







De Cutral Có a Puente Pueyrredón

Una genealogía de los Movimientos
de Trabajadores Desocupados



Mariano Pacheco



Buenos Aires, 2010





Pacheco, Mariano
De Cutral Có a Puente Pueyrredón. Una genealogía
de los Movimientos de Trabajadores Desocupados -
1a ed. - Buenos Aires : El Colectivo, 2010.
480 p. ; 21x15 cm.
ISBN 978-987-1497-26-3
1. Movimientos Sociales. I. Título
CDD 303.484

Fecha de catalogación: 12/03/2010

Corrección: Graciela Daleo
Diseño de tapa: Florencia Vespignani, Alejandra Andreone
Diagramación interior: Pablo Solana

Ilustraciones interior:
Pág. 21: *Acampe*, Daniel Magnati
Pág. 229: *Del piquete al movimiento*, Diego Turco Abu Arab
Pág. 315: Diana Nani Hernández
Pág. 387: *Incógnita del paragua*, *Aguja*

Editorial El Colectivo
www.editorialelcolectivo.org
editorialelcolectivo@gmail.com



Copyleft



Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).



No comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.



Mantener estas condiciones para obras derivadas: Sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.





Agradecimientos

Un libro como este, escrito de a tramos a lo largo de varios años, ha involucrado –directa o indirectamente– a muchas personas. Es difícil seguir un orden y mucho más difícil aun establecer una jerarquía. De todos modos, creo que Alejandro Vainer es una de las principales personas a las que quiero agradecer; sobre todo por su “conversaciones” a lo largo de estos años. Agradecer, entonces, a quienes se involucraron directamente con el libro: mis compañeras y compañeros de La Verón, por protagonizar esta historia; los que leyeron los manuscritos e hicieron sus observaciones (Pablo Solana, Miguel Mazzeo, Fernando Stratta, Leandro Albani); los que aportaron material de archivo (sobre todo Claudio Mardones y Pablo Solana). A Graciela *Vicky* Daleo, por sus correcciones, pero también por sus detalladas observaciones. A Sergio Nicanoff, por sus explicaciones del proceso económico del país; a Miguel Mazzeo por su acompañamiento permanente. A Eduardo Rinesi, por escribir el prólogo y a Pablo por escribir el epílogo. A mis compañeras y compañeros del Frente Popular Darío Santillán, por continuar en la lucha.

No quiero dejar de agradecer a quienes se vieron involucrados indirectamente en la elaboración de este libro, pero que estuvieron presentes de otras maneras a lo largo de estos años: Rodolfo *Cacho* Colaone y Silvana Caffaro, Andrea Gallegos y Damián Di Diago, Pablo Solana y Florencia Vespignani, Miguel Mazzeo, Raúl Cerdeiras, Esteban Rodríguez... por ser parte de esa “comunidad de amig@s”, mi familia. A quienes abrieron las puertas de sus casas en los momentos en los cuales me quedé sin lugar donde vivir: de nuevo Pablo y Flor y Mardones; Cecilia Manfredi; Daniel Hernández y Josefina Fernández; y mi hermana Gabi y mi sobrina Zoel (también por alumbrar siempre mi vida con sus sonrisas). A mi hermana Caro, por acordarse siempre a pesar de las distancias; a mi viejo, por estar ahí en mis primeros pasos. A Juan Hernández y Ana Masoni, por su acompañamiento permanente. A Gabriel Sarando, *El Maestro*, por todas sus enseñanzas. A Diana Hernández, *Nani*, por compartir su vida con la mía.







Palabras preliminares

“Las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino, ni a una mecánica, sino al azar de la lucha”

Michel Foucault, en Nietzsche, la genealogía,
la historia (*Microfísica del poder*)

“Mirar a la realidad social desde el activismo... desarrollando, inevitablemente, la crítica desde la práctica y pensando la práctica desde la crítica. Desde este lugar creemos que el objetivo de cambio radical de paradigma socio-político no puede, de ninguna manera, desoír las necesidades concretas de un hoy sin el cual no habría mañana. Tampoco sostenerse las propuestas que no den lugar a las acciones específicas que modifiquen, en algún grado, elementos de este sistema cultural y político”

Laura Arnes y María Rachid, “Sí, ¿acepto?”
(Parentesco, conversaciones feministas)

Este libro no se escribió de un tirón. Una primera parte fue escrita entre agosto y diciembre de 2003. Cobré, durante esos cuatro meses, una beca de Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (Fisyp): \$100 por mes. Salió publicado, en forma de cuadernillo, a principios de 2004. El título: *Del piquete al movimiento. Parte I: De los orígenes al 19/20 de diciembre de 2001*. La idea era publicar luego una segunda y tercera parte. La segunda –*De la insurrección de diciembre a la Masacre de Avellaneda*– fue escrita entre septiembre de 2004 y diciembre de 2005. Durante ese período fui becario del Departamento de Historia del Centro Cultural de la Cooperación, el cual, se suponía, publicaría el material, entonces con prólogo de Maristella Svampa, a quien agradezco su tiempo, más allá de que aquella empresa quedó trunca.

Durante las últimas semanas de 2008 y el verano de 2009, tomé la iniciativa de reescribir por completo las dos partes de *Del piquete al movimiento*, luego de que la **Editorial El Colectivo** ofreció publicarlo. Reto-





mé entonces las notas apuntadas en cuadernos, libretas y hojas sueltas y me sumergí nuevamente en esta aventura cruzada por el recuerdo, las visitas a diversos sitios, el hundimiento en cajas y cajas de diarios, revistas, documentos internos, comunicados de prensa, materiales de formación, discusión y difusión... En páginas y páginas de libros que muchas veces no parecían tener nada que ver con el tema: poesía, novela, teatro, ensayos periodísticos, filosóficos, históricos, políticos...

En fin: suele decirse que siempre que se escribe se hace desde un lugar determinado. Les cuento un poco el mío. Fue Miguel Mazzeo quien me incentivó a comenzar este trabajo, a mediados de 2004. Fue él, también, quien me ayudó a terminarlo; por entonces, ni siquiera sabía cómo utilizar una computadora; mucho menos sabía cómo hacer para escribir un libro. Alguna vez, como parte de mis tareas de militancia, había escrito algún artículo para la revista *Acontecimiento*, dirigida por Raúl Cerdeiras. También para otras publicaciones del campo popular como Indymedia y ANRED. Pero era otra cosa: escribía en un cuaderno algunas impresiones de temas coyunturales y se los entregaba a los compañeros para que lo tipearan, y publicaran luego como opinión de un militante sobre alguna cuestión puntual.

El carácter fragmentario de la escritura de este libro, por lo tanto, tiene que ver un poco con sus condiciones de producción: en medio de urgencias, siempre, tanto personales como políticas. Por eso, de alguna manera, podría inscribir este trabajo dentro de aquello que Esteban Rodríguez ha denominado como “estética cruda”. Porque, tal como él remarca, se trabaja con lo que se tiene, dentro de las posibilidades que están a nuestro alcance, y ello, lejos de frenarnos, potencia nuestra creatividad. En ese espíritu está escrito este texto, como “un inacabable boceto o un ensayo interminable que no puede parar de escribirse”.¹ En este sentido, también, podría decirse que dialoga con unas incitaciones y ensayos recientes de Omar Acha, para quien una nueva generación “contemporánea” del 19/20 de diciembre de 2001 está surgiendo en Argentina. Claro que “el desafío actual no se asemeja a ninguno de los mapas conceptuales de las generaciones precedentes”; por otra parte, “nuestra generación es la primera que piensa, siente y crea sin apelar a una filosofía de la historia progresiva”.² De allí, tal vez, que no sepa muy bien como “clasificar” las líneas que aquí se presentan.

Este libro, entonces, no se posiciona desde el punto de vista de quienes tienen a los piqueteros como “objeto de estudio” externo a interpretar (el fenómeno del “milagro sociológico”), sino que trata de dar cuenta de una experiencia de la que fui (y soy) parte: la de las organizaciones populares de lucha que, desde abajo y a la izquierda –como dicen los za-





patistas–, desde hace ya una década o más, pugnan por gestar prácticas de emancipación. Por eso el deseo es una parte fundamental de esta “experiencia” de escritura. Y digo experiencia porque no concibo este libro de un modo representativo (por ejemplo, de la lucha), sino que lo entiendo como un momento más (afirmativo, en el mejor sentido nietzscheano) del accionar (colectivo) por revolucionar la sociedad en la que vivimos.

De alguna manera –seguramente ambiciosa– estas páginas pretenden ser una suerte de genealogía de la izquierda autónoma en nuestro país; o al menos de su “sector territorial” (“la genealogía es gris; pacientemente documentalista”, nos recuerda Foucault, “y exige, por tanto, el saber minucioso, gran cantidad de materiales apilados, paciencia...”). Hacer genealogía, entonces, será “ocuparse de las meticulosidades y los azares de los comienzos... nada que se asemeje a la evolución de una especie, el destino de un pueblo”.³

Decía que la demora, las interrupciones en la narración, en la construcción de este relato, tuvieron que ver, en gran parte, con las urgencias “personales y políticas”. En estos últimos cinco años me mudé doce veces; tuve, al menos, una docena de trabajos: fui, durante muchas mañanas, volantero en las puertas de distintas facultades de la UBA; en otras tantas madrugadas en milongas de tango; fui mozo en un bar de San Telmo; recepcionista y cajero en una Escuela de Tango; columnista y locutor de programas de la Radio de la Asociación Madres de Plaza de Mayo; asistente de producción para un programa de radio El Mundo; desgrabé entrevistas; me sumergí un verano entero en los archivos de la hemeroteca del Congreso de La Nación, recopilando información de diarios para “investigaciones” de periodistas. Gracias a Claudio Mardones –nunca dejó de dar una mano en los momentos fuleros– trabajé durante meses –y cobré por eso “adelantos insignificantes” de un supuesto libro a publicarse– en una investigación sobre los pelotones de Montoneros que durante la última dictadura resistieron, dispersos y derrotados, en la zona sur del Conurbano... Y así llegué a los 27 años.

En marzo de 2007, luego de cursar dos años de secundario y el CBC, ingresé a la UBA a estudiar Filosofía, durante un cuatrimestre y luego Letras, carrera que continuó cursando. Simultáneamente empecé con mi primer trabajo en blanco. Desde entonces continuó como boletero-franquero (tres días, los fines de semana) en el subterráneo de Buenos Aires (Metrovías). Vacaciones, aguinaldo, obra social. Otros territorios geográficos y sociales. Otros desafíos. Deseos y apuestas similares. Desde hace unos años, una nueva bandera bajo la cual marchar: la del Frente Popular Darío Santillán. A mi lado, nuevas caras. Algunas jóvenes y otras no tanto. Algunas que ya no están o que sólo veo de tanto





en tanto. Y las de siempre. La de los compañeros y compañeras con quienes comenzamos a transitar el camino que se cuenta en este libro. Y la cara de Darío. Ya no conversando en una asamblea o discutiendo en una reunión. Ya no caminando a nuestro lado en una movilización. ¿O sí? De alguna manera. La cara sonriente de Darío mirándonos desde la bandera, diciéndonos algo. Quizá no a todos, a todas, lo mismo. A los que lo conocimos y compartimos un trayecto junto a él y a los que se arrimaron luego de su muerte, a todos, a todas, nos mira, junto a Maxi, desde la bandera bajo la cual marchamos quienes pretendemos, cada día, continuar su lucha, multiplicar su ejemplo.

El autor, Buenos Aires, noviembre de 2009





Prólogo

Por Eduardo Rinesi

Durante el último cuarto del siglo pasado la estructura social de la Argentina sufrió una transformación extraordinaria y de grandes consecuencias. Si durante una buena parte de ese siglo –sobre todo a partir del proceso de industrialización sustitutiva impulsado durante los años 30 y del tipo de orden social cristalizado desde la consolidación de lo que Tulio Halperín Donghi llamó “la Argentina peronista”– el país se había distinguido por su muy razonable nivel de integración social, por el alto poder de compra del salario de sus trabajadores y por la considerable homogeneidad de sus sectores populares, todo ello se revertiría muy drásticamente a partir de mediados de la década del 70, y muy especialmente a partir de la implementación, desde la cima del Estado terrorista instalado con el golpe de marzo de 1976, de una política económica que buscó poner fin al modelo de crecimiento sobre la base del desarrollo del mercado interno, operar una brutal redistribución del ingreso en beneficio de los sectores de poder económico más concentrado y disciplinar enérgicamente a la clase obrera. A la salida de la dictadura militar, en 1983, la Argentina, que una década antes era todavía un país que podía caracterizarse como “heterogéneo por arriba” y “homogéneo por abajo” (esto es: que se distinguía por la existencia de sectores propietarios diferenciados y de intereses difícilmente integrables, y de unas clases trabajadoras básicamente uniformes en sus niveles de ingresos, en sus formas de vida y en su identidad política) presentaba ya la forma de un país “homogéneo por arriba” (con sus clases propietarias unificadas bajo la hegemonía del reducido pero poderoso sector vinculado al mundo de las finanzas) y muy “heterogéneo por abajo”, con sus clases populares convertidas en la desarticulada yuxtaposición de una serie de fragmentos empobrecidos en términos absolutos y desiguales entre sí.⁴

Si durante los años de la llamada “transición a la democracia” la política económica del primer gobierno posdictatorial pareció por un mo-





mento buscar (cierto que como a tientas y lleno de dudas, condescendencias y claudicaciones) un rumbo algo diferente, el tramo final de ese primer ciclo gubernamental, y de manera muy notoria toda la década siguiente (la que se abre con el triunfo electoral de Carlos Menem y se cierra con la sonora caída del gobierno de la Alianza) se caracterizaron por el despliegue decidido y firme de un programa económico de desmantelamiento de la actividad industrial, devastación del patrimonio colectivo y limitación de las funciones del Estado como garante de los derechos económicos, sociales, laborales y previsionales de los ciudadanos, cuyo efecto más visible fue la profundización de aquellas tendencias hacia la desestructuración del mundo del trabajo, el aumento de la desocupación, la pobreza y la miseria, la fragmentación de los sectores populares y el trastrocamiento de la propia identidad de los sujetos pertenecientes a ese mundo popular que ya podían empezar a advertirse, como decíamos recién, a la salida de la dictadura militar, pero que adquirirían ahora, quince años después, dimensiones de catástrofe. Por cierto, las ciencias sociales argentinas (casi exclusivamente atentas durante los años 80 a los avatares del ciclo *político* de la “transición”, y anestesiadas –cuando no francamente entusiasmadas: embriagadas– durante los 90 por el vértigo del proceso *económico* de la “transformación estructural”, comenzaron a dirigir su mirada, sobre el final de este ciclo que ahora describimos, a los resultados *sociales* de todos estos cambios: volvieron a mirar –quiero decir– hacia la *estructura social* que yacía por debajo de los movimientos de la vida política institucional y de las políticas económicas gubernamentales, y a preguntarse por los modos en que los cambios operados durante los últimos años la habían conmovido y transfigurado.

Y empezaban a hacerlo, además, en una perspectiva diferente a la que hasta entonces había tendido a presidir la orientación de sus estudios: empezaban a mirar a los viejos y nuevos pobres argentinos –para parafrasear el título de un libro publicado a fines de la década del 90 y que se ha vuelto ya, con toda justicia, un clásico– “desde abajo”. Esto es: no ya a partir de una mirada de sobrevuelo que buscara describir la vida de los sectores populares o explicar sus transformaciones a través de tal o cual interjuego de variables, sino a partir de una exploración que empezara por sumergirse en la propia experiencia vital de los sujetos que se proponían examinar y por tratar de comprender sus propios puntos de vista, de penetrar sus universos simbólicos y valorativos. Se trataba entonces, para las ciencias sociales argentinas de esos años, de comprender cómo era que esos sujetos que eran los pobres argentinos en general (y los *nuevos pobres* argentinos en particular) se representa-





ban y vivían su propio proceso de caída –a veces estrepitosa– en una estructura social en acelerada descomposición, cómo era que esos sujetos fraguaban, en la nueva situación que ahora protagonizaban, sus propias identidades individuales y colectivas, de *comprender cómo era que ellos comprendían* su nuevo lugar en el mundo y su propia instalación en él. Y eventualmente se trataba de entender también cómo era que estos sujetos sociales populares, que estos viejos y sobre todo nuevos pobres argentinos comprendían y se representaban su manera de *actuar* en el mundo social que los rodeaba: cómo se representaban su propio lugar y sus acciones en el mundo de las prácticas religiosas o político-clientelares, o cómo significaban sus propias prácticas en el universo de los consumos de la industria cultural, o dentro de qué universo de significaciones enfrentaban día a día el conjunto de prácticas en las que consistía su lucha por la vida.⁵

Lo que las ciencias sociales de aquellos últimos años del siglo pasado no se dedicaron a estudiar fue cómo esos sujetos sociales que había producido el ajuste estructural y la desindustrialización del país y la reforma del Estado y la privatización de sus empresas *se organizaban a menudo, en no pocos sitios y a veces de manera muy creativa, muy original y muy impresionante, para resistir ese mismo ajuste y para protestar frente al avasallamiento de sus derechos*. La cuestión de la protesta social y política frente al avance del proyecto neoliberal y a sus consecuencias no estaba en efecto, en aquellos años, en la agenda de nuestras ciencias sociales, y el solo hecho de que no lo haya estado debería ser motivo de una necesaria, y necesariamente crítica, revisión retrospectiva. Sobre todo a la luz de algo que a esta altura de las cosas sabemos ya de sobra, y que este libro de Mariano Pacheco viene a recordarnos otra vez, a saber, que esa protesta social y política contra el ajuste y sus efectos *ya venía desarrollándose activamente desde la primera mitad de esa década de los 90*. Sólo que entonces ni la economía ni la sociología ni la politicología estaban interesadas en ella, para no decir que probablemente ninguna de esas disciplinas podía siquiera *reparar* en ella. En efecto, la economía –que se articulaba, lejos de la sociedad y sus sujetos, en una criptolengua infértil y absurda– no consideraba en absoluto un problema la obstinada resistencia de los sujetos sociales a los dictámenes que surgían de su saber presuntamente experto. Y la sociología y la politicología habían decidido abrazar en esos años una “división del trabajo académico” que daba a la primera competencia sobre la cuestión de la pobreza y de los pobres, pero no de su actividad como ciudadanos, y otorgaba a la segunda el monopolio sobre la cuestión de la ciudadanía y las instituciones, pero no de los sujetos reales de una y otras. La or-



ganización y la protesta (a un tiempo social y política) de los que Denis Merklen llamaría años más tarde *pobres ciudadanos argentinos*⁶ pasaba tan lejos de los dominios de una como de los de la otra, y es posible que ni una ni la otra la consideraran una cuestión digna de estudio.

Hasta que esa organización y esa protesta se manifestaron de modo tan sonoro y patente para todo el mundo que ya nadie pudo hacerse el distraído. Eso ocurrió a fines de diciembre de 2001, cuando la convergencia de múltiples dimensiones de la extendida protesta social, potenciada por el generalizado fastidio frente al conservadurismo y a la petulancia de un gobierno inepto y superado por todos los costados por los hechos que él mismo había contribuido a provocar, produjo un suceso político inédito en la historia reciente del país y obligó a pensar todo de nuevo. Por cierto, no se trata de que esa necesidad de repensar las cosas diera de inmediato los frutos más jugosos: la ciencia política, disciplina dominada hacía ya tiempo, en la Argentina, por un tipo de pensamiento estrechamente institucionalista y francamente conservador, tendió mucho más a rechazar y repudiar el tipo de movilización popular que se había producido, y a recelar igualmente de las nuevas formas de organización que se iban gestando al calor de los días y de las luchas, que a comprender la importancia de lo que había ocurrido y a tomar nota de los nuevos temas que venían a refrescar su enmohecida agenda de futilidades. La sociología, por su parte, se afanaba sin mayores resultados por circunscribir la naturaleza de los acontecimientos que se vivían en esos agitados días argentinos y oscilaba entre la sorpresa más o menos entusiasta y el intento de definir con alguna precisión –para apropiarme de un juego de palabras que suele utilizar en sus escritos Eduardo Grüner– qué *clase de lucha* era esa *lucha de clases* tan diversas, tan misteriosamente articuladas, tan súbitamente amalgamadas en el combate –impensado y fascinante– por hacer oír su voz, a un tiempo múltiple y una, en el renovado espacio público de la ciudad.

Pero es cierto que, alertadas por la hecatombe de diciembre, las ciencias sociales argentinas comenzaron entonces a mirar por encima de sus hombros y a encontrar a sus espaldas lo que a ellas mismas les había pasado inadvertido (insisto: *nos* había pasado inadvertido) durante demasiados años: las evidencias de las originales formas de organización, de protesta y de combate de las víctimas del ajuste estructural de los 90 desde bastante tiempo antes de que ese combate se instalara en las calles y en las plazas del centro de la capital. Por un lado, entonces, aparecía en esta mirada retrospectiva la importancia de un conjunto de movimientos de protesta que habían tenido como protagonistas a las poblaciones de ciertos pueblos o ciudades afectados de distintos modos





por la política de ajuste estructural y privatizaciones llevada a cabo por el gobierno nacional en esos años, y a las que se empezaría a dar el nombre genérico de *puebladas*. Por otro lado, se destacaba como una de las características de las nuevas formas de movilización social y política la configuración de un nuevo sujeto colectivo de muchas de esas luchas: un sujeto distinto de la vieja “clase obrera” –que se presentaba menguada en número, en condiciones de supervivencia y en fuerza de manifestación y de protesta– y que estaba integrado en cambio por los miles y miles de trabajadores ahora *desocupados* como consecuencia de la política de transformación regresiva de la economía y de desguace, privatización y descentralización de las funciones del Estado. Esta denominación, “trabajadores desocupados”, empezaría de hecho a proliferar en la denominación de muchos de los grupos y movimientos más activos en las luchas sociales de esos años, que desarrollaban también un nuevo tipo de peticiones a las autoridades públicas: no tanto aumentos de salarios o mejora de las condiciones de trabajo cuanto creación de puestos de trabajo o reposición de algunos de los que se habían evaporado en el proceso de implementación de las políticas de ajuste estructural, y asistencia mientras tanto para la supervivencia bajo la forma de planes de ayuda y protección social.

Dos características fundamentales exhiben estas nuevas formas de organización y de protesta que se venían desplegando, entonces, a lo largo de la última década del siglo pasado, y que estallarían de modo muy sonoro en diciembre del primer año de éste. Una se refiere a la nueva modalidad expresiva que eligen para dar a conocer su presencia, sus reclamos y su fuerza: los cortes de rutas por medio de “piquetes” de personas (trabajadores desempleados, familias, vecinos) que las ocupan impidiendo la circulación. Ya se leerá algo en este libro sobre el interés que tiene la readecuación de una palabra cara a la historia de las luchas obreras (los “piquetes” sindicales en los portones de las fábricas en huelga) para su uso en un contexto muy distinto: un contexto donde no se trata de detener la producción de mercancías sino de impedir su circulación, ni de demandar mejoras salariales a una patronal inexistente sino de llamar la atención sobre las consecuencias de la devastación de aquel viejo mundo productivo. La otra característica de esta nueva forma de organización de las luchas y de las demandas es su fuerte base territorial. En efecto, tanto por su forma de integración como por el tipo de trabajo social que llevan adelante, después, con los recursos que eventualmente logran obtener –sobre todo bajo la forma de planes sociales– a través de este método de presión sobre los poderes públicos, los grupos “piqueteros” (como se los empezó a llamar y se los llama todavía,



con un adjetivo que hace de una forma de organización y de protesta el eje mismo de una identidad) tienen un fuerte anclaje en las localidades y los barrios a los que pertenecen y a los que expresan. A estas dos características empezó a referirse entonces, a partir de poco después de la crisis de fin de 2001, la desde entonces creciente literatura con que hoy contamos para el estudio de estos movimientos, y entre la que por su carácter sistemático y su amplitud de miras merece destacarse, muy temprano, el excelente *Entre la ruta y el barrio*, de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra⁷, y bastante después (y con la perspectiva que le daba el paso de varios años de despliegue de estas experiencias bajo dos gobiernos de signo muy distinto a los que las habían visto nacer), el también muy sistemático *La huella piquetera*, trabajo colectivo coordinado por el mismo Pereyra, Germán Pérez y Federico Schuster.⁸

Porque a esta altura de las cosas, en efecto, la historia del movimiento piquetero, de sus organizaciones, de su trabajo y sus conquistas, es una historia ya bastante extensa que describe un ciclo que se abre con aquellos piquetes y *puebladas* que se fueron contagiando el entusiasmo y la eficacia, del sur al norte del país (de Cutral-Có y Plaza Huincul a Tartagal y Mosconi), hace ya tres largos lustros, se va enriqueciendo después a través de numerosas experiencias de organización, y, tras diversas inflexiones, llega a la actual configuración del complejo entramado de fuerzas y de formaciones que se dividen y a veces se disputan la representación de los pobres más pobres del país en el actual mapa político nacional, y que se ha vuelto ya un hábito ordenar o clasificar en tres grandes grupos o tendencias según las orientaciones políticas que suelen expresar los discursos de sus dirigentes. Entre ellos, en efecto, algunos (de orientación teórica más clasista) mantienen vínculos muy fuertes con organizaciones y partidos políticos del campo de la izquierda, otros (de filiación populista o movimientista) tiene una relación más estrecha con muchos de los miembros de los equipos que desde 2003 vienen ocupando las distintas áreas del gobierno nacional, y un tercer grupo, también muy significativo, sostiene su fuerte compromiso con una posición de independencia o autonomía frente a las distintas identidades partidarias, e incluso a veces de rechazo de la actividad político-partidaria como tal. Y sin duda la política y las ciencias sociales argentinas deberán contar con estos grupos, con sus dirigentes y sus reclamos, con sus lenguajes y con sus formas de organización, con sus diferencias y con la diversidad de estrategias que despliegan en los distintos escenarios en los que se expresan, como presencias constantes y centrales por mucho tiempo más.





Pero no es esto lo que quiero señalar aquí, sino –para ir presentando de una vez el libro de Mariano Pacheco que tenemos entre manos– que en este amplio ciclo al que me refiero hay, entre tantos hechos significativos, dos, bastante cercanos en el tiempo, que definen sendos puntos de inflexión especialmente destacables: uno (que Pacheco considera “el pico más alto” de toda esta larga historia de movilizaciones y de luchas) son las jornadas (la “insurrección”, la llama Pacheco) del 19 y el 20 de diciembre de 2001; el otro (que Pacheco caracteriza como “su quiebre más trágico”), la masacre de Avellaneda del 26 de junio de 2002. A esos dos acontecimientos tan conmocionantes, tan decisivos en la historia política reciente del país, Pacheco dedica muchas de las páginas de este libro. En ellas vuelve una y otra vez sobre esos episodios: vuelve a contarlos, arrojando sobre ellos, en cada nueva vuelta de tuerca, una nueva luz, ofreciendo un nuevo punto de vista, agregando un nuevo detalle o una anécdota o una voz oída o acaso proferida (Pacheco, Mariano, es uno de los protagonistas de su libro) que puede ayudar a interpretarlos, ofreciendo una mirada sobre su contexto y sus antecedentes, sobre su preparación y su desarrollo, sobre el punto de vista que se forjaban sobre ellos sus propios protagonistas, y situándolos además en el contexto más amplio de la historia de las movilizaciones que los precedieron y les abrieron el camino, del desbarajuste del gobierno de la Alianza y de las contradicciones y pujas del de Duhalde. No lo hace desde una perspectiva académica ni desde el interior de los debates de las ciencias sociales cuyos trazos gruesísimos intenté presentar en los párrafos anteriores, aunque por supuesto que Pacheco conoce muy bien esos debates, en los que interviene aquí y allá con mucha pertinencia y amplia erudición, sino desde la recuperación de la práctica política desarrollada por él mismo y por un activo grupo de militantes sociales entre los que se cuenta una de las víctimas notorias (el joven Darío Santillán) de la barbarie policial que fue el otro rostro, tremendo, de todo este proceso, y que se desplegó con especial ensañamiento aquel día en que fue violentamente reprimido el corte del puente Pueyrredón.

De manera que la “pequeña historia” de un grupo militante se recorta acá sobre la “gran historia” de la vida social y política de un país, de las desventuras, organización y luchas de su pueblo, en un contexto que visto hoy en retrospectiva se presenta claramente como de “fin de un ciclo” y de apertura de otro, de destino aún incierto, que es el que estamos recorriendo. Y que encuentra como protagonistas fundamentales a algunos de los grupos que nacieron a la vida política argentina en los años de los que aquí se habla, y adquirieron especial notoriedad, en aquellas manifestaciones y luchas callejeras, en los meses en los que





la crónica de Pacheco se detiene con mayor cuidado. Y el libro de Pacheco va y viene entre esas dos historias, que de ese modo se iluminan y auxilian mutuamente, así como va y viene, también, entre el registro narrativo en el que Pacheco –con artes de buen narrador y destreza de investigador bien avisado– da cuenta de una y otra y las incrustaciones teóricas con las que va salpicando su relato y tramando al mismo tiempo un *corpus* de ideas y conceptos para pensar la política y la historia. Desfilan así por estas páginas textos y análisis de textos de Carlos Marx, Mao Tse Tung y Antonio Gramsci, de Ernesto Guevara, Frantz Fanon y Paulo Freire, pero también, abundantemente, de Friedrich Nietzsche, de Michel Foucault y de Gilles Deleuze. Y desfilan por supuesto los ecos de las viejas luchas sociales argentinas y las voces de algunos de sus protagonistas, entramadas junto con los audaces ensayos teóricos y militantes de los amigos del colectivo *Situaciones*, la recuperación del pensamiento latinoamericano crítico ensayada por Miguel Mazzeo y la sociología feroz (“cruda”) de Esteban Rodríguez.

Viejas y nuevas “generaciones”, entonces, ya que así se habla en este libro. ¿Pero habría que seguir hablando así? ¿No habría que revisar, ya que estamos dispuestos a *poner juntas* a las generaciones, ya que verificamos –mejor dicho– que *la historia misma* ha puesto juntas, en muchas de estas luchas, a las viejas y las nuevas generaciones argentinas, no habría que revisar (digo, me animo a proponer) esa idea misma de generación? ¿No habría que pensar, hoy, hasta qué punto la productividad de esta idea de generación, que alguna vez quiso decir algo –o mucho– en los lenguajes políticos argentinos, debía su eficacia a cierta filosofía de la historia que hoy nos ha abandonado, a la idea de que la revolución estaba en el futuro, y no (como Nicolás Casullo, en uno de sus últimos libros, nos invitaba a reconocer) en el pasado, a la idea de que, en consecuencia, *venir después* y *romper* más o menos ruidosamente con lo que estaba antes, que era el pasado o el atraso o la reacción, tenía un valor intrínseco? ¿No habría que empezar a desconfiar de una noción, de una categoría, que se va volviendo meramente constatatatoria, descriptiva, cuando no francamente conservadora? ¿No habría que empezar a sospechar del tipo de distancias o de cercanías que invita a imaginar este concepto, que no parece indicar hoy mucho más que la posibilidad de inofensivos asados entre coetáneos o la natural expectativa de próximos “recambios” más o menos previsibles, reconfortantes y consagradorios?

Pero éste no es el tema acá, sino sólo una apostilla, una observación impertinente a la que me anima lo incisivo del texto de Pacheco. En cuyo desarrollo se van tramando al mismo tiempo, entonces, la historia de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, la crónica





de una serie de sucesos que la tuvieron por protagonista fundamental, un relato de nivel más general sobre nuestra historia política presente y una *teoría* de la historia, de la política y también, por cierto, del presente. Una teoría que aprovecha, como queda dicho, los aportes de las grandes tradiciones del pensamiento crítico moderno y de diversos cuerpos de ideas locales y latinoamericanos, que acentúa el valor de la auto-organización, destaca la importancia de la participación deliberativa de los sujetos en las organizaciones que se van forjando en el desarrollo de sus luchas y celebra la forma de la asamblea como mecanismo ejemplar de organización de esas deliberaciones y de las reflexiones colectivas forjadas al calor de los acontecimientos, y que desconfía fervorosamente de las instituciones estatales, partidarias, sindicales y eclesiásticas, heterónomas respecto del pueblo y sus combates. Que todo esto ofrezca motivos de sobra para inúmeros debates que tienen hoy la más alta importancia y la mayor actualidad no es más que otro de los méritos de este libro notable.







PRIMERA PARTE

Los pasos previos







El día que soltaron los perros

*“Las balas aturden a la tarde, buscan invadir de silencio/
el clamor de voces que cantan rebeldía”*

Manuel Suárez, “Mano con mano”

*“La noche avanza sobre el día, pálida y agónica/La única eternidad
que se escucha es el silencio/De los muertos es la quietud de la muerte/
De los vivos la desesperación de la vida”*

Vicente Zito Lema, “Agonías in memoriam de Darío y Maxi”



I

El miércoles 26 de junio de 2002 el sol salió temprano. Soplaban vientos leves y la temperatura era de las más bajas del año. Así y todo, alrededor de las 10 de la mañana, la mayoría de los integrantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Almirante Brown se encontraban en el playón de la estación de trenes de Claypole. Varios vecinos provenientes de las barriadas 2 de abril (Rafael Calzada), Cerrito y Don Orione (Claypole), esperaban ansiosos que llegaran sus pares del barrio de Ypona (Glew), para quienes el viaje se tornaba más largo que en otras ocasiones: la decisión era no arribar a la estación de Avellaneda con el “vía Temperley”, sino dar toda la vuelta, con el “vía Quilmes” (al que en la zona llamaban *La Chanchita*, diferenciándolo así del otro, *El Eléctrico*).

Por aumento general del salario y una duplicación de 150 a 300 pesos en el monto de los subsidios para los desocupados; alimentos para los comedores populares; mejoras en salud y educación; desprocesamiento de los luchadores populares y en solidaridad con la fábrica ceramista Zanón, de Neuquén –la que corría el peligro de ser desalojada luego de haber sido recuperada por sus trabajadores–, los movimientos de desocupados –por entonces denominado “duros”– se proponían levantar barricadas en los puentes de acceso a la Capital Federal.





El ya mencionado 26 de junio de 2002 fue un día en que las mujeres y hombres “piqueteros” se dispusieron a resistir: a la política económica que con la devaluación pulverizaba salarios; a la oleada creciente de autoritarismo estatal y represión parapolicial. Estaban dispuestos a no aflojar ante las amenazas lanzadas desde el gobierno del entonces presidente Eduardo Duhalde: “prohibir los cortes de ruta”.

Desde José C. Paz, La Plata, Guernica, San Francisco Solano, Lanús, Florencio Varela, Quilmes y Esteban Echeverría, las banderas de los distintos grupos que integraban la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, partían hacia Avellaneda. Los del MTD de Allen, por su parte, se dirigieron hacia el Puente que separa las provincias de Río Negro y Neuquén.

Allí estaban, marchando hacia el Puente Pueyrredón, Darío Santillán (Darío, o *El Cabezón*), Maximiliano Kosteki (*Maxi*), Pablo Solana (*El Pelado Pablo*), Florencia Vespignani (*Flor*), Nélide Jara (*Neka*), Alberto Spagnolo (*El Cura*), Griselda Cugliati (*Grillo*), Daniela Castellano (*Dani*), Sergio Nicanoff (*El Gordo Nica*), Marta (*La Tota*), Mariano Pacheco (*Mariano*), César Benítez (*El Pelado César*), Juan Cruz Daffunchio (*Lucas*), Juan Pablo Nocelli (*Gaby*), Mariana (*La Negrta*), Nicolás Lista (*El Viejo*), Ángel, Marcial, Olga, Orlando, Yolanda, Oscar, Mirta, Gerardo, Nancy, Oscar (*Taiwan*), Carlos... y tant@s otr@s decenas de activistas que aparecerán una y otra vez a lo largo de estas páginas, entremezclados con las miles de personas (la mayoría anónimas) que se movilizaban por aquellos días.

Aquel miércoles 26 de junio de 2002 el ánimo estaba caldeado, la predisposición al enfrentamiento, ante la dificultad de desplegar el corte sobre Puente Pueyrredón, se hacía evidente entre muchos de los presentes; sobre todo entre los más jóvenes. Otro sector, como suele suceder, se replegaba. Así había sucedido durante toda la semana previa: ante cada declaración del gobierno, mayor voluntad de batallar por parte de un importante sector de los movimientos. Entre los muchachos dispuestos a resistir se encontraban Darío y Maxi, jóvenes de 21 y 25 años. ¿Se conocían? No. No todavía.

II

En el playón de Claypole, como siempre lo hacían antes de partir a una medida de lucha, los desocupados de La Verón realizaron una asamblea para repasar los objetivos de la jornada y los criterios de seguridad; para darse fuerzas colectivamente. En aquella oportunidad, además, debían darse un poco más de ánimo, ya que la situación se preveía difícil.





Pocas voces se alzaron aquel complicado día. Una de ellas fue la de Mariano, uno de los “referentes” del movimiento. Dijo que no podían permitirse que el miedo se les impusiera, ya que ese era el objetivo del gobierno: evitar que se bloquearan los puentes y accesos a la Capital Federal; forma de lucha que ya en otras situaciones difíciles les había permitido “torcer el brazo del gobierno”, y conquistar las reivindicaciones por las que habían movilizado.

Aunque algunos tengamos hoy, tal vez, que volver con el lomo apaleado, remató, antes de gritar *¡Aníbal Verón!*, con todas sus fuerzas. *¡Presente!* respondieron casi todos. Luego, cuando gritó más fuerte: *¡Ahora!*, nuevamente se escucharon las voces diciendo: *¡Y siempre!* Mi voz, recordará más tarde Mariano, ya no era mi voz, sino que se confundía con la del resto. *¡Dónde nos vemos compañeros!*, exclamó finalmente; frase que no pronunció como pregunta, ya que todos, absolutamente todos, sabían y compartían la respuesta: *¡En la lucha!* Ahí empezaron los cánticos: *Piqueteros carajo*, gritó Mariano. Piqueteros carajo, gritaron todos. Piqueteros carajo... canción típica ya, que solía acompañar la mencionada arenga.

Cuando Mariano gritó *Aníbal Verón* y todos respondieron *Presente*, ninguno se imaginó que tan solo unas horas más tarde estarían gritando *Presente*... luego de nombrar a uno de sus compañeros.

III

El viaje en tren se tornó tenso. En cada parada, más y más piqueteros subían rumbo a la estación Avellaneda. Al llegar a Quilmes, el tren estaba tan lleno que ya no entraba nadie. Abajo, sobre los andenes, Marcial –del MTD de La Cañada–, toca la quena sin parar. “El soplo del aire convertido en viento o soplo del viento convertido en alma –como describen nuestros ancestros el sonido de la quena– nos envolvía con su melodía entremezclándose con nosotr@s formando parte de la concentración dispuestos a enfrentar y dar pelea por nuestros reclamos”.⁹ Los muchachos y las chicas de seguridad conversan, arriba del tren, repasan paso a paso el plan de un posible repliegue, ante la eventualidad de que la represión avance sobre las columnas. Un grupo de Indymedia Argentina¹⁰ filma todo: los gestos, los movimientos de las manos, los labios temblorosos de las conversaciones que cada tanto, sólo cada tanto, se intercalan con algunas sonrisas.

Al llegar a la estación notaron que un helicóptero sobrevolaba a escasos metros de altura. Hoy se viene complicado, comentó Mariano a Rafael, uno de los compañeros de la CTD de La Plata. Ante tamaña in-





timidación, el muchacho sólo atinó a responder: parece que sí. Bajaron las escaleras y al pasar el hall de la estación, se ubicaron sobre la avenida Pavón. El de Almirante Brown era uno de los últimos movimientos en ubicarse en la columna. Por eso varios muchachos corrieron para adelante, para ver que sucedía. “Estamos muy atrás”, dijo *El Pelado* César. Mariano asintió con la cabeza y ambos comienzan a correr hacia la cabecera de la columna. Había rumores de que no los dejaban pasar, pero desde ahí no veían nada.

Eran las 11.30, 11.40 del ya mencionado 26 de junio. La movilización hacia Puente Pueyrredón se ponía en marcha. Recién entonces la Agencia de Noticias Red-Acción (ANRED) lanzó el primero de una larga seguidilla de comunicados: “Urgente-Las columnas se están movilizándose”. La cabeza informativa denuncia: “El gobierno prefiere reprimir a escuchar los legítimos reclamos. Se han detectado tropas de infantería y carros hidrantes bajo el Puente Pueyrredón. La CTD Aníbal Verón cortará ese acceso dentro del plan de lucha coordinado. Si el dólar continúa subiendo se pulverizará el poco valor que les queda a los 150 Lecop”.

Devaluación-represión. Palabras clave durante aquellos días. Sobre todo para estos movimientos, integrados por los sectores más postergados de la población; esos que durante años se vieron expuestos a una situación calamitosa, que algunos hasta llegaron a denominar “genocidio social”. Así y todo, desde el poder se pretendía que no expresaran públicamente su situación. Se les quiso privar de su derecho a la protesta; arrancándole esa herramienta, el piquete, con la cual el conjunto de la sociedad argentina tuvo que toparse cuando los desesperados, por fin, dijeron BASTA.

Fue ésta una de las razones por las que el mencionado comunicado también denunciaba: “Las amenazas y los despliegues de las últimas horas son una clara coacción hacia nuestras organizaciones y la ciudadanía en general, amedrentando nuestros derechos constitucionales de petición, es decir del estado de derecho, ante la grave emergencia social en la cual nos encontramos miles de ciudadanos argentinos, cuando en realidad deberían estar preocupados por los reclamos que el pueblo hoy manifiesta”.

IV

Al llegar a la base del puente, quienes marchaban por Pavón pudieron ver a los del Bloque Piquetero Nacional (BPN) y Barrios de Pie, llegando por avenida Mitre. Adelante estaban todos los dirigentes: Néstor Pitrola, del Polo Obrero (PO); Roberto Martino, del Movimiento Teresa Rodríguez





(MTR); Beto Ibarra, del Movimiento Territorial de Liberación (MTL); Jorge Huevo Ceballos, del Movimiento Barrios de Pie...

Si bien la CTD Aníbal Verón nunca armaba cordones con dirigentes, como lo hacía el BPN, por ejemplo, era común que los referentes no marcharan en la columna de los movimientos distritales, sino adelante, en la cabecera, junto a la bandera principal. Cuestión que desmiente las primeras versiones que tanto la policía como el gobierno difundieron por los medios masivos de comunicación: que las fuerzas del orden, a diferencias de otras oportunidades, no tenían con quien dialogar.

A las 12 horas del mencionado 26 de junio, ANRED lanzó el segundo comunicado: “Los Movimientos de Trabajadores Desocupados enrolados en la Coordinadora Aníbal Verón resolvimos coordinar el corte de los accesos a la Capital Federal junto con el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), el BPN y Barrios de Pie. Los cortes están comenzando y se ubican en los Puentes Uriburu, Vélez Sarsfield, La Noria, Saavedra, Nicolás Avellaneda y Pueyrredón”.

“Nos estamos acercando mucho”, dice *Gaby*, del MTD de Florencio Varela. Mariano responde que no, que no pasa nada, que está todo controlado. No lo sabe, pero en cuestión de segundos todo estará fuera de control. *Gaby* hace un gesto que puede verse a través de su capucha. Hay algo que no le cierra. Tal vez precaución, quién sabe.

Cuando las columnas que marchaban por ambas avenidas quisieron confluir, ahí, en ese momento absurdo, todo comenzó. Esperen a que nos acomodemos bien, gritó *Grillo*, una de las chicas que en ese momento cumplía un rol de seguridad dentro de la columna de La Verón. Es que “las doñas” estaban a punto de sacar los termos y los mates, algunas de ellas hasta las sillitas que solían llevar a las movilizaciones. Esperen compañeras, insistió. Y las doñas, esas que habían sido las primeras en dar batalla en las barriadas, miraron como nunca lo habían hecho antes. Tenían miedo: más que el que habían sentido cuando en las asambleas barriales, algunos de los referentes plantearon que las personas de mayor edad se quedaran, que el horno no estaba para bollos y que la cosa, esta vez, venía jodida en serio. Tenían miedo y, paradójicamente, no era por ellas sino por sus hijos, sus hijas, jóvenes, adolescentes que se encontraban en ese momento a punto de lanzar la primera piedra. Porque entre el “esperen” y el “compañeras”, empezaron las corridas, los balazos de goma, los gases lacrimógenos. Un cordón policial se había interpuesto entre las miles de personas que integraban ambas columnas. *El Pelado* César abrió su mochila y sacó unas cuantas piedras que había recolectado en el camino, desde la estación al puente. Mariano corrió para atrás unos breves metros, hasta donde estaban sus compañeras y compañeros de la segu-





ridad del movimiento. “Vamos, cumpas”, gritó, “que están reprimiendo”. *La Tota* lo miró desconcertada. Era ella la había estado participando en las reuniones previas, en las que cada movimiento asumió un rol organizativo dentro del esquema de emergencia. El esquema estaba previsto en caso de que se desatara la represión. Unos enfrentarían la primera línea policial que intentara avanzar. Otros, se quedarían atrás, garantizando la retaguardia, tratando de impedir que la fila policial, apostada a la altura del Viejo Puente Pueyrredón, encajonara a la columna. Ésa era la tarea que le tocaba desempeñar al MTD de Almirante Brown. Por eso, cuando Mariano llegó agitado, gritando que avanzaran, las caras de los muchachos y las chicas fue de puro desconcierto. Todos vacilaron... Entre aquella orden y la quietud de *La Tota*, que con sus escasos 20 años coordinaba la seguridad del movimiento, había una contradicción. “Vamos cumpas”, gritó *La Tota*, mientras comenzaba a correr hacia delante. Se escucharon entonces unos ruidos tremendos, gritos... Todos comenzaron a sentir una profunda desesperación.

Desesperación, eso sintió Yamila cuando creyó que se desmayaba y no podía respirar. La represión policial se había desatado, avanzaba ferrozmente: a su paso nada quedaba en pie. Por unos instantes, el efecto de los gases se mantuvo flotando sobre el aire. Yamila no podía correr. No podía gritar. No sabía que hacer. Creía que se había congelado: estaba clavada en el suelo. Un muchacho que corría a su lado cayó en el asfalto, luego de que una ráfaga impactara en su pierna derecha. Una inmensa bocanada de aire negro se apoderó del cielo: a escasos metros ardía un colectivo. Decenas de jóvenes continuaban ofreciendo resistencia.

En esos momentos de desconcierto, sin embargo, un fotógrafo profano de La Plata tuvo la capacidad de captar aquello que el fotógrafo francés Henry Cartier Bresson denominó alguna vez como “*el instante decisivo*”. Podemos verlos: Kosteki y Santillán –quienes no se conocían– de espaldas a la cámara, de frente a la represión policial. Maxi viste una campera militar de color verde. Tiene puesta una gorra negra, con visera. Una bufanda del mismo color le cubre el rostro. Darío, con una gorra blanca de lana, también se cubre el rostro con una bufanda negra. Lleva una campera de cuero y unos jeans gastados. Juntos, como los otros, corren. Como tantos, a su vez, tiran piedras a las embravecidas fuerzas del orden que avanzan con furia sobre ellos. Algunos sacan sus gomeras; otros simplemente corren a toda velocidad. Tras ellos, una partida policial deseosa de detenerlos no deja de pisarles los talones.



**V**

Corrían, esquivando balas que, a esa altura, sospechaban ya, no eran de goma. O no simplemente (uno de ellos era Sebastián Conti, Seba, del barrio 2 de Abril, del MTD de Almirante Brown, quien minutos después será herido gravemente, cerca del supermercado Carrefour. Seba corre, dolorido, un poco fatigado, asfixiado).

Pasaron fugazmente el Viejo Puente –donde se encontraba apostada la Prefectura–, doblaron por Pavón y siguieron corriendo. Una chica, aterrada, paralizada, lloraba en un costado de la avenida. Vamos cumpa, le gritó uno de los muchachos que pasó a su lado. Yamila logró entonces reaccionar, desclavarse del suelo y comenzar a correr, como todos los demás. Algunos continuaban arrojando piedras, los palos con los que se cierran las columnas...carteles publicitarios, bolsas de basura; todo lo que encontraban al alcance de sus manos, intentando frenar lo que días después, hasta el propio presidente Duhalde tuvo que calificar públicamente como “una verdadera cacería”.

“Las organizaciones intentaban marcar la calle con una valla de cuerpos y delimitar un territorio, lejano al corte del Puente Pueyrredón, pero con el mismo sentido: hacer en la ordenación social un lugar para la afirmación del derecho a una vida digna. La retirada ordenada da cuenta de un poder político, de un lazo que no se deja romper sin ofrecer resistencia, ni aun en los peores momentos. Pero así como el corte no fue tolerado y se impidió la transformación del puente en un *territorio de lucha* de los piqueteros por medio de su ocupación policial, tampoco se toleró una retirada organizada. Podemos decir, que el *territorio de la organización* mismo, en el que una muchedumbre de desocupados con sus familias se constituye en ‘movimiento piquetero’, fue un *objetivo de la represión*”.¹¹

“Ofrecer resistencia”, eso hacían los muchachos y las chicas de los movimientos. Impedir que los lazos solidarios se resquebrajaran, que los más temerosos se paralizaran, que los más arrojados perdieran la serenidad, que la represión desarticulara “el cuerpo político de la movilización en una multiplicidad de cuerpos individuales”, como bien señala Joaquín Gómez.

A las 12.50 horas del mencionado 26 de junio, los manifestantes se replegaron por avenida Pavón y llegaron a la Estación de Avellaneda. Entre ellos Mariano, quien pasó por la vereda, pero no entró: en esos escasos segundos, en los que casi no se puede pensar, se le cruzó por la cabeza que, si cortaban el servicio de los trenes, serían fácilmente detenidos en los andenes, donde no tendrían lugar para correr. Por eso siguió a un grupo que, delante de él, continuaba corriendo por





la Avenida. Otro de los muchachos que pasaron frente a la estación era Darío Santillán. Por alguna razón, nunca sabremos cual, volvió al lugar... y entró.





El día de los trabajadores (desocupados) Primera instantánea

“... el viejo movimiento obrero no concebía al desocupado como sujeto, ni siquiera como miembro de la clase, ya que profesaba una concepción del mundo que hacía centro en torno a las relaciones sociales de producción. Cuando esas relaciones de producción faltaban, cuando no había relación salarial o empleo estable, no fue posible encontrar alguna categoría, ni crearla para dar cuenta de esa situación...”

Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*

El 1° de Mayo de 1996 la mayoría de los partidos de la izquierda tradicional argentina realizaba un acto –por cierto, poco concurrido– en un costado de la Plaza de Mayo. Simultáneamente, en otro costado, se instalaba un camión que horas más tarde oficiaría como palco para los organizadores de otra movilización.

Como en otros tiempos, desde las barriadas populares, abigarrados contingentes se arrimaban a la Capital. Eran los despojados, hombres y mujeres de rostros marcados por el sufrimiento cotidiano, niños de todas las edades que, sin embargo, tenían algo en común: todos, sin excepción, parecían tener más años que los que tenían.

Allí estaban los marginados de la sociedad del espectáculo: ancianos que regresaban a la histórica Plaza, aquella que fue testigo de tantas gestas heroicas, de tantas ilusiones, alegrías y también frustraciones; mujeres con sus hijos en brazos, expertas en la lucha por la sobrevivencia cotidiana, que nadie como ellas conoce; mujeres que a partir de ese momento, comenzarían a transitar los caminos de otra lucha, que ya no se libra individualmente, sino de conjunto.

Era el pobrerío que llegaba a decir ¡basta!: al hambre, a las humillaciones cotidianas. Avanzaban cantando en medio del frío de aquel crudo





otoño porteño con sus termos, con sus mates, esos con los que se comparte el día a día, en cada casa, en cada barriada.

Algunos portaban rústicas pancartas hechas a mano, escritas con fibrón. “Por trabajo y dignidad, ni un paso atrás”, podía leerse en algunas de ellas. Cuatro carteles, colgados del cuello de los pibes que marchaban al frente agarrándose de las manos, formaban la siguiente frase: “Es preferible / morir de pie / y peleando / que de rodillas y de hambre”. Imagen publicada al día siguiente por el diario *Crónica*. Una bandera argentina encabezaba la columna. Llevaba una inscripción estampada en aerosol negro: Movimiento de Trabajadores Desocupados.

El MTD no era una organización única; tampoco un “movimiento” en los términos mas clásicos. En los hechos, era un conjunto heterogéneo de comisiones barriales que, sin vínculos entre sí, se habían ido desarrollando con el objetivo de agrupar a los desocupados.

Desde cada barrio, con la banderita de cada comisión, podía verse a militantes sociales, ex militantes de partidos políticos, ex activistas sindicales, curas tercermundistas, militantes cristianos. Los ausentes: los figurones de la política de aparato y superestructura.

La jornada, que asumía el Día de los Trabajadores desde una concepción que distaba del ritual monótono de las efemérides, continuó con oradores que se dirigían a la multitud desde el camión. “Estamos aquí los que no tenemos trabajo, pero hoy más que nunca tenemos dignidad”, dijo Gabriel, dando inicio al acto. Palabras, las de *El gallego*, que encendieron los ánimos de los presentes que no dejaban de expresar su bronca en cánticos contra Menem, mientras algunos hacían estallar petardos y otros con sus instrumentos de percusión acompañaban con ritmos de murga, melodías típicas de las canchas de fútbol. Mariano aplaudía, entusiasmado: tenía 15 años y era ésa una de sus primeras movilizaciones.

El acto continuó y, con él, sus oradores. “Llegar a esta plaza y estar hablando aquí arriba... se nos hizo muy difícil” expresó *Lili* de La Matanza, en ese encendido discurso que expresaba a tantas mujeres allí presentes. Luego agregó: “Porque no estamos aquí para engañar, no estamos para transar, no estamos para traicionar, no estamos para claudicar, estamos aquí para confrontar. Hoy, cuando la miseria y el hambre acosan a nuestras familias, es necesario reflexionar sobre quiénes son los responsables de esta canallada, y no tenemos dudas compañeros, los responsables son quienes sostienen a este inhumano sistema capitalista. Y nos pusimos de pie siguiendo el camino que nos marcó el Santiago, la resistencia de los trabajadores jujeños, las movilizaciones de los desocupados de Neuquén, la confrontación en defensa de la edu-





cación pública de los estudiantes de La Plata, los enfrentamientos de los metalúrgicos de Ushuaia, y las puebladas de Ezeiza y Dolores. Y poner todo nuestro esfuerzo para que el MTD sea una organización distinta, pluralista, democrática y capaz de irradiar a todos los sectores el espíritu de lucha que hoy nos anima”.

Continuó un desocupado de la Comisión de Almirante. Brown: “Es necesario que formemos una organización amplia, democrática que discuta en cada barrio, en cada distrito, en cada provincia, un plan de lucha y un programa alternativo para que podamos combatir a este gobierno corrupto”. También hablaron, entre otros, Raimundo de Quilmes y Sergio de San Martín, quien cerró el acto.

HIJOS La Plata, Madres de Plaza de Mayo (Línea Fundadora) y la Comisión Argentina por la Libertad de los Presos Políticos, fueron algunas de las organizaciones que acercaron su adhesión al acto, junto con la del referente de los desocupados Horacio Panario, quien desde su encierro en la cárcel de Neuquén se hizo presente en la Plaza.

Todo terminó por la tarde con una misa realizada sobre el palco. El sacerdote histriónico que la oficiaba era el quilmeño Luis Farinello.





El sur también existe

“... todo se volvió real: llegaron 400 gendarmes con órdenes de despejar la ruta. Mientras avanzaban por el desierto, parecían extras de una película de marcianos de la década del 70, rodeados de niebla y con las máscaras antigás que les cubrían el rostro. En el pueblo sonaron sirenas para dar la alarma, y todo el mundo salió a la calle: en los alrededores del corte se autoconvocó una movilización de 20 mil personas, casi la mitad de los habitantes de Cutral Có y Plaza Huincul...”

Sebastián Hacher, “Historias detrás de los primeros piquetes en el país”

“Al ver lo que pasaba en Cutral Có y Tartagal entendimos que no peleábamos solos”

Palabras de **Eugenio Torres**, integrante del Centro de Desocupados de Libertador San Martín de Jujuy (*Clarín* del domingo 25 de mayo de 1997)

“Es que, precisamente, son grupos anárquicos que piden cosas imposibles. Como no tienen jefes, no sabemos con quiénes negociar, ni a quiénes cooptar, ni a quiénes presionar”

Palabras de un colaborador del entonces presidente Carlos Menem (*Clarín* del domingo 25 de mayo de 1997)

Poker

El miércoles 26 de junio de 1996, al escuchar el sonido de la alarma, todos en el pueblo salieron a la calle: habían llegado 400 gendarmes para liberar los cortes de ruta que se daban en todos los accesos a la ciudad. Allí, en Plaza Huincul-Cutral Có (Agua de Fuego en lengua mapuche), dos poblados ubicados a la vera de la ruta nacional 22 y a unos 100 kilómetros de Neuquén, fue donde se produjo lo que podríamos denominar “el primer piquete” de la “nueva resistencia”.

Porque el piquete, como herramienta de lucha, fue utilizado por los trabajadores durante más de un siglo. Históricamente se apeló a él en las huelgas, cuando los patrones intentaban quebrarlas y quebrar la voluntad de los trabajadores recurriendo a “carneros” (esquiroles, según





otras jergas) para que “cubrieran” la actividad suspendida por los trabajadores en protesta y garantizaran la continuidad de la producción. Cuando esto sucedía, allí llegaban los muchachos, dispuestos a instalar el piquete en el acceso a los lugares de trabajo, para que a nadie se le ocurriera ingresar, garantizando de este modo los objetivos de la lucha (un buen ejemplo de piquetes en el sur del país puede verse en el film *La Patagonia rebelde*, basado en el libro de Osvaldo Bayer).

Imaginemos lo que significó, para aquel pueblo petrolero la devastación provocada por las políticas neoliberales implementadas durante el gobierno de Carlos Saúl Menem. Tengamos en cuenta, por ejemplo, lo que implicó la privatización de YPF y el recorte del gasto público en un sitio en donde una de cada cuatro personas vivía del empleo público, y el resto, comerciantes, pequeños productores rurales, dependía de aquel sector, en mayor o menor medida, para desarrollar sus actividades. Imaginemos. En el contexto de un país en donde la desocupación pasó del 10 por ciento de la población económicamente activa en 1993, al 18 por ciento en 1995.

Las verdulerías, los remises, los quioscos, todos aquellos negocios que montaron los pobladores tras cobrar sus indemnizaciones, ¿cuánto tiempo iban a durar? ¿Cuántos, de los diez negocios por manzana que había, sobrevivirían?

Tras casi una semana de lucha, la situación parecía cerrarse con el envío de las tropas de gendarmería. Pero no. De las 45.000 personas que habitaban aquellos dos pueblos, unos 20.000 se encontraron reunidos en la protesta principal. Los cinco kilómetros que separaban al primer piquete de la masa de manifestantes fueron tapizados con piedras, troncos, chatarra y todo aquello que podía entorpecer el paso de la partida policial. Aquel miércoles 26 de junio, las mujeres y los hombres, los niños y ancianos de la Patagonia, estaban dispuestos a resistir.

Todo comenzó el jueves 20. Recolectando las donaciones de verduras y leña que ofrecían los vecinos, preparando los guisos en las ollas prestadas por el hospital, organizando las barricadas para la autodefensa, así, cooperando entre todos los presentes, se fue gestando el piquete de Cutral Có. Acción que no fue pensada como forma de interferir en la producción, como antaño, sencillamente porque en el pueblo, la producción, estaba atada a la empresa YPF. Por eso el piquete de Cutral Có centró su reclamo en la exigencia de trabajo. Un eje a la vez claro y novedoso para una Argentina acostumbrada a un modelo de desarrollo industrial.

Si durante los primeros años del menemismo la figura del desocupado podía vincularse a la de un “desaparecido social”, a un “no sujeto”, a





partir de aquel piquete aparecerá en la escena pública como un sujeto activo. Su figura comenzará a ser asociada con la del rebelde, la del excluido que lucha por salir de su condición de víctima.

En aquella oportunidad, con 5.000 personas reunidas en asamblea, el gobierno nacional decidió enviar al sur a la gendarmería, al mando del ministro del Interior, Carlos Corach. La presencia de esas 20 mil personas en la ruta fue la respuesta inmediata del pueblo a los carros hidrantes, las balas de goma y los gases lacrimógenos.

“El piquete uno”, así pasó a denominarse a la barricada en la que se concentraban los voluntarios para pelear cuerpo a cuerpo si llegaba la represión. Como bien supo señalar Sebastián Hacher, en las noches de guardia, los muchachos compartían tragos y anécdotas. Eran los malandras, prófugos y soñadores que mataban el tiempo especulando sobre la llegada de la gendarmería. Y cuando ésta llegó y los enfrentamientos pasaron de la especulación imaginaria a la realidad material, entonces el viento jugó del lado de los piqueteros: el agua de los hidrantes y los gases lacrimógenos se volvió contra los gendarmes, que no encontraban cómo avanzar. Entonces arremetieron con tanquetas, y el piquete retrocedió sin dejar de disputar cada metro. Hubo pequeños incendios, actos de heroísmo y de locura colectiva; pero los gendarmes avanzaron, remarca Hacher. Empujaron a los piqueteros hasta la orilla del pueblo y allí los dejaron, mientras la jueza federal Margarita de Argüelles decidía qué hacer.

Truco

Nueve meses más tarde, con el paro por tiempo indeterminado que los docentes lanzaron en marzo, comenzó a gestarse el segundo Cutralcazo. Enfrentamientos en el puente que une las ciudades de Cipolletti y Neuquén, entre policía y maestros, provocaron un reavivamiento de las cenizas apagadas tras la clausura del conflicto de junio del año anterior.

Para abril de 1997, la desocupación en Cutral Có alcanzó el 35 por ciento. La nueva Ley Federal de Educación fue la chispa que encendió las nuevas luchas. ATEN (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén) convocó a huelgas, movilizaciones, cortes de puentes y rutas que fueron apoyados primero por estudiantes y luego por otros sectores sociales.

El día 10 el movimiento recobra impulso: todas las ciudades se encuentran con las rutas cortadas. Los docentes pretenden impedir que la nueva ley provoque nuevos despidos. Los estudiantes se solidarizan y suman sus reclamos como sector. Los desocupados exigen que se cum-





plan las promesas del año anterior. Si los “planes Trabajar” –creados como respuesta al reclamo del año anterior– caducaban por esa fecha, de las obras para generar trabajo genuino ni siquiera se tenía noticias.

Para cuando los docentes levantaron el paro, ya se había conformado en la región una Coordinadora de Padres y los estudiantes se mantenían agitados. Trabajadores desocupados –en su mayoría jóvenes menores de 20 años– que habían hecho su experiencia en la pueblada del año anterior, se autodenominan ahora “fogoneros”, en respuesta a la doble traición padecida: por un lado, de los dirigentes políticos provinciales y nacionales, que sólo hicieron promesas y nunca concretaron sus discursos; por otro lado, de los “piqueteros” que habían sido comprados por el gobierno de turno. Por eso su insistencia en impulsar y sostener la asamblea popular como dirección del conflicto.

El 12 de abril de 1997, en pleno segundo Cutralcazo, la represión policial se cobra una nueva víctima al desalojar la ruta 22: Teresa Rodríguez^{*1}, una joven de 24 años, empleada doméstica, fue asesinada mientras se dirigía a su trabajo. Los gendarmes estaban comandados por el responsable del mayor centro clandestino de detención y tortura que funcionó en Tucumán en los años setenta.

Los fogoneros, los pobladores más decididos, devuelven piedras y bombas molotov, mientras se repliegan a la zona urbana de Plaza Huincul. Allí comienzan las persecuciones y la lucha cuerpo a cuerpo cuando gendarmes y policías gasean la ciudad. Con la extensión de la represión al conjunto de los pobladores se generaliza la protesta.

El saldo de esta segunda pueblada: apertura de 500 fuentes de trabajo en YPF; proyectos productivos administrados por las municipalidades; 1.200 planes Trabajar y créditos para los productores rurales.

A partir de entonces, el piquete comenzará a extenderse a lo largo y a lo ancho del país. Aunque sin conexión entre sí, las luchas comenzarán a compartir ciertas características comunes. También se extenderán a nivel nacional los planes de asistencia social para desocupados (como el Plan Trabajar). Concebidos inicialmente, es cierto, como parte de una estrategia del Estado para responder de manera focalizada al fenómeno del desempleo estructural y como forma de contener la protesta, el conflicto social.

Sin embargo, esto no significa restarle importancia a un hecho por demás relevante: los planes del gobierno fueron fruto directo de esas

* Las referencias indicadas con un asterisco (*) figuran como “Aclaraciones” al final de cada Parte del libro, a diferencia de las “Notas” indicadas sólo con números, que se agrupan al final.





luchas. Sin ellas no se habría implementado ningún tipo de plan social. Pero no por ello debemos dejar de reconocer los límites de aquellas experiencias fundacionales, en las cuales resulta difícil encontrar saldos organizativos que permieran sostener la lucha en el tiempo. En este sentido, lo espontáneo de las luchas y la cooptación estatal de las mismas son dos constantes de este primer período de luchas piqueteras.

Vale cuatro*²

Argentina, al sur de América Latina. Al norte del país, Jujuy, una provincia de unos 660.000 habitantes y una extensión de 53.000 km. Sábado 31 de mayo de 1997. “Piquete de la alegría”.¹² Luego de casi dos semanas de conflicto ininterrumpido se levantan, tras un acuerdo con el gobierno, los 18 cortes de ruta que prácticamente mantienen sitiada la región. Los diarios muestran las fotos de los piqueteros del departamento de Ledesma. En sus rostros agotados pueden verse, sin embargo, amplias sonrisas. No es para menos: han torcido el brazo tanto del gobierno provincial como nacional.

Mientras los protagonistas de las jornadas de lucha preparan un palco frente a la Catedral de San Salvador de Jujuy, el gobernador Carlos Ferrara debe retirarse rodeado de los gorilas que lo protegen de los insultos, empujones y escupitajos de un pueblo que, si bien celebra los acuerdos firmados, no se olvida de todo lo que tuvo que soportar para conquistar los 19 puntos del acta. Ahora, los festejos. Han conquistado 12.579 puestos de trabajo, que serán administrados por ellos mismos. Con mediación de la Iglesia, sí, pero con las narices del gobierno afuera. Si bien dos de los puntos más importantes requieren leyes de la Legislatura provincial (se trata del recorte, en un 10%, de los salarios de los funcionarios provinciales que ganan más de \$1.500, por un lado. Por el otro, la desaparición de los bonos con los que cobran, que les arrebatan al menos un 10% del valor), todos están contentos porque al menos de palabra, el gobernador se comprometió a no obstaculizar dicho proceso. Además, el reclamo estuvo en boca de todos y llegó a los medios masivos de comunicación.

La torcida de brazo al poder político fue tal, que el gobernador justicialista se vio obligado a avalar, por escrito, la propuesta de reactivación productiva del Frente de Gremios Estatales, conducido por la CTA-CCC, y cuyo dirigente más radicalizado es Carlos *Perro* Santillán, aquel pelado de vincha, de bigotes mostachos, que entró encabezando la marcha federal del 95 a Plaza de Mayo. Es una confluencia importante, que no se había dado hasta el momento en otras regiones. La unidad de los





desocupados que hacen piquetes, junto a sus familias, con un sector del movimiento obrero sindicalizado. Claro que la realidad provincial es inédita: un dirigente gremial con mucha referencia, que pertenece a una corriente maoísta, y una seccional de la CTA que acompaña los planteos radicalizados de sus bases. Confluencia que, sin embargo, no subordina las nuevas experiencias a la lógica sindical. Ni las encajona en sus membretes legalistas. Las asambleas de los desocupados no tienen personería jurídica ni nada. Por eso el gobierno está preocupado. Manda a la gendarmería a despejar las rutas, en vez de atender a los reclamos sociales de los manifestantes. Quiere evitar el efecto contagio. Teme que un triunfo de los que cortan las rutas para hacerse oír sea un precedente que se imite en otros sitios del país. Además, no sabe cómo afrontar un problema que no se parece en nada a los que tuvo que enfrentar con anterioridad. Las conclusiones que José María Vernet sacó de su visita a Jujuy son un claro ejemplo. En su informe al ministro del Interior Carlos Corach, el subsecretario de Asistencia para las provincias dice: “Es un fenómeno totalmente nuevo: **a estos muchachos no los contiene ni el Perro Santillán**”.¹³

La punta de lanza del conflicto provincial fue la localidad de Libertador General San Martín. El 20 de mayo, docentes jubilados, trabajadores estatales y desocupados (mayoritariamente ex zafreros), cortaron la ruta nacional 34. Reclamaban 5.000 puestos de trabajo y, mientras se activaran éstos, subsidios de \$ 300. La situación de la región es incomprensible sino tenemos en cuenta el rol que juega –y que históricamente jugó– Ledesma, el ingenio perteneciente a la familia Blaquier. Durante la primera mitad de la década del 90, en pleno auge de las privatizaciones, casi 5.000 trabajadores fueron expulsados de sus instalaciones: alrededor del 33% de la población económicamente activa de la región.

La respuesta del gobernador Carlos Ferrara ante el reclamo fue mandar a la gendarmería, que con Pablo Pasteri al mando de las tropas, inició la represión. Balas de goma y gases se cruzaron entonces con las piedras de los pobladores que se resistían a abandonar la protesta así nomás. Desde La Pampa, Corach declaró: “No vamos a tolerar cortes de ruta porque es un medio violento, contrario a la ley”.¹⁴ Ismael Ramos, dirigente del gremio de los docentes de la provincia, fue uno de los 60 heridos por la represión.

En la misma semana se produjeron cortes de ruta en Tierra del Fuego, Córdoba, Mendoza, Tucumán, Entre Ríos, Neuquén, Rosario, Tartagal y La Plata... “La red de prevención social de la administración Menem está llena de agujeros”, sostiene *Clarín*, “ante la falta de oportunidades laborales y la consecuente consolidación del desempleo”.¹⁵





El jueves 22 de mayo el conflicto pasa a la tapa de los diarios. *Clarín*, por ejemplo, saca tres ediciones, reactualizando las novedades del norte olvidado. Todos se pasan la pelota: los municipios a la provincia, la provincia a Nación, Nación a la provincia, la provincia a los municipios. Para los pobladores que levantan barricadas, todos son responsables de la crisis: los gobiernos de las tres instancias y las empresas de la región.

Con la mediación del obispo Marcelo Palentini, el gobierno ofrece 500 puestos de trabajo. Por supuesto, ante el reclamo de 5000... nuevamente estallaron los enfrentamientos. Unos 40 hospitalizados se suman a los 20 del día anterior (entre ellos un fotógrafo de *Clarín*, dos corresponsales de *La Voz del Interior*, de Córdoba, y dos gendarmes). Las disputas se plantean en todos los planos. El gobierno parece dispuesto a dar el brazo a torcer. “Que se anoten”, dice el ministro de Gobierno provincial Eduardo Alderete, “si son 5.000”. Para el mediodía, ya eran más de 1.000 los inscriptos en el Registro para desocupados, que los vecinos habían montado allí nomás, en un quiosco al costado de la ruta (ya en 1994, cuando se funda el Centro de Desocupados, unos 3.800 desempleados se habían anotado en un listado, según contó Jiménez, uno de los referentes de la pueblada). La Iglesia, por su parte, reactualiza una especie de “discurso de los dos demonios”.^{*3} Declara, ante la prensa: “La solución no es gendarmería ni Quebracho”.¹⁶

Para el sábado 24 la situación en la zona se mostraba más calma, al menos momentáneamente. No así en otros rincones de la provincia. Por la mañana, ex trabajadores de Altos Hornos Zapla, cortaron la ruta nacional 66, junto a sus familias, reclamando fuentes de trabajo.^{*4}

A pesar de que superaron los 80 heridos, los ex zafreros lograron recuperar la ruta, luego de enfrentar la represión. Gendarmería tuvo que replegarse varios metros primero, y luego, tras el anuncio del gobierno nacional de una reunión para el martes, definitivamente. Los piqueteros declararon que, mientras no se liberase a los 18 detenidos, tampoco se liberarían las rutas. Menem envía al secretario de Seguridad Interior, brigadier Andrés Antonietti, a visitar la zona de conflicto (San Pablo, Libertador San Martín y Palpalá), y anuncia el que viajará a Santiago del Estero durante el fin de semana. Parece que hay algo que está cambiando en Argentina: el acto será frente a la gobernación “en reconstrucción” (incendiada en diciembre de 1993, en la pueblada recordada como el Santiagazo. “Santiago no duerme más, la siesta...”, cantará *Ataque 77* años más tarde, en homenaje a la lucha librada aquellos días).

Duras jornadas se vivieron en la provincia de Jujuy desde el martes 27 –día en que se realizó la reunión con el gobierno Nacional– y el martes





3 de junio –día en que quedaron definitivamente levantados los cortes–. El mismo 27 el Frente de Gremios Estatales inició una huelga que se mantuvo por varios días e instaló carpas frente a la gobernación.

El sábado 31 todavía se mantenían los cortes de ruta, en donde se discutían (en las distintas asambleas) las propuestas del gobierno. Éste se comprometió, primero, a crear 10.000 puestos de trabajo vinculados con las obras públicas en el lapso de un mes. Luego bajaron a 4.732, pero le sumaron un ofrecimiento de un subsidio que podía ser de \$ 150, para unas 3.300 personas, o bien de \$ 200 para 2.500. Más allá de las reivindicaciones en juego, lo más llamativo de las negociaciones que se realizaron el viernes 30 en la catedral de Jujuy, fue el poder de veto, la potencia para hacerse escuchar su voz, históricamente silenciada. “Fueron horas de ejercicio de una suerte de democracia directa, a través de la cual hombres y mujeres humildes cuestionaban, exigían o explicaban al gobernador Carlos Ferrara y a sus ministros, o hacía callar con rudeza a dirigentes políticos de la oposición”.¹⁷

El lunes 2, tras los acuerdos firmados el sábado, la novedad en las noticias nacionales es que los caminos han sido liberados en Jujuy. Sin embargo, en Libertador General San Martín, el lugar donde el conflicto tuvo mayor peso^{*5}, los pobladores se mantienen al costado de la ruta. Su posición es clara: “Si el gobierno no cumple con lo que prometió, le vamos a cortar la provincia; nadie va a poder entrar ni salir”¹⁸. La Iglesia se propone “vigilar” al gobierno. Quiere que los acuerdos sean cumplidos. De alguna manera es el único poder instituido que queda en la zona, y sabe que si las cosas se le van de las manos, puede terminar quién sabe donde. Y no está dispuesta. La confluencia que se ha dado en la región es peligrosa vista desde el punto de quienes no soportan la sola idea de que se produzcan situaciones, no digamos revolucionarias, pero sí de conflictividad social con altos índices de confrontación contra la institucionalidad “democrática”. Gremios y piqueteros y, entre estos últimos, la explosiva confluencia de jóvenes empujados a la marginalidad con profesores y estudiantes universitarios.

Un fantasma de la década del 70 se pasea por el lugar: “la ya legendaria figura de Olga Arédez, esposa de Luis Arédez, intendente de Libertador antes del golpe militar de 1976, secuestrado y desaparecido”¹⁹. Y hay mañas que no se pierden. No lo decimos precisamente por Olga. No, todo lo contrario. Es la complicidad entre esta democracia y la dictadura lo que agita los fantasmas del pasado nacional. En las mismas camionetas del Ingenio Ledesma, que fueron utilizadas para los secuestros de militantes populares durante la dictadura (Luis es sólo un ejemplo entre





tantos) se trasladaron detenidos, desde los cortes de ruta hasta las comisarias. Como vemos, y como se verá con mayor claridad durante las represiones que se sucederán en Salta unos años más tarde, la gendarmería no es ese cuerpo de “buenos muchachos” que cuidan las fronteras. No, funcionan como un ejército de ocupación de las zonas insurreccionadas. Tan corrompidos como las policías provinciales, ponen sus armas al mismo servicio que las otras fuerzas de represión del Estado.

Otra jornada de lucha librada en la periferia del país. El camino hacia el centro del país comenzaba a ponerse en marcha, imperceptible.

Para los funcionarios de la Secretaría de Acción Social de la Nación, en aquellos días, el Gran Buenos Aires no se encuentra en los primeros lugares dentro de su mapa de potenciales conflictos sociales. “Confiamos en la política de contención del gobernador Duhalde”,²⁰ dicen. Confían, y está bien. Pero olvidan que en política, como en ajedrez, en poker o en generala, no se juega solo. La partida se construye de a dos. Por lo menos de a dos. Claro, se estaban acostumbrando a ganar casi sin tener oponentes.*⁶ O librando batallas en las que la desigualdad de fuerzas era tan grande que casi no se podía hablar de enfrentamiento. Pero ahora no. El piquete se mostraba como un arma poderosa de los oprimidos. Además, operaba el factor sorpresa. Por eso no pudieron prever que mientras declaraban a los diarios su confianza en Duhalde, mientras descartaban posibles conflictos en el Conurbano, Roberto Martino, junto a varios militantes de la izquierda no partidaria, estaba haciendo asambleas en diversas barriadas de Florencio Varela. Lo mismo, simultáneamente, sucedía en Solano. Y también en Mar del Plata. Faltaban sólo dos meses para que el MTD Teresa Rodríguez hiciera su aparición pública desde cuatro cortes de ruta en la provincia de Buenos Aires.

Escalera servida

Si bien estos piquetes fueron distintos al “piquete histórico”, como suele suceder, en general, con las mejores tradiciones de lucha, existió esa capacidad por parte nuestro pueblo de recuperarlo y reformularlo. Distinto, en primer término, por su composición social: si bien la mayoría de los que ocuparon la ruta en aquella oportunidad habían trabajado en YPF, ya no lo hicieron solos: sus mujeres, sus hijos, también fueron protagonistas, con lo cual el núcleo familiar de conjunto asumía el compromiso en la lucha.

En segundo término, el lugar donde se desarrolla el conflicto es diferente: no es la puerta de la fábrica en cuyas entrañas se producen las riquezas. Ahora el ámbito del piquete es la ruta, lugar a través del cual





esas riquezas circulan. Este último es un dato esencial porque la ruta, en la mayoría de los primeros piquetes, está cercana al poblado donde residen quienes protagonizan la protesta. Es más: es su única vía de comunicación con el resto del país y el mundo. Por lo tanto, el “territorio” (las barriadas) comenzará a delinearse como escenario de los conflictos y a adquirir una nueva significación. Finalmente, y como señalamos, otro rasgo distintivo será el reclamo que motoriza la medida: la exigencia de trabajo.

Estos aspectos singulares puestos de manifiesto en el conflicto (base social, escenario, eje reivindicativo, metodología de lucha), junto con la intransigencia ante las autoridades,*⁷ y la incipiente forma organizativa adoptada espontáneamente al calor del mismo conflicto (asambleas abiertas sobre la ruta que ejercían la democracia directa, que elegían delegados o voceros con mandato revocable para tareas puntuales), son de fundamental importancia a la hora de analizar las primeras experiencias de “los piqueteros”.

Otro componente que Cutral Có pone en evidencia, es la decisión férrea de resistir a las fuerzas de seguridad (en este caso a la gendarmería). Tanto en Neuquén como en el resto de las provincias que fueron escenario de los primeros cortes, fue de vital importancia el hecho de que, por un lado, fuese todo un pueblo el que se decidiera a la lucha; y por el otro, el papel jugado por esas personas, en su mayoría jóvenes, que pasaban la noche junto a los neumáticos encendidos, con sus rostros cubiertos por pañuelos y que ante el avance de las fuerzas represivas arrojaban piedras, a mano o con gomeras, y armaban barricadas. Esos grupos de jóvenes cobraban un verdadero protagonismo a la hora de ir retrasando a las fuerzas represivas en su avance, permitiendo que los grupos que se disponían a resistir pudieran reagruparse después de las primeras corridas. Llevaban a la gendarmería hacia un terreno desconocido, pero propio para quienes realizaban la protesta: los barrios cercanos a la ruta. Eran los jóvenes que recordaban los nervios de toda la familia cuando sus padres corrían el riesgo de ser “movilizados”, luego de días de intransigencia en importantes huelgas petroleras.

Vale destacar que tanto la masividad como la legitimidad del reclamo muchas veces no fueron motivo suficiente para que éste fuera tomado en cuenta. Sólo después de instancias de confrontación con las fuerzas represivas, los medios masivos de comunicación se dignaban informar sobre el conflicto, lo que obligaba al gobierno local a dar una respuesta.

Otra característica compartida por estos primeros cortes es que ninguno fue convocado por alguna organización y/o institución: ninguna iglesia, ningún sindicato, ningún partido político. No es un dato menor,





ya que refleja una crítica lúcida por parte del pueblo: las iglesias, los sindicatos y los partidos (con escasas y honrosas excepciones) han sido corresponsables de la situación de injusticia.

Éstas serán características constantes en los primeros piquetes, desarrollados en Córdoba, Salta, Jujuy, Tucumán... luego de aquel formidable ejemplo que fue Cutral Có.

“Cutral Có marcó el caminó”, pensó Mariano. “No, mejor: Por el camino de Cutral Có”. “El papá de una compañera del colegio es fotógrafo y estuvo allá”, insistió Eduardo. “Tiene unas fotos buenísimas”. “Ahí está”, remarcó la Colo. “Ponemos una foto de una barricada y la consigna: *Por los caminos de Cutral Có*. Que ese sea el tema central de la revista y las cuestiones de los secundarios las dejamos para la parte del final”. “Sí, pero no olvidemos lo de la Ley de Educación, che, que nuestro pasquín se llama justamente *Grito de estudiantes*”. “Dale, *Petty*” (así le decían entonces a Mariano), retrucó Edu, “no te hagas ahora Heidi que al principio jodías con llamar a la revista *Palabra estudiantil*, porque habías quedado flasheado con el nombre *Palabra Obrera*. Menos mal que Fabio nos aclaró lo de la ruptura del PRT y de qué lado quedó Santucho”. “Bueno, dale, no nos vayamos por las ramas. Cerremos lo de la parte cultural y pongamos un día para ir a la imprenta. Tenemos que tener lista la revista para la movilización a La Plata. Va a ir mucha gente y los de SUTEBA*⁸ ponen micros para que salgamos de cada escuela”. “Meta. Entonces quedamos así”, insistió Mariano, “la foto del tipo ese con la consigna *Cutral Có marcó el camino*”. Edu y la Colo se miraron. Los dos pensaron lo mismo: “habíamos dicho por el camino de Cutral Có”.



Genealogías

“Los argentinos estamos asistiendo a un capítulo de la historia obrera que nos transporta a las décadas más heroicas de las luchas de los hombres y mujeres del trabajo... en pleno período de la globalización surgen los piqueteros. Hermoso nombre, piquetero, que contiene estoicismo, coraje, justicia... Salen con sus mujeres y niños para decir: no tenemos nada, sólo las manos limpias y las piedras”

Oswaldo Bayer, “Los héroes y las maulas”
(*Diario Página/12*, 23 de junio de 2001)

Motorizados por necesidades extremas, presentes no sólo en Cutral Có sino en toda la Argentina, los primeros piquetes tuvieron la capacidad de transformarse en ejemplo fácilmente trasladable al resto del país. De la mano de esta virtud, también debemos destacar el “carácter localista” de estas experiencias que siguieron su ejemplo. Así, la capacidad de multiplicar la lucha no redundó en unidad y coordinación de las mismas.

Signadas por la fragmentación y la heterogeneidad –más allá de ciertos rasgos comunes– la experiencia de “los piqueteros” no logrará nunca construir un proyecto de carácter nacional, más allá de algunos intentos frustrados, como los Encuentros Nacionales, y más allá de las apuestas de cada organización por trascender la provincia de Buenos Aires como su lugar exclusivo de organización.

Si insistimos en este punto es porque de alguna manera, la dispersión fue una característica constitutiva del movimiento. ¿Por qué el desarrollo de organizaciones no derivó en la conformación de un único movimiento, como en el caso del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil?

Algunas de las respuestas a este interrogante podemos encontrarlas en la fragmentación social instalada en el país luego de años de neoliberalismo. También en la ausencia de estructuras que promuevan y





acompañen ese tipo de propuestas (como la Pastoral Social de la Iglesia en Brasil). Bien podríamos vincular las dificultades con la derrota de las apuestas revolucionarias durante los 60-70. En este caso, centraremos nuestro análisis en el perfil político-ideológico de los primeros núcleos militantes que impulsaron aquellas organizaciones de base en el Gran Buenos Aires.

El Conurbano Bonaerense fue el sitio donde brotaron y se multiplicaron estas experiencias. También el lugar donde todos esos pequeños grupos fueron gestando instancias de coordinación que se hicieron y deshicieron con las diferentes coyunturas. Quedan afuera de este relato experiencias desarrolladas por fuera de Buenos Aires, protagonistas indiscutidos de este proceso: centralmente el MTD en Chaco y la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) en General Mosconi, Salta.

Piqueteros autónomos

Cuando hablamos de las experiencias iniciales del movimiento piquetero y nos referimos al carácter autónomo de los grupos que las protagonizaron, no estamos aludiendo al sector que más tarde se denominará “corriente autónoma”. Más bien, destacamos con esta “clasificación”, el carácter “independiente” de los primeros núcleos militantes. Independencia orgánica de las clases dominantes y sus instituciones, pero también de ciertas estructuras de la izquierda (en sentido amplio), que en otros contextos encontraron a estos mismos militantes en sus filas. En términos generales, podemos decir que una definición común de estos espacios de militancia durante la segunda mitad de la década del 90, era la de ser “independientes”: de los partidos políticos tradicionales, incluso de los de izquierda; de los sindicatos, aun de los autodenominados clasistas y los progresistas o reformistas; de las Iglesias, en tanto estructuras (lo que no impidió que algunos MTD surgieran de parroquias de barriadas populares) y de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

Así, la diversidad de identidades políticas será un rasgo distintivo de aquella primera apuesta, de aquel primer intento de organización de los trabajadores desocupados (nos referimos a los grupos que participaron del acto del 1° de Mayo de 1996).

Al modo de un collage, tras esa bandera que unificó a todos con el nombre de Movimiento de Trabajadores Desocupados se encontraban grupos como el de La Matanza, con Toti Flores como referente, quien tuvo sus años de militancia en las filas del trotskismo, más específicamente dentro del Movimiento Al Socialismo (MAS).^{*9}





Podíamos encontrar también a curas como Alfredo, de San Francisco Solano, acompañados de catequistas y militantes cristianos, en su mayoría jóvenes, provenientes de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB).^{*10} Militancia vinculada orgánica y simbólicamente a la figura de Agustín Ramírez.

También en la zona sur, con inserción sobre todo en Quilmes y Avellaneda, un grupo de militantes provenientes de la experiencia del peronismo revolucionario, en su gran mayoría de la agrupación Descamisados, habían conformado, en el año 93, una organización política autodefinida como nacionalista popular y revolucionaria: el Movimiento La Patria Vencerá (MPV). Esta organización se propuso desde los inicios del segundo mandato menemista, impulsar trabajos barriales como forma de encarar el desarrollo de frentes de masas de la organización. Frentes que intentaran, eso sí, encauzar las propuestas vecinales en torno al eje de la desocupación, reivindicación que visualizaban con mayores potencialidades de confrontación contra el gobierno.

Cabe destacar por fuera de los núcleos que impulsaron la movilización del 1° de Mayo, la experiencia del MTD Teresa Rodríguez. Porque “El Teresa” aportará una cuota importante de audacia, de radicalidad, de búsqueda de nuevas formas y contenidos para una política popular de emancipación.

Surgido formalmente en agosto de 1997, cuando realizan cuatro cortes de ruta de manera coordinada (en Mar del Plata, Hurlingham y en las populosas localidades de Florencio Varela y San Francisco Solano, ambas en la zona sur del Conurbano), “Los Teresos” esgrimirán en sus banderas la consigna “Trabajo-Dignidad-Cambio Social”. Lema que viene a sintetizar, al menos en intención, aquella “dicotomía incruenta” (como le gustaba decir a Oliverio Gironde) entre la lucha reivindicativa y la aspiración a transformaciones revolucionarias.^{*11}

Si bien ésta fue la fecha de su aparición pública, los dos grupos que le dieron origen traían consigo una experiencia de militancia previa: por un lado, el núcleo de Florencio Varela, impulsaba los Centros de Estudios de los Trabajadores (CET), referenciados en la figura de Roberto Martino,^{*12} ex trabajador de la industria alimentaria y militante con importante trayectoria de activismo barrial en la zona, e incluso con experiencia militante en los 70, en el seno del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-EPR). *El Negro*, como le decían sus pares de militancia, proviene de la zona norte del país, de un pueblo azucarero. Su familia, obrera, tuvo participación en las luchas de la resistencia peronista, donde mamó sus primeras ideas políticas.





Por otro lado, el grupo de Mar del Plata, que provenía de la Juventud Guevarista de la ciudad. De la fusión de estas dos experiencias surgió el Movimiento Guevarista, una organización política de orientación marxista-leninista, que se proponía desarrollar herramientas de organización de masas “orientadas a elevar el nivel de conciencia y de enfrentamiento de la clase obrera contra el régimen burgués”. Desde esta concepción cobraba importancia el desarrollo del movimiento de trabajadores desocupados en las barriadas populares, como forma de comenzar a organizar sectores de “la clase” con potencialidades de confrontación. Esto en Florencio Varela y Mar del Plata.

En San Francisco Solano, en cambio, el tercer grupo del MTD Teresa Rodríguez, nada tenía que ver con la izquierda revolucionaria. Surgen de la experiencia realizada por catequistas y vecinos vinculados a la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, cuyo sacerdote, Alberto Spagnolo, era un joven recién llegado a la zona, sin experiencia de militancia anterior, pero con una profunda sensibilidad social y una formación basada en los últimos coletazos de la Teología de la Liberación. Vale recordar que esta vertiente de la Iglesia católica tuvo un importante desarrollo en la zona de Quilmes, a instancias del obispo Jorge Novak, por lo menos hasta que se produce un cambio en la orientación de la Iglesia, después de los hechos de La Tablada,^{*13} que involucraron al Movimiento Todos por la Patria (MTP), con importante presencia en la zona de Quilmes, y sobre todo, en los ámbitos cristianos, a través de la figura de Fray Antonio Puigjané, militante de ese movimiento. Cambio de orientación de la política de la Iglesia, desde lo social hacia lo carismático.

Como podemos ver, pocos son los puntos en común entre los distintos grupos “autónomos” que dieron origen al movimiento piquetero en esta zona. Todos compartían, eso sí, la misma base social y una definición política que, si bien por la negativa (la coincidencia en el rotundo rechazo a las estructuras partidarias, sindicales y eclesiales), los diferenciará de la otra vertiente fundacional: la de los piqueteros de estructura.

Esta heterogeneidad seguirá incrementándose ininterrumpidamente.

Otro sector que tempranamente se volcó a la tarea de organizar a este actor social, fue el núcleo de militantes pertenecientes a los grupos que conformarán más tarde el Movimiento Popular de Unidad Quebracho (MPU-Q). Surgido durante el primer gobierno menemista, con un fuerte componente universitario y de sectores medios, con el tiempo este agrupamiento tomó un perfil distinto, en parte, debido a la incorporación de jóvenes de clase media baja y de los sectores populares.

El MPU-Q, impulsado principalmente por militantes provenientes de la Juventud Intransigente de La Plata, se fusionó luego con otros pe-





queños grupos, entre los cuales figuraban la Agrupación Popular 9 de Julio, la General San Martín y el Peronismo que Resiste. Algunos grupos contaban entre sus filas con la participación de viejos militantes revolucionarios de los 70, del peronismo, pero también de la izquierda guevarista. Todos juntos conformaron el Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho.

A partir de esta nueva composición, el MPR-Q se encuadró en el nacionalismo popular revolucionario y priorizó, además de sus tácticas de enfrentamiento callejero, la apuesta por desarrollar trabajos de organización barrial, impulsando las Comisiones de Desocupados como frentes de masas del movimiento.

Algunos antecedentes de estas comisiones los podemos encontrar ya desde los años 95-96 en adelante. La Coordinadora Barrial de la Resistencia en La Plata; la inserción en el asentamiento de Ciudad Evita en el Km 35 (Virrey del Pino-La Matanza) y en el asentamiento Agustín Ramírez, en San Francisco Solano-Quilmes. También en el interior del país, en Alta Gracia (Córdoba), el Movimiento de Trabajadores en la Resistencia y en Posadas (Misiones), protagonizaron cortes de ruta, obteniendo algunas reivindicaciones para los habitantes de aquellas barriadas.

Luego se desarrollarán fundamentalmente en La Plata y La Matanza y posteriormente en Lanús y Quilmes.

Piqueteros de estructura

Mencionamos brevemente, como para contextualizar el proceso que venimos narrando, el surgimiento de otra importante vertiente del movimiento: la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), encabezada por Luis D'Elía y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), conducida por Juan Carlos Alderete, ambos con fuerte desarrollo en La Matanza.

Los antecedentes de la FTV los podemos encontrar en aquella zona, durante la segunda mitad de la década del 90. Sus orígenes están vinculados al desarrollo de las redes asistencialistas y clientelares que el entonces gobernador Eduardo Duhalde creó en el Gran Buenos Aires. Nos referimos principalmente a las manzaneras: mujeres que en los barrios más humildes se encargaban de distribuir los alimentos entregados por el Estado.

En el año 1995, un grupo de manzaneras del partido de La Matanza, disconformes con la forma en que el Estado provincial administraba los planes asistenciales, decide realizar su propio censo. Después de ser aceptado por las autoridades municipales, se les permitió administrar un determinado porcentaje de la ayuda social. Desde entonces y hasta





1997, este sector comienza a trabajar en torno a la cuestión de la alimentación, tomando el nombre de Red de Barrios. De esta red participa activamente D'Elía, desde su pertenencia a la Cooperativa El Tambo, que funcionaba en el barrio donde residía desde hacía ya más de diez años, barrio que se fue conformando a partir de las tomas de tierras en aquella zona. En 1997, cuando la Carpa Blanca*¹⁴ de los docentes se instala frente al Congreso de la Nación, esta red de barrios se moviliza al lugar en demanda de ayuda alimentaria y solidarizándose con los maestros.

En ese contexto, el sector de D'Elía establece contacto con la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), liderada por Víctor De Gennaro. La CTA agrupaba, básicamente, a trabajadores estatales y del sector servicios. Nació durante el primer gobierno de Menem, al calor del rechazo a las privatizaciones, buscando una alternativa al silencio cómplice de la CGT.

El 18 de julio de 1998 la Red de Barrios asume el nombre de FTV, planteándose tres ejes principales de trabajo, vinculados a la problemática de: a) la vivienda (asentamientos), b) la tierra (campesinos) y c) los pobres urbanos (desocupados). Ese mismo año, la FTV se incorpora a la CTA.

Los desocupados de la CCC, al igual que los de la FTV, también tienen sus orígenes en La Matanza. Comenzaron su desarrollo allá por el año 1996, a partir de las ollas populares impulsadas por Alderete en demanda de ayuda alimentaria, realizadas en el marco de las definiciones tomadas por el Partido Comunista Revolucionario (PCR), de filiación maoísta, que fundó La Corriente, impulsando así un trabajo político con los desocupados. Hasta ese momento, la CCC sólo tenía inserción en un pequeño sector de los asalariados, fundamentalmente entre los estatales de Jujuy, fuertemente referenciados en la figura de Carlos *Perro* Santillán, líder del Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM).

También durante 1996, la CCC suma a sus filas a Raúl Castells, quien aporta otro sector al nuevo agrupamiento sindical: los jubilados y pensionados. El Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP) liderado por Castells nació en 1993, de la mano de las movilizaciones que se realizaban cada miércoles frente al congreso exigiendo que se respetaran los derechos del sector. De aquellas jornadas también surgieron otros referentes importantes. Norma Plá es un claro ejemplo.*¹⁵

Cabe destacar que la CCC fue uno de los grupos –tal vez el único– que motorizados por la izquierda partidaria, tomó el eje de la desocupación como punto de partida para el trabajo en las barriadas populares. En julio de 1997 realizó su primer corte de ruta en La Matanza y en agosto





obtuvo los primeros Planes Trabajar. Un año más tarde realizará sus primeros encuentros: en enero de 1998, con ocho barrios, el primer plenario de desocupados de la CCC de La Matanza, y el 11 de abril, el primer plenario nacional.

Con esta base organizativa, más grupos como el de *Toti Flores* y el del Km 35, liderado por *El Gaucho*, un referente del MPR Quebracho, se conformó el Movimiento de Desocupados de La Matanza, que rápidamente terminó hegemonizado por el frente único establecido por la CCC-FTV en el distrito y que dejaría afuera a cualquier grupo que no aceptara las decisiones tomadas por los líderes de aquellos nucleamientos mayoritarios.

Tal vez la hegemonía de dos grandes aparatos sea la respuesta a la pregunta de por qué no se han desarrollado experiencias autónomas en esa región.

Reacomodamientos y crisis

Para los primeros grupos de piqueteros de la provincia de Buenos Aires, 1998 fue un año extremadamente duro. Mientras quienes estaban vinculados a las centrales sindicales (FTV-CCC) comenzaron a crecer, los sectores autónomos entraron en una profunda crisis.

Por un lado, el grupo de La Matanza encabezado por Toti Flores estaba condenado al aislamiento casi total. Un poco por la hegemonía del bloque sindical, pero sobre todo por su negativa a aceptar los Planes Trabajar, a los que consideraba “una limosna del Estado”. Por otro lado, algunas de las comisiones barriales que impulsaron el primer MTD (grupos vinculados al MPV), se limitaron a organizarse en unas pocas barriadas, teniendo una escasa convocatoria y desarrollando medidas de lucha que no lograban trascender su ámbito específico. Las Comisiones de Trabajadores Desocupados, vinculadas al trabajo territorial de Quebracho, recién entonces cobraron impulso.

En ese contexto, el MTD Teresa Rodríguez comenzó a sufrir persecuciones, con distintas modalidades según la zona en que se encontrara.

Sobre el MTD Teresa Rodríguez de Solano –surgido a partir del trabajo en la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas desarrollado por el sacerdote Alberto Spagnolo y algunos catequistas– comenzaron las presiones por parte del Obispado de Quilmes, luego de la represión a un corte que había realizado sobre Camino General Belgrano y Avenida 12 de octubre, que finalizó con dos colectivos de la Guardia de Infantería barriendo el piquete y todos los participantes en la cárcel.





La intimación fue clara: el cura tenía que volver a su rol de sacerdote y abandonar el “activismo” en los barrios. Las familias sin techo que en aquel momento vivían en la parroquia debían abandonarla de inmediato y los desocupados organizados en el Movimiento debían buscar otro lugar para reunirse. La respuesta fue contundente: Spagnolo dijo que reconocía sólo las órdenes del pueblo y no las de jerarquías eclesiales. Esto significaba que “el cura Alberto”, como todos le decían en el barrio, haría lo que los desocupados del Movimiento resolvieran en su asamblea, que se realizaba dentro de la parroquia cada semana.

Conclusión: mayoritariamente la asamblea resolvió que Spagnolo continuara siendo cura, pero también miembro pleno del Movimiento; que las familias sin techo, mientras no consiguieran un nuevo hogar, permanecieran en la parroquia; y que el movimiento continuara funcionando allí, ya que la iglesia era de todos y no de las jerarquías. Decisión que se materializó en la ocupación de la parroquia, después de que el Obispado intentara tomar posesión con un sacerdote de reemplazo y ordenara el traslado de Spagnolo. Así, durante dos años, el MTD Teresa Rodríguez de Solano se vio obligado a sostener una política defensiva para no ser expulsado de la iglesia. Política defensiva que, a su vez, le permitió proyectar una referencia a nivel nacional e, incluso, internacional.

Por otro lado, el núcleo duro del Movimiento Guevarista (MG) se dividió en dos, luego de la violenta represión al corte de ruta que sostuvo entre diciembre del 97 y enero del 98 en Florencio Varela. Represión que culminó con decenas de heridos y detenidos. El grupo de Mar del Plata, con Ricardo *Chacho* Berrozpe como referente, permaneció junto a Roberto Martino y un minúsculo núcleo de militantes que continuaron funcionando en la zona, pero sin un nombre y una política de masas que los identificara. Los jóvenes provenientes de Mar del Plata (ya radicados en Florencio Varela) y un centenar de vecinos siguieron autodenominándose MTD Teresa Rodríguez de Florencio Varela. Juan Cruz Daffunchio, *Lucas*, pasó a ser su principal referente.

El motivo de la división: el debate acerca de qué había provocado la represión del piquete de enero. Para unos, el hecho de que se hubiera sostenido el corte durante las fiestas (Navidad y Año Nuevo), sumado a que ya habían conquistado algunas reivindicaciones en el corte anterior, los llevó al debilitamiento, cuestión que vieron expresada en el aspecto cuantitativo: pasaron de mil personas a menos de 100, en el breve lapso de una semana. Esto permitió que las fuerzas represivas “limpiaran” con facilidad la ruta provincial N° 36. “A esto debemos sumarle el oportunismo del gobierno provincial”, decían *Lucas*, *Gaby* y *La Negrita*,





junto con el resto de los militantes más activos del movimiento. “Porque, ¿qué evaluaron los tipos? ¡Que no pagarían costos políticos importantes con la represión! Claro, ¡si con las fiestas los medios están en cualquiera!”, repetían una y otra vez. Aunque por su magnitud, la represión no pudo ser ocultada. Diversos organismos y personalidades denunciaron la brutal represión. En diálogo con la Agencia DyN, por ejemplo, Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, declaró: “Todo esto lo dirige Duhalde, pero tiene responsabilidad toda la dirigencia política, a la que le importa un pito que la gente se muera de hambre”. La Federación Universitaria Argentina (FUA) por su parte, también expresó su postura a través de un comunicado de prensa en el que convocaba a seguir luchando contra la política de ajuste, entrega y represión. A la vez que denunciaban el operativo que había desalojado a los piqueteros de la ruta, los organismos de derechos humanos, agrupaciones estudiantiles, organizaciones políticas y abogados, se solidarizaron en la movilización que el MTD Teresa Rodríguez realizó el lunes 5 de enero a los tribunales de Quilmes, transmitiendo su apoyo a los detenidos, y repudiando la represión. Aquel día, el diario *La Nación* informaba la situación por la que atravesaban los implicados: “El titular de la Comisaría 4^a de Florencio Varela, Daniel Goytía, anunció que 68 de los 90 detenidos durante el cumplimiento de la orden judicial (entre ellos el sacerdote Alberto Spagnolo de la diócesis de Quilmes) recuperaron su libertad tras permanecer más de 10 horas demorados (...) Las 22 personas que continúan presas están imputadas de los presuntos delitos de atentado, resistencia a la autoridad, daños, lesiones, desobediencia y corte de ruta, que habrían cometido al resistir al desalojo coercitivo que realizó la policía bonaerense”.

La dialéctica represión-conciencia no fortaleció las potencialidades de confrontación de los piqueteros, como habían evaluado algunos militantes. Por el contrario, durante todo el 98 y gran parte de 1999, el MTD Teresa Rodríguez quedó reducido a tres pequeños núcleos barriales: un grupo de vecinos que defendían una parroquia tomada, en San Francisco Solano; otro grupo en Mar del Plata, y otro en Florencio Varela que, teniendo el nombre de un movimiento de desocupados, estaba constituido apenas por un centenar de vecinos. El otro grupo de Varela, como dijimos, quedó integrado por apenas un puñado de militantes, sin ningún tipo de inserción... y sin nombre.





Del piquete al movimiento

*“Corte de ruta y asamblea /
que en todos lados se vea /
el poder de la clase obrera”*

Las manos de Filippi, *Los métodos piqueteros*

La irrupción de las puebladas fue una bocanada de aire fresco para la militancia popular que no se rendía. La década del 90 presentó una situación por demás adversa para las apuestas de transformación radical de la sociedad y puso sobre el tablero un inmenso desafío: enfrentarse tanto a un enemigo poderoso que había logrado imponerse a escala global, como al estigma del fracaso (y no sólo la derrota) de las políticas revolucionarias del siglo. Como ha destacado Perry Anderson, a mediados de los años noventa “reinaban en casi todos los países latinoamericanos versiones criollas del neoliberalismo norteamericano, instaladas o apoyadas por Washington: los gobiernos de Carlos S. Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú, Fernando Enrique Cardoso en Brasil, Salinas de Gortari en México, Sánchez de Losada en Bolivia, etcétera”. En este contexto, aparentemente, “los movimientos sociales”¹⁶ que quisieran legitimarse tendrían que asumir esa realidad, es decir, promover sus intereses particulares sin alterar el orden *universal* de la democracia liberal. En otras palabras, la revolución en el sentido de cambio social radical ligado a la lucha de las clases subalternas, era despojada del marco conceptual de la política entendida como *el arte de lo posible*.²¹ De ahí que la irrupción de los MTD y su consigna de Trabajo-Dignidad-Cambio Social vinieran a “patear el tablero” en nuestro país. Aunque no sólo en él. También en otros sitios de Nuestra América se desarrolló un conjunto de movimientos sociales más radicales. Como bien insiste Anderson, “allí se encuentran desde los zapatistas en México y los integrantes del Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil, a los cocaleros y mineros de Bolivia, los piqueteros de Argentina, los huelguistas de Perú, el bloque



indígena de Ecuador, y tantos otros. Esta constelación dota al frente de resistencia de un repertorio de tácticas y acciones, y de un potencial estratégico, superior a cualquier otra parte del mundo”.²²

En nuestro caso, desde que los pobladores de la sureña localidad de Cutral Có se levantaron (y provocaron aquel formidable “efecto contagio” que llevó a que la mayoría de las provincias del país se encontraran con sus rutas bloqueadas) a hoy, hemos transitado ya más de 10 años. Una década en la que pasaron demasiadas cosas. Lo fundamental: el ciclo de luchas que se inicia a partir de entonces y se extiende de manera casi ininterrumpida hasta el 2003. Su pico más alto: las jornadas del 19/20 de diciembre de 2001. Su quiebre más trágico: la Masacre de Avellaneda.

Existe la discusión de si fue Cutral Có el punto de quiebre o si, por el contrario, estas puebladas se inscriben en un proceso que arranca unos años antes. Es difícil tratar de periodizar, clasificar los procesos sociales, las luchas populares. Es cierto, hay antecedentes importantes antes de Cutral Có. En septiembre de 1992, cerca de 200 obreros textiles despedidos cortaron la ruta en Trelew, quemando neumáticos. En 1993, en Senillosa, a unos 20 km de la ciudad de Neuquén, un grupo de obreros que habían sido despedidos de la obra de Piedra del Águila interrumpieron el paso por la ruta 22. En marzo de 1994 apareció en Puerto Madryn la primera organización exclusivamente de desempleados (el Movimiento de Trabajadores Desocupados), constituida por ex trabajadores portuarios, pesqueros y de las industrias textiles y metalúrgicas. Sin embargo, de este MTD sólo quedó la sigla.

También está el Santiagazo, en diciembre de 1993. Y en 1994 la Marcha Federal. Y el 24 de marzo de 1996 la gigantesca movilización por los 20 años del golpe genocida. Por esa fecha también irrumpen los HIJOS con sus escraches.^{*17}

Sin embargo, Cutral Có, y a partir de allí el ciclo de luchas que se libran, tiene ese “no sé qué” que permite articular de otra manera los procesos de organización popular. Tal vez por eso nos empeñamos en remarcar la importancia de las puebladas. Porque su aporte a las clases subalternas en la recuperación de la confianza en sus propias fuerzas, en la valoración de la lucha como forma de reconquistar los derechos conculcados por las políticas neoliberales fue central. Y la posibilidad, para los protagonistas de aquellas jornadas, de recuperar la autoestima tan golpeada, no nos parece un dato menor. De alguna manera, el método del piquete aportó lo suyo para hacer visible en Argentina la irrupción de las masas plebeyas. Porque hay que decirlo: todo eso se visualizó en el centro del país luego de que la periferia clamara por soluciones urgentes para sus necesidades más elementales.



En este sentido, cabe traer aquí unas reflexiones de Pablo Seman.²³ El piquete, nos dice, es un arma sabia: logra fuerza para los que no tienen casi ninguna. No es por nada, continúa el antropólogo argentino, que gracias a los piquetes, los sectores subalternos de Argentina, en su época de mayor debilidad histórica, consiguieron, a pesar de ello, cambiar la agenda de una sociedad que tenía por principio ignorar sus demandas.

Si bien “el Estado respondió con focalizados planes asistenciales” al reclamo de trabajo que nació en la barricada (políticas gubernamentales destinadas a acallar los reclamos de los más pobres y anticiparse, frenando a los posibles levantamientos que, intuían entonces desde la clase política, se avecinaban en un futuro próximo), surgió sin embargo, a partir de allí, un nuevo proceso de luchas populares. La tríada “cortes de ruta-asambleas-planes trabajar” inició un camino que sería recorrido a lo largo y ancho del país por vastos sectores de la militancia y de nuestro pueblo. Sobre todo por aquellos que venían realizando una reflexión acerca de los límites que la lógica de los años anteriores tenía en la construcción política: volcar los esfuerzos en construir pequeños grupos militantes, que confluyeran con otros pequeños grupos, en la búsqueda de constituir el “Partido Revolucionario de la clase”, en el mejor de los casos. En otros, cobijarse bajo el ala de algún espacio institucional, para realizar alianzas electorales, que se solían romper al otro día de la elección, luego de sacar el 0, 2 % de los votos. Y volver a cobijarse tras el ganador o tras algún perdedor pero “progre” y con posibilidades de sacar tajada en la próxima.

En fin, de alguna manera, los primeros piquetes y las puebladas protagonizados por las poblaciones del interior del país, generando las condiciones sociales que permitieron el surgimiento del denominado “movimiento piquetero”, que será el actor sociopolítico más dinámico del periodo 2000-2003, y que permanecerá hasta el día de hoy, organizado y con capacidad de movilización, a pesar de las crisis, de las derrotas y de las distintas formas que irá adquiriendo en los distintos periodos. En este sentido, creo que no se puede dejar de reconocer el papel jugado por los pequeños núcleos de militantes sociales y políticos del Gran Buenos Aires (y también de otros sitios del país), que percibieron en aquel momento nuevas condiciones favorables para el desarrollo de la organización popular.

Resulta paradójico que allí, donde se suponía que nada podía surgir, encontremos los primeros pasos en pos de la organización de lo que más tarde será un movimiento de masas. Allí, en esa combinación de base social “marginal” y militancia golpeada y dispersa. Recordemos: tanto





los sindicatos como los partidos de izquierda, los sociólogos (y otras especies), eran reacios a concebir una recomposición del campo popular desde “tan abajo”, desde lo que consideraban campo de la decadencia absoluta y del lumpenaje.*¹⁸ Los cuestionamientos a los militantes populares que intentaban construir una política desde la dinámica social se sucedían desde uno y otro campo del saber de los especialistas (sea el de la academia o el de los revolucionarios con ciencia proletaria bajo el brazo): que eran grupos marginales, que sin el aparato no se podía comenzar a construir un proyecto, que el partido seguía siendo la herramienta más adecuada para representar los intereses de la clase; que terminarían en un radicalismo pequeñoburgués y en aventurerismos que provocarían la reacción...

Sin embargo, fue a partir de aquellos piquetes, de todo ese recorrido realizado por nuestro pueblo en forma espontánea y precaria, que se fue instalando en el país la posibilidad de organizar movimientos de masas que lucharan por reivindicaciones elementales a la vez, y no luego, o desde otra estructura diferenciada que se planteara transformar la sociedad en su conjunto. A partir de esas experiencias, basadas en la acción directa, en la lucha de calles y de cuerpos, se irá perfilando la posibilidad de revisar lo que se venía haciendo, y reafirmar la confianza en las potencialidades de los trabajadores desocupados.

Sostenidas por el protagonismo de todo un pueblo, hastiado de una situación económica que se tornaba insoportable y aparecía como destino perpetuo y fatal, esas experiencias visualizaron a los poderes del Estado, en particular al régimen político, como responsables de la crisis; a pesar de la desconcertante ausencia de herramientas organizativas que convocaran y condujeran el conflicto social; a pesar de la carencia de referencias públicas permanentes.

Porque todas esas experiencias, no sólo Cutral Có y Plaza Huincul, sino también Tartagal y Mosconi, Chaco, y los Cabildos de Autoconvocados en Corrientes permitirán sistematizar aprendizajes. De todas ellas se extrajeron conclusiones, se revisó lo que aportaban y lo que no, y sobre todo, se pudieron asumir los “límites” de toda acción de masas que logra obtener conquistas inmediatas pero que no se articula con un cuestionamiento de fondo al orden social vigente, causante de los males que provocaron la situación de necesidad.

Asimismo, aquellas luchas permitieron reconocer que cuando las batallas espontáneas logran solucionar un problema del momento pero no favorecen el desarrollo de organizaciones sólidas y perdurables que libren nuevos combates, que obtengan nuevas y mejores conquistas y, sobre todo, que generen la posibilidad de construir una alternativa de





emancipación, el sistema logra con facilidad cooptar o anular esas experiencias y el poder de los sectores dominantes se mantiene incólume.

Aunque todo esto se fue madurando con el tiempo; fue parte de un proceso de aprendizaje; no sucedió de un día para otro. Ni siquiera de unos meses para otros. Llevó unos años de tránsito por el camino recorrido del piquete al movimiento.





El día de los trabajadores (desocupados) Segunda instantánea

“El hambre no genera violencia si no viene politizado. El hambre desprovisto de la dramatización genera mendicidad”

Esteban Rodríguez, en *Vida lumpen. Bestiario de la multitud*

Primero de Mayo de 2000. Bajo una lluvia torrencial y un entorno de calles inundadas, un nuevo espacio de movimientos de base conmemoró el Día de los Trabajadores en el Puente Pueyrredón, realizando un corte después del mediodía. La coordinación estaba integrada por los MTD Teresa Rodríguez de Florencio Varela y de Solano, junto con los MTD de Almirante Brown y de Lanús, el primero fundado en enero y el segundo recientemente conformado, pero con un desarrollo mas antiguo enmarcado en la Comisión Vecinal de Monte Chingolo, impulsada por los militantes del MPV de Villa Corina donde ya existía uno de los MTD que había participado en la movilización del 1° de mayo de 1996.

La lluvia no sólo había disminuido la capacidad de convocatoria. También instaló una discusión entre los activistas que, en algunos casos en medio de las barriadas inundadas, se planteaban si suspender la actividad o qué. El cruce telefónico, el debate en cuanto a si cortar o no se terminó de saldar cuando los referentes de Florencio Varela llamaron diciendo que ya estaban en camino, arriba del tren.

En un comunicado de prensa titulado *Carta-convocatoria*, este sector llamaba “a los compañeros y compañeras desocupados” a manifestarse aquel día con una “jornada nacional de lucha”. Luego de varios intentos frustrados por unificar la lucha en pos de objetivos comunes, los distintos sectores se encontraron ante un profundo debilitamiento. Por eso, el texto insistía en la necesidad de sacar algunas conclusiones de estas experiencias y promover la conformación de un movimiento de trabajadores desocupados de alcance nacional. Contactos no faltaban. Sabían





de la gente de Villa Gobernador Gálvez, que impulsaba una Coordinadora de Desocupados en Santa Fe. De la militancia organizada que en Corrientes se nucleaba en los Cabildos, que habían surgido luego del conflicto del Puente Manuel Belgrano en diciembre del año anterior. De los luchadores salteños que en Tartagal y Mosconi desafiaban la prepotencia gubernamental, enfrentando la represión. De los movimientos radicalizados que existían en Chaco...

Por eso, aquel 1° de Mayo, convocaron a una Jornada Nacional de Lucha de los Trabajadores Desocupados. “Para hacernos oír”, afirmaron. Junto con la consigna “Por la ampliación y estabilidad de los planes de empleo a \$ 200 como forma de subsidio ante la desocupación”, planteaban un programa mínimo para la etapa:

“Que nuestro objetivo central es trabajar para la construcción de un Movimiento de Trabajadores Desocupados a nivel nacional. Que la verdadera forma democrática para llevar adelante nuestra organización es el protagonismo del pueblo, participando de las asambleas barriales y generales, donde todas las decisiones son tomadas en forma colectiva. Es decir, que las asambleas son el lugar donde todos proponemos, discutimos y, por sobre todas las cosas, decidimos el rumbo a seguir de nuestra lucha y de nuestro movimiento. Que debemos conquistar nuestros derechos basándonos en nuestras propias fuerzas. Organizándonos independientemente y al margen de los partidos políticos, que no representan los intereses del pueblo, partidos que se pelean por el poder para seguir robándonos. Que nuestras formas de lucha son las que, como parte del pueblo, hemos ido adquiriendo en la pelea por nuestros derechos, tales como ollas populares, movilizaciones, toma de edificios públicos, cortes de ruta...”

Como vemos, aquella jornada sirvió para comenzar a forjar la confluencia de estos grupos, pero también, para sentar algunas bases de acuerdos para lo que sería el futuro inmediato.

Desocupados cortando un puente bajo la lluvia. Una imagen atípica para lo que suele ser la tradicional conmemoración el Día del Trabajador. Durante mucho tiempo, en nuestro país, el 1° de mayo fue un día de festejos (aunque en muchos casos sin dejar de ser a la vez un día de lucha), ya que los trabajadores, tras largos combates contra el capital, gozaban de conquistas sociales y laborales que, si bien los mantenían en la condición de asalariados, es decir, bajo el régimen de la propiedad privada de los medios de producción; y por tanto, explotados por la burguesía, les otorgaban oportunidades de reproducirse como clase que vive del trabajo, pero sintiendo la dignidad otorgada por la conquista de aquellos importantes derechos. En los noventa, en cambio, la





situación de l@s trabajador@s era tal, que no había ya nada, pero nada que festejar. A pesar de aquella calamitosa situación padecida por la clase obrera, las centrales sindicales como la CGT continuaban con los mismos rituales huecos, como si nada hubiera ocurrido. Claro que el devenir empresario de gran parte de los dirigentes sindicales no puede ser escindido de esta situación.

Para quienes ya no tenían trabajo, podemos imaginarnos, la situación era mucho más compleja. No sólo ya no tenían nada que festejar, sino que además entraba en crisis su sentido social de pertenencia. Tengamos en cuenta que los sindicatos no sólo fueron corresponsables del proceso de privatización, despidos masivos, etcétera, etcétera, sino que también se negaron a dar contención, a organizar en sus filas a todos aquellos que se quedaban sin trabajo. La única excepción fue la de la CTA y, de todas formas, organizó a los desocupados como parte de su “pata barrial” y no en los sindicatos correspondientes (en realidad, su límite se encontraba en su propia base: los estatales y los docentes, cuando la mayoría de los desempleados pertenecían a ramas organizadas dentro de la CGT).

En cuanto a los movimientos de trabajadores desocupados, cabe destacar que la pérdida de los históricos derechos de los trabajadores hacía que la dignidad cobrara otra dimensión entre ellos. La dignidad, en estos casos, era más una consecuencia de la lucha que de las reivindicaciones materiales obtenidas. En el no resignarse a perder la condición de trabajadores a pesar del desempleo. Había ahí, en esa actitud, una persistencia, una actitud de combate y resistencia.

En esos términos se plantearon las discusiones, los debates en las asambleas barriales de los MTD durante los días previos. “No importaba”, decían los militantes, “que muchos de nosotros no hayamos trabajado nunca porque nuestra primera experiencia ha sido la de un golpazo de puerta en la cara. No nos hace pertenecer a otra clase el hecho de que no podamos acceder a nuestro primer trabajo. No importa que muchas de ustedes, compañeras, no hayan trabajado como asalariadas porque lo hacían sus maridos mientras ustedes criaban a sus hijos y sostenían el día a día del hogar”. “Todos”, repetían *Lucas, Gaby, La Negrita* y los activistas del Teresa Rodríguez en cada asamblea, “todos y cada uno de nosotros somos parte de la clase de hombres y mujeres que sólo tenemos para subsistir nuestra capacidad de vender fuerza de trabajo. Las amas de casa, los jóvenes, los abuelos, los hombres que quedaron sin empleo... todos y cada uno de nosotros tenemos que sentirnos hermanados con los que siguen trabajando. Por eso este día nos pertenece. A todos”.





Las miradas, muchas veces, decían las cosas que tantos, que tantas, no se animaban a transmitir con palabras. Así eran las asambleas. Muchas veces con pocas palabras de aquellos que participaban afirmando con la cabeza, negando con los ojos. Participando con su silencio reflexivo. ¿Estamos de acuerdo compañeros? Si nadie decía nada y nadie aplaudía, era señal de que ese barrio no estaba muy convencido. Y eso se veía claramente expresado en la capacidad de movilización. Por el contrario, cuando la asamblea se entusiasmaba, comenzaban los aplausos, algún grito de aliento, algún chiste o comenario cómplice hacia los “referentes”, esos muchachos y esas chicas que, día a día, peleaban por legitimar en las barridas el rol de la militancia popular y, por sobre todas las cosas, por diferenciarse de los punteros del justicialismo y sus métodos, sus prácticas políticas cotidianas.

“Yo vengo porque acá me dijeron que daban planes. En política no me meto. ¿Si voy al corte me dan el plan o no?”, pregunta una doña, una y otra vez. Por lo bajo algunos comentaban que a un familiar le habían dado una caja con mercadería luego de una movilización. “Acá, compañeros, las cosas las conquistamos entre todos, con la participación, con la lucha”, insistían. A pesar del pelo largo, de la capacidad de articular un discurso y de saber, porque en el barrio esas noticias corrían rápido, que esos chicos venían de Mar del Plata, que eran zurdos, todos reconocían en ellos, en los pibes, como le decían con cariño las doñas que hacía más tiempo estaban en el movimiento, a jóvenes luchadores, porque habían estado enfrentando a la policía en los cortes del 97. Porque los veían ahí, en el día a día, caminar hacia la asamblea desde la precaria casilla de madera donde vivían juntos, cosa muy rara en la barriada: dos hombres y una mujer, jóvenes, conviviendo juntos en un espacio de un ambiente no era de lo más “normal”. Cada semana, en cada barrio, una asamblea. Sea en el patio de una casa, en una esquina o un campito, cada barrio tenía un día y un horario para juntarse y debatir los temas del movimiento.

En aquella oportunidad, el tema del corte del 1° de Mayo fue el principal. “Hacer del Día del Trabajador una jornada de lucha” se escuchaba decir una y otra vez. “Como hicimos la semana pasada, cuando se cumplió el tercer aniversario del asesinato de Teresa Rodríguez” (el 12 de abril). “Algunos se asustaron”, insistió alguien desde el fondo. Esas situaciones (un gran operativo policial, insultos, forcejeos y amenazas soportadas por los manifestantes de parte de las fuerzas policiales) dividían aguas. Estaban quienes no volvían más, por temor. Los que anhelaban ahora incorporarse al grupo de seguridad, para la próxima poder estar ahí, con sus rostros cubiertos, garantizando que la ruta se





cortara. Y las doñas, a las que se les entremezclaba un sentimiento de temor, pero también de orgullo. Muchos de los que habían garantizarían el corte del 12 de abril sobre la ruta n°2 de Florencio Varela, eran sus hijos.

Días más tarde, bajo el título “La lucha nos une, la unidad nos fortalece”, salía un Boletín publicado por los MTD que protagonizaron el corte del Pueyrredón. Una suerte de ampliación de *La hoja del desocupado* (ver próximo capítulo). En unas de sus notas, titulada “Primero de Mayo jornada de lucha, en el Día del Trabajador no hay nada que festejar”, planteaban: “A pesar de la lluvia, el Primero de Mayo fue para nosotros una jornada de lucha: como refleja el artículo del diario, nos concentramos en el Puente Pueyrredón, y nos hicimos oír. La idea había surgido cuando conocimos a los compañeros desocupados de Concordia, Entre Ríos: preparar una jornada de lucha de los trabajadores desocupados, que nos expresemos con un reclamo común. A partir de esa idea, nos pusimos en contacto con los compañeros del Teresa Rodríguez de Mar del Plata, el MTD General San Martín y el Movimiento Barrial de Desocupados Malvinas Argentinas de Barranqueras, Chaco, los compañeros de Concordia, Entre Ríos, y los que participamos de esta publicación, que cortamos el Puente Pueyrredón, uno de los principales accesos a la Capital. Cabe destacar, además de las organizaciones de desocupados, la presencia de los compañeros Vecinos Autoconvocados de Glew, y de Retruco”.^{*19}

¡Teresa Rodríguez!, gritó un pelilargo, bajo la lluvia, desde un costado del Puente Pueyrredón. ¡Presente!, contestaron todos al unísono. Los de Florencio Varela y San Francisco Solano, que se llamaban Teresa Rodríguez. Y los de Lanús y Almirante Brown que, sin llevar ese nombre, se sentían interpelados por la energía de toda esa gente identificándose en un solo y mismo grito.





Planes de empleo y luchas coordinadas

*“Somos los desocupados, los oprimidos, los miserables/
quieren que nos aguantemos con las bolsitas y con los planes/
nos estamos organizando para cambiar esta situación/
echarlos a todos a la mierda y que gobierne el trabajador/
nosotros vamo´ a luchar por dignidad, cambio social”.*

Canción de los MTD

I

El año 1999 transcurrió prácticamente sin sobresaltos.*²⁰ El repudio mayoritario de la población al neoliberalismo, condensado en la figura de Carlos Menem, se mantenía latente, pero era expresado ya no en las calles, rutas y plazas, como ocurrió durante el 96 y el 97, sino que se canalizó por la vía electoral. Muchos sectores depositaron sus esperanzas de reformas (hay que decirlo, gran parte de la “protesta social” fue impulsada por sectores reformistas que no buscaban desarrollar un proceso de confrontación que favoreciera transformaciones revolucionarias) en los posibles cambios que, dirigidos por una fuerza política “progresista”, la Alianza UCR-Frepaso, se podrían desarrollar dentro de los marcos institucionales, desde esa institucionalidad que tiempo más tarde será repudiada mayoritariamente, bajo la consigna “¡Que se vayan todos!”. Pero todavía falta para que la situación se radicalice y la participación popular se extienda. Estamos recién en los prolegómenos de la insurrección de diciembre.

De alguna manera, a través del reparto de numerosos planes asistenciales, el menemismo en retirada había logrado calmar un poco las aguas. Calma que posibilitó, tanto la reconstrucción de los grupos autónomos, como el desarrollo de las estructuras vinculadas a los sindicatos (FTV-CCC). Ambos procesos continuaron de manera lenta y silenciosa.

Es importante remarcar que si bien los sectores en lucha lograron avanzar, tanto en términos de niveles de confrontación como en inci-





pientes grados de organización, la Alianza logró ocupar positivamente el espacio vacío dejado por la incapacidad de la resistencia para generar una alternativa política a la crisis. Ése es el contexto en el cual asume la Alianza el gobierno en diciembre de 1999.

Sin embargo, ya durante su primera semana de gestión, el gobierno nacional tuvo que enfrentarse a un conflicto de trabajadores estatales en la provincia de Corrientes, que mantenían cortado el puente que une aquella provincia con la de Chaco.

Esa primera semana hizo explícita su política “progresista”. La Alianza “resolvió” el conflicto con una represión que dejó como saldo dos muertos: Mauro Ojeda y Francisco Escobar. Represión en la que, tal vez, podamos ver no sólo la política del nuevo gobierno hacia el movimiento social en ascenso, sino también el *modus operandi* de la clase dominante para con el conflicto popular. Aquella trágica madrugada del 17 de diciembre, la Gendarmería Nacional operó interrumpiendo el suministro de energía, prohibiendo a los medios de comunicación nacionales que informarán sobre los sucesos, amenazándolos con confiscarles los equipos de transmisión, deteniendo y hasta hiriendo periodistas (como sucedió con los reporteros de TN y Crónica) que se encontraban transmitiendo, secuestrando equipos de medios zonales (como el de Radio City), disparando a la población desarmada con fusiles FAL (como lo demuestra una filmación de TN Noticias) e ingresando en las casas particulares de los barrios linderos. *Modus operandi* que se repetiría meses más tarde en General Mosconi. Pero no nos adelantemos.

Más allá del dolor por las muertes, cabe destacar que las jornadas del Puente General Belgrano dejaron sus enseñanzas. A partir del “Correntinazo”, muchos cambios se sucederían en la subjetividad del activismo social en lucha.

II

El Cabildo Abierto de Corrientes, experiencia organizativa surgida luego de la rebelión del puente, es un claro ejemplo de ese cambio. Luego de aquella lucha, el activismo correntino buscó consolidar una experiencia de base más reducida en relación a la cantidad de gente que participó de la pueblada, pero que fuera sólida en términos de poder sostenerse en el tiempo. De todas formas, aquella apuesta local no los deslindó de una apuesta más amplia. Por eso, el Cabildo de Corrientes impulsó luego la convocatoria a construir un Gran Cabildo Abierto Nacional de Autoconvocados. “Somos parte de ese gran torrente de luchas nacionales que practica la democracia directa, basada en las decisiones de las asambleas democráticas”, afirmaban, a la vez que sostenían que





había que avanzar en la construcción de organizaciones populares que vayan consolidando poder popular.

“Poder popular, o gérmenes si querés, eso tenemos ir planteando”, insistía Pablo. Que desde la herramienta de base es posible ir madurando definiciones políticas que exceden la reivindicación parcial, cotidiana de la lucha por mejorar las condiciones de vida, por conquistar planes de empleo. Durante todo el trayecto, Mariano, Griselda, Pablo y Florencia se daban manija. Su viaje a Corrientes y Chaco les había permitido palpar de cerca las experiencias con las cuales, pensaban, se podía articular un MTD a nivel nacional y, desde esa herramienta, convocar a instancias articuladoras más amplias que la de los desocupados. Pablo manejaba y hablaba sin parar, entusiasmado. “Son estas experiencias las que referencian, no una orga que se autodenomine revolucionaria. Con documentos lindos no se referencia a nadie. En esta etapa,^{*21} más que a escribir documentos para la militancia, hay que apostar a herramientas de masas, que denuncien el sistema de opresión y explotación desde luchas concretas”. Los cuatro coincidían en que, a la vuelta, tenían que apostar a profundizar sus vínculos con la gente de la Coordinadora de Desocupados de zona sur. Con todos, con los del Teresa de San Francisco Solano y Florencio Varela y con los de Quebracho. Al regresar, no imaginaron la velocidad con que ocurrirían los cambios. Ese viaje implicaría para sus vidas algo más que conocer otras experiencias.

Las primeras reuniones del año de aquel pequeño núcleo de militantes fueron pura pasión. Darío con la nueva noticia de que en su barrio se había convocado a una asamblea de desocupados. Que él había ido, pensando que estaba manijada por el PJ, pero que igual, con chusmear, no se perdía nada, ¿no? Y así fue que se sorprendió al encontrar a Maxi, un flaco estudiante de psicología de La Plata que vivía “ahí nomás, boludo, a la vuelta de casa, un flaco piola, rockero”, insistía Darío, “que para ahí con los pibes. Mi hermano Leo lo conoce, para a la vuelta de casa con sus amigos, con la vagancia del barrio”.

III

El paso del menemismo al delarruismo encontró a una parte importante de las organizaciones de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires gestando instancias de coordinación. La hoja del desocupado, por ejemplo, fue un pequeño ensayo en este sentido. Una humilde publicación (una fotocopia de una hoja doble faz) que servía a la vez para ir difundiendo las experiencias que se iban gestando, y para tener una tarea y discusiones entre aquellos grupos.





Cuando en octubre de 1999 hubo elecciones para presidente, este espacio promovió como consigna no votar. Porque, decían, ganara quien ganara todo seguiría igual, ya que tanto el justicialismo como la Alianza coincidían en mantener en vigencia el mismo modelo. No se equivocaban mucho con la caracterización. En cuanto a los planes de empleo, por ejemplo, durante los seis primeros meses de gobierno, De la Rúa y en la provincia de Buenos Aires Carlos Ruckauf, disminuyeron la cantidad y su valor mensual bajó de 200 pesos a 160. Aunque cometieron un gran error, que favorecería increíblemente al desarrollo de las organizaciones autónomas de base. Nos referimos a la autogestión de la ayuda social.

El 13 de diciembre de 1999 fue un día clave para quienes pretendían impulsar un reclamo de conjunto de los distintos distritos (La Plata, Quilmes, Florencio Varela, Lanús, La Matanza) y de coordinar las distintas tendencias (los distintos grupos que componían el MTD Teresa Rodríguez, Quebracho, y un pequeño sector del Movimiento la Patria Vencerá). De las luchas distritales que cada grupo libraba por separado en su zona, se pasó a encarar una movilización conjunta al ministerio de Trabajo de la Nación, para exigir a las autoridades nacionales una solución directa de las problemáticas de los desocupados, más allá del lugar en que se organizaran. Si bien escasa en número, unas 300 personas aproximadamente, la movilización permitió a estos grupos obtener planes de asistencia para los desocupados. Aunque sin duda, el mayor logro de aquella jornada fue la posibilidad de las organizaciones de comenzar a administrar, ellas mismas, los planes, los alimentos y todo lo conquistado. “Porque acá, compañeros, nadie nos regala nada. Y si bien no podemos considerar a estos planes como ‘trabajo digno’, ya que no contemplan ni obra social, ni aportes provisionales, ni estabilidad ni nada de los que por derecho han ido ganando los trabajadores luego de décadas de lucha, si bien no podemos vivir dignamente con 200 pesos, con estas conquistas vamos dando unos pasos en pos de organizarnos mejor, para volver a librar nuevas luchas”. Así se planteaban las cosas en las asambleas. “Porque sin dignidad no hay futuro compañeros”.

Aquella política del gobierno aliancista, la de aceptar que las organizaciones de desocupados constituyeran sus propias organizaciones civiles con personería jurídica que les suministraran una cobertura legal que pudieran actuar como organismos intermedios no gubernamentales, aquel “error táctico” posibilitó a las organizaciones de base dar un salto cualitativo en relación a la experiencia de los dos años anteriores. Tengamos en cuenta lo atravesado por los movimientos gestados durante el período 97/98: sufrieron intimidaciones, amenazas, golpizas, represalias y la pérdida de los planes correspondientes a aquellos que





luego de cortar la ruta, seguían participando activamente de los movimientos.

Una de las prácticas comunes de los punteros –sólo como para tomar un ejemplo– fue la de obligar a quienes habían conquistado sus planes en las rutas, a realizar todo tipo de trabajos que fortalecían el aparato asistencial del gobierno municipal, y favorecían a los propios punteros en forma personal (arreglo de sus propiedades, servicio doméstico). Es decir que se perdía por un costado lo que se había recuperado por otro (o como supo decir “La nona” en *Esperando la carroza*, “lo que te arregla de un lado te jode del otro”). Más allá de las anécdotas, que por cierto existen a montones, lo que interesa destacar es que ese avance que se lograba “recuperando la dignidad en las rutas”, se contrarrestaba con la pérdida de dignidad al quedar atrapados dentro de la lógica alienante y humillante con que la política asistencial del Estado suele someter a los excluidos.

Por lo tanto, el control de los planes de empleo por parte de los grupos de desocupados, implicaba dejar atrás viejas dificultades y contribuiría a desarrollar la organización popular luego de las conquistas reivindicativas obtenidas a través de la acción directa, de la lucha de masas. Aunque también generaba nuevos desafíos y nuevos debates al interior de cada organización. ¿Debía cumplirse con la contraprestación laboral exigida por el gobierno como contrapartida del plan? ¿Servían los planes para recrear una cultura del trabajo? ¿El desarrollo del trabajo comunitario sin el Estado como patrón cotidiano era un nuevo eje de construcción política? ¿Era sólo una formalidad que había que cumplir para no perjudicar el desarrollo legal de las ONG? ¿Era viable gestar desde los barrios proyectos de producción alternativa?

Sólo las prácticas fueron respondiendo algunos de aquellos interrogantes, a la vez que instalaron otros nuevos, de acuerdo a cada momento. Por ejemplo, luego de varios años de accionar cortando las rutas, funcionando en asambleas que promovieran la democracia de base, muchos grupos se preguntaron hasta qué punto no reproducían la lógica asistencialista, paternalista de los punteros, aun sin proponérselo o, más todavía, incluso promoviendo lo contrario. Hasta qué punto quienes se acercaban a las asambleas y levantaban la mano a favor de ir a cortar la ruta no sentían que eran otros –los militantes, los referentes– quienes conseguían las cosas. Porque así como fueron surgiendo decenas de activistas barriales, también fueron surgiendo decenas de mecanismos que enredaban a las organizaciones populares en prácticas clientelares de las que, muchas veces, sería muy difícil zafar. Pero estas conclusiones, aun provisionales, y aun si puede llamárselas conclusiones,





irían madurando con el tiempo, cuando el auge de masas concluyera y las clases dominantes reaceitaran sus mecanismos de dominación.

IV

El nuevo milenio, decíamos, comienza con una realidad nacional distinta a la que muchos se habían imaginado. Estaban quienes insistían en que, en el primer año de gestión, cada gobierno suele tener un “período de gracia”. Para otros, en cambio, se anunciaban tiempos de intensificación del conflicto social.

En el 2000 nace el Polo Obrero. Ese mismo año, también, los grupos autónomos experimentan crecimientos y nuevas rupturas, nuevos reacomodamientos.

En marzo, ante el incumplimiento por parte de las autoridades del conjunto de acuerdos alcanzados en diciembre, los MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano y de Florencio Varela, junto a la Comisión de Vecinos de los barrios La Fe y Villa Ofelia (Lanús), y la Comisión de Trabajadores Desocupados del barrio Kilómetro 35 de La Matanza, se movilizaron al Ministerio de Trabajo de la Nación. Y hasta ahí llegaron. La Coordinadora de Trabajadores Desocupados sufrió una ruptura: por un lado quedaron las comisiones vinculadas a Quebracho; y por el otro, los MTD que organizaron el corte del Puente Pueyrredón para el 1° de Mayo. Ese mismo espacio, cuatro días más tarde, será parte, junto con muchos otros sectores populares, de aquella jornada de lucha desarrollada en el marco del paro activo nacional convocado por los sindicatos, pero que mayoritariamente fue agilizado por el activismo organizado por fuera de los gremios.

Así, a solo cinco meses de asumir el gobierno, De la Rúa tuvo que enfrentar un paro que, al igual que el del 14 de agosto de 1997,^{*22} se convirtió en activo más allá de la voluntad de quienes convocaron a la huelga. Las organizaciones sociales y políticas surgidas en los últimos años, al margen de los partidos y los sindicatos tradicionales, transformaron al paro en una “jornada nacional de lucha contra el modelo”.

Cabe destacar el nivel creciente de violencia presente en los paros, en concordancia con el carácter de las luchas de la etapa, desde Cutral Có en adelante. Jornada que, dicho sea de paso, tampoco se salvó de la “represión progresista” del gobierno de la Alianza. En Congreso, por ejemplo, fueron brutalmente golpeados por la Policía nada más y nada menos que los “muchachos” de Camioneros. Tiros contra tres colectivos en Entre Ríos; ataques a una empresa en Neuquén; pedradas contra bancos en Rosario y Avellaneda; cortes de ruta y de calles en Cruz del





Eje, Santa Fe, Rosario, La Plata y Ushuaia; piquetes; quema de neumáticos; rotura de vidrieras y bloqueo de accesos a la Capital figuran en las listas de incidentes. Unas 50 personas fueron detenidas por agresiones y actos intimidatorios. “Después del ajuste: un día manchado por la violencia, piquetes, piedrazos y amenazas desde La Quiaca hasta Ushuaia”,²⁴ fue el título de un artículo periodístico tras la jornada; en una semana marcada por el clima enrarecido (sobre todo por una serie de ataques anónimos a colectivos del Gran Buenos Aires y taxis de la Capital).





Reflexiones I: Notas sobre la política y el arte de la guerra

“Estamos entonces en guerra los unos contra los otros: un frente de batalla atraviesa toda la sociedad, continua y permanentemente, poniendo a cada uno de nosotros en un campo o en otro. No existe un sujeto neutral. Somos necesariamente el adversario de alguien”.

Michel Foucault, *La guerra en la filigrana de la paz*

Decíamos en el punto anterior, que fueron las organizaciones sociales y políticas, surgidas en los últimos años, al margen de los partidos y los sindicatos tradicionales, las que solían convertir los paros de los gremios en “jornadas nacionales de lucha contra el modelo”. Y destacábamos, además, el creciente nivel de violencia presente en estos paros, en concordancia con el carácter de las luchas de la etapa, desde Cutral Cól en adelante. Ahora bien, ¿qué queremos resaltar? En primer lugar, que esta cuestión de que las luchas del período, las distintas coyunturas, se enmarcaban en lo que denominaremos como “etapa”. Para entender, siguiendo las conceptualizaciones tradicionales de la guerra, utilizadas generalmente para realizar caracterizaciones políticas, suele decirse en estos casos que la etapa es de “defensiva estratégica” (la correlación de fuerzas generales nos continúa siendo adversa). Esto no implica, de ninguna manera, que las fuerzas populares no busquen permanentemente desarrollar “ofensivas tácticas” (atacando los puntos débiles del enemigo, en la búsqueda de debilitarlo y aumentar el poder del pueblo).

Mao Tse-Tung ha teorizado sobre el asunto. En sus *Escritos militares* —por ejemplo— dice que las relaciones de fuerzas nunca son absolutas, sino relativas (tanto los reaccionarios como los revolucionarios tienen puntos débiles y fuertes). Y define a la Guerra Prolongada en tres etapas: la primera, de ofensiva estratégica del enemigo y por tanto, de defensiva estratégica de los revolucionarios; la segunda, de consolidación





estratégica del enemigo y preparación de la contraofensiva revolucionaria; finalmente, la tercera: la contraofensiva revolucionaria y retirada estratégica del enemigo.²⁵

Si bien destaca la necesidad de la estrategia, el revolucionario chino no hace de esto una “cuestión de especialistas”. Resalta la importancia de la práctica en el proceso de conocimiento (como ya lo había hecho en las *Tesis filosóficas*). “Nuestro método principal”, remarca, “consiste en aprender a combatir en el curso mismo de la guerra”.²⁶ Si hay algo que rescatar de estos planteos del líder comunista, es su concepto de “defensa activa”. Él insiste en que entre los grandes errores de las luchas populares, suelen encontrarse, como suele decirse, los bandazos. Sea subestimar al enemigo o dejarse amedrentar por él. Por eso la importancia de caracterizar tanto a la fuerza propia como la del enemigo, y poder ver, analizar, las relaciones entre ambas fuerzas en pugna (no ver las relaciones de forma unilateral, dice: entre el enemigo y la fuerza propia; entre el frente y la retaguardia; entre el ataque y la defensa; entre el combate y el descanso; entre la dispersión y la concentración de las fuerzas y el mando; entre las zonas rojas y las blancas; entre el crecimiento y la consolidación; entre el aniquilamiento del enemigo y la conquista de las masas; entre los cuadros y los soldados; entre...). De allí que frente a una situación desfavorable haya que “aceptar” la situación de defensiva, sin por ello dejar de pensar en el ataque. La defensa pasiva, entonces, es falsa. Toda defensa implica el ataque, sea en la acción, o potencialmente.²⁷

En este caso, en el de las organizaciones sociales y políticas surgidas en el país en esos años, la denominación “etapa” se corresponde más con un programa de carácter político, y no tanto militar. Si bien “defensiva” en términos “estratégicos”, se hablaba también de *la etapa* como de *resistencia popular* creciente, cuestión que podría relacionarse, en términos analógicos, con las ofensivas tácticas en el marco de la defensiva estratégica. Un cántico típico de los 90 (con música de Sergio Denis) que graficaría de alguna manera estas conceptualizaciones, puede ser ese que decía: “Vamos compañeros, hay que poner un poco más de huevos, los que cayeron son nuestra memoria... *desde la resistencia a la victoria, la victoria*”.

En Argentina, fue Carlos Olmedo quien aportó unas líneas excepcionales para pensar estas cuestiones. En un texto previo a la fusión de las FAR con Montoneros, fechado el 15 de septiembre de 1973, podemos leer:

“Los objetivos del campo popular deben fijarse de acuerdo con su capacidad (política, ideológica, organizativa) y teniendo en consideración la capacidad del enemigo para imponer los intereses opuestos. Dicho en





otros términos los objetivos que en cada etapa se fija el campo popular deben atender a la relación de fuerzas que exista en esa etapa y al posible desarrollo de las mismas.

Una política revolucionaria no es la que fija objetivos ambiciosos pero inalcanzables con las fuerzas que se dispone para llevarla adelante. Tampoco será revolucionaria la política que, diciéndose tal, plantee objetivos mínimos, considerando la relación de fuerzas como algo estático, una política que de respiro al enemigo permitiéndole su reorganización; que no plantee afectar los resortes donde se asienta el poder del enemigo. Eso será una política oportunista, reformista. Una política revolucionaria es la que plantea lograr los objetivos máximos con las fuerzas que posee, la que plantea objetivos posibles, la que paso a paso logra aumentar las fuerzas del campo popular, destruyendo así el poder de las clases dominantes. Paso a paso no quiere decir que el avance sea siempre lento, gradual, evolutivo. Habrá que combinar el desarrollo gradual (cuantitativo) con los saltos (cambio cualitativo), teniendo siempre en cuenta la relación de fuerzas para no dar saltos en el vacío.

Así se llega al problema central: analizar la situación significa analizar cual es la relación de fuerzas en esa situación y descubrir, teniendo en vista los objetivos estratégicos, cuáles son los pasos, métodos, tácticas, tareas, que permiten avanzar, cambiar la relación de fuerzas, ubicar los objetivos posibles en cada etapa, saber aprovechar las contradicciones del campo enemigo, estando siempre atentos a la evolución de la situación para adaptarse a la misma y avanzar un poco más o retroceder, si ese fuera el caso, pero siempre con la mentalidad de ofensiva permanente”.²⁸

También Mao, en otro texto,²⁹ señala los “límites” del poder rojo, instalado en pequeños poblados, pero incapaz de extenderse a todo el país.

Ahora bien, tanto los movimientos de fines de los 90 como las FAR en los 70, hablaban de “campo popular”, de “poder popular”, de “resistencia popular” y no de poder rojo. Lo más cercano a esa terminología fue el intento de “poder obrero”, impulsado por grupos como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), etcétera. Un breve repaso, entonces, por lo “popular”.

Las FAR proponen a Montoneros cambiar la noción de campo de la nación por la de campo popular. Y aclaran:

“Está integrado”, el campo popular, “por la clase obrera industrial, demás trabajadores urbanos y rurales, los sectores marginados del proceso de producción (desocupación abierta y encubierta), la mayoría del estudiantado y la intelectualidad, amplias capas profesionales y la pequeña burguesía urbana y rural (pequeños comerciantes, industriales





y productores agropecuarios, artesanos). Por su modo de participación en el proceso de producción, su relación con la propiedad de los medios de producción, por su número, su experiencia de lucha, su nivel de conciencia y organización, que le ha dado la experiencia peronista, por ser los únicos que por sus objetivos intereses de clase están en condiciones de asumir o impulsar un proyecto revolucionario hasta sus últimas consecuencias, por todos esos motivos, la clase obrera constituye la fuerza principal de este campo y debe ser también la fuerza dirigente, hegemónica del mismo”.³⁰

Claro, este texto es de 1973. Aunque el contexto sea muy otro, veinticinco años después será ampliamente debatido por todo un sector de la militancia popular. Será insumo para los nuevos debates, para nuevas producciones que intenten pensar la nueva realidad. En ese sentido, pasemos ahora a otro texto, que ya citaremos de manera extensa, poniéndolo en su contexto, elaborado por un colectivo de militantes vinculados a la experiencia de los nacientes MTD, quienes escribían al respecto:

“Consideramos entonces que el Bloque que definimos como campo popular, está conformado por los sectores excluidos del sistema productivo (desocupados, subocupados, sin techo, juventud, etc.); los trabajadores (de la industria, servicios, estatales, etc.); un sector de los estudiantes (secundarios, universitarios), los pequeños comerciantes, los pequeños productores agropecuarios... Así, el Pueblo está integrado por todos los sectores que se encuentren “de este lado” de la contradicción principal”.³¹

La otra cuestión a remarcar, finalmente, es la del carácter aglutinante del “neoliberalismo” como “enemigo inmediato” de la etapa. En los “Apuntes para la militancia” recientemente citados, puede leerse:

“Es importante definir al enemigo inmediato, porque será éste uno de los factores aglutinantes de las distintas reivindicaciones del campo popular. En la actual etapa, más que un sector, el enemigo inmediato sobre el que apuntamos a orientar la bronca popular es El modelo económico, que seguirá oprimiendo al pueblo más allá del cambio de gobierno. La lucha contra el modelo neoliberal, contra sus permanentes ajustes será, entonces, un eje aglutinante de la lucha popular. Así, el modelo contra el que dirigimos nuestra lucha es el que expresa descarnadamente los intereses de los grupos económicos sobre la vida cotidiana de nuestro pueblo. Por ejemplo, el ajuste en las provincias, la represión, el desabastecimiento de hospitales y escuelas, son las consecuencias del modelo, que en última instancia responde a los intereses de los grandes grupos económicos”.³²





Por los barrios Un recorrido en seis relatos

*“Los barrios, vienen marchando/ y el cobarde del gobierno está temblando/
Somos el hambre de la ciudad/ somos el pueblo que queremos trabajar/
Somos los desocupados, piqueteros sí señor/ queremos pan y trabajo/
nos mandan la represión”.*

Consigna cantada en las movilizaciones durante el 2001

Crónica de una toma

Sábado 1° de abril al mediodía. Los borradores de lo que sería unos meses más tarde el *Estrella Federal* estaban en plena preparación. Darío y Mariano, Florencia y Pablo discutían el orden de los puntos de la futura publicación. Ya sabían que la primera parte sería una introducción sobre el momento histórico que les tocaba vivir: las transformaciones estructurales del capitalismo en los últimos años, tanto en el país como en el mundo; la cuestión de la economía mundial, la financierización, los aspectos ideológicos de estos cambios, el neoliberalismo. Lo que no sabían aún era en qué orden colocar los temas más propios: los objetivos para la etapa; los aspectos que caracterizaban como estratégicos para una revolución en Argentina (la moral revolucionaria, la actitud de vanguardia de la militancia en el proceso de recomposición de fuerzas populares) y las perspectivas que, como grupo, tenían en ese momento: volcar todas las fuerzas militantes en pos de construir un Movimiento de Trabajadores Desocupados con alcance nacional, tal como venían conversando entre ellos y con militantes de otras agrupaciones, como *El Gaucho* y *Lili*, de Quebracho, que más allá de lo que hiciera su organización, según manifestaban, ellos, al menos, se volcarían de lleno a esa tarea. También con los compañeros de Varela, en ese punto, habían logrado ciertos acuerdos. “Con los que viene más complicado”, dice Florencia, “es con la gente de Solano”. Sirve un mate y se lo pasa a Darío.





Mariano mira de reajo. “Hirvió el agua”, piensa, “parece la laguna de Chascomús”. “Si, está bien”, agrega Pablo, mientras le da un sorbo a su tasa de té. “Pero es con ellos”, insiste, “con quienes tenemos mayor acuerdo. Al menos en cuanto a cómo construir adentro de los movimientos...”.

Cuando sonó el teléfono en la casa de Pablo y Florencia, ninguno de los cuatro interrumpió su concentración en el debate que venían entablando. No pensaban atender, ya que estaban en plena discusión, cuando escuchan por el contestador automático la voz de Neka, una de las referentes del MTD de San Francisco Solano. “Cumpas, si escuchan el mensaje vengan. Nos convocaron de último momento, por eso no le avisamos antes. Estamos participando de una toma de tierras. Se está armando un asentamiento a unas cuadras de la parroquia. Hay más de 2.000 personas y el lugar es inmenso”.

Mariano y Darío se miraron con Florencia. Pablo ya está con las llaves del auto en la mano. No hizo falta discutir demasiado, el cuadernillo de presentación del “núcleo” no iba a salir en esos días, así que rápidamente decidieron partir.

Cuando llegaron al sitio que todos denominaban *La Matera* no lo podían creer. Se tardaba casi media hora caminando para pasar de una punta a la otra. En el camino se cruzaron con *El Gaucho* y *Lili*, una de las parejas de referentes de Quebracho, que militaban en la comisión de desocupados del barrio Km 35, en La Matanza. Como habían sido protagonistas del armado de aquel barrio y como Quebracho tenía vínculos con gente del Asentamiento Agustín Ramírez de San Francisco Solano, ni bien se enteraron que se realizarían la toma, el 31 de marzo por la madrugada, los dos se mandaron para el lugar.

En su recorrido hasta el fondo del asentamiento, Mariano, Florencia, Pablo y Darío observaban con cuánto ingenio los ocupantes armaban chozas de campaña con lo que tenían a mano. Les llamaba la atención que muchos hacían casitas con planchuelas gigantes de tergopol. Luego se enteraron de que habían salido de una suerte de estructura que se encontraba en el lugar al momento de la toma. Estructuras de tergopol, en lugar de las casas, que por supuesto se anunciaron pero nunca se armaron. Y así se fueron formando los primeros lotes.

“Ahí no, vecino, que nos corta la calle”. En casi todos los rincones había activistas, militantes, gente que de una u otra forma había estado vinculada a las tomas en los 80. Eran ellos quienes garantizaban lo básico de los primeros pasos de la ocupación: que se organizaran manzanas y eligieran delegados; que se respetara el trazado de calles y no se armaran pasillos; que cada uno, en su terreno, fuera armando su lote.





Aunque fuera provisorio, sacando las medidas con pasos de hombre, clavando ramas en las puntas y uniéndolas con hilo. Como fuese, pero eso evitaría futuras confrontaciones.

La tardecita de aquel sábado 1° de abril, la realidad del grupo había pegado un giro de 180 grados. Mariano se agarró uno de los últimos lotes que quedaban, al fondo y se propuso como delegado de manzana. Para la noche, Darío ya se estaba ofreciendo a acompañar la guardia y Pablo, junto con su compañera Florencia, ya habían ido en el auto hasta su casa, para buscar las cosas más necesarias y urgentes: una carpa, frazadas, una olla, algunas provisiones... y una pareja de compañeros jóvenes, vecinos de Monte Chingolo que aun no tenían su propio techo. “Así, mientras se ganan su terrenito”, les dijo Pablo, “de paso le hacen la segunda a Mariano, que está solo” (y que de buenas a primeras se encontró mudándose de prepo, a las apuradas). En general, los “solos” eran los militantes. El resto, la mayoría, eran parejas con varios hijos. No importaba si 20, 30 o 35 años. La regla era que estaban juntados o casados... y con algún que otro crío.

Caída la noche, la gendarmería ya tenía rodeado el predio, impidiendo que la marea de gente de los alrededores, que se había ido enterando de la ocupación con el correr de las horas, intentara ocupar un pedazo más de tierra. La mayoría jóvenes, que se veían así imposibilitados de dejar las casas de sus familiares, donde vivían apretados, y acceder a su propia morada. También los oportunistas de siempre merodeaban el lugar. Como buitres tras su presa, al asecho de algún abandono que les permitiera hacerse de un terreno en el cual montar un almacén, un kiosco o cualquier tipo de negocio. Y si no venderlo, por algunas chiro-las, a quienes habían llegado tarde.

Por esos días de crudo invierno, un invierno con fuertes lluvias y con inundaciones en diversas barriadas, varios vecinos de La Florida y San Martín, barrios que integraban el MTD de San Francisco Solano (que entonces se encontraban ocupando la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas), se volcaron de lleno a las actividades de organización del asentamiento *La Matera*. Muchos de ellos habían sido catequistas o de una u otra forma habían permanecido vinculados a la Iglesia. Por eso recibieron con sorpresa las palabras pronunciadas en aquellos días por Jorge Novak, que hablaba de los integrantes del MTD como agitadores y agentes motivados por el odio, según había expresado el obispo en una circular.

Días difíciles, en los que las amenazas de desalojo se mezclaban con las tareas en el asentamiento. Tareas en las cuales los “punteros” perdían base, referencia. Como ejemplo, cabe mencionar la furia que





despertó la tapa del diario *El Sol* de Quilmes, luego de una inmensa movilización bajo la lluvia (¡qué invierno!) desde *La Matera* hasta la Municipalidad, cuyo intendente era aliancista. Por eso el justicialismo no tenía ningún prurito en cascotearla. Por eso, más allá de los odios y las broncas, el MTD podía compartir la misma columna con ellos. Porque estando en la oposición, no tenían ningún problema si –como pasó– una marcha culminaba radicalizándose y se tomaba un edificio público. El hecho es que cada puntero se peleaba por salir primero en la foto, encabezando la columna. Lo que no tuvieron en cuenta fue que, conflicto con el obispado mediante, la sola presencia del cura Spagnolo les quitaba protagonismo. Así, por más que toda la gente del MTD marchó sin bandera del movimiento, ya que se participaba en tanto ocupantes de las tierras, la tapa del diario fue una foto de la columna y un título que adjudicaba referencia exclusiva al cura Alberto y al MTD como organizadores de la movilización del asentamiento.

Así que a las amenazas de desalojo de la parroquia comenzaron a sumarse las del PJ al MTD. Amenazas que se trasformaron rápidamente en acción: incendio de rancho, golpizas y todo lo que los “muchachos” acostumbran hacer cada vez que pueden.

Crónica de un comienzo (I)

El caso del barrio La Fe es un claro ejemplo del desajuste que existente en la relación entre un mapa y un territorio. Si buscamos en una guía a ese barrio, en Monte Chingolo, nos veremos en problemas, porque todo el macizo de tierras de unas 20 manzanas no aparece dibujado en los planos. Sin embargo, si uno se arrima hasta la esquina del primer salón comunitario que construyó el MTD en Lanús, ahí estarán ambas calles. Algo similar sucede con la barriada, construida sobre el “descampado” que figura en los planos. A unas cuadras de allí, en Villa Corina, viven *El Pelado* Pablo Solana y Florencia Vespignani. De ese lado de Camino General Belgrano es Avellaneda, del otro lado, Lanús. Por esos días, Darío Santillán vivía junto a ellos y el hijo de ambos.

Octubre de 2001. Darío, recientemente mudado, es entrevistado por un grupo de estudiantes de la carrera de Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Darío cuenta, entusiasmado, los pormenores de la puesta en marcha de un nuevo proyecto productivo: “La Bloquera”. Una máquina de bloques de cemento donada por esos días al MTD. “Difícilmente pueda uno enterarse por los medios masivos de comunicación cómo los desocupados fuimos organizándonos en los barrios, de qué forma opusimos resistencia al uso clientelístico de





esos subsidios, y cómo buscamos ir transformándolos en alternativas de organización y en algunos casos de producción, en la perspectiva de encontrar salidas más serias ante la desocupación”.³³

Los barrios organizados en el MTD son tres: La Fe, Urquiza y La Torre. “Expansión de la lógica de que te va bien con los piquetes y los planes... Yo tengo un pariente en el otro barrio, y así, vamos para la casa” (Pablo). “También pasa –dice Florencia– que hay compañeras históricas de Urquiza que son en realidad de La Fe. Un grupo que se pasó al barrio de enfrente a agitar”. Después del 19/20 de diciembre de 2001 se sumarán al movimiento, el 13 de febrero de 2002, los vecinos del barrio Gonet. Ese será el cuarto barrio del MTD.

Viernes 6 de febrero de 2009. 17 horas. Flor revisa una caja llena de recortes de diarios, fotos, cartillas de formación. Ríe. Toca los papeles con suavidad, como atesorando esos años con ese gesto. De repente el gesto cambia, junto con el tono de voz: hoy es el aniversario del asesinato de Javier,*²³ dice.

Cuentan que la fecha de “fundación” que pusieron para el MTD es noviembre de 2000, durante la última semana, cuando tomaron el terreno de “La Guardería”, en el barrio La Fe. Pero para ese entonces el movimiento “ya estaba paradito”, aclara Pablo. “Nosotros venimos de Corina, con la familia de Juan Báez y con los de la esquina, ¿cómo se llaman? –los Larrea, agrega Flor– que nos abren la punta para ir a Chingolo. Porque Juan ya sabía que... *El Negro* Luis andaba por allá; que por acá la cosa mucho no iba, porque los compañeros empezaron con lo de la candidatura de Farinello, ¿no?”. Flor dice que no; que eso fue antes. “Cuando nosotros caemos a La Fe estábamos todavía en Corina”. Pablo se rectifica: “Si, nosotros abrimos La Fe antes de irnos del MPV”. “Si”, acota Flor, “abrimos antes. Fuimos a una olla con Miguelito”. Cuesta arrancar. Los recuerdos se contradicen. Miro a un costado y veo la casa bastante cambiada. Antes, cuando pasé varios meses viviendo allí donde ahora estamos sentados conversando había otra cosa. Sí, un patio, pienso: no estaba techado. “Está bien: fuimos con la intención de abrir otro barrio antes de irnos del MPV”, dice Pablo, como conciliando un poco. “Pero yo me acuerdo que ya veíamos la necesidad de tener vuelo propio”, agrega.

Pregunta 1. -Bueno, la cuestión es que la organización en el barrio empezó primero ligada al MTD de Corina, y después, en diciembre de 1999, con lo de la marcha y eso, empiezan a vincularse más con la Coordinadora.

Pablo. Sí. Fijate, desde el 13 de diciembre del 99, que fuimos, no sé si ocho...

Flor. Veinte. En la asamblea éramos 20 y ganamos 12 planes.





P. Bueno, desde ahí a la toma pasó todo un año.

Pregunta 2. ¿Y durante ese año dónde funcionaba el MTD?

F. Hacíamos la asamblea en lo de Luisa y laburábamos... yo empecé a laburar en ese grupo...

P. Primero se hacían en lo de Luisa, a mitad de cuadra, y en la esquina, después.

F. En lo de Luisa se hacían las asambleas y también se hacían en lo de... allá, a dos cuadras, ¿te acordás? Que tenía el marido carrero.

P. Me acuerdo de Luisa y de la doña de la esquina.

F. Agustina.

F. Ahí, en lo de Luisa, funcionaba el primer grupo de trabajo, que tenía aspiraciones de ser un grupo de salud (*ríe*)... todas las mañanas.

Pregunta 3. Eran la tanda de esos primeros planes.

F. Sí, éramos 12. Creo que de la tanda de \$ 120. La primera vez que vamos a cobrar, nos pusieron boca de pago en San Justo. Yo tenía un miedo de que no cobren. Imaginate que era la primera vez que cobrábamos. Pablo me decía: "Si no cobran (*ríe*) estamos perdidos. Porque era la primera lucha ganada. Los vecinos, hasta que no cobraron la primera vez, no creían en nada. Yo me acuerdo todavía de estar en la cola, en San Justo, en la loma del orto (*ríe*), si no cobrábamos...Y era en lo de Luisa. Ahí se fue gestando la necesidad de un lugar propio.

(Suena un teléfono. Pablo se retira del ambiente)

Pregunta 4. ¿Y en esos primeros grupos, qué hacían?

F. Primero hicimos, intentamos hacer unos volantes para repartir por el barrio. Creo que en ese momento hubo casos de hepatitis, o algo así. Y después intentamos hacer una limpieza de la zanja, por eso... después, yo, como había un par de compañeros que no sabían leer, hicimos... copiábamos textos, leímos notas de diarios...

(Facundo, que entonces ni había nacido, da vueltas alrededor de la mesa, canta...)

F. Me acuerdo quiénes estaban: Luisa, su hija y Joaquín, ¿cómo le decían?

P. ...

F. Prieto, el de rulitos, el hijo de Carlos Calo.

P. ¿No se llama Joaquín?

F. Pero, ¿cómo le decían?

P. No me acuerdo.

F. Bueno. Estaba Marcela, que murió de lupus... y hacíamos eso... Está bien, es coherente. Empezamos más o menos en marzo de 2000...

Pregunta 5. ¿Y ahí cuánta gente iba?





F. A la asamblea unas 50, 60... Ahí Agustina presta una piecita e instalamos unas máquinas de costura. Y de ahí surge la necesidad... ¡Joaquín Nieto! ¡Piter!

P. No es hijo de Carlos Calo.

F. No, no, vivía enfrente...

Crónica de los primeros pasos

Claypole se encuentra a 32 km. de la Capital Federal. Es una localidad del sur del Conurbano Bonaerense. A un par de cuadras de la estación de trenes, sobre la avenida Monteverde y el Puente de Claypole (límite con Florencio Varela), se encuentra una de las dos entradas al Barrio Don Orione. Desde ahí, hasta la otra entrada, caminando por la avenida Eva Perón –calle principal del barrio– puede tardarse más de una hora. A mitad de camino está la terminal del colectivo 160, que lleva directo a la capital.

Para el que no conoce el lugar, entrar a Orione es como ingresar a una dimensión desconocida: unos 8.000 edificios, repartidos en más de 50 manzanas organizadas en forma de herradura.

A metros de la otra entrada, donde está el busto de Evita, ahí nomás vivían los Santillán: Darío y sus hermanos Leo, Noelia y Javier. Primero junto a su madre y después de su fallecimiento, solos. Alberto, su padre, vivía en otro lado desde que se había separado de Mercedes. Aunque cada tanto caía al barrio, a comer un asadito con sus hijos. En esas ocasiones, casi siempre, el que se quedaba hasta lo último tomando cerveza con él, era Darío. Si había algo sagrado para Darío, eran los asados con su padre. No había cumplido aun los 20 años *El Cabezón*, en ese invierno del nuevo milenio.

Darío era un muchacho alto, barbado, de pelo oscuro y ojos saltones. Le gustaba hacer un chiste de tanto en tanto, pero tenía un carácter, como diríamos, fuerte. Un poco hosco, tal vez. Tenía algo inocente que podía vislumbrarse en sus palabras. Había hecho, el verano anterior, largas horas de cola para anotarse en el profesorado de historia de San Francisco Solano, frente al Piedrabuena, donde unos meses atrás había terminado el colegio secundario. Pero no comenzó los estudios terciarios. Ese verano, con el nacimiento del MTD, su vida pegó un giro impresionante. Sus próximos pasos lo llevarían a un camino sin retorno. No sospechaba que ese camino lo transformaría en un símbolo de la lucha popular en Argentina.

–Tenemos que hacer como los compañeros de Solano y de Lanús– dijo Darío, en una de las asambleas que se realizaban en la plazoleta de la





manzana 32. Con los primeros fríos del invierno comenzaron los primeros comentarios. ¿Y ahora, qué vamos a hacer? ¿Nos vamos a seguir juntando al aire libre? Las experiencias con mayor desarrollo servían para poner de ejemplo de cómo, en lugares muy cercanos, personas en situaciones similares resolvían esos interrogantes. “Ocupamos un pedazo de tierra y ya”, insistió. Parecía sencillo, pero a pesar de contar con amplios espacios de tierra libre, la mayoría de quienes asistían a las asambleas no se animaban a dar ese paso. Apenas si se animaban a comentar a algún vecino que estaban participando de un movimiento. Van a pensar que somos villeros, pensó doña Julia. A Eleonora, que venía de Orión y caminaba más, la idea de contar con un lugar donde reunirse y no pasar ese frío le parecía bien. Lo mismo doña Ofelia, que vivía en el mismo barrio, pero más al fondo, en los edificios más pobres, los primeros que habían entregado, hacía como veinte años, y que se diferenciaban del resto por el color. Unos verdes. Otros, marrones.

—Sabés, si algún día llegamos a organizar —le comentó Darío a Mariano— no te digo todo, nada más que un cuarto del barrio... Imaginate boludo. Una situación insurreccional. El barrio tomado, como dice Pablo. Cortás las dos entradas de Monteverde y no entra nadie. Además, atrás —continuó Darío— está lleno de barriadas: Cerrito, Santa María, no sé, cada un par de cuadras cambian de nombre. Mucha gente de la asamblea está viniendo de esos lados.

Mariano se entusiasma. Varias veces conversaron con *El Pelado* Pablo un escenario hipotético de rebelión en la granja del Gran Buenos Aires. Y entre Darío y Mariano, que compartían la edad, se daban mucho más manija todavía. Pablo y Florencia eran compañeros, sí, pero eran también como los hermanos mayores. “Si hasta tienen un hijo”, pensó Mariano. Darío insistía en la necesidad de empezar a organizar mejor los grupos de trabajo. Pensar en alternativas a los roperitos, que sirvieron para dar el primer paso y empezar a organizarse pero ahora, que el movimiento está creciendo, boludo, no podemos seguir con lo mismo. ¿Cuántos roperos vamos a tener?

Para muchos vecinos, salirse de esa situación era salirse de cierta comodidad en la que ya habían ganado en confianza. Juntarse a tomar mate toda la mañana. Coser alguna ropa desgastada, no mucho más. Los vecinos se acercaban, retiraban alguna prenda, traían otras en algunos casos, se llevaban un volante y una imagen distinta de esos que veían salir con banderas, cada tanto, cortando la calle y haciendo bochinche por ahí.





Entre las paredes pintadas, los afiches pegados, las volanteadas en la feria los sábados al mediodía y el propio rumor (“ahí te dan, si vas a la reunión que hacen en el club Libertad te anotan y después te llaman para marchar. Vos vas y listo, no es complicado. Siempre consiguen algo porque hacen bardo”) que circuló por el barrio luego de los primeros planes conquistados, las asambleas comenzaron a crecer. Algunos se quedaban. Otros, cuando escuchaban que había que comprometerse y participar, tomar la palabra en las asambleas y decidir entre todos, sumarse a la lucha (“Darío, Mariano”, dice Mirta, “siempre lo dijo: ‘acá no damos planes. Acá ofrecemos un puesto de lucha’”. Pasaron ocho años y Mirta no se cansa de repetir, orgullosa, que ella está desde la primera asamblea, y que Darío siempre dijo eso), cuando se lo escuchaban decir a ese muchachito joven de barba crecida, ahí se retiraban. Silbando bajito, como quien dice. Otros se iban, también, pero rumoreando por lo bajo (“El de barba y pelo largo no, pero el otro flaquito, también de barba, pero de pelo corto, el menudito que estaba al lado, ése es de Quebracho. ¿No viste que dijo? No vive en el barrio, viene de lejos”).

Crónica de un comienzo (II)

Febrero 6. 2009. Pablo insiste en que se combina, por un lado, la necesidad de tener un lugar propio como movimiento. Pero por el otro, según recuerda, “estaba más presente la bronca de los vecinos más activos que se habían sumado al MTD con el tema de la cooperativa de tierras, la corrupción y todo eso. Y que estaban los terrenos disponibles. Y que tuvimos la reflexión de tomar el terreno de La Guardería. Que ya se llamaba *La Guardería* antes de que tomáramos...”. Flor aclara que había un cartel. Y Pablo: “era el símbolo de la corrupción de la cooperativa, que habían tenido los recursos y todo para hacer una Guardería y no habían hecho nada, tenían un caballo pastando ahí, y entonces dijimos, midamos fuerza y si nos sale bien la toma de La Guardería el paso siguiente es tomar las viviendas...”. Comienza nuevamente el desajuste de los recuerdos. “Yo no me lo acuerdo así...”, dice Flor. Pablo se limita con un “Bueno”. Finalmente –sin ponerse de acuerdo acerca de si fue más importante el factor “necesidad de un lugar propio” o la “bronca por la cooperativa”– pasan a relatar el ciclo de ocupaciones y recuperaciones de espacios.

P. Hubo tres etapas.

F. Primero tomamos La Guardería. ¿Te acordás que vinieron del Municipio, la rubia esa, a poner gente en el barrio con mesitas para que la gente se anote por los terrenos...? ¡Generó un quilombo!



P. Sí, esa mañana viene el patrullero, viene el marido de Cristina Pa-redes...

F. Me acuerdo que instalamos un cuartito en el terreno de la guar-dería; que había que quedarse haciendo guardia; que estaba *El Cholo*; había un árbol, en la puerta, que después lo tiramos, que era lo único que nos daba sombra... me acuerdo que hicimos uno de los primeros murales, unos dibujos sobre unas chapas...

Entrevistador. Me acuerdo que esa mañana estuvo bien organizado...

F. Sí, si, nos metimos con la consigna de hacer la leche ahí adentro y estaba el cartel de "Guardería en construcción". Y después las primeras reuniones con el intendente. Me acuerdo que vino Quindimil y dijo: "La guardería se las hago yo". Y que lo sacamos cagando... Después con-vocamos a una asamblea, para hacer la toma esa y ahí es donde nos ponen a todos los milicos. Me acuerdo que viene Solano y me acuerdo que gritaban contra Quindimil y que para todos nuestros compañeros fue importante que estuvieran los de Solano.

Pregunta. ¿A los vecinos les costaba gritar contra Quindimil?

P. ¡Los únicos que gritaban contra Quindimil eran los de Solano! (risas)...

F. ¡Se armó un revuelo bárbaro!

P. Éramos como los terroristas del barrio: Al Qaeda... Y ahí viene el actual secretario general de SUTIBA...

F. ¡Roby Baradel!

P. Roby Baradel... Que era abogado.

F. No era abogado.

P. Vino con un abogado. Entonces le dijimos: "hacé unos llamados", aunque no sirvió para mucho...

Cuentan que como la policía desplegó un operativo muy grande se tuvo que suspender la toma, pero que igual hicieron una marcha hasta la esquina. "Me acuerdo que fue fuerte", dice Flor. "Y ahí pusimos una carpa, en la esquina de los terrenos. ¿Te acordás que estaba Marcelo Bouza? La carpa negra esa, para que nos adjudicaran los terrenos... duró unos meses..."

P. Yo le dije que apague un poco la tele (*a Facundo*) y que agarre un libro...

F. Sí. Bueno. Pará que no quiero perder el hilo... Me acuerdo que estaban diciendo que iban a entregar los terrenos y que nosotros nos metimos adentro y dijimos: "Bueno, a ver, que los entregue". Después fue toda una lucha que los entreguen, pero terminaron entregándolos a la lista de 80 que nosotros le presentamos. Que dejamos un espacio para el obrador y eso. Ésa es la primera toma. Después están las otras,



donde se mete Darío. La primera fue ésa... En la de febrero de 2002 está Darío.³⁴

P. Ahí es donde Carlos se entusiasma. Lo del comedor y los planes a Carlos no le copaba. Pero con la bronca a Cristina Paredes...

F. Pero él ya tenía su casa...

P. Sí. Cuando ve que les metemos el dedo en el culo se mete de cabeza.

F. Y con Nelson, también. Y Marcelo Bouza gana sus tierras.

F. Sí. Marcelo se acerca a una asamblea a la casa de Dora, actual dirigente de la mesa de conducción nacional de la CTD. Martina también... Me acuerdo que Marcelo estaba en la carpa negra...

Crónica de un desalojo

Año: 2000. Día: jueves 22 de junio. Luego de dos años de conflicto, la Parroquia *Nuestra Señora de las Lágrimas* es desalojada, alrededor de las 9 de la mañana. Cuando la Guardia de Infantería llega a “la capilla”, se topan con un inmenso mural, pintado tiempo antes por Florencia de Lanús, que combina a un Cristo con los brazos abiertos arriba del portón central, con dos dibujos en los laterales. Uno, de una movilización, cuya bandera lleva el nombre de Movimiento de Trabajadores Desocupados. Otro, con unas familias trabajando y la consigna: “El hambre no se tolera; la dignidad no se negocia”.

Un fallo de la justicia le dio la cobertura legal necesaria al desalojo. Una patota armada, constituida por conocidos punteros de la zona –los mismos que incendiaron casas y golpearon militantes del MTD en el asentamiento La Matera– acompaña a la partida policial.

En el marco de aquella confluencia represiva, estuvieron presentes –aunque desarmados– representantes del obispado y sacerdotes de la diócesis de Quilmes. Fue un golpe duro para el imaginario progresista de la región, ya que el obispo Jorge Novak se caracterizó históricamente por su compromiso con la toma de tierras y la defensa de los derechos humanos. Siempre dentro de la institución, claro está. Y la ocupación de una parroquia, por más progre que sea la gestión, se torna intolerable para la jerarquía eclesial.

De esta forma, finalmente sucedió aquello que durante meses esperaron que sucediera de un momento a otro: todos los ocupantes (las familias sin techo, algunos activistas del MTD y hasta el mismo cura Alberto Spagnolo) terminaron en la calle.

Si bien muchas veces se había barajado como hipótesis, no hubo ningún tipo de resistencia al desalojo. Cuando los infantes entraron la mayoría estaba durmiendo, a excepción de un grupo de doñas que desde





la mañana temprano se juntaban, día a día, a preparar el pan casero que luego vendían por el barrio. El único testigo de los primeros pasos fue San Piquete, un santo que los ocupantes habían adornado con un pañuelo en el rostro y un palo en sus manos: ¡toda una herejía!, dirían las nuevas autoridades.

Mientras la policía iba apilando las pocas pertenencias de los desalojados, en medio de la calle de tierra y entre los uniformados apareció una mujer con pañuelo blanco en la cabeza. Se paró frente al camión dispuesto por la Municipalidad para trasladar las cosas a algún depósito, y comenzó a gritar. Con fuerza, a pesar de su edad: era Hebe de Bonafini, pecheando entre los escudos para que la dejaran pasar. “¡No tienen vergüenza, no ven que hay criaturas!”, dijo con indignación.

Lentamente se acercaban al lugar los integrantes del MTD que vivían en los alrededores de la parroquia, militantes sociales y políticos de la zona sur, de otros MTD que a medida que se enteraban, comenzaban a concentrarse para arrimar su solidaridad. Cuando Mariano llegó lo primero que vio fue la cabeza de doña Fanny, con quien había estado amasando el pan casero durante varias mañanas, que se movía de un lado a otro. “No, no, no puede ser”, repetía una y otra vez. “Son sinvergüenzas”. En la otra punta estaba Elvio, el muchacho encargado de la radio. Mucho no lo conocía, sólo de haberlo visto un par de veces cuando hizo un programa para jóvenes. Eso sí, pensó Mariano, la antena de ahí no la sacamos más.

El viejito que nunca hablaba, y a quien le decían simplemente “Abuelo”, permanecía sentado en un costado, más callado que nunca. Le ofrecieron irse a un hospicio o algo así, pero el abuelo se negó. No sabemos si dijo “no” o simplemente movió la cabeza para un lado y otro, como doña Fanny. No hablaría con nadie, el abuelo, pero a su edad (que nadie sabía con exactitud cuál era, pero que todos coincidían en que estaba arriba de los 70), era feliz con la compañía de todos aquellos jóvenes que día a día llegaban a la parroquia a realizar sus tareas y lo saludaban al entrar. Porque todos, absolutamente todos, decían al entrar: “Hola abuelo, ¿cómo le va?”. Y él les respondía con una sonrisa y un movimiento de cabeza.

Mientras las autoridades tomaban posición, afuera, rápidamente, se generó una respuesta al desalojo. Durante la primera noche ya, se instaló una carpa en la plaza de enfrente, que alguna vez habían bautizado Ernesto Che Guevara, y que a parir de entonces pasó a ser llamada La Plaza de la Dignidad, en homenaje al pueblo correntino, que había nombrado de igual manera a una plaza cuando instalaron La Carpa del Aguante, durante el conflicto de diciembre de 1999.





De alguna manera, aquella carpa de San Francisco Solano también se transformaba en símbolo. Un poco porque la toma de la parroquia había logrado ser un eje aglutinante de distintas experiencias de la zona sur. Y otro poco por lo inédito y “radical” de la experiencia. Por esa época, aún funcionaba el Encuentro de Organizaciones Sociales (EOS), un espacio de articulación del cual participaban distintas organizaciones populares, desde centros culturales y publicaciones alternativas, hasta organizaciones de base, incluidos algunos MTD. El EOS, algunas organizaciones vinculadas al espacio y otros grupos estudiantiles, de militantes políticos y sociales, grupos culturales y de educación popular, que habían encontrado en la parroquia tomada un espacio militante y creativo, se arrimaron a La Plaza de la Dignidad. Algunos para acercar su solidaridad. Otros porque hacían de esa lucha una pelea propia.

A la semana de ser desalojados, el Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez de San Francisco Solano, junto con la Asociación Madres de Plaza de Mayo, el MTD de Varela, los Vecinos Autoconvocados por los Derechos de Glew, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados de Berazategui, la Comisión de Trabajadores Desocupados del Barrio La Fe de Lanús, el MTD del Barrio Don Orión, y los grupos Sur, RedAcción Zona Sur, Arbolito, Retruco, Barriando, y la Regional Sur del Encuentro de Organizaciones Sociales, convocaron a una jornada de repudio.

El domingo 25 de junio –el primero posterior al desalojo de la parroquia– el Obispado convocó a una misa, con la presencia del mismísimo obispo, según se decía en el barrio. Por eso el MTD decidió aprovechar la ocasión para demostrar su fuerza, convocar a los vecinos y reclamar con firmeza una solución urgente a la problemática de vivienda y trabajo para las familias que, albergadas en las instalaciones de la parroquia, ahora se encontraban a la intemperie, junto a sus hijos, acampando en la plaza de enfrente.

Adentro habría una misa, pero afuera, junto al cura Alberto, muchos se sentían verdaderamente en comunión. Porque, al fin y al cabo, ¿qué era la iglesia sin sus fieles? Nada, decían, sólo un edificio vacío. Como el mismo Spagnolo señaló tiempo más tarde en un artículo que escribió para la revista del movimiento: “Sí Cristo viviera sería piquetero.”³⁵

“La causa de Jesús es la causa del Pueblo”, insistía Alberto, “por la que luchó y por la cual lo mataron”. Y continúa: “Digo que Jesús hoy estaría en los piquetes porque él luchó contra el Imperio Romano, contra el poder religioso de los Sumos Sacerdotes, que eran causa de opresión, represión e injusticia. Al igual que entonces, hoy Jesús denunciaría la complicidad de las jerarquías corruptas que desde los sillones de ter-





ciopelo elaboran documentos con denuncias de compromiso, a la vez que repudian las luchas concretas de los humildes, como los cortes de ruta. Mientras algunos enarbolan la defensa de los derechos humanos de palabra, no se involucran con las necesidades cotidianas del pueblo". "Vendan sus riquezas y dáselas a los pobres", dijo Jesús (Evangelio según San Lucas). "De esto", remarcaba el sacerdote, "nunca se acuerdan...".

Crónica de un comienzo (III)

Año: 2009. Día: 6 de febrero. Florencia y Pablo resaltan la importancia de la formación en la conformación del MTD. "Comenzamos yendo a Solano, donde conocimos a la gente de Sur. Después hicimos unos cursos de historia con Mazzeo y Nica, en octubre de 2000", cuenta ella. Él agrega que, "en realidad, organizar el movimiento era en función de algunos criterios de formación...".

("Decile que me deje jugar un partido". "No, no". La discusión es ahora entre Facu y Juan, por ver quien "hegemoniza" la Playstation. Miro a Juan y me sorprende de lo grande que está. Cuando lo conocí... estaba en la panza de Florencia).

P. La aparición del MTD le da cauce a lo mejor que había en cuanto a referencias barriales inactivas, a la gente que veía con bronca los chanchullos de la cooperativa de tierras. Cada uno desde su palo llegaba al MTD que, al ser algo nuevo, permitía que entraran todos... no era una reactivación de una línea piola del PJ, ni nada... ni era un grupo del PC o la militancia barrial tradicional. Todo un activo que se canaliza en el MTD. Lo mejor del barrio^{*24}, en oposición a lo peor, que eran todos estos punteros...

(Pasaron ocho años. Pablo y Flor continúan sus actividades en las barriadas de Monte Chingolo, como La Fe, y viviendo en su casa de Villa Corina. Ahora tienen otras responsabilidades, otros desafíos. Multiplicando el ejemplo de Darío y Maxi. Continuando su lucha que es, digámoslo como al pasar, su propio ejemplo; su propia lucha).

Posdata: Homenaje al Cholo

Pregunta 1. ¿Julio Escobar ya estaba enfermo cuando se acercó al MTD?

F. Sí. Yo tengo la sensación de que el MTD lo dejó tranquilo. Encontró un lugar para morirse tranquilo. Encontró una contención".





P. *El Cholo* es una historia muy particular. Porque él era peronista, de Perón y Evita... de la justicia social de Evita...

F. Y había sido cana...

P. Sí, tenía la obra social de la policía. Y lo echaron por gay, por puto, bah. Más o menos, ¿no?...

F. Lo discriminaban...

P. Sí, no fue tan directo, pero... su condición...

F. Tuvo una época de tomar hormonas...

P. Imaginate. Primero fue cana, y después, fue vedette de los corsos... Una historia de vida muy interesante.

F. Travesti.

P. O sea, pasó de... (*risas de todos*)... del uniforme azul a las plumas...

F. Y después a militante revolucionario.

P. Claro, y el chabón tenía, así, un sentido de la justicia social, de la dignidad. Era un peronista bien de pueblo.

Entrevistador. Me acuerdo que andaba siempre con una bandera argentina...

F. En la tercera toma de tierras, Mónica Beruti le dijo: "si acá no estaba el MTD"... Y él le respondió: "El MTD va a estar en cada lugar donde haya una injusticia".

P. Tenía eso, esa mezcla... como había sido cana, también decía: "que no nos tilden de subversivos".

F. Si. Me acuerdo que una vez hicimos una charla, que vino Miguel Mazzeo y Vicky Daleo, un 24 de marzo, y él contó que cuando estaba haciendo la conscripción veía cosas raras. Recuperó una idea...

Entrevistador. Debe haber sido el 24 de marzo de 2001, inmediatamente después de la toma de La Guardería.

P. Ahí, si, después *El Cholo* va con nosotros a una charla, en la Cátedra de Daleo*²⁵, que Graciela quedó encantada, porque era ese militante de base, peronista, que le importaba un carajo el PJ y todo eso y que tenía un sentido de la justicia...

Pregunta 2. ¿Y cuántos años tenía en ese entonces?

P. No llegaba a los 50, pero parecía de 70, estaba muy chupado...

Pregunta 3. Y él, antes de morir, ya había hablado lo de la donación de su casa para una biblioteca, ¿no?

P. Sí, el último mes hace todo eso.

F. Nos hizo ir a un escribano, nos llamaba a cada rato. Estaba re obsesionado...

P. Y después un sobrino de él iba a cobrar un seguro de vida o algo así, le hizo firmar ante un escribano que conste que iba a pagar las deudas que tenía en el almacén, viste, el chabón dejó todo prolijito. Y las





cuotas del televisor, que le faltaban cinco cuotas, no sé... El escribano lo miraba y parecía decir, “este me hace constar cada cosa...”

F. Claro, ¡porque era ridículo!

P. ¡Las cuotas del almacén, una casa que no tiene título de propiedad, que está en el medio de la villa, que son tierras fiscales! El chabón quería que se firmara que se donaba al movimiento para algo, que quedara constancia de su voluntad...

F. Pero lo hacíamos para que él se quedara tranquilo.

Pregunta 4. ¿Y cuando fallece *El Cholo*?

F. A fines de 2001. En noviembre...





Articulación, coordinación...

“... a su vez, esas vinculaciones a veces asumirán la forma de articulaciones y otras veces no pasarán de ser coordinaciones. La articulación y la coordinación son los modos de vinculación que delimitan los contornos movedizos de los archipiélagos. La diferencia entre las articulaciones y las coordinaciones es una diferencia cualitativa, pero no por eso son excluyentes entre sí. Esa diferencia tiene que ver con la forma de construcción. Si las articulaciones se desarrollan entre las experiencias que comparten los mismos criterios de construcción... las coordinaciones se realizan entre experiencias que tienen diferentes criterios... pero que en determinados momentos comparten los mismos objetivos...”

Esteban Rodríguez, *Más acá del Estado, en el Estado y contra el Estado. Apuntes para la definición del poder popular*

Nuevo espacio de coordinación

Ciudad de La Plata. Las columnas avanzan, con sus mujeres y sus niños. Una numerosa cantidad de jóvenes pertenecientes a las barriadas populares, también nutre la columna de manifestantes. Entre ellos puede verse a Darío Santillán, encabezando un pequeño grupo que participa de la marcha con una bandera argentina, que lleva la inscripción “Trabajo y Dignidad”, junto a la sigla MTD en negro. Abajo, con un agregado más pequeño, el barrio de pertenencia: Don Orione. Las banderas del MTD Teresa Rodríguez –tanto el de Varela como el de San Francisco Solano–, en cambio, son blancas y llevan la consigna “Trabajo, Dignidad, Cambio Social”. También están presentes las banderas del MTD de Lanús.

Son las cuatro de la tarde del 8 de agosto del año 2000. El invierno agoniza, lanceado por un leve rayo de sol que apenas ilumina la tarde. Por las angostas diagonales de la capital provincial, la columna de manifestantes se dirige hacia los edificios públicos donde se administra la crisis. Son familias desocupadas que han salido en tren desde el sur del Conurbano.





Inclusión en los planes de empleo de todos aquellos que estaban movilizados (alrededor de 500 personas); rechazo de los nuevos planes de \$ 120 (exigencia de la restitución de los \$ 200 mensuales que se cobraban por cada plan) fueron los reclamos centrales de la jornada. “Gobernador Ruckauf: queremos trabajo ya”, advertían a través de un comunicado de prensa.

Una vez recibidos por Héctor Metón, entonces secretario de Empleo de la provincia, la columna de manifestantes se dirigió a la carpa instalada por los familiares de Miguel Bru.*²⁶ Allí cortaron la calle frente a la carpa, mientras escuchaban, atentos, las palabras de solidaridad y agradecimiento de aquella incansable luchadora llamada Rosa Bru, madre de Miguel.

Después de una etapa de reacomodamientos, aquella movilización fue la primera realizada por este nuevo espacio de coordinación. Jornada en la cual obtuvieron una nueva conquista reivindicativa: cien planes de empleo “Barrios Bonaerenses” y el compromiso de incorporación de nuevas tandas de cien personas en los próximos meses. Aunque como siempre, el reclamo menos escuchado por las autoridades fue aquel que exigía la libertad de Emilio Ali y de Raúl Castells y el cese de la persecución policial al MTD de Mar del Plata, cuyos militantes habían sido procesados tiempo antes por “tomar posesión” de la Catedral Metropolitana, durante la represión contra una protesta de los desocupados. Aunque no fuera posible obtener una victoria –ni tan sólo parcial– en ese sentido, estos reclamos nunca quedaban afuera de los comunicados de prensa y las actividades de difusión.

Una apuesta militante

Los primeros meses del año 2000 cambiaron radicalmente la mirada política de decenas de militantes que, por aquellos días, comenzaban a profundizar sus niveles de inserción en movimientos y organizaciones territoriales de base.

–*Estrella Federal*– propuso *El Pelado*. A Florencia no terminaba de convencerle el nombre. Si pretendían gestar algo nuevo, que su publicación de presentación tuviera el nombre del que había sido el órgano oficial del Ejército Montonero, no le cerraba del todo. Darío y Mariano, en cambio, sonrieron. Les gustaba tender esos puentes entre sectores que resistieron a la dictadura militar y apostaron a una revolución en los 70, y ellos, que comenzaban a transitar jornadas de lucha intensas por aquellos días. Les gustaba escuchar cómo comenzaba a cantarse en algunos barrios, “Piqueteros, carajo, piqueteros, carajo”, con el mismo





ritmo con que, décadas atrás, se había cantado “Montoneros carajo, Montoneros, carajo”.

Después del viaje a Corrientes y Chaco realizado por Mariano, Florencia y *El Pelado* Pablo, y de la realización de la primera asamblea de desocupados (el 20 de enero de 2000) convocada en el barrio Don Orione, donde vivía y comenzó a militar entonces Darío Santillán, luego de todo eso –decía– las cartas ya estaban echadas para este pequeño núcleo de militantes.

Las asambleas, las movilizaciones, las distintas actividades realizadas por los MTD de Varela y Solano (aun con sus diferencias) sumado al intenso vínculo gestado en esos meses con el sector de Quebracho que más apostaba a desarrollar la Coordinadora de Trabajadores Desocupados –y que además compartía la apuesta por conformar un MTD de alcance nacional– ayudó a que ese núcleo de militantes rompiera con la organización política que integraban y se volcaran de lleno a la actividad de los MTD.

En esos meses, Darío, *El Pelado*, Florencia y Mariano se fueron del Movimiento Patriótico Malón, nacido de la fusión del grupo Malón con el Movimiento La Patria Vencerá (MPV), del que provenían los cuatro. Tuvieron reuniones, actividades de formación, lecturas de diarios, revistas, periódicos y documentos de organizaciones. Tomaron notas a lo loco y comenzaron a confeccionar un cuaderno con las definiciones políticas que iban acordando. Decidieron, entre otras cosas, no asumir una identidad pública como organización, en gran medida porque no lo eran, pero también por la crisis política e ideológica que atravesaban, tras el alejamiento de la experiencia en la que venían participando. Por otra, apostaban a expresarse políticamente desde la herramienta de organización de base, sin gestar una estructura política diferenciada. No se concebían, como sí lo hacían otros militantes cercanos, un “destacamento” que confluiría con otros en la construcción del partido.

En junio, finalmente, sacaron a la calle sus conclusiones, con el nombre de *Apuntes para la militancia*. Como un guiño de reafirmación de identidad histórica, al pie, añadieron *Ediciones Estrella Federal*. De hecho, informalmente, así pasaron a llamar al folleto de ahí en más: *Estrella Federal* a secas. Mariano miró la tapa y la comparó con un número del *Estrella Federal* de Montoneros, que un compañero había guardado durante años y que, en un gesto de “transvasamiento generacional”, se lo había regalado. La nueva generación poseía un toque más jovial, menos aparatoso. Claro que las relaciones de fuerza eran otras, pero al menos en lo estético ya se podía visualizar la diferencia. Los dibujos de Florencia, por ejemplo, aparecen allí publicados por primera vez. Más tarde recordarán que el dibujo que a todos les había gustado más (y que por eso fue a parar a la portada de la publicación), había



sido uno que incluía unos pequeños cuadros de Evita y el Che, junto con unos desocupados que levantan sus puños izquierdos mientras sostienen una bandera argentina. Imagen que culmina en un fondo de casitas precarias. Años después, hablando sobre ese boceto, comentarán: “A los de Solano no les gustó nada. Ni la bandera argentina ni el cartelito de Evita. Pero nosotros veníamos de ese palo, y apostábamos a combinar tradiciones. Como hacían también otros sectores. Patria Libre con Evita y el Che. O Quebracho, juntando la Estrella Federal y la de Cinco Puntas”.

En esta publicación se encuentran algunas definiciones políticas surgidas de un análisis de la realidad internacional y del proceso histórico argentino (los puntos 1 y 2 se titulan “En qué mundo y en qué momento histórico estamos parados”, y “En qué país y en qué realidad concreta estamos parados”, respectivamente), pero sobre todo, un intento de sistematización de las prácticas que, en los últimos años, distintos grupos habían desarrollado en la zona sur del Gran Buenos Aires. A Dario le hacían sonreír las rimas del folleto montonero. Le parecían ingeniosas (“A la dictadura militar la golemos en el mundial”; “Argentina campeón, Videla al paredón”).³⁶

Estas conceptualizaciones políticas explican, de alguna manera, el impulso de estos militantes para promocionar el surgimiento y desarrollo de los MTD en Lanús y Almirante Brown. Al menos en sus primeros pasos...

Algunas de esas definiciones, desarrolladas en tercer punto (“Caracterización de la actual etapa del proceso de lucha popular”) son:

“Objetivos para la etapa:

1. *Generar la imprescindible organización de base.* Las organizaciones de base son el ámbito natural en donde el pueblo participa, se organiza, toma las decisiones que tienen que ver con la resolución de sus problemas. También debemos aspirar a que las asambleas de base sean el lugar en donde profundizar la comprensión política de los problemas que padecemos, e incluso elevar el nivel de conciencia que permita entender la participación y organización como algo más que la forma de resolver nuestras necesidades inmediatas. Para desarrollar esta conciencia, es necesario valorar estos ámbitos como el lugar desde el que comienza a construirse el Poder Popular: porque los vecinos deciden democráticamente, pero también porque todos comprendemos que ese Poder Popular tendrá plena vigencia sólo cuando nuestra pequeña organización sea parte de un gran mo-



vimiento que imponga ese poder del pueblo para construir una sociedad justa y solidaria...

2. *Generar instancias de coordinación y organización que excedan lo propio.* El paso posterior al desarrollo de la base propia, es generar instancias de coordinación, y niveles de organización que excedan lo propio: en base a una necesidad común donde se pueda, o en base a la necesidad de enfrentar a un enemigo común, donde las reivindicaciones sean dispares.

3. *Formar cuadros y militantes que desarrollen la capacidad de construir y reproducir esta política.* La falta de formación militante es uno de los rasgos que apareció con fuerza acompañando la dispersión del conjunto del pueblo y en particular de su militancia durante los 80 y 90. Esto deja a las claras el vacío provocado por la derrota de la apuesta revolucionaria de los 70, con la consecuente desaparición y muerte de parte de esa maravillosa generación, derrota que fue militar, política y lo más grave, en muchos casos también fue ideológica. Este quiebre histórico que padece la militancia de los 80 y 90, hace que la formación sea uno de los principales ejes de trabajo político, para remontar la derrota producida en este terreno. Por eso, en esta etapa de recomposición de fuerzas, la formación aparece como una de las prioridades: necesitamos formar compañeros que comprendan la línea política, no en forma mecánica ni dogmática, sino a partir del desarrollo del criterio propio, imprescindible para reproducir y recrear las líneas de acción. De poco servirá determinado nivel de formación teórica o incluso cierta capacitación práctica, si la militancia no va desarrollando capacidad de repensar la política en función de la realidad concreta...^{*27}

Todo proyecto político necesita ir formando sus cuadros capaces de conducir, reproducir y recrear la política, formar nuevos compañeros, etc. Cuando hablamos de formación militante, podemos hacer referencia a distintos aspectos: la formación teórica, ideológica, política, la capacitación para la conducción, la capacitación técnica. Todos estos aspectos son importantes, y a la vez, todos ellos se apoyan e interactúan permanentemente con otro eje abarcador: la práctica...

A la vez, de poco serviría una práctica que no busque aprender de sus propios errores y no se nutra de las experiencias de los demás, ya que reincidiría en los mismos errores, despreciando todo el caudal acumulado por distintas generacio-





nes de revolucionarios. Del equilibrio de la teoría y la práctica, entonces, nacerá la propia creación, que se transformará con el tiempo en la propia teoría de nuestro particular proceso revolucionario...

4. *Marcar cursos de acción, desde construcciones de masas y participación en los conflictos, que aporten claridad al conjunto de la lucha popular.* Creemos que, en esta etapa, un aporte al campo popular es marcar cursos de acción que impliquen avances en la lucha, su organización y el nivel de conciencia que ésta expresa, y esos cursos de acción deberán ser marcados desde la militancia inserta en el conflicto social.

5. *Estos cuatro ejes que marcamos, encuentran una herramienta común en la construcción de un Movimiento de Trabajadores Desocupados de alcance nacional, objetivo a mediano plazo que materializa los ejes antes definidos.* En general, la ‘carta–convocatoria’³⁷ que elaboramos con los compañeros de Varela y Solano contiene lo que entendemos son los criterios básicos con los que avanzar en este objetivo...”

Todos esos objetivos fueron definidos luego de caracterizar como de “resistencia” a la “etapa” de lucha por la que atravesaba el “campo popular”. “Lucha popular, de masas”, remarcaban, “aunque sectorizada y parcializada, discontinua y fluctuante, en base a reivindicaciones específicas, con crecientes niveles de confrontación, desde estructuras de masas que se van referenciando al calor mismo del conflicto”. Y luego definía a quienes entonces entendían que protagonizaban la contradicción principal: el campo popular y el bloque de fuerzas enemigas del pueblo. Es en este apartado, también, donde se señalaba al “modelo” como “enemigo inmediato” y a los marginados del sistema laboral como “fuerza motriz principal” del proceso de lucha, debido a su “potencial de confrontación antagónico con el sistema”, recalca.

Concluían esta parte del trabajo expresando:

–*Fuerza motriz principal:* los desocupados/ –*Lugar de organización:* el territorio, el barrio/ –*Prioridad geopolítica:* la periferia de los grandes centros urbanos/ –*Reivindicaciones:* centralmente la falta de trabajo, sin descartar otras que se van encarando al calor de ésta.

Luego, en el cuarto punto (“Aspectos estratégicos para un proyecto revolucionario”) hablaban de la concepción del poder, afirmando la





necesidad de construirlo y tomarlo, de la importancia de la confrontación y la disputa ideológica en ese camino; de la necesaria actitud de vanguardia del militante político inmerso en el seno del movimiento social. “La militancia debe ser vanguardia (...), predicando con el ejemplo, referenciando a través de ese ejemplo una política y legitimando la necesidad de un horizonte político para la lucha social”, decían. También agregaban: “Asumir un rol de vanguardia, para un militante, significa, siendo parte de la experiencia de nuestro pueblo, proponerse estar un pasito adelante en la lucha y este paso adelante se expresa sobre todo en el ejemplo, la claridad política y la capacidad de acción”.

La necesidad de ir gestando una “moral revolucionaria” en los militantes, decían, apostando a la creación del “hombre nuevo” –del que ya había hablado anteriormente el Che Guevara– se debía ir expresando en la constancia cotidiana, sin impaciencia pero sin conformismo, siendo coherentes entre el decir y el hacer, entre la línea y la conducta.

Finalmente, el quinto punto del cuadernillo, titulado “Nosotros”. Ahí se autodefinían como “un conjunto de voluntades que se propone aportar al proceso de recomposición de fuerzas desde una perspectiva revolucionaria”. Resaltaban la necesidad de mantener un funcionamiento orgánico, de pensar y elaborar política, homogeneizar a la militancia, formar cuadros con visiones estratégicas, globales y la necesidad de construir una herramienta política para la lucha revolucionaria. Sin embargo, se concebían a sí mismos como un grupo político “biodegradable”, ya que se proponía aportar al movimiento de masas, remarcaban, desde una visión política, pero estando dispuestos a que el resultado “devore” al punto de partida inicial...

Y así sucedió. Aquél núcleo de militantes no se propuso como meta hacer crecer y fortalecer una herramienta de cuadros, sino que se disolvió en el camino de gestar herramientas político-sociales con capacidad de confrontación. Proyectando la política desde el interior del propio movimiento.

El segundo cuadernillo, anunciado en el primero, nunca salió a la calle. Las siguientes publicaciones que harían circular de mano en mano, ya no se llamarían *Estrella Federal*, sino *En La Ruta*. En los encuentros de militancia de los años sucesivos, *El Pelado*, Mariano, Florencia y Darío, ya no se presentarían como militantes de un núcleo que intenta desarrollar un trabajo desde lo territorial, sino como activistas de los MTD, de la Coordinadora Aníbal Verón...





Aunque para eso todavía falta un tiempo. Quedan aun muchas idas y venidas. Muchas coordinaciones por andar y desandar.

Problemas de articulación

Durante los primeros días de noviembre de 2000, los MTD Teresa Rodríguez de Florencio Varela y San Francisco Solano, y los MTD de Lanús y Almirante Brown se propusieron unir fuerzas y redoblar la apuesta de lo que venían haciendo. Si en el transcurso de septiembre y octubre se habían estado movilizando conjuntamente, exigiendo una solución a las reivindicaciones inmediatas, promoviendo acciones por la libertad de los presos y agitando la necesidad de gestar un amplio movimiento popular en lucha, ya con la coordinación más aceitada y habiendo ganado confianza y entusiasmo, se propusieron realizar, de conjunto, un corte de ruta por tiempo indeterminado en algún punto de la zona sur del Gran Buenos Aires. El lugar elegido fue Florencio Varela. Un poco por la “localía” del movimiento con mayor capacidad de movilización, un poco por la historia de cortes de ruta en el lugar. Los cortes de ruta del 97 aún eran un tema de conversación en las barriadas. La fecha acordada fue el 6 de noviembre.

Por esos días, la posición del gobierno con los movimientos sociales se endureció. “Hay que encarar los temas con otra metodología, no con cortes de ruta”, declaró entonces Patricia Bullrich. “De ahora en más”, sostuvo la ministro de Trabajo de la Nación, “vamos a tratar sólo con las instituciones, con intendentes y gobernadores. Quiero que este mensaje sea entendido con toda claridad: no vamos a trabajar bajo presión”.

Mientras tanto, los movimientos se preparaban para llevar adelante ese gran desafío que tenían por delante (para los MTD de Lanús y Almirante Brown sería su primer corte, para los de San Francisco Solano y Florencio Varela, el primero después de la represión de 1998). Entre reuniones de organización y asambleas en los barrios, los MTD se encontraron con que La Matanza se hallaba con rutas cortadas, con piquetes organizados por la FTV y la CCC. “¡Solo falta que pase el fin de semana para que realicemos nuestro corte!” En varios barrios, ante cierta información difundida por los medios, comenzó a producirse una situación de tensión: había estallado un piquete en Florencio Varela.

Algunos vecinos que habían participado en alguna reunión de coordinación confirmaron la intuición de varios militantes: por televisión, aparecían hablando como voceros del piquete de Florencio Varela los dirigentes del MTD Teresa Rodríguez del distrito. “¡Son los que coordinan con nosotros!”, se escuchó decir a más de un vecino indignado.





Otros, mordiéndose los codos, rajaban alguna puteada en voz baja. Tensión. Improvisaciones. Llamadas telefónicas a un lugar, a otro. Toda una situación complicada estalló de repente en las manos de quienes, sin prisa pero sin pausa, horas antes estaban preparando las banderas, las ollas y todos los aprestos necesarios para el corte de ruta del lunes 6.

Una disyuntiva se debía resolver en ese momento: ¿ir de apuro ese mismo día, como se pudiera, al piquete de Florencio Varela? ¿Esperar hasta el lunes como si nada hubiera pasado, dejando las calenturas para un balance posterior? ¿Reunir a los delegados de cada movimiento, esa misma noche, y evaluar la posibilidad de cambiar de lugar el piquete? ¿Qué hacer?

La última opción fue la que más consenso tuvo en los distintos MTD. Se mantuvo en pie la fecha para efectuar la medida de fuerza. El lugar escogido fue la Rotonda de Pasco. En primer lugar, porque allí era el límite donde confluían los tres distritos en los que los movimientos tenían desarrollo: Quilmes, Lanús y Almirante Brown; en segundo término porque era el lugar más cercano al MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano, que contaba entonces con mayor capacidad de movilización, después de Florencio Varela; y finalmente, porque todos acordaban en que ese lugar garantizaría “contundencia” a la medida.

Una reunión en Florencio Varela, en medio del piquete, durante la noche del viernes 3, terminó de fortalecer la postura tomada: los dirigentes del MTD Teresa Rodríguez de Varela explicaban, como niños sorprendidos por la mamá luego de robarse un chocolate, que la gente en asamblea había resuelto no esperar ni un día más y cortar en el momento. Los referentes del resto de los movimientos se retiraron del piquete “calientes”, decepcionados. Todos tenían en claro que “los chicos de Varela” eran compañeros, pero a esa altura, ya nadie podía ocultar la bronca. La partida del lugar, aunque en buenos términos, implicó una ruptura momentánea de relaciones entre “los de Varela” y el resto de los movimientos. “¿Justo en esa situación?”, pensó Mariano al salir de la reunión, mientras observaba la cara de odio de Neka y la decepción de Pablo. ¿Justo en medio de un plan de lucha?

El corte de la Rotonda de Pasco

El lunes 6 de noviembre amaneció complicado para un gobierno al que cada vez se le hacía más difícil controlar el conflicto social, a pesar de sus intentos por mostrarse duro. Luego de haber negociado con el corte de ruta de La Matanza el sábado por la tarde, el efecto contagio se desparramó por todo el país: el lunes, mientras se cumplía una se-





mana de cortes en Tartagal (Salta), estallaron piquetes en Tucumán y Neuquén. Y en la provincia de Buenos Aires, al que se sostenía en Florencio Varela desde el viernes, se sumaron cortes en La Plata, Quilmes y Avellaneda.

En la capital provincial, la CTD cortó la Avenida 44, la vía de acceso más importante a la ciudad, que se conecta directamente con la ruta 36, la autopista a Mar del Plata y las zonas rurales. Según el diario *Clarín*, no existían antecedentes de este tipo en la historia platense. En Avellaneda –más precisamente en Sarandí– un grupo “sin techo” exigía soluciones a su problemática de vivienda. En Quilmes, los MTD de Lanús, Almirante Brown y el MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano se planteaban –al igual que el piquete de Bosques– sostener el de la Rotonda por tiempo indeterminado, hasta que fueran satisfechas sus demandas.

En el interior del país la situación era similar. En Tucumán, desocupados tenían cortada la ruta 301, acceso a la ciudad, a 13 kilómetros de la Capital. En Neuquén, la ruta 22. En Salta, el conflicto se mostraba más heterogéneo: sobre la ruta nacional 34 confluían en las carpas despedidos de EDESA (la compañía provincial de energía), deudores del Banco Nación, cesanteados de la empresa de micros Atahualpa, comisiones de desocupados de las seis ciudades del departamento de General San Martín y 18 comunidades indígenas, que reclamaban la posesión de sus tierras. También se sumaron médicos, docentes y universitarios.

Si bien todos los cortes de ruta se sostuvieron con firmeza, no todos tenían la misma posición política, por ejemplo, respecto a cuál era el rol que debían jugar ciertas instituciones –como la Iglesia y los municipios– en el desarrollo de las luchas populares.

Tanto en La Matanza (CCC-FTV) como en Florencio Varela (MTD-TR), los intendentes mediaban en el conflicto, buscando una solución a las demandas de los manifestantes y siendo partícipes directos, por supuesto, de los beneficios obtenidos. Se daba así una suerte de “unidad en la acción” entre intendentes y piqueteros, reclamando en forma conjunta y presionando al Ejecutivo Nacional para que solucionara problemáticas elementales, como la falta de alimentos y subsidios para los desocupados. Aquella táctica, por supuesto, no era vista con buenos ojos por muchos sectores en lucha.

En este sentido, para las nacientes organizaciones populares, como los MTD, la misma práctica, las decisiones colectivas que se iban tomando ante las situaciones concretas, fueron la gran escuela de formación política, lo que les permitió luego ir consolidando ciertos lineamientos estratégicos, ciertos principios políticos.





“En unas semanas en que los cortes de ruta tuvieron distintas características a lo largo del país y en especial en el Gran Buenos Aires”, expresaron en un comunicado de prensa los MTD que cortaron la Ronda de Pasco, “es importante señalar que en nuestro caso, la vigencia del corte no fue garantizada por ningún tipo de ‘pre-acuerdo informal’ con ningún funcionario municipal ni partido de oposición: a pesar de las presiones, fue la organización y la firmeza lo que hizo fuerte el corte”.

Insistían en que no iban a aceptar ese discurso que se paraba en que no había plata. “Que recorten los subsidios y los privilegios a los grandes grupos económicos y atiendan a los desocupados, que rompan las cadenas de dependencia con el FMI y dejen de pagar la deuda externa para detener el genocidio que están cometiendo con el pueblo argentino”, remarcaban, a la vez que anunciaban que desde ese puesto de lucha se sumarían a las “Convocatorias a unir las fuerzas del pueblo en un Paro Activo Nacional de 36 horas con cortes de ruta”, que por esos días se proponía “derrotar las políticas neoliberales que hambread al pueblo, y edificar un nuevo poder popular, que garantice un nuevo modelo de país al servicio de los trabajadores y el conjunto del pueblo”.

“No es sólo la extrema necesidad lo que hace que el pueblo salga a las rutas”, insistían desde los MTD de Lanús, Brown y Quilmes. “Habíamos seguido de cerca la experiencia de otros cortes en los últimos días y resolvimos no permitir ninguna injerencia institucional en nuestras decisiones. Nada que enturbiara nuestra plena autonomía respecto a los partidos políticos del sistema y los funcionarios del Estado que como Organización Popular buscamos expresar”.

El comunicado buscaba gestar un diálogo con aquellos que le habían puesto el cuerpo a las distintas luchas. La revolución informática, mientras no suplantara las prácticas políticas, podía servir para contactarlas. ¿Cómo hacer, sin recursos, sin estructuras, para unificar las luchas y experiencias dispersas en el país? Una forma podía ser ésa: librar batallas importantes, que lograran repercutir en los medios masivos de comunicación y luego, hacer circular en la web balances, conclusiones, propuestas. Siempre, en cada lugar, solía haber algún activista con acceso a una computadora conectada a internet.

Ése era el sentido, de alguna manera, de lanzar a circular aquellas palabras. “Imprescindible también”, continuaba el comunicado, “que haya capacidad de organizar la bronca, romper el miedo, y esto se hace a partir de una práctica militante concreta y cotidiana que desde las pequeñas cosas vaya demostrando que la realidad puede transformarse, las cosas pueden hacerse de otra manera, el enemigo no es invencible, y el pueblo, si se une, se organiza y lucha, puede”.





Al anochecer del lunes 6, el corte de Bosques se levantó con una promesa: recibirían mil planes de empleo de \$ 160. El corte de La Plata se sostuvo sin llegar a ningún compromiso con las autoridades. En Neuquén, lograron un acuerdo con las autoridades para renovar los planes de empleo de \$ 150 –sin plazo de vencimiento– y bonos canjeables por gas y alimentos. En Tucumán, en cambio, levantaron el corte sin que ningún funcionario se acercara a escuchar sus reclamos. En Salta, los manifestantes llevaron la peor parte, ya que fueron brutalmente reprimidos por la Gendarmería: en aquellas jornadas fue asesinado Aníbal Verón.

En Quilmes, el piquete se levantó con un compromiso de mil incorporaciones a los planes de \$ 160 con continuidad por un año y la incorporación de todos los beneficiarios que integrasen esos movimientos y cobrasen planes de \$ 120 a los planes de \$ 160 –también con renovaciones por un año–, además de alimentos frescos en forma mensual y permanente para cada familia, a entregarse en las propias sedes de los movimientos y no en las delegaciones municipales. En la Rotonda, mientras terminaban de retirarse los camiones y micros, el fuego seguía ardiendo en la ruta. En esta jornada, el pueblo había ganado algo más que algunos planes de empleo y kilos de comida...





Reflexiones II: “Notas sobre el sujeto”

“Los conocí, conviví con muchos de ellos... todos estos canillitas eran amigos, también, ocasionales, de malandras, de malandrines, de ese tipo de ladrones, sentimentales que lloraban cuando el Malevo Muñoz recitaba... Los parroquianos del café japonés, donde había de todo: obreros y malandras... todos mezclados y todos por igual... Vale decir que, yo siempre digo: no creo en las teorías absolutas”.

Raúl González Tuñón, conversando con el Tata Cedrón en una entrevista.

“El lumpenproletariado, esta putrefacción pasiva de las clases más bajas de la vieja sociedad, es arrastrado de vez en cuando al movimiento por una revolución proletaria; pero, de acuerdo con todas sus condiciones de vida, estará más dispuesto a dejarse comprar para intervenir en artimañas reaccionarias”.

Karl Marx, *El Manifiesto Comunista*

“La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua”.

“... esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo de producción. Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a este tan absolutamente como si lo hubiera creado a sus expensas”.

“... producir una población excedentaria relativa, esto es, excedentaria respecto de la necesidad media de valorización del capital, es una condición vital de la industria moderna”.

Karl Marx, *El capital* (T. I, V. III)





De mano en mano

En el mencionado folleto conocido como *Estrella Federal, Apuntes para la militancia*, el colectivo de militantes que nos encontrábamos entonces abocados “exclusivamente” a la tarea de impulsar los MTD en las barriadas de Monte Chingolo y Claypole, intentamos volcar por escrito algunas discusiones que veníamos teniendo. Una de las cuestiones de más debatidas fue la del sujeto.

La apuesta era a revalorizar las experiencias concretas de resistencia que se venían dando en el país y en el mundo, evitando los postulados dogmáticos de aquellos para quienes todo aquel que no viniera con un “Capital” en el bolso, no sería admitido dentro de la lucha de clases... El “ejército proletario”, decíamos, no existe más tal cual era concebido en la época del capitalismo industrial: seguir manejando las mismas categorías, de la misma manera, sería dogmático, y por lo tanto, antimarxista. Sin embargo, podemos imaginar que nuestro ejército está hoy en los marginados que constituyen las tres cuartas partes de la humanidad.

En este sentido, la mitad de la década del 90 es un momento de quiebre con las visiones más tradicionales del marxismo, desde una perspectiva que continuara en la búsqueda de un proyecto de emancipación. Más allá de la caída del Muro de Berlín, de la derrota de los sandinistas en Nicaragua y del “repliegue” del resto de las experiencias revolucionarias en Centroamérica. Tengamos en cuenta que, en esos años, se producen una serie de fenómenos que alteran la corta “normalidad” con que se había presentado el Nuevo Orden Mundial: en diciembre de 1993 la rebelión conocida como “El santiagazo” se produce en Argentina; en enero de 1994 surgen los zapatistas en Chiapas, y en 1997, se produce la crisis financiera internacional. Esta crisis, por un lado, abre un contexto internacional desolador: para 1998, 150 millones de trabajadores están desocupados en el mundo. El 80% de la humanidad sumergida en la pobreza (el 20% más rico concentra el 85% del PBI mundial). Sin “los países socialistas” como contrapeso a nivel internacional, la “globalización neoliberal” retoma la lógica exclusiva del capital para el mundo entero. El auge del capital financiero y la revolución científico-técnica profundizan la brecha entre la especulación y la base material real. Esto, en gran parte, es lo que llevará a caracterizar a la desocupación como crónica y estructural. Y a la exclusión como fenómeno que continuará creciendo. En Argentina, la pobreza aumentó un 63,2% entre octubre de 1993 y 1998, según cifras del INDEC. La brecha entre el 10% más pobre y el 10% más rico, durante la década del 90, se duplicó.

Sin embargo, por otro lado, comienza a verse resquebrajada la tendencia hegemónica de pensamiento único. “El camino hacia la felicidad





universal”, dice el *Estrella Federal*, “se resquebraja. Los cuestionamientos de los “condenados de la tierra” comienzan a desplegarse en una y otra parte del mundo. Por eso, insisten, “el poder popular, la nueva sociedad, hoy más que nunca debe empezar a construirse entre esos millones de marginados”. Porque “más allá (o más acá) de la claridad de los proyectos revolucionarios, y muchas veces sin esa perspectiva, los pueblos que en estos últimos años vieron profundizar su miseria, comenzaron a oponer resistencia. Desde las identidades y formas más diversas, la principal semejanza es resistir al ‘nuevo orden mundial’ y la ideología que lo sustenta, el neoliberalismo. En la mayoría de los casos son luchas por la subsistencia de pueblos empujados a desaparecer, en otros casos de minorías excluidas, sectores sociales postergados, trabajadores explotados”.

“Para caracterizar y comprender estas luchas” –continúa– “es necesario asimilar las transformaciones económicas que describíamos en las páginas anteriores: de la misma forma que la consigna ‘Proletarios de mundo, uníos’ respondía a un análisis concreto del modo de producción capitalista en esa etapa particular de su desarrollo en la Europa del siglo XIX, para guiar las luchas por derribar este sistema injusto y construir una sociedad con justicia social, es decir, socialista, en este momento histórico, deberemos ir reelaborando la teoría revolucionaria en base a la cabal comprensión de la nueva situación histórica que nos atraviesa, las nuevas características de la dominación y la situación concreta de las masas explotadas y oprimidas, que siempre han sido el sujeto real de las revoluciones populares”.³⁸

“Por las dudas”, dicen, “aclaramos: no desconocemos la importancia histórica y futura de las luchas obreras, ni el rol importante que, aún a pesar de las transformaciones que describimos, continúan jugando en el esquema de producción del capitalismo”.

Si vemos la desocupación en cifras, la perspectiva que se tenía entonces puede quedar más clara: para 1999, la mitad de la población activa, casi 7 millones de personas, busca trabajo; 1,9 millones porque no lo tiene, 1,7 millones porque son subocupados y 3 millones de ocupados insatisfechos con sus empleos. Uno de cada tres argentinos tiene problemas con el empleo.

Podría decirse: bueno, la relación es dos a uno. Hay que continuar priorizando la organización de los trabajadores ocupados. Sin embargo, según se insiste una y otra vez en el citado texto, no se puede dejar de tener en cuenta las formas de la precarización laboral. “El 40% de los asalariados –3,5 millones de trabajadores– trabaja en negro, cuando en 1990 la cifra era de 27%. Esto implica no tener cobertura médica, jubi-





lación, seguro de accidentes de trabajo, aguinaldo, vacaciones, salario familiar, y ganar un 50% menos que un trabajador registrado”.

Es en este sentido que en el escrito hay una posición política que, claramente, desplaza la centralidad política desde los obreros industriales hacia el pobrerío de las zonas periféricas de las grandes urbes.

“En nuestro país, por su formación histórica, se dan características de gran concentración urbana, a diferencia de otras realidades latinoamericanas. Esto explica por qué el movimiento obrero fue la ‘fuerza motriz’ o ‘columna vertebral’ de las luchas del conjunto de los sectores populares durante la última mitad del siglo. Como saldo de las transformaciones estructurales del neoliberalismo, el movimiento obrero fue perdiendo peso específico como motor de la lucha popular, tanto por su disminución cuantitativa como por la disminución de su importancia cualitativa como sostén del sistema productivo. En los últimos años, fruto de este proceso expulsivo, creció la tendencia a la concentración urbana y sobre todo suburbana, engordando los cordones periféricos a las grandes ciudades (Buenos Aires, Córdoba, Rosario, etc.), sumado esto a la creciente exclusión de cada vez más amplios sectores populares que habitaban estos cordones, antes «industriales», ahora ‘marginales’.

Este proceso les otorga a estos sectores sociales un nivel de explosividad y presencia en el conflicto de una importancia estratégica, incluso considerando la dimensión geopolítica, ‘el territorio’ como lugar del desarrollo del conflicto: *lo que antes era una fábrica tomada, ahora es una ruta cortada*. Si bien aún falta mucho en lo que respecta a niveles de organización para generar líneas de acción y convocatorias desde estos sectores que engloben al conjunto de la lucha popular, el potencial explosivo que reside en los barrios populares, villas y asentamientos de las periferias a los grandes centros urbanos, le otorga a este sector social una importancia cualitativa respecto al resto de los sectores sociales en lucha.

La reivindicación del trabajo, sobre la que centramos los esfuerzos, encuentra su real dimensión cuando se la desarrolla en el territorio, ya que los sindicatos tradicionales no están en condiciones de absorber la dinámica de este nuevo sector social, porque apenas pueden con lo propio en algunos casos, y por falta de decisión política en otros. Teniendo en cuenta esta caracterización, nos resultará más fácil definir políticas hacia otros sectores, sin restarles importancia y aprovechando al máximo todo el potencial organizativo y de lucha que de ellos se desprenda, sabiendo a la vez que desde una visión política determinada no debe darnos lo mismo cualquier lugar sobre el que caigamos parados, sino que tenemos que orientar nuestros esfuerzos hacia los frentes y los ejes





que consideremos de mayor importancia en la perspectiva estratégica de generar la fuerza capaz de derrotar a este sistema de hambre y miseria, para construir una sociedad justa y solidaria”.³⁹

Es este análisis, esta caracterización la que llevó a priorizar, en aquellos años, la inserción militante en las barriadas periféricas de los grandes centros urbanos, trabajando sobre la desocupación como eje principal. Si bien otras reivindicaciones estuvieron presentes a la hora de “caminar los barrios” (salud, educación, ocupaciones de tierras ante la falta de vivienda), frente a una coyuntura que comenzaba a vislumbrarse como “estructural”, la falta de trabajo apareció entonces como “reivindicación central”.

Así, mientras la situación y las posibilidades de lucha desde los lugares de trabajo se hacía cada día más complicada (sindicatos burocráticos o, en caso contrario, con muy poca fuerza; el discurso patronal de “si no te gusta hay una fila de gente afuera que por menos plata está dispuesta a hacer más cosas que vos”; el antecedente de las derrotas de las últimas huelgas –“ramal que para, ramal que cierra”, dijo el entonces presidente Carlos Menem durante el conflicto ferroviario), en las barriadas comenzaban, lentamente, a vislumbrarse escenarios de resistencia: ollas populares, asambleas, juntadas de firmas para presentar petitorios a los municipios de cada distrito y un sinnúmero de “actividades menores” iban, subterráneamente, gestando una “masa crítica” dispuesta a confrontar con el poder político.

Seguramente, el proceso de desempleo masivo no fue la novedad en nuestro país. Ni siquiera en el mundo. Aunque debemos reconocer que en Argentina, luego de casi medio siglo de Estado de Bienestar, un 40% de la población desempleada constituyó una realidad inédita. Sabemos que en otros momentos históricos de altos índices de desocupación, algunos sectores (sobre todo anarquistas) intentaron gestar organizaciones de desempleados. También en el nuevo milenio, en otras latitudes, se intentó organizar este sector (ejemplo de esto es el MTD impulsado en Brasil por el MST). Pero no hubo caso. No funcionaron.

Ahora bien: en Argentina sí. Y no sólo sí. La organización de los desocupados fue, de alguna manera, la muralla de contención popular a las políticas de ajuste. No fueron sus luchas auxiliares de las del movimiento obrero. Por el contrario, mientras los trabajadores asalariados se mantuvieron desmovilizados (luego de la traición de su dirigencia, devenida empresarial; tras librar –hay que decirlo, porque a veces se olvida– importantísimas luchas contra las privatizaciones); digo, entonces, que mientras el movimiento obrero fue incapaz de librar nuevas luchas





contra el avance neoliberal, por el contrario, los desocupados, aquel “milagro sociológico”, fue transformándose en vanguardia del proceso de resistencia popular. He ahí la novedad...

La ofensiva neoliberal en nuestro país, claro está, no ha extinguido las fábricas. Tampoco ha destruido a los trabajadores como clase ni a sus organizaciones gremiales ¿Cómo podría, si el neoliberalismo no es más que una fase determinada del capitalismo? No es ésta la discusión.

La discusión, predominante en la militancia hace diez años, se vinculaba más con las posibilidades o no de promover la politización de los trabajadores en sus espacios de trabajo, que con un cuestionamiento a los trabajadores como sujeto del cambio social. En todo caso, otro es el debate sobre a quiénes se considera trabajadores y a quiénes no.

En este sentido, cuando se apostó a conformar movimientos de base en las barriadas, no se lo hizo (como más tarde si lo hicieron sectores de la izquierda tradicional, “marxistas” se supone) desde una identidad que remarcará el aspecto del desempleo. Luego surgirían movimientos que en su nombre llevarían como identidad el mote de “excluidos”, “territorial”, “piquetero”. El *Teresa Rodríguez*, La Verón, los sectores a los cuales más tarde se clasificará como “la nueva izquierda autónoma”, o “independiente”, por el contrario, hacían hincapié en la identidad de trabajadores desocupados. ¿Por qué?

Tal vez una posible respuesta, situada en la época, podamos encontrarla, nuevamente, en el *Estrella Federal*. Dice el folleto:

“*Trabajadores*, porque eso es lo que somos, o en el caso de los jóvenes que aún no tuvimos nuestro primer trabajo, lo que exigimos ser; nos sentimos parte de la cultura del trabajo que con el sacrificio de distintas generaciones de argentinos se forjó en nuestra Patria”.

Y, *desocupados*, porque “aunque no por elección, es lo que en este momento inicial de nuestra organización nos da la identidad común a la mayoría de los excluidos; lo que nos indica cuál es el primer paso a dar en esta lucha que, como vamos aprendiendo, no termina resolviendo el problema de cada uno, como intenta imponernos esta cultura del individualismo, sino practicando la cultura de la solidaridad, conquistando un Futuro para todos”.

Cabe destacar, por último, que aun sectores de “trabajadores ocupados”, vinculados de una u otra manera a una política clasista o popular, comenzaron a desarrollar sus actividades por fuera de sus lugares de





trabajo (tareas comunitarias o culturales en las barriadas). Esto, claro está, en el mejor de los casos. Porque en general, la inmensa mayoría identificó política con gestión. Gestión con corrupción, con traición... El devenir empresario de los dirigentes sindicales, como remarcábamos anteriormente, fortaleció esta mirada. Tengamos en cuenta que la postura de la CGT durante los 90 no es ni siquiera comparable con las históricas “agachadas” de la burocracia sindical, el “vandonismo”, Rucci, ninguna de las figuras y experiencias anteriores; junto con la aplicación de políticas, por parte del peronismo, antagónicas con las tres banderas históricas: La patria socialmente justa, económicamente libre, políticamente soberana. Banderas abrazadas mayoritariamente por la clase obrera de nuestro país. Al menos hasta entonces...

El librito naranja

Hagamos un breve recorrido por el capítulo 23 de *El capital*.²⁸ Sabemos: muchos ya lo han leído. Algunos se dan el lujo de decir que “saben de memoria” ciertos pasajes, como quien recita un salmo de la Biblia. No importa. Transitar, al menos un poco, por el sendero de los clásicos, no le hace mal a nadie. Ni siquiera a quienes lo re-transitan. Por otra parte, este narrador no es –como en breve se darán cuenta– un especialista en marxismo. Mucho menos en *El capital*. Pero como suelen decir algunos educadores populares, nadie se ha muerto –nadie, al menos, que sepamos–, hasta ahora, por una mala interpretación realizada de un texto. O por un mal taller de formación.⁴⁰

Por otra parte, con más o menos lecturas, todos, como militantes, hemos sido entrenados en estas teorías. Lo que no quiere decir que debamos transformarlas en dogmas. Mucho menos aprenderlas para repetirlas de memoria. Cuestión que nos impediría abordar las discusiones pendientes. Aquellas que favorezcan nuestra inserción crítica en la realidad que pretendemos transformar. Así que basta de rodeos. Y a realizar, como dice un compañero, una “lectura salvaje” de estas maravillosas líneas.

Hay unas cuantas conceptualizaciones importantes de Marx sobre la cuestión de los desempleados en estos pasajes. Es aquí donde dice, por ejemplo, que “los movimientos generales del salario están regulados exclusivamente por la expansión y contracción del *ejército industrial de reserva*, los cuales se rigen, a su vez, por la alteración de periodos que se operan en el ciclo industrial” (p. 793).

La sobrepoblación relativa, nos dice Marx, adopta tres formas: “la fluctuante, la latente y la estancada” (p. 798). La primera sería la que





constituyen los varones jóvenes, necesarios para las fábricas y grandes talleres que, en la época, daban sus primeros pasos. La segunda, de un flujo constante, sería la de la población rural que se metamorfosea en urbana. Finalmente, la tercera: de ocupación absolutamente irregular, constituye una parte del ejército obrero activo. Caracterizada por un mínimo de salario y un máximo de tiempo de trabajo, sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera.

Hay un párrafo, un poco largo tal vez, que grafica de manera clara la clasificación realizada por Marx en torno al Ejército de reserva.

“El sedimento más bajo de la sobrepoblación relativa se aloja, finalmente, en la esfera del *pauperismo*. Se compone de tres categorías, prescindiendo aquí de vagabundos, delincuentes, prostitutas, en suma, del *lumpenproletariado* propiamente dicho. La primera la constituyen personas aptas para el trabajo. Basta con lanzar una mirada superficial sobre las estadísticas del pauperismo inglés para encontrar que su masa se engruesa con cada crisis y decrece con cada reanimación de los negocios. La segunda: huérfanos e hijos indigentes. Son candidatos al ejército industrial de reserva y en épocas de gran auge, como por ejemplo en 1860, se los alista rápida y masivamente en el ejército obrero activo. La tercera: personas degradadas, encanallecidas, incapacitadas de trabajar. Se trata, en especial, de individuos que sucumben por la falta de movilidad a que los condena la división del trabajo, de personas que viven más allá de la edad normal de un obrero, y por último las víctimas de la industria, cuyo número se acrecienta con la maquinaria peligrosa, la expansión de la minería, de las fábricas químicas, etc.: mutilados, enfermos crónicos, viudas, etc. El pauperismo constituye el hospicio de inválidos del ejército industrial de reserva. Su producción está comprendida en la producción de la pluspoblación, su necesidad en la necesidad de ésta, conformando con la misma una condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza. Figura entre los gastos varios de la producción capitalista, gastos que en su mayor parte, no obstante, el capital se las ingenia para sacárselos de encima y echárselos sobre los hombros de la clase obrera y de la pequeña clase media” (p. 803).

La relectura de las conceptualizaciones realizadas por Marx podría poner en cuestión, tranquilamente, aquella idea sostenida a fines de los 90, que sostenía que los desocupados contemporáneos ya no formaban parte del *ejército industrial de reserva*, como antaño. Por todo lo que describimos en el punto anterior, los desocupados de la nueva era, serían “otra cosa”. Un nuevo fenómeno del capitalismo, como veremos en el apartado siguiente...





Apuntes desde la periferia

Hace ya varios años que un compañero viene pensando y repensando sobre estos temas. Hay uno de sus libros que es contemporáneo del *Estrella Federal*. Se pregunta, allí, acerca de las posibilidades de re-introducir la historia en la política. Para dramatizar los conflictos sociales, decía. Cómo hacer, remarcaba, es la pregunta pendiente. Una pregunta generacional, pero que atraviesa a toda la sociedad (por cierto serializada, flexibilizada). Como hacer, insistía, para reinventar una experiencia que contenga y de cuenta de esas circunstancias.⁴¹

Años más tarde, en otro libro, volverá sobre esta cuestión. Nos dirá que la desocupación “es el telón de fondo del neoliberalismo en la Argentina”. Argentina, subraya, ha sido lumpenproletarizada hasta la serialización social, hasta transfigurarse en una masa informe, difusa y errante. Primero, a través de la fuerza y el terror que inspiraba esa fuerza; luego, a través de la representación y la espectacularización de la política y, después, profundizándose con los fenómenos que reconocemos en la flexibilización, la desregulación, las privatizaciones y el desmantelamiento del Estado Social; la desindustrialización y la desocupación”.⁴²

Es por todo esto que Esteban Rodríguez se propone re-pensar sobre el lumpenproletariado. Esa categoría que no es más que la traducción de Lumpenproletariat (*Lump*: trapo, pedazo de tela desecho por viejo, por roto o por inútil; *Proletariat*: del latín proletarius, ciudadano de la clase social más baja). Traducción que llevó al marxismo a realizar históricamente un uso peyorativo del término.

Desregulada la ayuda social, penalizada la marginalidad (sea en su faceta delincuencia o de protesta social), el Estado de malestar no ha hecho más que empujar a todo un sector de la sociedad hacia un callejón sin salida. Aunque aun en las peores condiciones la inventiva puede lograr lo impensado. Cuando el foco estuvo en otro lado, cuando la fábrica, el sindicato y el Estado dejaron de jugar el rol que jugaban en otros momentos, ahí se produjo el quiebre. La barriada, con sus cartoneros, sus changarines, sus obreros también, aunque fundamentalmente con sus desocupados, y sus esposas antaño amas de casas, y sus hijos jóvenes sin empleo, pero por sobre todo, jóvenes que se fueron criando en un ámbito donde el trabajo estable fue el gran ausente. El barrio, decía, con sus buscavidas, sus malandras y también, con sus delincuentes con códigos que ya no son los que regían antes, ahí, precisamente ahí, será donde se comience a dar una nueva sociabilidad, atada a la nueva coyuntura, repleta de miserias pero también de virtudes.

Todo un proceso que los sindicatos vieron pasar por el costado. Porque no les interesaba, porque no lo percibieron, porque sus dirigentes





estaban ocupados llenándose los bolsillos de dinero, cambiando el auto o viajando con sus amantes al primer mundo. Por lo que sea. El tema es que los sindicatos, por sus estructuras, por su dinámica, se mostraron ajenos al proceso de recomposición de los sectores populares. Ya Gilles Deleuze, en algunos de sus escritos, había advertido sobre esta dificultad. Los sindicatos, decía, nacidos en la etapa histórica de lucha contra las disciplinas y el encierro, se encuentran inadaptados en las “sociedades de control”,^{*29} no comprendiendo las nuevas formas de resistencia. Claro que, para los intereses del capital, sí están adaptados. Son, de hecho, el principal obstáculo para que los trabajadores se organicen y luchen por sus intereses. Son, en ese sentido, la mejor forma de control sobre la prole.

Pero retornemos al libro de Rodríguez. No significa que no existan trabajadores y tampoco que estemos descontando su organización, dice, muy en la línea de lo que ya vimos en el *Estrella Federal*. No estamos negando el protagonismo y la importancia que puedan tener en las luchas políticas y sociales. Pero de ahí a sostener que se trata del sujeto detrás del cual hay que cerrar filas, es algo muy distinto. “Cuando la sociedad se ha lumprenproletarizado”, continúa, “la pregunta sobre la politización será la pregunta por los espacios que cotidianamente cultiven las experiencias colectivas que resistan el dolor”.

Ahora bien, vuelve a aparecer la pregunta sobre qué entendemos por trabajadores. Porque una cosa es el trabajador como sujeto cuando se lo concibe como el proletariado de las grandes fábricas (la clase obrera) y, otra muy distinta, cuando bajo la categoría trabajadores, por ejemplo, contemplamos a la amplia gama de mujeres y hombres que viven de su trabajo (no incluyendo, claro está, a las funciones de mando y represión del capital: capataces, gerentes, policías, etcétera; “nosotros también trabajamos”, dicen muchos de ellos).

Por otra parte, si nuestro punto de vista no es sólo el de quienes son “explotados”, sino el de quienes resisten los embates del capital, nos metemos también en otra discusión, ya que el capital no sólo explota sino que también oprime, domina. Entonces, ¿dónde ubicar a todas aquellas experiencias que, sin operar sobre la “contradicción principal”, luchan sin embargo por transformar la sociedad? Me refiero a todos los que resisten desde trincheras que no son las exclusivamente proletarias: los movimientos antiglobalización, de derechos humanos, estudiantiles, culturales, de campesinos e indígenas, de fábricas recuperadas y de trabajadores desocupados. Los movimientos que luchan por la soberanía nacional, como en el País Vasco o en Palestina. Los movimientos feministas, gays, de travestis, lesbianas y transexuales. Los movimientos de





cartoneros y las experiencias de arte y comunicación popular. En fin, ¿dónde la ubicamos a toda esta gente que escapa a la clasificación de “proletariado”? A todos aquellos que, vistos desde la micropolítica, para decirlo con las palabras de Deleuze y Guattari,⁴³ fluyen por líneas de fuga moleculares,³⁰ devienen imperceptibles para la macropolítica, escapando de la denominada “evolución de las costumbres” (las mujeres, los jóvenes, los locos, etc.).

En cuanto a la pérdida de centralidad de los trabajadores asalariados formalmente empleados como sujeto del cambio, tenemos que decir que será puesta en duda, nuevamente, cuando el derrotero sobre el movimiento piquetero sea un hecho y se recuperen los índices de empleo en el país. Pero para eso faltan varios años todavía. Y quienes postulen nuevamente la centralidad del proletariado como sujeto de la revolución, se toparán con los mismos problemas que aquellos que visualizan a la clase obrera como parte de un “sujeto plural” más amplio: la flexibilización, fragmentación, precarización, desindicalización de la clase...

Pero como decía, faltan, todavía, muchos años para que esto ocurra. Todavía nos encontramos en la Argentina en la que el desempleo a niveles records parece haber venido para quedarse. Donde los movimientos de trabajadores desocupados ganan protagonismo cada día y donde no hay prácticamente lucha que involucre a los asalariados, con excepción de los docentes y estatales. Lejos, muy lejos, del modelo del proletariado revolucionario.

De todas formas, estarán quienes, criticando las conceptualizaciones de Marx en torno al problema de los desocupados (Ejército industrial de reserva), desarrollarán posiciones que podríamos denominar como “autonomismo acrítico”. Así, escudándose en que las reflexiones marxistas no alcanzan para entender la realidad contemporánea, plantean toda una serie de postulados que, desde mi humilde punto de vista, pierden la perspectiva de clase.

Esteban Rodríguez, por ejemplo, citará a Luis Mattini y a Francisco Ferrara como dos de los exponentes más claros de esta tendencia. El primero, en un texto de mediados de 2002, titulado *“Que se vayan todos... ¿y la izquierda?”*, dirá al respecto: “El proletariado actual, más parecido al proletariado romano que al industrial de la modernidad, en su mayoría lo constituye una masa de desocupados indeseables demasiado numerosa y cara para funcionar como ejército industrial de reserva. Sencillamente está de más, sobran, tanto ellos como su prole”. Pancho, por su parte, resaltará esta idea, afirmando que “... se produce la expulsión de millones de seres humanos hacia la miseria, medida





con la que el neoliberalismo expresa que hay superpoblación, que a su modelo económico le sobra gente, que no está interesado en mantener dentro del mercado a seres que componen la cifra del sobrante social. Una operación que, como parte de las nuevas modalidades del capitalismo contemporáneo, ni siquiera se lleva a cabo con violencia, es más, tal vez no deberíamos hablar de expulsión sino de caída, de dejar caer a millones y millones de seres en silencio desde el espacio de la sociedad mercantil hacia algún otro sitio. Esas personas no son echadas de ninguna parte, simplemente devienen innecesarias, superfluas, inútiles. El sistema sólo mostrará una respuesta represiva si los caídos no aceptan mansamente su caída y provocan algún conflicto”.

Ahora bien, concluye Rodríguez: “cuando el capital tiene la posibilidad de valorizarse más allá de la fuerza de trabajo, entonces habrá un sobrante social que no deberíamos apresurarnos a postular en términos de *ejército industrial de reserva*. El ejército industrial de reserva era la forma que asumía la población excedente en el capital productivo. Ese ejército tenía una función muy precisa para el capital, que era la posibilidad de recuperar la caída de la tasa de ganancia, toda vez que su constitución pauperizaba la sociedad salarial. Pero desde el momento en que el capital se valoriza prescindiendo del trabajo, entonces ese sobrante social se vuelve afuncional; es decir, ya no tiene una función específica para el capital. Ese excedente poblacional sencillamente sobra, está de más. El ejército industrial de reserva se vuelve marginal” (p. 226)

La discusión sobre el sujeto, en todo caso, se abre por dos vías.

La primera, tiene que ver con el “sujeto clase obrera”. Qué entendemos hoy por La clase; en esta actualidad, signada por la precarización laboral, la subocupación y sobreocupación masiva y un amplio margen de desocupados... Hoy, con los metalúrgicos, pero también con quienes sostienen la puesta en circulación de los medios de transporte (trenes, colectivos, camiones, subtes...); con los “asalariados” de la salud (médicos, enfermeros, administrativos) y de la “educación” (maestros, profesores, investigadores); pero también con quienes atienden los coll center, los McDonall’s... con los prestadores de servicios en general; con los trabajadores de la industria siderúrgica, carbonífera, petrolera, minera; con los productores de alimentos; con los albañiles, electricistas, gasistas, plomeros. ...

En este sentido, Rodríguez apela a la literatura para dar cuenta de esta complejidad de los trabajadores en la actualidad. Cita, en *Vida Lumpen*, a César Aira: “...donde hay necesidad... no hay especialización”, escribe en *La villa*, una de sus novelas más conocidas. “En la villa





abundan los electricistas como abundan todos los oficios, al menos en su fase básica. Casi podría decir que todos sus habitantes eran *oficiales básicos* de todo; los pobres debían arreglárselas con las cosas, no tenían más remedio”.

La segunda, si se concibe a “los trabajadores” como sujeto del cambio o si, por el contrario, éstos son parte de una amalgama de sectores. Para evitarnos una discusión, una aclaración: cuando se habla de una política popular revolucionaria, o una “política menor”, según la jerga, se excluye de raíz la posibilidad “populista”, la alianza con sectores de la burguesía y los largos etcéteras que ni vale la pena mencionar en estas breves notas en donde, la discusión, es claramente otra.

Miguel Mazzeo escribe: “Sostenemos la noción que establece la existencia de un sujeto popular fragmentado o plural en América Latina. Esto no debe confundirse con la tesis débil del antiposmodernismo que termina diluyendo al sujeto en una pluralidad de ‘posiciones’ o ‘hábitos de posiciones’ (del sujeto). Menos aun debe confundirse con la vana pretensión de servir a dos clases al mismo tiempo. Para el caso argentino la situación se presenta, en parte, novedosa en función de la pérdida (en términos relativos) de centralidad estratégica de la clase obrera industrial, el actor privilegiado en tanto sector social dinamizador de las luchas populares durante las etapas anteriores. Las nuevas condiciones exigen formas originales de intervención política que den cuenta de la diversidad y el carácter plural de los nuevos sujetos (de clase)”.⁴⁴

Como vemos, en este caso el sujeto múltiple no deja de ser de clase. La clase obrera como parte de un conglomerado más amplio y diverso, que se para desde la contradicción principal entre quienes son propietarios de los medios de producción y quienes, por el contrario, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para subsistir, pero que también incluye las rebeldías de “las minorías”, por ejemplo.

Continuando con las palabras de Mazzeo: “Estamos ante una clase obrera heterogénea y no ante un proceso de reducción o disolución de la clase trabajadora. Por supuesto, la heterogeneidad la debilita, limita sus potencialidades. En ese sentido, podemos reconocer en las ‘nuevas organizaciones populares’ una nueva y distinta modalidad de expresión de la clase trabajadora que viene a complementarse con otras más tradicionales, y no por eso, menos necesaria”.⁴⁵

Seguramente el desafío se nos presente a la hora de pensar (y desarrollar), las articulaciones, los acoplamientos de las distintas experiencias. De aquellas que, por el lugar que ocupan en la producción, tienen una capacidad insoslayable de “poner en jaque” al capital. Y aquellas otras, más periféricas, que van construyendo “ya desde ahora” otro tipo





de vínculos. Que encienden chispas de esperanza en momentos grises, desoladores, donde las grandes luchas brillan por su ausencia. Prácticas que insisten en su “pedagogía del ejemplo”, que se constituyen en referencias de “socialismo pre-figurativo”, pero que carecen de capacidad de masificarse.

En fin, estas notas sobre el sujeto, como bien remarca el título, son apenas algunas reflexiones. No pretenden más que dar cuenta de ciertos debates, determinadas reflexiones de la militancia en los últimos años. Apuntes que aspiran a ser un punto de partida, uno más entre tantos otros, para continuar gestando preguntas, ensayando hipotéticas respuestas. Incitaciones para hacer más ameno el recorriendo del camino. Para continuar polemizando con entusiasmo. Finalmente, serán las experiencias colectivas las que puedan decir. O no decir. Y que el futuro diga.





Visibilidad pública y coyuntura nacional

“Salimos de cada baldosa, de los sótanos salimos, de las ventanas ciegas, los edificios indiferentes, de las villas barridas, por el otoño de las topadoras, salimos”
Néstor ventaja, *De cuerpo presente. Identidad en el estallido.*

Golpear juntos

El 2001 fue un año clave para el desarrollo y la consolidación del denominado Movimiento Piquetero como un actor central en la escena política nacional. El año estuvo signado, desde sus comienzos, por una profunda convulsión social. Desde los primeros días de enero, el Ejecutivo comenzó a desarrollar un plan sistemático de desgaste hacia las distintas expresiones de la lucha popular, aunque centralmente hacia los piqueteros. De esta forma, su intento por tomar la iniciativa, se privaron del tradicional respiro político del que se suele gozar durante el verano.

Si el año 2000 había terminado agitado, 2001 no tenía por qué comenzar en calma (a tal punto fue convulsionado el fin de año, que el miércoles 22 de diciembre, a dos días de los festejos navideños, y a tan sólo un año de asumir el gobierno, la Alianza tuvo que enfrentarse al tercer paro nacional).^{*31}

Patricia Bullrich Luro Pueyrredón, entonces ministra de Trabajo de la Nación, se puso a la cabeza de la ofensiva oficial. Esta ex-militante de la tendencia revolucionaria del peronismo, devenida ahora ferviente servidora del modelo neoliberal, pretendía, tras cierto maquillaje progresista, sostener las políticas reaccionarias de la Alianza UCR-FRE-PASO. El radical Federico Storani, entonces ministro del Interior, fue otro de los “progresistas” al frente de la ofensiva del gobierno. A través de los medios masivos de comunicación, emitió con firmeza declaraciones tales como “...los piqueteros viajan en avión, realizan encuentros





clandestinos y buscan desestabilizar a la democracia a través de una conspiración”.

Pero la ofensiva estatal no era sólo discursiva. En el mes de enero, como parte de la estrategia oficial para deslegitimar la protesta social, Bullrich denunció a los dirigentes de la FTV, argumentando que “se le estaba sacando plata a la gente a cambio de un Plan Trabajar”, aludiendo a los \$ 4 que cada integrante aportaba voluntariamente para sostener la organización. Para la ministra, eso era ilegal. Comenzaba, de esta forma, una campaña para limitar el derecho a la organización.

En ese contexto, los MTD de Lanús y Almirante Brown realizaron una movilización al Ministerio de Trabajo de la Nación. En la tapa del diario *Crónica* puede verse una fotografía de los desocupados encadenados en los vallados del ministerio, planteando que si no se atendían sus reclamos se quedarían allí, para morir de pie, luchando, decían, antes que volver a sus casas a morir de hambre.

Con el clima así de caldeado, durante los primeros días de febrero el MTD Teresa Rodríguez de Varela realiza un corte de ruta en el distrito, a la altura de Bosques, con la participación de alrededor de 800 personas, una acción bastante masiva para la época.

En los días sucesivos, otros piquetes se instalaron en la provincia de Buenos Aires. El 12 de febrero un grupo de vecinos sin tierra de la localidad de Lomas de Zamora cortaron el Camino de Cintura; la CCC y la FTV se instalaron en la ruta 3, en La Matanza, confluyendo nuevamente en un masivo corte; y la coordinación de los MTD de Lanús, Almirante Brown y el MTD Teresa Rodríguez de Solano, cortó con más de 1.200 personas el Triángulo de Bernal, en el partido de Quilmes.

A diferencia de lo sucedido en noviembre, los últimos cortes se coordinaron previamente. También la respuesta del gobierno nacional fue diferente: se negó a atender los reclamos de los manifestantes. De hecho, salvo el de Quilmes, que se levantó parcialmente victorioso al segundo día, los otros dos grandes cortes (La Matanza y Florencio Varela) tuvieron que soportar en la ruta el calor del verano durante mas de 10 días para luego levantar la medida sin ninguna respuesta favorable por parte del gobierno, lo que, lógicamente, produjo un desgaste muy fuerte en estos movimientos.

Hay que subrayar que el Ejecutivo pudo implementar su estrategia, en parte, por el silencio cómplice de los medios masivos de comunicación: “Corporaciones mediáticas que son parte del bloque de poder concentrado que se benefician de las políticas neoliberales que hambreen al pueblo”, decía un documento de balance redactado en marzo⁴⁶ por los MTD que protagonizaron el corte de ruta del Triángulo de Bernal. Gran-





des grupos económicos, remarcaban, como el grupo Clarín (TN, Canal 13, Radio Mitre, *La Razón*, entre otros).

La respuesta de los desocupados que participaron del corte de ruta de La Matanza no se hizo esperar: se propusieron rápidamente desplazar el conflicto hacia el centro mismo del poder político, “invadiendo” la Capital Federal.

En aquella masiva movilización al Ministerio de Trabajo de la Nación, también participó el MTD Teresa Rodríguez de Varela, se integró a la comisión negociadora. Por su parte, tanto el MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano como los MTD de Lanús y Almirante Brown, participaron de la movilización. “A veces hay que tragarse este tipo de sapos”, comentaba *El Pelado* Pablo, luego de que una gente de la seguridad del bloque matancero se arrimara “a ver que pasaba”. “Lo que pasa es que no pasa”, comentó Mariano por lo bajo. Los “gordos” de la seguridad de los grupos convocantes parecían inquietos. Vieron algunos “muchachos” dando vueltas por las vallas y se les fueron al humo. No querían que nadie sacara los pies del plato. Mientras tanto, Darío y otros “inquietos” daban vueltas, se arrimaban a la gente de Quebracho que tampoco se sentía muy a gusto en la jornada, por más que insistieran en la importancia de la relación con “los chinos”. “El PCR es un partido importante”, decía *El Gaucho*. “Forma sus cuadros a la vez que promueve un movimiento de masas importante”. “Mirá al *Perro* en el norte”, insistía, mientras se rascaba la pelada y se acomodaba el pañuelo que llevaba al cuello. “Además, priorizan la línea insurreccional”.

Los tres MTD se movilizaron, a pesar de las diferencias. Por más de que hubieran conquistado las reivindicaciones inmediatas, tras la negociación producida bajo la presión del corte de Quilmes. Porque era estando allí como demostraban que, más allá de las diferencias, para ellos, que le pegaran a un sector era como si les pegaran a todos. Y que por más que a unos pudiera irles bien en una negociación por separado, a la hora de responder a los ataques, a los intentos de aislar a unos a la vez que se privilegiaba la negociación con otros, las respuestas se darían de conjunto.

De todas formas, no está de más señalar que con aquella actitud no se estaba inventando la pólvora, ya que esa es una estrategia típica de las clases dominantes hacia los sectores populares: fragmentar, dividir, enfrentar y después cercar y aniquilar a cada fuerza por separado. Pero en aquella ocasión hubo reflejos para responder de conjunto a las aspiraciones oficiales de desmembrar lo construido hasta el momento. Actitud que será difícil volver a encontrar en el futuro próximo. Sobre todo por parte del eje matancero, y en particular por D Elía, quien se





encargará de “macartear”, cada vez que pueda, a los sectores más radicalizados del movimiento.

No es por poner a las organizaciones en casilleros claramente diferenciados, donde unos son los buenos y otros los malos. No es una cuestión moral sino política, aunque cierta ética se deja traslucir en las actitudes de cada sector.

A pesar de no obtener respuesta a las reivindicaciones, remarcaban los MTD de San Francisco Solano, Lanús y Almirante Brown en el balance mencionado, estas luchas forzaron al gobierno a mostrar con toda crudeza su verdadera cara: “después de la indiferencia y el desprecio del gobierno respecto a un fuerte y legítimo reclamo popular, nadie podrá con honestidad creer en el verso del Blindaje, el despegue económico, y toda la propaganda que quieren hacer: queda claro que no habrá forma de lograr conquistas para los trabajadores y el pueblo si no se profundizan las medidas de lucha hasta quebrar el brazo de este gobierno, que eligió enfrentar al pueblo sin escatimar esfuerzos”.⁴⁷

Continúan: “Si bien no hubo una victoria reivindicativa, políticamente queda un saldo de mayor claridad sobre el camino que deberán adquirir las próximas luchas. Hacia lo interno, los Movimientos de Desocupados deberemos consolidar y fortalecer nuestra organización: la ofensiva del gobierno tiene por fin eliminar nuestra existencia, y la mejor forma de superar este desafío será desde organizaciones sólidas, en el plano organizativo, político e ideológico: la organización de base, la formación de compañeros, la autonomía política y el análisis político que garantice la elaboración de estrategias correctas, serán fundamentales para el desarrollo del Movimiento de Desocupados más allá de ocasionales derrotas”.⁴⁸

Como podemos ver en estas líneas, ya desde los primeros pasos estos grupos se planteaban una estrategia que combinara, como elementos inseparables de su proyecto político, de consolidar el desarrollo interno (organización de base, formación, análisis y elaboración de estrategias) a la vez que profundizar un camino de coordinación y unidad en la lucha, aspirando a intervenir en la escena política nacional.

En este sentido, el corte de ruta del Triángulo de Bernal tiene una significación especial para los MTD de Lanús, Almirante Brown y San Francisco Solano. No sólo porque fue el primero en el que pernoctaron, sino porque en aquella ocasión aparecieron claramente algunos elementos distintivos que más tarde pasarán a identificarlos como sector: a los neumáticos encendidos sobre el asfalto de forma permanente sumaron la “barricada”, y todos –hombres y mujeres– los que participaron de las tareas de seguridad (en el piquete), aparecieron con el rostro cubierto,





ya con remeras, pañuelos y gorros o con chalinas palestinas. Toda la organización de la medida de lucha referenciaba hacia afuera un perfil determinado, a la vez que imponía hacia adentro una “gimnasia” organizativa.

Cabe destacar que hasta ese momento, los protagonistas de aquellas jornadas se denominaban a sí mismos “desocupados” o “trabajadores desocupados” y no piqueteros (denominación que se daba sólo a quienes tenían tareas de seguridad). Y a la metodología de lucha la designaban “corte de ruta” y no piquete.

Dos meses más tarde, ya planteada la necesidad de profundizar los caminos de coordinación y unidad, los movimientos de desocupados de la provincia de Buenos Aires dan un nuevo paso en pos de golpear juntos. El Primero de Mayo, en una nueva conmemoración del Día del Trabajador, organizan de conjunto un masivo acto en la localidad de Lanús.⁴⁹ Durante varias horas, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) de La Plata, Lanús y Quilmes, el MTD Teresa Rodríguez de Florencio Varela, el MTD de Lanús, el MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano, el MTD de Almirante Brown y los desocupados del barrio San Rudecindo de Florencio Varela (una escisión “trotskista” del MTD de Varela), mantuvieron cortada la avenida Hipólito Yrigoyen, a una cuadra de la estación de trenes de Lanús y a tres de la comisaría que mantenía encarcelado al “doctor” César Matoso, un abogado de varios asentamientos de la zona sur. A la vez que la jornada funcionó como una suerte de “escrache” a la policía, se arrió un apoyo solidario al “abogado de los sin techo”. Aunque no sólo a él...

“Libertad a los presos por luchar” fue una de las consignas generales de aquella jornada, junto a “Trabajo para todos” y “Tierras y viviendas dignas”. Jornada cuya importancia destacamos, ya que abrió un proceso de coordinación que culminó, meses más tarde, con la constitución de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón.

Avances en la coordinación

El mes de mayo continuó con un clima social cada vez más propicio para el enfrentamiento contra el gobierno. Los espectros del verano aun rondaban los lugares de reunión de los desocupados. No habían pasado tres meses de la ofensiva oficial y la ministra Bullrich arremetía nuevamente con sus bravuconadas. La estrategia, sostuvo en una nota publicada en la sección política de *La Nación*, se mantiene desde hace un tiempo: desgastar a los manifestantes. Esto es, dejarlos con el corte de ruta hasta que la falta de respuesta y el paso de los días bajen natural-





mente la tensión. Frente a eso la experiencia indica que los verdaderos afectados por la crisis económica se retiran del piquete y quedan expuestos los activistas. Si éstos no se repliegan, por lo general lo hacen en esas condiciones, entonces sí se actuaría con la fuerza pública. Más claro...

Aunque eso no era todo. En la misma nota, titulada “Para el gobierno hay un fuerte activismo en los cortes de ruta”, un hombre del Ejecutivo, de quien no se suministran más datos, declaró: “En la Rosada se habla de unos 120 adherentes a grupos de izquierda”.⁵⁰ Se refería a ciertas declaraciones del gobierno, que afirmaba tener detectado a un grupo de unos 120 manifestantes violentos que repetían su presencia en varios puntos del país. Es un artículo realmente sin desperdicios. “Piquetes políticos” de este “grupo móvil”, según declaraciones del Ejecutivo, los que caracteriza como semillas de violencia, que buscan la tierra fértil de la protesta social. “Por ahora no se esperan incidentes mayores”, remataba la pluma de aquel excelente “comunicador social”. Eso sí, se sigue también la actividad de un desprendimiento de la agrupación HIJOS, al que hombres fuertes del gobierno señalan como responsables de los atentados con explosivos a sedes partidarias. La mirada atenta del funcionario busca prever que los caminos paralelos que siguen los “piqueteros políticos” y esta agrupación no se crucen.

Un mayo tensionado, decíamos. En el día de la patria, en la ciudad de La Plata los movimientos y coordinadoras de trabajadores desocupados realizaron un plenario de delegados de todas las organizaciones para debatir sobre la situación nacional y las perspectivas posibles de las luchas del sector. Mariano abrió su cuadernito Gloria color naranja, de tapas blandas, y anotó: “1. Situación nacional: recorte de los planes. Apostar a sostener la autoorganización de base y manifestar un repudio al reempadronamiento; 2. Plan de lucha. Propuestas debatidas en la comisión: cortes zonales, coordinados, para el martes; el miércoles, campamento en Capital; si para el viernes no aflojan, avanzada conjunta hacia Plaza de Mayo, combinada con cortes relámpago”.

Al finalizar la actividad, quedaron en evidencia una serie de acuerdos tácitos en cuanto a cómo moverse en el terreno de las luchas populares. Al menos para los próximos tiempos, para las coyunturas más inmediatas. Para plasmar esos acuerdos en prácticas que los sustentaran, se resolvió llevar adelante un plan de lucha por tiempo indeterminado, que empezaría ese mismo mes. Así, para el 32 aniversario del Cordobazo, la provincia de Buenos Aires amaneció con cuatro cortes de ruta coordinados, a los que se le sumaría un quinto al otro día, que comenzó más tarde por problemas logísticos.





A los clásicos reclamos de renovaciones y nuevos cupos de planes de empleo, aumento de los montos asignados por los subsidios, alimentos, libertad y desprocesamiento de los luchadores populares, hubo dos puntos que merecen ser remarcados. Uno tenía que ver con la coyuntura: exigían al gobierno nacional que reconociera el legítimo derecho de los desocupados a organizarse y organizar los reclamos necesarios y las acciones, como movilizaciones y cortes de ruta, en tanto el Estado no garantizara el cumplimiento de los derechos esenciales que marca la Constitución Nacional. El segundo punto, vinculado a una política de largo plazo, planteaba la exigencia de maquinarias y herramientas que viabilizaran proyectos productivos. Destacamos este punto, ya que será uno de los rasgos que caracterizarán a los grupos autónomos respecto del resto del movimiento piquetero, al menos por un buen tiempo. Y más allá de su viabilidad en el largo plazo.*³²

De los cinco cortes de ruta, cuatro se mantuvieron con firmeza a pesar de las fuertes lluvias y el temporal desatado después del mediodía. El corte de Almirante Brown comenzó un día después; fue desalojado en las primeras horas de la tarde, tras una difícil negociación, que finalmente desembocó en el repliegue organizado de la columna acompañado por un cordón piquetero que con piedras en sus manos empezó a retirarse, pero siempre dispuestos a resistir a las fuerzas de seguridad en caso de que la situación lo exigiera. O al menos así se lo plantearon internamente. Sobre todo entre los muchachos y las chicas de la seguridad, que no querían abandonar la ruta así, porque un gordo bajara de un patrullero con un papelito en las manos. Así terminó aquel corte sobre la ruta 4, entre la tensión por una posible represión y los calzados mojados, producto de las calles inundadas.

Como consecuencia del desalojo, los integrantes del movimiento que participaban del corte de la localidad de Claypole, sobre Avenida Monteverde, fueron marchando hasta el galpón popular del MTD, que se encontraba a unas cuadras largas de allí, en el barrio Don Orione. Luego de secarse y cambiarse de ropa, se fueron en micro hasta la Rotonda de Pasco, donde el MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano mantenía el piquete, todavía en pie.

“En caso de recibir por parte del gobierno negativas e indiferencia”, decían estas organizaciones en el comunicado de prensa de aquella jornada,⁵¹ “en los próximos días instalaremos, además de los cortes ya mencionados, carpas y ollas en la Plaza de Mayo, durante los días que hagan falta, hasta obtener un compromiso por escrito del gobierno que satisfaga nuestros justos reclamos”.





Así, luego de cuatro días de frío y fuertes lluvias, cuando las organizaciones protagonistas de los cortes habían dado ya muestras de su firme voluntad de marchar hacia la Plaza de Mayo, el gobierno nacional, a través del Ministerio de Trabajo, accedió a una parte de los reclamos de los desocupados y se comprometió a garantizar la renovación de los Planes Trabajar ya existentes y a entregar nuevos cupos para todos aquellos que venían participando de los cortes.

En cambio, la actitud del Ejecutivo provincial fue de total indiferencia. Frente a ello, con mucha bronca, estos grupos de desocupados advirtieron, a través de un nuevo comunicado de prensa fechado el 2 de junio: “Estamos dispuestos a bloquear todos los accesos a La Plata para que el gobierno de la Provincia se haga cargo de la crisis social y entregue subsidios para herramientas de trabajo y alimentos a los desocupados”.





Salta, la rebelde

La dignidad en 3 episodios

“Las Madres somos revolucionarias en lo que hacemos, en lo que decimos, y en este poner el cuerpo. La revolución la hicieron ustedes acá, en Mosconi, mostrándole al país que no abandonaron ni un solo minuto a sus compañeros presos. Gracias compañeros, por demostrarnos que todavía hay llamas de dignidad en este país que parece que se cae a pedazos. Gracias por haberse mantenido firmes pese a todos los conflictos que tenían. Y estamos orgullosas porque sentimos en cada uno de ustedes a nuestros propios hijos, esos queridos y amados hijos que dieron su vida para que otros vivan, otros coman, otros sueñen”.

Hebe de Bonafini

Primer episodio: “El parricidio”

Domingo 17 de junio de 2001, Día del Padre. En el departamento de General San Martín, provincia de Salta, el fantasma de la represión se transforma, otra vez, en cruenta realidad. Nuevamente el *nosotros* y *ellos* que dirime posiciones sociales y políticas. Es que las rutas provinciales “sólo pueden ser transitadas hasta una barrera que advierte que son las empresas petroleras las que deciden hasta qué punto son públicas las carreteras. Los barrios de altos funcionarios y técnicos de la desaparecida Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) se han convertido en espacios casi abandonados y reemplazados en sus funciones por faraónicos hoteles al costado de la ruta 34. En efecto, en esa ruta, entre las entradas a Mosconi y Tartagal, ciudades intermedias no turísticas del interior salteño, se erige un enorme edificio hotelero destinado a los nuevos jerarcas de las transnacionales petroleras, que lo habitan temporalmente sin familias ni arraigos lugareños.”⁵² Claro que las desigualdades no eran una novedad del neoliberalismo. La diferencia radica, tal vez, en que con el antiguo modelo todos se beneficiaban un poco de las desigualdades estructurales. De todos modos, no se puede dejar de des-





tacar que en el “modelo inclusivo” cada cual debía conservar su lugar: los técnicos y gerentes en un barrio; los empleados y obreros en otro y más allá, mucho más allá de las jerarquías del bienestar, las comunidades indígenas. Como en la narrativa arltiana, cada cual dentro de las escaleras de verdugos que es la sociedad.

Pero estábamos en la mañana del 17 de junio. Luego de 18 días de corte de la ya legendaria ruta 34, los miembros de la UTD se preparan para realizar un encuentro nacional en apoyo al conflicto. Desde Buenos Aires, Roberto Martino, referente del MTR; Alberto Spagnolo, referente de los MTD autónomos; y Guillermo Cieza, de la revista *Retruco* y el Encuentro de Organizaciones Sociales, entre otros militantes y luchadores sociales, se hacen presentes, ponen el cuerpo ahí, en el escenario mismo del conflicto (expresando que la solidaridad no sólo se transmite por papel, o como se estila en los últimos años, por e-mail). Llevan las adhesiones de las organizaciones del Conurbano Bonaerense, de los que no han podido viajar, a pesar de las ganas.

En Mosconi,^{*33} los acontecimientos se desenvuelven como de costumbre cuando hay conflicto: *Pepino* Fernández, *Piquete* Ruiz y otros referentes del lugar se mantienen en la ruta, junto a un centenar de pobladores que bancan el corte mientras se espera la respuesta del gobierno nacional. Aprovechando el domingo, el Día del Padre, la respuesta del gobierno “progre-aliancista” no se hace esperar. Su política de criminalización de los pobres que luchan lleva ya un tiempo, pero ahora, además, pondrá en marcha un plan represivo que continúa y profundiza el “modus operandi” puesto en práctica en la represión del Correntinazo, en diciembre de 1999.

Los reclamos de los salteños son similares a otros que se extienden a lo largo y a lo ancho del país: subsidios para los desocupados, 5.000 módulos alimentarios, incorporación de los obreros municipales despedidos y el esclarecimiento de las cuatro muertes provocadas en represiones anteriores. Y ahora, el clima en Salta está peor que en otras ocasiones. Durante la semana, por orden del juez Abel Cornejo, Reinieri, Barraza y Carlos Gil, tres militantes del Polo Obrero, son detenidos, acusados de sedición.

Así de caldeado venía el clima en el norte del país. Por eso, cuando se desató la represión y Félix dio aviso al pueblo mediante el sonido de la sirena (uno de los últimos recursos utilizados por los pobladores de la zona, después de que Gendarmería Nacional quitó el badajo de la campana de la iglesia.), miles de habitantes de General Mosconi salieron de sus casas para defender la ruta. Como era costumbre. Hombres, muje-





res, sobre todo jóvenes, muchos jóvenes, que no dudaron en responder al llamado del jefe de bomberos local.

La jornada culminó con 56 detenidos (uno de ellos fue Félix Mercado, de 63 años), de los cuales 55 sufrieron vejámenes por parte de las fuerzas de seguridad. Como en los años de represión de la dictadura, algunos de ellos fueron sacados directamente de sus casas. En este caso, la legitimidad de la Gendarmería, construida en base a presentarse como una fuerza compuesta por muchachos dedicados a cuidar las fronteras y a colaborar con la población en distintos menesteres, se vino a pique, sin excusas: durante la represión en Mosconi, actuaron como un verdadero ejército de ocupación, ensayando, con el pobrerío que reclamaba trabajo, modernos métodos de sofocación de insurrecciones urbanas, como bien les enseñaron los marines de EE.UU. en los cursos que, en los últimos tiempos, venían desarrollando en territorio nacional.

Mientras tanto, la ministra Bullrich continuaba recolectando elementos para su futura ofensiva. Reclamos como los de Mosconi, dijo entonces, no eran un problema social, sino de “seguridad”. En la misma línea, el gobernador Romero declaró que para él, los integrantes de la UTD, eran sencillamente “delincuentes”. Luego de las detenciones, 139 personas que habían participado del conflicto se vieron obligadas a estar prófugas, ya que pesaba sobre ellas el pedido de captura. Entre los prófugos se encontraban Pepino, Piquete y las demás caras visibles de los conflictos de los últimos tiempos.

A pesar del intenso anillo represivo que gendarmería tendió sobre el pueblo, no pudieron encontrarlos. Junto al cerco policial, comenzó a montarse el político y comunicacional: con excepción de TN, que se limitaba a reproducir las versiones del gobierno salteño, los medios masivos todavía no habían llegado desde Buenos Aires y los periodistas de los medios locales no se encontraban en las mejores condiciones para obrar: un camarógrafo fue golpeado y una periodista recibió un balazo en su bolso, que de milagro no la mató. Así de duras comenzaron a ponerse las cosas en General Mosconi.

Mientras tanto, en el resto del país los festejos por el Día del Padre continuaban con tranquilidad.

Cuando dijimos que el operativo tendido por Gendarmería hacía recordar a los años duros de la represión dictatorial, no lo decíamos por sensacionalismo, como muchas veces se suele hacer. En esta ocasión, a las acostumbradas palizas que toda represión conlleva, debemos sumarle el uso de picana eléctrica por parte de Gendarmería Nacional.

Entre los torturados se destacó un caso particular: el de un joven epiléptico y analfabeto al que sacaron a golpes de su domicilio y que





sufrió rotura de costillas y corte de oreja. Las condiciones de la víctima no fueron tomadas en cuenta por la justicia, que avanzó con las causas judiciales, ¡valiéndose de su testimonio escrito! En sus declaraciones – bajo tormento– el joven analfabeto afirmó tener conocimiento de que “los cabecillas estaban armados”. Sedición, apología del delito, incitación a la violencia, fueron los cargos que le adjudicaron.

El odio con que actuaron los gendarmes recuerda verdaderamente al *modus operandi* de un ejército de ocupación. Tal vez el papel que jugaron los policías provinciales cuando el Correntinazo, puso en estado de alerta a los mandos de la represión estatal. En aquella oportunidad, cuando la policía tuvo que reprimir, se encontró en una doble situación: estaban desde hacía meses sin cobrar el sueldo, y veían en la protesta a sus familiares, a sus vecinos. Pero en esta oportunidad, al desplazar personal de otras provincias, los gendarmes tuvieron la oportunidad de actuar impunemente, sabiendo que a los pocos días se encontrarían en otro lugar.

Espinosa y Fernández, por ejemplo, dos camilleros del hospital, fueron golpeados por el comandante Víctor de la Colina, segundo jefe de gendarmería. El motivo: simplemente, haber socorrido heridos durante la represión. Durante la indagatoria, a uno de ellos le dijeron: “¡Así que vos sos el hijo de puta que no quiso socorrer a un gendarme!”.

Oscar Barrios, de 16 años y Carlos Santillán, de 23, fueron las dos víctimas mortales de la jornada. Carlos fue alcanzado por una ráfaga mientras se dirigía al cementerio, a visitar la tumba de su padre. Como si fuera poco, la tríada gobierno-justicia-medios de comunicación, insistía en que “los piqueteros estaban armados” y que las muertes habían sido ocasionadas por éstos. Las autoridades nacionales apostaron fuerte a legitimar esta operación, a tornarla eficaz. Enrique Mathov, secretario de Seguridad, declaró: “Los francotiradores piqueteros disparaban desde el monte”.

Toda una estrategia que veremos desplegarse con mayor fuerza durante la Masacre de Avellaneda. Medios masivos, poder judicial y político cerrando filas con las fuerzas de represión en un mismo discurso:^{*34} se mataron entre ellos. Las víctimas transformadas en victimarios.

En esta oportunidad no previeron algo fundamental: las declaraciones de los funcionarios se basaban en informes de gente que no era del lugar. Así, cometieron las torpezas típicas de quien habla, como se dice popularmente, por boca de ganso. La estrategia gubernamental no pudo profundizarse fundamentalmente porque no había forma de mentirles a los pobladores del lugar. Hablaron de “francotiradores piqueteros apostados en el monte que tiraban hacia la ruta”, cuando entre la ruta y el





monte existe una distancia tan grande que hacía imposible que cualquier bala pudiera llegar si era disparada desde allí. De esta forma, la versión oficial se volvía poco creíble.

Otro rasgo fundamental a tener en cuenta –seguramente el más importante, aunque lo mencionemos en segundo lugar–, es el protagonismo popular.

Fueron los propios pobladores quienes protegieron a los referentes perseguidos, “guardaron” a los prófugos y transformaron a Mosconi en una verdadera retaguardia de masas del conflicto piquetero. También el propio pueblo de Mosconi fue el que resistió al cerco informativo, puteando contra los canales nacionales, pidiendo al periodismo local e independiente que dijera lo que estaba viendo: que era la Gendarmería Nacional la que había actuado encapuchada, con francotiradores, utilizando fusiles FAL con silenciadores. Que habían sido ellos los que asesinaron a los chicos.

Ese pueblo, dolido por las balas que mataron e hirieron a sus pares (y que incluso llegaron hasta lo simbólico, hasta las creencias más arraigadas en la población: destruyendo la imagen de la Virgen que solía acompañar las manifestaciones), fue ese pueblo, decíamos, el que se rebeló, el que resistió heroicamente los embates del poder.

Guille, *El Negro*, el cura, los militantes de Buenos Aires que estaban en Salta, no pudieron participar activamente de la resistencia, ya que se encontraban, un poco lejos del lugar de los enfrentamientos. Pero aportaron lo que en ese momento estaba a su alcance: información. Pieza clave durante las primeras horas para poder romper el cerco. Los salteños estaban metidos en una difícil. Quedaba claro: la solidaridad ya no servía si era en papelitos. La consigna, entonces, era hacerse escuchar.

Segundo episodio: Antecedentes

El 11 de mayo de 2000, 800 gendarmes y 650 policías provinciales se preparaban para reprimir el corte de ruta que se sostenía con firmeza desde hacía diez días en la ruta nacional 34, que une a nuestro país con Bolivia. La ruta había sido cortada por los pobladores de General Mosconi, en la provincia de Salta. Reclamaban la continuidad de los Planes Trabajar con una asignación mensual de \$ 200, por el plazo de dos años. También la actualización de los pagos adeudados de marzo y abril, para todos aquellos que se habían visto privados en esos meses del cobro del subsidio.

Con la ruptura del diálogo entre la delegación piquetera y las autoridades del gobierno provincial, estalló la represión y con ella, el desarro-





llo de una auténtica pueblada. Ancianos, jóvenes, trabajadores, amas de casa con sus hijos a cuestas. Eran más de 4.000 almas provenientes de los barrios linderos a la ruta, pero también del poblado vecino de Tartagal. Se arrimaron al corte y se plantaron ante las fuerzas represivas. Llegaban en camiones algunos. Otros a pie o en bicicleta. Iban dispuestos a bancarse la represión. Con piedras, con gomeras, con palos. Estaban dispuestos, entre otras cosas, porque la alternativa que les dejaba el gobierno era volverse a sus casas, a padecer, cada uno por separado, otra vez el horror cotidiano de la desocupación. Volver nuevamente a oír el llanto de los niños, a observar la mirada triste y desencajada de cada abuelo, a soportar el autoflagelo del laburante devenido sombra avergonzada. Y no estaban dispuestos. Porque ya habían dado ese paso, se habían juntado con el otro. Pudieron experimentar esa sensación, esa fuerza que provoca el juntarse con los demás y encarar las cosas colectivamente.

A las 13.15 la sirena de los bomberos locales alertó a la población sobre el avance de las fuerzas de seguridad e inmediatamente los piqueteros corrieron hacia las barricadas para tomar posición.⁵³ Hubo un hecho que la Gendarmería Nacional utilizó para justificar la nueva represión: fue la muerte del camionero mendocino Víctor Yofre, quien había sufrido un infarto sobre la ruta a las 2 de la madrugada, mientras esperaba que los piqueteros levantaran el corte. Con este caso, se aceleraron los tiempos para disponer el despeje de la ruta. El entonces jefe de gendarmería Hugo Miranda declaró que ya no se podía esperar “que se siguieran acumulando víctimas inocentes.”⁵⁴

Simultáneamente al proceso de resistencia desarrollado por los habitantes de General Mosconi (quienes arrojaban piedras, incendiaban edificios públicos y repelían los gases lacrimógenos arrojados por Gendarmería), otros, como en una película neorrealista, protestaban por el centro de la ciudad, en procesión, cargando con la imagen de la Virgen de Fátima.

Seis meses más tarde, el 9 de noviembre de 2000, ya no en General Mosconi sino en Tartagal, la protesta estará nuevamente a flor de piel en la provincia de Salta. Llevaban, ya, once días de conflicto. Aníbal Verón, 37 años, cinco hijos, empleado de la empresa de colectivos “Atahualpa”, que le debía ocho meses de sueldo, cayó en la madrugada del 10 sobre la ruta nacional 34. Un balazo estalló en su pómulo izquierdo.

Tanto su cuñado Luis Ricardo Gil como su amigo Víctor Reyes estaban cerca cuando la policía lo asesinó. Y así lo dijeron en sus respectivas declaraciones ante el juez Nelson Aramayo. Pero nada de esto fue





tenido en cuenta a la hora de impartir justicia. Como sabemos, la ley de los ricos para los ricos es. Y en este caso, no importa si quien ejecutó el disparo era un “pobre tipo” de la provincial. Policías, jueces, políticos... ¿qué intereses defienden? No hace falta ni siquiera entrar en esta discusión.

La cuestión es que tanto Víctor como Luis declararon en el mismo sentido: “... caminaba dentro del grupo de manifestantes... a escasos seis o siete metros de donde me encontraba, vi que cayó al suelo un muchacho, inmediatamente corrí hacia el lugar observando que se trataba de mi amigo”, dijo el primero. “Su cuñado afirmó que vio que uno de los uniformados se levantó el protector que tenía en su casco y con un arma corta apuntó directamente hacia delante y efectuó el disparo.”⁵⁵

Minutos antes de la represión, Aníbal había acordado con su mujer que se retiraría con los chicos, junto a otras mujeres con familias. Los que estuvieran dispuestos, se organizarían para resistir. Sabían, por otras experiencias, que sería muy difícil enfrentar el embate inicial de los gendarmes, pero también sabían que replegando desde la ruta hacia los barrios linderos podrían resistir en un terreno favorable y hostigar a las fuerzas represivas “hasta que tuvieran que retirarse y recuperar el control de la ruta”.⁵⁶

No estaban solos los desocupados. En esos días de persistencia se sumaron al corte comunidades aborígenes que reclamaban entrega de tierras y, también para ellos, Planes Trabajar.

Horas después, miles de personas manifestaron contra la represión. La furia estaba desatada y era incontenible. Quemaron la comisaría, la empresa de luz, la corresponsalía del diario *El Tribuno*, la terminal de la empresa Atahualpa y la municipalidad. Un depósito judicial de elementos secuestrados y armas fue saqueado. Algunos manifestantes robaron el armamento que después exhibieron mientras daban vueltas por la ciudad en una camioneta. La policía confiaba en que no tenían municiones, pero admitía que no era difícil conseguirlos. La situación se radicalizaba.

Como para arrojar nafta al fuego, las declaraciones de la dirigencia política local: “También son pobres los que van a asaltar un banco, y la policía los reprime”, declaró el gobernador. Daniel Nallar, secretario de Seguridad de la provincia, dijo que *la muerte de Verón habría sido consecuencia de una “riña entre los piqueteros”*. Sin embargo, José Piedra, un periodista que se encontraba en el lugar en el momento de la represión, asegura que “el disparo que hirió mortalmente a Verón fue realizado por la policía.”⁵⁷





La misma estrategia que se utilizará en Mosconi y más tarde, durante la represión en Puente Pueyrredón, en junio de 2002. “No se puede saber todavía, la policía tenía instrucciones claras de no tener armas cargadas con balas de guerra, por lo tanto el jefe de policía sigue reafirmando que la bala no partió de la policía, pero eso tiene que ser parte de una profunda investigación del juez que está a cargo del tema del despeje de la ruta”, afirmó el vicegobernador Walter Wayar.⁵⁸ La misma estrategia: dividir, ante la opinión pública, entre los buenos y los malos, los ubicados y los salvajes, los que protestan con razones y los que sacan los pies del plato de la democracia neoliberal. Desde el Ministerio del Interior, por ejemplo, distinguían a quienes actuaron movidos por la “legítima indignación” que les produjo la muerte de Aníbal Verón, y quienes participaron en actos que definían como de “vandalismo”. Actos que movieron el avispero de forma tal que el propio ministro de la cartera, Federico Storani, tuvo que dejar su gira por Brasil y retornar al país para supervisar la crisis. “La Argentina está en problemas”, tuvo que reconocer el presidente Fernando de la Rúa en un mensaje transmitido por cadena oficial. Como en conflictos anteriores, la pelota se la pasaban de Provincia a Nación y viceversa. La discusión sobre la posible intervención federal a la provincia de Salta dividió a oficialistas –entre sí–, y a opositores.

Como para facilitar el diálogo, los manifestantes liberaron a los policías que se habían llevado como rehenes de la comisaría y le hicieron llegar al Ministerio del Interior un petitorio de 21 puntos. Allí reclaman: “protección jurídica para todos aquellos que intervinieron en el corte de la ruta 34; esclarecimiento de la muerte de los compañeros Orlando Justiniano, Axel Gómez (muertos en un dudoso incidente en la protesta de mayo) y Aníbal Verón; renuncia inmediata del gobernador (Juan Carlos) Romero; creación de un fondo especial de hidrocarburos para el departamento de San Martín proveniente del aporte de los operadores de las áreas por un monto de 200.000.000 de pesos; puesta en marcha de 10.000 puestos de trabajo y otras reivindicaciones que incluían el fomento de algunas obras públicas y facilidades a deudores del Banco Nación y Macro Salta.”⁵⁹

Velado en medio de la ruta, que había sido recuperada por los piqueteros tras duros enfrentamientos con gendarmería, Aníbal fue acompañado por una multitud que, pese a la bronca, la indignación y el cansancio, no se rendía. “Tus compañeros piqueteros”, decía la corona que acompañaba el féretro

Tras el compromiso de los pobladores de General Mosconi y Tartagal, que asumieron el compromiso de “recordarlo siempre como se merece:





dando pelea en la ruta 34”, el nombre de Aníbal Verón se transformó en un símbolo de la lucha de aquellos días.

Al otro día, el sábado 11, el MTD de Brown cortó durante algunas horas la Avenida Monteverde, en la entrada del Barrio Don Orione, en solidaridad con los luchadores salteños. Muchos, habían nacido en aquella misma tierra. Ellos o sus padres. O sus abuelos. Otros, en cambio, nunca habían pisado otro suelo que el de la provincia en la cual vivían. Sin embargo, todos, gritarían con fuerza “¡Presente!”, cuando escucharan su nombre, que comenzó a estar en la boca de miles de gargantas de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires. Y sería cada vez más. Porque en los tiempos que siguieron no hubo semana en que no se estuviera en las calles, marchando o cortando rutas. “¡Ahora y siempre!”, en cada olla popular, en cada toma de edificio público. Su nombre, en cada barriada, será marca de identidad. Aunque para ello faltan todavía algunos meses, unos cuantos episodios que llevarán a la conformación de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

Tercer episodio: *Solidaridad insurgente*

Hacerse escuchar, ésa era la consigna. Cuando *El Pelado* Pablo pasó a buscar a Mariano por su casa, éste quedó sorprendido por la noticia. “No puede ser, nabo, tenés que escuchar la radio, mirar el noticiero de la tele, algo”. Mariano no sabía ni siquiera que había quilombo en Salta. Pablo llegaba no sólo con la información “recortada” transmitida por los medios masivos, sino además con la data fresca enviada por el cura y Guillermo, que se encontraban allí con *El Negro* Martino, con quien rápidamente tejieron una alianza táctica que llegó a los oídos de los militantes de ambas organizaciones.

En Buenos Aires, por tanto, el MTR y los MTD se disponían para actuar conjuntamente en solidaridad con los luchadores salteños. Sobre Diagonal Sur, a escasos metros del Obelisco, militantes de organismos de derechos humanos, partidos políticos de izquierda y organizaciones populares de base fueron arrimándose a las puertas de la Casa de la provincia de Salta en Buenos Aires.

Una numerosa comisión de los MTD de Lanús, Almirante Brown y el MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano partió desde el sur del Conurbano para sumarse a la protesta. El único detalle que no tuvieron en cuenta, en medio de la bronca y el entusiasmo por llegar, fue el de los horarios. Entre debates en asamblea acerca de si manifestar o no con los que estaban o esperar para movilizar con más gente al otro día; si





responder o no en caso de represión; si replegarse todos o quedarse un grupo a resistir... se hizo de noche. Cuando llegaron, la masiva movilización era de efectivos de la Policía Federal... y algunos miembros de la Guardia de Infantería. De los partidos de izquierda; de los organismos de derechos humanos; de las organizaciones populares de base, ya no quedaba nadie.

La escena fue realmente tragicómica. Alrededor de 70 personas, entre quienes se encontraban todos los referentes de los movimientos, paseando por las calles del microcentro sin saber qué hacer. Sin embargo, todavía no había sucedido lo más disparatado. Entre los nervios (imaginemos 70 “morochos” del Gran Buenos Aires paseando por “el centro”, un domingo Día del Padre, a la nochecita, cuando en Salta la tapa de la olla había saltado por los aires), entre las ansiedades frustradas y la bronca contenida, entre todo eso junto, alguien tuvo una idea brillante. Ubicada sobre todo. “Hagamos una asamblea para decidir, ‘entre todos’, qué hacemos”, dijo Carlitos. Jorge, que había pasado no sólo por las duras batallas de los 70, sino también por las de los 60, no lo podía creer. Miraba y pensaba: “Si viene la cana están todos los referentes acá. ¿Quién va convocar por la ‘libertad de los presos’?”

En ese momento, entre olores de nafta que brotaba desde las mochilas de algunos muchachos, y de algunas chicas, realizaron una asamblea. Ahí mismo, sobre una de las plazoletas de la Avenida 9 de Julio. Los patrulleros iban y venían, mientras los piqueteros hacían su asamblea, debatiendo las diferentes posiciones. “Mejor que volvamos mañana”, dijo Pablo. Mariano estaba un poco desconcertado, pero se guió por la confianza que le inspiraba su compañero y acompañó la moción de Pablo. “Hay que volver a los barrios y convocar, mañana bien temprano”, propuso una de las chicas de San Francisco Solano.

Al otro día, los pocos militantes que habían podido llegar hasta la Capital en la noche del domingo se pusieron a caminar las barriadas. Aunque no fueran muchos, se proponían movilizar, nuevamente, sobre la Casa de Salta en Buenos Aires.

Siendo lunes a primera hora, luego de una fiesta como la del Día del Padre y con una dinámica en la que los movimientos se movilizaban con frecuencia, pero no de un día para el otro, la convocatoria fue difícil. Y más todavía cuando se plantearon las características de la actividad. Porque en eso las cosas siempre estaban claras. Si los referentes, los militantes, evaluaban que se podía poner complicado, lo planteaban. Querían que todos supieran a dónde iban. Nada de afirmar, por ejemplo, “va a estar tranquilo”, si sospechaban que podía haber represión. O andar





diciendo que si reprimían saldrían rajando si la decisión era quedarse, resistir. O más aun, generar el “hecho político”.

Sin embargo, en cada barrio un grupo hizo un pucho. Y un pucho de cada distrito hizo una “bandita”, a pesar de las advertencias claras que se habían hecho antes de salir: “la movilización”, dijo Mariano en Don Orión, “debe ser contundente”. Los meses siguientes, esta palabra sintetizará un método determinado de acción directa. Será la raya que dividirá posiciones entre los partidarios de posturas más “radicalizadas”, y aquellos que pregonarán una línea de construcción más “sindical”, según se las clasificaba en el momento. Ambos con una “política de masas” como prioridad, pero con este matiz diferenciador.

De esta forma, la mañana del lunes 18 de junio encontró en la plaza que está frente a la estación de trenes de Constitución a varias decenas de integrantes del MTD de Almirante Brown y del MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano. Estos últimos insistían en que toda “la seguridad” debía marchar encapuchada, ya que la policía estaba filmando y no se podían permitir “regalarle compañeros al enemigo”. Desde Brown se acompañó esta postura y así avanzó la columna en plena Capital: con piqueteros encapuchados y largos palos en sus manos, caminando sobre la Avenida 9 de Julio. En el camino desde Constitución hasta la Casa de Salta, los MTD presentes confluyeron con el MTR, que venía marchando una cuadra mas atrás, por la misma avenida. Al llegar, como era de esperar, el lugar estaba vallado.

Cuando la columna piquetera entró, el Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS), el Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (CEPRODH) y el Polo Obrero (PO), recientemente constituido, estaban justo por retirarse. La bandera más grande era la del Polo Obrero, que pedía sólo por “sus” presos. El aparato de seguridad del Partido Obrero estaba atento. Con sus gordos bastones en las manos, cerraban filas, garantizando el cordón de su columna. El camioncito con parlante repetía, una y otra vez, la misma canción. Sólo la dejaron para gritar “retirada, compañeros”. Cuando la numerosa columna del MTR y los MTD comenzó a acomodarse justo frente al lugar, los partidos de izquierda y sus expresiones sociales empezaron a retirarse. En ese instante, un grupo de militantes encapuchados y otros con pañuelos celestes al cuello se acercaron sobre el vallado. Comenzaron a zamarrearlo, mientras los uniformados intentaban contener lo incontenible.

“Dale más fuerte” le dijo el *Lolo* a Mariano. *Lolo*, con unos años más, contaba además con toda una experiencia en la seguridad del viejo Movimiento al Socialismo (MAS). Seguramente por eso inspiraba confianza en los demás, aunque lo conocían desde hacía poco tiempo. De repente,





entre cánticos y emoción, entre enojos y furor, las vallas por fin cayeron. Fue ahí que la lluvia de piedras y bulones impactó sobre los vidrios de la Casa de Salta. Alguien hizo estallar una bomba molotov contra la fachada, que enseguida ardió en llamas. Como brotado debajo de la tierra salió el Cuerpo de Infantería de la Policía Federal. Con sus bastones, sus lanzagases, sus balas de goma, respondiendo bien disciplinados a las órdenes de quien dirigía el operativo de represión, salió a la cacería.

Más de uno se rió, a pesar de los nervios, por el saltito que pegaban los infantes en su ceremonia de orden cerrado.

Las columnas se replegaron. Algunos, como el MTR, plegando sus banderas. Otros, como el MTD de Almirante Brown, corriendo desordenadamente, con bandera y todo. Los del MTD de San Francisco Solano habían concurrido directamente sin bandera. Cuando se escuchó sonar el primer disparo, los partidos de izquierda se encontraban, casi, en la Plaza de Mayo. El PO dispuso férreamente a sus militantes de la seguridad... no a enfrentar a la represión, sino a cerrar su columna; empujando a bastonazos a todos aquellos que respondían a pedrazos la lluvia de balas de la policía.

Al llegar a la Plaza las puteadas se cruzaron de un lado y del otro de las columnas. Mientras tanto, algunos aprovecharon la ocasión para arrojarles nuevamente piedras a los uniformados que se encontraban tras los vallados de la Casa Rosada.

La movilización culminó dividida: los partidos de izquierda terminaron la marcha en la Plaza. Los MTD y el MTR se movilizaron hasta las puertas de Canal 13 para realizar un escrache por el silencio cómplice de ese multimedio. Parados allí, lo putearon largo y tendido. Mariano saludó a *Pini*, a quien conocía de años anteriores, de la militancia en los colegios secundarios de la zona sur, cuando impulsaban la Coordinadora de Centros de Estudiantes para movilizar contra la Ley Federal de Educación. Allí estaba la *Pini*, con sus 20 años, dirigiendo la columna más grande de la movilización. Megáfono en mano, pañuelo celeste al cuello, *La Pini* era la referente más importante del MTR en ausencia de Martino. A excepción de Martino y Cieza (ambos en ese momento en Salta), que ya militaban en la década del 70, los referentes de los movimientos eran muy jóvenes. El cura de San Francisco Solano, tal vez, había llegado a los 30. Pero no más. Darío, Pablo, Florencia, Mariano, *Gaby*, *La Negra*, *Lucas*, *La Pini*... todos los referentes de los movimientos de Lanús, Florencio Varela, Almirante Brown y San Francisco Solano, tenían entre 20 y 30 años.





Luego del “escrache” a Canal 13, las columnas partieron hacia Plaza Constitución, para tomar el tren rumbo a la zona sur del Gran Buenos Aires.

A los dos días, el MTD de Almirante Brown y el MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano, salieron nuevamente juntos a exigir el retiro inmediato de las tropas de gendarmería de Salta y la libertad de los detenidos durante la pueblada. El miércoles 20 de junio marcharon sobre Puente Pueyrredón.

La columna de micros partió desde San Francisco Solano la encabezaba un camión repleto de neumáticos. Arriba, los muchachos y las chicas que integraban la seguridad de estos movimientos, encapuchados, con palos cruzados sobre sus espaldas, atados con un hilo, conjuraban el frío conversando. La misma escena se repetía en las puertas abiertas de cada uno de los micros. Parecía la columna de alguna fuerza insurgente típicamente latinoamericana avanzando sobre la capital, próxima a la toma del poder. Pero no, eran apenas algunos micros de la zona sur, colmados de desocupados de los barrios, que se dirigían a realizar un corte de ruta. Aunque algunos portaran sus palos como si fueran fusiles, sólo eran piqueteros.

En el camino hacia Avellaneda, la paradoja del piquetero: la columna se vio interrumpida por un corte de ruta. Algunos empezaron a hacer chistes. Era un absurdo, pero era real. El MTD Resistir y Vencer de Villa Corina y algunas comisiones de desocupados recientemente conformadas en Quilmes y Avellaneda*³⁵ estaban en el Triángulo de Bernal, desde hacía ya varios días, realizando un corte de ruta por tiempo indeterminado. En pocos minutos, los piqueteros abrieron los piquetes para darle paso a la columna de micros que avanzó sobre la Avenida Mitre. Allí estaba Miguelito, con sus pelos largos, sus borceguíes. Cuando Mariano lo vio, pensó en saludarlo, pero tenía el rostro cubierto y estaba parado en medio del camión. Así que no lo hizo. Pensar que ahí, se dijo, habían compartido el corte del mismo triángulo el 14 de agosto de 1997, cuando militaban juntos.

La llegada al Puente se retrasó un poco más de lo previsto debido a un desperfecto técnico en uno de los micros que, al igual que los otros, venía cargado por demás. Al llegar, por fin, al Pueyrredón, los neumáticos fueron bajados del camión y encendidos sobre el asfalto, cortando de manera total las subidas y bajadas. Antes de encender las cubiertas, un grupo policial, de esos “ninjas en moto”, apuntó con su arma sobre el cuerpo de una de las chicas de la seguridad, insinuando que el corte no se realizaría. Atrás de su capucha, de sus 18 años, Griselda





ocultaba un coraje y un carácter que el poli ni se imaginaba. El ninja miró con rabia cómo la muchachita arrojaba nafta sobre las cubiertas de su moto. Cuando amenazó con hacerlo también sobre el uniformado, Mariano tembló. “Ahora le encajan un tiro”, pensó. Tras unos segundos interminables, los motociclistas se retiraron. Se esfumaba así la posibilidad de otra tragedia, en aquella ya trágica semana.

“¡El corte está garantizado!”, gritó un flaquito al cual, como al resto, sólo se le veían los ojos. *Taiwan* también tenía dieciocho años y había terminado el secundario, junto a Griselda, el año anterior. Ahora, por esos vuelcos inesperados de la vida, se encontraba cortando uno de los puentes de acceso a la Capital Federal. Él, que siempre había sido más tímido que la mierda, ahora era escuchado por todos. “Piqueteros carajo”, gritó entusiasmado. Todos respondieron con un aplauso y acompañaron el cántico: “Piqueteros carajo”, repitieron, con fuerza, una y otra vez.

Epílogo: Posicionamientos en torno al conflicto

Al día siguiente, continuando con la dinámica de movilización permanente que acompañó toda la semana, los piqueteros de la FTV-CCC se dignaron expresarse sobre el conflicto salteño. A esa altura, a cinco días de la brutal represión, el departamento de General San Martín estaba ya en boca de todos los argentinos. El pueblo seguía cercado por la gendarmería, pero el gobierno nacional comenzó a cambiar su actitud. El ministro de Desarrollo Social Juan Pablo Cafiero viajó personalmente al lugar del conflicto a entrevistarse con los piqueteros. Era la figura “progre” a través de la cual el Ejecutivo pretendía lavarse la cara.

En medio de las persecuciones y amenazas, el pueblo de Mosconi recibió a la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Los pobladores continuaban firmes en su posición de no entregar a sus referentes a la justicia y se mostraban dispuestos a todo con tal de que no se efectivizara la orden de captura que pesaba sobre ellos.

“Compañeros”, dijo Hebe de Bonafini, “hace varios días que estábamos muy tristes por lo que aquí pasaba, y nos debatíamos qué hacer, si una conferencia, una marcha, una reunión. A última hora decidimos venir, como hacemos siempre, a poner el cuerpo, para decirles asesinos a los asesinos, que los únicos terroristas son los que gobiernan, los que nos sacan el trabajo, la comida, la vivienda, los que nos matan. Que el pueblo reclama nada más que lo que le pertenece, que es dignidad en el trabajo. Que ustedes son valientes, y que estamos orgullosos de que el pueblo se haya mantenido como se mantuvo”.





El recibimiento fue en el “cuartel general piquetero” donde *Pepino, Piquete* y el resto del núcleo duro de la UTD, establecieron la “Carpa del aguante”. Ahí, en la plaza principal del pueblo, frente a la vista de la gendarmería... y de toda la gente que no estaba dispuesta a dejarlos pasar.

Hebe continuó hablándoles a los presentes: “Yo los veía frente a las balas y los gases cómo se mantenían. Estamos muy orgullosas de este pueblo, de esta gente que lucha y que pelea y que no se resigna. Compañeros: estamos aquí porque no están nuestros hijos. Si nuestros hijos, los 30.000 desaparecidos, estuvieran, otro sería este país. Los hijos de puta los hicieron desaparecer porque querían un país distinto, con trabajo para todos y con dignidad. Estamos aquí por eso, porque levantamos las mismas banderas que ellos, porque las Madres somos todas piqueteras y estamos de acuerdo con sus reclamos. Porque vamos a pedir internacionalmente cárcel para los asesinos que matan a nuestros jóvenes, que los encarcelan y los hacen desaparecer, para el Presidente, para el ministro del Interior, para el gobernador de esta provincia que se cree que es una estancia y se la quiere apoderar. ¡Ni un paso atrás, compañeros, la única lucha que se pierde es la que se abandona! Las Madres somos revolucionarias en lo que hacemos, en lo que decimos, y en este poner el cuerpo. La revolución la hicieron ustedes acá, en Mosconi, mostrándole al país que no abandonaron ni un solo minuto a sus compañeros presos. Gracias compañeros, por demostrarnos que todavía hay llamas de dignidad en este país que parece que se cae a pedazos. Gracias por haberse mantenido firmes pese a todos los conflictos que tenían. Y estamos orgullosas porque sentimos en cada uno de ustedes a nuestros propios hijos, esos queridos y amados hijos que dieron su vida para que otros vivan, otros coman, otros sueñen”.

El jueves 21 de junio, al caer la tarde, 7.000 personas se manifestaron en Plaza de Mayo, en repudio por los acontecimientos de Salta. Eran integrantes de grupos piqueteros, centralmente la CCC-FTV, pero también de agrupaciones sindicales, grupos de estudiantes, de derechos humanos y partidos de izquierda.

La movilización culminó con un acto en la Plaza. Los únicos oradores fueron Juan Carlos Alderete, de la CCC; Luis D’Elía, de la FTV y Ariel Basteiro, de la Asociación de Personal Aeronáutico (APA), integrante de la CTA.*³⁶ Entre los primeros hombres y mujeres que encabezaban la columna podía verse a Víctor De Gennaro. *El Perro Santillán* fue el gran ausente.





Cuando las columnas comenzaron a desconcentrarse, sobre la Avenida 9 de Julio, ya era de noche. Fue entonces cuando un grupo de unos 20 jóvenes comenzó un ataque a pedradas contra el Banco Francés. No tenían banderas ni nada que los identificara. Todos llevaban el rostro cubierto. Mientras se disponían a continuar con las pedradas contra las vidrieras de la AFJP-Siembra, una bomba incendiaria prendió fuego el frente del local. Todos los teléfonos públicos pertenecientes a la empresa española Telefónica quedaron destrozados. Mientras se retiraban, cantaron enfurecidos: “A los muertos de Salta los vamos a vengar, con la lucha, con la lucha popular”.

Al día siguiente, estos hechos fueron tapa de los diarios *Popular*, *Crónica* y *Clarín*. Este último destacó en un recuadro: “Como brotados del piso aparecieron los encapuchados. No eran más de 20, moviéndose con una organización perfecta. Columna Uno, columna Dos, gritó uno de ellos, cuando estalló la última molotov. Y los 20 corrieron a reagruparse”.⁶⁰

Con esa movilización culminaba el mes de junio... pero no el plan de lucha por la libertad de los detenidos, el retiro de la gendarmería y la satisfacción de las demandas planteadas por los desocupados de General Mosconi. Al menos, no estaba terminado para los grupos autónomos, sobre todo los de la zona sur del Gran Buenos Aires.

De alguna manera, la pueblada salteña había obligado a los distintos actores de la coyuntura nacional a tomar posición. Y en parte, el accionar de los grupos “hasta ese entonces desconocidos” para la opinión pública, obligó a las organizaciones mas estructuradas, como la FTV y la CCC a tener posturas más allá de sus propios límites políticos y hasta ideológicos.





Distritos complicados

*“Los barrios, vienen marchando/ y el cobarde del gobierno está temblando./
Somos el hambre de la ciudad/ somos el pueblo que queremos trabajar./
Somos los desocupados, piqueteros sí señor. /Queremos pan y trabajo,
nos mandan la represión”.*

Canción de los MTD

Primera parada

Durante el verano de 2001, el grupo de gente más activa del MTD de Almirante Brown –los militantes, comenzará a decirse tiempo más tarde– empezó a discutir acerca de su proyección. Ya tenían un año y en la zona no había otros grupos con los cuales coordinar actividades. Eso les permitía crecer, hacer política sin luchas al interior de la propia izquierda. Pero también concentraba la rabia del municipio exclusivamente sobre ellos.

“En enero de 2000, un grupo de vecinos comenzamos a juntarnos en el barrio ante una necesidad común”,⁶¹ tipeó Mariano en la computadora de Darío. Habían estado charlando algunas cosas y, aprovechando la computadora, mientras uno se bañaba el otro volcaba algunas de las conversaciones en la máquina. De fondo, *Oktubre*, el disco de Los Redondos, sonaba en el departamento del primer piso. Por el amplio ventanal podían verse los autos y camiones que circulaban por la ruta. “La Monteverde”, como le decían todos en el barrio.

A la vez que el movimiento conquista reivindicaciones materiales y que las luchas populares se multiplican en todo el país, la fuerza se duplica. A veces de una actividad a otra, en el lapso de semanas. Cuando los movimientos crecen y ya no se organizan sólo en un barrio, cuando las tareas se multiplican aparece la necesidad de estructurar una dinámica que exceda la de la asamblea semanal. Ahora bien, la pregunta que surge entonces es cómo organizarse sin reproducir todo lo que se venía cuestionando desde la horizontalidad y la democracia directa. “La





mesa de delegados”, escribe Mariano, “es un organizador y dinamizador colectivo”. “Antes, con la asamblea bastaba”. Eso habían estado conversando, Darío y Mariano. “Pero ahora, que los grupos de trabajo son varios, que hay que articularnos con los de Glew, ir a las reuniones con los otros MTD, con el municipio, elaborar proyectos para Nación y Provincia...”.

Si bien no había mucho con qué lucrar, la sola idea de diferenciarse del resto por prestigio o por lo que fuere, causaba cierto malestar a la hora de pensar la proyección del movimiento. “Los delegados son coordinadores y no los patrones o los jefes”, continuó tipeando Mariano. “Debemos romper con esa costumbre de que ser delegado es para obtener algún beneficio personal, que se está para robar, en donde sólo preocupa el interés individual, sin importar lo colectivo, dejando de lado los intereses de la clase”.

Además de los grupos de trabajo, la mesa y la asamblea, comenzaron a barajar la posibilidad de organizar algunas comisiones. Como los “referentes” eran muy jóvenes, a diferencia de otros MTD, en Almirante Brown se acercaban muchos muchachos y chicas, que necesitaban el plan –como todo el resto– pero que les entusiasmaba la idea de hacer otras cosas. “Algunos que trabajen en prensa, confeccionando volantes, algún folleto, agendando los números de teléfono de los medios, haciendo los comunicados cuando salimos a luchas, qué sé yo”, dice Darío, “que junten algunos recortes de diario que interesen al MTD”. Mariano se entusiasma con la comisión de organización. “Desde allí”, dice, “podemos ir garantizando la seguridad de las actividades con un grupo que se vaya fogueando. Si la cosa se empieza a poner más jodida...”.

Con el corte en Monteverde y Eva Perón que realizaron luego del asesinato de Aníbal Verón en Salta, a fines de año (en la entrada donde estaba el busto de Evita), y el acampe en Monteverde y Eva Perón (del lado del Puente de Claypole), que llevaron adelante el 5 de abril de 2001, el MTD –y sobre todo los del barrio Don Orione– quedó expuesto a la mirada atenta y poco amiga de las autoridades municipales. En aquella oportunidad, en el marco de un paro activo nacional de 36 horas, marcharon por el barrio e hicieron una olla popular. “Se efectuará un nuevo corte de ruta protagonizado por los desocupados de Almirante Brown exigiendo un freno al ajuste sobre los planes de empleo y denunciando el recorte encubierto sobre dichos planes”, anunciaron, mientras se mantenían al costado de la ruta 4.

“Rechazamos también”, continuaba el comunicado, “la cumbre de ministros dirigida por EE.UU. que definen políticas que siguen hambreado al pueblo”.⁶²





Como podemos observar, desde sus comienzos, estos grupos se desarrollaron con un fuerte carácter político. Si bien esencialmente reivindicativos por su base social, por su reivindicación principal los MTD, que en su consigna habían integrado la necesidad de un cambio social, no dejaban este camino librado a “otro momento” de la lucha, ni a otra “herramienta específicamente política”, sino que en cuanto la coyuntura lo permitía salían a la palestra y se expresaban ellos mismos, como movimientos sociales, sobre temas que ya no tenían que ver con la solución inmediata de su problemática específica.

Dos meses más tarde, los mismos grupos que el 29 de mayo iniciaron los cortes coordinados, se movilizaron hasta la localidad de Adrogué, para repudiar la actitud represiva de la Municipalidad de Almirante Brown. “Además de la difícil situación por la que atraviesa el país donde el modelo económico arrasa con las vidas de los que menos tienen, donde mueren niños todos los días, los desocupados no vamos a tolerar una actitud represiva cuando es totalmente justo y legítimo nuestro reclamo”,⁶³ expresaron con firmeza.

Previamente, el MTD del distrito organizó toda una campaña de propaganda y agitación, basada en pintadas de paredones, volanteadas a los vecinos y pegatinas de afiches en los comercios y las paradas de colectivos de los barrios con la consigna: “Intendente Hebe Maruco, ¿por qué mandó a reprimir a las familias desocupadas que exigían trabajo?”. Darío Santillán fue el encargado del diseño de los afiches. El dibujo que caricaturiza a la Intendente junto a la policía de un lado y –barricada mediante– a las familias en lucha del otro, son de su autoría.

La tensión tornaba el aire espeso aquella mañana del martes 12 de junio de 2001. Desde el primer momento la ciudad se asemejaba a una zona ocupada militarmente. Luego de varias horas de corte sobre la Avenida Espora, miembros de la Secretaría de Acción Social de la Municipalidad se acercaron hasta el piquete. Tras un duro cruce de palabras entre los funcionarios y los manifestantes, la actividad se levantó.

Desde el Municipio se comprometían a “evaluar” la situación de necesidad de las familias, para una “eventual” ayuda. Es decir, no se comprometían a nada. ¿Por qué irse así, entonces, con las manos vacías? Acostumbrados a salir a la calle para ganar, algunos no querían saber nada con retirarse. Siempre con dificultades, tires y aflojes, pero algo se conquistaba. Ahora no. Sencillamente, la situación aparecía complicada. Tanto como nunca lo había estado hasta el momento: en los alrededores, el perímetro de 8 manzanas, estaba repleto de policías, listos para





reprimir. Fue entonces cuando los movimientos concluyeron que cuanto antes se retiraran del lugar, mejor.

La marcha desde la avenida hasta la estación –sólo doscientos metros– se transformó entonces en un verdadero calvario. A dos metros de la columna, integrada por muchas madres con sus hijos, un ejército de autos, camionetas, colectivos, motos, perros, escudos, escopetas lanza gases, policías e infantes “acompañó” la desconcentración.

No hubo heridos ni detenidos. Casi por milagro. O más bien, por la decisión política de replegarse. Urgente –dijo Mariano a sus compas de la seguridad, con un sudor frío recorriéndole sobre las espaldas– nos vamos para la estación. Se quedó un poco más tranquilo cuando vio que Pablo, Lucho y otros referentes de los movimientos de San Francisco Solano, Lanús y Florencio Varela estaban ahí, observando cada paso. Eran más grandes que él y contaban, además, con mayor experiencia.

En el trayecto de una cuadra y media, la tensión estuvo a punto de estallar, por lo menos, en tres oportunidades.

La movilización, de alguna manera, funcionaba por aquellos días como una suerte de gimnasia. La acción directa no era aún algo instalado cotidianamente y mucho menos una opción que surgiera así, como quien dice “voy al quiosco”, sino que se iba asumiendo en cada paso que daba el movimiento. Los de Almirante Brown y de Lanús, que nacieron casi de la mano, fueron fortaleciendo un camino conjunto no sólo desde las discusiones o acuerdos de tipo conceptual entre la militancia. También en las acciones locales, en las que el apoyo mutuo era un punto insoslayable de los acuerdos. Por ejemplo, durante la última semana de septiembre de 2000, luego de victorias reivindicativas conquistadas de manera conjunta con otros MTD (San Francisco Solano, Varela), en negociaciones colectivas a nivel nacional, tuvieron que hacer revalidar esos acuerdos a nivel local.

“Nos movilizamos porque, a pesar de que no vencieron los plazos de los compromisos, no creemos en la palabra de los funcionarios, y presionamos con la movilización para garantizar nuestras conquistas”, decían en un comunicado en el cual, de paso, aprovechaban para manifestar otras reivindicaciones de tipo más político, que si bien quedaban afuera de la mesa de negociaciones con el gobierno, no quedaban afuera de la difusión. “A la vez, incorporamos a nuestros reclamos el pedido de libertad y cese de persecución a los luchadores populares como los desocupados de Mar del Plata Ricardo Berrospe y Emilio Ali, al dirigente de los Jubilados Raúl Castells, y a la Coordinadora de Desocupados de





Villa Gobernador Gálvez, Santa Fe, que son víctimas de continuas persecuciones y represalias”.

Cada lucha zonal funcionaba, además, como oportunidad para difundir la experiencia y politizar las demandas. “Creemos”, insistían en la difusión de la movilización convocada para el miércoles 27 y jueves 28 a los municipios de Almirante Brown y Lanús, “que el único camino para conquistar una sociedad justa y solidaria, es organizarse al margen de las instituciones de este sistema, unirnos entre todos los sectores afectados por estas políticas antipopulares, y luchar por conquistar y defender nuestros derechos. Por eso buscamos articular un MTD de alcance nacional, que sume su fuerza a la de todos los sectores en lucha, como los que se expresan hoy en los Cabildos Abiertos que se convocan en distintos puntos del país”.⁶⁴

Segunda parada

Manuel Quindimil murió en diciembre de 2008.^{*37} Siete años antes, durante el verano de 2001, vivito y coleando, era intendente de Lanús. “Me van a matar de un infarto”, amenazaba, victimizándose, cada vez que las exigencias lo sobrepasaban. “Lo van a matar al viejo”, repetían sus secuaces cada vez que la discusión subía de tono.

El miércoles 7 de febrero de 2001, a las 9.30 de la mañana, las columnas avanzaron desde las barriadas de Monte Chingolo, marchando por avenida Centenario hacia la Municipalidad. Cuando llegaron cortaron Hipólito Yrigoyen. “Nos movilizamos al Municipio de Lanús, para reclamar al intendente Manuel Quindimil que cumpla con las promesas incumplidas, y atienda los reclamos de la gente”, habían anunciado el día anterior. Manolo había prometido apoyar la construcción de una Guardería Solidaria en el Barrio La Fe, aportando los materiales; la construcción le daría trabajo a 17 personas. Esa promesa, al igual que la ayuda a 80 familias recientemente asentadas que comenzaban a construir sus viviendas, quedó en la nada. “A la vez”, decían, “el señor intendente sigue apoyando a Cristina Paredes, presidenta de la Cooperativa del Barrio y empleada suya, quien tiene ya presentadas una denuncia penal en su contra por estafas, y otras denuncias en el Plan Arraigo y ante el instituto que controla las Cooperativas (INAES) por malversación de fondos... ¡Parece que el señor intendente sólo apoya a quienes trabajan para él, aunque sean ladrones!”⁶⁵

La insistencia en la figura del intendente tenía que ver con una batalla que, de manera simultánea, se presentaba como política y cultural. Teníamos en cuenta que hasta el humorista Diego Capusotto llegó a gestar





un personaje en el programa televisivo *Todo por dos pesos* con la figura del viejo. John Fitzgerald Quindimil, el intendente de Miami, que se la pasaba haciendo inauguraciones: “Obras, obras y más obras, Quindimil se va al joraca haciendo obras. Recorrido por la ciudad, porque Maimi es grande... y Quindimil también”. El lema de Lanús por excelencia: “Manolo cumple”. Fue difícil para el MTD combatir ese imaginario. Si bien la situación del distrito no distaba demasiado de la del resto de sus pares de la zona sur del Conurbano, algunas particularidades hacían aun más complicada la tarea. Pensemos que recién en las elecciones de octubre de 2007 el diputado del Frente para la Victoria (FpV) Darío Díaz Pérez, posicionado con los Kirchner, lo desplazó de la intendencia. Y que hasta 2004, cuando fue reemplazado por Díaz Bancalari, Quindimil se mantuvo al frente del PJ de la provincia.

En determinado momento, la situación de confrontación llegó a tal punto, que el MTD organizó una campaña de solidaridad nacional e internacional, que lo legitimara ante un municipio para los pobres organizados en las barriadas aparecían como un enemigo político al que había que extirpar de raíz. Así, intelectuales de Venezuela, el País Vasco, España y Australia, firmaron una carta junto a personalidades y organizaciones políticas, sociales, culturales y de derechos humanos del país. Desde Hernán López Echagüe, Graciela Daleo y Rubén Dri, hasta algún educador popular o delegado docente. Desde HIJOS hasta el Partido Bolchevique. Era más larga la lista de firmas que la carta. Un golpe de efecto, decía Pablo. Florencia se cagaba de risa porque hasta su padre, que alguna vez había ocupado un puesto de gobierno en el peronismo, por su profesión de ingeniero, firmaba la declaración. Si total, el viejo no conoce ni a un cuarto de los que firman. Pablo también reía, cuenta Mariano, porque no podía terminar de imaginarse la cara de Manolo leyendo la carta con firmas de lugares tan remotos como Bilbao, y un montón de gente que parecía importante, pero que en realidad el viejo estaba en condiciones, si se le antojaba, de pegarles una patada en el culo a cada uno, sin que por eso pasara nada.

“Nos dirigimos a Usted”, decía la carta, “para transmitirle nuestra preocupación por la campaña de difamación, persecuciones y denuncias lanzadas por altos funcionarios de su gobierno municipal en contra del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús. Tomamos conocimiento de *falsas denuncias* de supuestos vecinos, que en realidad fueron redactadas en el despacho de la Directora de Promoción y Asistencia Social, Sra. Mónica Berutti, en hojas con el membrete oficial del Municipio de Lanús; y posteriormente, en el Polideportivo de Monte Chingolo, el Sr. Omar López, director de Deportes y su responsable político en la





zona, incitaba a vecinos que participan del Movimiento a firmar dichas denuncias bajo engaño, ya que decía que era para anotarse en planes de empleo estables, porque el Movimiento de Trabajadores Desocupados sería desarticulado por el Municipio y sus referentes encarcelados.”⁶⁶

Meses más tarde, ya en invierno, la situación de hacinamiento en las viviendas de las barridas de Monte Chingolo tomó un nuevo rumbo. Al menos en el barrio La Fe, y sus alrededores. Así sucede casi siempre. No pasa nada durante años, pero en cuanto se libra una lucha y se gana, el efecto contagio se expande rápidamente. Así pasó con los piquetes a nivel nacional. También con los MTD en la zona sur del Gran Buenos Aires. Lo mismo, o algo parecido si ustedes quieren, pasó en Lanús, en esta zona del distrito, al menos.

Luego de la ocupación, por parte de los vecinos organizados en el MTD, del espacio que supuestamente se destinaría a una guardería de la que desde hacía años no se sabía nada, la voz empezó a correr de boca en boca. Que las necesidades eran muchas, que en Lanús no hay muchas tierras pero que en el barrio las hay, pero que nadie las toca porque son de Manolo. Sí, del viejo, que es intocable... pero bien que los piqueteros le tocaron el culo, y bien tocado, tomando de prepo la mismísima guardería. “Y para colmo”, insistía doña Elisa, “no le pusieron de nombre ni unidad básica, como los peronistas, ni centro popular, como los de la CTD, esos que están allá, del otro lado, los que están con Quebracho. No: le pusieron Guardería”. Hay que ocupar y ya, limpiamos la chatarrería y armamos ranchos, dijo Eugenio en la reunión. “Sí”, acompañó *El Pelado* Pablo, “pero hay que estar organizados. Como cuando ocupamos la guardería”. “Yo me armo rancho”, dijo Darío, que ya estaba noviendo con Claudia y pensó que podían estar mejor si él se instalaba definitivamente en el barrio...

El lunes 18, por la madrugada, un grupo de vecinos llegó caminando por la calle Méndez y ocupó el predio que se encuentra a unos 100 metros de la avenida Donato Álvarez. “En momentos en que el sistema muestra con toda crudeza hasta dónde está dispuesto a llegar para garantizar los privilegios de sus clases dominantes, generando muertes y decenas de detenciones como respuesta a las luchas populares, el pueblo, consciente de su destino, no detiene sus luchas por trabajo, tierras y dignidad”.⁶⁷

De entrada, los MTD de San Francisco Solano y Almirante Brown se armaron a dar una mano, tomarse unos mates, compartir unas charlas en las horas de mayor tensión que siempre suceden a los primeros pasos de una toma. Pensaron en ese momento que la organización de





un festival solidario con la presencia del grupo musical *Santa Revuelta*, que solía acompañar las luchas, en las mismas tierras, podía ayudar a difundir la ocupación, rodearla de solidaridad en aquellas semanas tan complicadas. “El análisis de la situación represiva que se instaló en nuestra Patria, no amilanó a los vecinos, sino que hizo ajustar la organización y estar preparados para instancias represivas, que no se descarta se den en las próximas horas”.⁶⁸

En el contexto de las luchas en repudio a la represión desatada contra el pueblo salteño, Manolo Quindimil encabezó un palco acompañado de hombres del Ejército, la Armada y las fuerzas de seguridad, aplaudiendo un desfile militar organizado “en homenaje al creador de la Bandera”. El MTD, mientras difundía la toma de tierras, aprovechaba para continuar exigiendo la libertad de los presos por luchar y el retiro de las fuerzas represivas de Mosconi y Tartagal.

Lunes 3 de septiembre de 2001. Los fríos del invierno ya ni se sienten. Se nota que está entrando la primavera. Las estaciones cambian, aunque las necesidades permanecen inmutables. Con frío o calor, con lluvia o sol, ahí están. A veces, en las casas precarias de las barriadas, el clima se siente más adentro que afuera. Cuando hace calor, seguro. Por eso, capaz, hay tanta resistencia en las rutas. No sé, hay quienes no comprenden cómo se puede soportar el asfalto hirviendo bajo la planta de los pies. Es que muchos desconocen el calor que irradian las chapas de los ranchos sobre las cabezas. Como sea, en septiembre no hace aún tanto calor, y el frío ya no se hace sentir demasiado. Tal vez por eso son unos 600 los vecinos de los barrios Villa Urquiza, La Fe, La Torre y Villa Besada, de Monte Chingolo, que parten desde la Avenida Eva Perón y Centenario Uruguayo hacia la Municipalidad de Lanús. Son, en su mayoría, jóvenes y amas de casas. Algunos abuelos, también. Y hombres que hacen changas, cartonean o desarrollan algún que otro rebusque. Todos están desocupados, pero por sobre todas las cosas, están hartos de esperar que las promesas se hagan realidad. Por eso han decidido movilizarse, algo que a Manolo le pone los pelos de punta. Se proponen llegar, mantener la calle cortada e instalar allí mismo una Carpa de la Dignidad.

Hace meses que vienen reclamando la entrega de maquinarias para poder poner en marcha algunos emprendimientos productivos. No es demasiado: un par de hornos industriales, máquinas overlock, sierras, soldadoras eléctricas. Algo de apoyo para encarar un proyecto de auto-construcción de viviendas en las tierras tomadas en junio, en el asentamiento del barrio La Fe. Un poco de cemento, cal, y un par chapas para





construir el obrador de trabajo. “¡Después pretenden que la gente trabaje, y dicen que somos vagos!”, comenta Pablo en una asamblea antes de partir “¡Dicen que quieren combatir el clientelismo, para que la gente no sea arriada a las rutas por un plan, pero cuando le decimos que nos den todo esto, para poder hacer algo con los planes, no nos dan bola!”

“Hay que exigirles que entreguen algunas computadoras para la biblioteca popular”, insiste Natalia, que ya cumplió los veinte y sabe o, presiente, que esa es una herramienta importante en los nuevos tiempos. Algunos se ríen, piensan, tal vez, si no tenemos ni para comer, que carajo vamos a hacer con una computadora.

“Pero sí, cumpas”, insiste Cristian, “los jóvenes tienen que pensar en el porvenir”. Siempre dice las cosas medio a lo bruto, con ese carácter tan particular que tiene. Sin embargo, todos lo escuchan. Lo respetan. Hace años que no se mete en nada. Militó, como *El Negro*, muchos años en el peronismo. También como *El Negro* piensa que ahora es distinto, que ya no basta con decir soy zurdo, soy peronista, soy no sé qué mierda. “Ahora”, dice Cristian, “hay que ser de los que luchan. Porque la dignidad se defiende en las rutas”.

Desde el MTD insisten en que el gobierno tiene que generar puestos genuinos de trabajo. Pero mientras tanto, y en eso sí que son intransigentes, la continuidad de los planes vigentes y nuevas incorporaciones de vecinos a los planes de empleo es fundamental, insisten, mientras no se revierta la grave crisis social. “Si ahora ni en pesos nos pagan a los de los Planes Barrios Bonaerenses”, dice Josefa, indignada. “El Gobernador Ruckauf nos da esos papelitos de mierda, ¿cómo es?...”. “Los patacones...”, contesta alguno desde le fondo, un poco cansado, porque Josefa siempre olvida el nombre de los papelitos.

“Ante la grave crisis que atraviesa el país, los funcionarios hacen oídos sordos a nuestros reclamos, o contestan que ‘no se puede’. Lo que no se puede es seguir viviendo como vivimos en los barrios del Conurbano Bonaerense, por eso vamos a luchar con firmeza hasta conquistar lo pedido”.⁶⁹

Desde hace meses, de los funcionarios municipales sólo escuchan promesas. Sólo promesas.

“Seamos peronistas, Manolo. Lo decía el propio general: ‘mejor que decir es hacer. Mejor que prometer es realizar’”, le dijo Carlos Romeo, *El Rengo*, al intendente en una reunión. Porque Carlos era un referente del barrio, pero además, había militado muchos años en el peronismo. Y seguía siendo peronista, a pesar de todos los tránsfugas que llevan adelante políticas antipopulares en su nombre. Pero no era fácil discutirle al viejo desde el peronismo. Enseguida sacaba la chapa: solía contar que





en su carácter de trabajador y dirigente regional del gremio de la carne había participado del 17 de octubre de 1945; que tres años después había ingresado a la Municipalidad como empleado, y que allí había trabajado hasta el golpe de la Libertadora, en 1955.

“¿De que carajo se disfrazan?”, insistía Carlos, “¡si no pueden sostener en alto las tres banderas!”

“Lo van a matar al viejo de un infarto” repetían enfurecidos, una y otra vez, los muchachos del municipio.





Uni/dad

“La lucha nos une; la unidad nos fortalece”
Consigna de los MTD

El corte coordinado de los accesos a la Capital Federal

El viernes 6 de julio, previo a un fin de semana largo, se produce un suceso importante para el recorrido que los movimientos territoriales de base venían realizando. Con el bloqueo de los accesos a la ciudad, desde la zona sur del Gran Buenos Aires, surgirá la Coordinadora Sur.

Dos días antes, una numerosa movilización organizada por los grupos autónomos e independientes había partido desde Constitución hacia un largo recorrido: la Casa de Salta, el Ministerio de Trabajo y del Interior, la Casa Rosada y finalmente la Plaza de Mayo. Al proceso de coordinación de los MTD y las CTD, se le incorporan el MTR, la recientemente conformada Coordinadora de Unidad Barrial (CUBA)*³⁸ y otros grupos barriales y de desocupados más chicos.

Los bloqueos fueron organizados con precisión. Los del MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano, junto con los del MTR, cortaron la autopista Buenos Aires-La Plata; el MTD Teresa Rodríguez de Florencio Varela, junto con el MTD de Almirante Brown, el Puente Pueyrredón; el MTD de Lanús, junto con la CTD de Lanús y Quilmes, el Puente Alsina. Todos mantenían contactos permanentes y contaban con una serie de acuerdos previos. En medio del “caos de tránsito”, según señalaban las radios a cada rato, se sumaron los cortes del puente Vélez Sarsfield y el Puente La Noria, realizados por el MIJP –en ese entonces todavía parte de la CCC– conducido por Raúl Castells. La CTD de La Plata no participó de ningún corte porque se quedaron a mitad de camino, pero adhirieron a la jornada con entusiasmo.

Al caer la noche, con la autopista y los puentes todavía cortados, la tensión comenzó a profundizarse. El clima de nerviosismo se aceleró en cuanto los movimientos allí presentes retiraron a las mujeres grandes,





a quienes tenían niños, y a todos aquellos que no estaban dispuestos a quedarse ante una situación que se anunciaba complicada. Al desplegarse el operativo policial, los movimientos piqueteros se dispusieron a resistir una eventual represión. Si bien después de lo de Salta el gobierno no estaba como para enfrentar otro hecho nacional de envergadura (como podía ser una represión en las puertas de la Capital), de todas formas, el despliegue de la policía provincial y la Gendarmería Nacional no sugerían una solución ni pacífica ni inmediata al conflicto.

Mientras tanto, desde los barrios linderos a la autopista –sobre todo desde los famosos monoblocks de Dock Sud– se escuchaban tiros de armas de fuego, que los vecinos disparaban al aire, en clara advertencia de que serían dirigidos a las fuerzas de seguridad si se desataba la represión

Finalmente el gobierno cedió y fijó una entrevista con altos funcionarios del Ejecutivo Nacional, para conversar exclusivamente el problema de la represión en Salta. Al llegar la noche los cortes se levantaron simultáneamente, no sin que antes un grupo de piqueteros se internara en “el Doke” para “recuperar” la cámara con la que se había registrado el corte, robada por un grupo de adolescentes del barrio. La “recuperación” de la filmadora, aunque de manera simbólica, muestra un poco el respeto con el que contaban los piqueteros en las barriadas marginales.

El corte de accesos a la Capital Federal implicó un fuerte desafío para todos estos grupos. Por un lado, por la capacidad de coordinación que se necesitaba, en un contexto de profunda dispersión. Por otro, por la capacidad operativa que implicaba realizar acciones el mismo día, a la misma hora y en distintos lugares. Tengamos en cuenta que la acción no se concebía desde una única organización y que el conjunto de grupos participantes contaba entonces con una infraestructura muy débil. Acción que contó con un carácter de masas y logró sostenerse durante horas. No estamos hablando de acciones “relámpago” realizadas por comandos de pocas personas integrantes de organizaciones clandestinas, de las que en Argentina ha habido varios antecedentes. No en esta ocasión se trataba de otra cosa. Fueron movilizaciones masivas de Movimientos de Desocupados, que durante casi todo un día “sitaron” la metrópoli, amenazando además con pasar la noche en los puentes (aunque los propios organizadores sabían que no era posible), si desde el Gobierno Nacional no había una respuesta a los reclamos.

– “¿Qué quieren estos tipos? ¿Planes, alimentos, qué carajo quieren?”, se supo que dijo un alto funcionario de la Rosada. Cuando un funcionario menor le contesta que no, que las exigencias no eran como otras veces, una determinada cantidad de reivindicaciones para un determi-





nado grupo que llevaba adelante una determinada acción, el tipo no lo podía creer. Pero así fue: en este caso no era por ellos que luchaban sino por sus pares salteños.

Lógicamente, todos sabían que aquella masividad alcanzada por los Movimientos de Desocupados encontraba su razón de ser en el manejo directo de los planes de empleo por parte de las organizaciones sociales. Seguramente por eso, este alto funcionario había puesto el grito en el cielo, puteando enfurecido en su despacho: “¿Quién carajo fue el pelotudo que les dio el manejo de la ayuda social a estos tipos?”.

Obviamente, había sido el director nacional del Área de Empleo del Ministerio de Trabajo de La Nación, Guido Lorenzino. *El Petiso*, como lo apodaban los desocupados, jugaba a ser la pata “progre” (alguna vez supo oficiar como abogado del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, el MOI) de un gobierno en decadencia, que ya se había mostrado incapaz de contener las aspiraciones de su propia base social: los sectores medios, sobre todo los de Capital Federal.

Después de los cortes de los accesos, el diario *La Nación* publicó un análisis en el que afirmaba que los piquetes eran un verdadero peligro, ya que portaban, en germen, la posibilidad del resurgimiento de los grupos extremistas en el país, y porque su lógica organizativa desarrollaba de hecho una cadena de mandos que, de profundizarse, desembocaría en un tipo diferente de estructuración de movimientos que partían de necesidades reales de los más pobres.

Pero no sólo el gobierno y los voceros de la derecha comunicacional sacaron conclusiones de aquella jornada. Las hasta entonces caras visibles del naciente movimiento piquetero (D’Elía y Alderete) vieron con preocupación el protagonismo adquirido por estos grupos que no se encuadraban en las estructuras y líneas políticas que ellos conducían. Fue durante los días posteriores a los cortes cuando el bloque CCC-FTV convocó públicamente a un Encuentro Nacional de agrupamientos de desocupados, buscando que todos los sectores, según dijeron entonces, estuvieran representados. A la vez que convocaban públicamente por los medios de comunicación, por abajo mandaban mensajes a través de conocidos en común, para convencer a estos grupos de la importancia de su participación en el encuentro. Era tal el grado de desvinculación con el bloque matancero, que cuando éstos quisieron invitarlos se dieron cuenta de que ni siquiera contaban con un teléfono, una dirección de correo electrónico directo para hacerlo.

Mientras tanto, los grupos autónomos se sorprendían del lugar en el que, casi sin querer, habían quedado posicionados tras las jornadas de





bloqueos. Desde la Coordinadora Sur, esa nueva herramienta de confluencia de los sectores de desocupados surgida por aquellos días al calor de la lucha de calles, convocaron a un Plenario de Organizaciones en Lucha, que se desarrolló el 14 de julio en la Escuela de Música Popular de Avellaneda.

Participaron la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi (UTD) de Salta; el MTD 17 de Julio de Chaco; el Plenario Obrero y Popular (POP); el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados, integrante de la Corriente Clasista y Combativa de la Zona Sur del Gran Buenos Aires (MIJP-CCC); el MTD Teresa Rodríguez de Florencio Varela; el MTD de Almirante Brown; el MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano; el MTD de Lanús; la CTD de La Plata, Lanús y Quilmes; el MTR de Mar del Plata y Florencio Varela; la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Berisso y Ensenada; la Coordinadora de Unidad Barrial (CUBA); HIJOS; el Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (CEPRODH); el Centro de Estudiantes de la Escuela de Música Popular de Avellaneda (CEEMPA); la Lista Marrón de Astilleros Río Santiago, entre otros. El encuentro, básicamente, sirvió para que las organizaciones acordaran un Plan de Lucha Nacional, sostenido en un programa mínimo de cinco puntos:

1. Libertad a todos los presos políticos del país encarcelados por luchar por trabajo y dignidad. Desprocesamiento de todos los perseguidos por razones políticas. Levantamiento de los pedidos de captura de los compañeros piqueteros y retiro inmediato de la gendarmería de General Mosconi.
2. No al nuevo ajuste contra el pueblo por parte del gobierno de Cavallo y De la Rúa. Que no toquen ni un solo Plan Trabajar. Ningún despido o rebaja de sueldo o jubilación. Defensa de los Convenios Colectivos de Trabajo. Defensa de la Educación y la Salud Pública. No al recorte ni a la privatización de PAMI.
3. Por trabajo genuino para todos. En la emergencia, ninguna familia puede dejar de comer. Extensión de los cupos y aumento de los planes de empleo a un valor de \$ 350 mensuales, con cobertura social para todos los desocupados del país. Por tarifas sociales y condonación de deudas en impuestos, servicios y transportes para todos los desocupados.
4. No al pago de la Deuda Externa. Por la reestatización de todas las empresas privatizadas que los gobernantes regalaron en la última década.
5. Por la coordinación en la lucha de todos los trabajadores ocupados y desocupados, hasta lograr un Cambio Social.⁷⁰





El corte de la Rotonda de Alpargatas

Martes 17 de julio de 2001, llueve a cántaros. Los techos de la estación Bosques del Ferrocarril Roca no son suficientes para albergar a tanta gente. Sin embargo, la firmeza de la “masa anónima” puede más que la adversidad del clima y la movilización avanza marchando por la ruta. Al rato, la lluvia comienza a ceder.

Es un nuevo intento de coordinación: los MTD y las CTD confluyen para cortar la Rotonda de Alpargatas, uno de los principales accesos a la ciudad de La Plata.

Durante los largos kilómetros que separan la estación de la rotonda, el entusiasmo contagioso fue el principal compañero de todos aquellos que, con sus cuerpos mojados y a pesar del frío, gritaban, saltaban y cantaban canciones conjurando la adversidad del invierno. Eran los protagonistas de lo que ya comenzaba a denominarse como “movimiento piquetero”. En el transcurso de la marcha los grupos de periodismo alternativo, militante, de contrainformación o como fuese que cada uno se autodenominaba en aquellos días, se adelantaban a la movilización para fotografiar la columna desde las escaleras de los puentes para peatones que cruzan la ruta.

Faltando unos 200 metros para llegar a la rotonda, los muchachos y las chicas de la seguridad de cada movimiento dejan sus lugares, atrás y a los costados de la columna, y pasan adelante. Todos tienen el rostro cubierto y palos en sus manos. Cada vez que alguien grita “¡Piqueteros carajo!”, los levantan y agitan, una y otra vez. “¡Piqueteros carajo!, el lema ya se ha transformado, prácticamente, en un grito de guerra.

El grupo de piqueteros avanza. Mantienen unos 100 metros de distancia con la masiva columna. La mayoría de los llegados en tren se habían encolumnado en la estación y los que venían en micros, pudieron hacerlo recién sobre la ruta, una vez sorteados los controles policiales que se empeñaban en impedir su llegada. Una vez en el lugar, un cordón de Infantería se apostó sobre el asfalto: estaban con sus escudos, sus cascos, sus escopetas lanza gases, listos para impedir el corte. Los rumores de represión ante los intentos de bloqueos de los accesos, que circularon por todos lados los días previos, comenzaban a transformarse en la posibilidad más concreta de la jornada.

“¡Piqueteros carajo, piqueteros carajo!”, gritan los muchachos y las chicas que agitan sus palos, cada vez con más fuerza. Muchos jóvenes salen desde atrás de las banderas de sus distritos y corren hacia adelante. “¡A ver, a ver, quién dirige la batuta!”. Algunos lo hacen para ver qué pasa. Otros, en cambio, porque están dispuestos a combatir a “la yuta”, en caso de que sea necesario. “¡Si el pueblo en lucha!”. En el



lugar, algunas cámaras de televisión, expectantes, esperan el desenlace de la jornada. “¡O el gobierno hijo de puta, yuta puta!” Finalmente llegó el momento. La columna, con su “milicia piquetera” al frente, cara a cara con el cordón policial. La columna va a intentar pasar. Los infantes se ponen en fila... ¡de costado!, observando cómo la gigantesca marcha pasa delante de ellos. Como una forma de demostrar fuerzas, a pesar del cansancio, la columna da toda la vuelta a la rotonda antes de hacer el típico acampe que suele realizarse en cada corte.

A muchos podrá resultarles incomprensible que, aun en los momentos de mayor riesgo, las doñas de los movimientos abran sus bolsas, saquen sus termos y se sienten a tomar mate y conversar, como si nada pasara alrededor, como si lograran evaporar el peligro con su actitud despreocupada. Puede ser, “racionalmente”, muy criticada esa actitud. Sin embargo, este narrador nunca pudo dejar de ver ahí, en esa actitud, una manera “simpática” de enfrentar valientemente la cruda realidad. Linda actitud la de todas esas doñas...

El corte duró sólo unas horas. Pablo, *Lucas*, *Neka*, Florencia, Darío, Mariano, los militantes, la gente con más experiencia, no dejan de mirar, ni un segundo, para todos lados. Se reúnen, hablan, prefiguran en el diálogo, en las discusiones, las situaciones posibles e imposibles. Aquellos que siempre solían transmitir seguridad, tranquilidad, confianza al resto de sus compañeros, no podían tranquilizarse. Ni tan solo un instante.

—¿Che, cómo carajo puede ser que hagamos lo que se nos cantan las pelotas y no nos hagan nada? preguntó Mariano a Jorge.

—Sí, la verdad, ¿no? ¡Esto es una joda!

—¿Hasta cuando puede durar esto sin que pase nada?— añadió *El Pelado* Pablo.

—Y, mirá, te dejan, te dejan... pero cuando se la cobran suelen dar con todo. No van a perdonar, se las van a cobrar todas juntas— sentenció Jorge, con tono apesadumbrado.

El viejo llevaba ya décadas transitando los caminos de la lucha popular. Pertenecía a una generación que había visto caer presos, exiliarse, ser secuestrados, torturados y asesinados a sus amigos, parejas, hermanos, padres, hasta hijos y abuelos. Todos miraron con aire preocupado al veterano de la década del 60, que no solía ser proclive a la ironía.

Durante el tiempo que duró el corte, situaciones que podrían haber culminado en enfrentamientos se sucedieron una tras otra. El lugar era inmenso y entre piquete y piquete, la distancia se hacía abismal.





–“Tendríamos que traer bicicletas”, dijo alguno por ahí, un poco en broma, un poco en serio. El problema era que, entre el epicentro del lugar (donde se reunía la coordinación del corte, compuesta por uno o dos delegados de cada agrupamiento) y cada uno de los piquetes, la distancia era realmente muy grande. Entonces, desde que se ubicaba a los referentes de las organizaciones, se hacía la reunión y se tomaba una decisión, pasaba un largo rato. Luego, esas decisiones debían llegar a cada piquete, lo cual, obviamente, no sucedía de manera simultánea, lo que generaba conflictos. Además, en el transcurso de la reunión de coordinación, en cada piquete cada grupo hacía lo que le parecía más conveniente. Así hubo tres o cuatro situaciones en las que casi se desata la represión.

Realmente podría haber pasado lo peor. Tal era la tensión que cada tanto alguno corría hacia arriba de la autopista alertando sobre una supuesta represión y empezaban las corridas por todo el lugar.

–¡A juntar los bolsos, guarden los termos, a encolumnarse detrás de la bandera!– se escuchaba gritar, preocupado, a más de uno. Y resultaba que no, que sólo había sido un rumor, algún impaciente que quería pasar con el coche, luego de que el control policial lo hubiera dejado seguir, y claro una vez ahí se encontraba con el piquete que le impedía el paso. Y se pudría todo.

–¡Mi nena! ¡Mi nene!, gritaban las doñas, en alusión a sus hijos jóvenes, adolescentes en algunos casos, que se encontraban garantizando el corte, alimentando el fuego de las barricadas, bajando carteles publicitarios para reforzar el piquete.

Finalmente, un comisario de la zona, que conocía de otros cortes anteriores a *Lucas*, a *Gaby* y a otros referentes, se acercó y les dijo: “Juntan a los muchachos que tenemos que hablar”. Al reunirse la delegación representativa de todos los agrupamientos presentes el comisario fue tajante: “O liberan la ruta en 30 minutos o reprimo. Esta vez no hay opción”. Lo dijo sudando a pesar del frío, casi temblando. Quienes lo conocían porque eran de la zona, y por haber pasado por situaciones similares en ocasiones anteriores, opinaron que la mano venía en serio, que no era un apriete como sucedía otras veces. El tipo, decían los oriundos del lugar, era bastante dialoguista y por lo general, prefería evitar el conflicto.

–Se lo vio nervioso, che, dijo *Lucas*, mientras se acomodaba los pelos y se los ataba con una gomita.

–Esta vez no va en joda– remató *Gaby*.

Y la delegación, finalmente, resolvió hacer asambleas por movimiento, con el acuerdo casi unánime de que lo mejor era sugerir la retirada.





–El objetivo– insistía Pablo– está cumplido. Queríamos cortar, a pesar de las amenazas públicas del gobierno. Denunciar la represión de Salta en los medios... ya está.

Después de las asambleas se comenzó a organizar la retirada. Quienes estaban enfurecidos eran los muchachos y las chicas de los piquetes. Fue un momento realmente difícil.

–Eh, loco, la cana viene, provoca –dice alguien en medio de la barricada– y nosotros nada. Estamos dispuestos a pelear pero nos quedamos en el molde para no pudrirla, para no cortarnos solos.

No querían irse. No al menos hasta que le demostraran a la cana que los pobres tienen dignidad y que por eso pelean. Pero los piqueteros no estaban solos y, si bien aguantaban toda la jornada en la barricada, su rol era el de cuidar a la gente que se manifestaba y no generar situaciones que pusieran en peligro a las familias.

Mariano mira, se baja su chalina palestina, se rasca la barba y sin saber bien en qué podía terminar todo remata:

–Es el acuerdo de la asamblea, cumpas. Bajan o los bajo yo– Pensó en el respeto que le tenían sus pares, en la confianza y hasta el afecto que se había generado entre todos ellos en esas intensas jornadas. Pero también pensó en que, por un lado, iba a ser una cagada si la cana los veía peleando entre ellos. Y por otro, lo obvio: que él, petiso, flaquito, no podía bajar a nadie de ningún lado. Sin embargo, a pesar de la bronca, sin decir nada, algunos comenzaron a correr la barricada y apagar el fuego.

–Pará boludo, si nos vamos que el incendio lo apaguen ellos– dijo Griselda.

Era una clara señal de que la discusión había terminado. Abajo, las columnas ya estaban próximas a partir. Y ellos, todavía ahí arriba, no sólo retrasaban la retirada, sino que además se ponían en riesgo (“Nos estamos exponiendo, cumpas”).

–Si no les pasa nada es por que nosotros estamos acá, dijo caliente un piquetero.

–Y si a vos no te cagó a patadas la cana apenas cortaste la autopista es porque allá abajo esta lleno de gente– replicó Mariano, cortante, como dando un cierre a la discusión, antes de que recomenzara todo otra vez.

–Sí, pero el lomo lo ponemos nosotros...

–Nosotros acá arriba y los demás abajo, pero todos. El movimiento somos todos y la fuerza la tenemos porque estamos todos juntos– remató.

La jornada culminó en paz. Si bien el lugar estaba cercado y el operativo montado tenía una capacidad logística y numérica como para reprimi-





mir durante una semana seguida, el gobierno apeló a la cordura. Sobre todo porque lo de Salta comenzaba a estar en boca de toda la sociedad.

Multiplicar la resistencia, unificar la lucha

Una semana después del corte de Alpargatas, la Coordinadora Sur lanza una convocatoria “a las organizaciones y sectores en lucha del país”. Sostenía, entre otras cosas, que “la unidad y coordinación de las luchas es lo que permitirá una resistencia creciente y efectiva ante el avance de las políticas neoliberales que explotan a los trabajadores y marginan y hambread al pueblo.”⁷¹

En un pliego de cinco puntos se posicionan sobre la coyuntura y sientan las bases de acuerdo para desarrollar la acción de manera conjunta. En cuanto a las elecciones que se avecinaban, el texto no deja dudas sobre la postura de estos grupos al respecto. “El poder económico vota todos los días por medio de los mercados y sus hombres en el gobierno”, decían, “nada de importancia se define para el pueblo en octubre”. También expresaban criterios y principios de construcción política. “Se vienen luchas difíciles, necesitamos organizaciones sólidas: fuerte organización de base, formación en todos los niveles, prácticas democráticas de funcionamiento”. Puntos básicos que, a la vez que le otorgaban mayor coherencia a la diversidad de prácticas que allí confluían, se diferenciaban de aquellos sectores que aparecían hegemónicos por tener, entre otras cosas, dirigentes visibles, reconocidos por los medios masivos de comunicación, pero que se mostraban incapaces de encolumnar a toda esa multiplicidad de experiencias tras sus banderas. La organización de base, pero por sobre todo, la construcción de poder popular, son conceptos que ya aparecen en estos meses. No alcanza, dicen, con “movilizar a las bases”, ni con caudillos que “representen” a las bases: para que el pueblo sea protagonista de su propio destino, tiene que estar organizado y consciente de su destino. Aunque no con ese nombre, también la idea de ir gestando prácticas prefigurativas ya aparece en este texto. “El cambio que aspiramos a conquistar en esta sociedad, empieza hoy mismo— insisten— y está al alcance de nuestras manos: las prácticas solidarias, las formas organizativas democráticas y de base, la formación y el estudio como elemento fundamental de la participación consciente y democrática, son los mecanismos que podrán garantizar que la fuerza popular que encare el gran desafío de transformar la sociedad, tenga la fortaleza suficiente para vencer”.

También la cuestión de la “autonomía de las organizaciones populares” es un tema que ya se plantea en esta época. Claro que todavía no





hay quiebres conceptuales entre los grupos: ni Toni Negri, ni ninguno de los teóricos que fundamentarán las posiciones de quienes se definan como “autonomistas” están presentes en estos momentos. Autonomía es aquí sinónimo de independencia: del Estado y sus instituciones, de las burocracias sindicales, de la Iglesia. Se habla de “sujetos autónomos” que puedan “garantizar sus propios intereses de clase”. Pensemos que, de entrada, la Iglesia siempre pretendió meter las narices en los conflictos, ser mediadora, administrar la ayuda social de quienes protestaban. Lo mismo los municipios: algunos intendentes pretendían especular con la crisis. Sí, el corte es en mi territorio, decían, pero por políticas nacionales y provinciales que perjudican a la gente. Ergo: si saco una tajada del quilombo y desvío el foco de conflicto hacia “arriba”, mejor. Y no faltaba quien, tirándosela de estrategia, apelara a citas de Mao Tse Tung y su alianza con Chiang Kai-shek para expulsar al invasor japonés. Dialéctica múltiple, sostenían algunos: aliarse con los enemigos secundarios para enfrentar al enemigo principal. Otros, en cambio, preferían ubicarse en la ultraizquierda. Aunque no supieran bien de dónde venían esas clasificaciones. “Los únicos intereses que defendemos son los de los trabajadores y del pueblo”, reafirmaban en el documento, en el cual manifestaban que el cambio social era la “aspiración última de nuestra lucha”.



Reflexiones III: Notas sobre la Educación Popular

*“... Un mago es un mago y un educador popular es un educador popular.
El coordinador no es un mago que hace aparecer lo que no hay
milagrosamente. Se requiere un esfuerzo de diálogo entre las personas y
el aporte del coordinador para avanzar en el proceso de conocimiento. No se
avanza de la nada, nada sale de la galera. Los educadores populares hicimos
un arreglo con Dios: él no hace talleres, y nosotros no hacemos milagros.”*
MTD-Grupo Sur, ¿Qué es la EP?

I

Otoño de 2001. Antes de salir de su casa, Yolanda se fija si tiene todos los elementos necesarios para la realización del taller: cinta, marcadores, papelógrafos, birome... Casi se olvida la lista de reivindicaciones resueltas en la última asamblea antes del corte, que imprimió en el locutorio el día anterior. Le espera una media hora de caminata, desde su casa hasta el lugar donde se realizará el primero de una serie de talleres que habían estado preparando desde este nuevo espacio de organización del movimiento: el área de formación.

Al llegar, lo primero que hace Yolanda, junto con Marta que la acompaña, es pegar en una pared los afiches con las consignas del MTD: Trabajo-Dignidad-Cambio Social. Al lado, otro papelógrafo en blanco. Yolanda está nerviosa. Nunca imaginó que, pasados los 50 años, su vida daría un vuelco semejante. Primero fue arrimarse a la asamblea, después ir a una movilización y, más tarde, participar de un corte de ruta. Luego la incorporación al movimiento, tanto de su hija como de su hijo, ambos adolescentes. Y ahora, formándose políticamente para, a su vez, aportar a la formación del resto.

Marta y Yolanda explican la decisión del MTD de crear espacios donde poder reflexionar. “Sobre nuestra identidad, nuestras reivindicaciones y luchas, nuestros sueños”, dicen. Ante el silencio de la mayoría, luego





de preguntar qué les parecía, continuaron presentando una propuesta: “los acuerdos de trabajo”. Insisten en que todo espacio de estudio, de reflexión, de discusión y debate, sin respeto entre los compañeros y, fundamentalmente, sin participación, es muy difícil de llevar adelante. “Pedir la palabra para hablar; escucharnos cuando hablamos”, dice Marta. “Y respetar la palabra de todos”, agrega Yolanda, mientras anota esas “pautas” en el papelógrafo que estaban en blanco, pegado sobre la pared.

Luego de hacer una ronda para pensar y compartir las expectativas de cada uno y ver para qué puede llegar a servir la formación, se pasa a realizar una primera actividad.

Mientras Yolanda pega un cartel con un dibujo de una movilización, Marta comienza a leer en voz alta el cartel de al lado, que contiene los once puntos reivindicativos por los cuales se estaba saliendo a pelear: “Nuevas incorporaciones a los planes de empleo; maquinarias y herramientas para hacer viables los proyectos productivos; asistencia alimentaria; entrega de útiles escolares, guardapolvos y zapatillas; entrega de medicamentos; implementación de un plan de documentación gratuito en los barrios; tarifa social que incluya servicios básicos, como luz y agua; boleto gratuito del transporte público para los desocupados; desprocesamiento de los más de 2.500 luchadores populares; libertad de Emilio Ali; denuncia por la presión judicial ejercida contra el Dr. Matozo, acosado legalmente por acompañar a los que luchan”.

Cada una, cada uno de los presentes tiene ahora una cartilla en sus manos. Es un papel doblado, que contiene tres consignas y un espacio en blanco para que cada cual pueda responder lo que le parece. Son tres preguntas que tienen que ver con las tres consignas del MTD: “Cuando luchamos por... queremos...”.

La idea es tratar de relacionar las expectativas de cada uno con las demandas y las luchas del movimiento. Subrayan la importancia que tiene para el MTD crecer, desarrollarse y fortalecerse como organización popular. A veces, la tarea se torna difícil, porque la conversa se va por las ramas. Yolanda mira de reojo “su” cartilla (que es para los coordinadores). Uno de los puntos indica: “Sentirse libre de decirle al compañero que se fue de tema”, pero abajo, inmediatamente después, figura otro punto que señala: “Ser tolerantes”.

II

Las primeras conceptualizaciones que desarrollaron los MTD que bajaron desde la EP (San Francisco Solano, Lanús y Almirante Brown),





así como sus primeros talleres, los realizaron de la mano de un grupo de educación popular llamado Sur.

Ahora bien, la EP, ¿es una técnica, una serie de dinámicas, una forma de organizar talleres? “Hay algunos que llaman EP, por ejemplo, al apoyo escolar. Nosotros llamamos EP a la formación de las personas que están organizadas. Así que sobre el tema hay muchas visiones posibles.”⁷²

Hubo una serie de acuerdos que fueron plasmados en unas páginas que sirvieron de guía, en su momento, para empezar a organizar las primeras actividades. Con el tiempo los MTD conformaron sus propias áreas de formación, pero sobre todo durante el año 2000, los principales aportes vinieron del Grupo Sur. El de San Francisco Solano fue pionero en este sentido. Lo siguieron los de Lanús y, más tarde, los de Almirante Brown.

Para poder responder a la pregunta por la EP hubo que meterse en otros debates, como por ejemplo, qué entender por popular; por política popular. De estas discusiones fueron saliendo algunas precisiones sobre cómo entender el protagonismo popular en un proceso de cambio social. Y de ahí la necesidad de que las personas que integraran las organizaciones en lucha, se formaran. Claro, una discusión lleva a la otra: ¿desde qué concepción ideológica formarse? Bueno, estas cuestiones eran las que estaban dando vueltas.

En primer lugar, se especificaba⁷³ que se entendía por *política* a las acciones desarrolladas con el fin de definir cómo tienen que ser las cosas. Se diferenciaba la política mayor de la menor. La primera, vinculada a los grandes temas, por ejemplo, del país. La segunda, ligada más con las cuestiones cotidianas. En segundo lugar se diferenciaba entre una política de antagonismo (contra los que se lucha) y una de diálogo (otros con quienes se lucha). Luego se insistía en la necesidad de entender a una *política popular* como aquella que apuesta al “desarrollo de las luchas por la definición popular de cómo deben ser las cosas, por medio de organizaciones de masas”. Y allí se tomaba la concepción brasileña (del MST) de que la lucha es simultáneamente reivindicativa, popular y política. Tema que retomaré más adelante.⁷⁴

En cuanto al cambio social, a diferencia de muchos partidos de la izquierda tradicional, la discusión era mucho más básica, más cotidiana. Al proyectar una organización de masas y no un partido de cuadros, el debate primero y principal tenía que ver con el combate a la muralla del sistema, que impone la visión de que las cosas no pueden modificarse. De allí que profundizar la indignación y contagiar el entusiasmo hayan sido (sean) dos claves de una política de transformación revolucionaria de la sociedad. Y de allí que la cuestión de la participación y la demo-





cracia de base sean pilares del proyecto. No existen, en estos casos, organizaciones de masas para que la gente pelee por sus necesidades, y partidos para que los cuadros conduzcan esas luchas hacia la política. Por el contrario, se busca acortar esa brecha, construyendo organizaciones populares que se planteen luchar a la vez por las necesidades más inmediatas y por cambiar la sociedad que genera esas necesidades.

III

Luego de la dinámica de distensión, Marta y Yolanda comienzan a formar, al azar, parejas de compañeros. Les plantean que la idea es conversar acerca de las diferencias y similitudes entre los dos. Luego, una vez que cada pareja le contó al resto sobre lo conversado, se hace una nueva ronda. Ahora se trata de marcar, con un fibrón, cuál de los seis afiches que Marta ha pegado en la pared identifica a cada uno, incluidas las dos coordinadoras. Hay uno de un hombre trabajador y otro de un joven hablando por teléfono; uno de una movilización del MTD y otro de una familia de clase media. También uno de las fuerzas represivas y otro de una mujer desocupada, sola, caminando por una calle.

La dinámica consiste en poder diferenciar claramente quienes, seguro, no son ellos. Y ver qué cosas los diferencian. El problema surge cuando una mujer, una desocupada, una piquetera, se emociona, identificándose con la mujer que camina sola por la calle. “Ésa soy yo”, dice Lucrecia. “Una luchadora”.

Cuando se juntaron a preparar los talleres con “el panadero”, como le decían algunos al compañero del Grupo Sur que se había ido a vivir al barrio, nunca previeron que podía darse una identificación de la lucha con una figura solitaria. Pero ahí, en medio de la actividad, surgía ese problema, ese imprevisto. La mayoría eran mujeres. No se sentían “un trabajador”, en términos clásicos (un obrero metalúrgico de la UOM,^{*39} pongamos por caso; o uno de esos obreros dibujados por Ricardo Carpani en los 60). Tampoco parte de la clase media. Mucho menos integrando las fuerzas represivas, aunque varios de sus familiares, seguramente, fueran de la Policía Bonaerense. Estaba claro, para el equipo de coordinación, que quienes se organizaban y luchaban no estaban solos. Lo que no se había previsto era que para muchas mujeres su peregrinaje de desocupadas sostenedoras del hogar había sido vivenciado como una gran lucha, “solitaria” en muchos casos, pero lucha al fin. Y si digo solitaria entre comillas es porque entre vecinas, casi siempre, se establece un código muy claro de cooperación.





IV

Desde sus inicios, estos movimientos realizaron Talleres de Educación Popular no sólo para formar a sus militantes, sino también para entablar diálogos, discusiones, debates con el conjunto de la base social organizada. Claro que las asambleas de base, los plenarios de la militancia, los proyectos de trabajos productivos y comunitarios, las medidas de acción directa, de alguna manera se constituían *también* en “espacios de formación”. Un *vínculo dialógico* se va construyendo con esfuerzo en todas estas instancias.

Según Paulo Freire, la concepción bancaria de la educación es aquella educación tradicional que no reconoce la dignidad de los hombres, sino que más bien los cosifica como meros receptores y repetidores. De allí la conocida frase “no hay nadie que sepa todo, ni nadie que no sepa nada”. El problema, para estas concepciones, aparece cuando los diferentes saberes no interrelacionan. Por eso la puesta en común de los saberes se transforma en un desafío permanente y no de un momento dado. Porque si hay algo que caracterizó a la Nueva Izquierda Autónoma fue su vocación por multiplicar los cuerpos y las voces en la participación. Cuestión que no niega los diferentes roles que se ponen en juego en las prácticas políticas (“El aprendizaje lo construimos entre todos y todas desde roles diferentes”).

Pongamos un ejemplo: ¿cómo tratar los conflictos que van surgiendo en el andar? Una posibilidad era decir: “Bien, acá las cosas son de esta manera, al que no le gusta se va. El que se queda, tiene que acatar estos criterios”. Claro que cuando las situaciones llegaban a su límite, en muchas oportunidades hubo que apelar a la “disciplina”, o a los “principios políticos del movimiento”. Pero en todo caso, sobre la base de unos “acuerdos colectivos” trabajados con anterioridad. Me estoy refiriendo a los autodenominados “acuerdos de convivencia”: respeto entre compañeros; no subestimar a los otros; escucharnos cuando hablamos; no maltratarnos; compartir las tareas de limpieza, orden y arreglo de los lugares habitados por todos; no consumir alcohol y drogas en las actividades del movimiento, etc.

V

Para finalizar, después de preguntar qué les había parecido el taller y de haber hecho una evaluación sobre la actividad y el rol de la coordinación, Marta y Yolanda plantean que es importante que en la semana se conversara en los grupos de trabajo sobre esta actividad; que la idea es continuar profundizando las reflexiones acerca de las reivindicaciones





de Trabajo, Dignidad y Cambio Social que se esgrimen desde el MTD. También destacan la importancia de conocerse más entre compañeros, compartir los problemas del cotidiano y los sueños que cada uno tiene. Así, y con un fuerte aplauso, culmina el primer taller de formación del MTD de Almirante Brown.





Del barrio a la tapa de los diarios. Los encuentros nacionales y el surgimiento de *La Verón*

*“Empujados por la crisis social, nuestros movimientos se constituyeron
en una escuela de lucha, resistencia y dignidad.”*

Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón

Primer encuentro, primera jornada

Martes 24 de julio de 2001, partido de La Matanza. “No te des por vencido ni aun vencido”, dice Luis D’Elía. Así, parafraseando al poeta Almafuerte. El dirigente de la FTV abre el acto inaugural de la primera Asamblea Nacional Piquetera. El galpón de la parroquia Sagrado Corazón, en San Justo, aloja a unos 2.000 delegados de organizaciones de desocupados de todo el país. Están presentes los “piqueteros” de la CTA y quienes acaban de romper con la central: Movimiento Político Sindical Liberación (MPSL). También el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), impulsado por el Partido Comunista.

Jubilados, docentes de escuelas bonaerenses y de la Universidad de Buenos Aires, productores agrarios y vecinos autoconvocados, estuvieron entre quienes acompañaron el encuentro. Además del “concejal frepasista” Luis D’Elía, hablaron piqueteros de Salta, Neuquén y Posadas. Para finalizar, hicieron uso de la palabra algunos legisladores porteños, como Jorge Altamira, Vilma Ripoll y Patricio Echegaray.

A diferencia de esta “comitiva de izquierda”, la integrada por los “diputados nacionales”, entre quienes se encontraba Mario Cafiero, del PJ, no pudieron dejar sus saludos a la asamblea: los silbidos ensordecedores marcaban el clima de rechazo generalizado a la “clase política” que predominaba entre los presentes. Aunque algunos corrieron mejor suerte y evitaron los abucheos: aquellos que se retiraron, trepándose





por la parte de atrás, sin ser vistos por la multitud. Hugo Moyano fue quien se llevó la peor parte: silbado y abucheado de manera unánime por los asistentes, nadie (con excepción de Víctor De Gennaro de la CTA) salió en su defensa. “No nos equivoquemos”, dijo el líder camionero, que no estaba para nada acostumbrado a situaciones de ese tipo, “nosotros fuimos los que hicimos seis paros nacionales contra este modelo económico”. Aunque buscó generar alguna simpatía diciendo, “Esta CGT esta del lado de los piqueteros”, no pudo evitar su “macartismo” y lanzar, al salir, algunas frases que mostraran que él manejaba datos “confidenciales”. Custodiado por una docena de camioneros, Hugo declaró ante algunos medios presentes en el Encuentro: “Yo apoyo a los piquetes, pero acá hubo gente de esos que rompen cabinas telefónicas y vidrieras en nuestros paros...”.⁷⁵

Por supuesto, al otro día la frase fue publicada en el diario de los Mitre. Otra “frase del día”, un poco más feliz para los que cortaban rutas y “acompañaban” con la acción directa los paros de Moyano, fue la del padre de Teresa Rodríguez. “Ver que tantos movimientos de desocupados llevan el nombre de mi hija me alegra”,⁷⁶ dijo Miguel Segundo Rodríguez desde el escenario. Otra presencia importante en el Encuentro fue la de Juan Nievas, referente piquetero de General Mosconi.

La asamblea aprobó, junto con el plan de lucha que empezaría en esos días, un paquete de medidas para asegurar el éxito de los cortes. Una de ellas era crear coordinadoras en las principales ciudades del país. Otra, la conformación de un cuerpo de abogados, que tendría la misión de atender los eventuales embates legales del gobierno, tras el anuncio de la realización de los cortes simultáneos.

El gobierno nacional no asumió de entrada que la batalla estaba perdida, y se dispuso a contraatacar la iniciativa piquetera. Al día siguiente del Encuentro, los medios de comunicación comenzaron a difundir las posiciones del Ejecutivo. Durante toda la semana, los medios promocionaron el discurso del gobierno, que intentaba, por un lado, convencer a los piqueteros para que no realizaran actos y movilizaciones. Ofrecían a cambio una negociación directa con Patricia Bullrich, a través del Ministerio de Trabajo. Por otro lado, difundían a diestra y siniestra la amenaza de que utilizarían la fuerza pública para garantizar el cumplimiento de la ley. El más duro en sus posiciones durante esos días fue Juan Pablo Baylac, entonces vocero presidencial. Fue él quien habló de “sedición”, “ideología vetusta”, “unirse para generar situaciones de anarquía y para violentar”. Fue él quien expresó ante la prensa: “El Estado tiene el poder de la ley y deberá ejercerlo”.





De hecho, fue por esos días que “el poder del Estado” comenzó a tomar “medidas preventivas”. Luego de los cortes coordinados, no sería tomado por sorpresa nuevamente. Unos 250 efectivos de la Guardia de Infantería, Caballería, Delegación Departamental de Investigaciones (DDI) y del Comando de Patrullas se apostaron el 17 de julio sobre los accesos a la Capital Federal. “Por las protestas contra el ajuste”,⁷⁷ remarcará *La Nación*, describiendo la cantidad de móviles y personal policial que montaría guardia en el Peaje Dock Sud de la Autopista Buenos Aires-La Plata, y en los puentes Pueyrredón, Avellaneda, La Noria y Vélez Sarsfield.

Con un clima social caldeado por el recorte que había afectado a los empleados públicos (que incluyó a las fuerzas de seguridad, las subas de tarifas y el crecimiento del desempleo), el gobierno estaba realmente preocupado ante la protesta piquetera que se avecinaba. “El panorama es muy complicado”, resumió ante la prensa un alto funcionario de la Rosada. Por aquellos días, el movimiento piquetero se había transformado en el único sector con capacidad de confrontación y ante el cual el gobierno se encontraba con serias dificultades para domesticar, cooptar, integrar. De todas formas, la actitud “progresista” del gobierno continuaba siendo la de combatir el conflicto social. El Poder Ejecutivo, a través de su secretario de Seguridad Enrique Mathov, hizo una presentación ante el juez federal Jorge Ballesterio para poner en su conocimiento una larga lista de piquetes, solicitándole, de paso, que se lo autorizara para emplear las fuerzas de seguridad nacionales en el despejo de las rutas. “Estas agrupaciones” (por los piqueteros) –señaló Mathov– traen aparejadas la comisión de diversas acciones delictivas”. Y en el texto de denuncia las enumera: alteración del orden público; intimidación y violación de derechos, como el impedimento a la libre circulación de bienes y personas; apología del delito; utilización de armas de fuego contra las personas; amenazas de muerte; atentados al orden institucional y a la vida democrática.

La cuestión de los derechos comenzó a ser un tema de debate y generó polémica entre los juristas. Debemos asumir que no era un tema menor impedir el normal funcionamiento del transporte público, si era premeditado –como en el caso de los piquetes– podía ser penado con tres meses a dos años de prisión.

Retomemos, aunque sea por un momento, las reflexiones de Pablo Seman. “El piquete –nos dice– pone en cuestión las jerarquías de los derechos que se ocultan bajo el aparentemente neutral, pero socialmente interesado e insidioso ‘los derechos de uno terminan donde empiezan los de los demás’ (¿quién definió esos derechos, las relaciones que los unen, las jerarquías que los organizan?)”.⁷⁸ ¿Por qué, nos preguntamos,





aquellos que fueron dejados afuera de la posibilidad de trabajar, no deberían ejercer la violencia contra las leyes que se reconocen derechos sociales que no garantizan? En algún punto, las instituciones deberían ‘agradecer’ que las situaciones de crisis provocadas por la pobreza extrema hayan desembocado en cortes de ruta organizados por movimientos masivos, públicos. ¿Qué tal si un día de esos, en vez de realizar piquetes, a toda esta multitud de hambreados se le hubiera dado por “invadir” Recoleta, Palermo, todos los barrios paquetes de la zona norte?

En fin... Estábamos en las declaraciones del gobierno, previas a la Jornada Nacional de Lucha de los piqueteros, programada para el último día del mes. Las amenazas continuaron hasta horas antes de los cortes. Es violencia organizada. Tiene planificación, estrategia, logística y financiamiento,⁷⁹ declaró un alto funcionario de la Rosada, vinculando los cortes de ruta con la situación de violencia de la década del 70; “tienen puntos en común”, sostuvo. Dichos como estos, daban pie al diario oligárquico para echar más leña al fuego. “Estrechos colaboradores del Presidente”, remataban en la misma nota, “consideran seriamente la posibilidad de que algunas de las protestas estén siendo alimentadas por grupos guerrilleros llegados desde Bolivia”. Con esa hipótesis explican la acción de francotiradores en Salta.

La plata está ahí adentro

El martes 31 de julio, finalmente, se realizó la Primera Jornada Nacional de Lucha de los piqueteros. Aunque también otros sectores sociales participaron de las actividades.

Hasta entonces, las luchas de los piqueteros se habían desarrollado en los marcos de la fragmentación que caracterizó al sector desde sus comienzos. No se había producido una confluencia masiva y simultánea con otros sectores, como por ejemplo los estudiantes universitarios. Para éstos fue un muy buen marco nacional, que aprovecharon para la agitación y, a su vez, para vincularse con “los de abajo”, con aquellos que venían desde hacía años dando una pelea sin tregua.

La manifestación en las calles de los gremios vinculados a la CTA ayudaba a inclinar la balanza para el lado de la FTV y a consolidarla en el contexto del movimiento piquetero. La Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), por ejemplo, convocó ese día a un paro nacional, adhiriendo a los piquetes de cada zona.

En todos los lugares donde hubo condiciones, se desarrollaron medidas multisectoriales, en concordancia con los planteos de la Asamblea Nacional, más allá de las diferencias entre los distintos sectores. Donde





la voluntad común encontró su límite fue en los planteos expresados en los medios masivos de comunicación por parte del entonces concejal D'Elía (FTV) y por Alderete (CCC), quienes aclararon ante los periodistas que ellos no tendrían rostros cubiertos, y que en todos sus cortes habría un paso alternativo. “La idea es dejar en todos los casos abierto un camino alternativo al tránsito, para que la gente pueda ir a trabajar”, señaló Alderete, agregando, por si fuera poco, que ése era “el mejor resguardo contra la acción de provocadores. “Queremos que funcione como garantía de que todo será pacífico y previsible”,⁸⁰ remató.

Claro que no en todos los lugares las cosas fueron exactamente iguales. En Almirante Brown, por ejemplo, el MTD del distrito cortó nuevamente la ruta 4, Avenida Monteverde, a la altura de la entrada del barrio Don Orión. Como siempre, a los pocos minutos de que los piqueteros festejaran el corte con aplausos, aparecieron los patrulleros de la comisaría de la zona. Como siempre, los uniformados, soberbios, bajaron de sus autos y se dirigieron prepotentes hacia la delegación de desocupados elegidos como voceros de la medida de lucha. Pero en aquella ocasión había elementos distintos. A la clásica delegación piquetera se sumaron otras organizaciones presentes: estatales de ATE-Sur; docentes del distrito pertenecientes a la agrupación gremial “La Verde”; médicos de los hospitales de la zona, agremiados en la Asociación de Profesionales de la Salud de la Provincia de Buenos Aires, CICOP, y una murga del barrio. Además, se había organizado una obra de teatro sobre la ruta que representaba la unidad del pueblo en la lucha. Claro, la milicada no entendía nada.

Además, el corte no era un hecho aislado, sino que estaba articulado con una protesta de carácter nacional. Como no recibían órdenes del todo claras, los patrulleros decidieron alejarse y cortar el tránsito ellos mismos. El movimiento del distrito sacó una nueva e importante conclusión de aquella experiencia: la articulación con otros sectores sociales, sobre todo de las capas medias, se tornaba de vital importancia. En Florencio Varela, en cambio, la jornada fue un calvario durante todo el día. Toda la zona que históricamente se agrupó como Quilmes-Berazategui-Varela, era fuerte en organización y extremadamente diversa en representación política. Así, el cruce de Florencio Varela vio confluir a distintos grupos con mucha fuerza en la zona: los desocupados de la CCC, los docentes del SUTEBA y otros trabajadores estatales de Quilmes y Berazategui; el MTD Teresa Rodríguez de Florencio Varela; el MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano; el grupo de base Solano Vive y el MTR (conducido por Roberto Martino), entre otros. Mientras 145 rutas estaban cortadas en forma simultánea en todo el país, el MTR se





lanzó, solo, a tomar el Banco Provincia de Florencio Varela. Exigían el pago adeudado de planes de empleo que recibían beneficiarios organizados en el movimiento. Durante horas, jóvenes con el rostro cubierto por sus pañuelos celestes y palos en las manos se apostaron en la puerta de la sucursal bancaria, impidiendo la entrada y salida de gente. Adentro, además de los empleados, se encontraban cinco policías de la Bonaerense que, por supuesto, se quedaron “en el molde”. Afuera, atrás del banco, se encontraba el Cuerpo de Infantería.

A partir de la acción realizada por el MTR, el piquete de Varela, que se encontraba a una cuadra y media del banco, se dividió. Los MTD Teresa Rodríguez de San Francisco Solano y Florencio Varela puteaban, en voz baja, ya que se veían metidos en una disyuntiva, un problema a resolver. No estaban de acuerdo con una acción de ese tipo en ese contexto. Pero corrían serios riesgos los integrantes de un agrupamiento hermano, y no estaban de acuerdo en “dejarlos de garpe”. Mientras discutían qué hacer con los otros movimientos integrantes de la Coordinadora Sur, muchos comenzaron a preguntarse por qué el MTR no había anunciado, al menos a las caras visibles de cada movimiento, a quienes les tenía mayor confianza, que tenían planificada una acción de ese tipo. Porque finalmente, no era una cuestión interna del MTR, ya que con su accionar comprometía a todos.

Cuando el resto de los grupos levantó el piquete trasladándolo a metros del lugar, pero más lejos del banco, “Los Teresos” quedaron, como quien dice, más solos que Kun fu. Aislados, expuestos a la represión, mientras las radios sacaban al aire la voz de Luis D’Elía, declarando: “los que se cubren el rostro y bloquean accesos son funcionales a los servicios de inteligencia”. Está bien, lo dijo en caliente, ahí, en el momento. Pero lo repitió luego por televisión, en frío.

No quedaba mucho más por hacer, más que bancarse, a pesar de las diferencias. Los Teresos están regalados y nosotros, además, también nos tapamos la cara y cortamos accesos, concluyeron mayoritariamente los integrantes de los movimientos de la Coordinadora Sur, luego de escuchar las declaraciones del dirigente matancero. Allí mantendrían el piquete, en el mismo sitio, a una cuadra y media del banco. Era, de alguna manera, una forma de garantizarles una retaguardia a los del Teresa, en caso de que se desatara la represión.

—“D’Elía dijo que yo era miembro de los servicios de inteligencia y que por eso mi intención era ocupar el banco y que acá se organizara una represión. No venimos a romper ningún acuerdo, hemos venido a decirle basta a la aplicación concreta y precisa del ajuste, pero no somos tontos, necesitamos de la más amplia alianza”, dijo Roberto Martino, megáfo-





no en mano, ante una asamblea de su movimiento en las puertas del banco. Eran, más o menos, las 4 de la tarde. Minutos después, abandonaron “la toma”, y se sumaron al corte de la rotonda de Florencio Varela. Sin represión, la Jornada Nacional de Lucha culminó exitosa.

Oh. Oh, oh, oh... La Verón

Viernes 3 de agosto de 2001, ciudad de La Plata. Serían las 7, 7.15 de la mañana. La luz del día todavía se esfuerza por despuntar. Aníbal Fernández, entonces ministro de Trabajo de la provincia de Buenos Aires, baja de su automóvil y entra al edificio ministerial. De repente, como brotados de la tierra, los integrantes del MTR aparecen sobre la calle 7.

En pocos minutos, mientras los muchachos mas jóvenes bloquean las esquinas, cientos de manifestantes ocupan el edificio. Sin prisa pero sin pausa, las madres con sus niños comienzan a desenrollar sus frazadas sobre el piso. Está más que claro que no piensan irse si no obtienen una respuesta. “El edificio está tomado y si hay que quedarse, acampamos nomás”, dice *El Negro*. Exigen que los 200 beneficiarios de los Planes Trabajar que han visto interrumpido el cobro del subsidio, sean reintegrados al sistema. También quieren 180 cupos nuevos, para todos los que, habiendo participado de las medidas de lucha, aun no cobran su plan.

Mientras tanto, unos 200 uniformados pertenecientes al cuerpo de Infantería, Caballería, grupos especiales y bomberos se despliegan en el lugar. Están ahí, como siempre, con sus carros de asalto y patrulleros. Cercan la manzana y prohíben la circulación de automóviles en las dos cuadras a la redonda. A excepción, claro, de los coches sin identificación que se pasean con civiles armados en su interior, como en tantas otras ocasiones.

Fernández cruza llamados telefónicos con Ruckauf. “El hombre que ríe”, tal como fue llamado el entonces gobernador de la provincia por Hernán López Echagüe, le sugiere al viejo político quilmeño que salga del edificio. Pero este se niega y argumenta: “ésta es mi responsabilidad, yo no puedo dejar el Ministerio en manos de encapuchados”.⁸¹ La tensión se mantiene durante toda la mañana.

Llegado el mediodía, los piqueteros logran un acuerdo con las autoridades provinciales. “Hemos encontrado una amplia receptividad en el ministro”, expresó Roberto Martino, irónico. “Dijo que va a evaluar la situación entendiendo la problemática social existente para luego dar una respuesta”. Serían las 13 horas cuando la columna comenzó a marchar, emprendiendo la retirada del lugar. De repente, una lluvia de balas de





goma y palazos cayó sobre los manifestantes. La policía quebró a la columna en dos, y en medio de la represión, un grupo de civiles se abalanzó sobre *El Negro* y otros dirigentes del MTR. Evidentemente habían caído en una emboscada.

Al desatarse la represión, algunos piqueteros intentaron resistir. Otros pudieron escapar y se refugiaron en la Facultad de Periodismo, ubicada a unas cinco cuadras del Ministerio. Desde la Universidad pudieron denunciar la brutal represión y evitar su detención. Pero 39 hombres, 20 mujeres y 6 menores fueron apresados. Sí, un total de 64 personas.

Por la noche, más de 500 personas pertenecientes a organismos de derechos humanos y agrupaciones estudiantiles de la zona se movilizaron frente a la Comisaría 2°, exigiendo la libertad de los piqueteros allí detenidos.

Los días posteriores a la represión en La Plata, el gobierno, respaldado por los medios de comunicación empresariales, desató una ofensiva contra el movimiento piquetero.

Por ejemplo, dos días antes del desarrollo de la Segunda Jornada Nacional de Lucha Piquetera, aprobada por la Primera Asamblea Nacional, el diario de los Mitre publicó una nota titulada “Hay más cortes de ruta y son más violentos.”⁸² Según un estudio realizado por el Centro de Estudios Nueva Mayoría, hasta el último día de julio de 2001 se habían registrado en Argentina 638 piquetes. En lo que iba del año, claro. Los datos, las estadísticas de la protesta social en el país, eran comparados con los 514 cortes de ruta realizados a nivel nacional durante el transcurso de todo el año anterior. “El análisis muestra una tendencia al alza para este tipo de protestas, que sólo mostró signos de retroceso con relación al año 1998, en el cual solo hubo 51 piquetes en todo el país, menos de la mitad de los 140 contabilizados en 1997”. Otros datos a tener en cuenta, mencionados en el mismo periódico: en el año 2000, hasta el mes de noviembre, se habían registrado 91 cortes de ruta cada 30 días. “En cuanto a la cantidad de conflictos por distrito”, agregaban, “Buenos Aires marcha al frente de las estadísticas con 442 piquetes en los últimos 4 años, el 28% del total”. Finalmente, el informe también destacaba que el de los piquetes parecía evolucionar hacia un movimiento como el Zapatista, de México, o el de los Sin Tierra, de Brasil.

El lunes 6 de agosto, un día antes de la jornada de protesta, el presidente De la Rúa expresó en una entrevista realizada por el noticiero de Telefé que no iba a permitir que se cortaran las rutas, y que pondría todos los medios del Estado para asegurar la libre circulación.





Martes 7 de agosto. Ha llegado el momento de permanecer 48 horas en las rutas, en cada distrito. Así lo dicen, al menos, las directivas emanadas de la Asamblea Nacional Piquetera. Sin embargo, para los agrupamientos que confluyen en la Coordinadora Sur lo importante de aquel día no es quedarse toda la noche en las rutas de cada zona, sino plantar una posición pública repudiando los sucesos represivos y las bravuconadas que el gobierno ha estado desparramando por los medios durante toda la semana.

Por más que no compartieran las mismas lógicas de construcción, por más que estuvieran en desacuerdo con ese análisis que hacía el MTR (“lo que hace falta son grupos que marquen una dirección; que redoblen la apuesta y eleven los niveles de confrontación”), por más diferencias que existieran, los MTD y las CTD decidieron cambiar las consignas para aquel día y tomar distancia de los planteos de D’Elía y Alderete. Resolvieron marchar a La Plata a solidarizarse con los presos del MTR. La CTD de La Plata, Lanús y Quilmes, el MTD de Florencio Varela, el MTD de San Francisco Solano y el MTD de Lanús (el MTD de Almirante Brown fue el único que integraba la coordinación y no participó de la movilización) avanzaron sobre las diagonales de la ciudad. Al frente de la movilización, una bandera que venía a sintetizar meses, y hasta años, de procesos de coordinación: CTD Aníbal Verón.

Para entonces, los MTD que se seguían denominando “Teresa Rodríguez” dejaron de hacerlo. Por eso, su apuesta de coordinación en La Verón implicó dejar un poco de su historia atrás. Para muchos implicaba regalarle la identidad a sus antiguos compañeros. Al menos así lo sentían. Aunque en realidad, toda la militancia ya identificaba el nombre de Teresa Rodríguez con el movimiento dirigido por Martino y no con los MTD.

En Almirante Brown, la primera jornada territorial había sido un éxito, según las evaluaciones posteriores. Otros sectores sociales se habían arrimado al corte, incluso sectores de la CTA que no concordaban con los planteos de D’Elía, ni con los de la dirección de la Central, mostraban sus simpatías. Por eso, el mismo día de la primera jornada, habían resuelto que la segunda ya no sería organizada sólo por el MTD, sino por todos los grupos del distrito, de manera conjunta. Así estaba acordado y así se haría.

En una asamblea realizada sobre la ruta 4, se anunció que La Verón estaba marchando por primera vez, aquel día, en la ciudad de La Plata. “El MTD de Brown”, dijo Mariano, “adhiera a la coordinación desde este corte”. También se aprovechó la asamblea para dejar en claro que la





coordinación con la CTA se daba allí, en la zona, entre desocupados y laburantes, pero que repudiaban la posición tomada por los dirigentes de la FTV y quienes los respaldaban dentro de la Central. “Tampoco queremos olvidarnos”, agregó *El Gordo Nacho*, del barrio de Glew, “de transmitir nuestra solidaridad con los presos del Teresa Rodríguez”. Mariano y *El Gordo* conversaban, bajo un árbol, al costado de la Monteverde. Recién ahí Mariano percibió que Nacho decía boludo. A cada rato, cada dos palabras, boludo.

De alguna manera, la movilización a La Plata cerró un ciclo y abrió otro. Por un lado, quedaba claro que no era posible gestar un espacio común de todos los grupos piqueteros, lo cual condenaba a las distintas expresiones a mantener la dispersión que había caracterizado todo el proceso hasta entonces. Por otro lado, contradictoriamente, surgía una herramienta que unía en la diversidad, ya que la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón no se constituía como una herramienta común. No era una orga al estilo clásico: con un programa, una serie de principios y una estructura organizativa común. No, sólo se presentaba como un espacio coordinador, aglutinador de experiencias diversas que compartían una identidad social (desocupados, “piqueteros”, comenzará a decirse ya), y algunos acuerdos políticos. Centralmente tácticos, referidos más a las coyunturas de esos días que a concepciones estratégicas.

Entre los acuerdos se encontraban, principalmente, el respeto por la autonomía de cada movimiento integrante de la coordinación; el rechazo rotundo a la participación en los procesos electorales; la valoración de la lucha, de la acción directa, como forma de acceder a las negociaciones con el poder político para hacer posible la conquista de reivindicaciones y lograr mejorar la calidad de vida de la base social organizada, pero también la lucha como forma de ir adquiriendo conciencia de las posibilidades de transformar la realidad. Otro de los acuerdos fundacionales de La Verón fue el eje de masas y de la participación democrática, que cada agrupamiento, más allá de cómo se organizara y de la política que planteara, mantenía con fidelidad. Había, digamos, una vocación por la masificación de las luchas y los procesos de organización popular. Ninguno quería ser toda la vida “un grupúsculo”, sino que se buscaba incorporar a mucha gente a la batalla, a la vez que se apostaba a ir gestando instancias donde todas, todos, tuvieran la posibilidad de participar y decidir sobre el rumbo de la lucha.

Finalmente, y más allá de las amenazas del gobierno, la Segunda Jornada Nacional de Lucha de los piqueteros fue un éxito: hubo cortes





en Salta, Ushuaia, Entre Ríos, Neuquén, Río Negro, Jujuy, Mendoza, Córdoba, Misiones, Santa Fe, Rosario, Catamarca, Chaco, San Luis y, aunque sin corte de ruta, una huelga docente se desarrolló en Formosa. En la provincia de Buenos Aires, además de la movilización de La Verón a La Plata, hubo piquetes en Mercedes, 9 de Julio, Moreno, Marcos Paz, San Antonio de Areco, Bahía Blanca, Mar del Plata, Tigre, Merlo, Morón, José C. Paz, San Martín, La Matanza, San Miguel, 3 de Febrero, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Avellaneda, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela y La Plata.⁸³

La ofensiva Bullrich

Retomando sus bravuconadas de enero y mayo, durante el mes de agosto el Gobierno Nacional se dispuso a acelerar el proceso de ofensiva sobre los piqueteros, aislando políticamente, demonizando socialmente y reprimiendo con total impunidad la lucha popular, según las palabras de la CTD Aníbal Verón.⁸⁴ Cabe destacar que la “ofensiva Bullrich” se desarrolló en el marco de la Segunda Jornada Nacional de Lucha. “Se les quitará el control de los planes a quienes se les comprueben irregularidades por presionar a la gente para que vaya a los cortes de ruta, sin afectar a los beneficiarios”, declaró la ministra en conferencia de prensa, el mismo lunes 6. “La sanción será contra quienes los administran”, insistió. Ni lentos ni perezosos, sus contrincantes rebatieron, irónicos: “Desde el sentido común, cabría preguntarse cómo podrían ser obligadas diez mil personas a movilizarse en La Matanza, o cómo explicar que la heroica resistencia del pueblo de Mosconi, enfrentando con gomeras o con la Virgen a una gendarmería militarizada, dispuesta a matar, pudiera haberse dado bajo “coerción” por parte de la UTD hacia el conjunto del pueblo”.⁸⁵

Tardaron poco los funcionarios del Ministerio de Trabajo en ir perdiendo el “progresismo” inicial: se propusieron, rápidamente, desandar sus propios pasos. La autogestión de la ayuda social había generado, por parte de los movimientos de desocupados, un desarrollo social y político que ahora tenían que anular. Tal como se señaló en su momento: “Así, poníamos en marcha pequeñas panaderías familiares, talleres de herrería, construíamos salones comunitarios, hacíamos mejoras para el barrio, dábamos alfabetización y educación para adultos, en contraste con poner a 20 personas a barrer una vereda o a pintar cordones, como suelen hacer los municipios con los planes que ellos administraban. Esta labor comunitaria fue la que generó el prestigio del que hoy gozamos en los barrios los movimientos de desocupados”.⁸⁶





De alguna manera, para el gobierno era preferible volver a la corrupción e inutilidad social de la partidocracia en el manejo de los planes, a que nuestros movimientos “piqueteros” (son, éstas, palabras textuales emitidas por La Verón) se transformen en referencia de lucha para todo el pueblo.

Palabras contundentes, que buscaban desenmascarar al gobierno, hacer oír “otra voz”, la propia voz, en medio de la oleada que intentaba ahogar las nuevas experiencias populares, surgidas “desde abajo”. Por eso, continuaban, el acuerdo y la puesta en marcha de esta parte del plan ya estaban definidos: los intendentes (la gran mayoría del PJ) se encargarían del trabajo sucio, es decir, generar un clima hostil en los barrios donde se desarrollaban los movimientos, e incitar, fomentar o directamente inventar las denuncias que darían pie a las acciones de Ministerio de Trabajo, para que anulara la gestión de los planes por medio de los organismos intermedios vinculados a los movimientos de desocupados. El “premio” que ganarían de esta forma los intendentes sería el “traspaso” de beneficiarios al control del municipio, con lo cual, además de debilitar la estructura organizativa y el trabajo comunitario de los movimientos, podrían seguir echando personal no docente de las escuelas, o de mantenimiento de los hospitales, y reemplazarlo por encargados, cocineras o electricistas que trabajan por los \$ 160 de un plan, sin estabilidad, aguinaldo, ni vacaciones... Menos organización popular, más despidos, más precarización laboral...⁸⁷

¿Les resultará tan de fácil? No. Habrá resistencia, fuertes luchas por parte de los movimientos de desocupados, que atraviesan una coyuntura de represión, pero también de crecimiento y radicalización. Resulta interesante analizar estas palabras al calor de lo que pasará unos años más tarde, cuando el gobierno de Néstor Kirchner asuma una política muy similar a la de la ministra Bullrich, que lo llevará a realizar una ofensiva que combinará “menos organización popular” y “más precarización laboral”, pero adornada con un discurso “progresista”. Un discurso que anunciará el “fin del neoliberalismo” a la vez que ejecutará el traspaso masivo de planes desde los movimientos que no se encolumnen con sus posturas, hacia los movimientos que desplazarán su política desde las rutas hacia los despachos oficiales. Aunque falta todavía que mucha agua corra por debajo de los puentes. Estamos, aún, en los albores de la insurrección de diciembre.

Mientras tanto, la ministra, fanática como toda conversa, no cesaba en su afán de demostrar su eficacia como buena alumna del modelo neoliberal. Pretendía hacer carrera desarticulando los incipientes nive-





les de organización de aquel nuevo fenómeno social que parecía extenderse y multiplicarse con tanta fuerza y velozmente por todo el país.

Fue Bullrich quien estuvo a cargo de promover las auditorías del Ministerio de Trabajo en los lugares donde se desarrollaban proyectos pertenecientes a las ONG que administraban planes de empleo para los movimientos sociales. El martes 7 de agosto, mientras transcurría la jornada de protesta en todo el país, el Ministerio llevó adelante varias auditorías a proyectos pertenecientes a distintos agrupamientos piqueteros, argumentando que quería verificar que quienes no quisieran participar de la protesta no fueran obligados.

Dos días después, la ministra de Trabajo de la Nación anunció en conferencia de prensa “duras sanciones” a las instituciones que daban cobertura legal a los movimientos de base.*⁴⁰ Sanciones que consistían, básicamente, en anular la presentación de nuevos proyectos y cortar la continuidad de los existentes, debido a las irregularidades observadas por el gobierno en las auditorías allí donde, decían, debieron “intimar por ausentismo” a varios organismos responsables. Entre éstos se encontraba la Asociación Civil “Unidos y Solidarios”, que respaldaba diversos proyectos de los movimientos autónomos, sobre todo del MTD de Lanús y Almirante Brown. Movimientos que inmediatamente buscaron, con los escasos medios a su alcance, contrarrestar la campaña oficial.

Así, durante esos días, comenzaron a llegar a las redacciones de los diarios y a todos los contactos informáticos que los MTD habían adquirido en los últimos tiempos, una serie de textos en los cuales las cosas se contaban desde la perspectiva antagónica a la del gobierno.

Si bien las visiones “perspectivísticas”^{*41} suelen cuestionarse desde la izquierda (y aquí se produce una extraña confluencia conceptual entre la izquierda autónoma, la tradicional y la populista), sin embargo, tanto el gobierno como los movimientos de base no van a diferir en cuanto a lo acontecido. Claro, la versión de cada uno con respecto a la del otro variaba en cuanto a la interpretación de los sucesos. Interpretación inmanente al relato, por supuesto.

El gobierno afirmaba que si realizaba dichas auditorías se debía a las denuncias recibidas, y que ellos debían verificar que quienes no quisieran participar de las protestas no fueran obligados. “¿Acaso el Ministerio esperaba que como organismo responsable de los proyectos impidamos a quien quisiera hacerlo participar de la protesta? Cualquier sanción originada por ese motivo viola los más elementales derechos constitucionales a manifestarse libremente en una sociedad democrática,⁸⁸ recusaban los movimientos a través de la voz de su “organismo responsable” que, además, denunciaba que en el último año y medio, llevaba 46 pro-





yectos aprobados por la cartera laboral, para que los desocupados desarrollaran emprendimientos comunitarios. En este período, afirmaban, el Ministerio había realizado 32 inspecciones a los proyectos mencionados, todas con resultado positivo.

Si de cuestiones legales se trataba, entonces, los organismos responsables denunciados iniciarían acciones legales contra la ministra, ya que sus denuncias, decían, eran “puramente mediáticas y difamatorias” y constituían una grave violación a los más elementales derechos constitucionales (movilizarse, como trabajadores, en defensa de los propios intereses). Ni se intentó de verificar si había algún dato que desmintiera la supuesta “coerción” sobre quienes se movilizaban, porque lo que se buscaba era sancionar a los organismos “que permitieron que quienes quisieran hacerlo se movilen libremente, principal motivo de las inasistencias registradas en los lugares de trabajo.”⁸⁹

Resultaba evidente que la iniciativa piquetera de los últimos meses comenzaba a verse fuertemente golpeada por la ofensiva del gobierno. ¿Cuánto tiempo más el Estado iba a financiar proyectos destinados a organizaciones que decían luchar por la transformación radical del sistema capitalista? Organizaciones que “crecían a costillas del Estado”, según afirmaban los funcionarios con mayor análisis político. Aunque para sacar esas conclusiones no había que ser un gran estadista, ¿no?

El Pelado César reía, comentando a *El Gordo Nica* que sería una cosa poca vista en la historia, eso de que los que detentan el poder “financiaran” a sus enemigos de clase.

–Estaría bueno, “boludo”–. El que ríe ahora es Mariano, luego del “boludo” que pronuncia *El Gordo*.

Mientras tanto, el diario de los Mitre insistía, cada vez que podía, con lo de “la caja piquetera”. Para *La Nación*, el manejo de los planes sociales por parte de los grupos de desocupados constituía el principal foco a contraatacar, si el gobierno no quería quedar ahogado por la marea del conflicto social.

Es éste el contexto en el cual se acrecientan los debates acerca de la urgencia y viabilidad de los proyectos productivos alternativos, y la posibilidad de desarrollar otros ejes de acumulación política en el territorio, más allá de los planes. Sin embargo, los movimientos quedan atrapados en la coyuntura más que nunca, presos de la lógica que les dio nacimiento. Se instala así una dinámica que implica, de forma casi semanal, la realización de asambleas, la movilización permanente para recuperar los derechos perdidos, para garantizar la continuidad de lo conquistado hasta entonces. Cuando no para recuperar los planes que mes a mes el gobierno “bajaba” de a puchitos, como para no hacer de-





masiadas olas. Y esto en el mejor de los casos. Cuando las cosas se complicaban demasiado, se pasaba totalmente a la defensiva: a movilizar por los compañeros detenidos, contra la represión, en repudio por las muertes, contra los procesamientos... Pero así eran los movimientos: así era su lógica interna; en esa dinámica podemos hallar tanto su potencia como sus límites.

Por esos días de debate sobre los planes de empleo, el MTD de Lanús intentó explicar, a través de un artículo cuáles eran las perspectivas que la militancia vislumbraba entonces sobre estas nuevas experiencias. Buscaba, de alguna manera, sacar afuera esos debates que el movimiento se venía dando y extender a otros sectores la valoración de los logros alcanzados hasta entonces. “Como desocupados –decía– siempre tuvimos presente la necesidad de reconstruir los valores y aprendizajes históricos de la clase trabajadora, aun a partir de los subsidios ‘miserables’ que implican estos planes. Más allá de la desocupación y marginación estructural en que gran parte de los habitantes de las barriadas populares nos encontramos, nunca dejamos de concebirnos como *trabajadores* desocupados. Así fue que, de movida, los movimientos de desocupados autónomos que fuimos surgiendo a partir de estas luchas, nos apropiamos de los valores históricos que, algunos de nosotros con militancia sindical o política previa, conocíamos. Empezamos por lo organizativo: cada grupo de trabajo conformado por beneficiarios de los planes, elige uno o dos delegados, y en cada barrio, dependiendo de la cantidad de planes conquistados y de grupos de trabajo, se conforma un cuerpo de delegados, que es el ámbito donde se van tomando las decisiones; semanalmente, además, se realiza la asamblea del Movimiento en cada barrio, en la que participa el conjunto de los compañeros que ya estaban incorporados en algún plan y los vecinos desocupados que se acercan. Así fuimos recreando la organización de base que sustenta a todo el Movimiento. Y nos fuimos dando cuenta de que el desafío era aun más grande: en los proyectos de empleo conquistados por el MTD, no hay patrón ni jefe de cuadrilla, que ordene las tareas a realizar: al ser responsabilidad de cada grupo de trabajo que el proyecto salga adelante, son los mismos compañeros los que discuten las tareas y las necesidades para realizarlas, y la organización juega un rol preponderante, ya que a diferencia de una fábrica, ya no se trata solamente de organizarse para defender nuestros intereses gremiales, sino que recae sobre nuestra propia responsabilidad como trabajadores que el trabajo salga adelante. En el corto tiempo, fuimos notando que para que esto funcio-





nara, debíamos formarnos y formar a los compañeros para comprender la importancia del desafío que teníamos por delante...”⁹⁰

La publicación de notas en revistas de otros sectores sociales, las charlas en las universidades, los comunicados de prensa, eran otras tantas formas de hacer oír, aunque fuera de manera precaria, la voz de los oprimidos que se organizaban y salían a las rutas a dar batalla. Era una forma más de transmitir la construcción social y política que los movimientos venían desarrollando, en el día a día. Esa experiencia edificada por cientos de hombres y mujeres que, entre piquete y piquete, intentaban construir una esperanza en medio de una realidad plagada de dolor.

La segunda asamblea y el principio del fin

El martes 4 de septiembre del 2001 se realizó la Segunda Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y de Desocupados. Al encuentro se llegó con un clima político realmente caldeado: las diferencias metodológicas estaban ya expuestas públicamente. En aquella ocasión, el sector de las Madres liderado por Hebe de Bonafini, presente en el encuentro, repartió un documento en el cual planteaban que quienes provocaban el hambre en Argentina eran unos criminales. “El pueblo los condenará”,⁹¹ decían.

La libertad y desprocesamiento de los luchadores populares, el retiro de la gendarmería de Mosconi, la derogación del ajuste, la prohibición de despidos y suspensiones, y más planes de empleo y alimentos para los desocupados, volvieron a ser los planteos principales de la Asamblea. Agregaron, en aquella oportunidad, reivindicaciones vinculadas a las problemáticas de los pequeños y medianos chacareros.

Se convocó a continuar con los cortes de ruta: primero por 24 horas y a las dos semanas por 36; y a confluir, el viernes 21, en Plaza de Mayo y en las principales plazas de cada provincia, “en una gran tribuna de lucha por la derogación del ajuste, del presupuesto de hambre y por la libertad y desprocesamiento de los luchadores”.⁹²

A diferencia de la asamblea anterior, los grupos más radicalizados, aquellos a los que los medios de comunicación empresariales comenzaban a ponerle el mote de “duros”, lograron imponer algunas de sus posturas: entre ellas, la convocatoria a que los piquetes también se realizaran en los accesos a las plantas industriales, para exigirles puestos genuinos de trabajo a los empresarios, y no sólo planes de empleo al gobierno.





De alguna manera estos sectores encontraban en Hebe de Bonafini a una vocera de las posiciones radicalizadas tan duramente criticadas por el eje matancero. Cuando los gordos matanceros (más parecidos al dúo dinámico que a comandantes, como se autoproclamaron en un momento) decidieron dejar un carril abierto en cada corte y avisar con anticipación donde sería cada uno (tengamos en cuenta que para los MTD el factor “sorpresa” de los cortes era una de las formas de “ganarle de mano” a las fuerzas represivas e instalarse en sitios en donde el gobierno se viera obligado a negociar); cuando el líder de la FTV dijo que quienes se tapaban el rostro y cortaban autopistas “eran funcionales a los servicios de inteligencia”; cuando la FTV y la CCC pretendieron tapar todas las voces que cuestionara sus posiciones “tibias”, allí estuvo “La Gorda” (como cariñosamente llamaban estos grupos a la referente de Madres) diciendo todo lo “políticamente incorrecto” para esta gente. “Los primeros cortes”, dijo Hebe con su voz potente, “nacieron en Cutral Có y fueron criticados y no fueron acompañados, pero *no nos olvidemos que los piqueteros son con el rostro tapado* y con el puño en alto y cortando la ruta. Las Madres acompañamos todos los piquetes, estuvimos en Cutral Có y en Mosconi y en La Matanza... *No a medias, ¡cortar es cortar!*”.⁹³ (Resultan interesantes las palabras de Alderete pronunciadas ante Laura Vales, del diario *Página/12*: “La idea es dejar en todos los casos abierto un camino alternativo al tránsito, para que la gente pueda ir a trabajar... Es el mejor resguardo contra la acción de provocadores. Queremos que funcione como garantía de que todo será pacífico y previsible”).

Otra de las propuestas motorizadas por este sector “opositor” al eje matancero que fueron aprobadas ese día, fue la convocatoria a una tercera asamblea nacional, para el mes de octubre. Insistían en que la realización de asambleas piqueteras provinciales, distritales y municipales, eran fundamentales para unir al pueblo en luchas comunes contra el ajuste.

Finalmente, la Asamblea enarboló cinco puntos:

1. No al pago de la deuda externa.
2. Estatización del sistema previsional.
3. Nacionalización de los bancos y empresas estratégicas.
4. Condonación de la deuda usuraria a los chacareros pequeños.
5. Fuera el régimen hambreador.

Las posiciones de los grupos autónomos (sobre todo los de la provincia de Buenos Aires) fueron bastante distintas en aquella jornada. Por un lado, la CTD Aníbal Verón resolvió no participar del Encuentro Nacional. Entendían que motivos para no hacerlo sobraban. Y así lo resolvieron en





un plenario realizado días antes del encuentro en La Matanza. Sólo un pequeño grupo planteó que tenía sus dudas respecto a si la decisión que estaban tomando era la correcta. Aunque tampoco expresaron una posición demasiado clara, ni una alternativa para discutir con el resto. La posición del eje matancero era “indigerible” para muchos activistas, quienes más allá de las diferencias políticas, no le perdonaban a D’Elía que no hubiera respetado los códigos militantes básicos. No por moralismo, pero...

– Entre compañeros –insistían varios– ¿O acaso no son compañeros? Porque si no lo son, entonces, con ellos, no vamos ni a la esquina.

– Además –decían otros– cuando fue lo de los puentes, quedó demostrado quien era quien, ¿no?

– Ese gordo es un buchón –remataban los más embroncados.

– ¡Más vale, sí, es un gordo burócrata!

Si bien había disposición para coordinar, para gestar espacios de unidad en la lucha, no por eso se estaba dispuesto a entrar en una “disputa caníbal”, a ver quién tenía más aparato y mejores jetones.

– “Toda una rosca hecha a espaldas de las bases” –decían los del MTD de Solano– “por ver quién se impone como conducción. Si así están construyendo el espacio, con esa actitud, se va a terminar fracturando en cuanto alguno intente hegemonizarlo. No respetan los acuerdos, estos tipos fuerzan los tiempos de todos en función de sus propios tiempos”.

Tal vez porque esos eran los consensos mayoritarios, o porque a ninguno le agradaba mucho la idea de marchar en un mismo camino con los “sectores reformistas del campo popular”, por lo que fuese, la cuestión es que La Verón fue la herramienta de coordinación que se privilegió en ese momento. Decisión que no implicaba quedarse en el islote construido por cada grupo distrital (MTD o CTD), sino avanzar en niveles de recomposición del fragmentado movimiento de desocupados. Al menos en ese momento, pensaron, podían avanzar por ahí.

– “Será menos mediático” – plantearon algunos– “pero un poco mas sólido”.

Por otro lado, el MTR (encabezado por Roberto Martino), recorrió espacios habidos y por haber: estaban dispuestos a reclutar aliados y disputarles la Asamblea a los jetones de los aparatos. Para ser honesto, no le fue tan mal. De hecho, por fuera de Buenos Aires, los únicos movimientos con una construcción genuina en el resto del país (la UTD de Mosconi, en Salta y el MTD 17 de Julio, en Chaco) se alinearon entonces con el MTR. En aquella ocasión, junto con CUBA y el Polo Obrero, que recién entonces comenzó a tener alguna capacidad de movilización





y presencia en algunas provincias, más que nada a través de algunos “cuadros” del partido y no tanto de un desarrollo genuino de base. Como sea, ni el resto de la izquierda partidaria (salvo el PCR, que organizó tempranamente la CCC en varias provincias), ni los grupos autónomos habían logrado hasta entonces trascender la provincia de Buenos Aires. Si bien en este último sector existió la temprana convicción de apostar a la conformación de un “MTD de alcance nacional”, lo cierto es que ninguno de estos grupos –ni los que confluyeron en La Verón, ni el MTR– habían logrado articularse con los movimientos autónomos del interior, como la UTD y el MTD 17 de Julio.

A partir de allí, algunos movimientos (como los de San Francisco Solano, Lanús y Almirante Brown) comenzaron a vislumbrar que la articulación política, tal vez, debería darse con otros ritmos, en “otras coordenadas”, distintas de las de la coordinación reivindicativa de los desocupados. Los conceptos coordinación y articulación, que un primer momento actuaban casi como conceptos sinónimos, comenzaron a demarcar cada vez espacio distintos de construcción. Era difícil, porque en general con quienes en una conversación se lograban mayores acuerdos políticos, luego no era posible entablar luchas y prácticas comunes. En cambio, en La Verón, confluían políticas muy diferentes, con proyecciones estratégicas que enfilaban para sitios bien distintos, pero que sin embargo compartían rasgos concretos muy similares: la base social de los desocupados, la espacialidad territorial como lugar prioritario de organización; los planes de empleo y la ayuda social en general como reivindicaciones inmediatas a conquistar a través de la lucha. Una lucha que todos, más allá de las diferencias, entendían que había que apostar a masificar, a la vez que a radicalizar.

Cuatro días después de realizada la segunda asamblea piquetera, se desarrolló en La Plata otra asamblea. Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas, la COPA. Así se autodenominó este nuevo espacio de articulación. La Red Patagónica (Alto Valle), la Universidad Trasmontana (Santa Fe, Córdoba y San Luis), sectores de la Coordinadora Aníbal Verón (los MTD de San Francisco Solano, Lanús y Almirante Brown, junto con la CTD de La Plata), el FAE (Frente Amplio Estudiantil) Santiago Pampillón (Rosario), el MTD de La Matanza y La Arcilla (Córdoba), fueron algunos de los presentes aquel 8 y 9 de septiembre.

“Queridos compañeros de las organizaciones populares autónomas”, escribió James Petras desde Estados Unidos: “Cada época tiene sus movimientos de vanguardia. En los 80 fueron los movimientos de derechos humanos, los ecologistas y las mujeres quienes encabezaban las luchas.





En los 90 los movimientos campesinos: MST (Brasil), FARC (Colombia), zapatistas en México, indígenas en Ecuador, los cocaleros en Bolivia, que ocuparon tierras, cortaron rutas y crearon territorios libres. En el nuevo milenio, los desocupados de la Argentina encabezan las grandes luchas, cortando rutas y afirmando el dicho de que sin los trabajadores no pasa nada, ni en la economía ni en la sociedad. Hay una gran confluencia de movimientos desde el Río Grande hasta Tierra del Fuego que combinan a todas las clases populares, campesinos y trabajadores ocupados y desocupados de Argentina. Vosotros tenéis una gran oportunidad y responsabilidad porque todos los sectores populares, los jubilados, universitarios, estatales y marginados ven en vosotros la única posibilidad de una salida progresista. Con la unidad de todas las organizaciones de desocupados, desde Mosconi, Jujuy, Córdoba y Buenos Aires, no hay fuerza que pueda parar la marcha hacia el poder y la justicia social que lleve a un socialismo asambleario.

Saludos y solidaridad desde las entrañas del imperio”.

La coordinadora de desocupados 26 de Agosto de La Matanza, el Movimiento de Unidad Popular (MUP), Marabunta, El Mate, periódico *El Eslabón* de Rosario, periódico *La Señal*, revista *La Maza*, Galpón Sur, La Grieta, Revista *Retruco* y el Grupo de Apoyo a Madres de La Plata, el Espacio Estudiantil 31 de Mayo, el Taller Carlos Lebed de Berisso, el Espacio Estudiantil Independiente, La Movico, el Grupo Situaciones, los Campamentos de Trabajo de Córdoba, La Chispa, Horneros y el Grupo de Trabajo de Lugano, también se hicieron presentes en el encuentro. Como observadores, participaron la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos, el Movimiento Teresa Rodríguez y el Movimiento 17 de Julio de Chaco. Adhirieron el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) y la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC).

Entre los presentes en aquel encuentro, todos acordaban en la necesidad de gestar una articulación política de las organizaciones autónomas. Para empezar, buscaron plasmar ese acuerdo en una base de 6 puntos:

1. Basta de persecución y desprocesamiento a los luchadores populares.
2. No al ajuste perpetuo.
3. No al pago de la deuda externa
4. Trabajo digno para todos.
5. Salud, tierra y vivienda para todos.
6. Por un proyecto autónomo desde los trabajadores.⁹⁴





Elecciones, medidas de gobierno y resistencia popular

“Votar en blanco, anular o no votar. Resistir y luchar”
Grafiti pintado en 2001

Gane quien gane pierde el pueblo

El domingo 14 de octubre de 2001 hubo elecciones legislativas en casi todos los distritos del país. El resultado marcó, de alguna manera, la tendencia que se venía desarrollando en los últimos años: que no era casual que el proceso de luchas contra el hambre y la desocupación se canalizara por fuera de las estructuras tradicionales (iglesias, partidos, sindicatos). El altísimo porcentaje de votos en blanco, nulos, impugnados y la baja concurrencia en general, eran una consecuencia directa de la profunda crisis de representación política por la atravesaba en el país.

Atado de pies y manos, con un gobierno incapaz de reconstruir marcos de legitimidad, el régimen se encontraba con una crisis de dominación importante. El “voto bronca”, como se lo llamó entonces, vino a expresar el rechazo de amplios sectores de la población hacia la partidocracia neoliberal.

Habían transcurrido sólo dos años desde el “cachetazo electoral” que la Alianza diera al justicialismo. De todas formas, el nuevo gobierno parecía encontrarse lejos de colmar las ansias de aquellos votantes que apostaron por un cambio. La izquierda tradicional, como suele suceder, no expresó electoralmente la bronca presente en las calles. También la izquierda partidaria estaba atravesada por la crisis de representatividad.

La Verón, como espacio coordinador de movimientos de base, mantuvo públicamente una posición de rechazo al proceso electoral. Algunos MTD, integrantes de la coordinación, plantearon propuestas para sus distritos. En Florencio Varela, por ejemplo, el MTD propagandizó, a través de pintadas, la consigna “Contra la farsa electoral, lucha popular”.



En Lanús, el MTD confeccionó una boleta para impugnar el voto. “Re-adaptada” por los de Almirante Brown, fue repartida por el MTD en la feria del barrio Don Orión.

Días más tarde, el viernes 19 de octubre, el MIJP-Comisión Nacional de Desocupados, liderado por Raúl Castells y recientemente separado de la CCC realizó, junto con el Movimiento de Unidad Popular (MUP) y la CTD Aníbal Verón, una asamblea en la Plaza de Mayo, donde se pronunciaron contra el proceso electoral. Unas 10.000 personas participaron de la movilización; una acción realmente masiva para la época. En el palco, “animadores” leían adhesiones, agitaban a los presentes y recordaban las consignas que motivaron la concentración: “Por la libertad de los presos por luchar, No al pago de la deuda externa y Repudio a la ley de Déficit Cero, Resistencia masiva hasta derrotar el modelo”.⁹⁵

El MTD de Neuquén, la UTD de Mosconi, la Unión de Vecinos Organizados de Mar del Plata, los Mineros de Río Turbio, la fábrica ceramista Zanón de Neuquén, fueron algunas de las organizaciones del interior del país que acercaron sus adhesiones. También promovieron la actividad la Tendencia Clasista 29 de Mayo, la agrupación HIJOS y la Asociación Madres de Plaza de Mayo, aunque esta vez, Hebe de Bonafini no se hizo presente en el lugar.

Mientras tanto, el Ejecutivo Nacional avanzaba con sus políticas de ajuste, de la mano de su ministro de Economía, Domingo Cavallo, con medidas económicas cada vez más salvajes y una profundización de la criminalización de la protesta social. Producto de estas medidas, Raúl Castells continuaba encarcelado. Por eso, el miércoles 7 de noviembre se desarrolló una masiva concentración frente al Comando de Patrullas de Avellaneda, donde se encontraba detenido. La movilización, organizada por el MIJP y la CTD Aníbal Verón, contó con la presencia de alrededor de 1.500 personas. Dirigentes sindicales de la CTA y la CGT, legisladores y partidos de izquierda, acercaron su solidaridad.⁹⁶

Por esos días, a través de un comunicado de prensa, el MTD de Lanús (integrante de la Coordinadora Aníbal Verón) puso en circulación un análisis de coyuntura, que por un lado desenmascaraba las intenciones de los planes oficiales, y por otro, planteaba una posición política desde un sector del movimiento social, protagonista de las protestas de los últimos tiempos. El texto también incitaba a no abandonar las calles ante esta nueva intentona del gobierno.

“En lo económico”, decían, “abajo del maquillaje, más ajuste. Así, sin afectar los intereses de los grandes grupos económicos, con estas medidas el Gobierno no hace más que redistribuir la miseria generando más miseria, precariedad, abandono y marginación”. El planteo aludía



a la “universalización de la ayuda social” planteada por la ministra Bullrich, que se basaba en la asignación de un salario familiar de \$ 30 por hijo a cada jefe de hogar desocupado y \$ 100 para los mayores de 75 años. Esto implicaba, de hecho, una reducción en el nivel de ingreso de aquellos que cobraban los planes de empleo, además de expulsar del beneficio a todos aquellos desocupados sin hijos, o con hijos mayores de 18 años.

“En lo político”, continuaba, “intento de desarticulación de la organización popular”. ¿Por qué, entonces, tanto empeño en desprestigiar esta herramienta, tanto interés por eliminarlos? “La respuesta no es muy difícil, si comprendemos el carácter antipopular, reaccionario y servil del gobierno: lo que desde el sentido común serían signos de avance, como las mejoras barriales, la posibilidad de que funcionen emprendimientos productivos, la organización de los desocupados para resolver sus problemas, para el gobierno se torna un peligro, y atacan este desarrollo de los movimientos de desocupados. Lo vienen haciendo con denuncias, represiones y encarcelamientos, y lo hacen ahora por medio de estas medidas que buscan llevar la ayuda social a un plano individual y miserable intentando de esta forma inhibir la organización popular que en estos años se vino desarrollando para potenciar la miserable política de asistencia que se implementa desde el Estado”.

Aquel comunicado circuló por los correos electrónicos de la militancia popular de casi todo el país. Era el único modo de intentar entablar un diálogo entre quienes protagonizaban las jornadas de protesta más intensas de aquellos días. ¿Qué otra posibilidad quedaba, más que realizar acciones que por su envergadura salieran en los medios masivos de comunicación y luego, a través de los medios populares de información, hacer circular los balances, las posibles líneas de acción que se vislumbraban para el futuro inmediato?

“El avance de las nuevas medidas económicas”, remarcaban, “no hace mas que seguir elevando el nivel de temperatura de un conflicto que con seguridad estallará, al igual que en el Gran Buenos Aires, en múltiples puntos del interior del país”.⁹⁷

A un año del asesinato de Aníbal Verón en Salta, su ejemplo de intransigencia piquetera se multiplicaba por todo el país. Cuando el dolor se transforma en bronca, y la bronca en ratificación de la lucha, no hay lugar para las efemérides huecas. Los piqueteros, el pueblo de Tartagal y General Mosconi, pero no sólo ellos, asumieron ese compromiso de recordarlo siempre dando pelea, no bajando los brazos. “Desde la Coordinadora de Trabajadores Desocupados vemos en Aníbal Verón, en las necesidades de su familia, en su convicción inquebrantable de lucha,





en su dignidad, en su ejemplo, un reflejo de cada uno de nosotros. Por eso, en cada una de nuestras luchas, se escucha, como grito de guerra: ¡Aníbal Verón: Presente! ¡Ahora y Siempre!”.

Durante la segunda quincena de noviembre, finalmente, el conflicto preanunciado estalló. En la provincia de Buenos Aires, el lunes 19, el bloque CCC-FTV cortó nuevamente la ruta 3 en La Matanza. Lo hicieron “manteniendo caminos alternativos para no molestar”, según declaraciones publicas de Alderete y D’Elía. El miércoles 21, un comunicado de prensa de la Coordinadora Aníbal Verón anuncia que cinco cortes de ruta se estaban realizando de manera simultánea sobre los puentes de acceso a la Capital Federal, desde el sur de la Provincia.

“Continuidad de planes de empleo a \$ 160 para el año 2002 y la extensión del cupo a todos los desocupados; reactivación de la ayuda alimentaria suspendida por el Gobierno; y Libertad a Raúl Castells, Emilio Ali y a todos los luchadores presos y procesados”,⁹⁸ fueron los tres puntos centrales del reclamo. Durante todo el día y sin incidentes con las fuerzas policiales, fueron garantizados los cortes de cinco puentes: el Victorino de la Plaza (más conocido como Vélez Sarsfield), el Pueyrredón, el Avellaneda, el Alsina y La Noria.

Además, el grupo disidente de la CCC liderado por Castells realizó otros dos cortes, sumándose así a la jornada de protesta, que nucleó a unos 10.000 manifestantes en total. El día culminó con una reunión entre los piqueteros que bloquearon los puentes y funcionarios del gobierno. El ministro de Trabajo José Dumón, y el secretario Enrique Martínez, estuvieron presentes en la negociación, tal como habían exigido los grupos de desocupados. Así, después de 8 horas y tras un acuerdo parcial con el gobierno, se levantaron los cortes que habían bloqueado nuevamente los accesos a la Capital Federal.

Al día siguiente, en un documento emitido públicamente⁹⁹, La Verón planteó un debate acerca de posibles líneas de acción de los sectores populares en lucha. “Las características con que se desarrollaron las luchas de los desocupados en los últimos días”, decían, “son un reflejo de las distintas concepciones que guían la organización y la lucha de cada sector, y que muchas veces quedan encubiertas tras las ‘asambleas piqueteras’ o la voz de los supuestos (y autoproclamados) ‘dirigentes del movimiento piquetero’ de la Matanza”.

Continúan luego: “En estos momentos, sin embargo es la lucha reivindicativa lo que atraviesa con más fuerza las discusiones y las luchas de los movimientos de desocupados: hace menos de un mes, la (ahora ex) ministra Bullrich anunciaba, con aval del mismo Pre-





sidente, la anulación de los actuales planes de empleo, subsidios estatales de 160 pesos que permiten a los desocupados organizarnos en los barrios, y motorizar emprendimientos productivos a pequeña escala. Desde entonces, asumiendo las diferencias que se manifestaron con claridad en los primeros encuentros nacionales de desocupados, cada sector asumió la libertad de organizar su plan de lucha como considerara más efectivo, de acuerdo a sus lineamientos políticos”.

Según un documento de La Verón, eran por lo menos tres los grandes lineamientos que podían distinguirse, dentro de los sectores que libraban las luchas más importantes por aquellos días. Lineamientos que expresaban claramente distintas concepciones políticas, organizativas, metodológicas y hasta ideológicas de quienes protagonizaban esas batallas.

En primer lugar, decían, “Institucionalización y canalización electoral de la lucha, aparatos, dureza discursiva y medidas de luchas consensuadas con el poder”. Bajo este título englobaban las posiciones de quienes, por un lado, se presentaban, y eran presentados por el gobierno y los multimédios, como los referentes “institucionales” del movimiento piquetero, a quienes elegían como interlocutores, y quienes con sus promesas públicas de buena conducta, prometían “no bloquear puentes y dejar pasos alternativos de circulación”. Esta línea de acción, tenía como pilares fundamentales a la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) de la CTA, encabezada por el diputado electo Luis D Elía, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), encabezada por Alderete, y el Polo Obrero (PO), eufemismo con que el Partido Obrero denominaba a sus “frentes de masas”, sectores barriales entonces dirigidos aparatosamente por las decisiones del partido.

Como vemos, los primeros intentos de “organización partidaria” de “los piqueteros”, por parte de la izquierda tradicional, trajeron aparejado encontronazos con quienes desde hacía años venían librando batallas públicas en las rutas y silenciosas en las barriadas. Muchas veces sectores de la izquierda partidaria eludían las críticas diciendo que eran ataques “macartistas”. Sin embargo, no está de más recordar que, más allá de las diferencias conceptuales e identitarias que guiaban a la militancia que impulsó los primeros MTD, todos se asumían como “de izquierda”.

Aquí ya pueden verse con claridad los rumbos distintos que las dos corrientes principales de la nueva izquierda toman en esta coyuntura. Si el MTR prioriza “jugar” su referencia y su legitimidad





histórica en la construcción de un polo crítico que dispute la hegemonía matancera al interior de la Asamblea Nacional, La Verón, en cambio, prefiere consolidar una referencia, directamente, por fuera de ese espacio.

En segundo lugar, bajo el título de “Movimientos autónomos y coordinación, organización de base y democracia directa, confrontación efectiva desde nuestras propias fuerzas”, se autoubican, junto a sus aliados recientes, los firmantes del texto, caracterizando que esa política encabezada por los dirigentes de La Matanza apuntaba a una institucionalización del conflicto social y a su canalización electoral (ejemplo de esto: D Elía, dirigente de la FTV, elegido diputado en La Matanza).

El documento decía a propósito de este tema: “Nos propusimos no ser partícipes de esas decisiones, y buscar impulsar un camino autónomo de organización y lucha: donde la fuerza central del pueblo estuviera en la organización propia y en la capacidad de confrontación y no en la imagen mediática y la conciliación con el poder político. En este camino, confluímos con los compañeros del MIJP, separados de la estructura de la CCC por no compartir lo que entienden como ‘claudicaciones’ de los referentes de La Matanza. Y en la medida en que nuestros posicionamientos se iban haciendo conocidos, a pesar del vacío de los grandes medios de comunicación, otros sectores se sumaron a nuestra línea de lucha: el Movimiento Estudiantil 31 de Mayo de La Plata, el Centro de Estudiantes de la Escuela de Música Popular de Avellaneda, HIJOS, quienes acompañan nuestros cortes, y la adhesión permanente de las Madres de Plaza de Mayo, con quienes compartiremos la Marcha de la Resistencia”.

Finalmente, con el título “Firmeza y combatividad, representatividad genuina, falta de mayores niveles de articulación”, encuadran a quienes, habiendo librado luchas importantísimas (muchas de ellas en el interior del país), aún no habían definido un claro posicionamiento respecto al proceso de unidad en la acción y desde abajo que se venía dando desde los movimientos de desocupados. “Para hacer mención a algunos de ellos”, dicen, “los compañeros de la UTD de Gral. Mosconi, principales protagonistas de la pueblada que mayor resistencia ofreció a una gendarmería militarizada que a pesar de los muertos que dejó como saldo en su salvaje represión, no pudo doblegar la resistencia de todo un pueblo. El MTD 17 de julio de Chaco, que protagonizó importantes cortes en su provincia; el MTD de Esteban Echeverría (movimiento que se incorporará luego a La Verón), del Gran Buenos Aires, quienes en la primera instancia se sumaron a





las asambleas piqueteras, y después dejaron de participar sin definir con claridad un marco de alianzas; el MTD de Neuquén,^{*42} quienes surgidos en el barrio San Lorenzo, recientemente sumaron a otros barrios y protagonizaron importantes luchas junto a los trabajadores de Cerámica Zanón y otros sectores, soportando incluso represión y detenciones”.

El mapeo de organizaciones deja ver que, así como los aparatos partidarios de la izquierda tradicional han armado sus “sellos piqueteros”, también han surgido nuevos movimientos de base.

Finalmente, insisten en que las prácticas de lucha que se han venido desarrollado en el último período ratifican, de una u otra manera, las caracterizaciones descritas líneas arriba.

En concordancia con esos tres grandes lineamientos mencionados, caracterizan tres grandes tendencias.

En primer lugar, manifiestan, “en momentos decisivos como el que vive el país, hacer concesiones al poder es hacer fracasar la lucha”. Indignados, denuncian: “un comunicado de prensa, hace diez días, anunciaba un ‘plan de lucha a nivel nacional’, que incluía una jornada de piquetes el miércoles 14 de noviembre y otra el lunes 19. Firmaban la FTV-CTA, CCC, PO, y otros grupos como el MST, MTR, etc. Sin terminar de asumir la falta de representatividad a nivel nacional, y sobreestimando el peso de las estructuras sindicales y políticas que sustentan a las tres principales fuerzas, la realidad terminó demostrando una muy escasa cantidad de piquetes durante el miércoles 14, sostenidos por muy poca gente, y durante pocas horas. Incluso la audiencia que les tenía reservada el Ministro de Trabajo a quienes pocas veces les niegan una entrevista había sido suspendida unilateralmente por los funcionarios sin demasiadas explicaciones (...) Evaluado esto, para el lunes 19, la forma que encuentran los dirigentes matanceros de subir la apuesta, es anunciar un corte por tiempo indeterminado ‘hasta ser recibidos por el ministro y que se garantice la continuidad de los planes de empleo’. El lunes por la tarde los pocos cortes que acompañaron en el Gran Buenos Aires el inicio de los piquetes ya se habían extinguido y sólo permanecía el de La Matanza y algunos otros en Jujuy. A esto quedó reducido el ‘plan de lucha nacional’ que habían anunciado. Desde esta posición de fuerza, para no poner demasiado nerviosos a los medios de la oligarquía y los grupos económicos, conceden dejar libre al transporte una mano de la ruta entre las 5 y las 10 de la mañana, y nuevamente entre las 5 y las 9 de la noche. Lo que genera que el corte de ruta que nació como herramienta de los desocupados para interrumpir el tránsito de mercancías por las rutas nacionales y





generar así un fuerte perjuicio económico que, desde la intransigencia, forzara al gobierno a conceder reivindicaciones a los manifestantes, en manos de estos sectores terminó convertido en un corte... ¡en las veredas, a los costados de la ruta, mientras circulaban libremente los transportes! El gobierno, beneficiado por esta concesión gratuita, sin embargo, se mostró desagradecido, ya que siguió ignorando la protesta y no se concretó, hasta el jueves, la audiencia a nivel ministerial reclamada...”.

En segundo lugar, subrayan la posición propia: “Mayor coordinación para la lucha, firmeza en la confrontación y la confianza en las propias fuerzas organizadas es la forma de torcerle el brazo al poder”. Continúan: “Las tres semanas que transcurrieron entre que el gobierno anunciara la ‘anulación’ de los planes de empleo para el 2002, y los bloqueos a la Capital del último miércoles fueron semanas de debate interno, discusión en grupos de trabajo y asambleas barriales, búsqueda de coordinación e instancias de unidad. En los compañeros que integran los distintos movimientos de la Coordinadora Aníbal Verón, estaba presente la medida de lucha en solidaridad con el pueblo de Mosconi mientras era reprimido, en julio último, donde el bloqueo de la autopista sur y dos puentes de acceso habían generado un caos de tal dimensión que a las pocas horas, además de tropas de gendarmería desplegadas en las puertas de la Capital Federal, estaba el mismo ministro del Interior declarando sobre una posible solución al conflicto. Por otro lado, muchos compañeros expresaban en asambleas: ‘no sé cómo hacen en La Matanza para estar 17 días en la ruta y que la gente diga que come mejor ahí que en sus casas. Nosotros no tenemos recursos para sostener ollas populares durante tanto tiempo’”.

Esta sencilla reflexión de un compañero de un barrio pone al desnudo las distintas lógicas de organización y lucha: “en La Matanza hay estructuras sindicales como el SUTEBa y ATE sosteniendo el conflicto – continúan el extenso documento– y distintos niveles de acuerdo con el Intendente Alberto Balestrini y funcionarios del gobierno provincial que garantizan la alimentación de muchísima gente durante el tiempo que dure el conflicto. Por el contrario, cualquier movimiento autónomo que se vuelca a la lucha, verá sus recursos limitados a la poca o nula capacidad económica propia, o a la solidaridad de vecinos, otras organizaciones de base y pequeños comerciantes de la zona que nunca falta, pero que nunca es suficiente”.

“Por estos motivos –reflexionaron entonces– fue madurando una decisión, desde las bases, discutida y asumida por todos los compañeros:





“Es más efectivo para que el gobierno reaccione y tenga que definirse una medida fuerte y sin concesiones, como el bloqueo de los puentes”. “Si decidimos esta medida, tenemos que ir bien organizados, con la seguridad preparada, los compañeros de los piquetes con el rostro tapado, porque sabemos que la presión del gobierno va a ser grande y pueden intentar una acción represiva. En ese caso es importante que los compañeros de los piquetes resistan, para poder organizar el repliegue con tranquilidad con todas las mujeres y los pibes, y después ver qué pasa”. Opiniones de este tipo se fueron escuchando en cada barrio, en cada comisión organizativa. Con este clima llegamos, en trenes desde las distintas localidades o contratando micros y camiones en los barrios donde no había trenes, sin avisar previamente a la prensa para garantizar el “efecto sorpresa” y controlar la situación antes que las fuerzas represivas, en forma coordinada, alrededor de las 11 de la mañana, más de 5.000 compañeros a los 7 puntos de corte que estaban programados”.

Si reproduzco de forma extensa estas líneas, es porque sospecho que aquí hay un nudo central de diferencias que trascenderán el momento puntual en el cual fueron redactadas. Marcarán la posición de cada sector en coyunturas más intensas, como el 19 y 20 de diciembre de 2001 y el 26 de junio de 2002. Coyunturas donde no sólo se pondrán en juego las distintas posiciones políticas, sino también la vida de quienes las sostienen.

Por último, expresan que “en momentos en que el Gobierno Nacional es quien lleva la mayor responsabilidad sobre la crisis, la falta de coordinación nacional de las luchas les quita fuerza y las deja reducidas a marcos locales”. Crítica dirigida claramente a quienes, librando importantes luchas desde los movimientos de desocupados del interior, se quedaban anclados en las posiciones locales, como si la coyuntura y los lineamientos nacionales no los afectaran.

“El MTD 17 de Julio en el Chaco – precisaron – garantizó con firmeza y combatividad cada uno de los cortes programados durante el plan de lucha del mes de agosto. Algunos referentes del movimiento, incluso, han hecho el esfuerzo por conocer personalmente los movimientos del Gran Buenos Aires, participaron en los encuentros de La Matanza, buscando mayores niveles de articulación a nivel nacional. De la misma manera, hemos compartido la estadía de los compañeros de Mosconi todo el tiempo que estuvieron en Buenos Aires. La referencia del MTD de Neuquén, empieza a circular entre los distintos sectores en lucha, por los informes de la Red Patagónica en distintos encuentros, de la mano de los trabajadores de Zanón con quienes nos solidarizamos en su estadía en





Buenos Aires, y por sus propias luchas, como cuando fueron detenidos 50 compañeros en un corte de ruta hace una semana. Esta situación se repite con otras tantas organizaciones de base a lo largo del país, que sin subordinarse a ninguna estructura nacional, tampoco encuentran confiable ninguna otra instancia de integración o coordinación”.

Para finalizar la caracterización, insisten en rescatar su propia experiencia como movimientos de base. Recorrido que, por otra parte, los llevará a fundar la Coordinadora Aníbal Verón. “Sabemos –señalan– que estos procesos de coordinación son sólidos cuando avanzan despacio, y la confianza necesaria se va ratificando en las rutas, los piquetes, y la solidaridad concreta y no discursiva. Por eso creemos que es imprescindible no seguir demorando el necesario proceso de articulación a nivel nacional de los movimientos de desocupados y sectores en lucha que compartamos los criterios aquí planteados”.

La referencia permanente que este sector del movimiento realiza sobre las asambleas de base, los delegados y voceros rotativos elegidos por instancias participativas y democráticas, el esfuerzo por recrear una cultura del trabajo, aunque desde parámetros solidarios y no alienantes, la formación del conjunto de la base organizada y los militantes surgidos a partir del conflicto reivindicativo (y no sólo de los “cuadros”), fueron preocupaciones presentes desde el inicio. Preocupaciones que, pasados los años, irán gestando toda una corriente política que, si bien no va constituirse en términos orgánicos, sí se expresará en prácticas similares.

Cabe destacar, por último, que estos niveles de definiciones, de “posicionamiento político”, no partían del conjunto del movimiento, de sus asambleas de base, sino desde pequeños núcleos de militantes de cada agrupamiento. Si lo valoramos no es por la escasa cantidad inicial de militantes que promovían estas definiciones, sino por la apuesta a un largo proceso, que implicó multiplicar las voces y los cuerpos de quienes protagonizaran las experiencias. Una apuesta por construir un proyecto revolucionario, sustentado en la participación popular masiva.





¿Veteranos de guerra? Dos apostillas

“Paula pensó entonces que no hacía falta avanzar hacia la luz humilde, rodeada de flores, de botellas y de velas encendidas. No había necesidad de cerciorarse que allí estaba el nombre de Mario Cáseres. Estaba segura de que él estaba allí, esperándola, acampando en la memoria de quienes lo repartirían por todos los caminos del país. Sobreviviendo al olvido, pronosticando nuevas rebeldías. Seguramente, a fuerza de andar su historia sería menos reconocible, pero igualmente bella. Vendrían mejores tiempos y sería bueno contar lo que pasó. Y entonces también habría que contar la historia de Haroldo, de la flaca Alicia, del Ciego, de Fernando, de Anita y de ella misma. Tenía la vida por delante”.

Guillermo Cieza, *Veteranos de guerra*

“A pesar de muchas malas y escasas buenas, entre nosotros siempre hay risas; en eso no hay mudanzas, ni tiempo que las apague para siempre. Qué cosa la alegría, qué rebelde...”.

Manuel Suárez, *El tiempo y sus mudanzas*

Primera apostilla: Conspirando

Mayo de 2001. Juan Carlos Cena, junto a *Pancho* Delgado (ambos protagonistas del Cordobazo) visitan el Barrio Don Orione. El Galpón Popular del MTD no sólo ya está en pie, sino que su construcción es de material. Cuando Mariano y *El Negro* Cena cruzaron las primeras palabras en un corte de ruta, sintieron cierta hermandad en la mirada. Otro muchacho acompañaba a Cena en aquella oportunidad. Cámara en mano, comenzaban a filmar las primeras tomas para un documental que diera cuenta de esa nueva experiencia de lucha popular: la de los piqueteros.

Es una de las primeras actividades en las que la gente de los barrios de Claypole se cruza con los de Glew. Una anterior fue cuando se fundó, formalmente, el movimiento en el nuevo barrio, que al principio se llamó MTD de Glew, pero que rápidamente se fusionó con el de Orione, confor-





mando el MTD Almirante Brown. En aquella oportunidad, Darío insistió durante la asamblea de Orión en la importancia de arrimarse al otro barrio, participar de la asamblea, compartir el guiso de la olla popular, “acompañando a quienes inician el mismo camino que nosotros iniciamos hace ya más de un año”, decía.

Si bien son del mismo movimiento y marchan juntos bajo la misma bandera, la distribución geográfica del distrito, y el recorrido que hacen los transportes de la zona, ir desde un Galpón del movimiento hasta otro se hace más difícil que, por ejemplo, llegar a los barrios de otros MTD, como el de San Francisco Solano, o el de Florencio Varela. Caminar hasta la Monteverde, tomar un colectivo a Burzaco, el tren a Glew y después seguir andando por el costado de las vías unas diez o quince cuadras. Recorrido que semanalmente, algunos integrantes de cada barrio hacen para asistir a la reunión de “la mesa” (como le dicen todos), que no es más que la instancia de coordinación de los barrios integrantes del MTD de Almirante Brown que luego confluyen en las reuniones, también semanales, de la “Coordinadora” (Aníbal Verón). Más de una vez, acostumbrados a la rosca típica del PJ, algún integrante de las asambleas barriales manifestó su intención de participar de las reuniones con los otros MTD. “Para conocer a la señora que coordina” o al “señor Aníbal Verón”...

Por eso, junto a las primeras actividades de formación los activistas del movimiento comenzaron a promocionar otras que ligaran un poco más el cotidiano con el declamado proyecto de cambio social. En ese sentido, por ejemplo, se fueron haciendo afichitos para pegar en el Galpón y en algunas casas en donde durante la semana funcionaban los proyectos de los planes trabajar. Uno de ellos, con la foto de una movilización en la que se veía la bandera de La Verón, agregó un texto breve contando quién fue el trabajador salteño asesinado durante una protesta.

Otra de las actividades emprendidas fue hacer alguna jornada sobre las luchas históricas de los trabajadores. Y de paso, invitar gente luchadora, de otros sectores, para que conocieran el lugar y compartieran las experiencias desarrolladas en distintos momentos y lugares.

En una oportunidad recordaron a los “Mártires de Chicago” y conversaron por qué el 1° de mayo era el Día de los Trabajadores. Cómo había sido la realidad de lucha de los laburantes en el país en décadas anteriores. *El Negro* Cena se focalizó en el Cordobazo. En la importancia de la rebelión del 29 de mayo de 1969. Habló del clasismo, de las asambleas de base y de la acción directa. Contó que Agustín Tosco había sido un dirigente sindical, de izquierda, que nunca se despegaba de las bases,





como sí lo hacían, en cambio, los burócratas. Que el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, en esos años, había sido una referencia para todos los trabajadores del país. Recomendó ver una película, *Los traidores*, de un tipazo (así lo llamó *El Negro* a Raimundo Gleyzer) que fue cineasta y militante revolucionario.

Cuenta una anécdota que logró capturar la atención de todos. Hacía poco tiempo, comentó, la había publicado en un libro. Porque Cena, además de obrero ferroviario y militante sindical, desde hacía unos años se había puesto a escribir. Un libro gordo, como el de Petete, titulado *El guardapalabras*, en el cual narra la historia de su familia, de su vida y, así, la historia de los ferroviarios en Argentina. Para este nuevo libro sobre el Cordobazo, en cambio, había redactado solamente una introducción y un relato. Más que nada ofició de compilador de una veintena de autores que aportaron breves ensayos. Al suyo lo tituló *La conspiración de los iguales*. Y en aquella oportunidad, *El Negro* Cena relató ante los presentes su historia sobre Tosco.

Cuenta cómo un comisario enfadado grita a sus subordinados que “peinen” todo Córdoba, si es necesario, “pero al *Gringo* me lo traen al calabozo”. Los uniformados informan que nadie, en ningún lado, quiere decir nada. Después de que las Tres A^{*43} asesinaron al ex secretario general de la UTA y ex vice gobernador de Córdoba, *El Negro* Atilio López; después del allanamiento del sindicato, los activistas de Luz y Fuerza pasaron a la clandestinidad. Tiempos jodidos, dice Cena. Serían fines de 1974. *El Gringo* está enfermo. Han pasado más de veinticinco años y aún se emociona cuando cuenta estas historias. Había que sacarlo de Córdoba, como fuese, dice *El Negro*. La imaginación conspira con los conspirados. Los milicos están como locos, comienza a decirse que el pueblo ha logrado volver invisible a Tosco. Allanan lugares, hacen rastrillajes, aprietan gente, y nada. Nada de nada. Una noche, de repente, se produce un apagón. No puede verse nada en la Estación Ferreira. Durante cinco minutos, oscuridad total. Salvo relampagueos breves de unas linternas: son los ferroviarios que conducen a Tosco hasta un vagón. Así, en silencio, llega a Buenos Aires,^{*44} donde es atendido por los médicos. La conspiración de los iguales, comenta Cena emocionado, ha sido un éxito. Ha logrado burlar la represión.

El Gordo Nica siempre usa un jean con cinturón y camisa adentro del pantalón. No usa zapatos, sino zapatillas Topper. Pero un poco por la edad (unos veinte años más que Mariano, Darío y el resto de los muchachos y las chicas que empiezan a despuntar como “referentes”), otro poco porque se sabe que es profesor de historia, en Claypole comienzan





a llamarlo “el señor de Glew”. El resto son “los cumpas del otro barrio” o a lo sumo, “los de Glew”. Ese día, junto a otro compañero del barrio que no era historiador, pero que había estudiado esa carrera en la universidad, prepararon un taller sobre los anarquistas que, en Argentina, habían dado los primeros pasos de organización sindical. “Un tipo de organización distinta”, remarcaban, y volvían a aparecer palabras como asamblea, mandatos rotativos, acción directa...

Parecía que los MTD, que tantos creían que estaban haciendo algo nunca hecho en la historia, copiaban todo de otros. Parecía que ya estaba todo creado. Y sin embargo, reflexionaron muchos, no sabían nada de todo eso cuando empezaron a utilizar esas palabras. Ni del clasismo cordobés, ni de los de la FORA de hace cien años. Nada. Pero por alguna extraña razón así era. Ellos se sentían hermanados con todos aquellos que habían peleado, también, por un cambio social que hiciera más felices a los hombres. “Y a las mujeres”, insistía una gordita de Glew, que cada vez que se hacía una referencia en masculino, ella, instantáneamente, le agregaba el femenino.

- “¿Acá es donde dan planes?”, preguntó un vecino que se había arremado al final de la actividad. A diferencia de las primeras veces, que siempre que alguien se acercaba hablaba con Darío, esa vez fue doña Mirta quien contestó. “No, acá damos un puesto de lucha”, dijo, mientras miraba a Darío y sonreía. Otro que sonrió al escuchar la frase, fue *El Negro* Cena. Seguramente habría recordado la frase del Programa del 1° de Mayo de 1968: “La CGT de los Argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, un panorama risueño, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha”.

Ninguno fue compinche con Cena. Ni doña Mirta, ni Mariano, ni Darío, ni ninguno de los que estaban allí sabía que “lo del puesto de lucha” había sido una frase de aquellos años. El que sonrió también fue el vecino recién llegado. Seguramente con ironía. Quién sabe. A él no le iban a andar con vueltas. Su vecina se lo había confirmado: “Si vas con los piqueteros te dan el plan. Hay que ir a hacerle un poco de quilombo al gobierno, pero finalmente, vas a ver, te dan el plan”.

Segunda apostilla: “Volver...”

Cuando Graciela Daleo escribió el prólogo de *Destiempo*, la primera novela del Guillermo Cieza, insistía en la idea de que ellos, hombres y mujeres a quienes el libro los restituía al tiempo anterior a que los desaparecieron, no eran presentados ni como bronce ni como demonios, “ni lastimosos fantasmas ni mesiánicos alucinados”. Cuestión que cele-





braba. Sin embargo, aquel domingo 28 de octubre de 2001, algunos de los jóvenes presentes no podían dejar de mirarla y verla como un bronce.

“¿Esa es Vicky Daleo?”, preguntó uno de ellos, quien recordaba haberla visto, alguna vez, en la fotografía de algún libro. Sí, era en *La Voluntad*, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós.

“Cruzar dos lógicas diferentes, la de los 70 y la de los 80-90... cruzarlas para conocernos”, insistía Daleo. Y allí estaban, cruzándose en aquella tarde, en una misma jornada de celebración, las dos experiencias: la de los militantes de las “orgas” de los 70 y los piqueteros del nuevo milenio. Así lo entendió, también, *Norita* Cortiñas, de Madres Línea Fundadora, y no dejó de remarcarlo en su cálido discurso.

Mientras *Santa Revuelta* convidaba con su música a los presentes, nuevas visitas llegaban al lugar, luego de dar varias vueltas por esos edificios todos iguales. Bajo el tinglado de chapas, con una bandera celeste y blanca con la inscripción “Biblioteca Popular Mauro Ojeda” y el MTD en rojo y negro, el cantante del grupo incitaba a todos a bailar. “Yo no soy Robocop, yo no soy Robocop...”. Algunas doñas miran a Darío y a Mariano, porque ninguno de los dos baila. Doña Mirta comenta por lo bajo que son unos patas dura (“... yo no soy Robocop, soy un ser humano...”). Escuchan la música y rien. Al lado de la huerta, donde la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos ha colgado un pasacalle, Maxi no para de bailar. Maxi: el muchacho del barrio, estudiante de psicología que convocó a la primera asamblea del barrio. Decenas de chicos correetean por el amplio terreno. Luis, que está separado y a cargo de su hija adolescente, aprovecha la amplia concurrencia y anda detrás de cada doña que no se ruboriza por bailar. Viste una camiseta de fútbol azul y una gorra con visera blanca, que tiene estampado un puño con un dedo pulgar en alto. También están algunos integrantes del MTD de Lanús. Entre ellos está Dora, quien con su corpulenta humanidad se banca ir de acá para allá, hablando con las visitas. Todavía ni se imagina que en un tiempo se “pasará” del MTD a la CTD. Mucho menos que terminará siendo un miembro de la mesa nacional de aquella organización vinculada a Quebracho. Aunque falta bastante para eso. Por ahora es una doña de barrio, que se sorprende de casi todo, porque eso que está viviendo, la militancia, es algo totalmente nuevo para ella.

—¿Guillermo Cieza es aquél viejito canoso, de bigotes?— quiso saber Darío. Axel, el muchacho de Glew que está organizando el taller de historia sobre el 1° de Mayo en ese mismo Galpón del barrio Don Orione, afirma con la cabeza, mientras deja traslucir una sonrisita y una mueca que a Mariano le resultó extraña.





–Sí, militamos varios años juntos en la revista *Retruco*. Parece viejo pero no es tan viejo. Mariano y Darío se miraron. Para ellos, que tienen 20 años, Cieza es como, no digamos un abuelo, pero sí un padre. Años más tarde, cuando se decidan a conformar el MTD en la zona de Berisso y se integren a la Coordinadora Aníbal Verón, Cieza pasará a ser llamado “El Tío Guille”. Pero por ahora es ese señor de la camioneta, que fue militante en los 70.

–¿Fue combatiente?, pregunta Mariano. Axel vuelve a contestar con la cabeza. Luego remató: estuvo en las FAP.*⁴⁵

También están Cecilia y Ana, que participaron de las FAP, y en los últimos años se han volcado a la militancia feminista. En la zona de Berisso y La Plata las conocen como *Las Azucenas*, por la agrupación a la que bautizaron con el nombre de Azucena Villaflor.*⁴⁶

El momento más emotivo de la jornada, para todos, seguramente fue cuando se pusieron las tortas sobre el largo tablón de madera. Allí estaban los “ex detenidos”. Hombres y mujeres que pasaron por los centros clandestinos de detención; que soportaron la tortura y los maltratos; la pérdida de compañeros, amigos, parejas, familiares... y a quienes, a pesar de todas las desdichas, no han logrado arrebatárles la sonrisa, la voluntad de continuar con la batalla. La Asociación cumplía 17 años de existencia como organismo de derechos humanos. En aquella ocasión, decidieron celebrarlo en Almirante Brown, junto al MTD. No importaba si la mayoría de los invitados viajaba desde Buenos Aires, porque la apuesta para ellos era compartir esa jornada con una organización popular que, en esos momentos, protagonizaba las principales luchas en el país. “Así es la historia”, dijo alguna vez Vicky Daleo: “luchar, perder, resistir... siempre resistir y volver a luchar”. *Volver a los 17, después de vivir un siglo, volver a sentir profundo...*, decía la tarjeta de invitación, que además indicaba cómo llegar a Claypole desde Capital. *Porque luchábamos nos desaparecieron, porque aparecimos seguimos luchando*.





Reflexiones IV: Nuevas notas sobre la Educación Popular

“Los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo”.

Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*

I

Entonces, la EP, ¿en qué consiste? ¿Para qué sirve? ¿Cómo se hace? ¿De donde surgió?

En primer lugar, se reivindica a la EP como una invención de la izquierda latinoamericana durante las décadas del 60 y del 70. Una izquierda nutrida de la teología de la liberación, del proceso de la Revolución Cubana y más tarde, de la Sandinista; en fin, una izquierda no soviética ni encuadrada en los “ismos” internacionales (estalinismo, maoísmo, trotskismo...). Ubicada entre el basismo y el vanguardismo, la concepción de la EP busca profundizar los procesos de participación popular, sin desconocer por ello –como ya se ha dicho, pero vuelvo a remarcar– que hay siempre un núcleo más dinámico que participa del proceso.

De allí que la EP consista en desarrollar acciones de formación (cartillas, talleres, cursos), no aisladas sino articuladas, en las cuales los saberes y deseos, los pensamientos y las prácticas de los participantes se pongan en juego, se compartan, para fortalecer la capacidad de intervención política.

Hay, entonces, una concepción del socialismo que pone énfasis en la participación, que cuestiona la lógica de la representación (aun la de la “ciencia de la clase” y su exponente: el Partido Revolucionario). Una concepción que critica la idea del militante-especialista, imprescindible, inquebrantable, es decir, una concepción antiburocrática. Una concepción que hace de la participación masiva la condición de profundizar





la creatividad, de desarrollar la democracia de base, de consolidar la organización popular.

Decía recién que las prácticas y pensamientos, los saberes y los deseos se ponían en juego en el proceso. Tal vez, para ser más precisos, habría que decir que la EP cuestiona la confianza ciega en la razón, en la conciencia. No hay proceso de participación popular para el cambio social si las personas no conjugan –reitero– sus pensamientos con sus sentimientos, sus deseos, en fin, con su práctica integral como ser humano. De ahí que la EP trabaje con lo que los protagonistas de las luchas, de los procesos de organización, sienten, piensan y hacen. La indignación puede ser el punto clave para decir “ya basta”, para la rebeldía, sin la cual es difícil pensar en la revolución. Rebeldía que puede operar como incentivo para que las pequeñas luchas conquisten pequeñas victorias, desde las cuales proyectar nuevas y más grandes luchas y victorias.

II

El Pelado César le pide al grupo que retomen lo que se acuerden del taller anterior, centrado en la cuestión del trabajo. Luego lee la consigna del día: “¿Qué otros derechos tenemos?”. La idea es que surja un debate acerca del derecho a la salud, la vivienda, la educación... Cuesta, al principio, tomar la palabra, emitir una opinión. De todas formas, el Panadero tiene experiencia y comienza generar, poco a poco, el clima propicio para entrar en conversación. Lali, que también coordina los talleres, hace un movimiento que genera la distracción de algunos muchachos. Cuando pega los dibujos sobre la parte superior de la pizarra se le sube la remera. Inmediatamente, surgen por lo bajo los comentarios acerca de su figura, de lo ajustado de su jean elastizado. Lali es una de las tantas pibas de barrio que, apenas terminado el colegio secundario se encontró con la situación de no encontrar trabajo y decidió ingresar al movimiento. Ahora es una piquetera. Una activista del MTD. Es, también, joven y bonita, situación que genera, muchas veces, discordia entre sus pares.

El Pelado aprovecha para hacer un comentario jocoso y separar en varios grupos a los presentes. Cada grupo tiene un dibujo (un hospital; una escuela; una vivienda, etc.) y una hoja para ir anotando las conclusiones. Luego se hace una ronda y se ponen en común los temas conversados en cada grupo. Se hace hincapié en los derechos que se tiene como pueblo. También en que, además del MTD, hay otros grupos que luchan por los derechos populares. Se pregunta cuáles y se anotan





en el papelógrafo. *El Pelado* insiste en que a todos esos grupos los une la lucha contra el gobierno y trata de llevar el debate hacia los métodos de lucha que cada sector utiliza. Se debate acerca de cuales, en general, tienen mejores resultados. Para finalizar, se hace una ronda de opiniones acerca de rol que el MTD puede –o no– jugar en otras luchas que no sean sólo por trabajo.

III

Desde esta concepción, la EP entiende que no hay cambio social si no es a condición de la participación de las masas en el proceso. El protagonismo popular es indispensable para romper con la lógica de la representación (de los partidos burgueses o de los “clasistas”).

Claro que en los procesos de lucha se van destacando referentes, gente siempre más dispuesta a asumir responsabilidades colectivas. Esto no lo niega la EP. Por el contrario, que los activistas puedan profundizar su formación es fundamental. Pero también que esa formación implique una búsqueda permanente por achicar esa brecha entre los que más participan y los que menos. A mayor participación de las bases en la construcción del proyecto, mayor fortaleza, y no a la inversa. De ahí la necesidad de que la participación comience a ponerse en práctica en la formación. Si no, se corre el riesgo de hablar de la participación como de un asunto teórico y no práctico-teórico.

La EP destaca –ya lo he mencionado, pero vuelvo sobre ello– la importancia de los “pequeños logros”. Sobre todo en términos de la rebeldía subyacente en el lema zapatista del ¡Ya Basta! De ahí que la indignación y el entusiasmo sean tan importantes como la conciencia de las injusticias y su necesidad de erradicarlas. Razones, sí, junto con deseos y sentimientos. La EP incita a las personas a comprender la situación en la vive, a imaginar y desarrollar proyectos, partiendo de que saber, se sabe. Quien es explotado sabe de la explotación; quien lucha sabe de la lucha. Por eso el punto de partida, para la EP, es el de las personas que se están formando, no otro. Así, quien reflexiona y estudia comprende a fondo la realidad. “La comprensión de la realidad tiene siempre dos costados. Uno de ellos es el estratégico: conocer significa la posibilidad de actuar mejor sobre la realidad. Otro es el lado ideológico: conocer permite afianzar la confianza en lo que podemos hacer *nosotros* y la indignación frente a lo que hacen *ellos*”.¹⁰⁰





IV

Yolanda mira su hoja de planificación. Es éste el taller más difícil. No sólo porque es el último del ciclo que prepararon, sino porque el tema del cambio social es un poco más complicado de abordar que el resto. Se pone los anteojos y queda contemplando los recuadros: “Tiempo: 20. Objetivo: plantear la necesidad de que para que terminen las injusticias, tengamos nuestros derechos y podamos vivir dignamente debe darse un cambio social”. Marta invita a todos a conformar distintos grupos y conversar sobre las consignas que tiene en la cartilla. Reparte una para cada uno. Tal como había previsto cuando se juntaron a planificar, el mensaje televisivo y radial que apunta permanentemente a convencernos de que nada puede cambiar ha calado hondo en los sectores populares. Aun de aquellos que se organizan y libran luchas para mejorar sus niveles de vida. Pero de ahí a convencerse, de tener fe en que la tortilla se vuelva...

Mientras Yolanda pega unos afiches con unos dibujos tachados, Marta repasa la cartilla y comienza a comentar que, de producirse un cambio social, las riquezas que producen millones de trabajadores se deberían repartir entre esos millones de trabajadores y no como ahora, que la plata se la llevan los empresarios. También subraya que valores como justicia, libertad, solidaridad, cobrarían mayor importancia. “Para esto –dice– los trabajadores, el pueblo, los explotados tenemos que tener el poder. Porque sólo cambiando esta sociedad podremos alcanzar plenamente la dignidad”. Respira hondo y mira a sus compañeros. Todos escuchan sus palabras con atención. Se siente un poco más tranquila. Tiene dudas, como todos, pero ya aprendió que si se detiene en sus nervios todo resulta más dificultoso. “Para que se produzca un cambio social (quien habla ahora es Yolanda) es necesario que el pueblo y sus organizaciones (como el MTD) tengan mucha fuerza. Y que los que hoy tienen el poder (los empresarios, políticos, los ricos) ya no lo tengan más”.

La gente más grande recuerda que cuando estaba Evita y Perón en el gobierno los laburantes no se dejaban pisotear. Los más jóvenes retrucan que el peronismo es cosa de viejos. Otros plantean que los peronistas llevaron al país a la miseria, con Menem. Otros que cuando Duhalde era gobernador de la provincia los casos de gatillo fácil se multiplicaban en cada barriada. El panadero, que es anarquista, dice que de un militar como Perón mucho no se podía esperar. Don Ignacio, que es piquetero pero por sobre todas las cosas, peronista, los calla a todos planteando que cuando él fue delegado de fábrica, los que siempre iban al frente eran los muchachos de la JP. Maria-





no acompaña a Don Ignacio diciendo que una cosa era el peronismo combativo de los 60 y 70, y otra cosa muy distinta esa manga de charlatanes y ladrones que ahora llevaban al pueblo a la miseria en nombre del peronismo. “Lo que importa acá, compañeros”, intentó mediar *El Pelado*, “es que en el MTD podemos estar todos los que-remos luchar por cambiar la sociedad y vivir dignamente”. Yolanda avisa que los sanguchitos ya están listos, y que es mejor parar a almorzar y continuar luego...

V

La apuesta por construir una sociedad sin explotadores ni explotados pone por delante muchos desafíos. Uno de ellos, el principal tal vez, consiste en creer, en tener confianza en esa posibilidad. Para ello, la EP se propone accionar para que las personas piensen más allá de todos los días, se animen a pensar que se puede vivir de otra manera y, fundamentalmente, que tengan confianza en esa lucha. En ese sentido, saber es importante. Sin embargo, hay toda una línea de intervención de la EP que tiene que ver con combatir la idea de que la política es cosa de gente instruida, de una minoría. Que ante situaciones cotidianas desagradables no se puede hacer nada. “No hay que ser sabio ni leer muchos libros para soñar un mundo mejor...”.¹⁰¹ Sólo cabe recordar al Che y su expresión en relación a este tema: sentir indignación ante las injusticias, es eso lo que nos hace compañeros.

Las subjetividades y las expresiones culturales que se ponen en juego en las luchas populares son, también, de vital importancia para una práctica de EP. La importancia que “van adquiriendo los discursos, lenguajes, símbolos, modos de festejo y enfrentamiento”.¹⁰² La subjetividad y la mística. “La mística consiste en hacer que la gente se sienta bien en la lucha y a la vez, que se vivencie colectivamente el deseo de cambiar las cosas. En este sentido, es el Movimiento de los Sin Tierra el que mayor aporte ha hecho en relación a esto”. En este punto, la EP choca con el imaginario hegemónico de la izquierda revolucionaria. La peronista y la marxista. La cristiana y la del resto de ismos que pulularon a lo largo y ancho del continente.

Porque muchas veces se olvida que la lucha es también alegría. Tal como se insiste en el documento-borrador citado: “La alegría de quien obtiene lo que es suyo y la alegría del que levanta la cabeza y encuentra a un compañero. La alegría de quien está luchando... Muchas experiencias de lucha son sólo problemas para las personas involucradas. No





son satisfacciones. No hay festejo... Para la EP la seriedad y la alegría no son opuestas, pueden juntarse”.

VI

–“Ahora” dice *Lali*, “la idea es que podamos conversar acerca de a quiénes les interesa que haya grandes cambios y a quiénes no”. Pasarán otros cinco minutos hasta que repita la frase y recomience la actividad. En distintos grupos formados por afinidades conversan cuestiones informales, cotidianas. Algunas cuentan de sus hijas, de sus hijos chicos que van al colegio. Otros de sus amoríos y desencuentros. Mariano y César cuentan algunas anécdotas de su barrio que provocan la risa de varios. Desde hace unos meses, ambos viven junto a un amigo en una casilla de madera de dos pequeñas habitaciones y una mini cocina en la última manzana que hay en el barrio contiguo a Don Orione. Después: el campo. Cuentan que los vecinos los miran raro. En general, los muchachos jóvenes viven con sus padres y se mudan cuando se juntan con una chica y enseguida comienzan a tener hijos. Es un poco la regla. Nadie vive solo. Mucho menos entre varios amigos. Los dos son de pelo oscuro, tienen militancia en el movimiento y hablan de modo similar al de sus pares. Aunque se nota que tienen “cosas raras”. Pero el otro, que también vive en la casa pero no es el del MTD, es de pelo claro y cursa magisterio. Proviene de una familia un poco más acomodada y ciertas palabras no encajan con las de la barriada. “Eh, rubio”, le gritan para saludarlo los muchachos de la esquina”. “Pero no es rubio”, comenta alguno que lo conoce. Todos se ríen...

–La idea es que podamos conversar acerca de a quienes les interesa que haya grandes cambios y a quienes no –repite *Lali*.

Sentados en ronda, los desocupados de Claypole reflexionan acerca de un dibujo que está pegado en la cartelera, en el que puede verse a unas personas conversar. Mariano observa que, entusiasmados, algunos participan del taller opinando o tomando nota. Otros sencillamente prestando atención, reflexionando para sus adentros. Hay varios de los que suelen irse antes de las asambleas, los que cada dos por tres faltan a sus grupos de trabajo o van a firmar y no hacen nada; los que nunca quieren salir a la calle a movilizar o cortar la ruta, sin embargo, intervienen en los debates planteando que los que padecen las injusticias deben rebelarse, luchar por cambiar la sociedad y un largo etcétera. Se pregunta, Mariano si les servirán para algo los talleres a esos compañeros. “Se aprendieron el versito y lo





repiten”, piensa, un poco ofuscado, un poco molesto. Hasta que escucha al Pelado preguntar cómo se los llama a todos esos laburantes, desocupados, estudiantes, pobres de las barriadas cuando se juntan. “El pueblo que lucha”, remarca Yolanda. Mariano sonríe y cruza una mirada con César. La militancia comienza a multiplicarse. Las cosas vienen saliendo bastante bien...

VII

La EP no busca sustituir la lucha, ya que sólo ésta puede cambiar la realidad. En todo caso, la EP busca fortalecer la lucha a través de procesos educativos, de formación, sin desconocer que la propia lucha ya es educativa, formativa.

Que la EP no se proponga “bajar línea” no significa no haya direccionalidad de los procesos de formación. Es muy importante entender a la formación como un proceso, encuadrada dentro de los marcos de construcción de la organización. Por eso la formación no se entiende sólo en términos teóricos, sino también prácticos. Por ejemplo, apostar a que cada vez más gente pueda contar con las herramientas y la experiencia de planificar una actividad, realizar evaluaciones, debatir, etc. También organizar reuniones, movilizaciones, entablar negociaciones con el poder político, hablar con los medios de comunicación...

Otra cuestión central de los procesos de formación es el punto de partida: del grupo y no del coordinador o equipo de coordinación. Del grupo, pero también de cada uno de quienes lo integran. Es importante, para la EP, que cada persona pueda vincular su propia experiencia individual con el devenir grupal, para no trazar objetivos que estén por encima de las posibilidades reales del colectivo. De ahí la labor de coordinación. Problematicación, así se llama esta tarea en EP, que incluye al grupo pero también a la coordinación. En este sentido, no todo taller de EP es, por sí mismo, bueno. Es bueno “si conmovimos a las personas, ayudamos a la organización, provocamos indignación y rebeldía frente a las injusticias, desafiamos a las personas a soñar, desarrollamos las herramientas para entender mejor lo que pasa”.¹⁰³ Política y pedagógicamente, la EP es, por definición, antidogmática.





Los caminos invisibles de la insurrección de diciembre

“Cuando 40.000 hombres salen a la calle... cualquiera es un héroe”.

Rodolfo Walsh, *Ese hombre y otros papeles personales*

“Es uno de esos casos excepcionales, de concentración temporal. Lo que no pasa en siglos, pasa en unos pocos años. Lo que no pasa en años, pasa en unos pocos días. Lo que no pasa en días, pasa en unas pocas horas. Y lo que no pasa en unas pocas horas, pasa en unos pocos segundos...”

Es curioso cómo, en determinados períodos, los sucesos se acumulan. Hay una especie de concentración de acontecimientos, no sé si me explico.

En un cierto lapso, más o menos acotado, pasan muchas, pero muchas cosas. Es como un signo de los tiempos modernos ese vértigo, ¿no?”

Martín Kohan, *Segundos Afuera*

Las Madres Piqueteras

A las 6 de la tarde del miércoles 5 de diciembre de 2001, una bandera azul con el lema “Resistencia y Combate contra el terrorismo del Estado”, avanzó desde la esquina de Perú y Avenida de Mayo, para comenzar la ronda. A diferencia de años anteriores, con menor cantidad de gente, esta vez la vuelta no era alrededor de la Pirámide sino de la Plaza. Cabe destacar, a propósito de este tema, las reflexiones realizadas por Eduardo Rinesi, quien insiste en que las Madres “subvierten los sentidos tradicionales del uso político de la Plaza, y subvierten las formas habituales de relación entre la Plaza y el poder, porque no van allí para representar un drama... ni para contemplar el que procuran poner en escena los habitantes del Palacio (no van, digamos, ni como *actores*, ni como *espectadores*). Subvierten pues la vieja metáfora de la ciudad como teatro, porque escapan a la lógica de la representación... Circulando en redondo, las Madres aceptan y transgreden –aceptan para transgredir– el imperativo motriz de la ciudad: circulan sólo para no moverse, caminan





sólo para quedarse allí, giran en redondo apenas para *permanecer* en la Plaza”.¹⁰⁴

Estudiantes, trabajadores y desocupados marchaban, decía, con sus banderas, entremezcladas con los pañuelos blancos. Daban la primera vuelta a la Plaza, porque era el inicio de 21° Marcha de la Resistencia. “De la Resistencia y Piquetera”, convocada por la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Sonaban petardos y redoblantes en el piquete instalado frente al Cabildo. Las gargantas de los cientos que se movilizaron desde las barriadas populares coreaban las consignas de siempre, y otras nuevas que se fueron aprendiendo durante el transcurso de la movilización.

Las columnas, tanto de La Verón como del MTR, eran muy numerosas. Su presencia, marchando en la Ronda de las Madres era un dato novedoso para muchos de los presentes. Porque a diferencia de años anteriores, en los que sólo se hacía presente la militancia encuadrada en partidos y organizaciones de izquierda con un innegable perfil de clase media urbana, esta vez, el protagonismo principal recaía sobre marginados, los morochos, los cabecitas negras.

Aunque no era la primera vez que el sector de las Madres liderado por Hebe llamaba la atención: en diciembre del año anterior –por citar sólo un ejemplo– algunos movimientos de desocupados habían acompañado el pernocte en la Plaza, junto con sus parrillas y puestos de choripanes y gaseosas, en esa apuesta que fue pasar el Año Nuevo en lucha, en aquel cambio de milenio, festejando en la Plaza de Mayo, cantando desaforadamente esa canción que ya era un clásico: “Ya se acerca Noche Buena, ya se acerca Navidad, libertad a los compañeros, que están presos por luchar”.

La Marcha de la Resistencia y Piquetera expresaba, de alguna manera, que el 2001 había sido un año muy distinto. Los desocupados, que habían protagonizado las principales luchas, aportaban ahora mística y masividad a la Marcha en la Plaza. Y su marca distintiva estuvo presente en la inauguración. Por la tarde, cuando se comenzaron a plantar las carpas para pasar la noche, una nube de humo dejó sin visibilidad a quienes transitaban frente al Cabildo. No era un incendio, sino los neumáticos en plena Avenida de Mayo, que los piqueteros de La Verón y el MTR encendieron junto a Bonafini.

“¡Piqueteros carajo, piqueteros carajo!”, gritaron Hebe, los desocupados, y la militancia estudiantil, de derechos humanos, social, cultural, gremial, partidaria y todos los que se encontraban en la Plaza en aquel momento. “¡Qué grande la gorda!”, dijo Orlando, uno de los muchachos de seguridad del MTD de San Francisco Solano. Mariano, Florencia, Darío y *El Pelado* Pablo saludaban a un pequeño grupo que se encontra-





ba en un costado: eran sus compañeros de militancia de años anteriores, quienes observaban sorprendidos la columna piquetera.

El jueves 6, los neumáticos encendidos en pleno microcentro deslumbraron de nuevo a muchos de los presentes, que aun simpatizando con los piquetes, en muchos casos sólo los conocían por haberlos visto en las fotos de algún diario, o por la televisión.

Nuevamente, la masividad de las columnas de los movimientos de desocupados le sumó mayor entusiasmo a la movilización. Mientras giraba en torno a la Pirámide (a la Plaza y por la calle, en realidad, debido a la cantidad de gente presente) los piqueteros de La Verón, con sus rostros cubiertos por pañuelos y remeras, hicieron una hilera de neumáticos frente a la cara misma del cordón policial que, tras las vallas, custodiaba la Casa de Gobierno.

Ante la prensa nacional e internacional, Hebe de Bonafini tomó un mechero encendido*⁴⁷ y comenzó a encender las gomas rociadas con nafta. La masa anónima de las barriadas populares parecía enloquecida. Cantaban, gritaban, saltaban, puteaban, maldecían, al ritmo de los bombos y el grito de cada medida de acción directa: “¡Piqueteros carajo, piqueteros carajo!”. La Rosada se teñía de gris.

Cuando los bomberos llegaron con sus mangueras y apagaron el fuego, un sector de manifestantes asustados, se retiró al centro de la Plaza. Otros, en su mayoría piqueteros, se entusiasmaron “de más” quizás— y comenzaron a tirar objetos sobre las cabezas de los uniformados: botellas de plástico, bolsas de basura y todo lo que encontraran a mano. Durante unos segundos de tensión, la situación parecía tornarse incontrolable. Fue entonces cuando algunos organizadores de la actividad, pertenecientes a la Asociación Madres de Plaza de Mayo, junto con referentes de los movimientos de La Verón, lograron calmar las aguas y evitar la represión. La Marcha, finalmente, cerró con el acto clásico de cada año, sin incidentes.

Mientras preparaban los equipos para que Hebe dirá su discurso de cierre, Mariano y Lucas (del MTD de Almirante Brown y de Florencio Varela, respectivamente), conversan sobre la importancia de estar ahí, con tanta gente, tendiendo puentes entre las nuevas luchas y las que libraron los de antes, los desaparecidos, los que fueron secuestrados, torturados, asesinados. Que un referente de cada MTD y CTD integrante de La Verón estuvieran en el escenario, era todo un gesto; eso le comentaba Gaby (del MTD de Florencio Varela), a Ángel (de la CTD de La Plata). El cura Alberto (del MTD de San Francisco Solano), al ver a Lucas y Gaby, pensó: “El dúo dinámico siempre se sale con la suya. Todos





suben un referente y ellos, tienen que subir a dos". *El Viejo Lista* (de la CTD de Lanús) hace algunos comentarios chistosos: está sorprendido por la gomera inmensa que han montado sobre el escenario. "Apunta a la Casa de Gobierno", dice, como un niño que ha sido sorprendido en una travesura.

Florencia, del MTD de Lanús, conversa con Darío. Observan las fotos de los 30.000 desaparecidos y varias de las tiras de pañuelos blancos que cruzan desde lo alto de la Pirámide hasta el borde de la reja circular. También, de frente a la Avenida de Mayo, en una de las puntas de la Plaza, las Madres han levantado una monumental construcción, de la que cuelga una bandera de varios metros cuadrados con la consigna "Ni un paso atrás", junto al típico pañuelo blanco.

"Pensé mucho cómo iba a empezar. Pensé mucho qué iba a decir". Las palabras de Hebe lograron captar la atención de todos los presentes. "Hoy vino aquí y está aquí otro hombre que nos enseñó mucho, que es Osvaldo Bayer. Él nos enseñó lo que pasó en la Patagonia rebelde, él nos enseñó de los fusilamientos, de él aprendimos los que no sabíamos cómo los radicales habían fusilado. Y hoy con la Alianza, el Frepaso, el ARI o lo que sea, nos siguen fusilando, siguen matando cien niños por día de hambre. Los fusilan. Si trajéramos cien cadáveres de niños a esta Plaza, qué tendríamos que decir, compañeros, pero eso es lo que hacen estos hijos de mil puta: matan cien niños de los nuestros por día. Son asesinos".

Comenzaron los aplausos. Algunos tenían los ojos brillosos. El discurso de *La Gorda* les calaba hondo. "Hoy cuando vimos las Madres entrar a los piqueteros –continuó Hebe– sentimos que la Plaza era invadida de una manera increíble por nuestros hijos. Nos sentíamos alegres y amorosamente invadidas. ¡Gracias, compañeros piqueteros por sentir a nuestros hijos en ustedes! Sabemos que no es fácil la lucha. Sabemos que es difícil cuando el hambre nos acompaña todos los días, pero ustedes tienen una gran dignidad y son la mejor representación de los trabajadores..."

Algunos de los muchachos de las barriadas no prestaban mucha atención al discurso. Estaban ahí porque siempre marchaban, porque les gustaba salir del barrio, porque al fin y al cabo era una salida. ¿Cuándo iban a ir a la Capital si no? Muchos se divertían, no lo sentían como una carga. A pesar del calor, del cansancio de andar subiendo a un colectivo, a un tren y luego a otro tren, para recién llegar a Constitución y tomar el subte. Eso sí, cuando las doñas armaban un quilombo impresionantemente, bien porque no podían subir por la escalera mecánica, bien que se caían, todos se cagaban de risa. No por maldad, porque las ayudaban,





pero de todas formas se cagaban de risa. Era como una joda asegurada: cada vez que iban a Capital, alguna tenía un problema con la mecánica.

A pesar de todo, en general, les gustaba salir a marchar, “o ir de piquete”. Pero discursos, eso les resultaba ajeno. Sin embargo, cuando Hebe nombró al salteño Aníbal Verón, ahí prestaron atención.

“Aníbal Verón seguro que está aquí espiándonos, y tantos otros compañeros, y sobre todo los 30.000, nuestros hijos, que inundan esta Plaza... Porque ustedes no se imaginan lo que querían, por qué luchaban, y les estoy hablando a los pibes que son más jóvenes. Eran alegres, vivían, querían vivir, amaban la vida. El único terrorismo es el del Estado, ellos se hicieron revolucionarios y tuvieron que tomar las armas porque no había más nada que hacer, y cuando un pueblo se harta y se pudre, no le dejan otro camino que la revolución”.

El discurso era largo y, sin embargo, no se hacía largo. “¿Qué es quemar cubiertas frente a la Casa de Gobierno o la Municipalidad o en un corte de rutas? ¿Qué es un piquete?” Parecía una obviedad la pregunta. Pero no. Hebe siguió emocionando a varios. “Es encender un fuego, ese fuego que nos tiene que acompañar y sin el que no podemos vivir, la sistole y la diástole del corazón, la sangre que nos corre por las venas, roja como la de nuestros hijos....”.

Fin de fiesta

Lunes 17 de diciembre, 12 horas. ¡Urgente! Un cable de agencia titulaba: “Presión de los desocupados en hipermercados de Quilmes”. Tres eran los puntos de exigencia al gobierno: Entrega de alimentos para las fiestas; pago antes de Navidad de los planes de empleo del gobierno nacional y provincial; Por una Navidad sin presos por luchar. “Inmediata libertad de los desocupados detenidos en Mendoza y Rosario en ocasión de los saqueos producidos en los últimos días, así como la libertad de Emilio Alí, Raúl Castells y todos los presos y perseguidos por luchar contra este modelo neoliberal y este capitalismo salvaje que sólo generan miseria y muerte en nuestros barrios y angustia y opresión en los hogares de los trabajadores”, insistía el comunicado.

Eran unas 2.500 personas, pertenecientes a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, que se movilizaban en una fecha “sensible”, como solían decir los tecnócratas de turno. Un reclamo que venía a arrojar nafta a la fogata que ya, para entonces, eran tanto la provincia como el país.

Todo estaba previsto aquella mañana de diciembre en la cual, finalmente, se concretó la acción. Cada uno tenía su rol asignado y todo





debía efectuarse de manera coordinada, sincronizada, según se había planificado. Los medios de comunicación no tardarían en llegar, ya que por primera vez la prensa del conflicto quedaría en manos de un grupo de compañeros que trabajaban en el tema: la CTD Aníbal Verón coordinó la prensa con AnRed (Agencia de Noticias Red Acción). Al concentrarse en los alrededores del lugar donde se efectuaría la medida, todos los movimientos llevaban sus banderas plegadas, como estaba acordado. La única que estaría en alto sería la del MTD de San Francisco Solano. Todos los otros fingirían ser parte de ese movimiento, ya que el versito que se le repetía a la policía a cada rato era que tendría lugar una movilización del movimiento del distrito al municipio de Quilmes. Obviamente que, a tres cuadras de un gran hipermercado, y con la situación de saqueos que se vivía en todo el país, era poco creíble.

–“Si la hacemos entre todos, se puede”, había dicho Alberto, días atrás, en una reunión de coordinación de La Verón. Se refería a una acción que el MTD de San Francisco Solano había pensado realizar. “Una movida distrital”, dijo, “pero que como nos quedaba grande, pensamos en dejarla”. Comentó que habían estado “chequeando” algunos lugares en la zona. “Es algo muy groso”, remarcó.

Cuando se reunieron para ultimar los detalles de una acción que, si bien decidida, aun no se sabía bien que características iba a tomar, los de San Francisco Solano se caen con esa propuesta. En medio del clima tenso, producto de los hechos acontecidos en el interior del país, acordaron que lo más adecuado en esa coyuntura era mantener la metodología del piquete, pero sumando la denuncia a los hipermercados. “Responsables, como grupos económicos que son –remarcó *El Pelado* Pablo– de la actual situación por la que atraviesa el país”.

Cuando Alberto comenzó a describir el lugar, el asombro brotó de los rostros de todos los militantes presentes en la reunión. No podían imaginarse cómo realizar semejante hazaña, sin que las fuerzas de seguridad lo impidieran antes. El corte, tal cual como lo prefiguraban los del MTD de San Francisco Solano, se extendería a lo largo de ocho cuadras, sobre la Avenida Calchaquí (Ruta Nacional y Provincial) y dejaría encerrado en el piquete a tres grandes hipermercados, un banco y una estación de servicio de Repsol-YPF.

Cuando las columnas que avanzaban por la avenida Rodolfo López llegaron a la Avenida Calchaquí, el camión que marchaba a la vanguardia repleto de neumáticos, debía parar para que un grupo de piqueteros los arrojaran desde arriba y otro, que estaba abajo, comenzara a instalar el piquete n° 1. Pero el camión frenó sólo por un instante cuando la





mayoría de los piqueteros bajaron, dobló y siguió su rumbo a lo largo de cuatro cuadras, por Calchaquí, con centenares de piqueteros que corrían detrás, para instalar el otro piquete en Calchaquí y República del Líbano. A cuatro cuadras, pero en dirección contraria, se encontraba el MTD de Florencio Varela, que marchaba a pie desde la estación de ferrocarril de Quilmes. Al ver el humo de las gomas encendidas realizó el otro piquete en Calchaquí y Carlos Pellegrini.

Durante toda la jornada se logró sostener la presión sobre los hipermercados, que no querían aflojar ante los reclamos de los piqueteros. Varias veces se “piqueteó” a las puertas de los establecimientos, con gomas encendidas sobre sus rejas, con piqueteros que golpeaban sus palos contra los tejidos y una muchedumbre que parecía dispuesta a todo. Sin embargo, la decisión consensuada por todos los agrupamientos era no saquear, no generar instancias de confrontación con las fuerzas policiales, ya que había niños y –según habían evaluado– los movimientos no estaban preparados, en ese momento, para sostener un enfrentamiento directo.

El día estuvo colmado de idas y venidas, de incertidumbres, de momentos de tensión. Por eso, a cada rato se realizaban las asambleas por movimiento, para comentar cómo iban las negociaciones con el gobierno, qué decía la policía, qué estaba sucediendo en los otros piquetes. La posición de todos los distritos era unánime: si no había respuesta favorable se quedarían, si era necesario, a pasar la noche. La experiencia había dejado enseñanzas, casi todos coincidían en que llevando la tensión al límite, se ganaba. Y nadie parecía estar dispuesto a volver con las manos vacías a su casa.

Policías con perros, representantes del Ministerio de Trabajo y los gerentes de todos los supermercados afectados se mantuvieron reunidos largas horas detrás de las protectoras rejas del supermercado Auchan. Al caer la noche el fiscal advirtió que ya tenía en sus manos la orden de reprimir si los manifestantes no se retiraban del lugar. Dio a conocer, también, una propuesta tripartita de los supermercados, el gobierno provincial y el gobierno nacional: 3.000 bolsones de alimentos frescos de 20 kilos cada uno para los presentes en la jornada, y el pago de los Planes Trabajar antes de la Navidad.

“Si no cumplen con lo acordado, el miércoles estaremos con el plan de lucha nuevamente en la calle”, señaló Alberto Spagnolo. El cura del MTD de San Francisco Solano se encargó de advertir: “Si el gobierno y la clase política siguen sin oír los reclamos de los pobres y los desocupados, desgraciadamente, estamos yendo hacia estallidos sociales muchos más graves aun antes de fin de año”.¹⁰⁵ Lo dijo tan solo tres días antes





de la rebelión popular del 20, aunque en ese momento, ni se imaginaba que en tan poco tiempo estaría en marcha la revuelta.*⁴⁸

Al otro día, el estallido social que se avecinaba en el país llenaba las páginas de casi todos los diarios nacionales. *Crónica* y *Diario Popular* mostraban una amplia cobertura del corte de Quilmes. “Hay fotos a color y todo”, decían algunas doñas, mientras Mariano hacía pasar por la ronda un ejemplar de cada periódico. “Pasáme *La Nación*”, le dice *La Tota* a su hermano, que no despegaba su vista de la página: “Continuaron los intentos de saqueo”. “Tarde de tensión en Quilmes, desocupados cortaron durante ocho horas una avenida neurálgica”. Debajo, una foto mostraba piqueteros con el rostro cubierto y palos en las manos, frente al supermercado Vital. “Pará que acá estoy yo”, contesta Oscar. Finalmente se lo pasa y le pide a Tony el *Página/12*: “El fantasma de los saqueos asusta al gobierno nacional, porque le recuerdan los últimos meses de Raúl Alfonsín en 1989, pero también a Carlos Ruckauf. Además del informe que posee el ministro Juan José Álvarez, el vicegobernador Felipe Solá negocia con los hipermercados la distribución de bolsas de comida junto a la Corriente Clasista y Combativa (CCC), para ahuyentar posibles desbordes. Sin embargo, el problema se presenta con aquellos pobres no encuadrados en esa organización. Precisamente ayer fue la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón la protagonista de la protesta en Quilmes”.

“Ahora quieren sacar su tajada los gordos de Matanza”, comentó Mariano enfurecido, mientras observaba unas fotos en ese diario que mostraba en la misma página las dos caras de la jornada. Por un lado, el bloqueo a los supermercados. Por otro, al dirigente de la FTV, Luis D Elía, con una urna en las manos, contabilizando los votos de la Consulta Popular Contra el Hambre, que había realizado esa semana la central sindical de la que formaba parte.

Si bien la jornada de La Verón había pasado a primer plano, no fue ésa una batalla aislada. Por eso el gobierno intentó darle algún tipo de contención institucional. Aunque a esa altura las instituciones, ya no podían contener demasiado. En Rosario, por ejemplo, la salida fue la conformación de un comité de crisis con representantes del gobierno nacional, provincial y municipal; miembros de las fuerzas de seguridad, Cáritas y otras instituciones intermedias, además de propietarios de supermercados. Inexplicablemente, participaron oficiales del Segundo Cuerpo de Ejército, que no cumplían ninguna función de seguridad interna.





Rosario había estado convulsionada aquel lunes 17 de diciembre. Así plasmó la situación de saqueos y represión una crónica periodística: “Los más osados respondieron recogiendo piedras en su camino, que lanzaban a sus perseguidores. Pero cuando las mujeres llegaron a los pasillos de la villa buscando resguardo, comenzaron a escucharse disparos de armas de fuego. El sonido puso en jaque a los efectivos, que siguieron corriendo con gran velocidad pero en dirección contraria (...). En medio de la revuelta tres policías debieron ser auxiliados por sus pares, lesionados por la pedrada. Pero uno de ellos se llevó la peor parte. Cuando fue arrastrado por sus compañeros para recibir asistencia, un perro se prendió de su pantorrilla que no soltó por largo rato a pesar del esfuerzo de la víctima”.¹⁰⁶

Durante todo el martes 18 y el miércoles 19, los referentes de los movimientos integrantes de La Verón, se pasaron de reunión en reunión para garantizar que las victorias obtenidas a través de las luchas en las calles tuvieran su correlato en la gestión institucional. Mientras tanto, en las barriadas, las familias integrantes de las organizaciones de desocupados esperaban que en aquellas reuniones se terminaran de redondear los números de las reivindicaciones conquistadas. En aquel momento lo principal era el alimento, ya que el cobro de los planes de empleo antes de las fiestas había sido confirmado por el gobierno públicamente en los medios masivos de comunicación. Pero esta vez otros problemas se sumaban a los clásicos de cada entrega de alimentos: muchos vecinos planteaban la inquietud de ser saqueados al llegar a los galpones de los movimientos con camiones repletos de mercadería.

¿Cómo hacer, entonces, para no caer en un enfrentamiento de pobres contra pobres, pero a la vez garantizar que cada familia que salió a pelear a las calles, obtenga lo conquistado? Muchos se hicieron esa pregunta en medio de una guerra de rumores que ya comenzaba por lo bajo. Que los punteros incitarían a la muchedumbre a merodear por los locales de las organizaciones de desocupados era el que más circulaba.

Los saqueos a comercios proliferaban por aquí y por allá. En ese contexto, el MTD de Almirante Brown salió a realizar pintadas por los barrios, desmintiendo los rumores lanzados por los punteros. En la misma línea, el MTD de Lanús hizo circular una Carta Abierta a los Vecinos y a la Comunidad, donde condenaba la violencia cotidiana ejercida desde el sistema, que sumergía al pueblo en “un modelo económico inhumano”. Asimismo, tomaban distancia de los saqueos, planteando que los pequeños comerciantes no eran los responsables de la crisis, sino los gobernantes de todos los niveles del Estado (municipal, provincial y nacional),





pero que también era comprensible la “desesperación de millones de personas empujadas al hambre por quienes nos gobiernan”.¹⁰⁷ Por eso exigían la inmediata libertad de los presos por participar en las luchas sociales: Emilio Alí, Raúl Castells, y las decenas de chicas y muchachos encarcelados durante esas últimas horas.

El miércoles 19, por la tarde, la coordinación de La Verón se reunió, como siempre, en “la casa”^{**49} del MTD de Florencio Varela. “En La Matanza, Alberto Balestrini prepara contra reloj una caja de Navidad, en un trabajo conjunto con el consejo de emergencia económico que integran todos los partidos políticos, la Iglesia, los empresarios y los piqueteros”,¹⁰⁸ leyó Mariano en el diario, que dejó a un lado, sobresaltado, cuando llegaron sus compañeros de la CTD de La Plata. Venían excitados, realmente entusiasmados, producto de su participación en la movilización de docentes realizada por la mañana en aquella ciudad.

“¡Eran los maestros de nuestros pibes!”. *El Pelado* Pablo miraba sin decir nada. Todos estaban agotados, aunque contentos por las luchas que protagonizaban. El cura Alberto y Neka, de San Francisco Solano; *Lucas* y *Gaby* de Florencio Varela también observaban la situación con cierto extrañamiento.

“¡Boludo, de verdad!”, insistían los platenses. Aludían a la marcha que había terminado a los cascotazos con la cana. Muchísima gente había impedido el avance de las fuerzas de seguridad. No sucedió, como otras veces, que cuando la policía reprimía sólo se observaban corridas, o a lo sumo un pequeño grupo intentando resistir. No. En esta oportunidad, la resistencia fue masiva: algunos puteando, otros arrojando piedras, tirando vallas y algún grupo más osado, más organizado, tirando una molotov. A diferencia de otras veces, también, nadie se quejó de la bomba incendiaria, sino por el contrario, la festejaron.

Ya estaba oscureciendo cuando en medio de las conversaciones informales sonó un celular. Así llegó la información: el presidente De la Rúa había anunciado por cadena nacional que en todo el territorio argentino estaba vigente el estado de sitio. Un helicóptero sobrevolaba los techos bajo los que se encontraban reunidos todos los referentes de La Verón. En la zona comenzaron a escucharse tiroteos, frenadas de automóviles, sirenas policiales. Decidieron entonces resolver lo urgente y dar por terminada la reunión.

—¡Hay que salir a romper el estado de sitio! —expresó, con énfasis, el mismo piquetero platense que había descripto la movilización de aquella mañana. Muchos lo miraron como quien observa a un psicótico. Ante el silencio, el platense desistió.





Ya de noche, la mayoría de los presentes volvió a su hogar, tomándose el tren, en la estación de Florencio Varela. Otros, los que tomaron colectivos, lo hicieron después de un rato de dar vueltas, observando como varias unidades partían con pasajeros colgados de sus puertas, o directamente a toda velocidad, fuera de servicio.

–¿Che, gordo, y ahora que carajo hacemos? –preguntó un joven militante del MTD de Almirante Brown, a otro compañero del mismo movimiento, pero con más de kilos y experiencia.

–Y, mirá, por ahora quedarse en el molde, no asomar la cabeza más de lo que dé –respondió, mientras los neumáticos del colectivo se disponían a rodar. Durante el trayecto, desde Florencio Varela hacia Almirante Brown, Mariano y *Nica* pudieron observar como los patrulleros iban y venían. Seguían los ecos de los tiros y un aire espeso circulaba en el ambiente.

–¿Y vos cómo la ves, gordo?

–No sé che, mañana veremos. Por ahora, si se puede esta noche misma, hay que “limpiar” todas las casas. Eso sí, estar alertas, porque acá puede pasar cualquier cosa...



Aclaraciones:

- *1. Luego del asesinato, fueron incendiadas comisarías en Cutral Có, y un cortejo de 15 mil personas acompañó los restos de Teresa Rodríguez.
- *2. La narración de este apartado fue posible gracias a Carlos Eichelbaum, que me arrió su archivo con los diarios de todos esos días, recordándome así la importancia de los cortes en Jujuy, totalmente borrados de mi memoria y ausentes en los archivos que tenía.
- *3. La “teoría de los dos demonios” fue instalada en Argentina con el advenimiento de la democracia, en la década del 80. Pretendía equiparar el terrorismo de Estado con la violencia ejercida por las organizaciones populares armadas. Se pretendió con esta maniobra justificar la teoría de que hubo “excesos” por parte de las fuerzas armadas, pero que se habrían cometido como respuesta a una violencia anterior. Aun quienes se manifiestan en contra de la lucha armada, tienen dificultades para justificar que el Estado actúe por fuera de su propia ley y sus propias instituciones.
- *4. En declaraciones a la prensa, Juan Carlos Martínez, uno de los referentes del piquete, dijo: “Al privatizarse, la empresa siderúrgica se hizo cargo de 5.600 empleados, pero luego la empresa aplicó un ajuste y se despidieron 4.880 empleados, y de los 720 que quedan hoy, sólo 320 trabajan permanentemente”. Rematando luego: “Aquí hay 5.000 niños desnutridos, 25.000 personas sin cobertura social,





y 1.600 hogares sin energía eléctrica y gas por falta de pago". Clarín, domingo 25 de mayo de 1997, p.14.

- *5. El otro piquete con fuerza fue el de San Pedro. Ambos fueron citados por el gobierno, quien propuso que se repartieran las reivindicaciones entre los dos pueblos, buscando quebrar la unidad de la lucha y, de paso, "ahorrarse" gastos, achicando el presupuesto destinado a la ayuda social prometida luego de los cortes. Por supuesto, la "oferta" fue rechazada por ambos.
- *6. En las últimas cinco elecciones nacionales, había triunfado el Justicialismo casi sin oponentes debido al deterioro del poderío del Partido Radical, principal fuerza política de oposición. Durante este mismo periodo, la Central General de Trabajadores (CGT) y las Fuerzas Armadas, dos poderes importantes en nuestro país, mantuvieron roles relegados, no resultando en un factor de preocupación para el Gobierno menemista.
- *7. En el corte de Cutral Có los piqueteros se negaban a dialogar con cualquier autoridad que no fuera el gobernador, en aquel entonces Felipe Sapag, y estaban dispuestos a no deponer su actitud hasta que no se visualizaran soluciones concretas a los reclamos presentados.
- *8. Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires.
- *9. Este grupo fue con el tiempo adquiriendo un perfil de organización social urbana, aunque con metodologías de construcción rural, intentando en teoría, sólo en teoría, desarrollar una experiencia similar a la del MST de Brasil. El paso de los años cambiaron a Toti sus concepciones. Su impronta trotskista fue desdibujándose y su posición política se fue modificando de una manera un tanto extraña. Si durante el periodo de auge de los movimientos (2000-2003) el MTD de La Matanza, ya un reducidísimo grupo sin inserción social, terminó siendo un grupo dedicado a la "gira internacional", sobre todo de la mano de las Madres de Plaza de Mayo lideradas por Hebe de Bonafini, en el periodo de recomposición institucional (2003 en adelante), Toti terminará vinculado al ARI de Elisa Carrió. Una paradoja importante, ya que la justificación política de por qué no participar de las principales luchas piqueteras, fue que éstas quedaban, según sus definiciones, entrampadas en la lógica estatal, pendiente de los subsidios y los personajes de la política tradicional. Nos preguntamos cómo habrá justificado Toti el financiamiento de ONG del Primer Mundo (¿hay autonomía cuando los proyectos de la periferia se sustentan en un financiamiento exclusivo de grupos de los países centrales?), en un primer momento y luego, cómo justificará esa posición de la mano de un personaje como Carrió.
- *10. Con fuerte inserción barrial durante la década del 80, las CEB se desarrollaron en vínculo estrecho con las tomas de tierra, experiencia muy importante en el sur del Conurbano, y respaldadas por la Diócesis de Quilmes, encabezada entonces por el obispo Jorge Novak. Agustín Ramírez fue un activista cristiano de la zona de San Francisco Solano, Agustín estuvo comprometido con los procesos de organización y lucha de los asentamientos. Luego de ser amenazado en diversas oportunidades por la Policía de la Provincia de Buenos Aires, fue asesinado en plena calle en junio de 1989.





- *11. En una “entrevista abierta” a Carolina Fernández y Roberto Martino, realizada por el autor en 2004, en el marco de las Jornadas del Departamento de Historia del Centro Cultural de la Cooperación, Martino decía: “En un primer momento hubo un movimiento anterior al nuestro que planteaba: “Trabajo y dignidad, ni un paso atrás”, que era el MTD de Corina. Nosotros cuando nos formamos no coincidimos con esa definición porque pensamos que muchas veces hay que dar un paso atrás y no expresaba una proposición positiva”.
- *12. En la entrevista citada, Martino afirmaba: “Vengo de una tradición que siempre habló de independencia del Estado, de la patronal, de la burocracia... el movimiento se puso en marcha a partir de un pequeño núcleo que tenía estas definiciones. Reivindicamos el clasismo... En el 96... veníamos de un largo debate donde concluimos que la clase obrera industrial por mucho tiempo no iba a ser la vanguardia en las luchas argentinas. Ésta iba a ser desplazada por los trabajadores desocupados. Nunca nos propusimos como algo al margen de la clase trabajadora, no hacemos distinción entre trabajadores y desocupados...”.
- *13. Ante los rumores y amenazas de un nuevo alzamiento carapintada contra el gobierno constitucional de Raúl Alfonsín, el 23 de enero de 1989 el MTP copó el Regimiento de Infantería Motorizada 3 de La Tablada. El martes 24, por la mañana, se rindieron 13 sobrevivientes. Murieron 28 militantes y 11 militares y policías. Tres militantes permanecen desaparecidos. Según la OEA, se violaron varios artículos del Pacto de San José de Costa Rica al privar del derecho a la vida a nueve miembros del MTP. Uno de ellos era Pablo Ramos Mora, que fue fotografiado al rendirse y luego apareció acribillado a balazos. Como máximo responsable del operativo, la Cámara Federal de San Martín condenó el 7 de julio de 1997 a reclusión perpetua al jefe del MTP, Enrique Gorriarán Merlo, luego de haber sido detenido en México en 1995 y extraditado al país. Su ex esposa, Ana Sívori recibió una condena a 18 años de prisión. Gorriarán Merlo quedó en libertad en 2003 y murió el 23 de septiembre de 2006 en el hospital Argerich de Buenos Aires, víctima de un paro cardíaco.
- *14. La Carpa se instaló frente al Congreso de la Nación el 2 de abril de 1997, en reclamo de aumento de los fondos destinados a la educación y la derogación de la Ley Federal. Durante la larga protesta fue visitada por casi 3 millones de personas, incluyendo a 7.000 alumnos de escuelas de todo el país. Se levantó el 30 de diciembre de 1999, a 1.003 días de su instalación, luego de que el Congreso Nacional promulgara la Ley de Financiamiento Educativo que garantizaba un fondo salarial de \$ 660 millones de dólares.
- *15. El 2 de marzo de 1994, la denominada “Marcha 100” de jubilados terminó con enfrentamientos. Entre los manifestantes que respondieron a la represión de la Policía Federal se encontraba la señora Plá, quien tiempo más tarde tomó contacto con el grupo Quebracho. Norma Beatriz Guimil de Plá, viuda y madre de 4 hijos, fue hasta 1991 un ama de casa más. Pero luego de acampar junto a otros jubilados en la plaza Lavalle, frente al Palacio de Tribunales, durante 81 días, comenzó a ser conocida como una de las referentes del reclamo por aumento de las jubilaciones. Organizó ollas populares, tomó edificios públicos y derribó vallas policiales más de una vez. Fue histórico el día que hizo lagrimear a Domingo Cavallo. “Yo gano 150 pesos, me arreglo porque me ayudan mis hijos, pero hay otros que están todavía peor que yo. Pedimos 450 pesos de jubilación”, dijo algu-





na vez, “¿Es mucho? Si el ministro Cavallo dice que 10 mil no le alcanzan... ¿Que no hay plata? No habrá para nosotros, pero sí para aviones o canchas de tenis en Olivos. Yo aporté toda mi vida, quiero que me devuelvan ese dinero”. Falleció de cáncer el 18 de junio de 1996.

- *16. Denominados también, en América Latina, como Nuevos Movimientos Populares –en claro contraste, por su base social, con los Nuevos Movimientos Sociales de los países centrales – Sousa Santos ha destacado que “la novedad más grande de los NMSs reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo. Al identificar nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, y ni siquiera son específicas a ella... denuncian los NMSs, con una radicalidad sin precedentes, los excesos de la regulación de la modernidad”. También, destacando la diversidad de estos movimientos y poniendo sobre el tapete la dificultad de encorsetarlos o definirlos en una teoría o modelo sociológico único, rescata la definición genérica que Dalton y Kuechler han dado sobre los movimientos sociales. A saber: un sector significativo de la población que desarrolla y define intereses incompatibles con el orden político y social existente y que los prosigue por vías no institucionalizadas, invocando el uso de la fuerza física o la coerción (Sousa Santos, Boaventura de, “Los Nuevos Movimientos Sociales”, en: Revista OSAL, N° 5, septiembre de 2001, ps.177-178).
- *17. El método de los escraches, que supo ser marca distintiva del agrupamiento H.I.J.O.S., fue incorporado luego por otros sectores en lucha, que se plantearon otras reivindicaciones, pero que sacaron las mismas conclusiones: “Si no hay justicia, hay escrache”. Cabe destacar que el surgimiento de H.I.J.O.S. es una bisagra para nuestra generación. Como supo decir alguna vez Esteban Rodríguez, fueron ellos los que pusieron a la militancia en otro lugar y la impregnaron de otro temperamento, pero también de otras lógicas, otros colores. Abrieron la militancia a otras experiencias, dice, y señala los ejemplos del rock, de las murgas y teatros y radios y revistas... Sospecho que el autor platense da en el blanco cuando señala que los H.I.J.O.S. le devolvieron la risa a la militancia. Porque: ¿no acierta, con Julio Cortázar, al descreer de “los revolucionarios de caras largas” y afirmar que “sin risa no hay revolución?”. Ampliaré este tema en el apartado “Notas sobre la risa, la militancia”. De todas formas, no quería dejar de destacar la importancia de HIJOS en estas cuestiones. Los textos citados son: “La palabra rodando: Un diálogo con muchos diálogos. A propósito de Zapatismo. Reflexión teórica y subjetividades emergentes de John Holloway, Fernando Matamoros y Sergio Tischler y “Peter Pan y Bob Dylan. Juventud divino tesoro”, publicados respectivamente en www.dariovive.org y www.Rodríguezesteban.blogspot.com.
- *18. Retomaremos la cuestión del “lumpenproletariado” en el punto “Notas sobre el sujeto”.
- *19. Núcleo de militantes, el de Retruco que motorizaba la organización de los Autoconvocados, que meses más tarde se incorporarían como un nuevo barrio del MTD Almirante Brown. Eran los primeros pasos de coordinación.
- *20. Tal vez las excepciones hayan sido el encarcelamiento sufrido por Raúl Castells, el 29 de enero, acusado de extorsión por exigir a los grandes supermercados alimentos para los hambrientos, y la rebelión del pueblo correntino en diciembre.





- *21. “Etapa de lucha popular, de masas, aunque sectorializada y parcializada, discontinua y fluctuante, en base a reivindicaciones específicas, con niveles crecientes de confrontación, desde estructuras de masas que se van referenciando al calor del mismo conflicto”, escribirían más adelante en *Estrella Federal*, *apuntes para la militancia*.
- *22. La jornada de 1997 contó con el corte del Triángulo de Bernal como una de las actividades más importantes de la zona sur, junto con los cortes realizados en Florencio Varela y los “incidentes” entre la policía y Quebracho en La Plata. Todos estos sectores confluirán en los años siguientes. En el corte del Triángulo, participaron militantes que luego fundarían los MTD de Lanús y Almirante Brown, y se acercaron –con una bandera que esgrimía la consigna “La violencia en manos de los trabajadores no es violencia, es justicia”– quienes más tarde conformarían el MTD de La Cañada.
- *23. El 6 de febrero de 2002 es asesinado Javier Barrionuevo, en un piquete de La Verón, instalado en El Jagüel, distrito de Esteban Echeverría. Ver capítulo: “El fuego de los piquetes”.
- *24. Uno de esos muchachos –que Pablo menciona como “lo mejor del barrio”– fue Silvio, quien comenzó su militancia en el barrio Urquiza. Muere en octubre de 2002, de una dolorosa enfermedad. “Es ese tipo de pibes que terminó el secundario... que tiene una conciencia determinada... Cuando se está muriendo le pide a su hermano Carlos que siga, que él se muere. A él y al padre, a Macario, que estuvo como un año en el MTD”, relata *El Pelado*.
- *25. Se refiere a la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, coordinada por Graciela Daleo y cuyo titular es actualmente Marcelo Ferreira, después de haber sido dirigida durante varios años por Osvaldo Bayer.
- *26. Estudiante de Periodismo desaparecido por la policía bonaerense, fue asesinado en la Comisaría 9° de La Plata el 17 de agosto de 1993.
- *27. En esos meses, los cuatro hicimos una actividad de todo un fin de semana. Nos levantábamos a las seis de la mañana a desayunar y estudiábamos todo el día, parando nada más que a comer y descansar un rato. Leíamos y discutíamos nuestras posturas, pero también hacíamos ejercicios de desarrollo del criterio propio. Por ejemplo: comparábamos dos textos de organizaciones que plantearan cosas diferentes entre sí y distintas también a nuestra postura. Les hacíamos críticas desde nuestra perspectiva, y pensábamos en las posibles réplicas que esos sectores nos harían. La formación, para nosotros, no consistía en repetir una línea.
- *28. Marx, Karl, *El capital*, Cap. “La ley general de la acumulación capitalista”, tomo I, vol. 3, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2008, págs. 759 a 890.
- *29. Las referencias mencionadas pertenecen a los textos *Post-scriptum* a las sociedades de control y la entrevista titulada “Control y devenir”. A diferencia de las sociedades de disciplina –donde el individuo pasa de un círculo a otro: familia, escuela, cuartel, fábrica– las sociedades de control no funcionan mediante el encierro sino mediante, precisamente, un control continuo y una comunicación





instantánea. La empresa, que sustituye a la fábrica como modelo, “instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de competencia”. El control se ejerce mediante rotación rápida y de forma continua e ilimitada, a diferencia de la disciplina, de larga duración, infinita y discontinua. Finalmente, podríamos decir que un lema que resume estas ideas podría ser: antes hombre encerrado, ahora endeudado.

- *30. Según los autores, las líneas de fuga, son aquellas que escapan a la segmentaridad dura y binaria. Aquellas que fluyen, escapando de lo molar, se vuelven imperceptibles. Aquello que genera una ruptura con el poder hegemónico, fundando un nuevo campo de intervención. Es difícil resumir y “encasillar” en definiciones rígidas un pensamiento que intenta salirse de esa lógica. Quisiera destacar –al menos en una nota al pie, para no irnos de tema- ya que lo hemos citado, que no proponemos para nada, en esta interpretación, una línea del estilo “hagamos cosas copadas en donde podemos”. O: “lo importante es lo que hacemos entre nosotros, en nuestro grupo, por fuera de los tiempos que nos imponen desde afuera”. No, una lectura, no erudita pero sí atenta, nos sugiere otra cosa. “Todo es política, pero toda política es a la vez micropolítica y macropolítica”. Y también: “... las fugas y los movimientos moleculares no serían nada si no volvieran a pasar por las grandes organizaciones molares, y no modificasen sus segmentos, sus distribuciones binarias de sexos, de clase, de partidos”.
- *31. Al igual que en los dos paros anteriores, hubo un alto nivel de acatamiento por parte de los trabajadores, además de la presencia del activismo garantizando la medida. Según el diario Clarín del jueves 23, hubo agresiones contra unas 100 unidades de colectivos en Capital y Gran Buenos Aires. Y uno de los coches fue quemado.
- *32. La discusión sobre la economía popular solidaria será tratada en la última parte de este trabajo. Por ahora, sólo quiero insistir en que, en medio de la crisis, los proyectos autogestivos de producción, en los barrios, y aunque en pequeña escala, jugaron un rol que permitió dinamizar procesos de micropolítica cotidiana, y desde ahí abordar otro tipo de discusiones.
- *33. Según el Censo Nacional de Población del INDEC 2001, los habitantes de la Localidad de Mosconi alcanzaban los 16.267, incluyendo las localidades de Campamento Vespucio, Coronel Cornejo y las comunidades indígenas wichí, mocoví, curupíes y guaraní aledañas.
- *34. En la “ubicación” de El caso Satanowsky, Rodolfo Walsh dice: “Denunciar los mecanismos (los que la Libertadora estableció en los campos afines al periodismo y los servicios de información), preparar su destrucción, es tarea que corresponde a los trabajadores de prensa en el marco más amplio de las luchas del pueblo”.
- *35. Este sector es uno de los que protagonizó la jornada en Plaza de Mayo el Día del Trabajador del año 1996.
- *36. Era la época en la que Aerolíneas Argentinas estaba en pleno conflicto, y había logrado despertar gran sensibilidad en la población.
- *37. Murió de cáncer, a los 84 años. Resulta paradójico que un tipo como él, que fuera 8 veces intendente municipal de Lanús (del 25/5/1973 al 30/5/1976; del





11/12/1983 al 10/12/1987; del 11/12/1987 al 8/9/1991; del 9/9/1991 al 10/12/1995; del 11/12/1995 al 11/12/1999 y del 12/12/1999 al 10/12/2007), se muriera en la madrugada de un 19 al 20 de diciembre; madrugada en la que había surgido un cántico que parecía casi dedicado él: "Que se vayan todos, que no quede ni uno solo". Las declaraciones sobre su muerte, de ciertos personajes, muestran hasta qué punto Manolo era visualizado por todos los justicialistas como un viejo soldado de Perón. El diputado Lorenzo Pepe, un histórico del peronismo, remarcó: "Estaba grande, es cierto, pero cuando se pierde un personaje de los valores doctrinarios e ideológicos como Manolo Quindimil es una enorme pérdida". En el mismo sentido, el apoderado del PJ en 2008, Jorge Landau, expresó: "Se va un pedazo del justicialismo".

*38. Agrupamiento que surge vinculado al Partido Revolucionario de Liberación (PRL), de orientación guevarista.

*39. Unión Obrera Metalúrgica (UOM).

*40. También a los gremios amenazará la ministra. En el diario Clarín del 27 de agosto de 2001, Bullrich los responsabiliza por cualquier "violación a la intimación, bajo advertencia de las sanciones previstas por la ley (una podría ser el quite de la personería), sin desmedro de las acciones penales por daños y perjuicios que pudieran corresponder por afectar la visa, la seguridad, la salud y la propiedad de la población".

*41. "No existen hechos, sólo interpretaciones", escribió Nietzsche alguna vez. Tal el lema principal del perspectivismo, para quien la voz de la interpretación está "necesariamente situada". Es decir, aquella voz capaz de fundar una verdad, pero ligada a una determinada relación de fuerzas. En los discursos, insistirá Foucault en "La guerra en la filigrana de la paz", la verdad "funciona deliberadamente como arma para una victoria que es explícitamente partidaria" (Michel Foucault, *Genealogía del racismo*, Editorial Altamira, La Plata, 19996, p. 48.

*42. Impulsado por el Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS), principal referencia política dentro de la ceramista Zanón.

*43. La Alianza Anticomunista Argentina asesinó a unos 2.000 activistas obreros, estudiantiles, de organizaciones revolucionarias, políticas y sociales entre 1974 y 1976. Amparada desde el Estado por el Ministro de Bienestar Social José López Rega, "el Brujo" y la entonces Presidenta de la Nación Isabel Perón.

*44. Tosco vuelve a Córdoba, pero su salud empeora y debe volver a la Capital Federal. Sale nuevamente burlando los retenes de la represión. Esta vez, con barba crecida y pelo más largo, en ambulancia. Muere el 5 de noviembre de 1975. Vía Rosario, los conspiradores trasladan su cuerpo a Córdoba. El día 7 es velado en el Club Redes Cordobesas, en el barrio General Paz. Camino al cementerio, los gases y las balas policiales intentan capturar el féretro rodeado, de miles de mujeres y hombres trabajadores. Bajo la lluvia, los conspiradores logran, nuevamente, hace invisible el cuerpo de Tosco. Hasta que llegan al cementerio y depositan allí su cuerpo.

*45. Las Fuerzas Armadas Peronistas fueron de las primeras organizaciones de la denominada "Tendencia Revolucionaria". Luego, un sector promovió la denominada





“Alternativa independiente”. Insistían en fortalecer la “autonomía” de la clase obrera, frente al Estado, la patronal y la burocracia sindical.

*46. La historia de la familia Villafior fue narrada por Enrique Arrosagaray y publicada por Ediciones de la Flor en 1993. Es una de las emblemáticas historias de la militancia popular de nuestro país. Azucena fue una de las pioneras de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Fue secuestrada en Sarandí, el 10 de diciembre de 1977. Su hijo, Néstor De Vincenti, y su compañera Elsa Martínez, desaparecieron en agosto de 1979. El día anterior, su hermana Josefina (asesora legal de la Federación Gráfica Bonaerense) y su compañero José Luis Hasan, también fueron arrebatados por la ferocidad de las patotas de la Junta Militar que usurpó el poder el 24 de marzo de 1976.

*47. Un palo con trapos atados en la punta, empapados en nafta.

*48. En esos días también aparece por primera vez el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive, intentando cubrir así uno de los baches que el MST tenía como partido: eran el único de la izquierda tradicional que no tenía, todavía, “su” movimiento piquetero. Esta organización –integrante de la coalición electoral Izquierda Unida– al igual que el resto de la izquierda piquetera, ostentaba prolijos gorros y chaquetas en todas sus intervenciones, aunque tenía escasa capacidad de movilización. En diciembre también se constituyó el Bloque Piquetero Nacional, integrado por Cuba, el MTR, el PO, la FTC y el MTL.

*49. Así se le decía a un local tomado a unas cuadras de la estación de ferrocarril.







SEGUNDA PARTE

Lucha de calles, lucha de clases







Un día muy particular

“Cabría pedir a los señores comandantes de las tres armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aun si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar de nuevo bajo nuevas formas, porque las causas que hace mas de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas, sino agravadas por el estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas”.

Rodolfo Walsh, Carta abierta de un escritor a la Junta Militar

“No cabe duda de que la rebelión es la fiesta de los oprimidos; que las semanas en torno al 19 y 20 de diciembre de 2001 fueron una suerte de inversión del mundo gris de la opresión y el silencio cotidianos... Apostar por los momentos de rebelión es hacerlo por la posibilidad, siempre incierta, de dejar de ser, de mover-nos del lugar asignado por el Estado y el capital...”

Raúl Zibechi, presentación de *Tiempos de rebelión: “Que se vayan todos”*. Calles y plazas en la Argentina: 2001-2002

I

–Che gordo, ¿viste qué quilombo?

–Sí, boludo, la verdad que estoy sorprendido.

Ni Mariano ni el resto de sus compañeros (incluido *Nica*) se habían imaginado que el país amanecería así, con tal grado de convulsión política y social.

–Mirá gordo, acá en Cerrito hicimos una asamblea a la mañana y quedamos en estar alertas, en contacto... pero nada más. Algunos cumpas se llevaron los bolsones de mercadería y otros nos quedamos viendo la tele, todos juntos. Así que ahora nos vamos a la Plaza, los que estamos.

–¿Hablaron con Lanús, con Solano?

–Sí, en Lanús tienen asamblea general a las 2 y seguro se mandan para Capital. A los de Solano no los pudimos ubicar, pero igual corto con vos y los vuelvo a llamar.





–Bueno, banquen que ya salgo para allá.

–Dale, gordo, te esperamos. Pero apurate que estamos todos ansiosos por salir.

Según las noticias de primera hora, el día había amanecido con siete nuevos muertos: tres en Rosario, dos en el Gran Buenos Aires, uno en Cipolletti y uno en Santa Fe. Los heridos contabilizados ascendían a 137 y los detenidos 551. “El PJ, a través de Menem, Ruckauf y Duhalde, apoyaron el estado de sitio”. Así venía la mano, según informaban en los diarios. “Clima de barricada en Córdoba, hubo 15 heridos y 30 detenidos”. “Enfrentamiento a balazos en Rosario”; “Otro día violento en Entre Ríos. Autoridades atrincheradas en la policía”; “La Plata: protesta con incidentes”¹⁰⁹.

Los vecinos que participaban de los distintos movimientos que integraban la Coordinadora Aníbal Verón, estuvieron yendo de acá para allá toda la mañana: cobrando los planes;⁵⁰ comprando cosas para las fiestas; “saldando” deudas, especialmente con el almacén; cruzándose a lo del vecino para comentar las últimas novedades; arrimándose al Galpón Popular⁵¹ a conversar con los cumpas...

Ellos, como tantos otros, eran quienes formaban parte de lo que aquel día Clarín llamó “el ejército de pobres” que en el último año se había incrementado en 3 millones de personas, es decir, 8.260 por día, aproximadamente.

A las 10.15 una muchedumbre se concentró en Plaza de Mayo. A los 15 minutos, la montada avanzó sobre las Madres de Plaza de Mayo. Luis Zamora fue el único “político” que pudo pasearse entre la multitud. El repudio a las lógicas de la representación, presente desde hacía meses en el ambiente, comenzaba a profundizarse en aquellos momentos.

A las 13 se cumplieron 12 horas desde la renuncia de Domingo Cavallo. El mismo que siendo ministro de Economía durante la presidencia de Carlos Menem había implantado el Plan de Convertibilidad. El mismo que promovió las privatizaciones para cancelar la deuda... y generar un nuevo endeudamiento del país. El mismo que defendió a capa y espada la desregulación de la economía, provocando un proceso abismal de desocupación y precarización laboral, ahora debía enfrentar el enfurecimiento popular. Él y el presidente De la Rúa, que ese año lo colocó como ministro de Economía nuevamente y le otorgó luego “poderes especiales”.

–“Ahí veíamos en la tele que estos milicos hijos de puta le tiraron los caballos encima a las viejas, loco, y nosotros hace un par de semanas tuvimos un compromiso con las Madres, que nos íbamos a bancar en





la lucha. Así que si tocaron a las viejas es como si tocaran a nuestras viejas, loco, yo voy a ir a poner el pecho ahí. Él siempre dice loco, ¿viste?; recién ahora empezó a decir compañeros. Claro, Quito estaba con todas las pilas y con todo el compromiso desde la Marcha de la Resistencia, que desde el Movimiento de Desocupados compartimos con las Madres de Plaza de Mayo. Antes de eso, Quito ni siquiera sabía quiénes eran las Madres, pero desde que compartimos aquellos piquetes en la Plaza y se enteró que, cariñosamente, a las Madres podía decirseles Viejas, las adoptó como una bandera de dignidad y lucha”.¹¹⁰

Ya desde el día anterior, diversos combates se habían desarrollado en todo el país: cortes de rutas en tres ciudades de Entre Ríos; en Chaco y corte del puente interprovincial General San Martín (Chaco-Corrientes). En Capital Federal, un masivo “cacerolazo” nocturno, con una gran marcha a Plaza de Mayo.

–Che, cumpas, ¿está todo listo? –apuró Tony.

–Sí, vamos yendo, porque *El Gordo* ya no llega –respondió Mariano.

–Capaz hay bardo para viajar y lo vemos directamente en la estación.

–¿Y cómo carajo llegamos hasta la plaza? –preguntó una de las chicas que integraba aquel puñado de jóvenes piqueteros que se dirigía, desde Claypole, a la Capital Federal.

–Y... subimos al bondi y le decimos que nos lleve o nos lleve –respondió uno de los chicos.

Al subir al colectivo Griselda intentó el método de la persuasión:

–¿Nos lleva a Burzaco, jefe? El chofer miró gruñón.

–Lo que pasa es que vamos a un velorio –remató la chica.

Finalmente llegaron sin problemas a la estación del ferrocarril.

II

A las 14 horas se desarrollaron enfrentamientos en Mar del Plata, Córdoba, Río Negro, Mendoza, Neuquén y Chubut. La marcha piquetera, que estaba programada para realizarse a Plaza de Mayo, fue levantada por la FTV-CCC. La dirección de la CTA, por su parte, ordenó el “repliegue” de sus militantes: primero al local del FRENAPO (Frente Nacional contra la Pobreza) –a dos cuadras del Congreso– y luego al de ATE Capital, ubicado a unas diez cuadras de la zona de conflicto.

“La abuela, que medio que no ve ni escucha y medio que no entiende, preguntó cuando nos vio salir: ‘¿esta lucha es para defender los Planes de Empleo?’ . Y le contestó Marisa ‘¡Esta lucha es por el cambio social, compañera!’”.





En Lanús, la asamblea general del MTD había resuelto marchar a Plaza de Mayo. “Con los que estén dispuestos”, se escuchó decir al Pelado Pablo, ya que la cosa estaba bien jodida. No era como otras veces, que se podía ir en familia y llevar a los chicos.

“Don Sixto, parco en hablar con nosotros, los más pendejos, después en el colectivo se me arrimó, y me dijo: ‘Yo tenía 15 años, y fui con mi padre el 17 de octubre’. Así, eso solo me dijo el viejo. Volvió a su asiento, y se quedó mirando por la ventana. ¡El viejo había estado el 17 de octubre, y ahora, cuando me hablaba, le brillaban los ojos!”.

Los ojos bien abiertos, cumpas. ¡A ver si caemos en cana antes de llegar!

El grupo de jóvenes piqueteros de Almirante Brown ya estaba en las calles de la Capital, luego de haber logrado sortear diversos obstáculos: tomar un colectivo desde Claypole hasta la estación de Burzaco; subir al último tren que desde allí partía hacia Constitución, antes de que la empresa decidiera cortar los servicios. Por fin, al llegar, pasar por los controles de seguridad.

–Bueno, formemos grupos de dos y empecemos a caminar. En la Plaza nos juntamos todos y vemos –dijo Mariano, mientras tomaba a Griselda de la mano y emprendía la marcha. Era un viejo método, que había aprendido en las primeras pintadas que realizaron cuando comenzaron la militancia en los colegios secundarios. “Siempre que se esté por pudrir –les había contado un compañero con mayor experiencia política– se distribuyen de a dos o tres. Si son un hombre y una mujer, mejor, así se hacen la parejita inocente”. Y así hicieron ese 20 de diciembre.

“Apenas salimos, le preguntamos al chofer por la posición del Sindicato de Choferes, la UTA, que está en la CGT con Moyano. ‘Como siempre, cuando las papas queman se esconden abajo de la cama, y después vas a ver, van a salir a decir que el pueblo es maravilloso, y todo eso. Son la misma mierda que los políticos’, nos dijo. A las veinte cuadras, una patrulla de la Bonaerense se cruza delante del colectivo para detenerlo, nos rodean apuntando por las ventanillas, y le gritan al chofer: ‘¿Vos sos el interno 147? ¿A vos te tomaron el micro?’ ¡Los vigilantes que nos vieron salir, no hicieron a tiempo a reaccionar, pero avisaron por radio a otra patrulla para que nos detuviera! En una de esas actitudes chiquitas pero que deciden una situación grande, el chofer les contesta que no, que en este colectivo éramos todos pasajeros con boleto, que el que habían tomado los desocupados había salido por el otro ramal”.¹¹¹





La Plaza de Mayo era un verdadero hervidero. Más y más gente se dirigía allí, al histórico lugar de reclamos y festejos; de protestas y esperanzas.

“La policía persiste en la orden de desalojar la Plaza. Dos hermanos están encadenados al piso de la Plaza, cerca de la pirámide. Un muchacho joven, con el torso desnudo esgrime una cruz, de rodillas. Otro hombre, de mediana edad, grita, gesticula, monologa dirigiéndose a La Rosada. Los periodistas se abalanzan. Son las 15 horas. El hombre dice tener trabajo, pero preocuparse por aquellos que lo han perdido. Quiere saltar la valla que separa a los manifestantes de la Casa de Gobierno. Lo empujan. Sigue protestando y, en unos pocos segundos, se saca los pantalones y los calzoncillos. Está desnudo. Los policías quedan desconcertados. No saben qué hacer. Durante segundos no saben qué utilizar contra un hombre desnudo. Por fin lo suben a un celular”.¹¹²

La Federal, desbordada, se retira en un colectivo, rompiendo los vidrios traseros, para no dejar de disparar en el repliegue. A las 15.15 aparecen los hidrantes: la gente les tira cosas desde los balcones. A la media hora se incendia una boca del subte A, en Avenida de Mayo y Diagonal Norte.

—¡Llegamos tarde! —dijo ella. Él no respondió: estaba anonadado, observando aquello que creyó producto de su imaginación.

Entonces, cientos de personas, jóvenes en su mayoría, combatían sobre la Avenida de Mayo contra las “fuerzas del orden”. Los rostros cubiertos con remeras. Armaban barricadas con carteles publicitarios, los prendían fuego. Cuando la caballería avanzaba todos los muchachos y también las chicas les arrojaban piedras. Cuando los gases lacrimógenos caían, los manifestantes los devolvían.

—Acaban de matar a un pibe... recién... acá —dijo una voz entre la multitud.

—¡Sí, estos hijos de puta están tirando con plomo!

A pesar de esa advertencia, ni Mariano, ni Griselda, ni el resto de los cientos de presentes en aquella esquina, estimaron retirarse del lugar.

—Che, perdimos a todos, ahora sí que no los encontramos más —dijo Griselda. Al instante Mariano respondió:

—No importa, esto ya se transformó en revuelta; que cada uno haga lo que pueda. Se desvanecía así, todo el esquema organizativo y de seguridad que, previendo que se desatara una represión, habían acordado antes de salir.

Cuando abrió su mochila para sacar las remeras que habían llevado para cubrirse el rostro, miró para la esquina y observó que, entre la multitud, se encontraba un grupo de compañeros de la CTD Aníbal





Verón de La Plata. Se acercaron a saludar, pero enseguida comenzaron las corridas y los perdieron.

En Avenida de Mayo y 9 de Julio se armó un foco importante de resistencia. Allí, Mariano y Griselda encontraron nuevamente a *Tony, La Tota* y el resto de sus cumpas del MTD de Almirante Brown... y también, a sus pares de Lanús y de San Francisco Solano. Estaban todos: los muchachos y las chicas del grupo de seguridad, cumpas que participan en el día a día de la organización barrial de los movimientos y también, todos los “referentes” de esos MTD. Entre los miles de resistentes se hallaba uno, que por entonces, era uno más de la muchedumbre: Darío Santillán.

III

—Estamos todos —dijo Mariano. Al instante escuchó una voz hosca que le contestó:

—Sí, todos, menos “los pibes de Florencio Varela”, que están ocupados conversando con Georgina. Todos rieron, menos Mariano y Griselda, que en ese momento no entendieron. Al observar sus caras de sorpresa, alguien del grupo les preguntó:

—¿No sabían? Ambos movieron la cabeza, dando a entender que no tenían ni idea de a que se referían.

—Los dirigentes del MTD de Florencio Varela están en el programa de Georgina Barbarosa, mientras acá el pueblo está combatiendo, dejando el pellejo —dijo nuevamente la voz de un militante de Quebracho.

En aquel instante un colectivo quedó atravesado en la intersección de las dos avenidas: la multitud corrió a refugiarse tras él. Como en una guerra de posiciones, se ganaba un tramo sobre el enemigo. Todos comenzaron los aplausos: un joven arrojaba una bomba molotov sobre el colectivo. Y luego otro aplauso... y otro... hasta que ya nadie aplaudió: ninguna de las “molos” se había encendido. Nuevas corridas, nuevos piedrazos y nuevos aplausos: esta vez para los motoqueros que, encoolumnados, avanzaban sobre las fuerzas de seguridad y tras ellos, toda la multitud, enardecida y a los gritos, hostigando nuevamente a la policía que, otra vez, debía retroceder.

A las 16.10 De la Rúa convocó a la “unidad nacional” y le pidió apoyo al PJ. A las 17, las dos CGT (en sintonía con la estrategia del PJ de darle el empujón final a De la Rúa) convocaron al paro que debían haber convocado ya días atrás. A esa hora ya se sumaban a la lista cuatro jóvenes muertos en las cercanías a Plaza de Mayo. A las 17.30 el presidente del Senado Ramón Puerta, aclaró que el PJ no se sumaría al Gobierno de unidad.





Durante horas se avanzó y se retrocedió enfrentando heroicamente a las fuerzas de seguridad, que agotaron sus municiones. Ya caída la tarde la situación se había tornado complicada: la tanqueta que iba y venía sobre la 9 de Julio, sumada al despliegue policial que de una punta a la otra de la avenida comenzaba a avanzar, despejó por completo el foco de resistencia del que participaban los muchachos y las chicas de los MTD.

La multitud, dispersa, corría por las calles laterales. El sol se retiraba y comenzaban algunos saqueos; algunos saqueadores fueron silbados, abucheados y hasta golpeados por la multitud cuando intentaban vaciar algún pequeño comercio. Ciertos militantes gritaban: “vinimos a combatir, no a saquear”; otros militantes se llevaron “algo”, pero de las empresas y negocios “grandes”. Sergio, de un grupo de contrainformación se llevó una cámara filmadora: “No la robo, la expropio para las luchas del pueblo”, gritó exaltado. Uno de los referentes del MTD de San Francisco Solano corrió con unas zapatillas nuevas... sólo media cuadra, hasta que escuchó una voz que le gritaba: “Boludo, tenés una de cada color”. Entre nervios y risas Alberto volvió al lugar a llevarse las dos del mismo par.

Otros militantes se dedicaron a señalar lugares para romper y prender fuego: “a esa sí, que es una multinacional”, gritó Carlitos. “A ésa también, que es una privatizada”. “Sí, sí, dale a los móviles de Oca”, insistió Chile, como le decían cariñosamente sus cumpas del MTD. “No, boludo, ese coche no, ¿no ves que tiene pinta de ser de un laburante?”.

A las 19.12 horas los gobernadores se reunieron en Merlo, provincia de San Luis. Hasta que renuncia Ramón Puerta, los ofrecimientos para el interinato como presidente rozaron a De la Sota y Reutemann. Ambos rechazaron la oferta por el mismo motivo: querían quedarse hasta 2003 y completar el mandato que De La Rúa dejaba vacante. La Asamblea Legislativa debió reunirse dentro de las 48 horas siguientes y elegir un nuevo presidente. Pero nadie quería asumir por dos o tres meses para luego convocar a elecciones. Sin embargo sólo el que aceptara eso sería elegido: es que Eduardo Duhalde lo necesitaba para poder presentarse como candidato. Cuando finalmente quedó Ruckauf, Duhalde se puso de punta y lo vetó. Rodríguez Saá, el Adolfo, parecía ser el candidato...

“Qué cagazo, qué cagazo, lo echamos a De la Rúa, los hijos de Cordobazo”. Eran las 19.45 y esa consigna era coreada en varias barricadas: tras 740 días de gobierno, De la Rúa había presentado su renuncia. A las 19.52, luego de la última foto en su despacho, se retiró en helicóptero, tal como Isabelita lo había hecho en 1976.

Era la primera vez que una rebelión popular culminaba con la expulsión de un gobierno constitucional. La primera vez en la historia argentina que se sucedían combates masivos con las fuerzas represivas





en pleno microcentro porteño.*⁵² La democracia de los cuerpos se había impuesto a la frugal república del voto, según palabras del periodista venezolano Modesto Emilio Guerrero.

De la Rúa había renunciado. “Me enteré en un bar cuando miré por la vidriera, luego de encontrarme en una esquina con compañeros de otros lados que salían de un edificio en el cual se habían escondido, al igual que yo en una remisería, luego de los últimos tiroteos y detenciones que la cana realizó después de despejar Congreso. Ya era de noche y el último foco de resistencia ubicado en los alrededores de Belgrano y Entre Ríos había sido despejado (...) A mi compañera la había perdido en una esquina cuando la tanqueta despejó la 9 de Julio y los compañeros se replegaron por otra calle. Al volver el cansancio me rendía. Abrí la ventana del colectivo y mientras el viento golpeaba en mi cara pensé: estoy vivo”.¹¹³

IV

Habían pasado exactamente 24 horas desde el comienzo del fin; cuando De la Rúa intentó asumir un gesto de autoridad y anunció por cadena nacional la implementación del estado de sitio por 30 días.

Tan solo 24 horas. Parecía una película pero era real. En dos horas el país entero se había puesto de pie: a los cinco minutos del anuncio presidencial comenzaron a sonar las cacerolas. Primero en Belgrano y Barrio Norte. Luego se sumaron Palermo, Flores, Chacarita, Liniers y Villa Crespo. A los diez minutos ya empezaban las juntadas en diversas esquinas y a la hora el Congreso y la Plaza de Mayo estaban repletos de gente.

Increíble, pero así fue. 122 supermercados y comercios del Gran Buenos Aires y 17 de la Capital Federal fueron saqueados durante el día 19. A las 0 horas del 20, 100 mil personas entonaron el Himno Nacional en Plaza de Mayo y a los veinte minutos caravanas de manifestantes se concentraban simultáneamente en la Quinta de Olivos y en Palermo, frente al domicilio del ministro de Economía que, media hora más tarde, ya no lo sería. A las 0.50 comenzó la represión en Plaza de Mayo y ahí lo inesperado: cientos fueron los que resistieron a cascotazos las balas de goma y gases lacrimógenos. Minutos más tarde empezaba el fuego. Al comenzar a arder las palmeras de la Plaza ya estaba todo dicho... el país entero se encendía: se había iniciado la insurrección.

“No tenemos ninguna expectativa en el gobierno que pueda venir, porque como mucho hará un poco de asistencialismo y también, seguro, va a reforzar la represión, porque esto de otra manera no cierra”. Un grupo





de compañeros del MTD de Lanús se apasionaba con cada frase pronunciada en la conversación. Álvaro encendió un cigarrillo, le dio una pitada y continuó dándole charla a sus compañeros más jóvenes: “¿Y si perdemos? porque puede pasar, ¿no?; porque nosotros no inventamos la rebeldía, ya hubo antes que nosotros otros. Fijate que acá mismo hablamos hace un rato de la Semana Trágica, el 17 de Octubre, el Cordobazo. Y si estamos así es porque esos compañeros no ganaron, ¿no? Entonces pienso que podemos perder, es cierto, y que si es así, cuando mis pibes que hoy tienen 15, 8, 6, 4 y 3 años, tengan mi edad y todo siga estando mal y sean sus hijos los que pasen necesidades, cuando alguno de mis pibes me increpe y me diga ‘viejo, ¿qué hizo tu generación cuando yo era chico que este país está hecho pelota?’, cuando me pregunte algo así, yo podré contarle que perdimos, pero que dimos, como estamos dando ahora, lo mejor de nosotros para que esto cambie (...). Mirá, se me está ocurriendo ahora, todavía tengo guardado el pañuelo que usé para cubrirme de los gases, sucio por el tizne de las fogatas. Voy a guardar ese pañuelo para cuando mis pibes sean grandes, un pañuelo cargado de dignidad, como el pañuelo de las Madres, ¿no? Esa dignidad es la mejor herencia que puedo dejarles a mis hijos... Después de todo, así como nosotros decimos que el Cambio Social ya lo estamos amasando desde ahora, a partir de la gesta popular del 20 de diciembre, podemos decir lo mismo de la Victoria: más allá del final, ya empezamos a construirla desde ahora”.¹¹⁴



Que Se Vayan Todos

“Cuando culmine el proceso revolucionario argentino, se iluminará el aporte de cada episodio y ningún esfuerzo habrá sido en vano, ningún sacrificio estéril y el triunfo final, redimirá todas las frustraciones”.

John William Cooke

I

¿Cuáles fueron las potencialidades y los límites de las jornadas del 19/20? ¿Se produjo una situación revolucionaria? ¿pre revolucionaria? ¿Cuáles fueron los motivos por los cuales el régimen pudo recomponerse en tan poco tiempo? Muchas de estas preguntas todavía están, aún, sin respuestas. La diversidad de opiniones varía, crece con cada año que pasa. En este apartado destaco, sobre todo, algunas de las posturas que circularon en los meses posteriores a la revuelta. No tanto fijar una posición desde hoy (2009), sino compartir algunas de las apreciaciones que varios actores tuvimos en aquel momento.

Podríamos comenzar con algunos de los análisis realizados por Raúl Zibechi. Sobre todo, quisiera destacar eso de que “durante los años previos a la insurrección de diciembre de 2001, las luchas sociales argentinas experimentaron cambios notables”. Es importante subrayar esto, porque de alguna manera, el verano de 2002 multiplica una dinámica que ya se venía dando desde antes.

El autor uruguayo señala tendencias o aspectos a resaltar.

Uno: la irrupción de nuevos movimientos, sobre todo el piquetero pero también el de derechos humanos, dice, “que le fueron cambiando la cara a las luchas sociales”. Dos: el creciente rechazo a la política de privatizaciones. Tres: el entrelazamiento de diversas formas de lucha, “estrechamente vinculado con la creación de nuevos lazos entre sectores sociales”. Cuatro: el movimiento, remarca, “no presenta objetivos, o sea, no enarbola un programa y metas a cumplir”.¹¹⁵ El periodista de *Brecha*





destaca que el objetivo genérico de las luchas es “la recuperación de la dignidad”. También que a partir de este nuevo proceso, “el movimiento social deja de ser una sumatoria de movimientos sectoriales (como el clásico) para convertirse en el movimiento de la sociedad, es decir, una sociedad en movimiento”.^{*53}

Tal vez deberíamos pensar la puesta en movimiento, por parte de la sociedad argentina, en el contexto del neoliberalismo (dispersión política + fragmentación social). Porque si bien no se constituye un movimiento que exprese a su interior una suerte de coordinación de movimientos sectoriales, lo cierto es que cada sector comenzó a dar la batalla en su propio ámbito. Hubo cruces, desplazamientos, experiencias inclasificables desde los parámetros conceptuales tradicionales, es cierto. Pero no quiero dejar de remarcar la lógica corporativa que primó de manera generalizada. Sólo en ciertas coyunturas la sectorialización se desdibujó. Aunque creo que lo más parecido que sucedió fue la conformación, también circunstancial, de un movimiento de movimientos que confluyó más en la acción directa que en un proyecto de mediano plazo.

No corresponde al período considerado en este trabajo ahondar sobre la dirección tomada por los actores de la nueva resistencia en el período del kirchnerismo. De todos modos señalo, aunque sea a vuelo de pájaro, que cada sector político constituyó su propia trinchera de articulación entre distintos sectores sociales. Tanto la izquierda tradicional (en sus vertientes populista o marxista) como la izquierda autónoma o independiente.

II

Realicemos un breve recorrido por los distintos sectores sociales que se involucraron en la gesta insurreccional. Hagamos un recorte^{*54} sobre la situación de los estudiantes y de los trabajadores (ocupados y desocupados).

Para algunos sectores de la izquierda independiente, como el MTR, el fracaso del 19/20 se debe a la marcada “ausencia de trabajadores ocupados” en aquellas jornadas.

Si entendemos de manera tradicional a la clase obrera (como proletarios de los sectores industriales), tendríamos que afirmar que su participación fue casi nula. Sin embargo, tanto el rol protagónico de los docentes y estatales el día 19 en La Plata y Córdoba, como el rol destacado de los motoqueros^{*55}, y los cientos de trabajadores precarizados que pululaban por las calles de microcentro al momento de la represión, el día 20 en Capital, confirman una presencia importante de determinados sectores de trabajadores ocupados en la revuelta. Aunque





es cierto que no fueron su “columna vertebral”, su vanguardia, su fuerza motriz principal. Están quienes responsabilizan por esta ausencia a las “cúpulas sindicales”.^{*56} Sin embargo, me pregunto, con Catarelo: “¿Puede atribuirse esto a la ‘traición’ de la dirigencia sindical o expresa la conciencia de estas fracciones obreras?”.¹¹⁶ Porque es cierto que las repercusiones organizativas al interior de estos sectores, más allá de un auge en la ocupación de fábricas y empresas, no fueron notables en el período posterior.

Para otros sectores de la corriente autónoma (como es el caso de la Coordinadora Aníbal Verón), el problema principal residió en la inconsistencia en materia de organización, movilización y conciencia de las más amplias capas de la población, y no tanto a la mayor o menor presencia de la clase obrera industrial en el proceso.

En cuanto al estudiantado universitario, en cambio, podríamos decir que si bien el grado de participación “orgánico” fue escaso, el nivel de protagonismo de su activismo militante fue destacado en las jornadas de resistencia. Sus repercusiones, además, son mucho más visibles que en el caso de los trabajadores ocupados: en Buenos Aires, la conducción de la FUBA después de años de estar en manos de la Franja Morada, pasó a una confluencia de izquierda (unidad de los partidos tradicionales con los sectores independientes). En La Plata, el proceso fue aun más rico. El 19 se movilizaron, tras una disputa en su propio territorio, junto con los otros actores sociales involucrados en la protesta (“Las fuerzas que durante el año venían protagonizando la lucha se unen para conformar un frente que recupere la FULP para la resistencia... Y la federación tiene una nueva conducción. Una que se pare junto al pueblo en la lucha contra las clases dominantes”,¹¹⁷ según palabras plasmadas en una revista de la época).

Seguramente el caso del movimiento piquetero sea para destacar, por haber sido el sector más dinámico durante todo el proceso previo y posterior a la revuelta. Desde su nacimiento y hasta el 19/20 actuó como vanguardia (entendiendo a la vanguardia en términos sociales, “como un sector del movimiento de masas que con sus luchas crea posibilidades para un conjunto más amplio”).¹¹⁸ Luego, cuando el Estado se ensañó con él, cuando tuvo que dedicarse más a frenar los golpes que a generar posibilidades para sectores más amplios, fue, sin embargo, el único sector que tuvo la capacidad de mantenerse, durante un largo período, “organizado y en lucha”. Resistió, una y otra vez, las intentonas autoritarias y represivas del gobierno, no sólo en defensa de las conquistas propias, sino de las del conjunto popular.





De todas formas, hay que destacar que los grandes protagonistas de las jornadas del 19 y 20 de diciembre en la ciudad de Buenos Aires fueron los sectores medios y medios bajos. No fue casual que allí proliferaron con tanta rapidez las asambleas populares.

III

Decíamos que hubo sectores (prácticamente todo el arco de partidos de la izquierda tradicional) que caracterizaron los acontecimientos de diciembre como situación revolucionaria o pre revolucionaria. Muchos llegaron hasta el punto de publicar convocatorias para que “brigadas internacionalistas” vinieran a Argentina a protagonizar la revolución que había estallado en esos días.

Nosotros preferimos hacernos eco de las palabras que escribieron entonces unos amigos rosarinos: “Quienes hoy caracterizan la situación como revolucionaria o como pre revolucionaria, sólo consideran a la situación desde las dificultades de las clases dominantes para darle una solución sistémica a la crisis, o confunden dicha situación con el engorde de sus organizaciones, pero respecto de la marcada fragmentariedad de la representación que la clase tiene en la actualidad no dicen nada y esto, por otra parte, justifica la permanencia en líneas nacionales partidarias y sindicales que desde el reformismo hasta la ultraizquierda permanecen en la postulación de dicha representatividad”.¹¹⁹

Insistamos con algunas conceptualizaciones “tradicionales”: las luchas populares, del Santiagazo en adelante, se libraron de manera fragmentada, guiadas por intereses corporativos (económico-reivindicativos), inscriptas en un camino que denominamos de *resistencia* y que en términos estructurales (estratégicos) se dieron siempre dentro de un marco *defensivo* para las clases subalternas y, por lo tanto, ofensivo para las clases dominantes. Y si bien estas luchas permitieron importantes “momentos de acumulación”, no lograron cambiar la relación de fuerzas*⁵⁷ a favor de las clases populares. Porque al fin y la cabo, los “proyectos en disputa” no dejaron de ser los de distintas fracciones de la clase dominante. Con intereses contrapuestos, es cierto, pero siempre al interior de una misma clase. Hay que decirlo también, una de las características principales de las luchas populares posdictadura fue la ausencia generalizada de vocación por disputar el poder real.*⁵⁸

En este sentido, comparto que “cuestionar la acción de los órganos ‘representativos’ y presionar por demandas no es lo mismo que ejercer un contrapoder en competencia directa con el poder del Estado”.¹²⁰ De todas formas, no será una concepción de doble poder la que irán ma-





durando estas organizaciones. De hecho, la consigna de Poder Popular, que cada vez se escuchará con mayor frecuencia al interior de la Izquierda Autónoma, se resistirá a la idea de construir una fuerza en términos de espejo con la del Estado y sus lógicas. Tratará, por el contrario, de articular la actualidad con el porvenir; las prácticas prefigurativas con la revolución; las políticas menores con la guerra; la resistencia con la creación.

IV

Si entendemos que la lucha política es ante todo una lucha por determinar objetivos comunes y organizarlos en una voluntad colectiva, comprenderemos mejor por qué la rebelión del 19/20 no se inscribió en una política que desembocara en una revolución.

En este sentido, pienso que la revuelta instituyó nuevos interrogantes, acordes con las nuevas prácticas que se venían gestando desde abajo. Para decirlo con las palabras de Raúl Cerdeiras: “Las jornadas de diciembre de 2001 instituyen una experiencia a partir de la cual se vuelve imperativa la pregunta olvidada: ¿qué es la política?”. Decía entonces, “asistimos a una cierta conciencia generalizada de la impotencia de la vieja política (...) y en su lugar aparecen formas organizativas, modos de lucha, consignas, teorías, acciones y experiencias que van configurando lo que será la política que viene, que no puede ser otra que la que ya estamos haciendo cada quien desde lugares muy diversos (...). El porvenir dirá, retrospectivamente, si estas apuestas dan lugar a algo que también merece llamarse política, es decir, la política de emancipación (...)”.¹²¹

Resaltamos aquello de que *lo nuevo será lo que ya estamos gestando*, porque por aquellos días algunos sectores comenzaron a ver “lo nuevo” por todos lados. Así, en nombre de “lo nuevo” se hizo y se dijo cualquier disparate. En todo caso, desde una perspectiva revolucionaria, lo nuevo que adquirirá importancia será la política. Consigna que, de todas formas, será tomada luego por los partidos reformistas. Y aun por expresiones del régimen. Por eso, cabe destacar que la nueva política no será, desde el punto de vista que se viene sosteniendo en estas líneas, aquella que descarte de antemano todo el pasado, renegando de las experiencias que nos antecedieron, sino aquella que sea capaz de apropiarse para sí todo lo que crea necesario. Sin medallas... y sin prejuicios. En ese sentido coincidimos con Miguel Mazzeo, cuando plantea que “en la lucha por la emancipación humana sólo hay que ser originales cuando corresponde”, y que “no se puede asumir la originalidad como principio o como meta y plantearla como cuestión “estética”.¹²²





Otra postura, también muy en boga por aquellos días, fue la de hacer un fetiche del concepto de resistencia. Si bien coincido en que en la resistencia hay lugar para la creación (visión afirmativa de la política), también creo importante entenderla como momento de un proceso más amplio. Porque alguna vez habrá que dejar de estar a la defensiva para pasar a la ofensiva. O estar preparados para los embates que la clase dominante ejercerá contra las fuerzas en lucha. “La actitud de resistencia en sí introduce un cambio, que constituye un salto cualitativo frente a la pasividad, la indiferencia, el individualismo. Pero el resistente puede decir su NO y luego venir la fuerza represiva del Estado y acribillarlo a tiros y borrar hasta la memoria del acto de resistencia”.¹²³

Por eso es importante no negar el papel que el Estado juega y dejar de pensar a la resistencia como un ente abstracto, alejado de toda posibilidad de contaminación; ya que “el Estado-nación es la cúspide del sistema de relaciones sociales capitalistas [y los] órganos que la clase dominante articula para la defensa de su dominación económica, política y cultural” no pueden obviarse, porque estarán ahí de todos modos. El Estado –nos guste o no “desorganizará, dispersará, desalentará, cooptará a los contestatarios, siempre, indefectiblemente”¹²⁴.

Muchas de estas posiciones del “autonomismo ingenuo” se fundaban en supuestas reflexiones de los “nuevos pensadores”. Sin ánimo de meterme en tema, ni de ponerme en abogado del diablo, es justo reconocer que no en todos los casos las “fuentes” se correspondieron con las “traducciones”. Por ejemplo, cuando se hablaba de Toni Negri como nuevo pensador. O cuando se decía que el concepto de revolución no iba más, que ahora “la onda” era el de la rebeldía, escudándose en los planteos de John Holloway. Digo, porque el italiano venía desde hacía décadas dándole vueltas al asunto. También el irlandés. Es más, cuando Holloway habló, en esos agitados días, fue categórico. Sostuvo que, a pesar de estar pasada de moda, la palabra revolución era importante, ya que la revuelta sólo podía sobrevivir si culminaba en una transformación social, es decir, en revolución. Desde esta visión se preguntaba: “¿Significa que no es más importante pensar en destruir el capitalismo y crear una forma diferente de sociedad?”, e inmediatamente se respondía: “Seguramente no, pues el capitalismo es un movimiento de represión de la revuelta, de represión de la dignidad. La revuelta o rebelión no puede ser mantenida a menos que se dirija a la revolución, a menos que se dirija a la transformación social radical”.¹²⁵ Más claro echale agua.

Porque forzar a renunciar a un presidente puede ser importante pero no suficiente. “Luchar por la dignidad es importante, pero no suficien-





te”. Porque lo que queremos, es “crear una sociedad basada en el reconocimiento mutuo de la dignidad”.

V

Dos apostillas:

“En el bienio 2001-2002 el lugar de Perón fue marginal. La apelación a su figura como fundamento de un poder representable fue minoritaria. Un pueblo con figura de archipiélago probó en diversos espacios y formatos la posibilidad de una democracia participativa... Lo fundamental fue la dinámica participativa que entonces emergió como una posibilidad concreta” (Omar Acha, *La nueva generación de intelectuales, incitaciones y ensayos*, p. 76).

“Archipiélagos antes que archipiélago. Reescribirlo en plural, desde lo múltiple... Un archipiélago es un conjunto de islas unidas por aquello que las separa... (I) Ya no bloque macizo del continente enmesetado; pero tampoco la isla inhóspita en el océano de la nada. Incluso cuando esa isla sea el mismísimo continente”. (III) (Esteban Rodríguez, “Archipiélagos: identidad y diferencia, Diez tesis”, en *La invariante de la época*, p. 119).

VI

La falta de discusión sobre la violencia lleva, en muchos casos, a idealizar los procesos de transformación social. Porque hablar de la revolución es una cosa. Prepararse consecuentemente para garantizar, al menos, que no sea aplastada, es otra. Porque mas allá de reivindicar la heroica resistencia ejercida contra las fuerzas del orden, no podemos dejar de tener en cuenta que, si bien la Policía Federal agotó entonces su caudal de municiones –llegando al extremo de tener que utilizar gases lacrimógenos vencidos–, no intervino la gendarmería, como en rebeliones populares del interior del país. Mucho menos el ejército, como en años anteriores. ¿O acaso con gomeras y piedras se pensaba frenar la represión?

Seguramente ése sea uno de los grandes temas que quedaron en la cuenta de la discusión de las organizaciones populares. Porque está claro que si el poder capitalista se ve seriamente amenazado, “intentará destruir a sus enemigos, los acusará de ‘terroristas’, los vinculará a la comisión de delitos comunes, tratará de hacerlos aparecer como enemigos de toda forma de civilización, de desmoralizarlos de mil maneras, de expandir a su alrededor un círculo de miedo. Puesto en el límite, hasta





el más democrático y legalista de los 'Estados de Derecho' arrestará, torturará y matará, utilizará no sólo a su policía y sus departamentos de inteligencia sino a sus fuerzas armadas en la represión de sus enemigos. Esto siempre ha sido así y no cambiará por arte de magia. Ninguna clase dominante abandona el poder pacíficamente, salvo que no tenga medios para resistir, y no es el caso de los poderosos del capitalismo actual, cuya variedad de recursos les permite incluso prescindir del uso en gran escala de los mecanismos más violentos, de las prohibiciones y persecuciones"¹²⁶.

Sin embargo, y a pesar de que la rebelión no culminó en revolución, las jornadas de diciembre potenciaron, multiplicaron las experiencias que se venían desarrollando. Les dio impulso a otras nuevas. Gestó un imaginario común entre experiencias que venían haciendo una búsqueda. Politizó el cotidiano como hacía años no sucedía. Y tal vez, lo más importante, fue que en jornadas históricas, "el pueblo argentino ha vuelto a poner límites al ajuste y a las políticas de hambre y marginación. Para los que se fueron y los que vienen. Alguna vez, además de poner los sacrificios, los despedidos, los exiliados y los muertos, también tendría que tener derecho a tomar todas las decisiones políticas. Pero esa es otra determinación, que se va gestando en las catacumbas en una estrategia cuyos tiempos sólo el pueblo conoce".¹²⁷



El régimen en crisis

*“Bueno muchachos; ahora consíganse a un
De la Rúa porque yo no soy un forro de ustedes...”*
Últimas palabras de **Adolfo Rodríguez Saá** como Presidente de la Nación
(*Clarín*, lunes 31 de diciembre de 2001)

I

Se dijo mucho que el justicialismo promocionó los saqueos para derribar al gobierno de la Alianza. Por supuesto, no negamos que “una mano invisible” estuvo jugando sus intereses detrás de los saqueos en muchas zonas del Gran Buenos Aires; pero ello no quita que también afirmemos que el proceso de luchas populares aportó lo suyo. Es que “en la protesta social y la movilización misma se mezclaba la resistencia genuina contra el régimen con ‘tropa’ de ambos bandos de las fracciones monopólicas que pugnaban por hacerse de lo que quedaba de la torta en el marco del río revuelto. El conflicto inter-monopólico se mezclaba con la resistencia anti-neoliberal y la alimentaba, a la vez que su versión estatal la reprimía”.¹²⁸

De todas formas, el río revuelto de la crisis no se llevó puesto sólo a un gobierno que, convengamos, ya estaba medio condenado de antemano, sino también a toda la dirigencia política y sindical tradicional.

En cuanto a la gestión De la Rúa, ¿qué podríamos decir? Desde que asumió su mandato se deslizó por una pendiente de errores, aun desde una concepción populista, progresista, bien-pensante. La Alianza se creyó, equivocadamente, al menos dos cuestiones: 1, que se posicionaba “por fuera” de la lógica “bipartidista” impuesta por el Menemato. 2, estaba promoviendo un “Proyecto Nacional”, con base en la “burguesía”. Es importante señalar estas políticas ilusorias, porque años más tarde, en otro contexto totalmente distinto, volverán a repetirse, de todos modos, las ilusiones de “transversalidad” y proyecto con respaldo en la “burguesía nacional”.





Ahora bien, me pregunto si la burguesía nacional no era otra que la de los grupos económicos locales (GEL), que sostuvieron políticamente a la dictadura y se beneficiaron económicamente con la concentración del ingreso, la valorización financiera y la fuga de capitales, ¿por qué iban a sostener un proyecto de país basado en la justicia social? ¿Por qué apostar a otra fuerza política si el justicialismo podía garantizar tranquilamente su propio recambio?

Tal vez el mayor error del nuevo gobierno fue no registrar los cambios acontecidos en el país. Intentó beneficiar, como en los 90, a ambas fracciones del bloque de poder, desconociendo los cambios estructurales y las condiciones originales que se dieron entonces. Este proceso provocó que sólo se profundizaran la recesión y la concentración del ingreso. Finalmente, tras la renuncia sucesiva de ministros de Economía, la cual no fue más que una clara evidencia de la disputa que se libraba en el seno del bloque dominante, la Alianza no pudo evitar la crisis.

La designación de Domingo Cavallo al frente de la dirección económica del país fue seguramente el acto que expresó de manera cabal el patetismo al que había llegado. Su última carta antes de quemar las naves... Pero su plan también fracasó: intentó sin éxito detener la recesión hasta las elecciones de octubre; profundizó el ajuste, repartiendo beneficios en el mundo empresario, intentando compatibilizar intereses de las distintas fracciones, permitiendo una gigantesca huída de capitales. Finalmente implantó el “corralito” y la “retención de los depósitos bancarios”. Ante esto, el país no sólo no pudo atraer nuevos capitales, sino que no pudo retener los que ya tenía, con lo cual el tipo de cambio “un peso un dólar”, se desmoronó, profundizando la recesión y la crisis fiscal. Se esfumaba así cualquier tipo de ilusión de salvataje.

Decía que el río revuelto se llevó puesto al gobierno, pero no sólo. La clase dominante se encontró sumergida en una profunda “crisis de hegemonía”. Coincidió con “Los Pampillones”, cuando afirman que se dio un proceso caracterizado por “la imposibilidad del bloque de clases dominantes de salir de la contradicción entre un patrón de acumulación monopólico, transnacionalizado y financiero y su correspondiente saldo social y a la vez mantener sus ejes de dominación con el formato de la democracia controlada”. Entonces, “mientras se quebraba tácticamente el bloque dominante respecto de cómo salir de la crisis” –continúan los rosarinos– “ambos grupos monopólicos consensuaban la ampliación de la fase represiva del régimen”. Claro que este período estuvo signado no sólo por las pujas en el seno del bloque de poder, sino también por





una creciente resistencia al modelo neoliberal. Resistencia que tuvo un rasgo distintivo: “el principal frente de combate del campo popular con las clases dominantes se fue dando en el terreno del conflicto social [y ante] la imposibilidad de encontrar la representación adecuada [se fue] poniendo en crisis la *representación* misma”.¹²⁹

II

Los diarios después de la revuelta.

La Vanguardia (España): “Una catástrofe anunciada”.

Página / 12: “El peor final”; “La batalla de Plaza de Mayo. Crónica de una violenta represión que duró todo el día”; “Al galope la plaza financiera ante un nuevo escenario. Como siempre, esperan que los mayores costos los paguen ‘los otros’”.

Clarín: “Renunció De la Rúa. El PJ analiza la devaluación”; “Militantes de izquierda y policías se cruzaron con furia por un rato. La gente que pasaba por el lugar quedó atrapada en un espiral de violencia”.

Una caricatura: “No abandonaré la casa de gobierno” dice De La Rúa. Alguien pregunta: “¿Qué? ¿Se decidió a tomar el toro por las astas? “No –responde Don Fernando– es que si salgo esta gente me mata”.¹³⁰

III

Durante los últimos diez días del año Argentina estuvo sumergida en una crisis sin precedentes en su historia. El último día del año, Alberto Camaño era el tercero que asumía como presidente de La Nación, en tan solo diez días.

En términos sociales, la situación no dejó de mantenerse tensa: a sólo dos días de la revuelta, el estado de sitio se reimplantó nuevamente en territorio bonaerense, en Entre Ríos y San Juan, por pedido de sus respectivos gobernadores. Y todavía había alrededor de 45.000 detenidos en todo el país.

Si bien el acuerdo alcanzado en el seno del PJ era fundamental para quienes pretendían recomponer la institucionalidad –ante una situación de profundo descrédito del conjunto de la “clase política”– este proceso no fue para nada fácil. Era, nuevamente, el único en condiciones de conducir el Ejecutivo. Eso estaba claro, pero no el nombre de quién lo haría. Al día siguiente de la revuelta comenzaron a desarrollarse los entretelones que llevarían a *El Otro* a la presidencia.

IV





“Rodríguez Saá Presidente y en marzo elección”.¹³¹ La portada del diario va acompañada con una foto en la que Ramón Puerta y los gobernadores aparecen como telón de fondo. “Rodríguez Saá afirmó la continuidad de la convertibilidad y negó que estudiara alternativas como la devaluación o la dolarización”. Una de las novedades del día: “El bloque de senadores y diputados del PJ presentó un plan de emergencia social, alimentario y laboral”.¹³² El proyecto consistía en crear un plan para jefes de hogar (con una asignación por hijo menor de 18 años) y otro para mayores de 65 años sin jubilación, como forma de combatir el desempleo; y la creación del Fondo de Emergencia Alimentaria y Social (FONALS), que entregaría vales para alimentos a comedores escolares y comunitarios, como forma de combatir el hambre. En su discurso de asunción, el puntano pareció descolocar a varios de sus camaradas de la corporación política: rindió homenaje a los caídos durante el Argentinazo y a las Madres de Plaza de Mayo; aseguró que desde entonces gobernaría en el país una “nueva generación”, con lo que consiguió desfigurar los rostros de Alfonsín y Eduardo Duhalde; y el broche de oro: anunció que el Estado Argentino suspendería el pago de la deuda externa.

Evidentemente, el discurso de alguien que no estaba dispuesto a quedarse sólo tres meses... sino que pretendía perpetuarse en el gobierno, al menos por unos años. Cuestión que no formaba parte del paquete de “acuerdos” alcanzados en el PJ. Del dicho al hecho, largo trecho. En el nuevo gabinete se pudo ver una amalgama heterogénea de personajes... y ninguno se destacaba, precisamente, por tener un perfil progresista.

A los discursos descolocados siguieron las presiones de las distintas fracciones de la clase dominante, que no se hicieron esperar. Por un lado el frente externo: los acreedores y organismos de crédito, contrarios al anuncio presidencial de suspensión del pago de la deuda. Por otro lado el frente interno: quienes tenían sus deudas en dólares en una economía quebrada¹³³ y que presionaban por la salida “devaluacionista”.¹³⁴ En cuanto a la corporación política, el enfurecimiento de los gobernadores peronistas; no era para menos: con su accionar “audaz”, el puntano estropeaba los planes de quienes pensaban presentarse a las elecciones de marzo de 2002, que se realizarían con la aplicación de la “ley de lemas”,¹³⁵ que era parte del “acuerdo” alcanzado en las reuniones realizadas en esos días.

Pasada la Navidad, Rodríguez Saá realizó un acto junto a “los muchachos” de la CGT. Allí, pidió un minuto de silencio por Perón y Evita, los mártires de la resistencia peronista y “por los compañeros que perdieron la vida en los hechos trágicos de la semana pasada”. En la CGT,





“Rodríguez Saá prometió subir el salario mínimo, devolver el 13% a los jubilados, eliminar la reforma laboral sospechada por coimas y anunció que el ‘Argentino’ tendrá como respaldo todos los inmuebles del Estado, incluidos el Congreso y la Rosada”.¹³⁶ Ese mismo día, recibió a una delegación de la CTA, de la cual, por supuesto, participaba la FTV, encabezada por Luis D Elía.*⁵⁹

La rebelión modificó hasta la discursividad de aquellos a los que se había “llevado puestos”. Línea que más tarde retomará Néstor Kirchner. Pero para eso falta. Todavía se está muy cerca de los acontecimientos que desbarataron para siempre las ilusiones aliancistas. Las brasas aún hacen sentir que todo puede explotar por los aires nuevamente. Es hora de poner la casa nuevamente en orden...

El viernes 28 comenzó la cuenta regresiva para el puntano.

Por la mañana, producto de un conflicto laboral por el retraso en el pago de sueldos y aguinaldos (querían pagarles recién en enero), trabajadores ferroviarios iniciaron un corte de vías, a la altura de Castelar. Según la empresa, se trató de un grupo de vándalos y activistas infiltrados en la multitud por problemas gremiales. Los usuarios, enfurecidos por la parálisis de los viajes, empezaron a protestar en Plaza Once. “Nueve vagones de un tren *fueron quemados*, se rompieron decenas de molinetes y también hubo roturas de vidrios en varios locales de la estación”. Para el vocero de TBA, los incidentes fueron causados por 150 empleados, “que serían dirigentes sindicales disidentes de la Unión Ferroviaria”.¹³⁷ La empresa decidió despedirlos: los considera responsables de los hechos.

Por la noche, un nuevo cacerolazo estalló en la ciudad de Buenos Aires. Sin banderas partidarias y con un claro componente familiar; con carteles improvisados indicando el barrio de pertenencia, vecinos “bien” de Palermo y Barrio Norte, afectados por medidas económicas como “el corralito bancario”, se mezclaron con “el populacho” de la zona sur de la Capital, principalmente de San Telmo, Monserrat, Barracas y La Boca, en un reclamo común que parecía sintetizarse en los cánticos. “... Ooooooh oooooh ooooooh... Que se vayan todos... oooooh oooooh ooooooh... que no quede, ni uno solo...”, coreaba la multitud, evidenciando así, que deseaba y reclamaba cambios urgentes, a la vez que rechazaba a la corporación política en su conjunto. Mientras algunos cantaban en contra de la CGT y de Hugo Moyano, otros se despacharon contra Carlos Grosso, ex funcionario menemista designado “asesor” por Rodríguez Saá, en quien se concentraron gran parte de las consignas de aquella noche. Grosso, quien esa semana había dicho “me eligieron





por mi inteligencia y no por mi prontuario”, debió renunciar en medio de la madrugada.

Por Cadena Nacional, el puntano convocó a los gobernadores a una reunión para el día siguiente. Evidentemente, debía recomponer el diálogo con ellos, consensuar políticas para continuar al mando del Ejecutivo... aunque quizá ya era demasiado tarde. Muchos le reclamaban que hubiera desconocido el pacto político que, apenas una semana antes, lo había alojado en el poder. Desde las sombras, El Otro dijo que “la anarquía podría dar paso a una guerra civil”. Las cartas estaban echadas. “Renunció el Gabinete y el PJ debate ahora cómo enfrentar la crisis”.¹³⁸ Sólo Ruckauf y otros cuatro gobernadores concurrieron a la reunión en Chapadmalal...⁶⁰ José Manuel De la Sota (Córdoba), Carlos Reuteman (Santa Fe), Rubén Hugo Marín (La Pampa), fueron algunos de los tantos ausentes.

Ante el fracaso de la reunión de gobernadores, el puntano, desde su residencia veraniega en San Luis, renunció a su cargo en el Poder Ejecutivo. El justicialismo, que había resuelto la salida institucional en apenas 60 horas, contadas desde la renuncia de De la Rúa, no pudo acordar políticas para mantener su unidad interna. El nuevo gobierno sólo había durado siete días, dos de ellos feriados. Al día siguiente, la crisis de gobernabilidad era tapa de todos los diarios. “Renunció Rodríguez Saá y volvió a abrirse otra pelea en el PJ por la presidencia”.¹³⁹ Las internas y pujas al interior del justicialismo eran feroces y públicas. Sin embargo, todos coincidían en una cosa: era mejor que el pueblo dejara de expresarse con cacerolas en las calles y pasara a hacerlo con boletas y en las urnas.

V

*Argentina en el mundo: breve recorrido por los periódicos de otros países.*¹⁴⁰

“El populismo descafeinado regresa a la Argentina”.¹⁴¹ “Argentina suspende el pago de la deuda”; “Ratifica la convertibilidad y la no devaluación”.¹⁴² “El nuevo Presidente, Rodríguez Saá, declara la suspensión de la deuda argentina”; “El viva Perón volvió a invadir la Casa Rosada”; “Radicales y peronistas apoyan al capitalista. La solución, la revolución. Argentina es tu hora”.¹⁴³





“DEUDA PÚBLICA ARGENTINA. EN MILLONES DE U\$S Y % DEL PBI”-----“DÉFICIT FISCAL PBI”

1991	-	80.869	(46,4)	-----	3,2
1994	-	83.783	(32,5)	-----	3,7
1996	-	108.899	(40)	-----	4,5
2000	-	140.055	(49,1)	-----	4,5
2001	-	154.951	(54,7)	-----	5,6

Fuente: *El mundo*, lunes 24 de diciembre de 2001.





Huellas

“Narrar historias siempre ha sido el arte de seguir contándolas, y este arte se pierde si ya no hay capacidad de retenerlas”.

Walter Benjamin, *El narrador*

I

Jueves 20 de diciembre de 2001. La policía se ve sobrepasada por los manifestantes que, en la zona de Avenida de Mayo y 9 de Julio, avanzan, retroceden y vuelven a retomar la iniciativa. Arrojan sobre los uniformados piedras, palos, botellas, todo lo que encuentran a su alrededor. Entre los policías que retroceden, dando órdenes, se encuentra el jefe del Cuerpo Operaciones Federales (COF2), integrado por la Infantería de la Policía Federal. El mismo que hace minutos nomás, disparaba contra los manifestantes; el mismo que, horas antes, ordenaba avanzar contra las Madres en la Plaza de Mayo. Se trataba de Ernesto Sergio Weber, el hijo del subcomisario retirado de la Federal conocido como “220”, “Rogelio” o “Armando” y cuyo verdadero nombre es Enrique Ernesto Frimon Weber. Durante los años 1976-1978, estuvo en Operaciones de la ESMA. Fue responsable del secuestro de Graciela *Vicky* Daleo, Alicia Milia y Norma *Gaby* Arros-tito*⁶¹. También integró el grupo de tareas que emboscó a Rodolfo Walsh en San Juan y Sarandí, el 25 de marzo de 1977. Dicen que fue él quien le disparó.¹⁴⁴

II

Los tres días siguientes a la revuelta. Los rumores de saqueos comenzaron a expandirse por aquí y por allá. “Los pobres contra pobres. Ya se comenta el tema del ‘levantamiento de barricadas’ en los barrios, para defenderse de ‘saqueadores de otros barrios’”.¹⁴⁵





Como sucedió en 1989, tras los saqueos y la crisis, una ola de rumores se expandió por el país. “Patotas de civil” algunas veces, o directamente la policía uniformada, recorriendo las barriadas del Gran Buenos Aires, advirtiendo a los vecinos que se cuidaran de los saqueadores que, se sabía, ya habían arrasado en otros barrios. “Pánico entre la gente por rumores de saqueos. Para el gobierno bonaerense hay una psicosis colectiva. Pero en los barrios del Gran Buenos Aires la gente se arma con palos”.¹⁴⁶ La “guerra de rumores” ya estaba en marcha.

Doce años atrás un diario titulaba: “La guerra de los machetes”. El periodista Sergio Ciancaglini comentaba que en una villa llamada “La Mitre”, los vecinos habían decidido armarse, montando barricadas en todas las esquinas y organizándose por manzana. En las barricadas podían verse “prolijas hileras de bombas molotov”; “hombres armados con cuchillos y machetes de medio metro de largo” y “en algunos techos había otros con escopetas”. Continúa Ciancaglini: “En las otras villas la situación era idéntica. Trincheras, armas, miedo, pero les adjudicaban la posible invasión a los de la villa Mitre”. Claro que la policía jugó un papel importante en el “delirio paranoico” de la población. Una de las políticas que tuvieron entonces, fue ir por los barrios atrincherados y recomendarles que usaran distintivos: a unos los incitaron a quedarse en cueros; a otros utilizar brazaletes, y a otros, vinchas. “Así los reconocemos y no tiramos contra ustedes”, decían. Finalmente, tras días de “caos y violencia” (un colectivero asesinado fue la gota que rebalsó el vaso) el régimen impuso su orden. “En todas las villas aplaudían el paso de los policías, que indefectiblemente seguían viaje a otra parte”.¹⁴⁷

Sin embargo, y a pesar de que en 2001, en relación a 1989, el protagonismo popular y los niveles de conciencia expresados en la movilización fueron cualitativamente superiores⁶² (para decirlo con una frase “dialéctica” que huele mal), la memoria colectiva, de todas formas, fue la gran ausente. Se pasó así, en tan sólo dos días, del cuestionamiento profundo al orden social vigente, a la más elemental de las actitudes desarrolladas por un ser humano: la defensa de lo más cercano (en este caso lo individual-familiar; o a lo sumo, la defensa del barrio... del ataque de otros barrios). El “atrincheramiento” en los territorios de Conurbano posibilitó que la Capital Federal estuviera “limpia” de movilizaciones populares para la Navidad.

Esta actitud, sin embargo, fue tomada como “positiva” por algunos sectores del campo popular -como el PCR-, ya que, según evaluaron entonces, les permitía organizar la “autodefensa popular” de ciertos barrios “matanceros”, donde la CCC había desarrollado una importante presencia.





Si bien reivindicamos la “autodefensa popular”, también advertimos sobre cierta desvinculación (en el caso del PCR-CCC) entre los “métodos” y los “fines”. En este caso, el método de autodefensa popular tenía como fin defenderse... de una posible agresión de pobres de poblados vecinos. No veo nada revolucionario, ninguna posición de clase en aquella actitud.

Por supuesto, esa psicosis fue la novedad, la noticia política expresada por los medios masivos de comunicación nacionales. “‘Delirio de saqueo’ en el Conurbano”, expresaron tras una semana de inestabilidad política. “La policía recibió 250 llamadas en apenas tres horas de la madrugada”.¹⁴⁸

Apostilla: *Sobre la autodefensa*

“El desarrollo del poder dual está en todos los casos íntimamente unido al desarrollo de las fuerzas militares del proletariado y el pueblo, porque no puede subsistir sin fuerza material que lo respalde, sin un ejército revolucionario capaz de rechazar el ataque de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Naturalmente que estas fundamentales orientaciones del marxismo-leninismo que iluminan con poderosa luz nuestro camino, no deben ser tomadas como esquema simplista”.^{*63}
Mario Roberto Santucho, *Poder Burgués, Poder Revolucionario*.¹⁴⁹

III

Viernes 28 de diciembre. Maximiliano Tasca (25 años), Cristian Gómez (25), Adrián Matassa (23) y Ernesto (sin datos de apellido y edad), luego de haber participado del cacerolazo, se fueron a tomar algo por ahí. Mientras miraban los sucesos del Congreso por Crónica TV, comenzaron a festejar las trompadas que un policía recibía de un grupo de “muchachos” que participaban de la movilización. En ese momento apareció un ex sargento 1°, entonces custodio de la estación de servicio ubicada en la esquina de Bahía Blanca y Gaona, en el barrio de Floresta.

El ex policía increpó a los jóvenes que se encontraban tomando unas cervezas. Y luego les disparó. Maxi (un tiro en la sien), Cristian (un disparo en la nuca) y Adrián (un impacto en el estómago) quedaron tendidos en el lugar. Ernesto fue el único que logró escapar. Eran aproximadamente las 4 de la madrugada del sábado.

Mientras tanto, en otros sitios aún continuaban las protestas: algunos frente a la residencia de Olivos; otros, frente a la Casa de Gobierno. Fue allí donde la policía empezó la represión, luego de que parte de la multitud comenzara a patear sus puertas. Al dispersarse, tras los gases





y las balas de goma, muchos de los movilizados se replegaron hacia el Congreso. Allí tampoco había vallado... ni custodia policial. En medio de los cánticos, un grupo ingresó al lugar (¡por la puerta principal!) y comenzó a romper todo lo que encontraba a su alcance; quemaron cortinas y arrojaron algunos muebles a la calle. La policía apareció... recién a los veinte minutos.

Al día siguiente se escucharon rumores de renuncia del presidente de la Nación, que viajó a Chapadmalal a reunirse con los gobernadores. “Después de un masivo cacerolazo: Violencia en Plaza de Mayo”, tituló *Clarín* en su portada.¹⁵⁰

Ahora bien, ¿quién era este hombre que había disparado sobre los muchachos de Floresta? ¿Este personaje alto, corpulento, que solía usar anteojos oscuros en tiempos de dictadura pero también de democracia? Su nombre: Juan De Dios Velaztiqui; edad: 61 años. El ex policía no era la primera vez que acaparaba los titulares de los diarios. Dos décadas atrás, había estado al frente del operativo que culminó con 49 detenidos durante el partido de fútbol jugado entre Nueva Chicago y Defensores de Belgrano.*⁶⁴ En medio del partido los cánticos de los locales comenzaron a politizarse. Del “Chicago corazón” pasaron a entonar la Marcha Peronista; y ahí comenzaron las detenciones por parte de la Policía Federal. “Que los larguen, que los larguen”, empezó a corear el público. La respuesta de los uniformados fue inmediata: “acompañados” por personal de caballería, los hinchas fueron detenidos y trasladados hasta la comisaría 42 del barrio de Mataderos... El responsable fue Velaztiqui, quien los llevó en doble fila y “al trote”.

El asesino Velaztiqui fue detenido y llevado a la comisaría 43, ubicada en Chivilcoy al 400. Durante casi todo el sábado los vecinos de Floresta se mantuvieron en pie de lucha: los amigos de los chicos se reunieron frente a la estación de servicio y cortaron el paso de los coches por la avenida Gaona, mientras otro grupo de vecinos tuvo virtualmente sitiada la seccional. Por supuesto, hubo más balazos de goma y gases lacrimógenos para quienes exigían justicia. La indignación popular se expresó rápidamente: rompieron las puertas de vidrio de la seccional. Más tarde llegó la Infantería. Los jóvenes del barrio le arrojaron piedras y petardos y la policía respondió nuevamente con gases y balas de goma. Los choques se extendieron hasta las 7 de la tarde, cuando la policía logró, después de horas, recuperar Gaona. “De tantos pedrazos, una autobomba quedó averiada”.¹⁵¹

Mientras el PJ debatía en San Luis, en Buenos Aires, los pibes de Flores eran enterrados. Cristian Gómez, en Chacarita. Maximiliano Tasca y Adrián Matassa, en el cementerio de Flores, acompañados por fami-





liares, amigos y anónimos que, indignados por los asesinatos, se acercaron al lugar. Unas 400 personas, en su mayoría jóvenes, avanzaron junto al cortejo fúnebre. Algunos aplaudían. Otros exigían justicia. Casi todos cantaban: “A los pibes los mató la policía”. Eran cerca de las 11.30 horas y, mientras los floristas de los puestos observaban con rostros de dolor, la caravana avanzaba.

A pesar de la intimidación policial, el domingo 30 –por la noche– unos 500 vecinos se movilizaron por el barrio exigiendo justicia.

IV

Lunes 31 de diciembre de 2001. Si bien aquel caluroso día transcurría “normalmente”, un suceso producido en Comodoro Rivadavia alteró la (in)tranquilidad de los preparativos que cada familia suele realizar para pasar “las fiestas”. La alteración no fue producto de ninguno de los procedimientos de protesta tan habituales en aquellos tiempos: ni piquete, ni cacerolazo, ni ocupación de edificio público, ni escrache... Fue un sencillo asalto. Pero como casi todo en aquella semana, tuvo características bastantes peculiares.

El acontecimiento fue protagonizado por tres “muchachos” que entraron a un comercio y tomaron rehenes. Cuando comenzaron a llegar los medios de comunicación, lo primero que hicieron fue darle \$ 7.000 a un camarógrafo para que los repartiera entre la gente que se había congregado en el lugar.

Ni bien los medios comenzaron a transmitir en vivo, los tres que oficiaban de asaltantes realizaron una acción inesperada: dejaron caer del negocio salamines y quesos, mientras cantaban la Marcha Peronista... Exaltados,^{*65} “agitaron” contra el gobierno nacional y el de la provincia. Lo último que se les escuchó decir en esa tarde, mientras disparaban sus armas al aire, fue: “Somos todos víctimas de una crisis sin igual”.

Con el correr de las horas, los que festejaron la actitud de “los bandidos” que regalaban salamin y queso, se fueron a sus casas a cenar y festejar... Fue entonces cuando la policía aprovechó y entró al lugar. Minutos antes del “fin de año”, los muchachos encontraron su propio fin: la policía los acribilló a balazos.





Reflexiones IV: Notas sobre las bases, la militancia

“... el jefe se parece más a un líder o a una estrella de cine que a un hombre de poder, y siempre corre el riesgo de ser repudiado, abandonado por los suyos”.

Guilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*

I

Por la cultura política dominante en nuestro país durante las últimas décadas, estamos muy acostumbrados a delegar en otros, a ver en quién se encarga de cuestiones colectivas, bien a un ladrón, bien a un ingenuo, según los puntos de vista. La política, en todos estos años, ha sido más un asunto de beneficio personal que de servicio social. Por eso las nuevas experiencias se empecinan tanto en construir un tipo de vínculo distinto al habitual, aun de las construcciones de izquierda. Una relación distinta entre “las bases” y “la militancia”. En principio, buscando conjurar todo el tiempo esa división. Que en el movimiento prime una relación basada en la solidaridad, el compañerismo, la camaradería. Juntarse no “para que te lleven” sino para participar, no para que “nos den” sino para conquistar. Ésos fueron los primeros pasos...

Porque de entrada se concibió que fortalecer la autonomía de los trabajadores (desocupados) era un desafío central para un proyecto que aspirara a cambiar la sociedad. En este sentido, que la dirección política debía ejercerse desde las asambleas de base fue un principio sostenido a capa y espada. Por más que al principio las asambleas fueran espacios formales en los que la militancia “pasaba informes”. Claro que esta cuestión no pretendió negar las mediaciones necesarias.

Porque desde un principio cada barrio comenzó a coordinar luchas con otros barrios (sea del mismo distrito, conformando un movimiento,





sea de otros distritos, conformando una coordinadora de movimientos), y se hizo necesario dividir tareas, distribuir roles. Pero una cosa es que la militancia en quienes el movimiento delega la ejecución de tareas concretas se proponga, como núcleo dinamizador que suele ser, fomentar la participación masiva y fortalecer las instancias de base, y otra muy distinta es que quieran perpetuar la falta de involucramiento del conjunto para mantenerse en un lugar de representación.¹⁵²

Porque la representación es la lógica que separa a las personas de su posibilidad de presentarse. Como suele decir Cerdeiras: si estamos presentes no necesitamos representantes. El problema surge a la hora de articular las experiencias. Y convengamos que la articulación ha sido, justamente, lo que potenció los trabajos de base. ¿Cómo hacer, entonces, para que quienes lleven la voz de un colectivo local a instancias más amplias, no se transformen en representantes?

Promover mandatos rotativos, que una tarea militante sea gestar los mecanismos para “pasar la posta”, fragmentar los lugares que generan poder y prestigio personal, fueron algunas políticas que se impulsaron con el ánimo de prevenir la formación de burócratas.*⁶⁶ Cuentas claras, buenas amistades.

II

En reflexiones anteriores pusimos como ejemplo el folleto *Estrella Federal*, que en su momento sirvió como “guía para la acción” de un colectivo de compañeros y compañeras. Destaquemos ahora la visión que por entonces teníamos sobre el rol de la militancia. La vanguardia, se insistía, concebida como el “destacamento de avanzada” del movimiento popular, continuaba siendo un concepto válido, si se pretendía esquivar las visiones espontaneistas. Se advertía sobre las desviaciones de las orgas en las últimas apuestas de transformación, es cierto. Aunque todavía pueden verse resabios de ciertas concepciones tradicionales en aquellas posiciones.

De todos modos, quiero concentrarme en cómo esta concepción de vanguardia se hacía carne en el día a día: “el rol de la vanguardia tiene que ver con el objetivo estratégico, pero también determina el tipo de militancia y el tipo de construcción necesarios en cada etapa”. Cuando la “orga” suplanta al pueblo como sujeto de cambio; cuando las “organizaciones de masas” son utilizadas como correa de transmisión de la política del partido, “generando un paternalismo que desvirtúa la existencia de herramientas propias del movimiento de masas, como asam-





bleas de base”, ahí es donde la vanguardia se desvirtúa, o más bien, deja de serlo.

Por eso hacíamos tanto hincapié en cotidianidad. “La militancia debe ser vanguardia también en estas tareas, predicando con el ejemplo, referenciando a través de ese ejemplo una política, y legitimando la necesidad de un horizonte político para la lucha social”. Esto implica que ya no es “la orga” la poseedora del poder, sino que éste se va construyendo en la articulación del militante que se propone asumir una actitud “de vanguardia” con las estructuras sociales y políticas de masas, “generando estructuras de participación popular, fácilmente referenciables, movimientistas y amplias, pero de fuerte concordancia político-ideológica con el proyecto...”.

Si bien la centralidad del protagonismo se desplaza desde la estructura de cuadros hacia las instancias de base, en última instancia se deposita en la figura del militante la posibilidad de que el movimiento popular adquiera una línea revolucionaria.

Lo interesante es analizar cómo la misma práctica al interior de aquellas definiciones fue cambiando esas posiciones. La Educación Popular, no como técnica, ni como juegos, sino como concepción pedagógico-política, tendrá mucho que ver en el cambio de líneas de pensamiento. Sobre todo la propia práctica desde los movimientos de base irá modificando los puntos de vista. Aunque todavía se ve allí toda una carga moral sobre las espaldas del militante; toda una confianza –tal vez excesiva– en la conciencia, en la posible “claridad” del análisis del militante. “Asumir hoy un rol de conducción o vanguardia, para un militante, significa, *siendo parte de la experiencia de nuestro pueblo, proponerse estar un pasito adelante en la lucha, y este paso adelante se expresa sobre todo en el ejemplo, la claridad política y la capacidad de acción*. Esta sola aspiración a aportar a la lucha de nuestro pueblo en función de una política revolucionaria, nos llevará a reconocer la necesidad de la *organización*, no sólo en el movimiento de masas, sino también a nivel militante”.

No se niega aquí que muchas veces son esos análisis los que aportarán líneas de avance, pero también que no son ninguna garantía. Que muchas otras veces las posiciones de los militantes serán las que conduzcan al movimiento a un callejón sin salida. También, que las acciones de masas darán sorpresas a todos.

Por último, cabe destacar que la escisión entre movimiento de base y organización de cuadros será dejada a un lado. Se apostará a ir estructurando un movimiento popular que sea, a la vez, social y político. Una organización que estructura demandas de masas con proyección estratégica. Que forma a sus propios militantes y cuadros, aunque se los





llame de otra manera. Porque ninguno de los movimientos que protagonizaron el conflicto social y comenzaron a diseñar estrategias de cambio social surgió de un repollo. Hubo acontecimientos que nadie previó, ni planificó. Pero la organización que fue dando continuidad a esos procesos fue promocionada por activistas. Porque la horizontalidad, la democracia directa, la autonomía, fueron políticas a contrapelo de lo dado. Lo existente se resistió siempre a esas propuestas.

III

Sin el rol activo de un núcleo de militantes, los MTD no existirían. Fueron los activistas, con una línea determinada (aunque más no sea “genérica”, planteando la necesidad de organizarse, de desarrollar asambleas, de salir a las calles a reclamar lo que nos corresponde; confiar en las propias fuerzas y no en los políticos que siempre mienten, etc., etc.), los que impulsaron la conformación de los movimientos.

Mabel Thwaites Rey dice a propósito de esta cuestión, que el riesgo del “vanguardismo” no está presente sólo en términos tradicionales (los partidos de izquierda que se autoerigen en portadores de verdades esenciales, en conductores inapelables de las masas), sino también en las nuevas experiencias, en aquellos que comienzan a pregonar el autotomismo como “verdad absoluta”. En este sentido, comparto su posición: “hay otra forma de concebir el núcleo de avanzada” o “núcleo dinamizador”, como se los denominaba al interior de los MTD. El grupo “más activo, más dispuesto a asumir responsabilidades, a comprometerse en la organización colectiva, en trascender lo inmediato y a ejecutar acciones para el conjunto”.¹⁵³

En el mismo sentido, años más tarde Guillermo Cieza pensará y escribirá algunas líneas al respecto. Tanto en su librito azul como en el naranja.¹⁵⁴ Cieza plantea que “aunque no se puede hacer una política de transformación sin asambleas de base, la política no se reduce exclusivamente a eso”. Claro, hay decisiones que requieren un análisis de la situación, de las relaciones de fuerza, de las posibles tendencias, etc., etc. No todos están, muchas veces, en condiciones de realizar esos análisis. De ahí la insistencia testaruda de la formación política: de los militantes y de todos los integrantes del movimiento. Guillermo pone como ejemplo a los zapatistas y los Sin Tierra. Dos experiencias que combinan el peso de las decisiones tomadas en instancias de base con el aporte de núcleos de militancia con cierta experiencia y capacidad de análisis.



IV

Durante la década 1995-2005 las referencias más fuertes para la izquierda autónoma fueron el MST de Brasil y el EZLN de México. Elijo ese período no por capricho, sino por dos motivos: 1. es el período narrado en este trabajo; 2. en los últimos años se produjo un desplazamiento en las referencias latinoamericanas. Tanto el caso boliviano como el venezolano (que a mi humilde entender tienen mucho para aportar como “procesos de masas”), han provocado en ciertos sectores autónomos o independientes un “repentino viraje”. Sea hacia la negación de que “el elefante existe”, como dice Mazzeo, o bien hacia la “heteronomía”^{*67}, en una suerte de “edipización”^{*68} simbólica de las construcciones sociopolíticas. Pero eso, como decía, es parte de otro período. En el ciclo que se abre con Cutral Có y que comienza a cerrarse con la Masacre de Puente Pueyrredón, tanto los Sin Tierra como los zapatistas son quienes tienen la palabra en este asunto.

La de James Petras fue una de las pocas voces que por esos años, desde las entrañas mismas del imperio plantearon “otra cosa”. Cuando visitó nuestro país, a principios de 2001, se arrimó hasta San Francisco Solano para tener una conversación con varias centenas de compañeros y compañeras que nos reunimos en un Galpón. Una de las cosas que salieron fue la de los “liderazgos” al interior de los movimientos. Él presentó entonces sus “hipótesis”.¹⁵⁵

Comenzó criticando los estudios sociológicos de los 80-90, por “posmodernos”, y planteó que le resultaba sospechoso que ninguno pusiera el foco en el rol de los liderazgos, siendo éstos tan importantes en los movimientos sociopolíticos estudiados. Petras veía en el caso MST una línea que iba a contrapelo de lo sucedido en el resto de América Latina. A saber: mientras las guerrillas abandonaron la lucha por transformar la sociedad y sus líderes se integraron al sistema, los Sin Tierra fortalecieron año a año su organización, masificando y multiplicando la experiencia por todo Brasil. Él atribuía este proceso de retroceso de los años 80, fundamentalmente, a dos factores: 1. el origen pequeñoburgués de los comandantes guerrilleros (quienes retornan a sus posiciones de clase); 2. el funcionamiento verticalista de sus organizaciones.

Luego pasó a detallar los diez puntos que consideraba centrales a la hora de evaluar como “exitosos” esos liderazgos. Hacía hincapié en el lazo orgánico de los líderes con su base social; en el compromiso de fomentar la formación y la educación al interior del movimiento; y la proyección política a futuro de las luchas, desde una posición unificada.

Tal vez esta última cuestión haya sido una de las grandes diferencias con respecto al proceso experimentado por las organizaciones autóno-



mas en Argentina, donde lo que ha proliferado son las divisiones y no la unidad.*⁶⁹ Al margen de esto, los otros factores son muy similares a los que vivenciaron las organizaciones de nuestro país. Al menos los grupos que fundaron la Coordinadora Aníbal Verón. Veamos un poco de qué se trata.

Tanto el núcleo de militantes que impulsaron los MTD (los de San Francisco Solano, provenientes de la teología de la liberación; los de Florencio Varela, guevaristas; y los de Lanús y Almirante Brown, nacionalismo popular revolucionario), como quienes dieron nacimiento a las CTD (Quebracho), compartían esos rasgos señalados por el intelectual norteamericano. En la mayoría de los casos se trató de jóvenes provenientes de las clases medias bajas, con un grado de escolarización (algunos con breves pasos por la universidad), con formación y proyección política. Casi todos, o bien eran parte de esas barriadas o bien se mudaron para desarrollar el día a día de los movimientos en los propios lugares. Sobre todo la “corriente autónoma” (San Francisco Solano-Lanús-Almirante Brown), fomentarán con mucho ímpetu la educación y formación, no sólo de los “referentes”, como ya quedó registrado, sino del conjunto de la base social organizada en los MTD.

V

El concepto de referente fue utilizado desde un principio en los movimientos. Servía para designar a quienes a diferencia de los vecinos que se acercaban a ver de qué se trataba eso de los piqueteros, ya fuera por su capacidad de oratoria o por su compromiso con las tareas a desarrollar, lograban ejercer una suerte de liderazgo sobre el resto. En algunos casos eran los “militantes” que habían comenzado a organizar el movimiento; en otros casos, vecinos que se acercaban por una necesidad y comenzaban a politizarse, a asumir responsabilidades, compromisos con la organización. Los activistas, en otras palabras. O más bien, los activistas más carismáticos (en la mayoría de los casos, se debía más que nada a la capacidad de hablar en público, en una asamblea barrial, una reunión de coordinación con otros movimientos o de “negociación” con el gobierno, una entrevista ante los medios de comunicación, etc.). Está claro que muchos activistas garantizaban tareas cotidianas, pero al ser retraídos no eran considerados “referentes” por sus pares.

Siempre se buscó “esquivar” la denominación de “líder” o “dirigente”, por la connotación negativa que tenía para una construcción que promovía la “horizontalidad” y la “democracia directa” como lemas, como estandartes de una política autónoma.*⁷⁰





Resultan interesantes, en este sentido, las reflexiones que realizan los autores de *Antiedipo* en el apartado del texto citado en el epígrafe, donde homenajearon al antropólogo Pierre Clastres [*Problema I: ¿Existe algún medio para conjurar la formación de un aparato de Estado (o de sus equivalentes en un grupo)?* *Proposición II: La exterioridad de la máquina de guerra es igualmente confirmada por la etnología*]. “Sin dudas las sociedades primitivas tienen jefes”, sostienen. “Pero el Estado no se define por la existencia de jefes, se define por la perpetuación o la conservación de órganos de poder. El Estado se preocupa de conservar. Se necesitan, pues, instituciones especiales para que un hombre pueda devenir hombre de Estado, pero también se necesitan mecanismos colectivos difusos para impedirlo. Los mecanismos conjuratorios o preventivos forman parte de la *chefferie*, e impiden que cristalice en un aparato diferente del propio cuerpo social. Clastres describe esa situación del jefe cuya única arma instituida es su prestigio, cuyo único medio es la persuasión, cuya única regla es el presentimiento de los deseos del grupo...”¹⁵⁶





El fuego de los piquetes

“Si el hambre es ley, la rebelión es justicia”
Graffiti popular

Cross a la mandíbula

Si bien ningún sector del movimiento piquetero se posicionó con el oficialismo, de entrada las diferencias ante la gestión Duhalde hicieron tomar caminos divergentes a quienes, desde entonces, comenzaron a ser denominados como “los duros” y “los blandos”. Por supuesto, esa divisoria de aguas, fomentada por los medios empresariales de comunicación, fue aprovechada por las clases dominantes cada vez que pudieron.^{*71}

“La crisis en la provincia: advertencia de tres intendentes bonaerenses”. “Temen nuevos estallidos en el Conurbano”. Así tituló el diario de los Mitre una de sus notas de principios de año. “Las comunas de La Matanza, Florencio Varela y San Martín denuncian que existen agitadores que promueven protestas. Los jefes comunales recibieron informes sobre activistas que movilizan a desocupados. Incitan a la gente, según la denuncia, con falsas promesas de planes de trabajo”.¹⁵⁷ Ante esto, Luis D Elía reconoció: “Hay grupos organizados que responden a Raúl Castells, al Polo Obrero y a la Coordinadora de Desocupados Aníbal Verón, que (...) van a salir a la calle para tratar de generar conflicto en el Conurbano”.¹⁵⁸ Por supuesto, como no podía ser de otra manera, el dato fue confirmado por su aliado Juan Carlos Alderete, de la CCC.

Ante estas declaraciones La Verón replicó: “Una nueva operación política del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, consistente esta vez en lanzar versiones mediáticas buscando demonizar a quienes protagonizamos el conflicto social (...) En momentos en que distintos sectores del pueblo le damos una dirección común a nuestra lucha, identificando con claridad al enemigo (...). Ante esto, estos ‘dirigentes piqueteros’ de La Matanza se prestan a la maniobra, señalando con el





dedo (...) más preocupados por no perder los canales ‘institucionales’ de diálogo que por ver cumplidos los verdaderos reclamos del pueblo” (...). *Esa actitud ‘denunciante’ es plenamente funcional a los intereses del bloque de poder que busca dividir a las fuerzas del pueblo y generar desconfianza entre quienes nos encontramos en la lucha enfrentando a un enemigo común; y creemos que detrás de esta actitud, está el intento de los dirigentes de la FTV-CCC de constituirse en los interlocutores ‘oficiales’ e ‘institucionales’, únicos y excluyentes, de la lucha de los desocupados en el país; aunque para eso tengan que negar, ocultar, buscar subordinar o directamente ‘denunciar’ a quienes no nos subordinamos mansos a sus estrategias de institucionalización del conflicto social (...).*¹⁵⁹

Sin caer en una disputa al estilo “pelea de bandas”, pero no por eso dejando de posicionarse, La Verón se recostó sobre un procedimiento ágil, filoso, veloz, como lo es el del divino martillo de la ironía, expresando, por último: “... respecto a las declaraciones, reconocemos la legitimidad de todas las organizaciones hermanas que alientan, movilizan y organizan la lucha popular. Algunos parecen asustarse con las luchas populares si, ante la falta de resolución de los problemas de fondo que padecemos, éstas se transforman en ‘estallidos’ como los que tanto les preocupan a los políticos que gobiernan y a los dirigentes ‘populares’ que ante el desborde ven peligrar su ‘rol’ como tal. *La paz social que todos buscamos sólo será posible sobre la base de la Justicia Social. Para conquistarla, el único camino será la lucha, y las formas e intensidades que esta lucha adquiera, dependerá de la mezquindad con la que quienes detentan el poder se aferren a sus privilegios. En este marco de legitimidad entendemos los saqueos, estallidos y puebladas que se suceden en nuestra patria, y no seremos nosotros quienes juzguemos las luchas ‘correctas o incorrectas’ o nos prestemos a señalar, junto a los personeros del poder económico y político, a quienes oponen resistencia a la opresión, acordemos o no con las medidas concretas de lucha o la forma en que éstas se desarrollen.*”¹⁶⁰

Los cortes coordinados

El lunes 21 de enero La Verón inicia un plan de lucha por tiempo indeterminado. Con el corte del Puente Pueyrredón y otros piquetes, comenzó un ciclo de luchas que culminará exitosamente recién a mediados de febrero. “Cortes en puentes y rutas en Buenos Aires y Jujuy, y concentraciones, marchas y escraches en Capital Federal, Tucumán, Córdoba y Chaco, fueron algunas de las protestas de hoy contra el ‘corralito’ financiero y para exigir Planes Trabajar y sueldos atrasados





(...). En el acceso sur de la Capital Federal, más de un millar de manifestantes agrupados en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón cortaron durante varias horas el tránsito sobre el Puente Pueyrredón¹⁶¹. Las preocupaciones presentes en el seno del nuevo Gobierno no tardaron en tomar estado público: “En Interior y Desarrollo Social comenzaron a pensar en planes de emergencia para tratar de llevar calma a los principales focos de conflicto abiertos en distintos puntos del país”.¹⁶²

Uno de esos focos de conflicto lo constituyó La Verón, cuando salió a las rutas realizando “cortes coordinados”^{*72} en 8 puntos del Conurbano bonaerense.¹⁶³ A diferencia del “bloque matancero”, que solía acampar en una zona por muchos días, La Verón solía realizar una seguidilla de medidas de fuerza, distintos días y en distintos lugares. Tengamos en cuenta que no estamos ante una organización con presencia en distintos lugares, sino ante una coordinadora que alberga en su seno a distintos movimientos distritales, donde cada uno maneja su propia dinámica.

Esta voluntad de promocionar la unificación de los frentes de batallas sin por eso dejar de respetar la diversidad de las experiencias fue un rasgo que caracterizó a este sector autónomo del movimiento piquetero, sobre todo en el período que se está considerado. Claro que no podemos ignorar que la carencia de recursos materiales y organizativos asechó a estas experiencias de manera permanente. Y no es un dato menor. Tengamos en cuenta esa limitación, por ejemplo, a la hora de contar con una “estructura” capaz de garantizar materialmente la continuidad del conflicto. Tal vez por eso la táctica de golpear con fuerza, replegarse, y volver a atacar fue una de las principales de aquél verano. Aunque también debemos considerar la capacidad de mezclar las dinámicas de cada movimiento. Así, por ejemplo, mientras en Florencio Varela y La Plata permanecían varias jornadas en la ruta, el resto de los movimientos desplegaba acciones en el día, sobre lugares que llamaban más la atención, pero en los cuales, a su vez, no era posible permanecer (ejemplo de esto son los bloqueos de puentes y autopistas).

El miércoles 23 de enero, decía, comenzaron los “cortes coordinados”.^{*73} Dos en Lanús y dos en Quilmes (MTD y CTD), uno en Almirante Brown y en Florencio Varela (MTD) y otro en La Plata (CTD). “A los cortes que realizamos siempre desde la Coordinadora”, dice Mariano en una asamblea sobre la ruta 4, “hoy se suman un corte en Esteban Echeverría, sobre el Puente de El Jagüel”.

—También en la provincia de Río Negro —comenta Pablo, con la frente toda colorada por el sol —el MTD de Allen está realizando un corte en esa localidad.





Darío llama a Nicolás, que se encuentra en la intersección de Donato Álvarez y Pasco, para ver si el corte de la CTD anda bien. El “viejo Lista”, como le dicen todos, contesta que sí, y pregunta a su vez por el corte que el MTD mantiene en Donato Álvarez y Camino General Belgrano.

—Por ahora bien —contesta Darío.

Cuando el sol comenzó a replegarse, La Verón advirtió a través de un comunicado: “... muchos muertos hubo en las jornadas de diciembre para seguir permitiendo que continúen con el avasallamiento del pueblo ante los requerimientos de los organismos internacionales, el sector financiero, los grandes grupos económicos y todas las lacras que pretenden vivir a costa nuestro”.¹⁶⁴ Ante la falta de respuestas por parte del gobierno, la decisión mayoritaria de las asambleas realizadas en los distintos cortes de ruta fue unánime: continuarían hasta el viernes con los cortes y otras medidas de fuerza, para sumarse luego al cacerolazo nacional.

Efecto contagio

Decíamos que los nuevos grupos incorporados a la Coordinadora le permitieron a La Verón desplegar, durante el verano, un abanico importante de cortes de ruta en distintos lugares. ¿De donde provenían estos nuevos grupos?

El MTD de Esteban Echeverría surgió a fines de 2001, producto de una ruptura con la CTA (estuvo impulsado en sus inicios por militancia independiente y por Quebracho, quienes posteriormente se retiraron del movimiento). El MTD de Quilmes nació de la unidad de distintos barrios que venían organizándose en esos meses con militancia independiente de la zona. El MTD de Río Negro apareció en ese verano, de la mano de militantes setentistas y jóvenes estudiantes universitarios.

En Almirante Brown, el corte territorial organizado por el MTD del distrito contó con la presencia de otros tres movimientos: el de José C Paz —zona Oeste—; el de Lugano —Capital Federal— y el de Berisso —Gran La Plata—. También se hicieron presentes HIJOS, FUBA, CICOP, ATE-Sur⁷⁴ y docentes de La Verde.

El MTD de José C Paz había comenzado a organizarse a mediados de 2001. El MTD de Lugano —que es el primer MTD de Capital Federal— tuvo en ese corte de ruta su bautismo de fuego, al igual que el MTD de Berisso. Destaco que el surgimiento del MTD de Berisso tiene toda una historia previa que, creo, vale la pena contar. Al menos brevemente. En 1984 surge el Taller Infantil en el Centro Cultural de la calle Nueva York. En 1989 este espacio se traslada a Villa Progreso, con el nombre





de Taller Infantil y de Adolescentes Carlos Lebed. Fueron los viejos que impulsaron esos talleres infantiles en los 80 junto a los niños, que se transformaron en jóvenes desocupados en los 90, quienes conformaron ese nuevo MTD.¹⁶⁵

Aprovechando la presencia de tantas personas, el MTD organizó una serie de talleres de formación, para realizar ahí, sobre la ruta misma. Un poco para fortalecer las instancias de reflexión, otro poco para hacer más llevadera la jornada. Con el clásico “Nosotros y Ellos”, utilizado en las dinámicas de Educación Popular, los talleres buscaban, por un lado, fortalecer la identidad; y por el otro, visualizar quienes apoyaban y quiénes se oponían; o quiénes se mantenían indiferentes ante la lucha que libraba un sector de la barriada.

Apostilla: Sobre la coordinación territorial

El miércoles 16 de enero el MTD se movilizó a la Municipalidad de Almirante Brown, junto a la Multisectorial*⁷⁵ del distrito. La consigna: “Contra la municipalización. Por Trabajo, Salud y Educación”. También realizaron un cacerolazo. Un plan de obras públicas en el que se incorpore a los trabajadores desocupados del distrito; tarifa social para toda familia cuyo ingreso esté por debajo de la llamada línea de pobreza y rechazo a la descentralización y municipalización de la salud y la educación, entre otros, fueron los puntos del reclamo. Los manifestantes, que iniciaron la caminata desde el hospital zonal Lucio Meléndez, presentaron notas ante el Concejo Deliberante, la Intendencia y EDESUR, reclamándoles que cumplieran con los puntos exigidos en el petitorio.

Almirante Brown fue uno de los pocos distritos de la zona Sur del Gran Buenos Aires en donde, tras las jornadas de diciembre, distintos sectores sociales pudieron confluír, más o menos rápidamente, en un espacio de coordinación local. No era casual: esos procesos ya se habían dado en otras oportunidades. Si bien los perfiles de los participantes eran diversos y heterogéneos, eso no les impidió acordar un pliego con 21 puntos de reclamos. Entre ellos figuraban “el rechazo a las recetas del FMI y el Banco mundial”.¹⁶⁶

“Te vamos a ir a buscar”

El jueves 24 de enero, en el marco del plan de lucha de La Verón, el MTD de Lanús moviliza con grupos de la zona*⁷⁶ para “escrachar” al intendente. El motivo: denunciar el ataque perpetrado contra Antonio Gutiérrez, vecino y referente del PUC, una organización social de Monte Chingolo. –“A vos te vamos a ir a buscar”, le dijo Omar López, en plena





reunión, dentro de la Municipalidad. Los desocupados acusaban al secretario de Acción Social y puntero del PJ de clientelismo. Es decir, de destinar los recursos estatales para financiar exclusivamente a su estructura política. “Al día siguiente de la reunión, dos empleados políticos de Omar López recorrieron los domicilios de tres compañeros de Gutiérrez, para conseguir a fuerza de golpes la dirección de quien había sido amenazado en presencia del intendente Manuel Quindimil. Al dar con el domicilio de Antonio y como éste no estaba, dejaron la amenaza de muerte a su esposa, a quien le dijeron: ‘esto es para que la corten [con andar] jodiendo al viejo [por Quindimil] con los cortes de ruta’”.¹⁶⁷ El “Caudillo Manolo” no se andaba con vueltas.

“Quindimil, que sufrió hoy la cuarta movilización en un año en repudio por la violencia política y policial en su distrito, es además presidente del PJ de la provincia y principal impulsor junto a Oscar Rodríguez (ex intendente de Guernica y subjefe de la SIDE) de la ‘mano dura’ respecto al conflicto social. En la interna del PJ que hoy se juega en Lanús, Quindimil expresa al Duhaldisismo ‘duro’, más propenso a negociar con Menem que a tolerar la candidatura de Kirchner”.¹⁶⁸

Éste será, sin embargo, tan solo un episodio más dentro de la escalada de violencia que acechará al movimiento piquetero en el Gran Buenos Aires, al menos a sus corrientes más intransigentes, en el siguiente período. De ahí que destaquemos con tanto énfasis lo que podría haber sido tan sólo una secuencia amarga, pero aislada. Son los primeros pasos de una política que se irá incrementando, y que culminará con los trágicos episodios del 26 de junio de 2002.

“Bajo presión, no negociamos”

Lunes 4 de febrero de 2002, ciudad de La Plata. –“¡Cuántos teléfonos!”, comenta un funcionario, con tono de chicana. –“Sí, es que la gente ya no aguanta ni un minuto mas”, responde Ángel. El resto de los “delegados” de los movimientos de cada distrito sonrío, mientras sus celulares comienzan a sonar.

A pesar de toda la tensión que se respira en el ambiente, mientras Mariano West –ministro de Trabajo de la provincia de Buenos Aires– ingresa junto a sus secuaces a la sala donde se desarrollaría la “negociación”, los referentes de cada movimiento comienzan a comentar, como quien no quiere la cosa: –“Che, me llamaron los cumpas y dicen que ya están cortando”; – “¡No nos esperaron, se largaron solos!”; – “La asamblea general resolvió cortar y no levantar hasta que se arregle todo”. Los funcionarios se enteraron ahí mismo, en plena reunión, que la negocia-





ción se daba en términos distintos a los previstos: ocho rutas estaban cortadas por los piqueteros de La Verón, quienes reanudaba así el plan de lucha que habían comenzado en enero.

Históricamente, presiones de ese tipo sirvieron para que la relación de fuerzas se inclinara a favor de las organizaciones populares. Pero los funcionarios duhaldistas no eran los de la Alianza. Los del PJ bonaerense no eran ningunos nenes de pecho.

–“Vamos muchachos –dijo el ministro West –así no se puede”. Al instante, tras un leve suspiro, agregó: –“A ver, para que les quede claro: nosotros, bajo presión, no negociamos”. Ahí todo se complicó: el gobierno planteaba que no negociaría hasta que los cortes se levantaran; y La Verón no estaba dispuesta a dejar las rutas hasta que se diera una respuesta favorable a sus demandas. Así de trabada estaba la situación.

Mientras las discusiones con los funcionarios daban sus rodeos, los comunicados de prensa de los movimientos llegaban a las redacciones de los diarios, las agencias de noticias y las radios: “pese a las reiteradas provocaciones de la policía, los piquetes permanecen en tranquilidad, y las familias acampan en las veredas, organizando ollas populares y esperando respuestas”. Por la tarde, la situación parecía descomprimirse un poco: “los funcionarios confirmaron que han tomado contacto con los intendentes municipales para responder al reclamo”. La pulseada estaba en marcha. Finalmente, para destrabar, el gobierno bonaerense solicitó 48 horas para dar una respuesta. “En ese sentido hemos resuelto mantener todos los cortes hasta que verifiquemos el cumplimiento de lo que han venido prometiendo, por esa razón nos quedaremos esta noche en cada corte y seguiremos hasta que sea necesario”.¹⁶⁹

Al día siguiente La Verón anuncia la continuidad de las medidas de fuerza y además denuncia: “el gobierno intenta, a través de los comités de crisis, desconocer nuestra organización”.¹⁷⁰ Queda claro que eso de “tomar contacto con los intendentes” era una manera de “patear la pelota” para otro lado. El objetivo: ganar tiempo, desgastar a los movimientos, ahogarlos en un reclamo de carácter corporativo y aislarlos del resto de las luchas que, tras las jornadas de diciembre, sumaban a otros sectores sociales a la protesta.

La batalla estaba lanzada. El gobierno montando su operativo de “cerco político y social”. Los piqueteros cortando rutas y haciéndose escuchar: “al gobierno le molestan las organizaciones de desocupados y cuando habla de ‘paz social’ en realidad quiere decir que no reclamemos lo que nos corresponde”.¹⁷¹



**“Gordo, quedate tranquilo que era un malandra”**

Será el miércoles 6 de febrero, por la madrugada, cuando la CTD Aníbal Verón sufra uno de los golpes más duros dentro del plan de lucha. En el corte de ruta que el MTD de Esteban Echeverría desarrolla sobre el puente de El Jagüel, es asesinado el primer piquetero en la provincia de Buenos Aires.

Hugo Javier Barrionuevo tenía 28 años. Como muchos compatriotas se ganaba la vida como changarín. Esa noche era la primera vez que se acercaba a un piquete. Jorge Bogado, alias *Batata* o *El Gordo*, de 41 años, era dueño de una parrilla, ubicada en las calles Jorge Newbery y Córdoba. Puntero de Alejandro Granados, intendente de Ezeiza, *Batata* era un tipo conocido en la zona.

Eran aproximadamente las 3 de la madrugada. A pesar de la lluvia el piquete se mantenía en pie. Los retenes policiales dicen que no vieron pasar el Ford Falcon blanco en medio de la noche. El primer grupo de seguridad se acercó al auto que se empecinaba en pasar por encima del piquete. Intentaron frenarlo, sin suerte. Al instante un segundo grupo insistió en la tarea. Fue entonces cuando *Batata* que manejaba el coche sacó su pistola 9 milímetros y disparó varias veces. Uno de los tiros impactó en la garganta de uno de los muchachos. José recordó las palabras que, unas horas antes, les había dicho un oficial: “Uno de ustedes va a quedar en el asfalto”.

Rodeado por los manifestantes el tipo fue obligado a llevar al joven, entonces malherido, hasta el hospital. A pesar de que alrededor de 30 personas que participaban del corte de ruta se ofrecieron a prestar declaración, sólo seis de los testimonios fueron aceptados más tarde en la comisaría. Aunque por alguna extraña razón nunca llegaron a manos del fiscal a cargo. Una hora más tarde quedó en libertad por falta de pruebas. El subcomisario de la seccional 5ª de El Jagüel, Claudio Boriani, definió el hecho como “un accidente”; o más sencillamente, “un homicidio en defensa propia”.

“La acción de este asesino es parte de un plan represivo sistemático que el Gobierno de Duhalde prepara para enfrentar el conflicto social”, denunció el MTD de Lanús a través de un documento que circuló por Internet, en el cual, además, aseguraba: “Conocida la noticia del asesinato, la bronca afloró en las miles de familias piqueteras que protagonizan estas luchas, que prometieron redoblar la firmeza de la lucha y reafirmar el carácter de ‘tiempo indeterminado’ de la protesta”.

Ese mismo día cuatro nuevos cortes estallaron en la zona sur del Conurbano bonaerense: Avellaneda, Lomas de Zamora, Ezeiza y Claypole. El señalamiento de los responsables políticos, emitido por la CTD Aníbal





Verón, fue claro y conciso: “condenamos y exigimos el esclarecimiento de este asesinato, ocurrido dentro de las 48 horas que nos pidió el gobierno bonaerense para darnos una respuesta a los reclamos que hemos sostenido”.¹⁷²

Al día siguiente la noticia estaba en todos los periódicos nacionales. “Un comerciante asesinó a quemarropa a un hombre en un piquete, pero no fue detenido”. “El leve delito de matar un piquetero”.¹⁷³ “El juez lo dejó libre porque cree que el homicidio no fue intencional”.¹⁷⁴

Por su parte, todos los grupos integrantes de la Coordinadora Aníbal Verón realizaron un “escrache” a la comisaría 5° de El Jagüel.*⁷⁷ Denunciaron, “han desaparecido las declaraciones efectuadas por los testigos. Los agentes de la 5°, a cargo del comisario Claudio Bonorino, le manifestaron a Bogado: ‘Gordo, quedate tranquilo que era un malandra, después nos comemos un asado en tu parrilla’”.¹⁷⁵

Con la dependencia policial amotinada por los mismos policías, la tensión no dejaba de aumentar con cada minuto que pasaba. Mientras algunos pintaban las paredes de la comisaría, otros planteaban que se debía incendiar el lugar, algo que finalmente no sucedió. La movilización, de todas formas, tuvo un éxito inmediato: logró el encarcelamiento del asesino, que había sido liberado en un primer momento por la misma policía. A última hora, un nuevo comunicado anunció: “Mañana la CTD Verón cumplirá el quinto día con cortes ininterrumpidos en el Gran Buenos Aires. Los 7 piquetes seguirán en repudio por asesinato de Javier Barrionuevo y hasta recibir soluciones concretas”.

¿Multiplicar, masificar o engordar?

Al convocar con ejes muy sentidos por la población (centralmente por las reivindicaciones de planes y alimentos), el plan de lucha piquetero lograba aglutinar a gran número de personas. De allí que el debate acerca de cómo crecer y cómo contener se haya tornado fundamental en ese período. Por supuesto que los caminos y metodologías no eran homogéneos al interior del conjunto del denominado Movimiento Piquetero. En algunos casos (como el del PO), la política era poner “mesas” en los barrios y “censar” (anotar en planillas) a quienes se encontraban sin trabajo. En el caso de La Verón, no existía una política única con respecto al tema, ya que su carácter de “coordinadora de lucha” posibilitaba que cada movimiento distrital tomara sus decisiones.

Así, por ejemplo, el MTD de Florencio Varela pegaba afiches en su zona con la consigna: “¿Querés un plan?”; y convocaba a sus “asambleas generales” en el playón ubicado frente a la estación de trenes.





Método que les permitió nuclear a muchas personas, siendo luego el movimiento de la Coordinadora con mayor capacidad de movilización. También podían, de esa forma, gestar una “referencia” local, “mostrar” su masividad en el distrito.

En Almirante Brown, en cambio, el MTD convocaba con la consigna: “Vecino: ¿está desocupado? Lo invitamos a sumarse a la lucha para conquistar nuestros derechos”. Apostaba a masificar,^{*78} tomando el ejemplo del MTD de Florencio Varela, sin abandonar por ello un trabajo más de base, recuperando la experiencia del MTD de San Francisco Solano. La realización de asambleas sólo con los desocupados “nuevos” (los recién llegados) para conversar sobre los principios y objetivos generales del Movimiento es un ejemplo de ello.

En cuanto a la contención, tampoco eran similares las posturas hacia el interior de la Coordinadora. El MTD de Florencio Varela buscaba “contener masa... pero con una conciencia de lucha”, según decían entonces. La CTD, con un perfil más clásico, sostenía que había “que armar merenderos y comedores en todos los barrios en donde se pueda”. El MTD Almirante Brown realizaba un proceso previo de talleres de Educación Popular con los desocupados, antes de que empezaran a trabajar (o más bien, a realizar la contraprestación laboral por el dinero asignado mensualmente por el “plan”). La formación era una condición indispensable para pertenecer al movimiento. Por supuesto, se focalizaba siempre en la responsabilidad del gobierno de que cada uno cobrara. Porque muchas veces, el gobierno incorporaba todos los datos de los beneficiarios de los planes sociales en unos padrones, pero no depositaba en el banco el dinero. “Recién cuando el compañero tiene la ‘platita’ en el bolsillo es cuando se puede decir que ya está, que ya ganamos”, solía decir Nicolás, uno de los dirigentes de la CTD de Lanús. Y sabía lo que decía: fueron muchas las ocasiones en las cuales, ante el reclamo porque alguien no cobraba, el gobierno argumentaba a su favor, con los padrones en mano. Perversiones de la burocracia estatal.

Claro que en el “cómo contener”, también entraba el tema de “qué hacer” con los planes de empleo. Si bien el “caballito de batalla” de muchos movimientos era el principio de la “autonomía”, siempre hubo una clara conciencia de que ésta sólo era política (capacidad de decisión en cuanto al posicionamiento del movimiento en la coyuntura; en cuanto a la organización interna, a las formas de encarar la formación y hasta la organización de los proyectos de “trabajo” surgidos de los planes), ya que en términos económicos, la dependencia del Estado era prácticamente absoluta. Aun en términos políticos, el nivel de independencia siempre fue relativo: hasta los gastos “domésticos”, que se solventaban





a través de los “aportes” mensuales que cada beneficiario de los “planes” realizaba al movimiento, no podían mantenerse sino a través de la asignación mensual que el Estado otorgaba a cada miembro del MTD.

Esa “ayuda social estatal” seguía siendo la única “fuente” posible para garantizar la subsistencia de quienes optaban por organizarse en un movimiento piquetero (planes de empleo; alimentos; subsidios para emprendimientos productivos; maquinarias y herramientas, etc.; todo dependía del Estado).

Cartas

Darío se encontraba entre los compañeros con mayor responsabilidad dentro de uno de los 7 cortes que protagonizaba La Verón en el Conurbano. Pablo Solana, principal referente del MTD de Lanús, estaba entonces en Río Negro, junto a su compañera Florencia, acompañando la consolidación del MTD de Allen, recientemente incorporado a la coordinación con los MTD del Conurbano bonaerense.

En medio del plan de lucha, en medio de estas prácticas y estos debates, Darío Santillán y *El Pelado* Pablo intercambiaron correspondencia por correo electrónico. Quiero destacar algunos párrafos que, si bien extensos, ayudarán a comprender muchas de las posiciones políticas planteadas en el momento en que se desarrollaron estos acontecimientos.

De Darío a Pablo (viernes 8 de febrero)

“El MTD [por el de Lanús] bancó 5 días de cortes con casi 250 compañeros, con una participación importantísima en todas las tareas dentro del piquete. Un dato para destacar fue la auto-organización de cada una de las áreas (...). Durante todos los días se notó una moral alta de los compañeros aunque con cansancio, por supuesto, pero con voluntad de seguir la pelea^{*79} (...). Los medios cubren poco las noticias. Ante esta situación se le suma el compañero asesinado en Echeverría (...); desde el MTD planteamos levantar los cortes y volver con una medida de lucha contundente ya que los tiempos ahora los maneja el gobierno y nosotros no estamos en condiciones para entrar en ese juego. La propuesta es minoritaria. Continúan los cortes.

El día jueves los compañeros de Almirante Brown y San Francisco Solano se arriman a nuestro piquete para plantear una propuesta en común y romper con la hegemonía que pretendía tener ‘Florencio Varela’ sobre la coordinadora. Conclusión: levantan San Francisco Solano, Almirante Brown, Lanús (MTD y CTD) para volver con todo el lunes. El sábado: participación del plenario del MIJP, quienes se suman al plan





de lucha de la CTD Aníbal Verón (...). Veo que el plan de lucha no está para nada bien encaminado, un plan de lucha muy 'varelista'.^{*80} Falta un análisis de la situación y saber movernos dentro de lo que analizamos (...). Habría que verlo en profundidad y proponer un camino de salida al pantano en el que estamos metidos desde adentro y desde afuera. Un Abrazo, Darío".

De Pablo a Darío (sábado 9 de febrero)

"... Como siempre, las opiniones de un compañero no son más que eso, agravado en este caso por la distancia, que complica una apreciación precisa. Sin embargo, a veces la distancia ayuda también a ver las cosas con menos calentura y eso también sirve (...).

[Sobre la] Situación política: el gobierno no logra definir un plan. La lucha popular, creciente y sostenida, tampoco está en condiciones en estos momentos de imponer cambios radicales que marquen una clara ruptura con los intereses de ese bloque de poder que expresa ¿Qué intereses se están jugando en esta pulseada? Por un lado, la necesidad del bloque de poder de reacondicionar el régimen de dominación y hacer 'gobernable' el modelo, y por otro, el hartazgo del pueblo y la presión de crecientes sectores de la población que rechazan la reproducción del sistema político y económico. ¿Quiénes están en condiciones de ganar la pulseada? Sobrevolando desde lejos la situación, ellos ¿A qué tendrán que apelar para garantizar la 'gobernabilidad' del régimen de dominación? Ya están avisando, van a apelar a un plan represivo que ponga 'orden' al caos social y les permita retomar el control (...).

Las acciones del gobierno. [En cuanto a] lo económico: ... la devaluación y la libre flotación del dólar, la creciente inflación, no está haciendo más que bajar el poder adquisitivo principalmente de los trabajadores, clase media, profesionales, ni qué hablar desocupados, es decir, todos menos los grandes grupos económicos (...) En lo político, no hay medida que puedan anunciar que contenga la bronca popular. En lo represivo, hay que leer bien los datos: la represión en las movilizaciones masivas, en este estado de 'insurgencia', no es efectiva (...) Sí lo es cuando focalizan a un sector y pueden reprimir sin pagar grandes costos, ya sea porque esa lucha estaba aislada o porque no era sentida (...). El éxito de estas pruebas represivas reside en que verificaron que pueden matar, reprimir y poner en marcha tropas de elite logrando que la reacción social sea prácticamente imperceptible (...) El contexto de la lucha popular, por otro lado, semana a semana no deja de ser crecientemente y sorprendentemente auspicioso... no debe haber ciudad del país, por chica que sea, que no tenga su cacerolazo los viernes a la noche (...) El





salto más importante en calidad, la confluencia de las dos mejores expresiones de organización y lucha que está pariendo el pueblo argentino como son los 'piquetes y cacerolas' (...)

Si bien no está para nada claro los alcances y resultados que conquiste este proceso de autoorganización y luchas, está a la vista que hay mucho que avanzar en este camino... Y no está tan claro que la Aníbal Verón lo tenga en cuenta (...) Los clásicos cortes de ruta, retomarian pleno sentido, tal vez, en una situación insurreccional donde todos los sectores se vuelquen a las calles en todo el país, pero como decíamos antes, se complican en un marco de aislamiento y referenciación exclusivamente sectorial y desde una organización. En este contexto político y económico no hay lugar para conquistas parciales si no se resuelve para qué lado se decide la pulseada en curso, y si se dan esas conquistas, es poco lo que pueden durar y la importancia política que puedan tener si la pulseada se decide para un lado o para el otro (...) Hasta que no se resuelva el acuerdo con el Fondo la plata no está, el presupuesto 2002 no está. Si esto sucede, es poco lo que podremos hacer en forma aislada: quedamos en el mismo lugar que los del corralito, pataleando y a la expectativa de una plata que NO ESTÁ. Esta perspectiva le quita 'inmediatez' a la lucha reivindicativa, porque no es a la espera de una negociación inmediata y puntual que se moviliza, sino que implica asumir que para conquistar esa reivindicación en algún momento, aunque no sea mañana, tenemos que aportar de la mejor manera a golpear al gobierno, a debilitarlo, y si se llegara el caso de que los planes no aparecen para inicio de marzo, directamente la Aníbal Verón tendría que darse una estrategia que decididamente centre sus fuerzas en las acciones que apunten a voltear al gobierno, o más precisamente, dedicarse a amasar las condiciones para que se dé otro 20 de diciembre, y en eso desplegar toda nuestra potencialidad (...)"

Antes de la lluvia

Recién el lunes 11 de febrero el plan de lucha obtendrá su primera victoria, luego del bloqueo a los accesos a la Capital Federal.*⁸¹ La Verón mantuvo cortada la autopista Buenos Aires-La Plata. Los piqueteros, todos con los rostros cubiertos por remeras y palos en sus manos, "tomaron" el lugar, controlando absolutamente todo el territorio: las barricadas, armadas con carteles publicitarios, ya eran un clásico en los cortes de aquellos días.

En medio de la jornada una camioneta logró sortear la barricada y pasó a toda velocidad. Fue entonces cuando termos, "sillitas", en fin, lo que cada uno tenía a mano, volaron sobre la camioneta que, a los





pocos metros, se encontró con todos los vidrios rotos y los neumáticos estropeados por los “miguelitos”. A pesar de que el vehículo tenía pedido de captura (según se supo más tarde por los fotógrafos de Indymedia, quienes lograron captar la patente), la policía dejó partir al tipo que manejaba como si nada hubiera sucedido

A pesar de que aun por la noche las agencias de noticias contabilizaban dos cortes de ruta que no habían sido levantados (el de Florencio Varela y el de La Plata), el día culminó con una victoria parcial para los MTD. Por eso, a pesar de la lluvia torrencial –y tras un mes y medio de luchas sin resultados– la alegría brotó entre los presentes. Casi todos comenzaron a cantar y a bailar en medio del viento y la tormenta. Un poco de fresco, luego de tanto sol, de tanto calor, no venía nada mal. El agua se transformó en una suerte de bendición para quienes se encontraban cortando la autopista.

–Finalmente, un poco de distensión nos merecemos, ¿no? –le dijo Josefina a Elvira, mientras se dirigían hacia la ronda, aplaudiendo, con una sonrisa en el rostro. “Así es –pensó Mariano–. Hemos pasado todas las vacaciones en las rutas”.

Apostilla: Los cortes en los diarios del martes 12 de febrero de 2002.

La Nación: “Mientras la City porteña ayer se convertía en un hervidero por el debut del dólar libre, los piqueteros complicaron mucho el acceso a Buenos Aires”; “Miles de automovilistas fueron perjudicados por los cortes”.

Popular: “Se terminaron los Planes Trabajar” (declaraciones del ministro de Trabajo, Alfredo Atanasof).

Clarín: “Los piquetes convirtieron en un caos varios accesos a la Capital”.

Página/ 12: “Los desocupados cortaron todos los accesos del sur de la Capital. Fueron miles de piqueteros”. “Si seguimos sin respuesta, probablemente habrá otro plan de lucha, ya que es el quinto encuentro con un funcionario y hasta ahora no hubo ninguna solución concreta” (declaración de un vocero piquetero). “Durante la jornada de ayer también hubo manifestaciones de piqueteros en distintos puntos del interior del país. Distintos grupos de desocupados hicieron cortes en Mendoza, Mar del Plata, Santiago del Estero y San Luis”.

Apostilla: En femenino

Ellas. Piqueteras es el nombre con el que los medios masivos de comunicación comenzaron a presentarlas ante la sociedad. Compañeras es como se llamaban, justamente, entre ellas, cuando se tratan de igual





a igual en el movimiento. También cuando se tratan con desigualdad y la palabra es pronunciada con ironía. Con bronca, a veces, cuando surgen dificultades, cuando hay problemas, peleas. ¿O vamos a cometer la imprudencia de idealizar la experiencia? Ellas, decía, fueron las que pusieron en pie a los movimientos; las que salieron a las calles a protestar cuando no había con qué diablos parar la olla. No voy a extenderme mucho en el tema. No porque no valga la pena, más bien todo lo contrario, sino porque Sonia Vilella ya escribió sobre ello. Un libro excelente, al cual precisamente tituló *De la olla al piquete, mujeres organizadas del MTD*.

En aquel verano de 2002, el piquete de Almirante Brown tuvo la particularidad de que la seguridad del corte de ruta estuvo coordinada por una joven piquetera. *La Tota*, como le decían sus compañeros y compañeras, coordinó además, varias veces, las movilizaciones de la Coordinadora Aníbal Verón. Su familia, “los Miño”, era una típica familia de la Argentina del nuevo milenio: sin trabajo, todos sus integrantes se fueron incorporando al Movimiento. No al mismo tiempo, claro: primero fue doña Yolanda, sostén económico y anímico del hogar; después *La Tota* y por último, Oscar, el joven varón. El “jefe de casa” no vivía en el lugar y garantizaba entonces su subsistencia realizando “changas” como albañil, oficio que enseñó a su hijo; quien, gracias a ello, pudo integrarse, años más tarde, a una de las pocas cooperativas de oficios y servicios que se sostendrá en el tiempo con buenos resultados. Pero eso es parte de otra historia.

La Tota forma parte de ese 38% del país que constituye la población del Gran Buenos Aires. Integra ese ejército de mujeres pobres del que solo el 18% aspira a terminar el secundario. Es parte del 5% que termina un terciario y del 3% que asiste a la universidad. Pero en los piquetes encontró un lugar... su lugar.





El ruido de las cacerolas

“... José María reingresó al departamento y empezó a buscar frenéticamente algo en el interior del bajo mesada de la cocina. Después salió golpeando con una cuchara una enorme cacerola. Se reía y puteaba como un poseído. Y el ruido que hacía Manolo era el mismo que los otros. El mismo ruido que crecía en la ciudad donde miles de ollas y cacerolas componían un concierto infernal”.

Guillermo Cieza, *Estado de gracia*

I

Las cacerolas,^{*82} que hicieron su aparición masiva el 19 de diciembre de 2001, jugaron un rol fundamental a la hora de quebrar el miedo impuesto por la declaración del estado de sitio. Por eso creo inoportuno reducir esta forma de protesta sólo a un factor coyuntural, centrado en lo económico (incautación de los depósitos bancarios). Hay algo de tipo ético-político en el rechazo al autoritarismo y la represión. No es que vea un soviet en cada esquina en la cual se juntan un grupo de vecinos. Tampoco es cuestión de depositar esperanzas exageradas en los vacilantes (cuando no reaccionarios) sectores medios porteños. Pero creo que es justo reconocer que durante el primer semestre de 2002, estos sectores se incorporaron de una u otra manera al proceso de resistencia contra el modelo neoliberal. En un proceso inédito de participación y movilización de estos sectores.

Por otra parte, los cacerolazos no se agotarán con la caída de De la Rúa. Una semana mas tarde aparecerán nuevamente para expulsar a Adolfo Rodríguez Saá; y unos días después volverán a las calles para advertir a *El Otro* que en Argentina algo había cambiado. Luego, al ruido de las cacerolas se le acoplará la palabra compartida en los distintos barrios. Es el surgimiento de las Asambleas Populares.

De manera muy distinta a lo que sucedió durante la década menemista, el verano será, para los sectores medios, un período en el cual lo





importante no serán las vacaciones, sino el proceso político que se vive en el país. Durante la primera quincena de enero, los cacerolazos de los asambleístas sumarán su ruido al de las luchas que se libraron a lo largo y a lo ancho del país: piquetes de los trabajadores desocupados, huelgas y movilizaciones de trabajadores ocupados, sobre todo del sector estatal, escraches...

La respuesta del gobierno y la corporación mediática los cacerolazos fue inmediata. Ante el segundo viernes de cacerolazos masivos en Plaza de Mayo, comenzó una campaña de desprestigio y cerco político sobre el nuevo protagonismo social.

Citemos un ejemplo: la cobertura de los principales diarios nacionales sobre el masivo cacerolazo del 11 de enero que culminó con represión. Al otro día, éstos fueron algunos de los titulares: “Otra vez hubo violencia y los destrozos marcaron a la ciudad” (*Clarín*). “La SIDE califica a los que lanzaron ataques como un ‘engendro’ de izquierdistas, de marginales y de clase media ‘furiosa’” (*La Nación*). Ambos periódicos, más allá de los matices, coincidieron en realizar una minuciosa crónica de los destrozos, excluyendo todo comentario sobre el carácter masivo de la movilización.

Si bien ninguno tenía datos precisos, los dos tomaron como fuente a la SIDE, la Policía Federal y la Secretaría de Seguridad Interior para denunciar a los “posibles” responsables de las acciones. Estos organismos señalaban a “activistas de ultraizquierda”, como los autores de las acciones directas. “Se habla de los grupos ‘Teresa Rodríguez’, la CCC y ‘Quebracho’”, y “hasta afiliados al sindicato de mensajeros en moto, a quienes relacionaron con la entidad que nuclea a hijos de desaparecidos” (*La Nación*).

A partir de allí, la discusión no será “movilización sí, movilización no” (que polarizaría las posiciones y posibilitaría el agrupamiento de un amplio espectro “garantista”), sino que el eje central instalado por los medios pasará a ser “hay que aislar a los violentos”.

Toda esa discusión no fue más que un intento de las clases dominantes por recuperar el monopolio en el uso de la violencia. Es decir, abortar la posibilidad de que la violencia popular apareciera como “legítima”.

II

Hay una imagen de la ciudad de Buenos Aires que grafica bastante el clima político de aquellos días. Se trata de una fotografía en la cual puede verse a todos los bancos “blindados”: en vez de vidrios, tenían “chapones”. Un texto publicado en esos días en un sitio web, da cuenta de esta imagen:





“La gente se cansó de poner la otra mejilla y de aguantar que la policía antidisturbios defienda a palos y matando los intereses de la clase dominante. La respuesta se transformó en rabia y en el destrozo casi sistemático de grandes comercios y sobre todo de sedes bancarias (...) Al día siguiente la gente caminaba por Avenida de Mayo ante un genuino panorama: el Banco Francés de Avenida de Mayo 1165 tenía la puerta trabada. Un policía custodiaba la entrada y los vidrios rotos todavía estaban en el piso. Sobre los cajeros automáticos unos carteles advertían: ‘No funcionan’; atrás estaban los monitores destrozados”. “En Diagonal Norte los pequeños comerciantes estaban tranquilos: nadie había tocado sus locales. Sin embargo hubo dos perjudicados: el Banco Ciudad y el Boston. El primero ya había perdido los vidrios en protestas anteriores. Por eso, esta vez los atacantes sólo pintaron consignas en el frente con aerosol”.¹⁷⁶

A pesar de toda la campaña de desprestigio, el proceso ascendente de los “caceroleros” no se detuvo, y las movilizaciones continuaron. La organización en los barrios de la Capital Federal se multiplicó rápidamente y las plazas y esquinas en donde los vecinos comenzaron a reunirse llevó a que se planteara la necesidad de coordinarse. Así, el tercer domingo de enero, se realizó un primer intento: “Mil vecinos reunidos en Parque Centenario para coordinarse”. “Del cacerolazo a la interbarrial”. “Lo que empezó como cacerolazo está dando lugar a una coordinación entre barrios movilizadas”, tituló *Página/12* el lunes 21 de enero de 2002.

A la semana siguiente, Laura Vales señaló: “La idea central de los participantes es crear una interbarrial que potencie los reclamos y sirva como un espacio donde detectar los objetivos comunes (...). Ayer fue el segundo domingo de asambleas en el parque. Los organizadores montaron un equipo de sonido y desplegaron sobre el césped dos parlantes y un micrófono; la gente se ubicó alrededor. La asamblea duró más de tres horas y llegó al final sin decaer en número...(*Página/12*, domingo 27 de enero de 2002). Una serie de puntos prácticos se aprobaron en aquel encuentro: participación en marchas a realizarse esa semana (una de ellas en apoyo a la movilización piquetera); la ratificación de realizar una nueva reunión inter-barrial al domingo siguiente. Otras de tinte más político: fin del corralito; convocatoria a elecciones; no al pago de la deuda externa...

Claro que, si bien no había sido tan difícil convocar a una coordinación de asambleas, eso no quería decir que fuera fácil ponerse de acuerdo en cómo continuar, cómo funcionar, qué objetivos perseguir.

En la nota recién citada, la periodista reproduce una serie de entrevistas realizadas a varios presentes en el Parque. Algunas de las opiniones escuchadas aquel día: “Vine el domingo pasado y había menos





gente”; “Hay un crecimiento que a todos nos pone bien, pero a la vez vuelve más difícil ponernos de acuerdo”; “La regla es que el Parque sirva para coordinar y las asambleas barriales actúen como soberanas”.

Más allá de algunas trabas, los procesos de coordinación comenzaron a dar sus frutos, y el viernes 25 de enero se realizó el primer cacerolazo nacional. Bajo una intensa lluvia, miles de manifestantes bailaron, gritaron y saltaron en la Plaza de Mayo. En Puente Pueyrredón, el corte que La Verón mantuvo desde el mediodía hasta la noche y que confluyó con una columna de “caceroleros” de la zona Sur, no pudo llegar a la Plaza. Luego de la represión al cacerolazo y de que les impidieran a los piqueteros de La Verón avanzar desde la zona Sur del Gran Buenos Aires hacia la Capital Federal, los medios masivos de comunicación siguieron haciendo eje en que el problema central eran los “díscolos” que se “metían” en las jornadas de protesta que “ciudadanos bien” desarrollaban en los marcos de la legalidad. La democrático-burguesa, claro está.

III

Por esos días, amplios sectores medios, “progresistas”, que se habían entusiasmado primero, y desilusionado después con el gobierno de la Alianza, golpeaban sus cacerolas en la ciudad, concurrían a asambleas y hasta miraban con simpatía cuando una columna de los barrios bajos ingresaba a la ciudad a protestar. Lo que no toleraban era que las luchas se radicalizaran; que quienes habían sido violentados se violentaran. Reproduzco unas palabras del artículo titulado “Rebeldías”, que Pasquini Durán escribió por aquellos días. “Camus sostenía que ‘el movimiento de rebelión no es, en su esencia, egoísta. Puede haber, sin duda, determinaciones egoístas. Pero la rebelión se hace tanto contra la mentira como contra la opresión’. Desde aquellas jornadas del 19 y 20 de diciembre, buena parte de la ciudadanía nacional está en desobediencia. Dado que la rebeldía carece de liderazgo definido o de sentido predeterminado, por momentos las actitudes y los discursos hasta pierden racionalidad, aunque a la vez el desborde tumultuoso va encontrando cauces nuevos, como son, por ejemplo, las asambleas vecinales, las conexiones interbarriales, que podrían ser un inédito punto de partida hacia formas más complejas de organización”.

Luego de hacer toda una reivindicación democrática, “progresista”, el periodista asevera: “La violencia atemoriza a los más débiles o, si se prefiere, les hace el juego a los peores, no importa de dónde provenga la agresión o los motivos que se invoquen para cometerla. Es legítimo, por lo tanto, que *los ciudadanos aislen a los violentos*”. “Siguiendo las ob-





servaciones de Camus, hoy también puede decirse aquí lo mismo que él decía en Francia hace medio siglo: con la rebelión ‘el mal que experimentaba un solo individuo se convierte en una peste colectiva’. En nuestra prueba cotidiana la rebelión desempeña el mismo rol que el ‘cogito’ en el orden del pensamiento: es la primera evidencia. Pero esta evidencia saca al individuo de su soledad. Es un lazo común que funda en todos los hombres el primer valor. Yo me rebelo, luego nosotros somos”.

¡Claro que la rebelión es constitutiva de un *nosotros* como colectivo! Pero negar el aspecto de violencia contra el opresor es no comprender nada del sistema en cual vivimos. Y no creo que alguien como Pasquini Durán desconociera las características intrínsecas del capitalismo. Pero si se trata de apelar a los franceses para justificar posiciones propias más vale citar a Jean Paul Sartre que Albert Camus.*⁸³ Dice el autor de *La Náusea* en el prólogo al libro de Fanon: “El arma de un combatiente es su humanidad. Porque, en los primeros tiempos de la rebelión, hay que matar: matar a un europeo es matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido: quedan un hombre muerto y un hombre libre”.¹⁷⁷





Piquete y cacerola, la lucha es una sola

“Nos mean... y los medios dicen que llueve”
Graffiti pintado en las calles de Buenos Aires

I

Viernes 25 de enero de 2002. Desde el inicio del día el ritmo político estuvo marcado por el tenor que tomaría la protesta social. Estaba anunciado el primer cacerolazo nacional y un importante sector del movimiento piquetero se encontraba en medio de un plan de lucha que incluía cortes de rutas y bloqueos de puentes. “Desde la mañana los titulares de los diarios e informativos radiales anunciaban: ‘Cuidado con los violentos’; ‘El gobierno prevé incidentes’; ‘Fuerte dispositivo policial’; ‘Asueto desde la tarde para empleados de los organismos del Estado’; ‘Temen un viernes negro’ (...)”.¹⁷⁸

Ante esta situación, cada sector social, cada agrupamiento se posicionó de distinta manera. Los pequeños empresarios del comercio, por ejemplo, llamaron durante la tarde a “no movilizarse a Plaza de Mayo”. Si bien habían participado en anteriores cacerolazos, ahora decidían pronunciarse por “hacer sonar las cacerolas en los balcones o las esquinas de sus casas, para no dar lugar a los violentos”. La CTA parecía hacerle el juego al gobierno, convocando a movilizarse... otro día. Los grandes medios –como el grupo Clarín y Radio 10– insistían en diferenciar la “legítima protesta de las cacerolas”, de los piquetes, “que tienen otros métodos más violentos”. Se dedicaron todo el día a machacarlo una y otra vez.

Por su parte, Télam expresó: “Organizaciones de desocupados, jubilados, empresarios del transporte, abogados y productores agropecuarios encabezaron diversas protestas, en la Capital Federal y en localidades del interior del país, para reclamar la creación de fuentes de trabajo y el fin de las restricciones del ‘corralito’ bancario, entre otros puntos”. En otro cable, la misma agencia señala: “Los integrantes de la





Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón reclamaron esta tarde al gobierno nacional 15 mil planes de empleo, el cese de la persecución a luchadores sociales y amnistía para los presos por el mismo motivo". También informaba sobre un encuentro que los piqueteros habían logrado mantener con el ministro del Interior y con Aníbal Fernández, entonces secretario general de la Presidencia; audiencia en la cual el gobierno se había comprometido a gestionarles una reunión con el gobernador bonaerense Felipe Solá.

Al caer la tarde, la CTD Aníbal Verón se mantenía, todavía, sosteniendo el corte de Puente Pueyrredón. Lo hacía junto con los vecinos autoconvocados de la Asamblea de Avellaneda, con quienes habían definido puntos de reclamo en común. En ese contexto, comenzó a ejercerse desde la Rosada una presión-extorsión para evitar que estos sectores se movilizaran conjuntamente. Pero tanto piqueteros como caceroleros se mantenían, firmes, en la posición acordada: movilizarse, a partir de las 20 horas, desde los accesos de la zona sur hacia la Capital.

II

*A las 20 horas del mencionado viernes 25, mientras "la Asamblea vecinal de Avellaneda decide confluir con los desocupados que cortaban el puente... alrededor de 2.000 personas deciden sumarse a la marcha a Capital... algunas mujeres con chicos preparaban el regreso, en trenes, a sus barrios del Gran Buenos Aires".*¹⁷⁹

"Tengo información que los manifestantes del Puente Pueyrredón resolvieron suspender la protesta y la situación está tranquila allí", declaró, a las 21 horas, el secretario de Seguridad del gobierno nacional, Juan José Álvarez. Sin embargo, no es ésta la información que circula en los medios. Un medio radial, por ejemplo, expresó: "En esos momentos en que un triple cordón de Infantería cubría todo el puente, los pertrechos represivos estaban listos para entrar en acción". Lanzagases, itakas y todo lo demás, intimidaban a los manifestantes que intentaban, valga la redundancia, manifestarse.

"Las motos haciendo rugir sus motores detrás, el helicóptero sobrevolando, y un disparo al aire en momentos en que una mujer increpaba con insultos al jefe del operativo, completaban el panorama".¹⁸⁰

El puente que une a la ciudad bonaerense de Avellaneda con la Capital Federal, sin embargo, no era el único del país que se encontraba "militarizado". En Córdoba, en el marco de un operativo "preventivo", se habían afectado 1.500 efectivos en los puentes y accesos al centro de la capital provincial.





En este contexto, en la provincia de Santa Fe, el Frenapo de esa ciudad, junto con otros sectores como la Municipalidad de Vera, el Concejo Deliberante, la Sociedad Rural y el Centro Comercial, realizó, cerca de las 20.30 horas, un “apagón” de 15 minutos. Por el carácter de la protesta y el marco de alianzas establecido, el “progresismo” argentino siempre tuvo características muy peculiares. “Más que contra la pobreza... un frente contra los ricos tendrían que hacer éstos”, repetía un militante territorial de la agrupación Quebracho, mientras escuchaba la radio en pleno corte.

En el Puente Pueyrredón, en medio de la ansiedad por llegar a Plaza de Mayo, junto con los miles que aquella noche se manifestaban, comenzaron los cánticos contra el autoritarismo policial. La hora pasaba y con ello, la factibilidad de ingresar a la Capital o se hacía cada vez lejana. Descartada la posibilidad de participar del cacerolazo, no tuvieron más remedio que aceptar los hechos: debían quedarse en el lugar, aguantar y desde allí, denunciar a todo el país lo que estaba sucediendo.

Crónica TV, el único canal de TV que se mostró interesado en mandar un móvil al lugar, no pudo llegar, ya que la policía no dejó avanzar a los medios periodísticos por ninguno de los puentes. El cerco informativo sólo pudo romperse por la colaboración activa de medios alternativos. Durante dos horas el Puente Pueyrredón no fue mencionado ni siquiera en el reporte de tránsito, informativo oficial que cada media hora brinda la Policía Federal a las radios y canales de televisión.

III

Alrededor de las 21 hs, antes de que se largue la tormenta, los manifestantes anuncian la retirada del Puente. Las luces del Pueyrredón se apagan. “Si generaban un apagón en toda la zona, era la señal de que reprimirían aunque la gente estuviera con intenciones de retirarse”, reflexionaron entonces los militantes que se encontraban allí. Pese a todo, la decisión de participar en el “cacerolazo” permanecía inquebrantable. “... Mientras tanto, la columna que se mantenía organizada y dejaba el Puente, se dirigió al otro puente más cercano, a unas pocas cuadras: al llegar ahí, otro cordón de infantes interrumpía el paso, con el inmediato refuerzo de carros de asalto y lanzagases. Quedaba una sola alternativa para llegar a la Capital: el tren”.¹⁸¹

Claro que en la Argentina neoliberal, el tríptico gobierno-empresas privatizadas-fuerzas represivas funciona de una manera por demás articulada. “Quienes primero llegaron a la estación de Avellaneda compro-





baron lo que para otros ya era obvio: la policía mantenía interrumpida la circulación de los trenes en el sentido de acceso a la Capital”¹⁸².

Al otro día, los grandes diarios dedicaban extensas líneas a la represión sufrida por quienes se manifestaron en la Plaza. Sin embargo, nada decían de lo sucedido en Puente Pueyrredón, a las puertas de la Capital. En este sentido, cabe destacar las insistentes palabras de RedAcción, afirmando que el aislamiento informativo hacia los que luchan, suele ser uno de los primeros golpes que asesta el enemigo. Y que cuando es certero, “no deja huellas físicas, pero inicia el silencio letal que abre paso a la represión impune”. De ahí que –como ellos mismos lo han definido– su tarea de prensa destinada a “romper el aislamiento y evitar el aniquilamiento”, sea una actividad militante fundamental.¹⁸³

Apostilla: *La contrainformación popular.*

Durante el primer semestre de 2002, las luchas piqueteras se articularon con extensas jornadas desarrolladas por militantes de contrainformación. Con su labor jugaron un rol clave a la hora de “hacer creíble” la posición difundida por el movimiento social; al menos en el entorno de ciertos periodistas que se esforzaban por mantener un perfil “progresista” dentro de las “grandes corporaciones mediáticas” para las que trabajaban.

Ese mismo día, a través de un nuevo comunicado de prensa de ANRED, la CTD Anibal Verón acusó al Poder Ejecutivo Nacional de “articular una estrategia de desgaste por medio de largas audiencias en las que los funcionarios se comprometen a satisfacer nuestros reclamos, pero luego no los cumplen”.

Un poco por la contundencia de las acciones emprendidas; un poco por esa labor ejercida por los colectivos de contrainformación (Indymedia y ANRED, entre los más destacados); otro poco por el clima general del período, la difusión de las luchas sociales alcanzaba plena repercusión en los medios masivos.

IV

El lunes 28 de enero, la FTV y la CCC marcharon desde La Matanza hasta la Plaza de Mayo. De la movilización participaron alrededor de 40.000 personas, que recorrieron a pie unos 40 kilómetros. Cuando los desocupados ingresaron a la Capital Federal, las Asambleas Populares los recibieron con mate cocido.

Días antes, el Bloque Piquetero Nacional, al culminar la jornada propia, había confluído con un cacerolazo en Plaza de Mayo. Fue en alguna





de aquellas jornadas cuando se escuchó, por primera vez, un cántico que pronto comenzó a resonar con fuerza en protestas: “Piquete y cacerola, la lucha es una sola”.

A pesar de la represión y las amenazas, febrero fue un mes con fuertes movilizaciones, cortes de rutas y cacerolazos. Se estima que al finalizar el verano, existían en todo el país 272 asambleas. De ellas, 112 (41% del total) estaban en Capital Federal, en las que se reunían 8.000 personas; unas 3.000 lo hacían en la interbarrial. Un fenómeno de crecimiento importantísimo: se afirma que la primera asamblea surgió el 19 de diciembre, por la noche, en la esquina de Juan B. Justo y San Martín, en La Paternal; la segunda, al día siguiente, en Lomas del Mirador; la tercera, el día 30 –dicen– fue la Asamblea de Núñez-Saavedra. Entre el primer día del año y el 22 de enero, surgieron otras 39. Un verdadero proceso de participación desde abajo: de las Asambleas conformadas entre el 19 de diciembre y el 11 de enero, no se registra que ninguna de ellas haya sido convocada por algún partido de izquierda.¹⁸⁴

Al comenzar el otoño, uno de cada tres habitantes de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires afirmaba haber participado de cacerolazos o de una asamblea barrial.¹⁸⁵ Es una cifra altísima; se estima que unos dos millones y medio de personas participaron de la protesta por aquellos días. La preocupación gubernamental no era menor: “Tenemos el 30 por ciento de la gente a favor y el 45 por ciento en contra. Hay una franja que está en el medio. Si por cualquier razón los del medio se nos ponen en contra, tendríamos el 70 por ciento de rechazo. Eso va a ser muy difícil de sostener”, esbozó entonces un funcionario cercano al Presidente.¹⁸⁴

Apostilla: *Las Viejas, tan violentamente dulces.*

En su programa radial “¡Ni un paso atrás!”, emitido por FM La Tribu, Hebe de Bonafini, en nombre de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, dijo el jueves 10 de enero de 2002:

“Los que administran el poder político debaten si atender las presiones de los bancos, los aprietes de las petroleras, o las amenazas de las privatizadas. De no ser por el temor a la furia popular, ya se hubieran decidido por complacer a los tres sectores juntos, que conforman la gran burguesía. Así, al menos, ocurrió durante el periodo que inauguró la dictadura militar y que continuaron alegremente los gobiernos civiles que la sucedieron (...) Por su parte, los líderes de las tres centrales sindicales guardan un silencio ‘crítico’ según ellos, aunque ‘cómplice’ en el fondo (...) Pero hay cacerolas y piedras también para ellos. Y para el gobierno si sigue bajándose los pantalones. Y para las empresas si





continúan su camino de enriquecerse con el hambre y el sufrimiento del pueblo. Y cuidado, burgueses, porque si las cacerolas, las piedras y las asambleas populares prosperan, nada las detendrá en su aprendizaje y su combate, su fuego y su solidaridad, ni siquiera la represión. La rabia y el coraje del pueblo bien podrían desembocar en una revolución que instaure realmente la justicia y la felicidad para todos los ofendidos y explotados. Al menos, eso deben intuir los patrulleros y coches de civil que recorren de noche la ciudad preocupados ante la inminencia de nuevas barricadas”.





Reflexiones VI: Notas sobre la mística y la lucha popular

*“El mito quiere completar la historia: hacer justicia, vengar
a las generaciones derrotadas”.*

Esteban Rodríguez, *Palabras mágicas*

*“El socialismo no podrá ser ni calco no copia.
Tendrá que ser creación heroica”.*

José Carlos Mariátegui, *Aniversario y Balance*

Retomaré ahora algo que quedó picando de “Reflexiones IV”. Me refiero al tema de la *mística*. “Para aclarar, es importante señalar que mística es una palabra que tiene origen en la religión”.¹⁸⁶ De todos modos, veremos aquí un enfoque político de la cuestión.

Si es importante el tema de la mística, es porque se constituirá en uno de los rasgos distintivos de la Nueva Izquierda (Autónoma) de nuestro país. Analizándolo, Joaquín Gómez subrayó que “no es común que fuera del contexto de lucha callejera la “mística” tenga tanta centralidad. En el mismo sentido, podemos decir que tampoco es usual, aunque no sea inédito, que tenga un grado de preparación previa”.¹⁸⁷

Dado que la mística cobrará fuerza en los MTD Aníbal Verón que conformarán, a partir de 2004, el Frente Popular Darío Santillán, y como ese período no entra en este libro, he preferido no ahondar aquí en la experiencia de estos movimientos, que luego desarrollarán un perfil propio. Por eso, estas líneas se centran en la experiencia brasileña, ya que constituyen una referencia insoslayable en este aspecto. Constituye, por decirlo de alguna manera, el antecedente primario de estas experiencias. Porque es el MST de Brasil el que, además de desplegar toda una práctica, ha sabido también tematizar y desarrollar una labor teórica al respecto.





I

Joao Pedro Stedile sostuvo alguna vez que incorporaron al movimiento la mística “como una práctica social que tiene que ver con que las personas se sientan bien al participar de la lucha”. La mística, insiste el dirigente más reconocido de los Sin Tierra, “es una forma de manifestación colectiva de un sentimiento. Queremos que ese sentimiento aflore en dirección a un ideal, que no sea una obligación. Nadie se emociona porque recibe la orden de emocionarse, se emociona porque está motivado en función de algo. Y tampoco se trata de una distracción metafísica o idealista, de que todos iremos juntos al paraíso... los carismáticos usan la mística en pro de un ideal inalcanzable...”.¹⁸⁸

En el caso que estamos analizando, la mística juega otro papel: se encuadra en una estrategia de confrontación, en el marco de un movimiento que, a la vez que lucha por el socialismo, rompe de alguna manera con ciertas trabas –por decirlo de modo agradable, o con ciertas “taras” si se prefiere un tono más polémico– de las vertientes más “cientificistas” del marxismo. Tengamos en cuenta la tradición de la izquierda –sobre todo a lo largo del siglo XX– tan dispuesta, siempre, al sacrificio.

Si bien es justo reconocer que Karl Marx hizo un aporte importante al plantear que la filosofía debía invertir la ecuación vigente hasta el momento (“del cielo a la tierra”) y ver a la religión como “opio de los pueblos” (en el sentido de adormecimiento de las conciencias, postulando que la felicidad, la libertad, etc. debían dejarse para un más allá inteligible), también lo es que Nietzsche aportó lo suyo. No importa que no hablara, precisamente, desde la izquierda. Lo que me interesa es destacar que el “loco de Turín” había señalado ya que el cristianismo, sea por cansancio de la vida o por temor a la belleza y la sensualidad, inventó un “más allá” para calumniar mejor el “más acá”.¹⁸⁹

Sin embargo, cabe decirlo, el planteo marxista –al menos en sus versiones más dogmáticas, más teleológicas– continuaba preso a de una cierta lógica del “mas allá”: la lucha hay que comenzarla hoy, en la tierra, pero... debemos emprender una batalla tras otra; transitar un extenso sendero de penurias, renunciamentos, para luego (de la toma del poder; de la dictadura del proletariado; de la transición del capitalismo al socialismo primero, y de éste al comunismo después) construir el paraíso terrenal: la sociedad sin clases.

II

Veamos qué nos dice el diccionario respecto a los términos, a los conceptos que se vienen trabajando en este apartado.





Mística: “Del griego *Mystikos*, cerrado”. *Místico*: “Misterioso; que encierra un misterio”. *Misterio*: “Del Latín *mysterium*, cosa incomprensible para la mente humana, o muy difícil de comprender o interpretar”. Por *misticismo* se entiende a la “doctrina o creencia fundada en el sentimiento o la intuición, y no en la razón”. Tomemos nota finalmente, de aquello que se concibe como *literatura mística*: “...En su intento de comunicar una experiencia que reconocen inexpresable, los autores místicos recurren a símbolos, alegorías, comparaciones y antítesis, mediante los que consiguen ampliar las dimensiones conceptuales de la palabra y alcanzar notables cotas de belleza e intensidad lírica, al mismo tiempo que, dado el origen de muchos de ellos, enriquecen el lenguaje literario con la sintaxis y el léxico del habla corriente”.¹⁹¹

Brevemente, ahora, veamos qué nos dice un diccionario “más especializado”. En cuanto a *mística*, define: “...Parece que los caracteres comunes de la mística se cifran en el propósito de la unión del alma humana con la divinidad por medios que se hayan más allá de toda razón o especulación (...) La razón resulta impotente para alcanzar y expresar aquello que es calificado justamente de inefable e innominable...”.

Tenemos a la Mística, entonces, bien como algo completamente “irracional”, o bien como una esfera del conocimiento que, a través de símbolos (fundamentalmente), es capaz de articular la razón con los sentimientos y las intuiciones.

Reparemos ahora como se define *símbolo* en el Diccionario de Filosofía: “Es todo signo que representa algo...El sentido más general de símbolo es el de representación o evocación. Así se dice que un gesto es simbólico cuando su presencia indica la ausencia actual de lo simbolizado. En la representación simbólica hay, pues, siempre, prescindiendo de sus múltiples caracteres particulares, una presencia actual que evoca una presencia potencial, una ausencia que se hace patente en el acto de la evocación (...) Las formas simbólicas pueden ser así fundamento de un conocimiento...”.

Como vemos, los símbolos pueden ayudarnos a conocer. La mística, así entendida, como una aparición a través de la cual se hacen presentes los deseos, los anhelos, las indignaciones.¹⁹²

III

Continuemos con la mística, según el Movimiento de los Sin Tierra. Como energía vital, fuerza, animación, como impulso que nos acompaña en el día a día, en todo el proceso de organización y de lucha, la mística no puede dejar de tenerse en cuenta en un proyecto que apueste a la





transformación de la sociedad. Como “energía”, tiene por misión acortarnos la distancia entre el presente y el futuro, haciéndonos vivir *hoy*, lo que deseamos para el mañana. Claro que este planteo va de la mano de otro más general: el de constituirse como movimientos prefigurativos. Es decir, como movimientos que se plantean construir gérmenes de la nueva sociedad en los marcos de la vieja.

Entre otras cosas, el MST plantea que la lucha por revolucionar la sociedad capitalista es una batalla de largo trecho. De ahí que la mística deba aumentar la voluntad para participar cada vez más de la organización (“existen más personas que abandonan la lucha por cansancio, que personas que fracasan” suelen decir). La mística es para la lucha, en este sentido, lo que el combustible es para un colectivo. “La mística debe impulsar a las personas para un cambio de vida. No basta con que nuestra causa sea justa. Es necesario que la justicia penetre en nosotros. Nosotros necesitamos ser justos”.¹⁹³

La mística, así entendida, se vincula con el sentir. Su objetivo central apunta a unir el pensamiento y la acción, con los sentimientos. “Debe existir unidad entre forma y contenido, ya que existen personas que tienen contenido, pero no lo expresan, no celebran. Y hay personas que celebran y sin embargo no tienen contenido, convirtiendo a la mística en un ritual mecánico”.¹⁹⁴ Porque tal como expresa Stedile en la entrevista mencionada, “lo que construye la unidad es la ideología de la visión política y el uso de símbolos, que van tejiendo la identidad. Ellos materializan el ideal, esa unidad invisible”.

La bandera, los brazaletes y gorros, las canciones, las consignas, las herramientas y productos del trabajo, el *Jornal Sem Terra* (que en determinado momento excedió su papel de medio de comunicación), son los distintos símbolos presentes en la mística dentro del MST. “La música siempre refleja un momento de la lucha o de nuestra historia. Es un símbolo cambiante... La música y nuestras consignas nos ayudan a recuperar nuestra historia... Muchas veces están políticamente mas avanzadas que la acción”.¹⁹⁵

IV

Depende del sentido con el cual se trabaje, “lo místico” puede tanto distraer la emancipación terrenal como potenciarla.

Apelar a la mística, trabajar con mitos en el seno de las organizaciones populares, puede ser tan reaccionario como revolucionario. Como bien señala Esteban Rodríguez, “una cosa es el mito y una cosa muy distinta es el fetiche... en el primer caso se intenta intensificar lo que





reúne, conmover lo que nombra; en el segundo, por el contrario, se trata de apaciguar la fuerza congregada”.¹⁹⁶

Retomemos, al menos por unos segundos más, las definiciones de los diccionarios. *Mito*: “Del griego mitos, fábula. Idealización de un hecho o un personaje histórico que representa caracteres extraordinarios... / Idea, teoría, doctrina, etc., que expresa los sentimientos de una colectividad y se convierte en estímulo de un movimiento... / Utopía irrealizable” (Larousse). “... Equivale a la explicación simbólica de algo que no puede ser razonado o demostrado...” (Diccionario de Filosofía).

Nuevamente dos maneras contrapuestas de entender lo mismo. El mito puede ser tanto lo irrealizable, lo extraordinario y, por lo tanto, lo no-cotidiano, lo impracticable; o bien, puede ser “explicación simbólica”, “estímulo” para el conocimiento de la realidad y su transformación. Tenemos, entonces, al fetiche como pasión irracional, y al mito, como una articulación entre pasión-razón.

Ahora bien: ¿Qué nos interesa a nosotros toda esta cuestión? Una posibilidad es tratar de pensar la relación entre la política y el tiempo. Si en el fetiche el pasado se repite como tradición –“como autoridad que coordina el sentido del presente desquiciado”, según puntea Rodríguez– en el mito, en cambio, el tiempo está fuera de tiempo. Es decir, se transforma en un tiempo que no quiere ser sólo pasado, sino que busca repetirse todo el tiempo. El pasado tramitado como síntoma en el presente, se podría decir, tal vez, desde una óptica freudiana. En fin: una temporalidad política desquiciada. O para decirlo, una vez más, con palabras de Rodríguez: “El mito supone la articulación de duraciones que se encuentran fuera de sí”.

V

Para el MST, la mística no puede burocratizarse (“la rutina es enemiga de la mística... la mística no se hace, se vive”).¹⁹⁷ Debe estar presente en todos los momentos del proceso, y fundamentalmente, no puede realizarse si no hay seriedad, sensibilidad y convicción. Es decir, si no está encarnada en cada uno. Por eso la insistencia en que la mística no sea sólo un momento de la acción directa, de la lucha en las calles (movilizaciones, ocupaciones de tierras, ocupaciones de edificios públicos), sino que también exista un esfuerzo por sostener una mística en los lugares de trabajo y de convivencia: “necesitamos crear ambientes agradables y orientados hacia nuestros ideales. El lugar de trabajo es la visualización de nuestra mística. Por eso necesita estar adornado con motivos bonitos (cuadros, fotos, flores), estar siempre limpio, pintado, ordenado”.¹⁹⁸





Por ultimo, destacar que para MST, la mística debe contener los valores promovidos por la organización:

Los símbolos (ya sean banderas, consignas, cantos, himnos o canciones).

La memoria histórica (no sólo recordando a los luchadores caídos, sino también conmemorando las fechas importantes: cumpleaños, aniversarios, etc.).

La práctica cotidiana del movimiento.

Los objetivos de la lucha (el cambio social).

La valoración de los logros y las conquistas obtenidas.





El otro

“Es retacón y de carnes abultadas... Mide poco más de un metro sesenta. Es un hombre de cara redonda y blanda, pellejo apergaminado, pelo oscuro, lacio, con blancos pincelados en las patillas, y pequeños ojos castaños y acuosos que miran oblicuamente cuando la pregunta que se le formula es inoportuna... Dice que los hombres están condenados a padecer o gozar un destino contra el cual es inútil rebelarse... tan sólo se ajusta a las circunstancias y lo hace con ingenio... Empieza a militar en el Sindicato de Empleados Municipales y meses más tarde, en enero de 1973, se afilia al Partido Justicialista de Lomas de Zamora... Desde su asunción como intendente de Lomas de Zamora en el año 1974, el vecindario comenzó a tratarlo con una obsequiosidad no prevista... El golpe de marzo de 1976 lo sorprendió en su casa. Jugaba al ajedrez con su secretario, Carlos Labolita. No había razones valederas para inquietarse o buscar refugio en otra parte... Pero rico y famoso no soy. Rico y famoso –deja escapar una sonrisa y me lanza un guiño– es el otro, el que va a ser presidente.”

Hernán López Echagüe, *El Otro*

I

La asunción de Eduardo Alberto Duhalde como Presidente de la Nación, el 1° de enero de 2002, se produce en medio de un proceso de grave crisis social y descrédito del régimen. Seguramente lejos del escenario que imaginó cuando era gobernador de la provincia de Buenos Aires y aspiraba a llevar en sus manos el bastón de mariscal. “Con tal grado de conflictividad, gobernar sin la legitimidad del voto era un salto al vacío, pero las elecciones implicaban riesgos aun mayores. Ésta es la prueba de la crisis de representatividad que se vive en el país”.¹⁹⁹

Duhalde asumió la conducción del Ejecutivo en medio de cacerolazos y movilizaciones populares que lo repudiaban; pero también con una clara disposición a poner orden. Ejemplo de esto fue la actitud tomada por “la tropa” aquel 1° de enero, frente al Congreso. Mientras la burocracia política asumía sus funciones públicas, afuera, en las calles, los





manifestantes (la mayoría pertenecientes a partidos de izquierda), se enfrentaban con el aparato pejotista que hostigaba (como en los viejos tiempos lo hacían las patotas de la burocracia sindical) a palazos, cadenazos y piedrazos a quienes se disponían a repudiar al “jefe”.

Otra jugada ensayada por Duhalde, a un mes de asumir el mando, fue la de “disputarle la calle a los zurdos”, según solían decir en los pasillos de los palacios municipales del Gran Buenos Aires. Para eso programaron realizar la “Plaza del Sí” o “La Plaza de la Esperanza”, como prefería denominarla una de las principales organizadoras, la senadora Mabel Müller. Los más entusiastas impulsores de la marcha calculaban que iban a juntar cien mil personas en la Plaza de Mayo. Durante todo el jueves 31 de enero se anunció públicamente el gran acontecimiento, pero luego de una reunión entre el Presiente y miembros de la Iglesia y el empresariado, el panorama cambió rápidamente: todos coincidieron en que aquel acto sería visto por la mayoría de la gente como un escalón más en el “enfrentamiento social”.

Por eso desandaron sus propios pasos y rectificaron sus dichos de toda la jornada. Duhalde largó la contraorden: no habría marcha. La alegría de los duhaldistas más acérrimos duró tan sólo un día. El “conductor” del aparato político más poderoso del país (el PJ de la provincia de Buenos Aires) debía hacerse cargo de un “paquete” que no era menor: la crisis de representación acosaba al conjunto de la clase política.

Una anécdota de las últimas horas del año 2001 grafica claramente esta situación: “A esas horas de la noche del 31 de diciembre, cuando el año también se iba, una llamada desde Norteamérica descubrió la crudeza de la crisis gubernamental en la Argentina. Collin Powell, secretario de Estado, pidió que lo comunicaran urgente con el Jefe de Estado. Como nadie contestaba, llamaron a un número ‘más privado’ y respondió un funcionario sin rango de la Casa Rosada: ‘no hay presidente a esta hora’, fue lo que le informaron”.

En el mismo artículo en que se publicó esa anécdota apareció, también, otro dato interesante: “Entre el 20 de diciembre y el 12 de febrero se cuentan 37 ‘agresiones’ a importantes personajes o símbolos de la política nacional y provincial. Dos ex presidentes, cuatro senadores, nueve diputados, tres ex ministros, dos gobernadores. Uno a uno abucheados en la calle, en el restaurante, avión o manejando su auto”.²⁰⁰

II

El 7 de enero se anunció públicamente la devaluación. “Después de once años de convertibilidad... El peso finalmente cayó derrotado”.





Cuando la devaluación comenzó, existían en el país 14.500.000 pobres (42,2% de la población). Los niños menores de 14 años bajo la línea de pobreza eran 5.500.000 (55% de los niños de esa franja). ¿A cuánto ascenderían esas cifras tras el viraje económico?²⁰¹

La situación era catastrófica. En el Gran Buenos Aires 863 mil personas se convirtieron en pobres durante 2001, es decir, 2.366 por cada día del año; y 440 mil en indigentes. En distritos como Quilmes o Florencio Varela -lugares de nacimiento de los movimientos con mayor desarrollo dentro de la CTD Aníbal Verón- el 53% de los habitantes eran pobres y el 17,5% indigentes.

Los impulsores vitales de la devaluación fueron los integrantes del denominado sector “productivo”, dueños de una poderosa inserción y con importantes activos en el exterior. Este sector, que había perdido posiciones en la economía real durante el último quinquenio, a expensas del beneficio del denominado “grupo dolarizador”, con el cual supuestamente estaba enfrentado, se tomaba ahora la revancha. Queda claro, de todas formas, que más allá de sus disputas coyunturales ambos sectores siempre coincidieron en que la principal variable de ajuste debían ser los ingresos populares.

La gestión Duhalde, si bien se mostró favorable a la fracción “productivista”, no fue su exclusiva representante, ya que cedió ante ambas fracciones del bloque de poder: le concedió a la cúpula de los grupos empresarios locales y extranjeros la salida devaluacionista, la pesificación de sus deudas en divisas con el sistema financiero local y liberó de cargas impositivas; cedió ante el FMI el régimen de flotación cambiaria, que a un país con escasas reservas y déficit estructural en su balanza de pagos como Argentina, lo transforma en dependiente de la provisión de financiamiento externo; le concedió a los bancos, finalmente, la preservación de su patrimonio estatizando la deuda privada y manteniendo el régimen privado de los fondos de pensión.

Por eso no es desajustado decir que la gestión Duhalde se caracterizó por un marcado rumbo antipopular: en este período volvió a darse una nueva transferencia de ingresos al capital más concentrado. Veamos un ejemplo. Las ganancias de los agentes económicos en su conjunto, al 10 de febrero de 2002, fueron de un 9% del PIB: “30,2% por los conglomerados extranjeros; 27% por las empresas transnacionales; 22,2% por los grupos económicos locales y 14,6% por las asociaciones”.²⁰² Algunos de los nombres de los que se beneficiaron directamente con la devaluación fueron YPF-Repsol; Telefónica y Telecom.*⁸⁵

Durante el primer semestre del año la política económica del gobierno no quedó más que clara: desde la devaluación, los salarios cayeron un





30%.*⁸⁶ La canasta básica se situó entonces en \$ 1.255, mientras que la mitad de los asalariados ganaban menos de \$ 375. El salario mínimo continuó congelado en \$200 (como una década atrás) y los \$ 150 de los planes de desempleo pasaron a valer \$123. Debemos tener en cuenta que más de 3 millones de personas de la población económicamente activa, es decir el 21,5%, estaba desocupada. A esto debe sumársele que, al menos durante el primer cuatrimestre del año, “los precios minoristas treparon un 21% y los mayoristas un 57%”.²⁰³ Para el mes de mayo, más de la mitad de la población se hallaba bajo la línea de la pobreza (cifra que en octubre de 2001 era de 38,3%).

III

En medio de tal crisis, la gestión Duhalde buscó dar algunas mínimas respuestas a las necesidades inmediatas de los sectores de la población más golpeados económicamente, y por lo tanto, potencialmente más peligrosos en un eventual levantamiento popular. De ahí la necesidad de crear un plan social de carácter universal, que mantuviera manso a gran parte de ese sector; y a los que no, a aquellos que no se conformaran, tenerles preparada la salida represiva, fuera estatal o paraestatal. O ambas, si fuese necesario.

Según Claudio Lozano el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados constituyó “un intento de las prácticas del sistema político tradicional de fortalecer su estrategia de intervención política sobre la población en situación de indigencia a efectos de evitar un mayor deterioro sobre su averiada estructura territorial y electoral”.²⁰⁴

Nuevas políticas de asistencia social –o más bien sus anuncios, luego con inmensas dificultades de implementación– fueron ensayadas por Duhalde desde la primera semana de su gestión. “El gobierno implementará un plan de emergencia laboral que beneficiará a casi un millón de jefes de familia con la entrega de subsidios de hasta 200 pesos mensuales... El programa se llama ‘Jefes de Hogar’ y para su puesta en marcha se creará un consejo consultivo integrado por las autoridades locales, representantes de la Iglesia y de las organizaciones sociales de la comunidad”.²⁰⁵

Dos semanas después el gobierno declaró la emergencia ocupacional. “Para vérselas con la situación social, el ministro de Trabajo, Alfredo Atanasof, comenzó a instrumentar un plan que pretende llegar a 500 mil jefas y jefes de hogar desocupados con un subsidio de hasta 200 pesos mensuales. La ayuda es por un período de tres meses, renovable por el plazo previsto para la emergencia laboral: un año”.²⁰⁶





Finalizando el mes de enero, ante la pregunta de un periodista acerca de cuándo llegarían los planes sociales a la gente, Hilda *Chiche* Duhalde respondió: “Ya están largados. Ya pueden llegar a la gente...”.²⁰⁷

Sin embargo, para fines de abril, el gobierno continuaba con los anuncios: “Hasta ahora se inscribieron en el programa para Jefas y Jefes de Hogar Desocupados 800 mil personas, quienes, a partir de la segunda quincena de mayo, comenzarán a percibir 150 pesos mensuales”. También sostenía que se incluirían dos millones de personas sin trabajo y que, luego, se sumaría a los mayores de 60 años y a los jóvenes; aunque bajo ciertas condiciones: “en la medida en que se retrase el acuerdo con el FMI, la financiación del beneficio entraría en una nebulosa”.²⁰⁸

Pasaron las semanas y la espera continuó. Para mediados de mayo, el gobierno continuaba haciendo gala del nuevo plan social, pero los beneficiarios inscriptos seguían esperando cobrar. “Esta semana se pondrá en marcha el Plan para Jefes y Jefas de Hogar Desocupados...”²⁰⁹ Recién el viernes 17, bajo la lluvia, los beneficiarios inscriptos cuyo DNI terminaba en 0 pudieron cobrar por primera vez los 150 Lecop*⁸⁷ del plan.²¹⁰

La fuerte presencia policial en muchos de los lugares de cobro (bancos, pero también canchas de fútbol barriales habilitadas para la ocasión), fue justificada por algunos intendentes –como Julio Pereyra, de Florencio Varela– como una medida para evitar que “algunos movimientos políticos’ aprovechen [la situación] para realizar ‘agitación’ entre los desocupados”.²¹¹ De las organizaciones piqueteras, la CCC denunció, a través de su referente Juan Carlos Alderete, que muchas de las bocas de pago se encontraban a gran distancia de los lugares de vivienda de los beneficiarios, lo que generaba dificultades a la hora de trasladarse.²¹² La CTD Aníbal Verón se movilizó a La Plata, denunciando “discriminación” de parte del Ministerio de Desarrollo Humano de la provincia a la hora de inscribir a los beneficiarios integrantes de los MTD pertenecientes a la Coordinadora.²¹³

El plan de inclusión social de Duhalde tenía en el carácter universal de la ayuda estatal su caballito de batalla. Esto le permitía al gobierno, supuestamente, evitar los intermediarios, ya que cada beneficiario podía inscribirse individualmente en las dependencias municipales, habilitadas para el armado de los padrones. En su afán por recuperar hegemonía, la gestión Duhalde intentó presentar a las organizaciones de desocupados como “intermediarios” que se aprovechaban de la situación de pobreza general, pretendiendo descalificarlas, cuando en realidad estos movimientos se habían erigido en genuina expresión de los intereses de un determinado sector de la población: aquellos que sufrían el drama de la desocupación. “Nosotros no somos intermediarios, nosotros somos el pueblo





organizado”, dijo un miembro del MTD de Lanús, al ser consultado por el periódico *RedAcción* sobre las acusaciones del gobierno. En realidad, los únicos intermediarios eran los “punteros” de los partidos tradicionales, “que continuaban con sus conocidas prácticas clientelares”.²¹⁴

IV

Lo que intentaba el gobierno era “blanquear” a su tropa desprestigiada; fortalecer el aparato de los municipios, que al menos en la provincia de Buenos Aires estaba controlado exclusivamente por el Partido Justicialista; y aislar socialmente al movimiento piquetero. Sin embargo, que los intendentes y sus punteros tuvieran el poder exclusivo de designar quienes iban a recibir el y quienes no, no les era totalmente funcional, ya que, después de una situación de crisis como la potenciada a partir de diciembre, la clase política permanecía permanentemente en la mira de la población.

Por eso se crearon Consejos de Emergencia para la asignación de los planes sociales; “consejos de crisis” integrados por funcionarios municipales, representantes de la Iglesia, empresarios y ONG que, supuestamente, garantizarían la justa distribución de la exigua ayuda estatal. Dentro de la categoría ONG entraban camuflados, en muchísimas ocasiones, los punteros del PJ; pero también actores sociales como el movimiento piquetero. Astutamente, el gobierno reconoció como únicos interlocutores a los dirigentes Luis D Elía (FTV-CTA) y Juan Carlos Alderete (CCC), quienes participaron de las negociaciones previas y, al conocerse públicamente la propuesta, expresaron palabras de elogio, mostrándose proclives a la participación en la co-administración de los subsidios. Esto se traducía en que, por distrito, el representante de todos los grupos de desocupados era algún miembro de la CCC o de la FTV, sin importar la cantidad de movimientos existentes en cada zona, ni su grado de desarrollo real en el seno de los barrios de esos distritos.

Los otros agrupamientos piqueteros tomaron distancia del gobierno y expresaron su oposición a los Consejos. El plan, que dejaba afuera a todos aquellos que no tenían hijos, también excluía a quienes los tenían, pero mayores de 18 años. Por otra parte, los que cumplían con los requisitos exigidos por el Estado eran muchísimos más de los que el aparato estatal estaba en condiciones de subsidiar. Si tenemos en cuenta que los movimientos de trabajadores desocupados (en sentido amplio, mas allá de las siglas utilizadas por cada agrupamiento) estaban compuestos en su gran mayoría por mujeres (muchas con hijos menores, pero muchas otras solas o con hijos mayores de 18, también incorporados





al movimiento) y por chicas y muchachos que todavía no tenían hijos, podemos entender que las nuevas medidas no solucionaban el problema de gran parte del activismo que sostenía los movimientos con mayor dinamismo en la lucha de calles; con lo cual, el objetivo gubernamental de “secar” a los movimientos de base social, no alcanzaba a cumplirse.

Por otra parte, el caudal de organización y conciencia acumulado en el período previo al 19/20, sumado a la efervescencia presente desde fines de diciembre, dejaban como resultado una actitud de lucha en gran parte del activismo social y las bases de los movimientos surgidos al calor de procesos de organización en torno a problemáticas inmediatas, que habían comenzado buscando una solución a sus necesidades (de tipo económico-reivindicativas), pero que se fueron politizando al ritmo de la propia experiencia y la desarrollada por diversos sectores en distintas partes del país, asumiendo un proyecto político-reivindicativo de carácter colectivo.

En procura por combatir estas experiencias, el duhaldismo pretendió descentralizar los reclamos: primero, derivó las gestiones desde los ministerios nacionales a los provinciales; luego a los municipios, y en lugares como Florencio Varela, el intendente organizó su estructura barrio por barrio, con las denominadas Unidades de Gestión Local (UGL). La lucha pasó entonces del plano nacional y provincial al local (distrital y barrial).

Lo primero que vieron los jefes comunales fue cómo sus superiores se sacaban de encima un problema, pateando la pelota para otra parte... precisamente hacia donde ellos estaban, en los municipios... a fin de que les estallara en sus propias manos. La contracara fue que esto otorgaba a los municipios una recuperación del poder de administrar la ayuda estatal.

Así, para muchos sectores del movimiento piquetero, el Plan Jefas y Jefes fue un duro golpe a sus posibilidades de inserción social, ya que el eje de su construcción política estaba puesto exclusivamente en una posición “demandante”, en la movilización “exigente”. En esos casos, la disputa con los punteros pasó a ser una disputa por la representación de las “masas” y la administración de los paliativos a las necesidades. Sin embargo, “más allá de la persistencia en su seno de lógicas y elementos que remiten a resabios de asistencialismo, en su conjunto, el fenómeno piquetero ha sido el vehículo del proceso de politización de importantes franjas de los explotados”.²¹⁵





Los perros guardianes

“Yo amo; tu escribes; él sueña; nosotros vivimos; vosotros cantáis; ellos matan”

Roberto Santoro, *Declaración jurada*

I

La escalada de violencia contra las organizaciones populares comenzó a tomar estado público. “Disparen a la Aníbal Verón; las agresiones contra la Coordinadora de Trabajadores Desocupados”,²¹⁶ un artículo que Laura Vales publicó por aquellos días, da cuenta de la serie represiva que desde principios de año llevaba adelante la gestión de *El Otro*: el apriete a Luis Zalazar, del MTD de Lanús, a principios de enero; el asesinato de Javier Barrionuevo el 6 de febrero, en un piquete del MTD en Esteban Echeverría; el ataque contra Orlando Rivero, del MTD de San Francisco Solano, en marzo; y los disparos ejecutados por un penitenciario el 15 de abril, que hirió a Juan Arredondo del MTD de Lanús, en una protesta frente al edificio de la Municipalidad.

La periodista detalla cada caso. La amenaza de muerte a Zalazar, una noche que volvía de una protesta en Puente Pueyrredón, fue ejecutada por dos “desconocidos”, que lo interceptaron a metros de su casa y le hundieron un arma en el estómago. “¿Viste qué fácil?”, le susurró uno de los matones al oído. “Si te la damos acá nadie te ve”, dijeron antes de marcharse. El caso de Orlando fue similar al de Luis: le dieron una golpiza y una advertencia cuando iba camino a la panadería comunitaria del movimiento, a las 5 de la madrugada: “Tené cuidado con lo que andás haciendo”, dijeron los agresores.

Pero eso no era todo. La nota continuaba comentando otros sucesos, denunciados con anterioridad por la CTD Aníbal Verón. El 23 de enero, en el Puente Pueyrredón, un hombre a bordo de un BMW se largó a cruzar a través de la protesta, mostrando su arma por la ventanilla. Los manifestantes pudieron fotografiarlo y el sujeto se fue sin disparar. Algo similar pasó el 11 de febrero con una camioneta blanca en un reclamo sobre la





autopista Buenos Aires-La Plata. “Su característica distintiva es que no están vinculados a ningún partido político ni central sindical. Tal vez eso los deje más expuestos a episodios de violencia, amenazas y zancadillas judiciales”, sentenció Vales. Quizá tenía algo de razón, y la ausencia de estructuras volvía más vulnerable el accionar de los agrupamientos autónomos.

Otros hechos denunciados en enero por La Verón, y que no alcanzaron a obtener estado público, fueron la amenaza de muerte a Nicolás Lista, integrante de la CTD de Lanús; el apriete a delegados del MTD en Almirante Brown, y el secuestro de Nina Peloso, militante del MIJD y esposa de Raúl Castells.

El martes 22 de enero, en Lanús, un Peugeot 504 negro con vidrios polarizados y sin patente interceptó a Nicolás. Desde el asiento trasero le dijeron que, si al día siguiente cortaba la ruta, se las tendría que ver con algo que tenían preparado para él: le apuntaron con una ametralladora moderna por la ventanilla, haciéndole “ta-ta-ta-ta”, simulando el sonido de los disparos. El mismo día, una reunión entre miembros del MTD de Almirante Brown y funcionarios de dicho municipio, terminó con una tensión inesperada para los integrantes del movimiento: ante la negativa de entregar los alimentos reclamados, los desocupados anunciaron la posibilidad de realizar un corte de ruta. Frente a esa eventualidad, el funcionario advirtió: “¿Qué pasaría si ante el corte que ustedes hagan, se juntaran cien vecinos muy enojados en contra de lo que hacen y los enfrentarían?”. En lenguaje de un funcionario del PJ de la provincia de Buenos Aires, “cien vecinos muy enojados” quería decir, evidentemente, “la patota” armada por los punteros políticos, dispuesta a propinarles una paliza.²¹⁷

Pero no fueron ni La Verón ni los movimientos piqueteros los únicos agredidos en este período.

El 7 de febrero, vecinos de San Isidro fueron golpeados por empleados municipales que respondían al intendente radical Gustavo Posse, quien atribuyó los “incidentes” a “elementos de extrema izquierda”. Miguel Ángel Pesano terminó con la cara rota tras las pateaduras que recibió al caer al piso. Distintos assembleístas fueron amenazados el mismo día en Martínez, Tigre y Boulogne Centro. El 22 de febrero, unos 150 “muchachos” agredieron con palos y cadenas a los vecinos que realizaban el primer cacerolazo contra el intendente duhaldista de Merlo Raúl Othacehé. El mismo día, en Ituzaingó, fueron atacados varios assembleístas. El 3 de marzo, Gladys Quinteros, integrante de la asamblea de Merlo, encontró su casa prendida fuego. El 18 del mismo mes, fue baleada la puerta de la casa de Susana Bordalotta, dirigente del Sindicato Único de Trabajadores





de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA) y miembro de la asamblea de Ciudad Jardín. El 24 de marzo, cuando se cumplía el 26 aniversario del golpe militar, los asambleístas de Córdoba y Scalabrini Ortiz fueron tiroteados desde un automóvil sin identificación. Ninguno sufrió heridas, de casualidad. El 12 de abril, David Narciso, periodista de LT8 de Rosario, fue atropellado por un coche mientras protestaba, junto a sus compañeros de trabajo, por el retraso en el pago de los salarios. Al día siguiente, una asambleísta del distrito bonaerense de Quilmes fue secuestrada durante dos horas. Micaela, de 20 años de edad, fue amenazada por sus agresores, mientras la torturaban con una bolsa de nylon en su cabeza. El 1° de mayo, en Comodoro Rivadavia, uno de los dirigentes de los docentes en huelga de Chubut, Néstor Herrera, amaneció degollado en un inexplicable episodio. Dos días mas tarde, Pablo Mazparote, activo vecino de la Asamblea Barrial de Malvinas Argentinas (Gran Buenos Aires), fue interceptado por tres “muchachos”: terminó internado en terapia intensiva, con traumatismo de cráneo, luego de que lo golpearan con un bate y lo molieran a patadas cuando cayó al suelo. El 11 del mismo mes, fueron secuestrados de sus domicilios dos obreros de la cerámica neuquina Zanón. El 13 de junio, una militante piquetera de San Martín fue atacada por una patota. Claudia Ríos fue golpeada y su vecino, Ernesto Rojas, herido de un escopetazo en la pierna. En la misma semana, se denunció que un estudiante del colegio secundario Mariano Moreno había sido secuestrado por “los desconocidos de siempre”,²¹⁸ que le tallaron en el pecho las letras AAA.*⁸⁸

II

Que ya no es el reclamo espontáneo de gente sin nada, sino actividades programadas y planificadas por organizaciones; que obligan a los desocupados a ir a los cortes, bajo amenaza de quitarles el plan; que les sacan una suma de la poca plata que cobran del subsidio para mantener los celulares de los líderes; que éstos entregan parte de la ayuda social a quienes no la necesitan; que no puede ser que quien tiene muchos hijos, pero no protesta, no reciba ayuda estatal y que quienes no los tienen reciban beneficios porque patalean en una ruta; que perjudican a los trabajadores que llegan tarde a sus tareas; que no se cumple con las leyes al permitir ese tipo de actos; que el reclamo puede llegar a ser justo, pero que se ve opacado por los métodos empleados; que, que, que...

La lista de cuestionamientos a los piquetes, que formulaba la derecha y buena parte de los medios de comunicación llegó a sus picos más





altos en junio de 2002. Pero la planificación política, por parte del duhaldismo, para “cercar y aniquilar” (aniquilamiento en tanto concepto político, no necesariamente debe ser físico) a los movimientos populares, comenzó ni bien asumió el gobierno. “La Policía Federal, la Policía Bonaerense, la Gendarmería y la Prefectura Naval –es decir, todas las fuerzas de seguridad que cubren las jurisdicciones de la Capital Federal y el Conurbano– empezarán a trabajar de manera conjunta para enfren-
tar la ola de inseguridad (...). Voceros de la Secretaría de Seguridad de la Nación aseguraron que no será algo simplemente declamativo: se creará un área especial que se ocupará de la coordinación”.²¹⁹ Bajo esta idea, por ejemplo, se crearon ámbitos como el Consejo Nacional de Seguridad Interior, que se reunió en distintas ocasiones para tratar los problemas de seguridad.

El encuentro de gobernadores del Partido Justicialista realizado en La Pampa el 14 de mayo de 2002, fue seguramente el ejemplo más claro de cómo entendían la situación los muchachos del “peronismo realmente existente”. En aquella oportunidad, un gobernador puso los puntos sobre las íes: el Ejecutivo Nacional no puede continuar pidiendo mano dura y represión a las protestas en el interior, mientras “encapuchados se pasean por las calles” en plena Capital Federal. “No se trata de dureza o blandura, sino de una decisión política”, dijo por su parte Juanjo Álvarez el viernes 7 de junio, al ser consultado por la prensa acerca de si el gobierno actuaría con mano dura para controlar los piquetes. “A la ciudad no se la puede bloquear”, insistió. También sostuvo que habría “operativos conjuntos de las fuerzas de seguridad para hacer frente a este tema”.²²⁰

Paralelamente, las presiones para “poner orden” se hacían sentir cada vez más: tanto el ministro de Defensa Horacio Jaunarena –que lo fue bajo tres presidentes distintos en los quince años anteriores– como Ricardo Brinzoni, jefe del Ejército, venían planteado la necesidad de militarizar la seguridad interior y de autorizar la intervención castrense en el conflicto social. Brinzoni hablaba de saqueos y desórdenes que podrían volver a suceder en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, e identificaba “un área crítica, entre el sur de La Plata y el norte de Rosario, en la que viven 10 millones de pobres”. Jaunarena incluyó en la agenda los planes de contingencia en materia de seguridad y defensa civil. El primer rubro lo ejemplificó con los cortes de rutas y lo que llamó “indisciplina social”.²²¹

Durante los días 17, 18 y 19 de junio el presidente Duhalde impulsó la realización de cinco reuniones con la participación de miembros del gabinete, de las fuerzas armadas y de seguridad, de los servicios de in-





teligencia del Estado, de hombres clave de la justicia y del gobernador de la provincia de Buenos Aires, con el objetivo de instruirlos acerca de la decisión política adoptada respecto de la represión del conflicto social. Luego de una de esas reuniones, Duhalde expuso los contenidos conversados en una conferencia de prensa realizada en la Casa de Gobierno. Éstas fueron sus palabras: “Los intentos de aislar a la Capital’ con cortes de ruta y piquetes ‘no pueden pasar más’. ‘Tenemos que ir poniendo orden’”.²²²

Presionado por el FMI para alcanzar un acuerdo; visto como un gobierno débil por los Estados Unidos, Duhalde transitaba por una cornisa: buscaba ponerse duro, pero sin terminar como De la Rúa. Este tema fue brillante y extensamente narrado en el libro *Darío y Maxi, dignidad piquetera*, citado en varias oportunidades, así que no me extenderé sobre el tema. Sí anotar algunas declaraciones que circularon por los medios en aquellos días: “El gobierno nacional, la justicia y las fuerzas de seguridad avanzaron hoy en la definición de las directivas que deberán acatar jueces, fiscales y efectivos uniformados para prevenir y dispersar protestas como los piquetes y otras acciones que interrumpen el tránsito en vías estratégicas...”,²²³ informaron funcionarios duhaldistas tras otra reunión. El miércoles 19 por la mañana, a sólo una semana de la Masacre de Avellaneda, Atanasof habló de una suerte de guerra de unos contra otros. En el marco del caos, dijo en una conferencia de prensa, sólo ganará el caos. A buen entendedor....

Aclaraciones:

- *50. Planes Barrios Bonaerenses, subsidio estatal para desocupados. Su monto era entonces de \$ 160 por mes.
- *51. Nombre con el que algunos MTD denominaban a los salones comunitarios que construían en cada barriada.
- *52. Antecedentes similares, pero no en el microcentro, los podemos encontrar en la Semana Roja de 1909 y la huelga general insurreccional de 1936.
- *53. Quiero resaltar, en este punto, poner en duda las posiciones de Zibechi, ya que la falta de programa y de metas a cumplir, constituye sólo un momento, en la situación inicial de los movimientos. Luego, cada sector fue desarrollando una concepción más estratégica. Es cierto que Raúl se refiere aquí al movimiento en general y no de cada sector en particular. Pero habría que ver, en la medida en que el proceso avanza, hasta qué punto se puede hablar de un movimiento de la sociedad, así en abstracto. Sospecho que el telón de fondo de estos planteos se basa en el “toninegrista” concepto de la multitud. De todas formas, el horizonte





del cambio social y una serie de puntos, de acuerdos, siempre estuvieron presentes. Estos aspectos, insisto, son fundamentales para avanzar en un proceso de transformación revolucionaria de la sociedad capitalista.

- *54. Políticas de género, culturales, de derechos humanos, fueron –son– muchas veces transversales a los distintos sectores sociales.
- *55. El viernes 21, los trabajadores de mensajerías de la Capital Federal, agremiados en SIMECA, junto HIJOS, fueron reprimidos por patrulleros y agentes de civil pertenecientes a la Policía Federal, cuando intentaban realizar un homenaje –en cercanías al Obelisco– a dos “motoqueros” asesinados durante la rebelión. Como consecuencia de ese atropello, algunos pibes del SIMECA terminaron internados en el porteño hospital Argerich... donde nuevamente fueron reprimidos.
- *56. El 21 de diciembre, tanto la CTA como la CGT oficial mantuvieron un paro en repudio a la represión y los asesinatos perpetrados el día anterior. La CGT “rebelde” –encabezada por el camionero Hugo Moyano–, en cambio, levantó la medida de fuerza.
- *57. Según Antonio Gramsci la relación de fuerzas depende del grado de organización, autoconciencia y homogeneidad de una fuerza social. El mismo autor señala que la conciencia política colectiva tiene tres fases: la corporativa (solidaridad grupal); la de clase o popular (visión conjunta pero sólo económica) y la política (que constituye la vocación revolucionaria).
- *58. Las “guerras sucias” fueron una batalla decisiva en el marco de la Guerra Fría y su victoria, lograda a base de terror, permitió la apertura incondicional de nuestra América, a la vez que la marcó en sus formas económicas, políticas y, lo que es más fuerte aun, en sus horizontes de pensamiento, “recortando” lo pensable de lo que definitivamente debía expulsarse de toda consideración (Pilar Calveiro, Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los 70, Grupo Editor Norma, 2005, Buenos Aires, p. 190).
- *59. Fue en esa oportunidad que el Ejecutivo anunció la creación de un millón de puestos de trabajo.
- *60. Inicialmente, la reunión iba a realizarse en la residencia de Olivos, pero debió cambiarse a último momento, ya que la Policía no garantizaba la seguridad. Una clara señal de la debilidad política en la cual se encontraba el Presidente.
- *61. Graciela Daleo fue secuestrada el 18 de octubre de 1977 y liberada en abril de 1979. Alicia Milia, secuestrada el 28 de mayo de 1977 y liberada el 19 de enero de 1979. Norma Arrostito, secuestrada el 2 de diciembre de 1976 fue asesinada el 15 de enero de 1978.
- *62. Algunos ejemplos: los cánticos entonados; los edificios atacados e incendiados; las consignas pintadas con aerosol, distintas formas de expresar el cuestionamiento a la clase política en su conjunto, a las privatizadas, a la (in)justicia, a la actitud sanguinaria de las fuerzas de represión.
- *63. Recordamos, de todas formas, que según estas conceptualizaciones, el poder dual nace y se desarrolla en el curso de una situación revolucionaria (es decir,





cuando las luchas de los trabajadores han alcanzado un grado de desarrollo tal que es posible pensar en derrocar a la burguesía y establecer un nuevo poder). La diferencia entre el concepto de situación revolucionaria y crisis revolucionaria, radicaría en que en el segundo caso, se estaría a las puertas del estallido final, de la insurrección de masas respaldada por un ejército revolucionario, siempre según las conceptualizaciones marxistas-leninistas, en clave santuchista.

- *64. El partido, por el torneo de primera B, culminó con un 3 a 0 a favor de Chicago. Clarín, 25 de octubre de 1981. Archivo personal de Rodolfo Colaone.
- *65. Es llamativa la coincidencia con los personajes de la novela de Ricardo Piglia, Plata quemada.
- *66. Estas discusiones fueron centrales cuando, en 2003, se rompió en dos el MTD Aníbal Verón –conformado por todos los MTD luego de que las CTD-Quebracho se retiran del espacio–.
- *67. El filósofo griego Cornelius Castoriadis ha realizado conceptualizaciones muy lúcidas al respecto. Sintéticamente, podríamos decir –según su perspectiva– que la heteronomía se vincula con el conformismo ante un imaginario social instituido, sostenido en una tradición a la cual no se pone en cuestión. Situación que produce individuos que se viven y se piensan en la repetición. Por el contrario, la autonomía individual y colectiva que aparece en germen en las luchas inaugura el momento de la creación y ya no de la repetición de lo existente. Un hacer colectivo, efectivo, que pone en tela de juicio a la ley. La autonomía aparece como germen porque es un proyecto.
- *68. No me refiero tanto a la teoría del “complejo de Edipo” postulada por el fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud, sino más bien a su derivación política: la identificación del deseo con la ley del padre. Para ser claros y no entrar en una discusión que excede este trabajo, con “edipización” me refiero a la identificación del líder como aquel que otorga sentido a la experiencia de las masas, las cuales, por su parte, se sienten atadas afectivamente a su figura, hasta el punto de depender de él.
- *69. Más allá de que La Verón misma terminó siendo sólo una parcialidad del movimiento –y que finalmente se dividió en varias partes– en el momento de su fundación fue un paso importante de unidad de grupos que, hasta entonces, funcionaban de manera dispersa.
- *70. Es importante señalar que ni Quebracho ni el núcleo guevarista de Varela se identificaban con la política “autónoma” o “autonomista” de la triada de los MTD mencionados. Ambos coincidían en promocionar la figura del dirigente. Clasista, revolucionario, popular... pero dirigente al fin.
- *71. Desde los inicios mismos de la presidencia Duhalde, las aguas parecían estar bien diferenciadas hacia el interior del campo piquetero. De hecho, la CCC-FTV fueron las únicas dos organizaciones piqueteras que participaron del Consejo Consultivo Nacional.
- *72. Cabe remarcar que, al ser “coordinados”, los cortes de ruta generaron mejores condiciones para la comprensión de que la lucha no podía librarse “sólo” a nivel





local. Sin embargo, en lo territorial (local), los cortes dejaron en claro quiénes “se resignaban” y quiénes “pujaban por la esperanza”.

- *73. Además de los cortes de la CTD Aníbal Verón, otros piquetes fueron protagonizados por distintos grupos aquel día en Buenos Aires. El Movimiento Barrios de Pie –nucleados entonces en la CTA– cortó Puente La Noria y la intersección de la ruta 3 y las vías, en Isidro Casanova, partido de La Matanza; el MIJP, liderado por Raúl Castells, cortó la avenida 9 de Julio y Márquez, en la localidad bonaerense de Billinghamurst. también se registraron cortes de ruta en Mar del Plata y en los accesos al puente interprovincial General Belgrano, entre Corrientes y Chaco.
- *74. HIJOS: Hijos por la Identidad la Justicia contra el Olvido y el Silencio; FUBA: Federación Universitaria de Buenos Aires; ATE: Asociación de Trabajadores del Estado.
- *75. La Multisectorial del distrito estaba conformada por el MTD de Almirante Brown; ATE-Sur; Cicop (agrupación de médicos de la provincia de Buenos Aires; s/d sobre la sigla); La Verde (agrupación docente); Centro de Estudiantes del ISFD N° 41; Grupo Cultural Al Borde; Comisión de Vecinos en Emergencia Hídrica Sanitaria; Federación de Entidades Fomentistas; Sociedad de Fomento Parque Ipona; Polo Obrero; Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP); Frente Obrero Socialista (FOS); Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS); Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST); Frente de Comerciantes de Almirante Brown (FRECAM) y Afirmación para una República de Iguales (ARI).
- *76. La Asamblea Vecinal de Lanús Centro, el Centro Popular Pueblo Unido Único Camino (PUC) y la Unión de Trabajadores Desocupados, Ocupados y Changarines (UTDOCH).
- *77. Una nueva movilización en repudio por la muerte de Javier Barrionuevo fue realizada el sábado 23 de febrero. Primero, escrachando la comisaría. Luego marchando por la ruta hasta la parrilla del asesino, para garantizar que no se reabriera, como había sucedido días anteriores.
- *78. Sólo como ejemplo, cabe mencionar que de 85 personas movilizadas en diciembre se pasó a 450 en febrero.
- *79. Podía observarse en estas jornadas un claro refuerzo de la capacidad de resistencia y creación; de fortalecimiento de los lazos solidarios entre las personas. La gestación de una autoestima en la juventud marginada que habita las barriadas; un fortalecimiento de la organización. Tengamos en cuenta que todas las tareas se desarrollaban a través de áreas (cocina, seguridad, leñeros, salud, etc.), en las cuales la participación colectiva constituía el eje principal. Otro rasgo distintivo fue cómo se comenzó a gestar una disciplina consciente entre los participantes (sobre todo en el área de seguridad, a través de la organización de los piquetes).
- *80. Alusión al MTD de Florencio Varela.
- *81. Al final del día, se habían contabilizado diez cortes de ruta. Además de la autopista, se bloquearon los puentes Uriburu, La Noria, Bosch, Pueyrredón, Nuevo Pueyrredón y Nicolás Avellaneda. También se cortaron tres tramos distintos de la Avenida General Paz: en las intersecciones de Rivadavia, San Martín y Juan B.



Alberdi. Aparte de La Verón y el MIJD –conducido por Raúl Castells–, participaron de los cortes el Polo Obrero y Barrios de Pie.

- *82. Nada tendrán que ver estos “cacerolazos” con aquellos que, años más tarde, desate la “furia reaccionaria” de los sectores medios y medios altos que apoyará a la Sociedad Rural, en el denominado “conflicto del campo”, que no fue más que el intento de la burguesía agraria –apoyada por los medianos productores rurales nucleados en la Federación Agraria– por continuar acaparando de manera exorbitantes las riquezas de nuestro país. Conflicto respaldado además por los multimedios empresariales de comunicación. Las cacerolas del 2008 se parecieron más a las ya tradicionales cacerolas de Nuestra América, que suelen hacer ruido para tapar las voces de los que, hartos de miseria y explotación, suelen revelarse y decir “ya basta”. Ejemplo claro de estos cacerolazos son los “antichavistas” en la Venezuela Bolivariana.
- *83. “Conrad y Camus no son sólo representantes de algo tan elevado como la conciencia europea sino de la dominación europea en el mundo no europeo... ¿Por qué fue Argelia el paisaje de esas obras [El Extranjero, 1942; La Peste, 1947 y El exilio y el reino, 1957], cuya referencia principal, al menos en el caso de las dos primeras, ha sido atribuida a Francia en general y a la Francia ocupada por los nazis en particular? OBrien va más lejos que otros críticos y afirma que esa elección no es inocente, y que buena parte de los relatos... consiste en una justificación subrepticia o inconsciente de la presencia francesa en Argelia o un intento ideológico de embellecerla”. Said, Edward, “Camus y la experiencia imperial francesa”, en: Cultura e imperialismo, Editorial Anagrama, Barcelona, 1996, pp. 275-277.
- *84. Las conclusiones surgen de una encuesta realizada por la consultora Hugo Haime y Asociados, que entrevistó a 400 personas en Capital y Gran Buenos Aires. La encuesta fue domiciliaria, al azar y respetando proporciones de edad, sexo y nivel económico-social. Debe tenerse en cuenta que el estudio se hizo en el ámbito metropolitano, epicentro del fenómeno de los cacerolazos y las asambleas barriales.
- *85. Con la devaluación, las empresas exportadoras duplicaron el monto de sus ganancias.
- *86. A fines de 2001 se ubicaban un 10% detrás del año precedente y un 25% por debajo de los 80°.
- *87. Los Lecop fueron una moneda acuñada por el Estado Nacional, junto con los Patacones de la provincia de Buenos Aires y otros papeles-monedas a modo de bonos equivalentes al peso argentino, luego de la crisis de diciembre de 2001.
- *88. Alianza Anticomunista Argentina, sigla de la tenebrosa banda parapolicial que entre los años 1974-1976 asesinó en el país alrededor de 2.000 activistas.



TERCERA PARTE

Resistencia y creación







Juan, el albañil piquetero

“¿No lo conoce a Juan? Juan, el flaco que es albañil, el de la casa sin terminar. Ésta es la historia de Juan...”

Los Olimareños, No lo conoce a Juan

I

Lunes 15 de abril de 2002, al mediodía, frente a la sede municipal de Lanús. Unos 700 manifestantes esperan, ansiosos, que termine la reunión que los delegados de la CTD Aníbal Verón y el BPN mantienen con el intendente Quindimil. Juan Arredondo, 41 años, de origen campesino, albañil y piquetero, se encuentra entre la muchedumbre. Participe directo del grupo de vecinos que en febrero ocuparon tierras improductivas, Juan se dispuso a construir la casa donde albergarse junto a su mujer embarazada y sus dos hijos. Y comenzó a participar activamente en el MTD.

De repente escucha un tiroteo. Es la Guardia de Infantería, que comenzó a disparar balas de goma sobre la multitud. El primer disparo del motociclista fue al aire. Claro, quiso pasar, provocando al piquete, y cuando se topó con el grupo de muchachos, firmes impidiéndole el paso, sacó una Bersa 9 mm –según se sabría después– y comenzó a disparar.

Juan cayó herido; quedó inmovilizado sobre el piso, con un charco de sangre que se extendía a su alrededor. Los muchachos, que creyeron muerto a su compañero, estallaron en cólera: destrozaron la motocicleta y la arrojaron sobre una de las fogatas. En ese momento, la policía se acercó a detener al hombre que había efectuado los disparos, quien rápidamente mostró su placa y también se identificó como policía. Sus camaradas de armas lo llevaron dentro de la Municipalidad, protegiéndolo de los manifestantes que, furiosos, intentaban lincharlo.

Aquella mañana, Juan fue a la esquina de Donato Álvarez y Condarco, Monte Chingolo, junto a Graciela, su mujer, y su hijo de 3 años. Hacía dos meses ya que esperaban cobrar el subsidio estatal de \$ 150





mensuales, pero no pasaba nada. Había llenado las planillas, presentado todos los papeles, pero nada. El gobierno decía que ahora los planes eran universales, pero seguía siendo el movimiento el que, a través de sus luchas, lograba que los funcionarios destrabaran las complicaciones burocráticas. El gobierno acusaba al MTD de promover el caos, de ser agitadores. Por eso en la difusión de la actividad la firma del movimiento apareció en último lugar. Primero figuraban los nombres de centros de reunión y trabajo: Asambleas Populares de los barrios La Fe, Villa Urquiza, La Torre, Gonet y Monte Chingolo; Guardería Infantil La Fe; Obrador Barrial “Trabajo y Dignidad” y Copa de Leche “Turno Tarde”.

Si bien durante la semana habían previsto realizar una marcha a la sede del municipio, bajo la consigna “Ni promesas ni patotas, trabajo digno y justicia social”,²²⁴ aquella mañana anunciaron la instalación de una carpa frente al Polideportivo Municipal (centro de inscripción de los Planes Jefas y Jefes de Hogar en el barrio), como parte de una “medida de distracción”, porque los “muchachos del PJ” había desparramado por el barrio el rumor de que “a los zurdos” no se los iba a dejar marchar. Por eso “la carpa” era el plan B, si fracasaba la movilización a la Municipalidad.

Los compañeros de Juan instalaron la “Carpa del Hambre y la Resistencia” al otro día. A pesar de la lluvia torrencial, gran cantidad de gente participó de la exigencia de “justicia y esclarecimiento” por el caso Arredondo. Continuaban, por supuesto, con los reclamos del día anterior: “regularización de los planes de desempleo y alimentarios para los desocupados” y “avance en las tareas de mejora barrial, como asfalto, bacheo e iluminación”.²²⁵

La carpa se mantuvo por varios días. Días en los cuales los chicos corretearán en medio de la avenida cortada, abuelos y abuelas tomarán mate cocido y un periodista reconocido de medios gráficos se acercará a conversar y compartir las tardes con los piqueteros de La Verón. Tomará nota, mentalmente, para su futuro libro. Luego escribirá: “Piquete en Monte Chingolo, Lanús. Florencia ensaya las pincelas finales en el mural que ha realizado sobre la tapia de ladrillos de un terreno baldío: neumáticos en llamas; un puño cerrado; el perfil de un piquetero: ‘Juan: tu sangre piquetera es nuestra sangre ¡Piqueteros, carajo!’. Al pie, en letras de gran tamaño: ‘La sangre derramada no será negociada. MTD Lanús’”.²²⁶

Más tarde, en otro libro, Hernán López Echagüe escribirá: “Me viene a la memoria el corte de Condarco y Donato Álvarez, en Monte Chingolo. Había comenzado a caer la tarde, un ventarrón frío e inesperado me golpeaba la cara; una mujer me ofreció un vaso de mate cocido y una





torta frita; algunas familias habían montado precarios toldos donde se apretujaban para aplacar el frío creciente. Marcelo se sentó a mi lado, en el cordón de la vereda, en tanto la menor de sus hijas no dejaba de corretear por el pavimento y se pintaba la cara con hollín y regresaba y reía y abrazaba a su padre con extrema alegría. Llevaba un par de años en el MTD. Había ingresado a fines de 2000...”.²²⁷

La policía, apostada en una esquina, filma a los manifestantes. Marcelo, entonces, anota Echagüe, dijo: “En el piquete la relación con la cana es otra, hay otra autoestima, y eso genera un orgullo de querer hacerse cargo, los pibes encuentran en el piquete y en el movimiento una identidad social, son algo, son piqueteros. La marginación permanente, el patrullero en el barrio, en una esquina, todo eso se invierte. Tiene un sentido. El piquete es nuestro territorio, ahí vos estás con la cara tapada y con el palo, cara a cara con el milico que tenés enfrente, y le decís *yuta puta*, que es un hijo de puta, y eso te da un sentido de integración, de dignidad”.²²⁸ Un cáncer de próstata está demoliendo a Marcelo. Pero casi nadie nota que detrás de ese hombre de 34 años hay una enfermedad terminal que lo está consumiendo. Hombre vivaz, dirá Hernán, de músculos compactos, ojos habitualmente llenos de resplandor y lozanía, hombre que gastaba buena parte de sus días arrastrando un carro de cirujero.²²⁹

Recién a las 20 horas del lunes 15, cuando los desocupados confirmaron que su compañero herido no había fallecido, levantaron el corte frente a la Municipalidad.²³⁰ Juan Arredondo fue atendido y estabilizado en el Hospital Evita de Lanús, gracias a la rapidez con que acudió una ambulancia que estaba a pocas cuadras. El atacante, Gustavo Cabrera, de 30 años, fue identificado como agente del Servicio Penitenciario Federal. Cuando increpó a los manifestantes, llevaba puesto un casco y chaleco antibalas; y su moto no tenía patente. Luego se supo que antes de acelerar sobre la gente, había estado mirando atentamente la manifestación desde la estación de servicio de la esquina. Esto es un indicio de que no se vio sorprendido por la situación, sino que buscó provocarla adrede.

II

Una semana después, La Verón y el BPN, junto con otras organizaciones, volvieron a manifestarse frente a la Municipalidad de Lanús. Cuando los piqueteros llegaron, acompañados por abogados, legisladores y las Asambleas Vecinales de Gerli y Lanús, se toparon con 200 efectivos de la Guardia de Infantería, fuertemente pertrechados, que los





estaban esperando. Las Madres de Plaza de Mayo mantuvieron permanentes llamados telefónicos a Quindimil, entre otras cosas, para exigirle que liberaran a las 20 personas del MTD de San Francisco Solano que mantenían detenidas*⁸⁹ en la comisaría 8^a, entre los que se encontraba un niño de 3 años.

Y no sólo la policía los esperaba. Con el pretexto de una supuesta “ocupación” del lugar que realizarían los piqueteros, Quindimil amotinó a un sector de la hinchada del Club Atlético Lanús dentro de la Municipalidad. “El peronismo no va a permitir la anarquía” fue la consigna con la cual, desde los días previos, los “muchachos de Manolo” caminaron los barrios del distrito más densamente poblado de la provincia de Buenos Aires. Con 500.000 habitantes, Lanús era un territorio en el que nadie, hasta el momento, se había animado a “tocarle el culo” al PJ. Y el viejo no era sólo intendente del distrito, sino también jefe del Partido en la provincia. Por eso sintieron aquella movilización como “una declaración de guerra”, según las palabras textuales que el secretario de Relaciones con la Comunidad de la Municipalidad, Hugo Contreras, emitió en tono amenazante contra Luis Zalazar, un reconocido militante del MTD. Y por si quedaba lugar para las dudas, el panfleto que repartían las aclaraba: “Vecino de Lanús, usted debe saber esto: contra la violencia, el engaño y la mentira, el Peronismo no va a permitir la anarquía”. A buen entendedor...

Pocas fueron las palabras del funcionario: “Sabemos que con los otros zurdos –se refería al BPN– ustedes quieren voltear al gobierno y por eso le hacen la vida imposible al viejo” –por Quindimil–, dijo el matón. El mensaje era preciso: “Hagan lo que quieran, pero ya saben: si hacen la marcha, para nosotros va a ser una declaración de guerra”.

Era, evidentemente, la guerra que se desató entre punteros y piqueteros (o al menos entre las corrientes más radicalizadas del movimiento). Porque los punteros “tienden a crear sistemas paralelos de intereses, a desarrollar prácticas estáticas e instrumentales. Lejos, muy lejos de la moral kantiana, tratan a los otros como medio. En contraposición, otras organizaciones piqueteras buscan erigir sistemas de intereses convergentes, a desarrollar prácticas mutables y transsignificativas, o sea: prácticas con significación intrínseca. Cerca, muy cerca de la moral kantiana, tratan a los otros como fines”.²³¹

Los piqueteros exigían a Quindimil que se manifestara “públicamente sobre los graves hechos sucedidos”.²³² El viejo caudillo hizo silencio. De todas formas, un gesto vale más que mil palabras dicen, ¿no? Pasado el mediodía, la prensa pudo saber que el cabo que había disparado sobre Arredondo ya se encontraba en libertad.*⁹⁰ Por la tarde los manifestan-





tes se desconcentraron y convocaron a una asamblea de organizaciones de trabajadores desocupados, con carácter de urgencia, para ver cómo continuar con el plan de lucha. Pero antes pasaron por el hospital donde se encontraba internado Juan. Culminó la jornada –previo acuerdo con las autoridades hospitalarias– con un minuto de aplausos solidarios, dándole fuerzas al compañero baleado.²³³





Un mayo (que no es) francés

“¡Primero de mayo! ... ahora, precisamente a esta misma hora, millones de hombres luchan en el combate final por la libertad humana y miles y miles y miles caen en ese combate. Yo soy uno de ellos. Y ser uno de ellos, ser uno de esos combatientes en la batalla final es algo hermoso”.

Julius Fucik, Reportaje al pie del patíbulo

Un ángel, pero no de tristeza, fue el que dibujó Maximiliano Kosteki el 1° de mayo de 2002, en aquella, su primera movilización. “Un ángel con su cara cubierta y un palo en sus manos. *El ángel piquetero*, festejaron sus compañeros”.²³⁴ Habían pasado 59 años desde que Fucik, militante revolucionario checoslovaco, luchador de la resistencia contra el fascismo, escribiera aquel conmovedor alegato desde la cárcel: “... Has tardado mucho en llegar, muerte. Pese a todo esperaba conocerte después de largos años. Esperaba vivir aún la vida de un hombre libre: poder trabajar mucho, amar mucho, cantar mucho y recorrer el mundo. Precisamente ahora, cuando llegaba a la madurez y disponía todavía de muchísimas fuerzas. Ya no las tengo. Se me van agotando. Amaba la vida y por su belleza marché al campo de batalla. Hombres: os he amado. Fui feliz cuando correspondíais a mi cariño y sufrí cuando no me correspondían. Que me perdonen aquellos a quienes daño causé. Que me olviden aquellos a quienes procuré alegrías. *Que la tristeza jamás se una a mi nombre (...) He vivido para la alegría y por la alegría muero. Agravio e injusticia sería colocar sobre mi tumba un ángel de tristeza*”.^{*91}

La lucha de los trabajadores de fines del siglo XIX por los tres ocho (ocho horas de trabajo; ocho horas de esparcimiento; ocho horas de descanso), parecía tener en la Argentina de 2002 más vigencia que nunca. Se sumaban, además, los reclamos de toda esa porción de trabajadores que habían quedado afuera de la producción, producto de años de aplicación de políticas neoliberales.





“La columna de la Coordinadora Aníbal Verón, acaso tres, cuatro mil personas, empieza a desplazarse con lentitud por Avenida de Mayo hacia la Plaza. Desde algunos balcones bajan aplausos, palabras de aliento. La cantidad de policías de plomo que, al otro lado de los vallados de acero, protegen la Casa Rosada y nos examinan con recelo es excesiva. La nómina de oradores es infinita. Horas de discursos encendidos, cargados de convicción y certidumbre. Marianito, del MTD Almirante Brown, logra exaltar a la multitud con un discurso tenue y afable: las elecciones se las pueden meter en el culo, estamos podridos de los políticos que engañan y mienten, sólo el pueblo organizado podrá terminar de una buena vez con este sistema que nos condena a la muerte, que se vayan todos, que se vayan todos a la mismísima mierda pero que antes devuelvan todo lo que se afanaron...”.²³⁵ Así recordaba López Echagüe la jornada unitaria del Día del Trabajador en Buenos Aires.

El “Viernes Negro”, como se recordó más tarde al 11 de noviembre 1886, retumbaba desde el fondo de la historia. Spies, Engels, Parsons y Fischer, los ahorcados de Chicago, golpeaban las puertas del Tercer Mundo recordando que las luchas por la emancipación del trabajo frente al capital tienen su historia. El cortejo fúnebre de 1886 reunió a medio millón de personas.

En Buenos Aires, el acto convocó a miles en Plaza de Mayo.^{*92} El palco se ubicó frente a la Casa Rosada. De espaldas a ella, los oradores de las organizaciones populares del país transmitieron sus palabras, acompañados por la presencia de otros luchadores de Latinoamérica y el mundo: el MST de Brasil y un delegado palestino se destacaron entre los presentes. De fondo, acompañando la jornada, una inmensa bandera llevaba la consigna acordada por todos los grupos presentes: “Fuera Duhalde y el FMI. Por un gobierno de los trabajadores y del pueblo”.



Articular las experiencias, coordinar la lucha

“... De las derrotas que se tengan que comprobar no se puede sacar la conclusión de que no deben librarse ya más batallas”.

Bertolt Brecht, *El compromiso en la literatura y el arte*

“Lo fundamental es la autoafirmación de los trabajadores con un proyecto propio de clase, de ruptura con el sistema capitalista y todo el andamiaje de valores, instituciones y formas de relación y de trabajo que lo sustentan... Pero en esta tarea no estamos solos, sino que hay muchos otros sectores que se vienen organizando. Con ellos nos relacionamos de dos formas: con los que acordamos en algunos aspectos, pero no en todos, coordinamos. Con los que compartimos un proyecto y formas de organización comunes, articulamos. Decíamos que atraviesa a los otros criterios, porque es la vocación política por un proyecto propio de clase la que define nuestros valores, nuestro concepto de trabajo, nuestra forma de organización y participación, en fin, todo lo que somos y queremos ser”.

MTD Almirante Brown, en *Nuestro criterios*, cartilla de formación

I

Las organizaciones autónomas del campo –nucleadas en Vía Campesina Internacional– así como determinados sectores de las asambleas populares y el estudiantado universitario, eran vistos por los MTD como sus “primos hermanos”. Por sus características de construcción política; por cierta mirada sobre el mundo y las perspectivas de los cambios, estos sectores aparecían a los ojos de los trabajadores desocupados como potenciales aliados en una construcción más amplia que superara las instancias político-reivindicativas.

Por eso fue que ciertos MTD continuaron haciendo su búsqueda de articulación (un ejemplo puede ser el de los MTD de Lanús, Almirante Brown y San Francisco Solano). Producto de esa búsqueda se realizó, durante los días 2 y 3 de marzo, la Segunda Asamblea de la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA), en San Francisco





Solano. “La unidad de los que luchan, generada en la calle y en la confrontación con las políticas de ajuste perpetuo, es un logro, pero también es cierto que necesitamos herramientas que permitan expresar más cabalmente a quienes además de luchar compartimos en la teoría y en la práctica un proyecto de construcción de poder popular”, expresaron en la convocatoria. Desde EE.UU., el intelectual James Petras mandó su saludo a la asamblea. Profundizar y reafirmar las posiciones de las organizaciones autónomas (horizontalidad, autonomía, democracia directa), fue una de las cuestiones a las que más se les prestó atención en el encuentro. Una de las grandes dificultades de las organizaciones autónomas en este período fue superar las instancias de construcción sectorial y local, para pasar a unificar reclamos y regiones tras un proyecto popular basado en principios que eran difíciles de compatibilizar con instancias organizativas y enlaces nacionales. Se presentaba, a la hora de aportar a desarrollos comunes, la contradicción de cómo hacerlo sin negar la construcción particular (micro) que se venía sosteniendo. Si como dice Raúl Cerdeiras “cuando estamos presentes no necesitamos representantes”, ¿cómo hacer, entonces, para gestar instancias que articulen la diversidad sin caer en la lógica de la representación? Lo que estuvo claro por esos días fue que la representación despolitizaba. Y también, que cada vez más comenzaba a ser necesario crear herramientas que permitieran potenciar los trabajos de base, sacarlos del aislamiento, mostrar a espacios sociales más amplios que el único camino dentro de la izquierda no era el de la izquierda tradicional.

II

Durante la segunda quincena de febrero se realizó un nuevo encuentro de la Asamblea Nacional de Trabajadores (ANT). El 16, en Plaza de Mayo, una vez terminada la lista de oradores de los representantes piqueteros, Hebe de Bonafini subió al escenario y dio un discurso en el que confesó sentir que “la revolución, inexorablemente, se acerca, cuando escuchamos a los compañeros con tanta precisión hablar de organización, de revolución, de formación para la revolución”. Hacia el final de su intervención, la presidenta de las Madres dedicó unas palabras a los desaparecidos, a quienes reivindicó por su lucha. Dirigiéndose a los piqueteros, señaló: “En cada uno de ustedes ha nacido nuevamente uno de nuestros queridos y amados guerrilleros revolucionarios, que fueron y son nuestros hijos”.

El 17, último día del Encuentro, los participantes acordaron una serie de resoluciones, que fueron expresadas en 8 puntos. Entre ellos figu-





rabán: la caracterización del duhaldismo como un gobierno enemigo de la clase obrera y el pueblo; la denuncia sobre la “concertación” orquestada bajo la dirección de la Iglesia y las Naciones Unidas, considerada como “una maniobra política dirigida a cooptar, regimentar y dividir a las organizaciones de los trabajadores para preservar al régimen”; la denuncia de los “consejos de crisis” o “consejos consultivos”, a los que se caracterizaba como “una maniobra del gobierno para convertir la ayuda social en fuente de negocios capitalistas”, entre otras cuestiones. Además, propusieron un “programa” de 11 puntos como salida a la crisis.

Acerca de las razones por las cuales la Coordinadora Aníbal Verón decidió no participar del encuentro no existe ningún registro escrito. Por este motivo tomo como fuente principal un texto que circuló por algunos correos electrónicos de compañeros, elaborado por un militante de los MTD. En él se esbozan algunas reflexiones que, si bien son a título personal y no están carentes de ironía, nos permiten acercarnos a las discusiones del momento. Reproduzco algunos párrafos, con el ánimo de transmitir algunas opiniones que circularon entonces:

“La CTD A.V. no fijó posición, ni antes, ni durante, ni después, respecto al encuentro” (...) “El sábado tuvo características de acto maratónico con más de 30 oradores a 2 minutos por orador (...) El domingo: de nuevo discursos, presentaciones combativas, una mesa con dirigentes en el escenario y sillas y ‘delegados’ dando vueltas por todo el teatro [aunque] es cierto que pudo haber unos 1.500 militantes. 40% de Polo Obrero, 20% de PC-MTL, 20% de MIJD-Castells, 10% de Zanón-MTD-NQN-PTS, 5% de MTR y *grupúsculos* afines, 5% Mosconi-Chaco, y después descolgados pero con lugar en la lista de oradores del PL, Convergencia Socialista, PSXZRL 4º Internacional (o algo así)... y algunos otros sueltos”.

“El Polo Obrero hegemonizó de hecho, con su alianza con el MTR, la conducción del encuentro y del plan de lucha. El Bloque PTS-NQN*⁹³ *rompió las pelotas* por un par de agregados al programa que se votaba, que se resolvió agregar, sobre el final, vía disputa de barras en la ‘asamblea’ final en la que los dirigentes sometían a votación lo que les llevó más de una hora consensuar en reunión cerrada. El PC-MTL*⁹⁴ se contentaba con estar figurando, con sus banderas y gorros nuevísimos (...) El MIJD de Castells, sin Castells, quedó reducido a una presencia digna, pero pasiva. Chaco-Mosconi, aunque cada uno con sus particularidades, se alinean desde la combatividad con el trotskismo. El resto, de relleno”.

Este militante de la Coordinadora Aníbal Verón plantea que “los grandes ausentes” en la jornada fueron La Verón y Barrios de Pie, que “en





los últimos meses venía acompañando las medidas de lucha más combativas, pero se ve que no les dio para romper del todo con De Gennaro”.

Luego de estas reflexiones advierte que el 2 de abril era la fecha del siguiente encuentro y que se tendría que discutir si participar, aspirando a mostrar un perfil distinto, más genuino de las organizaciones de base. Y luego se pregunta: “¿Vale la pena el esfuerzo en esa tarea? ¿Tendremos que caracterizar, como lo hicimos en los Encuentros de La Matanza, que una referencia autónoma y combativa debería construirse por fuera de estos espacios? ¿Cuánto influye la situación política y la necesidad de mostrar la mayor cantidad de sectores en lucha unidos en decisiones como éstas?”. Finalmente, plantea: “... todos sabemos que en esta coyuntura, en este momento político, tendremos al enemigo desconcertado y en muchos casos contra las cuerdas, sin poder reaccionar, *mientras dure este importante nivel de movilización popular*. Cuando aflojemos, cuando afloje el auge de movilizaciones y participación, la reacción buscará recuperar terreno, y las provocaciones represivas ya nos están indicando qué es lo que tienen en mente...”.





Ocupar, resistir, producir...

“El día anterior al pago fue deprimente... Hasta Argüello, que todos los días se asomaba para decirle así que a fin de mes va a haber plata, con una reiteración obsesiva, pasó ese día sin decir nada... La fábrica era siempre la misma y cumpliría con su promesa de pagarles, seguía siendo esa entidad poderosa... Pero era terriblemente sorda, inmovible y jamás hubiera podido equivocarse... Ella superaba sus sueños y sus cálculos, incluso sus facultades receptivas. Era desmesuradamente cierta cuando ellos hubieran preferido que no fuera tan poderosa, que tuviera algún instante de debilidad”.

Daniel Moyano, *La fábrica*

“El trabajo de los pobres es la mina de los ricos”.

Karl Marx, *El capital*

I

Brukman y Zanón*⁹⁵ fueron, seguramente, los dos grandes casos, los dos grandes ejemplos de autogestión de los trabajadores que, durante todo el primer semestre de 2002, no dejaron de dar sorpresas y muestras de combatividad e imaginación.

La textil Brukman, ubicada en el barrio porteño de Once, fue tomada desde el 18 de diciembre de 2001. Desde entonces, los trabajadores y trabajadoras debieron enfrentar los ataques de la patronal, que intentó, por todos los medios a su alcance, abortar el proceso de autoorganización y autogestión obrera y recuperar el edificio que ellos mismos habían abandonado, sosteniendo que les generaba pérdidas.

Marzo y abril fueron meses de disputa permanente por ver cuál de los sectores en pugna primaba sobre el otro. El 8 de marzo, en un nuevo homenaje a las 129 obreras textiles de la empresa Cotton (Nueva York, EE.UU.), que en 1908 fueron quemadas vivas dentro del establecimiento por el propietario de la empresa, l@s trabajador@s de Brukman cortaron la avenida Jujuy y realizaron un festival para sostener el fondo de huel-





ga de la ocupación. “Subsidio general de inmediato para los trabajadores”; “No al cierre de la fábrica” y “Estatización de la fábrica bajo control de los trabajadores”²³⁶ fueron las consignas de la jornada. Las Manos de Filipi, Pasión Quemera, Artefactos y Las Trolas, quienes llevaron adelante el festival solidario, en el que además se exhibieron las fotografías del grupo Argentina Arde.

Unos días después informaron por todos los medios a su alcance que resistirían cualquier intento de desalojo. Las negociaciones habían fracasado. La patronal no aceptaba ninguna solución en beneficio de l@s trabajador@s y, por tanto, no descartaban la posibilidad de un violento desalojo.

Ante la posición tomada por el Ministerio de Trabajo, que intimó a l@s trabajador@s a concurrir a conciliación obligatoria, pero sin establecer una audiencia de conciliación, ést@s convocaron a una conferencia de prensa, en la cual anunciaron que permanecerían con la ocupación. Estaban indignad@s. Por eso declararon: “[con] mucho esfuerzo y sacrificio pudimos demostrar que una fábrica administrada por sus trabajadores puede funcionar con los impuestos al día, producir sin deficiencias y pagar los jornales a cada involucrado”.²³⁷

Tanto el Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (CEPRO-DH), como Liberpueblo y Liga Argentina por los Derechos del Hombre, junto a decenas de diputados, se solidarizaron con el conflicto. El resultado, finalmente, fue una notificación emitida por el Ministerio de Trabajo: l@s obrer@s tenían 24 horas para desalojar la fábrica.

Durante todo un año continuaron las amenazas, las intimidaciones, los desalojos. El 16 de marzo de 2002 y el 24 de noviembre del mismo año fueron desalojad@s por la policía, pero rápidamente recuperaron el lugar. En ambas oportunidades hubo algunos heridos por la represión. El 21 de abril de 2003, finalmente, un violento operativo sacó a l@s trabajador@s del lugar. La movilización de las organizaciones populares fue contundente. Durante horas se extendió la resistencia a las fuerzas policiales. Luego se montó un campamento en la plaza ubicada a metros de la fábrica. Finalmente, el 20 de octubre de 2003 se dictaminó la quiebra de la empresa y once días después se dictó la ley de expropiación. Recuperaron la fábrica y constituyeron la Cooperativa Trabajador@s 18 de diciembre.

Más allá de cómo continuó su historia después de 2003, quiero destacar la importancia que en su momento tuvo este proceso para todo el activismo de Capital y Gran Buenos Aires.

Como rasgos distintivos podemos mencionar, en el plano interno, sus formas de organización: la realización de una asamblea general semanal





y el armado de comisiones*⁹⁶ para desarrollar las distintas tareas; la organización de la autodefensa (la denominada “guardia externa”, garantizada principalmente por movimientos piqueteros). En el plano externo, la fuerte vinculación con las asambleas populares de la zona, con los estudiantes y grupos culturales que por aquellos días proliferaron por toda la ciudad. El gran ausente, por supuesto, fue el sindicato del sector, que en un primer momento acordó con el cierre del establecimiento y, luego, directamente se borró del conflicto.

II

Mientras tanto, en la provincia de Neuquén, los trabajadores de Zanón que habían sido despedidos en octubre de 2001²³⁸ y que desde entonces se mantenían “acampando” frente a la fábrica, decidieron ingresar al establecimiento y ponerlo a funcionar: con la ocupación de la fábrica, el 2 de marzo de 2002, se inicia el proceso de gestión obrera mas importante del país. Para entonces, 260 personas se mantenían firmes, con ánimo de lucha, de las 331 que eran cuando empezaron los despidos.²³⁹

Como bien ha señalado Ariel Petruccelli en el prólogo al libro de Aiciczon, en el marco “de una izquierda diezmada y confundida, su lucha reactualizó la presencia de los obreros industriales como un actor social de peso; y los logros de la gestión obrera reavivaron las esperanzas en un orden productivo ajeno al control del capital, al tiempo que reinstalaron y replantearon viejas discusiones”.²⁴⁰

Los cuatro meses previos a la ocupación habían sido intensos para los obreros. Su lucha era parte de una realidad nacional convulsionada por la crisis. El 30 de noviembre habían sido brutalmente reprimidos en una movilización a la Casa de Gobierno. Tuvieron un saldo de 19 ceramistas detenidos (liberados más tarde, luego de una masiva movilización). El 19 y 20 de diciembre los encontró en las calles de Neuquén, junto al resto de los sectores populares en lucha que comenzaban a gestar la revuelta.

Hacía ya más de dos décadas que Zanón se había instalado en la provincia (la fábrica fue abierta en 1979 por el empresario italiano Luigi Zanón). Como en muchos otros casos, durante la dictadura, la construcción de la fábrica se realizó sobre terrenos públicos, utilizando fondos públicos (importante flujo de capitales provenientes tanto del gobierno provincial como del nacional). En la ceremonia inaugural, por ejemplo, Luigi Zanón felicitó al gobierno militar por “mantener la Argentina segura para las inversiones”.²⁴¹ Durante la presidencia de Carlos Menem y la gobernación de Jorge Sobisch, y la correspondiente





complicidad de los dirigentes sindicales, las condiciones de los trabajadores empeoraron y los bolsillos de los empresarios se vieron desbordando dinero. Con trabajo de hormiga, primero realizando campeonatos de fútbol y asados, los obreros de Zanón comenzaron a recomponer su organización sindical. Para el año 2000 lograron recuperar sus instancias sindicales y dar peleas por mejorar sus condiciones de trabajo y de vida. Con la crisis económica el dueño comenzó a despedir obreros, primero, y luego directamente cerró la empresa, diciendo que generaba pérdidas.

Los obreros pusieron la fábrica a funcionar. “Primero era largar la fábrica... después veíamos qué nombre le poníamos. Lo que sí teníamos claro es que cooperativa no”,²⁴² supo decir el referente ceramista Axel López. Rápidamente, Zanón promoverá el régimen de “control obrero”, consigna que los diferenciará del resto de experiencias de recuperación de lugares de trabajo.

Desde sus inicios, tuvieron una combinación de políticas de consolidación interna y expansión hacia afuera; políticas de coordinación de la lucha con otras experiencias populares de la región. Donación de baldosas^{*97} a centros comunitarios y hospitales, organización de actividades culturales, son ejemplo de esto (Ataque 77, La Renga, Rata Blanca, Arbolito, Las Manos de Filipi, Divididos, Ska-p son algunos de los grupos de artistas que se han arrimado a la fábrica a realizar actividades solidarias). También la incorporación de nuevos trabajadores, a la vez que el incremento de los sueldos.

Claro, cuando su antiguo dueño vio la fábrica en funcionamiento; cuando vislumbró que con la pesificación podría realizar nuevamente grandes negocios, quiso retomar el control. Comenzaron las intimidaciones legales, los aprietes, las amenazas... y la resistencia de sus nuevos “dueños”, rodeados de la solidaridad de las organizaciones populares de la región y del país; de la camaradería de la comunidad. Porque si hay algo importante para destacar del “caso Zanón”, es su rol dinamizador en la región. Porque no sólo se quedaron adentro de la fábrica, garantizando la autogestión (que para una fábrica de ese tamaño ya era bastante), sino que también garantizaron la disputa del Sindicato Ceramista, impulsaron la conformación –en agosto de 2002– de la Coordinadora Regional del Alto Valle, junto a gremios de docentes y estatales, estudiantes y organizaciones sociales que libraron importantes luchas provinciales. Y junto al MTD de Neuquén, que se caracterizó por “aguantar” a Zanón; y por sus diferencias con el resto de los movimientos “piqueteros”.^{*98}





Apostilla: *Homenaje a un viejo barbado.*

Palabras de Karl Max en sus *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844:

“La *desvalorización* del mundo del hombre crece en proporción directa a la *valorización* del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce a sí mismo y al trabajador como a una *mercancía*. El trabajo produce obras maravillosas para los ricos, pero produce desposeimiento para el trabajador. El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado, que se ha materializado en un objeto, es la *objetivación* del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta objetivación del trabajo aparece, bajo la forma de la economía política, como *desrealización* del trabajador; la objetivación, como *pérdida del objeto* y como *sometimiento servil a él*; la apropiación, como *alienación*, como *enajenación*. El trabajador pone su vida en el objeto; pero aquella ya no le pertenece a él, sino al objeto... Lo que es producto de su trabajo, no lo es él... Pero la alienación se muestra no sólo en el resultado, sino en el *acto de producción*... El trabajo es *externo* al trabajador... el trabajador no se afirma en su trabajo sino que se niega; no se siente bien, sino desdichado; no desarrolla ninguna energía física y espiritual libre, sino que maltrata su ser físico y arruina su espíritu. El trabajador sólo siente, por ello, que está junto a sí fuera del trabajo y que en el trabajo está fuera de sí... la exterioridad del trabajo para el trabajador se manifiesta en que no es propiedad de éste, sino de otro; en que no le pertenece; en que, el trabajador, no pertenece a sí mismo, sino a otro... Pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo... Si el producto del trabajo no pertenece al trabajador; si es una fuerza contrapuesta a él, esto sólo es posible por el hecho de que pertenece a *otro hombre distinto del trabajador*. Si la actividad es, para éste, una tortura, debe ser *disfrute* y alegría vital para otro. Ni los dioses, ni la naturaleza; sólo el hombre mismo puede ser esa fuerza extraña colocada por encima del hombre... Si se relaciona con su propia actividad como con una actividad no libre, se relaciona con ella como con una actividad al servicio, bajo el dominio, la coacción y el yugo de otro hombre”.



Reflexiones VII: Notas sobre la dignidad

*“La continuación de la tradición no es para él [para el pueblo]
nada sagrado, a veces se realiza en forma sacrilégica”.*

Bertolt Brecht, *El compromiso en la literatura y el arte*

*“Narrar es como jugar al póquer, dijo el padre de Steve, todo el secreto
consiste en fingir que se miente cuando se está diciendo la verdad”.*

Ricardo Piglia, *Prisión perpetua*

I

Guillermo Cieza es un tipo que ha sabido experimentar esta forma de narrar de la que habla el autor de *Respiración artificial*. Su última novela, *Estado de gracia*, es un hecho paradigmático de la literatura que ha surgido “desde abajo”. Esa que supo dar cuenta de la experiencia que se viene narrando en estas páginas. Una ficción cargada de verdades. Cita-remos aquí sólo un fragmento; una conversación entre dos personajes: Dorita y Blanca, de una barriada de Berisso, integrantes del MTD. Su charla podría haber sido la de cualquiera de esas mujeres que libraron imperceptibles batallas cotidianas que, poco a poco, fueron transformando sus vidas.

“Por Dorita, Blanca se enteró de que Juan juntaba los papeles, pero que él no daba los planes. Los daba el gobierno, o mejor dicho había que sacárselos.

–Acá es al pedo que forrees con nadie, el plan te lo ganás vos –le aseguró Dorita.

–Pero no me vas a decir que Juan... –insistió Blanca.

–Mirá piba, te explico clarito. ¿Vos querés encamarte con Juan? Date el gusto. Pero después él te va a decir: Estuvo muy lindo pero si vos entrás o no, lo decide la asamblea. Viste que en la bandera dice Trabajo, Dignidad y Cambio Social... Bueno, Dignidad es eso, acá no es como con





los punteros políticos. Acá no tenés que chuparle la verga a nadie para conseguirte un plan. Tenés que laburar y cumplir con lo que acordamos entre todos”.²⁴³

Hay varios elementos que podemos rescatar de esta conversación. Las reivindicaciones (en este caso los planes), se pueden entender desde (al menos) dos perspectivas bien distintas: como “dádiva”, otorgada por los de arriba hacia los de abajo, donde lo que prima es la relación clientelar. Otra, como conquista, obtenida a partir de cierta relación de fuerzas, basada en el accionar colectivo, en donde la participación de cada uno es primordial. Otra cuestión es la de las relaciones amorosas, eróticas. Como bien supo señalar Aristóteles en sus textos inconclusos: “una cosa es una cosa y... otra cosa es otra cosa”.²⁴⁴

La relación de camaradería no desestima la posibilidad de otro tipo de vínculos, sean éstos circunstanciales o duraderos. De hecho, son muchas las parejas nacidas del compartir los avatares cotidianos (“¡Esos largos viajes en tren a La Plata y Buenos Aires no les vinieron tan mal a ustedes!”²⁴⁵ solía comentar César, el panadero que además era educador popular) y muchos los hijos paridos después de los intensos planes de lucha (“¡Si las carpitas de los cortes hablaran!”²⁴⁶, repetía siempre doña Estela).

Finalmente el tema de la dignidad. Se han escuchado, durante todos estos años, muchas habladurías en torno a la “indignidad de los planes”. También muchos “trabajos de campo”, “investigaciones del nuevo periodismo”, “etnografías” y “encuestas sociológicas” pretendieron dar cuenta de una relación compleja, de la cual muchas veces se habla (o se escribe) sin tener demasiada idea. No es que aquí saquemos a relucir el “marxómetro” ni mucho menos. Tampoco se trata de desestimar la reflexión, el pensamiento desde un pragmatismo estúpido. Sólo llamar la atención sobre la liviandad de ciertas afirmaciones. En fin, sigamos con lo nuestro.

La pregunta que siempre surge es si quienes formulan semejantes juicios tienen en cuenta el contexto material en el cual se solían desenvolver aquellos que percibían algún tipo de ayuda social por parte del Estado. ¡Claro que es indigno verse expuesto a tener que sobrevivir con un ingreso mensual miserable, otorgado no como remuneración de un trabajo,²⁴⁶ sino por carecer de éste! Pero lo que parecen desconocer ciertos “cientistas sociales” (y también el típico “opinólogo” que encontramos en cualquier esquina) es el otro proceso: lo que los sectores populares son capaces de hacer, en muchos casos, con aquello que las clases dominantes han hecho de ellos.





Tengamos en cuenta que el proceso de desprestigio sobre los piqueteros se irá profundizando cada vez más. “Que los piqueteros son todos vagos; que perciben \$ 150 y no trabajaban”, son muletillas que se repetirán tantas veces que lograrán hartar hasta el cansancio. También el típico comentario de que quienes realizan contraprestación comunitaria es porque así lo exigía el Estado. ¡Cuántas veces hemos escuchado cosas semejantes en el supermercado o viajando en colectivo! Las preguntas que surgen de inmediato son: ¿quiénes de los que criticaron a los piqueteros por vagos estarían dispuestos a trabajar por el mismo monto de dinero? ¿cuántos emprendimientos productivos han visto que surjan de las Unidades Básicas del Partido Justicialista? Cuando se recorre el Conurbano Bonaerense se puede apreciar un paisaje (¡para muchos exótico, eso sí!) plagado de “manzaneras”, “comedores” y “copas de leche”, sostenidos desde hace años por la red, piramidal, asistencialista de los “punteros”.

Por supuesto que los movimientos también organizaron comedores y merenderos en los momentos más graves de la crisis. Pero buscaron permanentemente superar esas instancias. Gestar proyectos productivos; capacitar en oficios; desarrollar bibliotecas y espacios artísticos. Procesos de micropolítica de la vida cotidiana que no siempre son tenidos en cuenta y que muchas veces hacen que una persona se vuelva a sentir persona. Ya sea para trabajar, estudiar, conformar una familia, entablar relaciones de amistad o cualquier otra actividad, se necesita, antes que nada, sentirse valorado y tener la cabeza en alto. Contrariamente a lo que muchos suponen (que se va a la ruta con la cabeza gacha, porque se va a pedir, por ejemplo), sea por tránsito o por permanencia, la experiencia de los MTD ha significado, para cientos de personas la recuperación de su dignidad. No al estilo autoayuda, como en las iglesias de los brasileños, pero sí, en muchos casos, como posibilidad de compartir algo con el otro, y sentirse bien.

II

“Nos decimos compañeros”, dice Daniela Castellano, en una mañana de otoño. “Hay partidos políticos que se dicen compañeros, otros camaradas, otros correligionarios, nosotros nos decimos compañeros, aunque algunos de otros partidos se digan igual, nos decimos compañeros porque compartimos todo, ¿no?; compartimos la lucha, compartimos el hambre, la miseria, un plato de comida, compartimos todo, todo”. Estas palabras las pronunció en 2002, cuando tenía 19 años. Al calor de un protagonismo social que se expandía, viejas palabras empezaron a tener





otros significados; comenzaron a ser resignificadas. Continuemos con el testimonio: “Antes se podía invitar a un vecino a comer, vení, sentate a comer un asado conmigo. Los obreros, me acuerdo que en las obras era infaltable la parrilla y sentarse a comer, estamos recuperando todo eso”.²⁴⁷

Está claro que las palabras y las cosas no significaban lo mismo para los distintos actores sociales. Para los punteros, por ejemplo, la palabra compañeros era parte del folklore, del juego por mantener en el imaginario colectivo un perfil que no tenían. Un peronismo que al perder la coherencia histórica apelaba a ciertas marcas de identidad en torno a un supuesto proyecto colectivo de las clases populares, jugando con la memoria de las tres banderas, que hablaban de una patria socialmente justa, económicamente libre, políticamente soberana, cuando en realidad lo que hacían era utilizar a los vecinos como masa de maniobra para sus “kioscos” (sean negocios individuales o búsqueda de ascenso social).

Para otros, para quienes la participación y la democracia de base eran estructurantes de un proyecto popular de transformación, la palabra compañeros implicaba compartir: las desdichas y alegrías; las dificultades y esperanzas. Una esperanza que no era espera sino construcción.

Algo similar sucedió con los comedores y merenderos: organizados por los primeros con fines asistencialistas, lo único que les importaba era mantener una relación clientelar con sus vecinos, y calmar las furias que el hambre provocaba, evitando que la situación desembocara en conflicto social; en “caos”, según su concepción. Por el contrario, desarrollados desde una concepción comunitaria, servían para juntarse, compartir un momento del día junto a los vecinos. En algunos casos, para canalizar ideas, iniciativas de adolescentes, jóvenes, y no tan jóvenes, que buscaban salirse del lugar “tradicional” de trabajo barrial con características de asistencia. Estudiantes y maestras se acercaron a los movimientos para realizar experiencias de trabajo, de juego y recreación junto a los niños y adolescentes.*⁹⁹ En otros casos se llegó a trabajar conjuntamente con médicos y enfermeras un perfil nutricional, en la búsqueda de mejorar la calidad de la alimentación, cocinando con las proteínas, combatiendo así la desnutrición infantil y adulta, tan extendida en esos días.

Recuperar valores diferentes de los impuestos por el capital se tornó, entonces, fundamental en construcciones que aspiraban (y aspiran) a crear relaciones sociales alternativas. Alguna vez escuché a una mujer piquetera comentar que, antes de ingresar al MTD no se hablaba con sus vecinos. “A partir de participar activamente en el movimiento”, dijo, “me sentí mucho mejor”. No era para menos: comenzó a saludar a sus





vecinos; gestó nuevas amistades. Y eso, para ella, era de vital importancia. En su vida, algo había cambiado.

III

“Si al de al lado le falta un pedazo de pan, no importa, yo tengo el mío, o sea eso es lo que nos impone este sistema...”²⁴⁸ remarca Daniela. Mariano da vueltas por el Galpón del barrio Cerrito, en la localidad de Claypole. Hay mucho por hacer: el lugar es inmenso. Si bien el MTD ha ocupado sólo una parcela de las varias manzanas de descampado, sostener el lugar no es fácil. Hay que cortar el pasto, mantener la huerta, garantizar que la zanja esté a cierto nivel, para que no rebalse. El lugar se está armando, de a poquito. Antes era un basural, lleno de ratas, oscuro, nadie pasaba de noche por allí. Ahora está limpio, con el pasto bajo y por las noches hay unos reflectores colgados de un mástil, junto a una bandera del MTD. Mariano pasa y observa a Daniela, que cada tanto se toca el piercing de la nariz y se acomoda los cabellos. Sonríe. La conoce desde que ella tenía 14 años y siempre le causó un poco de gracia su corte “carré”. La entrevistadora las mira. A ella y a Marta, *La Tota*, que se encuentra a su lado y es quien ahora toma la posta: “Hoy andás caminando en la calle, por otro lado donde no te conozcan, te encontrás gente en un ascensor y no te saluda, gente en un colectivo te empuja, y acá por ejemplo estamos en el comedor, estamos en una asamblea, las mujeres grandes, las ‘doñas’ vienen, te hablan, preguntan, charlan, hay una confianza muy linda, se sueltan con uno, te cuentan un problema, lo que les pasa en la casa con un hijo, nos sentamos en la mesa y salen lindas conversaciones, por ahí venís y la abrazás a una vieja, le decís ‘cómo te va compañera’ y le das un buen abrazo...”²⁴⁹

“Así es”, dice doña Marta por lo bajo, mientras escucha a las chicas como se van soltando en la medida que la conversación avanza. –“Algo importante estaremos haciendo”, piensa, y mueve la cabeza con gesto de afirmación-. “Por algo viene gente importante a entrevistarnos”. Aunque ella no quiso hablar. –“Que hablen las chicas –dijo– yo no sé hablar”...

Tal vez, en ciertas circunstancias, un comentario, una palabra o una frase valgan mucho. Frases de esas que resuenan en las barriadas, en los Galpones de los MTD; o en los cortes de ruta y las movilizaciones. Palabras como aquellas que se habían apropiado los punteros y que los movimientos sociales, poco a poco, se las fueron arrebatando. Palabras que permiten, por un instante, volver a sonreír. Cuando el que tenemos al lado, por ejemplo, nos pega un grito: “¡Compañero!”, y somos capaces de experimentar junto a él, junto a ella, ese extraño silencio. Y comprender, y sentir, todo lo que esa simple palabra significa.





Punteros y piqueteros

“El territorio es dinámico, dialéctico. La disputa por un territorio es entonces una disputa en torno a determinadas formas de relaciones sociales y entre cosmovisiones y racionalidades opuestas”.

Miguel Mazzeo, *Piqueteros, Notas para una tipología*

I

Un signo concreto del estado en que se hallaba la relación de fuerzas en el período en una determinada zona era ver si las reivindicaciones las administraba el movimiento social o la autoridad estatal. Eso no implica, de todas formas, tener sólo una mirada del plano superestructural, ya que esa disputa se expresaba también –y sobre todo– por abajo: barrio por barrio; manzana por manzana; cuadra por cuadra... aunque parezca exagerado, esos eran los términos en que se expresaba, en muchos casos, la disputa entre los movimientos y el Estado.

Veamos algunos ejemplos de la acción llevada adelante por los punteros del PJ. 1. Recorrer las casas de los vecinos que en cada barrio integraban los movimientos,^{*100} diciéndoles que si no se pasaban de los proyectos de los movimientos a las cuadrillas municipales se les caería el plan, ya que a partir de entonces sólo los Municipios podrían administrar la ayuda social; 2. Entregar “notificaciones” (con todo lo que implican simbólicamente en los barrios populares los “certificados oficiales” por escrito) de los nuevos lugares para realizar la contraprestación laboral; 3. Realizar visitas en las que expresan amenazas, aprietes y otros métodos de intimidación, cuando no directamente apaleando a los activistas de algún barrio.

La cuestión de la contraprestación laboral no fue un tema menor. Por un lado, los municipios intentaron cortar todo ese trabajo comunitario que se venía gestando desde abajo: los emprendimientos productivos; la creación de lugares de reunión y de realización de actividades vecinales. Por otro lado, el Gobierno propuso que para mejorar los ingresos los





beneficiarios de los planes fueran a trabajar a las empresas. Se buscaba así utilizar los subsidios en beneficio del empresariado y a los desocupados como carne de cañón para profundizar la precarización y flexibilización del empleo, a la vez que se desarticulaba la labor comunitaria emprendida en las barriadas.

“Según voceros de la Casa Rosada la intención que por ahora maneja el gobierno es una precaria contención de los sectores desposeídos y el disciplinamiento de la clase media en proceso de empobrecimiento”. Claro que con más de la mitad de la población bajo la línea de pobreza y un 20 por ciento de desocupación, “el anuncio de dos millones de planes asistenciales se asemeja a tapar el sol con la mano”.²⁵⁰

Precisamente ese 50% de pobres era lo que generaba críticas al plan que sólo incorporaba a desocupados y de una forma muy desigual, ya que la asignación era para un sólo miembro de la familia, sin importar la cantidad de hijos que tuviera a cargo. En ese sentido, Claudio Lozano planteaba: “Del total de jefes de hogar en situación de pobreza, sólo el 30 por ciento está desocupado. Hay un 70 por ciento que es pobre no por estar desocupado, sino porque está mal ocupado, por lo tanto el vehículo de asignar el subsidio por vía del jefe de hogar es también ineficaz”. Además, ese 70% ocupado en un mercado totalmente flexibilizado, con un subsidio de 150 pesos, se encontraba con que, en la práctica, se consolidaba el nivel de salario mínimo de Argentina en 46 dólares.²⁵¹

II

Anunciado como “universal”, el Plan Jefas y Jefes, como ya se ha mencionado, tardó en implementarse. Los movimientos piqueteros, que contaban entonces con gran capacidad de presión, lograron que sus integrantes fueran tenidos en cuenta a la hora de ingresar a los padrones, evitando las innumerables trabas burocráticas. Todas esas “ventajas” tenían, sin embargo, grandes riesgos políticos. ¿Cómo no terminar siendo un “empleado” indirecto del Estado? ¿Cómo no terminar empleando las fuerzas militantes en resolver aquello que debería solucionar el Estado a través de personal que cobre para ello?

Los riesgos de caer en “la trampa asistencialista del Estado” siempre permanecieron latentes. Es cierto que muchos movimientos demostraron, en su momento, que era posible “zafarse”, resignificando los planes sociales. Pero también es cierto aquello que ha señalado Maristella Svampa: “Con la masificación de los planes de empleo a partir de 2002, dichos riesgos comenzaron a hacerse manifiestos, a partir del nuevo impulso que cobró la figura del mediador”.²⁵²





De todas formas, aquella mediación no fue gratuita para la política tradicional. Si antes era el puntero del PJ quien controlaba la ayuda social (con una especie de “mandato natural” para ello), a partir del desarrollo de los movimientos de desocupados esa tarea comenzó a ser asumida por los propios vecinos, en los marcos de la organización en la que participaban. El emblemático tema de la corrupción fue otro dilema a enfrentar: garantizar que en la gestión dentro de una organización popular no se reproduzcan los mismos mecanismos que los de la política tradicional. “Acá no damos un plan; acá brindamos un lugar para luchar”, se repetía usualmente, una y otra vez, en cada asamblea barrial de los Movimientos de Trabajadores Desocupados. Que quienes integran las comisiones o áreas de gestión de los planes de empleo no pudieran otorgar beneficios a sus familiares fue uno de los temas de mucho debate por aquellos días. “Acá las cosas las ganamos entre todos, con la participación directa en los reclamos”, solía decirse. Ahora bien: ¿cómo no interpretar ese convite a la participación como una exigencia para obtener alguna ayuda? ¿Cómo no reproducir políticamente aquello contra lo cual se está conspirando? No basta apelar a las buenas intenciones. No es una cuestión moral sino política. Tampoco alcanza con apelar a “la conciencia”, pues hay mecanismos que la exceden.

En este sentido, rescato unas observaciones recientes de Pablo Solana. En una conversación sobre esta cuestión dijo: “Quisiera destacar, por lo que se dijo después del movimiento piquetero, por la cuestión de los planes y el asistencialismo, que nosotros al año que hicimos la primera movilización donde ganamos planes, estábamos con los pies en el barrio y dando respuestas al problema de la toma de tierras. No éramos un aparatito, una organización que se estaba conformando y que movilizaba a la gente porque había planes para repartir... era una militancia que se proponía un modelo de construcción arraigado en lo territorial”. La diferencia con quienes comenzaron a “engordar” sus sellos tiempo más tarde, es contundente. “El MTD de Lanús no se dedicó, por ejemplo, a abrir barrios. Aprovechar la lógica del entusiasmo e inflar. Nosotros tenemos los barrios muy pegaditos unos de otros y el desarrollo se dio en función de los vecinos que participaban y no se generó una estructura más allá de eso. Que cada barrio tuviera su centro comunitario, etc.”.²⁵³

III

Volvamos a la cuestión de la “mediación”: cuando ésta obstaculizó los planes gubernamentales, cuando generó organización colectiva de los de abajo, rápidamente se propusieron erradicarla. Dicen algunos sociólo-





gos que conviene hablar de *mediación política* y no tanto de *clientelismo político*, ya que muchas veces, en sectores de extrema vulnerabilidad económica, las tramas de ayuda mutua se superponen y gestan representaciones culturales no siempre clasificables en antinomias puras. Es cierto. De todas formas, es difícil negar lo nocivo de la “relación clientelar” para una organización popular que pretende luchar por un cambio social. Porque con el mismo criterio se problematiza la definición de “lo nuevo”.

Por ejemplo, analizando la experiencia de la CTD, Florencia Torres se pregunta: “Estos movimientos recogen viejas tradiciones y formas organizativas? ¿Las relaciones que definen su metodología de funcionamiento diario, recogen dichas tradiciones o instauran y fortalecen nuevas lógicas de interacción social centradas en valores como la solidaridad, el cooperativismo, la transparencia, la democracia?”.²⁵⁴

Desde la Educación Popular suele decirse que el proceso de trabajo popular implica creación y recreación. Lo nuevo siempre es un momento de tensión, en el cual combate y reproducción de lo existente están totalmente imbricados.

Como sea, lo que no quiero dejar de destacar es que la “penalización de la mediación” fue otra de las herramientas que el Estado utilizó para combatir a las organizaciones populares.

“*Subsidios: gestores, en la mira*”. Así se tituló un demoledor artículo periodístico de aquellos días. “Los ministerios de Trabajo y de Justicia se han asociado para elaborar un proyecto de ley que prevé castigar a quienes interfieran o desvíen planes de asistencia social, del mismo modo que se penaliza la figura de robo a mano armada. La iniciativa oficial, todavía en la fase borrador, fue definida por uno de sus impulsores como una ‘*declaración de guerra*’ contra cualquier organización o persona que aparezca como gestor o intermediaria de los distintos programas sociales que entrega el Estado”. Realmente cruda la “declaración de guerra”: “Si efectivamente se la llegara a equiparar con el robo a mano armada, la entrega irregular de planes sociales se purgaría con una pena de 5 a 15 años de prisión”.²⁵⁵

Aquella medida se intentó disfrazar como un intento de combatir las prácticas clientelares al interior del Partido Justicialista. Quedaba claro, el cuento es conocido por todos: el lobo no pretende comerse a sí mismo, sino a Caperucita. De la mano del endurecimiento jurídico contra las organizaciones populares –claro blanco de la nueva ley– el secretario de Seguridad Interior, Juan José Álvarez, anunció en mayo que la Gendarmería Nacional “brindaría capacitación antidisturbios a las policías pro-





vinciales”, luego de haber evaluado las movilizaciones protagonizadas por distintos sectores populares en las últimas semanas.

“Una fuente cercana a la Policía Bonaerense reveló que las comisarias del Conurbano están siendo reaprovisionadas y que los jefes seccionales de la zona sur han reconocido a sus subalternos que se planea la creación de varios escuadrones especializados en la represión de piquetes y cortes de ruta. Las operaciones estarían al mando de la bonaerense, la instrucción a cargo de Gendarmería y se teme que contarán con un minucioso mapa de la conformación de las organizaciones”.²⁵⁶

Luego de la huida de De la Rúa huyera en helicóptero de la Casa Rosada, cualquier presidente que intentara “tomar el toro por las astas” debía pensarlo bien. La sociedad argentina había demostrado un alto grado de rechazo a las políticas autoritarias y represivas ejercidas desde el poder; había expresado una gran capacidad “destituyente” a la hora de manifestar su hartazgo ante políticas económicas antipopulares; en fin, más allá de los límites, se evidenciaba en el país que el nivel de repudio a la clase política y sus métodos de dominación eran muy altos y que de persistirse en las mismas salidas no habría posibilidad de estabilización.

“Desde esta perspectiva, la crisis puede visualizarse también como un proceso de violenta y regresiva restructuración social que profundiza la concentración del ingreso que caracterizó las décadas pasadas amenazando con condenar a las dos terceras partes de la población a la indigencia y a la pobreza. De ahí que, de su derrotero, resulte incapaz de reconstruir una mínima legitimidad social y tropiece con la imposibilidad de afirmar un modelo de dominación estable...Duhalde es incapaz de garantizar una revalidación electoral que dé nuevos aires al neoliberalismo, como de afirmar una salida autoritaria”.²⁵⁷

La salida autoritaria fue, sin embargo, la apuesta permanente de su gobierno. Si entendemos las jornadas de diciembre como la “prefiguración de un nuevo ciclo caracterizado por la desarticulación de la clase dominante y articulación de las clases populares”,²⁵⁸ queda claro que el proceso estaba abierto y por definirse; y que la disputa estaba en permanente latencia.

Es en este contexto que las experiencias gestadas desde abajo comenzaron a sufrir duros golpes; golpes a los que no se sabía bien cómo responder; golpes que desconcertaban; que planteaban nuevamente el problema de la defensa de lo conquistado por la lucha ante el ataque del poder; pero: ¿cómo no caer nuevamente en un espiral de enfrentamiento en el cual, desde relaciones claramente desiguales, unos contaban con prácticamente todo y otros con casi nada?





Por los bordes, todavía se puede

“Lescano sigue la trayectoria de la bolita gris con la mirada, y dice entonces que no hay regiones, o que es más bien difícil precisar el límite de una región. Y explica: ¿Dónde empieza la costa? En ninguna parte. No hay ningún punto preciso en el que se pueda decir que empieza la costa... Pongamos, si te parece, el ejemplo de la ciudad. ¿Dónde termina el centro y donde empiezan los arrabales? La línea divisoria es convencional. El Bulevar Gálvez, digamos. Pero cualquiera de nosotros sabe, porque ha nacido aquí y ha vivido aquí y conoce por lo tanto la ciudad de memoria, que al norte del Bulevar Gálvez hay muchísimas cosas que podrían estar, tranquilamente, en el centro: casas de varios pisos, monobloques, negocios, buenas familias. Y la ciudad, ¿dónde termina?... Por lo tanto, no hay zonas. No entiendo, termina Lescano, cómo se puede ser fiel a una región, si no hay regiones. No comparto, dice Garay”.

Juan José Saer, *Discusión sobre el término zona*

I

A las movilizaciones en La Plata y Buenos Aires; los cortes de puentes y autopistas y otras luchas libradas por la Coordinadora Aníbal Verón, se le sumaban las medidas de fuerza que cada MTD desarrollaba a nivel local.

Durante todo el primer semestre de 2002 los MTD de San Francisco Solano, Lanús y Almirante Brown libraron luchas en sus respectivos distritos. Algunas ya han sido mencionadas en capítulos anteriores. Veamos ahora algunas más.

El MTD de San Francisco Solano, por ejemplo, realizó un corte de la Avenida Calchaquí –distrito de Quilmes–, el 20 de febrero, en repudio “a la suba indiscriminada de precios en los alimentos básicos y al aparato represivo que tiene montado el gobierno del PJ”. También manifestaron su solidaridad con “los compañeros de Salta, por la brutal e injusta represión sufrida el pasado 18 de febrero” y con “la lucha de los compañe-





ros que fueron desalojados en el corte que se realiza frente a la Empresa Repsol YPF”.²⁵⁹

La mezcla de reivindicaciones económicas y denuncias de situaciones de represión fue una constante. Cuando no era la exigencia de libertad de los presos políticos (la mayoría detenidos por su participación en conflictos sociales), era el repudio a una represión, o la denuncia por algún apriete, alguna amenaza.

Con las luchas territoriales también llegaron los aprietes territoriales. El jueves 21 el MTD de San Francisco Solano sufrió un golpe en uno de sus barrios, cuando la policía desalojó de su casa a una familia del Movimiento. En ese contexto, el viernes 22, dicho MTD protagonizó un corte de ruta sobre la avenida Monteverde. “La medida es por tiempo indeterminado”,²⁶⁰ expresaron en un comunicado.

En mayo, el día 16, el MTD recorrió las calles del centro de Quilmes, interrumpiendo luego el tránsito frente a la Dirección Municipal de Asistencia Social. Los reclamos centrales de la medida fueron el ingreso de los beneficiarios (ya inscriptos, pero hasta el momento sin cobrar) en los Planes Jefas y Jefes de Hogar, y frazadas, colchones y demás elementos para los afectados por el temporal de esos días. Exigieron, además, un plan de asistencia sanitaria con entrega de medicamentos para quienes los necesitaran y el saneamiento y limpieza de los arroyos de la zona de San Francisco Solano (nunca entubados a pesar de ser la promesa electoral sostenida durante años por los candidatos del PJ), que constituían focos de contaminación e infecciones cada vez que, producto de las fuertes lluvias, se desbordaban.²⁶¹

II

De San Francisco Solano a Lanús, un paso. El mismo miércoles 20 de febrero, pero no por la mañana sino por la noche, el MTD de Lanús ocupó tierras en Monte Chingolo.

“La CTD Aníbal Verón denuncia intimidaciones y apremios de desalojo en terrenos ocupados por familias sin techo de Monte Chingolo que reclaman tierra para habitar. La policía utiliza brutales apremios para intimidar”.²⁶²

Al día siguiente, la Agencia DYN emitió un cable informativo en el cual los voceros del MTD de Lanús expresaban: “Hay mucho apoyo de los vecinos porque esto es una chatarrería, lleno de ratas y basura, y ellos saben que vamos a construir viviendas”... “vinieron también representantes de otros sectores para solidarizarse con nosotros como el MTD de Almirante Brown y estudiantes de música de Avellaneda”.





El domingo 24, el MTD de Lanús difundió una reseña de las actividades de los últimos días: “Los cacerolazos nacionales, movilizaciones en homenaje a los caídos el 20 de diciembre y en reclamo de justicia, se alternan con luchas barriales, cada vez más contundentes y organizadas; estas fuertes luchas que se extienden por los barrios, al igual que las asambleas vecinales, son muestra de un poder popular que se extiende y se consolida; la extensión de las luchas en los barrios, el compromiso con la situación política del país, la solidaridad con todas las luchas populares, la creciente organización, la responsabilidad de no delegar en nadie la solución a nuestros problemas, marcan crecientes niveles de conciencia que hacen prever un desenlace auspicioso para el actual proceso de protagonismo popular en curso en nuestro país”.²⁶³

Apostilla: *La zona*

Como en la narrativa de Juan José Saer, en la de las experiencias autónomas argentinas, como es el caso de algunos MTD, lo local se articula con el cosmopolitismo.

“Tantos gringos me tienen podrido”, dice Mariano, fastidiado por la presencia de alemanes, italianos, norteamericanos y cualquiera medio rubio o pelirojo a quienes habían decidido llamar “los gringos”. “Darío no piensa lo mismo”, insiste Florencia; “sobre todo de las gringas”. “Si no preguntale a la tana esa que anda con la camarita en la mano todo el día”, remata Pablo. “¿Y *El Cabezón* desde cuándo habla italiano?”, pregunta Mariano. “Qué italiano ni italiano”, replica Flor, “ésos hablan el lenguaje del amor”. Todos sonríen. Luciana, entre risitas, agrega: “O a Oscar, preguntale, si no; que con lo poco que aprendió de inglés en el secundario se las rebuscó para chamuyar con la yanqui esa que vino la semana pasada”. “¡Y pensar que con la única tana que anduve es con una de Parque Patricios!”, dice Mariano, “¡ni abuelos tanos debe tener...!”. “Tiene”, insiste Pablo, “el Tano este tiene bocha de conocimientos técnicos”. Todos lo miran al *Pelado*, porque es el único que entiende no sólo el italiano, sino las cosas rebuscadas de computación que dice el grandote de pelo largo. “¿No se muere de calor vestido todo de negro?”, pregunta doña Marta. “¡Hace como 40 grados!”. “Lo que pasa es que es anarquista”, comenta Pablo, con paciencia. “¡Yo soy peronista y ando en chancletas y bermuda todo el día, *Pelado*, qué carajo tiene que ver!”, contesta Carlos, que hasta el momento se había mantenido callado. Todos comienzan a reír a carcajadas.

El martes 19 de febrero, en un barrio humilde de las afueras de Buenos Aires, compañeros de Indymedia de Italia, Estados Unidos y Argentina organizaron la presentación de videos sobre la resistencia global al





neoliberalismo, y proyectaron escenas de la histórica jornada de lucha contra el G8 en Génova, de Chiapas, y también de las jornadas de lucha aquí, en Argentina. Un texto del MTD, distribuido por aquellos días, comenta: “Un día después de realizar esta actividad en nuestro barrio nos enteramos de que sus cuatro sedes en Italia, eran allanadas;”¹⁰¹ el motivo de este ataque es uno solo: dificultar su importante labor de difusión de las luchas populares, acallar a quienes hacen oír las voces de los pueblos, atemorizar a quienes ponen el cuerpo para sostener sus ideas...”. “Por eso”, continúa, “llamamos a que la solidaridad que ellos desarrollan, en este momento difícil para Indymedia Italia, les vuelva como un ‘boomerang’; enviando adhesiones a la dirección de e-mail que figura aquí, reenviando este mensaje, traduciéndolo a otros idiomas... Desde nuestro pequeño lugar en el mundo, desde los barrios humildes del Gran Buenos Aires, todo nuestro compromiso solidario. ¡Forza, Indymedia Italia!”²⁶⁴

III

El 5 de mayo le llegará el turno al MTD de Almirante Brown: marchará desde la estación de trenes de Mármol hasta la Municipalidad. “Para denunciar extorsiones, sabotajes al trabajo autónomo y exigir el correcto empadronamiento y el pago de los planes atrasados”, según expresaron entonces.²⁶⁵

Los desocupados hicieron hincapié en las intimidaciones sufridas en esos días: un patrullero anunciando el desalojo de un grupo de trabajo en una huerta comunitaria; el apriete realizado por el matón Pato Doldán, amparado por la intendente Hebe Maruco y el continuo recorrido de los punteros por las casas de los integrantes del MTD, anunciándoles que de seguir participando en el movimiento los planes se les caerían.

Cuanto más alejados de la Capital Federal, más “pesados” se ponían los punteros del PJ. No es que vinculemos directamente geografía con política, pero en Almirante Brown las cosas se complicaban más, por ejemplo, que en Avellaneda. Y en Presidente Perón, mucho más aun que en Almirante Brown o Lanús.





Autonomía y autogestión

“Nuestra meta no puede ser convertirnos en el Coto del mañana, pero sí el de hacer una experiencia de autoorganización”

MTD de Almirante Almirante Brown, *Reflexiones sobre la historia, el presente y el futuro cercano de nuestros Proyectos Productivos*, 2003

“Cuando se habla de autogestión, se debe considerar a ésta como un proceso en construcción, no como un hecho, sino como algo que se hace día a día, como una conquista”

“La propuesta de autogestión tiene dos conceptos: el primero es el de superar la diferenciación entre los que deciden y los que cumplen órdenes sin saber nada. El segundo es que el poder de las decisiones está en los que trabajan, lograr autonomía. Autonomía significa superar las interferencias externas en las decisiones de los que trabajan”.

Movimiento Sin Tierra, *Cartilla del MST sobre las cooperativas*

I

Es difícil abordar el tema de la producción autogestiva en una perspectiva histórica (aun de historia al interior de los MTD). Es complicado por varias cuestiones. Una, porque las experiencias fueron muy dispares en cada distrito, en cada región. Es más, dentro de cada distrito, no se desarrolló de manera similar en todos los barrios. Por otro lado, no existe una sistematización escrita al respecto. Además de que, de algún modo, el planteo de gestar una “economía popular solidaria”, con todo un circuito de distribución alternativo, fracasó. Digo: cuando hubo changas o trabajos más formales, la gran mayoría “fugó” de los movimientos. En muchos casos se mantuvo el vínculo, se continuó participando “políticamente”, pero a la hora de resolver la problemática del trabajo, la reivindicación central que aglutinaba a tod@s, se optó por la salida individual. Salvo honrosas excepciones, que fueron algunas de las experiencias, acotadas, que se mantuvieron y se desarrollaron con





mayor potencia en algunas zonas de Capital, Gran Buenos Aires, Gran La Plata y provincias puntuales, como en Tucumán, donde la Coordinadora de Organizaciones Barriales Autónomas (COBA), incorporada a la coordinación del MTD Anibal Verón a mediados de 2003, pudo “levantar” un barrio a partir de las cuadrillas de albañilería conformadas por el movimiento.

Por supuesto, las estrategias estatales hacia con los movimientos fue siempre la de dificultar cualquier iniciativa: trabas legales, promesas incumplidas, financiamientos a medias de proyectos, y un largo etcétera que, si bien no desarrollaré en este breve apartado, no puedo dejar de mencionárselas, porque son centrales a la hora de realizar un balance general.*¹⁰²

Así y todo, en el período 2000-2003, combinadas con un nivel permanente de movilización, en cientos de barriadas populares se promovieron iniciativas de producción autogestivas. De algún modo, en medio de la crisis, los “proyectos productivos” ayudaron a paliar la situación, a la vez que gestaron todo un entramado subjetivo en los protagonistas y una referencia barrial que combatía las difamaciones de los medios masivos de comunicación (empresariales). Y en el caso de la Izquierda Autónoma, esto permitió darle otro sentido a la lucha por los subsidios estatales y su correlato organizativo en el territorio.

II

Remarcaré algunas cuestiones sobre los proyectos de autogestión. Varias de ellas centrales: las formas de estructurar cierto tipo de relaciones sociales (al interior de cada grupo pero también con los consumidores); cómo distribuir el trabajo y la ganancia de forma equitativa; cómo gestionar de manera transparente, participativa, libre y compartida los asuntos comunes; y un largo etcétera. Todo eso, digo, fue quedando durante esos años en manos del movimiento social.

Sin patrón, ni jefe de personal que ordene qué hacer; intentando revertir las posturas individualistas, escépticas, basadas en la “ley del menor esfuerzo” que muchas veces prima como lo normal, estas experiencias intentaron abrirse paso a partir de decisiones colectivas, tomadas en asambleas. La socialización de los conocimientos; la autoformación política; la reconstrucción de valores y una cultura propia de los trabajadores, en fin, se fue haciendo desde la pedagogía del ejemplo un quehacer cotidiano.

Tengamos en cuenta, de todos modos, que a diferencia de la organización gremial, estos proyectos no sólo defendieron (defienden aún)





intereses propios frente a organismos patronales (en los casos en los que el Estado compra sus productos o subsidia maquinaria, infraestructura, movilidad), sino que además, tienen sobre sus espaldas la responsabilidad de sacar el trabajo adelante, sin chantas que lucren con el esfuerzo de sus pares, pero también sin mandos jerárquicos que vigilen. Por eso estas experiencias se parecen más a las de las fábricas recuperadas que a las de los sindicatos o gremios combativos. Aunque a diferencia de las “recuperadas”, las cooperativas y grupos autogestivos parten de niveles de precariedad muy altos: no hay una infraestructura, con maquinarias y obreros experimentados en los oficios que se quedan sin patrón. Se parte sin ellos –los patrones–, lo cual puede ser una ventaja, pero también sin la base material y la experiencia que poseen sus trabajadores. Una década de neoliberalismo ha carcomido, en gran parte, muchos de los saberes de los trabajadores retransmitidos de generación en generación.

De todos modos, al compás de las huertas para abastecer comedores y merenderos y paliar el hambre en los momentos más agudos de la crisis, fueron surgiendo otros proyectos, como la fábrica de bloques de cemento para la construcción (La Bloquera); y los talleres de serigrafía. Algunas de estas iniciativas son el germen de aquello que más tarde se conocerá como las “cooperativas”: de construcción de viviendas; de electricidad y oficios en general; talleres textiles; de edición de libros; de formación de oficios (gestando las primeras herramientas en electricidad, carpintería, herrería) y culturales (música, plástica, teatro, comunicación, etc.). Estos intentos de producción autogestiva se complementarán con el desarrollo de Redes de Comercio Justo en algunas ciudades, como Buenos Aires y La Plata.

Al igual que cuando los MTD formaron asociaciones civiles para poder garantizar la autogestión de la ayuda estatal (planes de empleo; subsidios para comedores y merenderos), la conformación de cooperativas de trabajo no alteró la dinámica de participación popular autogestiva, basada en asambleas y talleres de formación, y con los criterios igualitarios que he mencionado. Tal vez sea una indicación puntillosa, pero quienes conocen las experiencias de cooperativas punteriles, aquellas que responden al aparato del Partido Justicialista, que en realidad son “pantallas” para extraer dinero y desviarlo; o las cooperativas empresariales –que bajo ese nombre contratan trabajadores que se ven sometidos a peores condiciones que en cualquier otra empresa, pero que implican el beneficio para los empresarios que quedan exentos de impuestos– digo, cualquiera que lea estas líneas y conozca esas experiencias dirá: ¿cómo es que han conformado cooperativas?





En fin, para no dar lugar a dudas, cabe aclarar que el nombre, la forma jurídica, no es más que un aspecto legal. En todo caso, fue una herramienta, una más de las tantas utilizadas por “los de abajo”, para dar una mayor cobertura de legitimidad a los procesos de autoorganización de los trabajadores.

III

Como en muchos otros temas, en este *también* la influencia del MST de Brasil ha sido de fundamental importancia. Si bien de base campesina, algunas de las ideas de los Sin Tierra fueron claramente “apropiadas” por las experiencias de autonomía urbana de nuestro país. Veamos algunos de sus planteos.

En el MST definen a las cooperativas como “...una asociación autónoma de personas que se unen voluntariamente para satisfacer aspiraciones y necesidades económicas, sociales y culturales comunes”. Lo que distingue a sus cooperativas de otros organismos sociales es el carácter colectivo de la propiedad y que se rigen por principios democráticos, de adhesión libre, voluntaria y responsable de sus integrantes. En este sentido, las experiencias se constituyen en espacios de convivencia, de aprendizaje mutuo.

La importancia de la subjetividad vuelve a mostrar, en este caso, su impronta más fuerte. Los valores con los que se construyen las relaciones sociales en la cotidianidad no son una cuestión menor. La solidaridad, el compañerismo, la preocupación por el otro (sea alguien que integra el grupo de trabajo, un miembro de la familia, vecinos o amigos de la zona en donde se encuentra la cooperativa) hacen a una ética de lo común, de lo comunitario. “La práctica de la cooperación es, para el MST, un gran instrumento pedagógico para la construcción del ser social”, dicen en una cartilla.

Al igual que el MST, los colectivos y movimientos autónomos urbanos de Argentina que despliegan prácticas de autogestión del trabajo, sostienen que su desarrollo no puede estar desvinculado del proyecto estratégico de cambio social. Los elementos de socialismo práctico desplegados en la cotidianidad, en pequeña escala, aspiran, como ya se ha remarcado, a extenderse socialmente. Y para ello es necesario participar de la lucha política. Buscando formas de intervención en las coyunturas, aspirando a cambiar las relaciones de fuerzas, pero también encontrando las maneras de organizar una presión colectiva tal que posibilite un mayor apoyo a estas prácticas.





IV

Por último –y si bien el período 2003 en adelante no entra en este trabajo–, destaco la posición de alguno de los MTD ante las políticas de financiamiento a micro-emprendimientos productivos por parte de la gestión de los Kirchner. Me parece importante hacerlo, ya que fue en ese momento cuando la cuestión de “cooperativas de los movimientos sociales” tuvo mayor repercusión pública. Más allá de que, por supuesto, millones de pesos fueron destinados, bien a “inventar” movimientos oficialistas, bien a “dividir” a quienes estaban especulando con mantener una “distancia crítica” hacia el nuevo gobierno, el tema es que hubo, además de esos grandes operaciones políticas, toda una micropolítica destinada a desgastar a las organizaciones más contestatarias, aislarlas, dividir las y un largo etcétera. Veamos algunas de las reflexiones desarrolladas al interior de los MTD Aníbal Verón.

“... el gobierno *exige* que los movimientos de trabajadores desocupados sean *un poco de todo*, sin tener en cuenta la situación desde la cual nos organizamos (altos índices de desocupación que al Estado no le interesó resolver hasta que las cosas se le fueron de las manos) y las penurias diarias con las que sobrevivimos al desempleo (un subsidio menor a los 40 dólares, cada vez menor valor para satisfacer algunas de nuestras necesidades, falta de todos los derechos de un trabajador, carencias alimentarias, de vivienda, de salud, entre otras). *Ocultando esto*, el gobierno pretende que nosotros sepamos *planificar, organizar, poner en marcha, hacer rentable, distribuir ganancias, poner en orden nuestras situaciones jurídicas...* como si fuéramos *contadores, gerentes de empresas, analizadores de marketing, maestros panaderos, vendedores con experiencia en el mercado y abogados...*”.

En seguida denuncian que el gobierno cumple “*el rol de fiscal y juez pero no de protector de los derechos de los trabajadores...* nos *exige* mucha más legalidad que la que él usa en nuestros contratos ‘flexibilizados’ de trabajo (los planes *no* cubren licencias, riesgos de trabajo, obra social, etc.), ya que nos piden usar solamente las *facturas con los papeles ‘al día’* como comprobantes de las compras. De esta manera, nos *obliga a gastar el subsidio dentro del mercado*, y no nos posibilita (aun sabiendo de los miles de movimientos que están siendo subsidiados y necesitarían de este dinero para crecer) *obtener materiales comprando a otros pequeños emprendimientos*. En realidad, el método es ‘*lavarse las manos*’: el gobierno no niega la posibilidad de vendernos entre ‘*cumpas*’ de movimientos, pero *no* subsidia ni resuelve (con la autoridad que tiene por ser gobierno) nuestros numerosos trámites burocráticos e





interminables para poner ‘al día’ nuestras facturas y asociaciones civiles, incluidos sus gastos”.

Luego de estas caracterizaciones, concluyen: “Caracterizamos que los proyectos productivos subsidiados *no son creación de trabajo, son proyectos chicos en una economía en crisis*, son de *supervivencia*. Es decir, tenemos pocas posibilidades de desarrollo, el aporte no nos sirve para construir ‘un futuro’, con suerte, conseguiremos algo más de dinero, eso sin contar que seguimos sin ningún tipo de seguridad social. *Los proyectos productivos vienen a legitimar el trabajo en negro, haciéndolos ver como creación genuina de puestos de trabajo*”.²⁶⁶





Un distrito más que complicado

*“A sus espaldas se rebullían caracoleando y siguiendo los movimientos,
una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras,
cuya fealdad trasuntaba las harpías de la fábula...”*

Esteban Echeverría, *El Matadero*

El 29 de mayo de 2002, cuando se cumplían 33 años del Cordobazo, la CTA convocó a un paro nacional. La jornada culminó con unas 606 acciones realizadas a lo largo y ancho del territorio nacional; según los organizadores, se contabilizaron 240 cortes de ruta (50 en La Plata y alrededores; 33 en Capital Federal; 57 en el Gran Buenos Aires); 77 actos; 75 marchas; 29 ollas populares; 55 clases públicas; 8 ocupaciones de plantas; un cacerolazo; 36 abrazos a edificios públicos; 49 asambleas y 28 escraches. Al día siguiente, tanto *La Nación* como *Página/12* contabilizaron más de mil protestas, protagonizadas por distintas organizaciones de todo el país.

En el marco del paro nacional, un grupo de docentes se concentró en la plaza principal de la localidad de Guernica, frente a la Municipalidad de Presidente Perón, para alzar su voz de protesta: “Contra la municipalización de las escuelas y sus efectos negativos; la rebaja de sueldos y la reducción obligatoria de un 25 por ciento de los cupos para los comedores escolares”. Cuando quisieron poner carteles, un inspector municipal se les acercó para ordenarles que los dejaran en el suelo y se alejaran del mástil de la plaza. Fue en ese momento que el profesor Roberto Bracco registró la presencia de varios hombres de procedencia dudosa. No era para menos: los sospechosos de siempre, al mando del inspector Collins,^{*103} lograron opacar la jornada, que culminó con una paliza a los docentes, en la que Roberto perdió los anteojos y de la cual Karina, su esposa, no se salvó de los golpes, pese a que estaba embarazada. Finalmente, luego de varios forcejeos, los docentes pudieron zafarse de sus atacantes y, en medio de gritos e insultos, lograron subir a un



auto y comenzó la huida hacia el hospital, donde pretendían que Karina fuera atendida. Pretendían, porque en el camino, un móvil del Comando de Patrullas de la Bonaerense los detuvo en el paso nivel del ferrocarril. El chofer fue sacado por la fuerza del auto y un policía tomó la posta hasta la comisaría. Karina tenía fuertes dolores en el pecho y en el vientre; tanto reclamó que, por fin, alguien se dignó a llevarla al hospital. Aunque ningún ginecólogo la atendió. Tampoco quedaron constancias de golpes ni le tomaron radiografías.

Terminado el “paseo” por el hospital, volvieron a ser trasladados a la comisaría, donde Roberto quedó detenido e incomunicado junto a uno de sus compañeros, acusados por “agresión y resistencia a la autoridad”. Días después, por fin, fueron liberados.²⁶⁷

El revuelo que se armó a partir de las agresiones fue tan grande que —el 11 de junio— el conjunto de organizaciones populares de la zona decidió manifestarse en repudio de lo sucedido. “Para preservar la integridad de todos los ciudadanos de este distrito, los convocamos a la marcha...”, decía un volante firmado por “autoconvocados de Guernica” y los agrupamientos que se solidarizaron. Desde la estación de trenes de Glew, los MTD Aníbal Verón, la CCC, la CTA, ATE Sur y otras agrupaciones marcharon hasta el edificio municipal de Presidente Perón. Durante todo el trayecto podía observarse una expresión de preocupación en los rostros de los manifestantes. Uno de ellos era Maximiliano Kosteki; otro, Darío Santillán.

Cientos de manifestantes avanzaban por el largo asfalto de la ruta 210. Caminaban y conversaban entre sí: sobre sus familias y los aspectos más sencillos de la vida cotidiana, pero también, sobre los rumores que corrían y habían corrido por la zona en esos días. Los comercios estaban cerrados. Los vecinos peronenses miraban desde sus casas. Se preguntarían, seguramente, si éstos eran los “piqueteros saqueadores” que venían desde Glew hacia Guernica. Lejos de la ruta, con un tren que pasaba muy espaciadamente, el municipio a escrachar comenzaba a convertirse en un callejón sin salida. Los rumores con los que se intentaba enfrentar barrios contra barrios, como en los calientes días de diciembre, volvían nuevamente a “prender” en la población.

Al llegar, la situación se puso por demás complicada. Desde el edificio municipal, tomado por sus propios empleados, funcionarios y efectivos de la policía local y la Guardia de Infantería, sacaban fotografías para identificar a los “revoltosos”. Después de algunas idas y venidas el intendente accedió a recibir una delegación de manifestantes, pero a diferencia de otras veces, cuando se marchaba a otros municipios, esta vez nadie se ofrecía para entrar. Durante el breve lapso que duró la reunión



con las autoridades municipales, pudo verse cómo los muchachos de civil se paseaban, armas en mano, por todo el edificio. Algunos, apostados en los techos, portaban armas largas...

Finalmente, cuando la delegación salió y parecía que el lobo iba a comerse a Caperucita, de la nada, lentamente, el tren que casi nunca pasa estacionó en su parada, ubicada justo en la parte trasera del edificio municipal. Fue el instante decisivo: los manifestantes se colgaron del tren, amuchados, rumbo a la estación de Glew...

Dos días después, un volante dirigido a los “vecinos peronenses” circuló por el distrito. Era digno del mejor estilo de la Triple A: *“Los Pawlosky, Lagraña, La Cuichi, Vecchietti, La Jones (seudo docentes y empleados del Estado que viven en nuestra querida Guernica) con sus amigos, los ‘patoteros encapuchados’ (de otros distritos) de las corrientes Aníbal Verón, ‘Clasista Combativa’, CTD, MTD, CTA, el pasado 11 de junio nos rompieron vidrieras, veredas, paredones, carteles indicadores, canteros y pintaron con aerosol la Municipalidad y los paseos públicos. Nos quitaron nuestro derecho de circular libremente cortando e incendiando las calles y nos intimidaron con armas”*.

Seis fotografías de la movilización oficiaban de collage, en la parte central. Bajo las fotos, entusiasta, afirmaba: *“Somos un pueblo humilde y pacífico, pero no cobarde... Todo lo que destruyeron ese día ha costado a los peronenses mucho sacrificio. Es por ello que todos los peronenses, debemos estar más unidos que nunca para defender lo nuestro...”*.



La política está en otra parte

*“La revuelta no es solo contra un enemigo externo,
sino contra nosotros mismos”.*

John Holloway, *¡Que se vayan todos!*

*“La vida cotidiana puede pensarse como un espacio clandestino en el
que las prácticas y los usos subvierten las reglas de los poderes”.*

Rossana Reguillo, *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*

I

Si durante todo el año 2001 los debates políticos al interior de los movimientos sociales comenzaron a profundizarse, con las jornadas de diciembre ese proceso se intensificó. Tomemos sólo como ejemplo la consigna de los MTD: “Trabajo-Dignidad-Cambio Social”. En términos generales, la cuestión del trabajo aparecía como demanda y la dignidad como actitud ética ante la situación de pobreza extrema. “La dignidad está en luchar”, se decía, “en ir obteniendo conquistas parciales que nos permitan estar un poco mejor”. Bien, la cuestión del cambio social aparecía hasta el momento como una generalidad, un concepto con el cual designar un anhelo y una posición política no reformista, pero nada más. Luego del 19/20, decía, la cuestión de las estrategias para un proyecto de transformación, comenzó a trazar nuevos horizontes. También perspectivas diferentes.

En el caso de algunos MTD, sobre todo los de San Francisco Solano, Lanús y Almirante Brown, la cuestión pasaba por entender la transformación social como un proceso, que comenzaba en el presente y no con la toma del poder del Estado. Hasta ahí, los acuerdos eran sólidos. No compartían esta perspectiva ni las CTD, vinculadas a Quebracho, ni el MTD de Florencio Varela. Tal vez por esta “generalidad” en los acuerdos, se hablaba de “poder popular” o “contrapoder” como sinónimos. Aunque implicaban apuestas diferentes, en su momento sirvieron para delimitar





un espacio. El momento en que estas diferencias explotaron y llevaron a la ruptura de espacios compartidos queda fuera del período de este trabajo.

Desde la militancia de los MTD de Almirante Brown y Lanús, y de otros afines a sus posiciones, la construcción del “aquí y ahora” de prácticas que apuntaran a cambiar los lazos sociales eran importantes. De todos modos, se insistió siempre en la necesidad de llevar adelante una revolución, de derrocar al capitalismo como sistema y no sólo dar batallas parciales, situadas. Cómo avanzar en ese proceso fue una polémica que en este período nunca se profundizó. Aunque sí existía como acuerdo generalizado (acuerdo que con los años irá tomando más cuerpo, mayores definiciones conceptuales), intentar desarrollar, desde la cotidianidad en las barriadas populares, prácticas que permitieran la ampliación de formas autonómicas como anticipatorias del socialismo, como formas de construcción ya desde ahora de relaciones anticapitalistas en el seno mismo del capitalismo. Es decir, relaciones de ruptura con las de la lógica del capital.

Un poco en la línea de aquello que años después señalará Mabel Thwaites Rey: que las prácticas alternativas, “sólo podrán florecer plenamente cuando se de un paso decisivo al socialismo, a partir de la conquista o la asunción del poder político”. Desde esta concepción insistirá, con Gramsci, “que las formas no-capitalistas nunca podrán ser completas ni suficientes hasta que no se alcance un horizonte general de superación del capitalismo como sistema económico y social global”.²⁶⁸

Desde el MTD de San Francisco Solano, en cambio, se tomaba el lema zapatista de “ser rebeldes” para contraponerlo a la idea de “revolución”. En el mismo sentido para la gente del Colectivo Situaciones, muy cercana a ellos, los conceptos de “resistencia” y “contrapoder” componían toda una ontología de la dispersión. Si bien no es el momento para entrar en una polémica con estas concepciones, tal vez cabe remarcar una diferencia. Si bien hay puntos de contacto con muchos de sus planteos, llevados al extremo pueden generar “efectos colaterales” en organizaciones que parten de la práctica y no de conceptos para llevar adelante sus políticas. En el caso de Situaciones, “el contrapoder no es más que el conjunto de resistencias a la hegemonía del capital. Es decir: una multiplicidad tal de prácticas que no es pensable en su unidad (y, a la vez, una transversalidad capaz de hacer producir resonancias –de claves e hipótesis–, entre diferentes experiencias de resistencia). La fórmula ‘resistir es crear’ da la cuenta de la paradoja del contrapoder: de un lado la resistencia aparece como un momento segundo, reactivo y defensivo. La resistencia es, por lo tanto, primera, autoafirmativa y, sobre todo, no de-





pende de aquello a lo que resiste” (Sin dejar de tener en cuenta lo mencionado en la página anterior, que la dignidad también “está en luchar”).

Ni momento segundo ni autoafirmación aislada, se podría retrucar. Tal vez la figura del escultor nietzscheano pueda servirnos como ejemplo: crea algo nuevo (la obra de arte) con el mismo movimiento con el cual destruye la roca.

II

Otra de las consignas clave de los MTD, decía, fue la de Dignidad. Aquí también la diferencia entre estos tres MTD se irá incrementando con el paso de los meses. Mientras los de San Francisco Solano afirmaban, reformulando un planteo zapatista, no esperar nada del Estado, ni de sus representaciones alternativas, los MTD de Lanús y de Almirante Brown sostenían que la dignidad^{*104} está en luchar por los derechos elementales de las personas, como trabajo, salud, educación, vivienda, alimentación; en fin, todo lo necesario para garantizar la existencia material y la realización cultural. Planteo ya formulado por el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, que comprende la lucha como un proceso indivisible de carácter reivindicativo, popular y político. En su caso, por la Tierra, la Reforma Agraria y la Transformación. En los términos del MTD, por trabajo, dignidad y cambio social.²⁶⁹ Por otra parte, “defender el derecho de algo no implica, necesariamente, reivindicarlo como se lo conoce hasta el momento”.²⁷⁰

No se trata, tampoco, de un campo simbólico de identificación al cual se adscribe. Ya se ha mencionado que tanto el MST de Brasil como los zapatistas fueron las referencias más importantes para Nueva Izquierda Autónoma en Argentina. Mucho menos se trata de frases. Todos podemos coincidir con Holloway, y decir que la dignidad es la autoafirmación de los reprimidos y de lo reprimido, la afirmación del poder-hacer en toda su multiplicidad y en toda su unidad. El tema son las consecuencias prácticas que se desprenden de cada interpretación. En este caso, en la interpretación más vinculada al MST, la dignidad implica una lucha que sí espera algo del Estado: al menos, que cumpla con sus leyes y garantice el acceso a los derechos por parte de todos los habitantes del país.

III

Ahora bien, como se dice popularmente, una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa. No es lo mismo asumir que se parte de una situa-





ción de pobreza extrema que hacer de la carencia una bandera política. Porque una política revolucionaria, una de las primeras cuestiones que debe hacer, es salirse de la posición de la víctima. Porque “no nos convertimos en lo que somos sino mediante la negación íntima y radical de lo que han hecho de nosotros”, tal como supo señalar el viejo Sartre.²⁷¹

Veamos, para graficar estas diferencias, algunas posiciones sostenidas por *Pancho* Ferrara en su libro sobre el MTD de San Francisco Solano. “En el espacio en donde transcurre su vida se hallan todos los aspectos de su interés. Su trabajo está allí, su familia, sus compañeros, sus asambleas, sus ruedas de mate, sus talleres de reflexión, su comedor colectivo, todo se integra a lo largo del día proporcionando ocasiones para múltiples entrecruzamientos y despliegues. Podría decirse que este piquetero no está meramente allí sino que se halla habitando su espacio cotidiano”.²⁷²

Creo que estas opiniones ven en el *espacio impuesto* violentamente por el sistema, a través de sus políticas expulsivas, el *espacio propio* del movimiento social.

Excluido de un trabajo, del colegio, de la universidad, de los espacios geográficos centrales (donde se desarrollan las “centrales” actividades culturales comerciales, como el cine y el teatro; donde se encuentran ámbitos como los bares y boliches bailables), los piqueteros se vieron obligados a desarrollar sus actividades en un determinado medio territorial periférico: el barrio; o mas precisamente, la pequeña parcela del barrio en donde el Movimiento ha desplegado sus centros de reunión, de encuentro, de trabajo... Así, cada vez más, el mundo piquetero se replegó social y territorialmente, encerrándose en una especie de gueto. A la metrópoli sólo va a manifestarse, transitando por ciertos lugares como un negado, un excluido, alguien que no debería estar ahí. Un indeseable. Cuando viaja en subte, lo hace en una formación especial;^{*105} cuando entra a un bar, lo hace sólo para ir al baño (en el mejor de los casos, si es que encuentra un comerciante solidario que no se espante considerándolo aluvión zoológico); cuando pasa por un cine o un teatro, sólo observa desde afuera. En fin, ni siquiera cobra su subsidio estatal como lo hacen aquellos que cobran un ingreso mensual, pues durante el primer semestre de 2002, en vez de pagarse en los bancos, los Planes Jefas y Jefes de Hogar eran abonados en canchas de fútbol de cada distrito habilitadas por los municipios para la ocasión.^{*106} Como ya se ha señalado en las primeras páginas de este trabajo, el capitalismo, en su fase neoliberal, ha empujado a una capa inmensa de la humanidad a una situación deshumanizante; millones de personas han sido condenadas a ya no ser.





Claro que no se desconoce aquí el compromiso, el esfuerzo, de los miles que han luchado y luchan por salirse de esa situación. Pero, ¿alcanza la producción subjetiva para *ser*, para conquistar la *humanidad*? ¿Puede sostenerse, como lo hace Francisco Ferrara, que [la humanidad] “resulta de operaciones subjetivas llevadas a cabo en situaciones determinadas por individuos o colectivos”? ¿Puede decirse que se *vive* cuando no se llega a garantizar, de forma diaria, permanente, la *reproducción material*? ¿O es eso apenas *sobrevivir*?

Esto no implica dejar de valorar las múltiples respuestas a la exclusión que se fueron gestando desde el cotidiano. Toda la dinámica de trabajo de base, toda esa micropolítica de la vida cotidiana desarrollada en las barriadas, fueron generados cambios importantísimos en las vidas de cientos de personas, eso ya se ha remarcado con insistencia. Pero como astutamente supieron remarcar Deleuze y Guattari, “toda política es *a la vez* micropolítica y macropolítica”.²⁷³

IV

La insistencia de los militantes de los MTD por incentivar esa relación social alternativa fue (es) una preocupación permanente. ¿Cómo hacer para que las luchas reivindicativas, expresadas en mejoras económicas –leves, pero mejoras al fin–, fueran también logros que se expresaran en saldos de “conciencia crítica”?

En ese desafío, la acción directa, la lucha en las calles, tuvo un rol determinante en la construcción. En primer lugar por su función pedagógica: poder partir de la vivencia para analizar cuáles eran las contradicciones fundamentales de la sociedad; cómo se comportaban los distintos sectores sociales y políticos ante los conflictos. Partir de la vivencia para reflexionar no implica quedarse en ella. Más bien todo lo contrario. En ese sentido, desde los comienzos de la experiencia, los sectores más dinámicos del movimiento pudieron visualizar que sin reflexión sobre la práctica, sin estudio, sin un debate colectivo y un análisis de las situaciones, esa práctica por sí misma no generaba un cambio subjetivo. Porque “la autonomía no brota espontáneamente de las relaciones sociales [sino que] hay que gestarlas en la lucha y, sobre todo, en la comprensión de esa lucha”.²⁷⁴

Tampoco bastaba con “tener las patas en el barro”, como solía decirse. Que el núcleo dinamizador de la experiencia compartiera la vivencia cotidiana con su base social, fue sin duda uno de los elementos que hicieron de los piqueteros un movimiento genuinamente constituido desde abajo, al menos en sus primeros pasos. Pero no era suficiente. Sin la





conciencia de la pobreza y la necesidad de salirse de ella, todo hubiera sido en vano. Porque como había señalado Carlos Olmedo hacía ya unas décadas, “lo que genera conciencia no es la miseria, sino la comprensión de que esa miseria es injusta”,²⁷⁵ También un siglo antes, Karl Marx supo señalar algo en el mismo sentido: “...hay que hacer la opresión real aún mas opresiva, agregándole la conciencia de la opresión...”.²⁷⁶

Si bien no es tema de este trabajo la cuestión de la conciencia, quería dejar constancia de un debate que estuvo muy presente por aquellos días. Claro que la discusión sobre si la conciencia de cambio brota espontáneamente o si la insertaban los cuadros políticos era bastante vieja. Pero generación reactualiza las viejas polémicas en nuevos contextos. Por eso –al menos entonces– sirvió de tan poco regocijarse en citas enciclopédicas del Lenin del *Qué hacer*.

En el fragor de la lucha callejera permanente, la militancia no se detuvo entonces a debatir en torno a ejes teóricos o experiencias históricas. La discusión pasó, principalmente, por cómo lograr masificar, a la vez que politizar, un movimiento que apuesta por el cambio social, y no sólo que luche por cubrir las necesidades básicas, como lo son el trabajo y la alimentación. Aunque el “no sólo” fue importante, ya que nunca (insistimos, al menos en los sectores autónomos, que es desde donde se cuenta y se piensa este trabajo) se pensó a la instancia económico-reivindicativa como una etapa a superar y dejar atrás una vez que las “masas” tomaran conciencia de la necesidad de hacer una revolución: la transformación social se piensa “también” como un proceso de mejoras materiales que garanticen la subsistencia. Si no: ¿de que cambio podría hablarse? La militancia más dinámica del movimiento era parte de la base social. Los problemas de vivienda y alimentación, de falta de trabajo, fueron *también* problemas de la militancia.

V

Hay algunos antecedentes de estos intentos de construcción de un aquí y ahora no capitalista, de las prácticas prefigurativas, como las ha denominado el MST de Brasil. Uno de ellos puede ser el concepto “elementos de socialismo práctico”, de José Carlos Mariátegui, que en el caso peruano “designa la realidad actuante de la comunidad campesino-indígena y de sus históricos lazos sociales, sus hábitos de cooperación y sus modos de relacionarse los seres humanos entre sí y con la naturaleza”.²⁷⁷ En el caso piquetero, queda claro, esos componentes comunitarios serán una invención acotada a determinada parcela del territorio urbano.





Otro antecedente podemos rastrearlo en el último libro de Louis Althusser, escrito un tiempo antes del surgimiento del MST. En *El porvenir es largo*, el pensador francés se pregunta: “¿Podremos alcanzar el comunismo?” Contesta no saber nada al respecto. Sí, en cambio, se muestra convencido de algo: que su presente contenía, además de injusticias, “islotes de comunismo”. Este término, digo, podemos claramente identificarlo como antecedente de las mencionadas “prácticas prefigurativas”. En *El marxismo como teoría “finita”*, el viejo Althusser plantea algo similar: “... Marx concibió el comunismo como una tendencia de la sociedad capitalista. Esta tendencia no es una resultante abstracta. Existen ya, concretamente, en los intersticios de la sociedad capitalista...”²⁷⁸

La pregunta que surge tiene que ver con la capacidad de estos islotes de expandirse, o no, por el mundo entero. Si bien Althusser no se consideraba muy optimista, proclama, de todos modos: “Si hay esperanza está en los movimientos sociales de masas, en los cuales... siempre he pensado que reside la primacía sobre sus organizaciones políticas. Ciertamente vemos desarrollarse en el mundo movimientos de masas desconocidos e impensados por Marx (por ejemplo en la América Latina, incluso en el seno de una Iglesia tradicionalmente reaccionaria, bajo los auspicios del movimiento de la teología de la liberación)”²⁷⁹

Tengamos en cuenta que uno de esos movimientos, que Althusser aun no conocía al escribir las líneas citadas, es el de los Sin Tierra. De todas formas, respaldándose en Marx, declara: “La historia tiene más imaginación que nosotros”. Y reflexiona: “No creo en el voluntarismo en la historia. Por el contrario, creo en la lucidez de la inteligencia y en la primacía de los elementos populares sobre la inteligencia. A ese precio, puesto que la inteligencia no es la instancia suprema, puede seguir a los movimientos populares, fundamentalmente y ante todo para evitarles recaer en las aberraciones pasadas y ayudarles a encontrar formas de organización verdaderamente democráticas y eficaces”²⁸⁰

VI

Si insisto en las micropolíticas de la vida cotidiana es porque veo ahí todo un campo de intervención que los MTD desarrollaron de manera realmente creativa. En el intento por gestar autonomía, “nuestra disputa territorial con el aparato punteril que representa al Estado en los barrios, no es ni por la cantidad de gente, ni por la ocupación de lugares geográficos, sino que se entabla una disputa entre el orden social vigen-





te y uno alternativo, entre relaciones sociales antagónicas, que expresan valores antagónicos”.²⁸¹

La autonomía, entonces, entendida como una especie de *contradanza* que, cotidianamente, acepta el desafío de intentar hacer las cosas de otro modo; gestando autoorganización de base, capaz de sostenerse en los principios de solidaridad, de igualdad, de justicia. No como enunciados-promesa. Tampoco como movimiento reactivo (contra la injusticia, la desigualdad, el “pulpo capitalista” y sus “tentáculos” feroces), sino como invención crítica en el marco de una realidad que nos sujeta. Principios que nos propusimos –y nos proponemos aún, agregó– ejercer diariamente. No “metas futuras” a conquistar alguna vez, como no se cansa de señalar Cerdeiras. ¡Cuanta razón tiene Raúl cuando sostiene que la nueva militancia se nutre tan sólo de apuestas! Más incertidumbres que certezas, añadido.

En fin, la autonomía como búsqueda, como compromiso: de hacer las cosas desde otra perspectiva a la que nos acostumbra el automatismo de la vida cotidiana y muchas de sus variables de “oposición”.

Apostilla: *Literatura y elementos de socialismo práctico.*

El viejo Althusser apelando a la imaginación. Nosotros a la literatura, ¿por qué no? Si como alimento espiritual, revitalizador, la narrativa crea un mundo nuevo. De ahí, digo, su potencial liberador. Porque la literatura puede ayudarnos a estimular nuestra imaginación y a reflexionar. Y no me refiero al “realismo literario”. No hay que confundirla con la política: la literatura no ofrece programas, sino que cuenta historias.

Es la capacidad que la literatura tiene de ampliar nuestro mundo lo que la hace, de alguna manera, subversiva. Julio Cortázar supo decir que desde niño, el “sentimiento de lo fantástico” lo llevó a negar la aceptación de la realidad tal como sus padres y maestros pretendían imponérsela. Italo Calvino planteó, en la misma línea, algunas cuestiones interesantes. A propósito del inminente cambio de milenio, en 1985 dio una serie de conferencias, que luego fueron publicadas bajo el título de *Seis propuestas para el próximo milenio*. Dice el italiano: “En el universo infinito de la literatura se abren siempre otras vías que explorar, novísimas o muy antiguas, estilos y formas que pueden cambiar nuestra imagen del mundo...”.

Tomemos, sólo a modo de ejemplos que ilustren esta hipótesis, dos momentos de la creación literaria de este escritor.

Cuento, primer ejemplo. “Este bosque tiene las raíces arriba y las ramas abajo”, dice Arándano, uno de los personajes. Al descubrirlo se pone a jugar con Verbena. Ambos se sorprenden: “Este es el arriba y





aquél es el abajo... No, éste es el abajo y aquél es el arriba... ¿Ves este árbol todo retorcido?”, pregunta Verbena. Inmediatamente responde: “Si giras alrededor de él en este sentido verás el bosque al revés, si giras en sentido contrario, el arriba y el abajo se trastornan de nuevo”.²⁸² Pensemos las dimensiones espaciales trastocadas como el desquicio al que podemos forzar a la realidad con ínfulas de inmutabilidad, tal como la planteó el neoliberalismo y su pretendido “fin de la historia”. El arriba y el abajo de las clases sociales trastornado nuevamente.

Novela, segundo ejemplo. Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: “memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueques... no sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos”. “Mi libro”, comenta, “se abre y se cierra con las imágenes de ciudades felices que cobran forma y se desvanecen continuamente, escondidas en las ciudades infelices...”. Aclara, en este sentido, que la conclusión es doble: “sobre la ciudad utópica (que aunque no la descubramos no podemos dejar de buscar) y sobre la ciudad infernal”. Detengámonos en las palabras finales de este bello texto. En el diálogo que, como al inicio y al final de cada capítulo, se entabla entre el emperador de los tártaros, Kublai Kan, y el joven veneciano Marco Polo, quien narra lo que ha visto en cada viaje al interior de las ciudades –todas con nombres femeninos– de aquel imperio gigante. El Gran Kan posee un atlas de sus territorios, pero que contiene, además, los mapas de las tierras prometidas visitadas en el pensamiento, pero aún no descubiertas o fundadas. Kublai quiere saber hacia dónde, hacia qué lugar impulsan los vientos. Marco insiste en que la ciudad a la cual se dirige es discontinua en el espacio y en el tiempo. Que la ciudad perfecta estará construida de pedazos mezclados de otros sitios. “Quizá mientras nosotros hablamos”, dice, “está aflorando dentro de los confines de su imperio”. Kublai le transmite sus miedos. Insiste en que sus pesadillas le sugieren que la corriente los arrojará hasta una ciudad infernal. Marco Polo concluye el diálogo de manera magistral, apuntando: “El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y darle espacio”.²⁸³





Reflexiones VIII: “Otras notas sobre la Educación Popular”

*“El MTD te posibilita poder entender esto que nos pasa
a personas que no pudimos ir a la escuela”.*
Palabras de una militante barrial en un taller de formación

I

*Una noche de verano del año 2009. Ciudad de Córdoba. Transcribo
unas notas de un cuaderno azul de tapa dura.*

“Tras la Masacre de Avellaneda, durante todo el segundo semestre de 2002, las tareas de formación al interior de los movimientos tomarán un nuevo impulso. Si bien los efectos de la represión perdurarán por muchos meses (al menos en el caso de La Verón); si bien los movimientos perderán masividad y cada vez más el aspecto político primará por sobre el reivindicativo, también es cierto que nuevas personas se acercarán a las asambleas en los barrios. Es decir, se produce, simultáneamente, un proceso de consolidación de una nueva camada de activistas surgidos de las barriadas (que profundizarán su politización), con un recambio de una parte importante de la base social. También nuevos militantes de extracción media se arrimarán o profundizarán sus niveles de participación al interior de los MTD.

Así, las tareas de formación antes asumidas por un pequeño puñado de personas, se revitalizarán, incorporando nuevos integrantes. Para ello, la conformación de un área específica, con nuevos talleres, ahora para ‘formar formadores’, estará en la agenda de los nuevos desafíos. Un espacio general de formación (básico, con participación de todos los integrantes del movimiento) se comenzará a combinar con otro, no superior sino distinto, donde los activistas que ya habían realizado esos talleres pudieran compartir sus dudas, sus problemas cotidianos y proyectar las actividades, incorporando nuevas herramientas.





El objetivo del área de formación es fortalecer el MTD, a través de talleres donde discutamos cuestiones relacionadas con las formas de organización, recuperación de la memoria histórica, etc. En los talleres utilizamos la Educación Popular, que es una herramienta para la liberación de las organizaciones populares que están en lucha,²⁸⁴ podemos leer en un recuadro de un boletín del movimiento. Así, en el Taller de Formación de esta semana se discutió sobre los artículos 'De la periferia la centro', y 'Salta y Cutral Có, dos destinos de una misma lucha'.²⁸⁵

II

Año 2002. Una mañana cualquiera de invierno. Barrio Don Orione, localidad de Claypole, en Almirante Brown.

"Compañeros: en el taller pasado vimos cómo nos organizamos en el MTD. ¿Tienen la cartilla?*"107 Bueno, repasando: en cada barrio, tenemos las asambleas". Josefina busca con la vista la parte de la cartilla donde se trata el tema y lee para adentro: "es el lugar donde *todos* podemos opinar, proponer, debatir, y *entre todos* resolver cosas y criterios generales. Es decir, acordar juntos qué vamos a hacer".²⁸⁶ Mariano insiste en que las asambleas y los grupos de trabajo que se arman con los planes, todo ese trabajo cotidiano en los barrios, son la base del movimiento. Continúa: "después están las áreas". Carlos mira las cinco flechas, que indican los "equipos de trabajo" que los "compañeros" organizan para "llevar adelante las tareas generales del movimiento" (seguridad, trámites, prensa, articulación y formación). Finalmente está la mesa general del MTD, integrada por los coordinadores de los cuatro barrios y los coordinadores de la áreas". Se hace un silencio. Algunos cruzan miradas...

"En el barrio discutimos que hay que darle más bolilla a eso que dice la cartilla de los coordinadores, porque algunos se la tiran de no sé qué...". Algunos, algunas con más tiempo en el movimiento intervienen. "Sí, sobre todo a los nuevos hay que aclararles que acá, las cosas las resolvemos entre todos. ¿Te acordás Mariano, cuando te quisieron echar de coordinador porque no eras un buen jefe?". Todos se ríen, pero entonces la cosa no había sido nada fácil. "Mejor no hablemos" –dice Mirta, una de las fundadoras del MTD– "que aquella vez nos tuvimos que ir del Galpón". "A ver, retomemos", dice Mariano, incómodo, tratando de cambiar de tema, "¿qué conversamos en el taller pasado?". Todos miran la cartilla, en la parte en donde hay una asamblea, dibujada por Florencia, del MTD de Lanús. "Los coordinadores", lee Daniela en voz alta, "no son ni jefes ni patrones, sino compañeros que *acompañan*, ayudando a la organización".





“Bueno, si les parece, ahora nos dividimos en dos grupos. Uno lee el primer artículo de la cartilla y el otro el segundo, y después cambiamos. La idea es que conversen sobre las consignas que están en la contratapa, ¿ven?” César es muy pedagógico, habla pausado y siempre intercala con algún chiste, o algún comentario más íntimo. Cuando se suena la nariz Graciela dice su frase favorita: “¡Otra vez durmiendo con culo destapao, eh!”.

III

Barrio Cerrito, localidad de Claypole, en Almirante Brown. Una mañana cualquiera de invierno. Año 2002.

El coordinador presenta al espacio de formación de formadores como una actividad que se va a desarrollar desde la concepción y la práctica de la EP. Reparte, a cada una de las chicas, una hoja con tres puntos que preparó para el taller. Recién después le da una a Mariano. “Bendito tú eres entre todas las mujeres”, dice César. Mónica, Cecilia, Daniela y Griselda comienzan a matarse de risa. Luego aclara que si alguien no quiere contestar, está bien, porque es parte de los acuerdos.

Al rato realizan una actividad, que consiste en responder a las clásicas cuatro preguntas: ¿Qué es? ¿Para qué sirve? ¿Cómo la hacemos? ¿Con quiénes? Algunas de las respuestas que surgen son:

“La EP es una herramienta, es un intercambio de experiencias, es un espacio de reflexión entre todos... Sirve para trabajar en equipo, para democratizar los espacios de participación... La hacemos con charlas, cartillas, talleres, planificación y metodologías oportunas. Participación, respeto y alegría, en una práctica distinta del capitalismo... La hacemos con vecinos, compañeros, con las organizaciones y el pueblo...”²⁸⁷

“En la hojita que les di”, dice César, “hay algo de historia y definiciones de la EP. También cinco ejes. La participación, porque el protagonismo popular es esencial para el desarrollo de un movimiento. Y el protagonismo se construye haciendo. Luego la lucha, porque con ella trabajamos, cortamos, nos formamos, nos relacionamos. Conseguimos cosas, crecemos, nos liberamos. Vamos construyendo nuestra identidad. También el análisis, de lo que venimos haciendo y por qué, de lo que decimos y pensamos. La cuestión del sentido, por si no queda claro, tiene que ver con tener objetivos, saber hacia dónde vamos. Por último, con quiénes, es decir, con qué sujeto: madres, jóvenes, niños, trabajadores, DESOCUPADOS. La idea es que en la próxima podamos profundizar la discusión de estos temas y luego, pasar a ver un poco el tema de la planificación. Cómo hacemos una planificación y una memoria con el balance de cada actividad”.





IV

Una mañana cualquiera de invierno. Año 2002. En varios barrios de Monte Chingolo, quienes integran el MTD de Lanús discuten sobre los ocho puntos de la nueva cartilla. “Estas preguntas –dice *El Pelado* Pablo– buscan que podamos comprender mejor nuestro movimiento, nuestras luchas, anhelos y esperanzas”. El grupo en el que está Carlos debate los dos primeros puntos: “¿Por qué cada vez hay más necesidades en nuestros hogares y nuestros barrios? ¿Se puede cambiar esto? ¿Se puede vivir sin necesidades en este país?”.²⁸⁸

Susana mira los dibujos de Florencia que están en la cartilla. Observa a todas esas mujeres tomadas de los brazos, haciendo un cordón bajo la bandera del MTD que lleva la consigna “Trabajo-Dignidad-Cambio Social”, y piensa en ella. En ella, que hace un año, no se imaginaba participando de un piquete ni loca. Piensa en su vida hace un año y se sorprende de cuántos fueron los cambios. Se pregunta si algo de eso tendrá que ver con el cambio social, pero no dice nada. “Si hablo capaz que se ríen –piensa– así que mejor me callo”. Marcela le comenta por lo bajo que los dibujos se parecen a los que hace su hija, que está en segundo grado. Se ríen, y casi en un susurro, comienzan a buscar en los dibujos, en los rostros cubiertos por pañuelos, si alguno se parece a ellas.

En otro grupo debaten los puntos 3 y 4: “¿Quién puede enfrentar a los poderosos y cambiar tantas injusticias? ¿Qué dificultades aparecen cuando queremos cambiar la sociedad?”.

Susana mira la pregunta cinco (“¿Y si algunos vecinos se conforman con los Planes de Empleo o la Copa de Leche para los chicos?”), y piensa que ella, hace un año, era de las que se conformaban con eso, pero que ahora no, que desde hace un tiempo, sobre todo desde que lo mataron a Darío, ella ya no se conforma más. No se resigna “a vivir en la miseria”, como dice la cartilla. “¡Qué carajo vamos a hacer!”, dice Marcela, respondiendo a la pregunta 6 (“¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros?”). Ramona se indigna y le contesta que qué tiene en la cabeza, que si no sabe leer o qué.

Jorge se entusiasma, porque él se acercó al movimiento no tanto por la falta de laburo, porque changas, él, nunca dejó de hacer (“Si me arriqué al MTD fue porque vi que ahí podía volver a militar, después de tantos años de no encontrar a nadie en el barrio con quien poder hacer algo”). Lee el punto 7 (“¿Y cómo vamos a hacer para generar un cambio social y una sociedad sin gobernantes ladrones ni privilegios para nadie?”), jugando un poco un rol de coordinación. Comenta que la idea es debatir un poco sobre lo que dice la cartilla, lo que le parece a cada uno. “Y cada a una”, remarca Florencia, que anda con ganas de que en





el movimiento se trabaje más la “cuestión de género”. Carlos, contesta el punto 8 (“¿Quién va a orientarnos en la construcción de ese proyecto de Cambio Social?”) con un tono tan elevado, que lo escuchan desde los otros grupos: “¿Quién mierda, compañeros? ¡Nosotros mismos!”

V

*Una noche de invierno. Año 2009. Ciudad de Buenos Aires. Transcribo unas notas de un cuaderno verde de tapa dura. “En Almirante Brown se sumarán, a partir de abril de 2003,*¹⁰⁸ actividades de formación específicas para la militancia, que comenzarán a incluir otras dinámicas, otras temáticas y otra frecuencia.*

–Éste es un proyecto que va a ocupar todo el año. Es un ciclo de talleres que se van a realizar cada 21 días en Glew, a las 14 hs. Vamos a trabajar a través de la Educación Popular, es decir un laburo colectivo, para lo que es necesario la continuidad. Va a haber material de lectura en el medio²⁸⁹ –dice *El Gordo Nica*. Hace una pausa para tomar un vaso de agua. Siempre que habla ante muchas personas se queda medio afónico. De todas formas lo hace muy seguido: es claro, conciso, tiene capacidad de síntesis y no anda ni con rodeos ni utiliza esas palabras raras que nadie entiende. Y cuando las utiliza, justamente, dice luego: “¿Se entiende, boludo?”. “Se entiende”, dice Josefina para sus adentros, pero no lo expresa, porque es muy tímida. “¡Qué bien que habla el señor de Glew!”, piensa.

El ciclo de talleres incluía una serie de temáticas que hasta el momento nunca se habían abordado de manera sistemática. Estaba organizado en dos grandes bloques, con dos puntos cada uno. Primero, el proyecto, los mecanismos de dominación: los yanquis y sus políticas en Medio Oriente, en América Latina y en Argentina. Incorporando en esta parte el ALCA, la deuda externa, la apropiación imperial de los recursos naturales, etc., y luego la estructura económica y los grupos dominantes en el país. Segundo, el plano latinoamericano de las resistencias: experiencias como las del MST y el zapatismo, y una perspectiva histórica de los movimientos sociales –como los MTD– en Argentina. Después, se tomarán con mucho más fuerza los ejes del proyecto político de los MTD y otros grupos afines, como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), y expresiones autónomas urbanas que fueron quedando del proceso del 19/20, como asambleas populares, espacios culturales, agrupaciones universitarias. La consigna, el concepto de Poder Popular tomará cada vez más fuerza.





Es importante destacar que la de Poder Popular será una de las categorías más escuchadas al interior de las experiencias autónomas. “Una categoría transformada en consigna, convertida en marca de identidad... –escribirá Esteban Rodríguez–. Poder Popular es una de las contraseñas que permitieron a la nueva izquierda (autónoma) diferenciarse de aquellas experiencias que insisten con las concepciones materialistas del poder...”. Una “idea fuerza”, insistirá, “con una fuerte carga identificatoria... en ese sentido puede agregarse que se trata de una categoría positiva”.²⁹⁰

Cierro el cuaderno y comienzo a hojear unas fotocopias que encontré en una de las tantas carpetas que guardo desde hace años. Debajo de una pila de papeles, entremezclados con comunicados de prensa de ANRED y papeles varios, aparecen planificaciones y memorias de formación del MTD de Almirante Brown.

Apostilla: *Palabras nuestras.*

Barrio Ypona, localidad de Glew, en Almirante Brown. Una mañana de abril de 2003. Opiniones sobre por qué, cada uno, quiso participar de los talleres:

“Tiene que ver con la construcción que estamos haciendo, que cada vez más compañeros sepamos qué pasa y para que los distintos compañeros cada vez hagamos un camino más común”. “Para poder incorporar más conocimientos de por qué estamos como estamos. Para conocer bien al enemigo: el capitalismo”. “Como formador tengo que estar informado. Es necesario para discutir y pensar como movimiento, entre todos, de dónde venimos y hacia dónde vamos”. “Para aprender de las luchas anteriores y actuales que tienen que ver con la nuestra”. “Porque iba a haber chicas lindas”. “Para poder compartir este taller con gente de otros movimientos”.

VI

Año 2003, barrio Don Orione, localidad de Claypole, distrito de Almirante Brown. Una tarde cualquiera de primavera.

César: Quisiera recordar, antes que nada, que esta actividad que realizamos es en homenaje a Javier Barrionuevo. Ahora, repasar un poco las herramientas que acordamos en el primer taller: actores, intereses, coyuntura, marco estructural, ¿se acuerdan?

Mariano: La idea ahora es trabajar un poco en grupos. Es importante tener en cuenta algunas cosas. 1. Que los actores no tienen posiciones





fijas, es decir, no piensan siempre lo mismo. 2. Que no hay personas en el medio.

César: La idea sería poder complejizar las herramientas que venimos utilizando. Si les parece, a partir de ahora, en vez de denominarnos “nosotros y ellos”, diremos “campo popular y sectores dominantes”.

Durante el almuerzo, *El Pelado* César enciende un grabador y pone música. “Para distendernos un poco”, dice. Remarca la importancia de compartir ese momento entre todos, aunque cada uno de los cuatro barrios que conforman el MTD hace rancho aparte. Algunos no: los más viejos en el movimiento, y quienes han entablado (o tienen intenciones de hacerlo) relaciones que van más allá de la confraternización.

Luego del almuerzo leen un cuento zapatista y conversan sobre el concepto de estrategia. Finalmente, hacen una dinámica que causa la risa de todos. Es sencilla: dos compañeros se “pechean”, es decir, se empujan entre sí. Luego Mariano remarca que la relación de fuerzas es dinámica; nunca es estática, y lee unos fragmentos de un texto de Mao Tse Tung (*Selección de Escritos Militares*). Para finalizar la actividad, hacen una ronda. Los coordinadores toman nuevamente la palabra.

César: la idea es que ahora, cada uno, cada una, le regale alguna de estas fotos a un cumpa, como demostración del afecto que nos tenemos quienes compartimos este proyecto, el de “nuestro movimiento”. Algunas fotos son de compañeros cercanos, como Darío y Maxi, o *El Cholo* y Marcelo del MTD de Lanús. Otras son de otros luchadores populares de Argentina y de otros países. Mujeres y hombres que pelearon por un cambio social, como nosotros.

Mariano: Antes de irnos, quería compartir con ustedes unas palabras escritas durante la dictadura. El texto se llama “Convocatoria”.^{*109} Es de un poeta y revolucionario que se llamó Pereyra Rossi. Le decían Carlón. “Convoco a los que todos los días se levantan y salen a yugarla por migajas, a que se rebelen... Los convoco a agitar las banderas y colores y correr liberados por las calles, por los campos húmedos de rocío. Los convoco a ser sinceros, a putear a los hijos de puta, a desobedecer al Tirano, a amar sin límites, a odiar. Y si a esta convocatoria, por impolítica no concurre nadie, mala leche, quedan convocados al entierro de la vida del que tuvo esta pésima idea. Si a esta convocatoria vienen algunos pero no todos los convocados, no importa la próxima seremos más. Y si a esta convocatoria vienen todos los convocados, la cordura habrá invadido en revolución para siempre...”.

Todos aplauden...





Todos los fuegos...

“Frente a esta amplitud del conflicto, la diversidad de movimientos y colectivos sin embargo encontraron dificultades a la hora de consolidar un marco de acción común que reforzara su capacidad de disputa. En su riqueza y multiplicidad estas experiencias plantean una doble pregunta sobre las razones de estas dificultades, así como sobre las formas que podría adoptar la construcción de una estrategia articuladora del conjunto de los sectores en lucha”.

José Seoane, Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis

I

El primer semestre de 2002 estuvo plagado de luchas en las calles (“A lo largo de los cuatros primeros meses de 2002... el número de hechos de conflicto [de protesta social] duplicó a aquellos que signaron el último cuatrimestre de 2001”).²⁹¹ Distintos sectores sociales hicieron oír sus reclamos a través de movilizaciones, cortes de rutas y de calles, ocupaciones de edificios públicos... Se hicieron asambleas, se ocuparon sitios para realizar actividades comunitarias. Se hicieron festivales, charlas, radios abiertas, talleres de debate político y de arte. Se pasaron películas... En fin, fue un semestre intenso; de organización y de lucha popular.

Tomemos, a modo de ejemplo, el mes de abril. El viernes 5 de abril La Verón sale nuevamente a las calles con un nuevo plan de lucha.^{*110} “Urgente-El corte es por tiempo indeterminado”, anuncia el comunicado. “La CTD Aníbal Verón corta la rotonda de Alpargatas contra la creciente represión y persecución a los sectores populares y contra las amenazas de desalojo a la fábrica Brukman. Denuncian que el Gobierno Nacional sólo ha creado falsas expectativas con planes sociales que no ha cumplido”.²⁹² Tres días mas tarde cortan el Puente Pueyrredón, en rechazo a la presencia de Anoop Singh, enviado del FMI al país. “Cada visita de un funcionario del fondo es una nueva puñalada por la espalda de miles





de trabajadores que van quedando progresivamente sumidos en la extrema pobreza. Cientos de miles de puestos de trabajo se han perdido y millones de argentinos han sido empujados a condiciones humillantes gracias a las condiciones que impone el Fondo a través de sus representantes y negociadores”.²⁹³

La segunda quincena no quedó atrás en el record de protestas. Los días 17*¹¹¹ y 18 hubo conflictos simultáneos en varias provincias. En Córdoba, hubo paro y movilización de los docentes. En Neuquén, estatales y desocupados de la CTA se movilizaron conjuntamente. En Jujuy, desocupados confluyeron con el Frente de Gremios Estatales, en una movilización realizada frente a la Legislatura Provincial y la Casa de Gobierno. En San Juan, docentes, trabajadores de la salud y estatales, confluyeron en una huelga provincial. En Chubut, docentes, bancarios y estatales se movilizaron en la capital provincial. En Chaco se desarrollaron diversas protestas: en el interior, aborígenes y transportistas de carga mantuvieron cortadas las rutas; en la capital, desocupados se manifestaron frente al banco donde debían cobrar los subsidios de desempleo, y una importante avenida se mantuvo cortada por “jefas de hogar” en la localidad de Barranqueras. En Catamarca, distintas barriadas populares se movilizaron exigiendo planes sociales y la reactivación de los comedores escolares. La jornada culminó con represión; dos periodistas y militantes del Polo Obrero fueron detenidos: Carlos López Veliz, de FM Ancasti y Ariel Brizuela, del diario *El Ancasti*, “radicaron denuncias por malos tratos” por parte de la policía. También, hubo movilizaciones en la ciudad de Salta.

En casi todos los conflictos provinciales hubo escenas de violencia popular, producto de la bronca acumulada y de la falta de respuestas por parte de los sectores gubernamentales. En La Plata, desocupados de la Coordinadora Anibal Verón cortaron las calles frente a la municipalidad, coincidiendo con una movilización de productores frutihortícolas que se manifestaban en el lugar. El día anterior, los trabajadores de Astillero Río Santiago se habían movilitado frente a la gobernación. Docentes y estatales de la provincia se sumaron a la protesta. La jornada culminó con enfrentamientos, luego de que los trabajadores fueran duramente reprimidos por la guardia de infantería.²⁹⁴

A la vez que la represión se expandía, también lo hacían las organizaciones de desocupados, que se multiplicaban, se dividían y se reagrupaban. El sábado 10 de marzo –para citar un por ejemplo– se constituyó el BPN en la provincia de Chaco. Lo integraban el MTL, el PO y los MTD “17 de julio” y “Villa Federal”, junto a tres fracciones del MTD General





San Martín: el de “Chaco”; el de “Barranqueras” y el del “Asentamiento Che Guevara”.

II

Luchas y represiones se extendían entonces por todos los rincones del país. No sólo en las grandes periferias urbanas. También en los rincones silenciados, aquellos que no suelen ser tapa de los diarios. Tal el caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), que se vio expuesto a hostigamientos por parte del poder económico-político-policial de la región.*¹¹² Cuando las familias se negaban a abandonar sus lugares, como pretendían los terratenientes que llegaban a las comunidades con títulos falsos de propiedad de la tierra, irrumpían las topadoras: manejadas por peones de firmas interesadas en sus lotes, custodiadas por efectivos de la policía, y amparadas por órdenes de desalojo firmadas por jueces de la zona. Otras veces, policías de uniforme y de civil, portando armas de grueso calibre (por ejemplo, ametralladoras), ingresaban violentamente, deteniendo miembros de la organización y atemorizando a la comunidad. Así, múltiples, combinadas de acuerdo a las circunstancias, fueron siempre las estrategias para desalojar a las familias de sus tierras ancestrales. Pero “si las topadoras son el símbolo del despojo, las carpas levantadas por los campesinos son el nuevo símbolo de la resistencia”.²⁹⁵

El ataque a las organizaciones autónomas del campo no era una cuestión menor para los sectores de poder provincial; es que la lucha de grupos como el MOCASE, comenzó tempranamente a adquirir un carácter integral: se ponían en juego no solamente aspectos reivindicativos, sino toda una forma de vida. Porque para el campesino, la tierra siempre fue mucho más que un medio de producción: es la vida misma. Porque el monte cumple en sus vidas un lugar central: como barrera natural contra la contaminación y las enfermedades; como lugar del cual poder extraer elementos medicinales, leña y obtener sombra para los animales. Y junto al derecho a la posesión de la tierra, el movimiento planteaba otros derechos: a la soberanía alimentaria, la salud, la educación, el acceso a créditos y a tecnología, a obtener precios justos por sus productos y a estar representados democráticamente.

III

El 25 de abril, La Verón, el BPN, el MIJD, las Asambleas Populares nucleadas en la Interbarrial de Parque Centenario, los trabajadores de las fábricas bajo control obrero Brukman y Zanón, los trabajadores de





la Unión Ferroviaria de Haedo y *El Gráfico*, se movilizaron a Plaza de Mayo exigiendo el “no pago de la deuda externa, la estatización de las empresas privatizadas, la reapertura de las fábricas y por la libertad de los presos”, entre otros puntos.²⁹⁶ La movilización repudiaba, asimismo, al FMI y a la política económica del gobierno. Por eso exigían la renuncia de Duhalde. Al llegar, los manifestantes quedaron cara a cara con los uniformados. “Ante esta situación, cantaron el himno... a la vez que agitaban sus palos”.²⁹⁷

Fue una de las movilizaciones más tensas del período. La policía estaba dispuesta a reprimir, y los movimientos, dispuestos a resistir. “La utilización de las capuchas es por razones de seguridad, para evitar la individualización de la policía, porque la policía en la zona sur, donde hay casos probados, persigue a quienes aparecen en televisión”, señaló un vocero de la Coordinadora Aníbal Verón, ante la insistencia de los medios de comunicación sobre el tema.²⁹⁸ La desconcentración hacia las barriadas fue con suma tranquilidad, aunque “la principal columna, que encabezó la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, abandonaba la Plaza custodiada por un fuerte operativo policial”.²⁹⁹ Al finalizar la marcha, “la CTD Aníbal Verón responsabilizó a la Secretaría de Seguridad Interior, que encabeza J. J. Álvarez, por la ‘tensión’ que rodeó a la movilización”³⁰⁰ y se pronunció “con un llamado ‘a la unidad de todas las organizaciones populares’...”.³⁰¹

Las principales columnas de la marcha fueron las del BPN (que partió marchando desde Liniers, pasó por Plaza Once y luego fue de Congreso a Plaza de Mayo) y las de la CTD Aníbal Verón (que salió desde Avellaneda hacia Plaza de Mayo, pasando previamente por Puente Pueyrredón). “La marcha no contó con la participación de la Federación Tierra y Vivienda (FTV) que lidera Luis D Elia, ni tampoco con los desocupados de Corriente Clasista y Combativa (CCC) que conduce Juan Carlos Alderete, por diferencias estratégicas y metodológicas...”.

En medio de esta crisis, tal vez una de las más importantes de nuestro país, las Madres de Plaza de Mayo cumplieron, el 30 de abril, 25 años de existencia. El proyecto por el cual sus hijos pelearon –y por el cual fueron desaparecidos, torturados y finalmente asesinados– renacía en las nuevas generaciones de luchadores que tomaban las viejas banderas, y las impulsaban con fuerza hacia adelante.

IV

El 17 de mayo, La Verón denunció que medio millar de integrantes de la CTD no estaba siendo inscripto en los Planes Jefas y Jefes de Hogar,





por meras trabas burocráticas” que “el Ministerio provincial venía llevando adelante”,³⁰² a la vez que reclamaba “la implementación de un programa creíble de asistencia alimentaria con entrega regular de alimentos cada 30 días hasta tanto dure la emergencia” y “asistencia a los afectados por el temporal”.³⁰⁴ Finalmente, el gobierno provincial admitió ante una comisión de delegados de los desocupados que “no contaban con recursos en depósito para hacer frente a las necesidades provocadas por el temporal”. La Verón denunció que “los 350 millones -de pesos- anuales asignados al plan alimentario nacional servirían para que 479 mil personas (el 8% de la población registrada como indigente) puedan vivir con tres comidas diarias por un valor total de 2 pesos. En cuanto al plan sanitario cada uno de los 6 millones de indigentes dispondrá de 69 centavos por mes y este esquema no contempla a los 10 millones de pobres restantes que han quedado sin ninguna prevención sanitaria”.³⁰⁵

La semana siguiente, las medidas de fuerza se trasladaron de la capital provincial hacia la Capital Federal.

El día 23*¹¹³ La Verón saldrá nuevamente a las calles, movilizándose frente al Ministerio de Trabajo de la Nación. De un momento a otro, las autoridades del Ministerio se encontraron con un desborde de la situación: mientras un grupo encendía neumáticos en la esquina de Viamonte y 25 de Mayo, varias decenas de chicas y muchachos, con sus rostros cubiertos por remeras y palos en sus manos, zarandeaban el vallado de metal, sostenido tozudamente por un amplio cordón policial. Tras horas de tensión y ausencia de respuestas oficiales, llegaron al Ministerio las columnas del BPN. Mientras tanto, otro grupo de desocupados cortaba calles en las inmediaciones de la Casa de Gobierno y en Entre Ríos y Belgrano. El Movimiento Barrios de Pie, por su parte, se mantenía cortando las avenidas 9 de julio y Belgrano, frente al Ministerio de Desarrollo Social. Todas estas movilizaciones piqueteras coincidieron con protestas de bancarios y ahorristas, que protagonizaron sus actividades en pleno microcentro porteño.³⁰⁶ Tanto el BPN y la CTD Aníbal Verón, como el Movimiento Barrios de Pie, culminaron la jornada sin alcanzar un compromiso de las autoridades para resolver las problemáticas que generaron las protestas. Todos los agrupamientos anunciaron, por lo tanto, la continuidad del plan de lucha.³⁰⁷

Al día siguiente, los trabajadores de Guallanoni conformaron la Cooperativa Chilavert Artes Gráficas, luego de que sus patrones abandonaran el lugar presentando la quiebra, tras ochenta años de funcionamiento.³⁰⁸ En Tartagal, provincia de Salta, docentes autoconvocados y empleados de hospitales, realizaban huelgas y se reunían en asambleas, buscando obtener respuestas a sus reclamos.³⁰⁹



**V**

El 5 de junio, la Coordinadora Aníbal Verón junto al MIJD, el Movimiento Barrios de Pie y el BPN, cortaron de forma coordinada los puentes Pueyrredón, Nicolás Avellaneda, La Noria, Saavedra, Vélez Sarsfield y Uriburu. “El Gobierno prefiere reprimir a escuchar legítimos reclamos. Se han detectado tropas de Infantería y carros hidrantes bajo Puente Pueyrredón”, denunciaron las organizaciones. “No cesaremos en nuestros reclamos y no permitiremos que el Gobierno oculte nuestras necesidades imponiendo una polémica sobre si deben o no ocurrir los piquetes”, insistían, enfatizando que “las amenazas y los despliegues policiales de las últimas horas son una clara coacción hacia nuestras organizaciones y la ciudadanía en general, amedrentando nuestros derechos constitucionales de petición, es decir del Estado de Derecho, ante la grave emergencia social en la cual nos encontramos miles de ciudadanos argentinos, cuando en realidad deberían estar preocupados por los reclamos que el pueblo hoy manifiesta”.³⁰¹

Pasado el mediodía y sorteando las intimidaciones, la CTD Aníbal Verón anunció que ya estaba cortado el Puente Pueyrredón. “Los trabajadores desocupados repudian y condenan la derogación de la Ley de Subversión Económica y exigen la derogación de la Ley de Consejos Consultivos Municipales”.³¹¹ Por aumento salarial y del monto de los subsidios acorde a la canasta familiar; implementación de un plan alimentario, de vivienda y de salud; contra la municipalización de la educación; por becas para los estudiantes; por el no pago de la deuda externa y el acuerdo con el FMI; en solidaridad con los trabajadores de la Ceramista Zanón, amenazados de ser desalojados de la fábrica y por el cese de la persecución y represión contra los luchadores populares, los MTD se mantenían firmes cortando el Pueyrredón, mientras los demás agrupamientos permanecían en los otros cinco puentes. Entrada la tarde, un nuevo comunicado de prensa anuncia: “Urgente: el corte se mantendrá hasta las 18. La CTD Aníbal Verón esperaba que el Ministerio de Trabajo cumpla con la entrevista prometida hace 15 días...”.³¹² Finalmente, y ante la falta de respuestas por parte de la ministra de Trabajo el corte es levantado a las 18 horas. “Condenamos esta actitud indiferente donde queda demostrada la pobre vocación de diálogo del Gobierno Nacional ante las situaciones de extrema gravedad que viven los trabajadores desocupados”,³¹³ denunciaron.

Cinco días más tarde retornaron a las calles. Esta vez en la capital provincial. “La CTD Aníbal Verón mantiene tomado el Consejo de Desarrollo Humano de La Plata desde las 13. Exigen respuesta inmediata por las trabas burocráticas sufridas por 450 desocupados. Repudian ame-





nazas de la Secretaría de Seguridad Interior y exigirán que el Gobierno cumpla con acuerdos firmados por West”.³¹⁴

Abriendo el paraguas ante una eventual salida represiva, La Verón advierte en su comunicado: “No son gratuitas las amenazas hechas desde el gobierno. La cartera de Seguridad Interior de la Nación y de la Provincia han afirmado que serán reprimidos enérgicamente todos aquellos que se manifiesten a través de cortes de ruta u otras manifestaciones (...). En este sentido hacemos responsable al Gobierno Nacional por la política que lleva adelante, responsable número uno de este atropello a los derechos humanos elementales: derecho a la vida, a un trabajo digno, a una salud digna, una educación digna, una vida digna para todos y no para unos pocos”.³¹⁵

La situación se había ido realmente de las manos de los organizadores. Cuando llegaron al lugar, ninguno de los MTD sospechó que la CTD La Plata, que encabezaban la columna con su bandera celeste y blanca, ingresaría al lugar. Una vez adentro, con la toma consumada, todos se preguntaban cómo continuar. “Nos tocó bailar con la más fea, Mariano”, dijo *El Pelado* César. “La CTD Aníbal Verón denuncia que la policía está desalojando a los empleados de Desarrollo Humano Bonaerense, mientras los desocupados lo mantienen tomado. Los estatales confesaron que los están sacando para reprimir. Las negociaciones están trabadas y se incrementa la guardia policial”.³¹⁶

Finalmente se firmó un acuerdo, en el cual el gobierno bonaerense se comprometía a cumplir con los reclamos. “Seguiremos exigiendo que cese la lógica irracional de que firmen acuerdos que no cumplen y al mismo tiempo amenazan con terminar con los piquetes”,³¹⁷ advirtieron.

VI

“Elecciones a fin de año”, tituló *Página/12* a una de sus notas. “La salida del corralito y el hipotético acuerdo con el FMI aumentan las esperanzas en el gobierno de una tregua económica y social. De no mediar una hecatombe se llamará a elecciones: internas abiertas para todos los partidos el mismo día de octubre y generales en noviembre o diciembre...”.³¹⁸ Luego agregaba: “De no mediar una hecatombe...”. Corrían los primeros días de junio. Pretender que en la Argentina no mediara una hecatombe era como pedirle peras al olmo.

La posición de las organizaciones de desocupados ante la crisis, como en casi todos los otros temas, no era unánime. Tres semanas después de las declaraciones del gobierno y tres días antes del relanzamiento del plan de lucha piquetero a nivel nacional (y en coordinación con estata-





les, docentes, médicos, asambleístas y trabajadores de empresas recuperadas), los principales movimientos piqueteros daban públicamente sus opiniones ante la coyuntura política.

“Todos lo comparten: no alcanza con resistir. Cortar las rutas, tomar edificios públicos, marchar, negociar con el ministro de turno, pedir a los hipermercados, mantener los comedores barriales, abrir centros de salud, volver a cortar las rutas no es suficiente. Dejar de hacerlo es suicida...”.³¹⁹ D’Elía y Alderete, de la FTV y la CCC, respectivamente, consideraban la posibilidad de gestar un movimiento “social y político” que se propusiera cambiar el modelo. “Para cambiarlo hay que estar en el gobierno”, decían. Planteaban que los piqueteros debían unirse a los estudiantes universitarios, a las pymes, la Federación Agraria, los organismos de derechos humanos, los estatales y docentes, sectores de la Iglesia y la centroizquierda. Para D’Elía, el tema electoral era “un ingrediente importante”; para Alderete, en cambio, la salida pasaba por la conformación de un gobierno de unidad popular, derivado de un “nuevo argentinazo”. Al menos ése era el planteo del PCR, el partido maoísta del que formaba parte.

El BPN (integrado entonces por la FTC,³²⁰ el MTL, el MTR, la CUBA y el PO), planteaba la necesidad de luchar “por otro argentinazo”. El PO, a esa altura el sector mayoritario del Bloque, mientras denunciaba la salida electoral como “una maniobra distraccionista”, manifestaba, a su vez, que era necesario darse una “estrategia electoral” una vez convocados los comicios.

“Los Anibal Verón”, como denomina Vales al tercer sector entrevistado, es singularizado por la periodista por “realizar cortes totales”; usar “las caras tapadas por remeras o pañuelos palestinos”, y por la “alta proporción de jóvenes” que integran la Coordinadora. También destaca que uno de sus rasgos distintivos es la diversidad. “Horizontalidad, participación, democracia directa y autonomía” son algunos de los principios sostenidos por los MTD de Lanús, Almirante Brown y San Francisco Solano, las “zonas fuertes” destacadas en el artículo. Dentro de la “diversidad” de posiciones presentes en la Coordinadora, el rechazo a la participación electoral es uno de los puntos de acuerdo unánime de todos los movimientos.

VII

La “tregua económica y social” esperada por el gobierno parecía no querer llegar. Durante el mes de junio, las luchas populares en general, y la de los trabajadores desocupados en particular, continuaron inin-





terrumpidamente. Simultáneamente, los Movimientos de Trabajadores Desocupados intensificaron su política de consolidación interna. Mientras libraban radicales luchas reivindicativas, que comenzaban a tocar su techo, en gran medida por la ausencia de respuestas del Estado Nacional, provincial y municipal, los MTD buscaban, permanentemente, gestar propuestas alternativas desde lo cotidiano.

Ante la falta de entrega de mercadería por parte del gobierno, por ejemplo, se conformaron “Comisiones de madres”, que buscaban donaciones para paliar la escasez en los comedores y merenderos. Se comenzó a ensayar “compras comunitarias” de frutas y verduras, para abaratar los costos de los productos; se multiplicaron las huertas comunitarias (en algunos casos con el asesoramiento de estudiantes de la Facultad de Agronomía de la UBA). Ante la táctica estatal de “secar” por abajo a los movimientos, éstos intentaron dar respuestas afianzando los vínculos entre los miembros de su base social. Como señala un boletín de aquellos días: “la intervención del municipio, con el objetivo de boicotear, está generando problemas en los grupos donde falta integración y cooperación, mientras que en aquellos en los que existe compañerismo y diálogo la táctica del gobierno no los afecta”.³²¹

Entre tanto, en algunos barrios se comenzó a incorporar ejes vecinales más amplios, que excedieran la reivindicación de la falta de trabajo. En el 2 de Abril, de Rafael Calzada, el MTD convocó a una serie de asambleas para tratar el problema de la falta de semáforos a la salida de una escuela. Los activistas, entre los que se encontraba Sebastián Conti,^{*114} se repartían tareas: algunos comenzaban a generar un área de prensa; otros buscaban darle mejor forma a las actividades de formación. La principal dificultad interna era la falta de brazos para la cantidad de tareas que se presentaban: incorporar más personas a las áreas y democratizar las asambleas barriales, buscando mayor participación, fueron algunos de los ejes de debate de esos días.

VIII

Las declaraciones oficiales comenzaron a subir de tono. Duhalde necesitaba ir poniendo orden: se calcula que durante los primeros cinco meses del año 600 mil personas participaron de 11.088 manifestaciones. El miércoles 19 de junio, por segundo día consecutivo, el gobierno advirtió que “no se iba a permitir” cortes de ruta y que el intento de bloquear los accesos a la Capital Federal de forma simultánea sería considerado “una acción bélica”.³²² A la semana siguiente, todos los medios de comunicación hablaban del corte de los accesos a la Capital Federal que los





movimientos piqueteros mayoritarios planeaban realizar para el día 26. “Atanasof asoció a los piqueteros con el caos y desató la polémica”. La disputa estaba lanzada públicamente. “El jefe de Gabinete descalificó la protesta de mañana y amenazó con reprimir. Los piqueteros le respondieron con dureza y seguirán adelante”.³²³ El Movimiento Barrios de Pie, el Bloque Piquetero Nacional, el MIJD conducido por Raúl Castells y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón anunciaron que cortarían los puentes Pueyrredón, Alsina, La Noria y los accesos de Liniers y General Paz y Panamericana, en coordinación con decenas de protestas y bloqueos a realizarse en el interior del país. El gobierno calificó dichos anuncios como una “conducta irracional”. Consultada para *Página/12*, Florencia, del MTD de Lanús, insistió: “Nosotros ratificamos la protesta y decidimos tomar algunas medidas de seguridad. Vamos a estar más atentos”, dijo, en alusión a que no concurrirían ni chicos ni personas mayores al corte de los puentes.

Darío repasa el esquema de seguridad. Hace esquemas en su cuaderno. Se rasca la barba y piensa si están en condiciones de librar un enfrentamiento. También se dice que desde hace meses la “hipótesis de conflicto” está presente en cada movilización. Pablo va a reunirse con quienes realizarán el “operativo prensa”: coordinar con Claudio, de ANRED, el lanzamiento permanente de comunicados que adviertan sobre lo que esté pasando. Momento a momento...

Durante las últimas horas del martes 25 de junio Mariano logró bajar su fiebre. Se puso al tanto de las novedades, habló por teléfono con sus compañeros y les dijo que sí, que iría al día siguiente a la movilización, pero que no, que no estaba como para ir esa noche a la reunión que tendrían con algún periodista que tenía datos sobre la posición del gobierno para el 26.

Ya entrada la medianoche, recostado sobre su cama, Mariano hojea una revista de color verde. *Tantas voces, tantas vidas*. Ya era hora de dormir; de descansar. Prepararse para la jornada del día siguiente. Comenzó a toser y pensó en dejar la revista, pero no lo hizo. El título de un artículo le llamó la atención: “Los flujos del Nilo”. Continuaba un poco afiebrado, pero ya había pasado la peor parte de la gripe. Entre bostezos y ronroneos de garganta, leyó para sus adentros:

“Estamos ante una carrera contra el tiempo. La falta de respuestas o ciertas acciones del poder dominante actual pueden promover una creciente desmovilización o una aceleración en el proceso de una construcción de una fuerza política y social de nuevo tipo. Los procesos que enfrentamos están lejos de ser lineales y no habría que desmoralizarse si se produce un cierto repliegue en la movilización: más bien podría ser





esperable que la dinámica actual disminuya o se restrinja, en tanto es difícil que las sociedades mantengan durante un tiempo muy prolongado la salida a las calles y los ritmos de actividad que presenciamos. Pero si hay repliegue, seguramente va a ser similar al del río Nilo: cuando las aguas se retiran dejan un humus de gran fertilidad. Ya sea entonces a partir de los actuales niveles de movilización o del humus que han enriquecido estas experiencias, tenemos una gran oportunidad para canalizar nuestras demandas y sueños en una fuerza política y social y en proyecto estratégico para Argentina, concebido como parte de ese proceso de integración autónoma de América Latina, que finalmente nos permita construir 'esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas cuya temeridad sin fin se confunde con la leyenda'".³²⁴

Aclaraciones:

- *89 - Los manifestantes fueron detenidos en un colectivo de la línea 354, cuando se dirigían desde sus barrios al lugar de concentración. Finalmente fueron liberados, luego de la intervención de los abogados de la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI).
- *90 - El viernes 13 de mayo de 2005, Gustavo Cabrera fue condenado por el Tribunal Oral N° 5 de Lomas de Zamora a cinco años y seis meses de prisión efectiva, más accesorias legales y costas. Causa N° 107/5. Fuente: envío informativo de la Agencia de Noticias Prensa De Frente, jueves 12 de mayo de 2005.
- *91 - Detenido y encarcelado por la Gestapo alemana, Fucik fue torturado, aislado y condenado a muerte el 25 de agosto de 1943 por un tribunal en Berlín y ejecutado el 8 de septiembre de ese año. En ese contexto se da el Reportaje al pie del patíbulo.
- *92 - Otros tantos se concentraron en Córdoba, Rosario, Resistencia, Tartagal, Salta Capital, Tucumán, Mar del Plata, Río Gallegos, Catamarca, Río Negro y Neuquén, donde se realizó un multitudinario acto conjunto en la puerta de la fábrica, entre ceramistas de Zanón, CTA, ADUNC, Unter y organizaciones piqueteras, montando carpas al costado de la ruta y compartiendo un locro.
- *93 - Se refiere al Partido de los Trabajadores por el Socialismo (de orientación trotskista) y sus seguidores de Neuquén.
- *94 - En alusión al Partido Comunista y su frente de masas de desocupados.
- *95 - Para un estudio de la ceramista recomiendo el film Corazón de fábrica y el libro de Fernando Aiziczon, Zanón, una experiencia de lucha obrera, Herramienta Ediciones y El Fracaso Editorial, Buenos Aires, 2009.





- *96 - La Comisión Interna, que se encargaba de las relaciones políticas con otras organizaciones y las gestiones frente al gobierno, atendía a la prensa, oficiando como vocera, y tomaba algunas resoluciones más cotidianas; la Comisión de Ventas, que se encargaba de la comercialización al por menor, al por mayor, y con organizaciones autogestivas; la Comisión de Fiscalización, que llevaba la contabilidad; también existían una Coordinación del sector, que se dedicaba a organizar el trabajo.
- *97 - En 2005, FaSinPat votó a favor de construir una clínica de salud comunitaria en Nueva España. Los habitantes de esta barriada venían reclamando, desde hacía dos décadas, una clínica al gobierno provincial; FaSinPat la construyó en tres meses. El apoyo de la comunidad ha sido muy importante para proteger a la fábrica de las amenazas sufridas, que se transformaron en agresiones, cuando una trabajadora fue secuestrada y torturada en marzo de 2005.
- *98 - Surgido en la populosa barriada de San Lorenzo, en el Gran Neuquén, el MTD llegó a controlar la comisión vecinal, única por fuera del aparato del Movimiento Popular Neuquino. Extendido en una docena de barrios, este movimiento se caracterizó por su composición social y sus cuadros de dirección. A diferencia de la mayoría de los MTD del Gran Buenos Aires, impulsados por jóvenes militantes sin experiencia laboral y sindical, e integrado por un 90% de mujeres ex amas de casa, el MTD de Neuquén estaba formado por muchos ex obreros telefónicos, petroleros, de la construcción, y sus principales referentes tenían varios años de militancia sindical y en el seno de la izquierda partidaria.
- *99 - Con el tiempo, algunos de estos trabajos se irán perdiendo; otros, por el contrario, mutarán en talleres de arte, oficios, comunicación, etc.
- *100 - No podemos dejar de tener en cuenta que, como forma de garantizar la continuidad del cobro de los planes de empleo, luego de la asunción de Duhalde, cada movimiento tuvo que entregar un listado con los datos personales de cada beneficiario y su lugar de contraprestación laboral; cuestión que les permitió a los Municipios tener un listado con el nombre y la dirección de los integrantes de cada movimiento.
- *101 - Indymedia, la red internacional de medios y periodistas independientes, cuenta con presencia en más de 60 países, desde Argentina hasta Sudáfrica, pasando por la mayoría de los países de Europa y América. En Italia, la red nació en el año 2000 y llegó a su apogeo durante 2001, cubriendo con más de 1.000 corresponsales las protestas contra el G8. En la mañana del 20 de febrero, la policía entró en cuatro centros sociales de diferentes ciudades italianas (Torino, Bologna, Toronto y Firenze) con una orden de allanamiento. Allí le secuestraron a Indymedia Italia cerca de 12 computadoras, cámaras, documentos, videos, fotos, etc.
- *102 - También es importante no dejar de tener en cuenta las consecuencias de las políticas neoliberales: asistimos a una generación que, en la mayoría de los casos, no ha visto trabajar bajo relación de dependencia a sus padres y familiares, con todo lo eso implica. Una generación que si consigue un trabajo, éste es precario, flexibilizado; una generación que no ha sido formada en ningún tipo de oficio (desaparecieron las escuelas técnicas, por ejemplo). Todos estos aspectos y se-





guramente otros más, implicaron para los movimientos una apuesta muy fuerte a la hora de desarrollar “la autogestión”.

- *103 - Collins es un ex represor de la Policía Federal, dado de baja por problemas psiquiátricos.
- *104 - Estas conceptualizaciones están en estrecha relación con los temas planteados en el capítulo “Reflexiones IV”.
- *105 - Denominación otorgada por la empresa Metrovías a los coches que transportaban manifestantes, evitando así el espacio común entre piqueteros y pasajeros, sólo estos últimos considerados “ciudadanos”.
- *106 - Puede ser que al momento de la publicación de este trabajo, algunos aspectos sean distintos. Estas reflexiones fueron “apuntadas” a mediados de 2004.
- *107 - Las cartillas de ese momento eran una hoja A 4 doblada en dos, con tapa, contratapa y sólo dos carillas con textos, acompañados de algún dibujo.
- *108 - Durante el segundo semestre de 2003, y sobre todo, durante todo el año 2004, la situación será muy diferente. No sólo por los cambios en el país (nuevo gobierno, otra dinámica del conflicto social; reposicionamiento de los movimientos en lucha, muchos devenidos “oficialistas”), sino también por los cambios internos. En medio del proceso de ruptura del MTD Aníbal Verón, una serie de MTD conformará el autodenominado “espacio de afinidad”, entre aquellos con posturas de tipo más “autónomas”. En ese marco, se realizarán actividades de formación conjuntas (por ejemplo, un encuentro de un fin de semana, con militantes de distintos distritos). La mística comenzará a ser una parte fundamental de las actividades de formación.
- *109 - El Carlón fue asesinado junto a Osvaldo Cambiaso, *El Viejo*, el 14 de Mayo de 1983. Luego de una intensa campaña nacional e internacional, los cadáveres de ambos fueron encontrados 4 días después en un camino de tierra de la localidad de Lima, Provincia de Buenos Aires, salvajemente torturados. Se responsabilizó de los asesinatos a una banda parapolicial encabezada por el Sub Comisario Luis Patti. El Carlón tenía al momento de su muerte 33 años, y era miembro de la Conducción Nacional de la Organización Montoneros. Fue uno de los encargados, junto a nuevos jóvenes militantes, de reorganizar la resistencia a la dictadura militar (1976-1983), sobre todo en la zona sur del Gran Buenos Aires. Solía reunirse en el legendario bar Oriente, ubicado frente a la Estación de trenes de Quilmes. *El Viejo*, nació en 1941. Fue un miembro destacado de la Organización Montoneros. Ingeniero Químico, profesor e investigador de la Universidad Nacional del Litoral, fue detenido en 1976 y liberado en 1981, dado su precario estado de salud y la presión ejercida a nivel.
- *110 - Unos días antes, el 27 de marzo, el MTD 23 de julio de Allen realizó en la provincia de Río Negro una serie de ocupaciones de edificios públicos (primero la Municipalidad y luego la Secretaría de Acción Social), a través de la cual obtuvieron las reivindicaciones por las cuales venían luchando desde hacía un tiempo.
- *111 - Dos días antes, Juan Arredondo –de La Verón– había sido herido en una protesta frente al Municipio de Lanús. Ver capítulo: “Juan, el albañil piquetero”. Al





día siguiente, convocados por la Asamblea de Estudiantes de Ciencias Sociales, y acompañados por asambleas barriales, organizaciones sociales y de derechos humanos, los estudiantes de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora es-cracharon a Eduardo Duhalde en su domicilio. El motivo que motorizó la lucha fueron las restricciones a los ingresantes, porque 1.500 personas quedaron afuera.

- *112 - El 15 de marzo fue uno de esos días de represión y resistencia en los montes de Santiago. Tras mucha presión internacional, ejercida telefónicamente y por correo electrónico, los detenidos fueron, finalmente, liberados por la noche. Heredero de las luchas de las comunidades campesinas, el MOCASE surgió formalmente el 4 de agosto de 1990, después de la Primera Marcha por la Tierra, realizada en 1989. Desde 1996 comenzaron a participar de la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, junto a campesinos e indígenas de Jujuy, Córdoba, Misiones, Formosa y otras provincias. Más tarde se incorporaron a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y a la Vía Campesina Internacional, junto a movimientos campesinos de todo el mundo. Varios años después, ya entrado el período kirchnerista, darán nacimiento al Movimiento Nacional Campesino Indígena, el MNCI.
- *113 - El día anterior también hubo cortes de ruta protagonizados por desocupados en Córdoba y Lanús, en reclamo por el retraso en los pagos de planes sociales.
- *114 - Sebastián será herido con una bala de plomo en el pulmón durante la represión del 26 de junio de 2002. Salvó su vida prácticamente de milagro.







CUARTA PARTE

Junio







Operación masacre

“... Que esa clase esté temporalmente inclinada al asesinato es una connotación importante, que deberá tenerse en cuenta cada vez que se encare una lucha contra ella. No para duplicar sus hazañas, sino para no dejarse conmover por las sagradas ideas, los sagrados principios y, en general, las bellas almas de los verdugos”.

Rodolfo Walsh, *Operación masacre*

“De un lado el pueblo en marcha y sus banderas en una estación cualquiera, en cualquier puente qué sé yo, por decir, Avellaneda”

Néstor Ventaja, *Avellaneda*

I

*El ya mencionado miércoles 26 de junio de 2002**¹¹⁵, luego de decirles a sus compañeras y compañeros del barrio “vayan, que yo me quedo”, Darío le da una mano a Maxi. Extiende la otra hacia los policías, que ingresan al hall de la estación con sus escopetas. “Nuevamente el gesto del límite, la muralla, la resistencia ahora reducida a una palma abierta”.³²⁵ Faltan escasos minutos para que Darío Santillán sea asesinado. Ahorro la descripción de su sangre esparciéndose sobre el suelo; del gesto de sus verdugos arrastrándolo hasta subirlo y tirarlo sobre la camioneta policial.

En esos momentos, Sergio Kowalewski toma las famosas fotografías que permitirán, días más tarde, desmentir las versiones oficiales: que los piqueteros se mataron entre ellos. Imágenes que más tarde, Florencia Vespignani immortalizará en dibujos que se reproducirán por miles.*¹¹⁶

Tal vez podamos imaginar que, en ese momento, Darío escuchó resonar en su cabeza palabras de aliento. Similares, quizás, a las del film *El señor de los anillos*: “Quizás llegue el día en que el valor del hombre le falle. En que olvidemos a los amigos y rompamos todo lazo de amistad. ¡Pero éste no será el día! Una hora de lobos y escudos deshechos, cuan-





do la era del hombre será hecha añicos. ¡Pero éste no será el día! Por todo lo que aman en la tierra, hoy deben resistir...”.

Resistir, eso hicieron ellos, por más que la Parca viniera pisándoles los pies; por más que su amistad se gestara recién ahí y se mantuviera sólo por unos escasos minutos. Porque Darío y Maxi nunca habían hablado. Y sin embargo, se encuentran ahí, compartiendo sus últimos minutos de vida juntos. Imagen de compromiso y solidaridad. Insistamos: ¿en qué pensaría Darío para quedarse? ¿En el ejemplo laburante de sus padres, ambos enfermeros? ¿En los valores profundamente cristianos con los que fue criado? ¿O en la concepción guevarista del hombre nuevo que había forjado en sus años de militancia estudiantil? Nunca lo sabremos.

Lo que sí sabemos es que la mayoría de los del grupo que iba con él pasó de largo la estación y, al hacerlo, varios se preguntaron por qué la policía se había detenido ahí, en vez de ir tras ellos, que iban arrojando piedras y palos contra los agentes.

Luego de unos minutos alguien propuso, directamente, acercarse hacia los patrulleros, y tirarles piedras, para tratar de sacarlos del lugar. Es el momento en que otro colectivo se incendia y es utilizado como barricada. “Van a entrar y meter presos a todos los que estén allí. Seguro que hay gente mayor”, dijo un muchacho al que sólo se le veían los ojos. Lo que nunca sospecharon, fue que en vez de llevarlos presos, los policías comenzarían a disparar a sangre fría...

II

Las camionetas policiales avanzan. “¡No nos dispersemos!”, gritó uno de los referentes de La Verón. Pero nadie lo reconoció, salvo los más allegados. Por eso nadie acató las directivas de un flaco con el rostro cubierto. Otro gritó: “¡Apuren que vienen las lanchas!”, y casi todos salieron disparando en dirección opuesta. Mientras tanto, otro grupo, más pequeño, se quedó armando barricadas. “¡Nos están partiendo el grupo!”, volvió a gritar el referente, y se acomodó sus largos cabellos tras la capucha. Pero nadie lo escuchaba.

Continuaron corriendo por Pavón: cruzaron unas vías abandonadas y un puente, y continuaron corriendo. Estaban casi acorralados. Las camionetas policiales les iban pisando los talones (“Otra vez las lanchas”). En una esquina de Pavón, pasando una gomería, doblaron a la izquierda. Hicieron dos cuadras y se toparon con un alambrado de las vías del ferrocarril. Ya no tenían escapatoria. (“Perdimos, cumpa, acá sí que perdimos”). En ese momento, lo inesperado: una moto pasa por allí.





Se detiene: era un muchacho del Sindicato de Mensajeros y Cadetes (SI-MECA) que, al enterarse de la represión, se había ido hasta Avellaneda, para ver qué podía hacer. Es en ese instante mágico cuando un colectivo de la línea 100 dobla y este compañero le cruza su moto al vehículo. Al subir al colectivo pueden ver cómo un grupo de policías, formados, iba corriendo por la bajada de una especie de puente por el que subió el colectivo. No sabían dónde estaban... ni a dónde iban a ir...

Luego de unos minutos de andar el colectivo dobló y cruzó la avenida Mitre. Ahí se bajaron y tras unos minutos, se dispersaron: un grupo se fue a los barrios, otro comenzó a caminar por Mitre, otro por unas calles cercanas a la avenida. En el andar, Mariano y Tito pasaron por un local del Partido Comunista, que posteriormente fue allanado a las patadas por la policía. Saludaron a unos compañeros del MTL de Almirante Brown y pensaron en quedarse, pero luego se dijeron que no, que un local comunista, en medio de una represión policial no era el lugar más indicado para esconderse. Acordaron que lo mejor sería ir a la estación de Lanús, a ver si encontraban a alguien allí, ya que ese era el que tenían previsto como sitio de repliegue, si eventualmente algo salía mal. Y evidentemente, a esa hora, todo estaba saliendo bastante mal.

III

A las 15 horas del 26 de junio la situación era extremadamente grave. Tito y Mariano tomaron un colectivo hacia la estación de trenes de Lanús. Al llegar se encontraron con varios de sus compañeros. A las 15.15 decidieron repartirse: un grupo quedaba allí, esperando por si llegaba alguien más. Otro, a los barrios. Y un tercero partió rumbo al Hospital Fiorito. A las 15.20 ANRED largó el tercer comunicado: "Urgente", decía, "Continúan las detenciones en Avellaneda. Hay persecuciones y reducen a pequeños grupos alrededor del Hospital Fiorito. Hay 2 muertos asesinados por la espalda, 2 heridos graves en quirófano, 90 heridos, 54 detenidos en la 1° de Avellaneda...".

Todo estaba fuera de control y sobrepasaba cualquiera de los planes previstos. Se producía descaradamente aquello que Eduardo Rinesi ha llamado "la tragedia de la acción política". Es decir, la imposición del carácter irremediablemente contingente de las cosas, que hace que "naufraguen incluso nuestros proyectos más sabiamente elaborados y más enérgicamente conducidos".³²⁶

Llevados dentro del patrullero, los muchachos y las chicas del área de seguridad del MTD de Almirante Brown sonreían irónicamente: si bien marchaban presos, lo hacían unidos, tal como lo habían programado.





Porque la contingencia guía, digamos, el 50% de nuestras acciones... pero el otro 50% lo dirigen nuestros planes.

Planes, en ese instante, Mariano no tenía. Más que dirigirse al Fiorito y ver. En el trayecto sonó su celular: el *Huevo* Jorge Ceballos le avisa que por la tarde se juntarían todos los dirigentes en la casa de Raúl Castells para dar una conferencia de prensa. Mariano responde que de La Verón no hay nadie que pueda ir: todos los referentes estaban, replegándose con la gente a los barrios, o yendo a la comisaría o al hospital; o bien corriendo, todavía, esquivando las balas de la policía provincial.

Quienes llegaron al hospital intentaron, en vano, averiguar algo sobre los heridos. Estaban los canales de televisión, la diputada de izquierda Vilma Ripoll y militantes de distintas organizaciones. Allí pueden ver cómo entran herido a Mariano, uno de los muchachos del MTR. Minutos más tarde, un muchacho del PO es apresado y golpeado por los agentes... luego de que estropeará el ojo de Alfredo Fanchiotti con una trompada que lo dejó perplejo frente a las cámaras de televisión, que transmitían en vivo las palabras del comisario: "Los piqueteros, por una interna entre sectores, se mataron entre ellos".

Entre ellos se contenían. Porque lo importante, en ese momento, no era la actitud individual, de cada uno. Lo importante era el comportamiento grupal. Porque en ese momento, la Comisaría 1ª de Avellaneda no tenía nada que envidiarle a la imagen que todos, de alguna u otra manera, hemos fabricado alguna vez sobre el infierno. Pero ahí estaban. Jóvenes, adolescentes. Los muchachos y las chicas de las distintas áreas de seguridad de los movimientos, conteniéndose, dándose fuerzas. Evitando mostrarse débiles ante el sadismo de sus verdugos.

IV

A las 17.20 horas del mencionado 26 de junio ya eran varios los que se preguntaban: ¿dónde carajo está Darío? No estaba ni en el listado de los presos ni en el de los heridos. No aparecía ni llamaba por teléfono. ANRED lanza el cuarto comunicado del día, anunciando que la represión continuaba en silencio. "La CTD Aníbal Verón denuncia que hay un virtual estado de sitio en el sur del Conurbano bonaerense: hay razzias y muchos desocupados no pueden volver a sus hogares. Hubo disparos de bala de plomo en Gerli y varios cayeron heridos en las vías de la estación. Alrededor del Fiorito siguen las detenciones y la policía aún no puede definir la cantidad de detenidos".

A las 19 horas, en la Universidad Popular de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, La Verón realiza una conferencia de prensa. Son escasos





los medios. Crónica TV y algún que otro canal de cable. Algunos medios alternativos y unas pocas radios. Si bien gran parte del país ya conoce la identidad de los asesinados, los militantes que están en la conferencia todavía no. Hacen una denuncia generalizada: sobre la ilegalidad de los procedimientos de las fuerzas policiales, sobre la responsabilidad del gobierno como mando político de la represión...

A las 23.30 horas, una de las tareas más difíciles: pronunciarse públicamente sobre la matanza. *“La policía bonaerense asesinó a dos jóvenes integrantes de los Movimientos de Trabajadores Desocupados enrolados en la Coordinadora Aníbal Verón”*. Así fue titulada la tragedia por ANRED. Último comunicado del largo día, en el que ninguna palabra alcanzaba para definir lo sucedido. Porque es eso precisamente la tragedia, escribió alguna vez Rinesi: mirar al cielo, preguntar ¿por qué?, y oír cómo los dioses callan.





Palabras sobre Darío y Maxi

“...Darío nos ayudará a sostener la ira para que las lágrimas se nos hagan escorpión o látigo, para pegar justo en el centro de la magia a la hora de la rebelión, para que la piedra se haga palabra y las canciones se hagan suburbio, para que la conciencia se encuentre con la dicha y viceversa”.

Miguel Mazzeo, “Los oficios de Darío”

I

Pensamos en Kosteki e imaginamos Guernica. Pensamos en Guernica y recordamos a Picasso. Recordamos el *Guernica* de Picasso y pensamos en los vascos; en los aviones nazis bombardeando la ciudad. Pensamos en Kosteki, pensamos en Guernica, recordamos los aviones nazis, los bombardeos, los cuerpos despedazados, el cuadro. Los cuerpos sobre el tapiz. Los pedazos, las partes que no encajan, la pintura. No encajan pero sí. Pensamos en Kosteki, en el MTD de Guernica, en su militancia y en sus dibujos. Recordamos el ángel piquetero pintado por Maxi. Recordamos una foto, una canción, un dibujo de los republicanos españoles.

Pintado en 1937, el *Guernica* de Picasso permaneció, por expresa directiva de su autor, cuatro décadas fuera de España. Los años del franquismo. Encargado por el gobierno de la República española, Picasso se puso a pintar. Mientras lo hacía, en 1937, declaró: “... expreso claramente mi repulsión a la casta militar, que ha sumido a España en un océano de dolor”.

Las huellas de los republicanos españoles presentes en Argentina durante los agitados días de diciembre de 2001. *Angelus Novus*. Un día cualquiera de 1940. Benjamin vierte unas líneas sobre un cuaderno, a propósito del cuadro de Klee. Pretende correr el eje de la discusión al interior del marxismo: la idea de redención, para los trabajadores, no puede estar en el futuro. Deben nutrir su fuerza, dice, de la imagen de los antepasados esclavizados. El pasado como inspiración, no como autoridad.





Enero y febrero de 2002. A Maxi le gusta escribir poemas, dibujar: manos entrelazadas, rostros, escaleras (“hay una rebeldía subyacente en él, un combate hacia el interior de las artes visuales, mucho más sutil que un puño levantado. No era un ilustrador de su ideología”, supo expresar Magdalena Jitrik).³²⁷ También un Guevara, o un Jesús; una serpiente, las puertas del infierno (“que alguien”, dijo el artista plástico León Ferrari, sorprendido, apenas vio los cuadros en la casa de Maxi, después de su muerte, “tan alejado al circuito institucional del arte transitara por caminos similares a quienes tenemos acceso a las galerías”).³²⁸ Alguna vez un ángel (¿el ángel de la historia?). Lo hace con las dos lapiceras (una roja, otra azul) que su madre, Mabel,^{*117} le regaló por esos días (y que no dejó de atesorar hasta su muerte). Ella cuenta que también le gustaba leer. Mucho del Che, dijo. ¿Y de la guerra civil española? No lo sabemos.

Quien sí escribió sobre los republicanos españoles fue Paul Eluard. “Vuestra muerte va a servir de ejemplo”, escribió en su *Victoria de Guernica*.³²⁹ Hombres reales para quienes la desesperación alimenta el fuego devorador de la esperanza. Abramos juntos el último brote del porvenir. El porvenir es largo, supo decir el viejo Louis Althusser, ya medio loco. ¡Cuánta razón tenía!

En Kosteki, Guernica aparece como el lugar en el cual va a realizar su militancia. Si bien estudiaba en Lanús (en la Escuela Media con orientación artística N° 15, aunque quería ingresar a la carrera de Bellas Artes) y vivía en Glew (Almirante Brown), no militaba en ninguno de los dos MTD de esos distritos, sino en el de Guernica. Se había incorporado en la actividad del 1° de mayo. Estaba desocupado y, como muchos, realizaba cada tanto alguna que otra changa, “como letrista o cuidador de perros”.³³⁰

Para el 26 de junio de 2002, por lo tanto, llevaba apenas un mes y medio en el movimiento. Nunca, antes del 26, había participado de un corte de ruta. Faltaba tan sólo una semana para que cumpliera 23 años. Alguna vez vivió en Don Orione, pero nunca se cruzó con Darío. Sus manos estrechadas serán sólo un fugaz instante de presente absoluto.

Presente de lucha, según escribió alguna vez Guevara, para que el futuro sea nuestro. Por prepotencia de trabajo, había dicho Roberto Arlt. “Tarde o temprano”, palabras de Evita. Simples frases arrojadas sobre un papel.

Tal vez apuesta por descubrir, por definir “el pasado olvidado de las batallas reales, de las victorias efectivas, de las derrotas que dejan su signo profundo”,³³¹ remitiéndonos a la pluma de Michel Foucault. Porque para nosotros, siguiendo las conceptualizaciones de Benjamin, tam-





bién las luchas de antaño funcionan en el (nuestro) presente como una suerte de inspiración. “¿Acaso no nos roza, a nosotros también, una ráfaga del aire que envolvía a los de antes? ¿Acaso en las voces a las que prestamos oído no resuena el eco de otras voces que dejaron de sonar”.³³² Queda establecido, entonces, el “acuerdo secreto”, el “secreto compromiso de encuentro” entre las generaciones de luchadores del pasado, y la nuestra.

II

La Marcha de la Resistencia y Piquetera, en diciembre de 2001, había sido la última que vez que nos habíamos puesto a conversar. Como dejando a un lado ciertos rencores y diferencias que supimos tener. Sin embargo, no retomamos aquella charla. Habíamos, eso sí, compartido varios recorridos juntos esos últimos meses: las jornadas del 20 de diciembre de 2001; el plan de lucha del verano de 2002; reuniones de Coordinadora y con funcionarios del gobierno; con otras organizaciones piqueteras. Entre los MTD de Lanús, San Francisco Solano y Almirante Brown. Pero no retomamos una relación más amistosa, como en los años anteriores.

Recuerdo haberlo visto contento las últimas veces, siempre junto a Claudia, su nueva compañera. Sabía que se había adaptado bastante bien a la nueva dinámica de militancia en Chingolo, luego de su paso del MTD de Almirante Brown al de Lanús. Allí habían tomado tierras y Darío estaba construyendo su casa. Trabajaba en un emprendimiento de fabricación de bloques de cemento (“La Bloquera”) y había comenzado a participar del área de formación. Los talleres de Educación Popular eran algo que Darío no terminaba de asimilar. Ahí teníamos, o habíamos tenido, en algún momento, una de nuestras diferencias. Aunque sí compartíamos que debían servirnos para formarnos políticamente. Y también nos cagábamos de risa, ambos, de ciertas “dinámicas” de algunos talleres. “Yo la del mono no la hago”, decíamos, refiriéndonos a cierta experiencia de alta impresión visual por la que habíamos pasado, en un Galpón del MTD de San Francisco Solano, una vez que entramos y lo vimos al *Cura* Alberto (principal referente del movimiento), haciendo de “mono”, en una representación que entonces coordinaba Sur, un grupo de EP vinculado a los movimientos.

Fue algo extraña la forma en que conocí a Darío. Un 24 de marzo. No quiero ahondar en la autorreferencialidad porque no soy yo quien





importa en estos recuerdos, pero permítaseme el desvío que estoy tomando.

Me encontraba, decía, en plena organización de una radio abierta. La plaza que se encuentra frente a la estación de trenes de Quilmes comenzaba a decorarse con banderas. Observé a un muchacho barbado, con un buzo del grupo de heavy metal Hermética, dar vueltas por el lugar. Tras unos breves minutos se sentó, solo, en un costado de la plaza.

Tal vez porque era uno de los más grandes del grupo, aunque tenía apenas 17 años, o quizá porque era el más caradura, el que asumía las tareas “públicas”, me acerqué hasta el muchacho y le tendí un volante. Al instante comencé a contarle: que éramos de la Agrupación 11 de Julio; que estaba por comenzar una actividad. Cuando me puse a comentarle el significado político que para nosotros tenía aquel día, él me corta y dice: “Sí, ya sé. Yo vengo a la actividad”.

Por supuesto, quedé perplejo: es que casi nunca alguien desconocido se acercaba a una actividad. Pero, directamente duro quedé cuando agregó: “Lo estoy buscando a Mariano Pacheco”. Claro, me buscaba a mí. Pero, ¿por qué? ¿De dónde me conocía? Antes de que llegara a preguntarle algo, él se adelantó y aclaró el panorama: “Soy Darío Santillán, alumno de Andrea Gallegos”, remató el barbado. Eso fue en 1998.

Años más tarde relacioné esa anécdota con *La insostenible levedad del ser*, la novela de Milan Kundera. Claro que cuando la leí, su “teoría de las casualidades” me pareció un poco exagerada. Sin embargo, al comenzar a recordar mis primeros encuentros con Darío –por cierto, esas actividades fueron las primeras en las que participó políticamente– ya no consideré de igual manera las posiciones del autor checo, debido, en gran parte, a la cadena de casualidades que me llevaron a conocerlo y compartir luego, con él, un camino común de militancia.

Es una historia sencilla, de adolescentes. Seguramente no tenga ningún valor histórico o sociológico. Veamos, de todas formas, de qué se trata.

Unos años antes, estudiando en el Normal de Quilmes, me puse de novio con Florencia, la amiga de una amiga, Guadalupe. Teníamos entonces 14 años y cursábamos el segundo año del secundario. Ahora bien, ¿qué tiene que ver todo esto con Darío Santillán? ¿Qué tiene que ver con su militancia? Nada... o tal vez, mucho. Veamos por qué.

Andrea, la tía de la amiga de mi novia, una excelente docente de literatura (que “casualmente” también cursó el secundario en el Normal), se ofreció para una tarea verdaderamente difícil: intentar que no repitiera de año. Como era un pésimo estudiante, terminé llevándome varias materias: entre ellas literatura. Por supuesto que con una docente como





ella pude rendir lo más bien. Y no sólo eso. Comencé a leer literatura. Tal vez por eso, desde entonces, me tomo el atrevimiento de llamarla “Tía Andrea”.

Mi amistad con Guadalupe y Andrea se fortaleció. Andrea me recomendó que comprara libros en El Monje, cuyos dueños eran los padres de *Guada*, quien por esos días me regaló mi primer libro de poesía: *Gotán*, de Juan Gelman. Claro que Berenice y Néstor Arias no eran solamente dueños de una librería, sino también fervorosos lectores. De hecho, fue Berenice quien me hizo leer por primera vez a Jean Paul Sartre. “Llevá *A puerta cerrada*”, dijo un día en el que le pedí que me recomendara una obra de teatro. Y fue Andrea quien, tanto a mí como a Darío, nos hizo leer por primera vez a Simone de Beauvoir. *Todos los hombres son mortales* fue, tal vez, una de las novelas que más le gustaron a Darío.

Me imagino, se preguntarán nuevamente: ¿qué tiene que ver todo esto con Darío Santillán? Y, ¿qué pito toca, si es que alguno toca, Milan Kundera? Parece que la cadena de casualidades de la que hablaba el autor checo en su novela no está tan desvinculada de esta historia que narramos. Si ese año no me hubiera llevado literatura a marzo; si mi noviazgo con Florencia no hubiera comenzado; si Guadalupe no hubiera sido su mejor amiga; si su tía no hubiera sido docente de literatura; si no hubiese dado clases en el Piedrabuena, donde Darío cursaba el secundario, sin toda esa “cadena de casualidades”...

En fin, la cuestión aquí es la militancia. Hablemos de Santillán, no sea cuestión de faltarle el respeto al título de este apartado.

Si bien Andrea *ya no* militaba, y Darío *todavía no*, como suele suceder, una cosa lleva a la otra: las charlas sobre la vida en general devinieron conversaciones políticas, cada vez con mayor frecuencia. Andrea le prestó muchos libros a Darío y él profundizó muchas de sus inquietudes.

Darío vivía en Claypole y cursaba el secundario en San Francisco Solano. Yo vivía en Bernal y estudiaba en Quilmes. Andrea vivía entre Quilmes y Bernal y daba clases habitualmente en esa zona. Pero ese año, además, dio clases en San Francisco Solano y conoció a Darío.

La Agrupación 11 de Julio, que hasta entonces sólo desarrollaba actividades en barrios y escuelas de Quilmes, comenzó a trabajar en San Francisco Solano, ya que una de sus integrantes estudiaba en el Normal, pero no vivía ni en Quilmes ni en Bernal... sino en San Francisco Solano. En su barrio, era catequista e integraba un grupo de jóvenes de una parroquia surgida de las tomas de tierras; una Comunidad Eclesial de Base orientada por la Teología de la Liberación.





Finalmente, Darío se integra a la Agrupación 11 de Julio, y luego, al MPV, una organización política encuadrada en el denominado Nacionalismo Popular Revolucionario, de la cual participábamos varios compañer@s que más tarde confluiríamos en La Verón.

Entusiasmados con el MTD de San Francisco Solano, y en menor medida con el MTD de Florencio Varela, e influenciados por el desarrollo de experiencias de otras provincias, nos propusimos contribuir al desarrollo que, en la zona sur del Conurbano bonaerense, comenzaba a gestarse con la conformación de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados.

Fue entonces cuando varios militantes, entre quienes se encontraba Darío, decidimos irnos del MPV y volcar todos nuestros esfuerzos militantes en pos de un único objetivo: desarrollar un MTD en Lanús, otro en Almirante Brown, e integrarnos a “La Coordinadora”.

Siguen años de luchas y subterráneos procesos de organización. Años en los que Darío asumió la Revolución como un compromiso militante cotidiano. “Por algún lado hay que empezar”, dijimos. Potenciar aquellas experiencias que con el tiempo se empezaron a denominar “movimiento piquetero”, fue la forma palpable que encontramos entonces, desde aquel puñado de militantes, para aportar nuestro granito de arena al proceso de recomposición de fuerzas de los sectores populares de Argentina.

En ese proceso Darío dejó sus días: asambleas barriales; incipientes proyectos productivos autogestionados; movilizaciones, cortes de ruta, calles y puentes; construcción de salones comunitarios y talleres de Educación Popular. Ésa fue nuestra apuesta, hace ya una década....

“¡Con comedores y planes trabajar no se conquista la victoria popular!”, nos decían muchos sectores de la izquierda. Empezar por los MTD fue una (nuestra) apuesta. Proyecto en el cual, como decíamos, Darío dejó sus días... comprometido con un proyecto, con una apuesta por la transformación de la sociedad.

Darío, Maxi, y con sus nombres hablamos en realidad de cada uno de los compañeros y compañeras que integramos este proyecto, se han tornado un ejemplo generacional. No individual, sino más bien colectivo. Un ejemplo que con los años ha proliferado. Porque en cada uno de aquellos que asumen una militancia cotidiana, hoy en día, de una manera o de otra, están presentes Kosteki y Santillán. Porque, como dicen los murales pintados en el MTD de Lanús, donde, junto al rostro de Darío, podemos leer: “Tu ejemplo de trabajo y de lucha se multiplica”. O como dice la consigna pintada con estencil en paredes, en murales, en pines, remeras, buzos, camperas y banderas: “Multiplicar su ejemplo, continuar su lucha”.





Reflexiones IX: Notas sobre la ética

*“En no importa qué circunstancias, de no importa qué época y de no importa qué lugar, el hombre es libre de elegirse traidor o héroe, cobarde o vencedor. Al elegir para sí mismo la esclavitud o la libertad, elegirá al mismo tiempo un mundo donde el hombre es libre o es esclavo. Y el drama nacerá de sus esfuerzos para justificar la opción. Ante el rostro de los dioses, ante la muerte o ante los tiranos nos queda una misma certeza, triunfante o angustiada: la de nuestra libertad”.^{*118}*

Jean Paul Sartre, *Un teatro de situaciones*

Primer movimiento: *Un ethos generacional*

“Por tu vida entera serán juzgados cada uno de tus actos”.
Jean Paul Sartre, *Muertos sin sepultura*

Hacer referencia a la muerte de Darío como un acto ejemplar, como se hizo en el capítulo anterior, implica hablar de una cierta *eticidad*. Porque la muerte, muchas veces, puede ser el punto final de una frase, como supo decir el escritor japonés Yukio Mishima. Es decir, la muerte puede no significar nada o significar mucho. Puede ser ese punto que cierra todo un sentido, sea de una oración, sea el de la existencia de una vida. Pienso que no podemos juzgar a las personas sólo por los grandes gestos heroicos que llevan adelante, sino que debemos hacerlo por el conjunto de sus acciones. Y en ese sentido nos planteamos poder ver la vida de Darío no sólo desde la forma heroica en que enfrentó el miedo ese 26 de junio de 2002, sino desde el conjunto de sus actos, de sus tareas cotidianas.

Cabe aclarar que no se trata aquí de revalorizar la muerte, de hacer un culto al martirologio ni nada por el estilo. Por el contrario: se trata de





rescatar esa decisión, que Darío llevó hasta sus últimas consecuencias, de compromiso con determinados valores éticos. “Estamos hablando de priorizar una experiencia ética, no de afanes sacrificiales de inmolación. Nos referimos al hecho de estar siempre en la necesidad del otro y a una integridad que desafía la apatía, la mezquindad, la idiotez moral y la mediocridad reinante. Aludimos al acto eminente de liberar la libertad ejerciéndola en el riesgo y la pasión”.³³³

Hablar de eticidad, al menos en este caso, implica referirnos, no a conceptos abstractos, sino a la vida cotidiana. Porque Kosteki y Santillán, como otros tantos anónimos, pertenecieron a esa clase de personas que en lo cotidiano trabajan, piensan, estudian, sienten, pelean...tienen aciertos y errores. Darío y Maxi pertenecieron a esa clase de hombres y mujeres que cotidianamente sufren, se divierten, lloran, ríen, se enamoran... por eso fueron sencillos y extraordinarios. Porque fueron capaces de indignarse ante las injusticias y rebelarse; porque tuvieron voluntad de luchar.

Por todas esas cosas –y seguramente muchas otras– es que Kosteki y Santillán son expresión de esa *ética* que las *nuevas generaciones*^{*119} de militantes fuimos construyendo al calor de las luchas de la última década. Generación que, tal como remarcó Maristella Svampa, tiene “como imperativo insoslayable la des-burocratización y democratización de las instancias de participación”. Jóvenes que nos nutrimos de una “narrativa autonomista”, basada en un “*ethos* militante”³³⁴ que subraya esas características.

Ahora bien: ¿qué es esto del *ethos*? ¿No quedamos en situarnos en medio de la vida cotidiana y no en conceptos abstractos? Por supuesto. Aunque ciertos conceptos, tal vez, puedan ayudarnos a explicitar mejor una serie de ideas, de opiniones.

Ética es una palabra que deriva del griego *ethos*. Significa, según señaló Martín Heidegger, “estancia, lugar donde se mora”. La palabra, insiste el filósofo alemán, “ nombra el ámbito abierto donde mora el hombre”. Cita, intentando ejemplificar, una frase de Heráclito: “Su carácter es para el hombre su demonio”. Aunque Heidegger sugiere una traducción alternativa: “El hombre, en la medida en que es hombre, mora en la proximidad de Dios”. Finalmente, hace referencia a un relato de Aristóteles, que es el siguiente: Unos forasteros, que iban de visita a la casa de Heráclito, al ver a éste calentándose junto a un horno, se detuvieron sorprendidos. Sobre todo porque él, al verles dudar, los invitó a entrar, diciéndoles: “También aquí están presentes los dioses”.³³⁵

Sin embargo, la definición típica de *ética*, tal como podemos encontrarla, por ejemplo, en un diccionario, no es ésta, sino la de *costumbre*.³³⁶





Diccionario que, al historizar el término, nos llevará hasta Aristóteles, quien plantea que el *ethos* aparece ligado a una acción, una virtud, un modo de ser. Un adjetivo que indica si nuestro comportamiento práctico, encaminado a la consecución de ciertos fines, son éticos, virtuosos. Es decir: amistosos, justos.

Hagamos ahora una interpretación libre, como les gusta decir a los brasileños del Movimiento Sin Tierra. Optemos entonces la actitud sugerida por Horacio González: rescatar, como *originalidad* del pensamiento argentino, su capacidad de mezclar tradiciones, elaborando “el derecho a tener una tesis”.³³⁷

Subrayemos, entonces, esta idea: en lo ordinario hay lugar para que acontezca lo extraordinario. Como bien lo señaló Heidegger, citando al propio Heráclito: “La estancia (ordinaria) es para el hombre el espacio abierto para la presentación del dios (de lo extra-ordinario)”.³³⁸ Mezcle-mos tradiciones, saberes, procedencias; mixturemos conceptos (¿abstractos?) con cotidianidad. Porque tal como señaló Agnes Heller, “todo movimiento social importante se enfrenta más pronto o más tarde con las cuestiones centrales de una ética”.³³⁹ En este sentido, son muy interesantes las hipótesis de esta socióloga marxista. Veamos una: “Marx ha dicho que los hombres se transforman a sí mismos al transformar el mundo; no falseamos nada si invertimos del modo siguiente ese pensamiento: sólo podemos transformar el mundo si al hacerlo nos transformamos también a nosotros mismos”.³⁴⁰

Si se rescatan estas líneas de la discípula de Georges Lukács, es porque nos permiten entablar una articulación entre lo individual y lo colectivo. Nos permiten subrayar, nuevamente, que en lo cotidiano es posible gestar otra idea y otra práctica de nosotros mismos, de nuestras relaciones con los otros (“la vida cotidiana”, afirma Rossana Reguillo, “puede pensarse como un espacio clandestino en el que las prácticas y los usos subvierten las reglas de los poderes”³⁴¹).

Es posible que los valores dominantes no sean los únicos, y presentar, aquí y ahora, otra forma de entender el mundo y habitarlo.

Si así es, entonces, podemos permitarnos entender lo extra-ordinario de otra manera. No como a un dios (sea al estilo cristiano o como en Heidegger... ¡vaya a saber uno cómo lo entendía ese hombre!), sino más bien como a la utopía,^{*120} ese sitio actual que instituye un horizonte. Que permite que el horno no sea sólo para calentarnos y fabricar el pan de cada día. Que los bloques de cemento no sean sólo para abrigar el hogar y los lugares de reunión. Sino que nos ayuden a que la solidaridad, el compañerismo, sean los valores con que habitamos el mundo.





Nuestra práctica política cotidiana. Una *costumbre*. Con la que transitamos, como Maxi, como Darío, los caminos de la libertad.

Posdata: *Apostillas sobre la Libertad*

Omar Acha, en su libro *La nueva generación de intelectuales, incitaciones y ensayos*, afirma: “En el obrar generacional decidimos el espacio de nuestra libertad. No La Libertad, una simple quimera filosófica, absoluta, promotora de los mayores despotismos, sino la vindicación de nuestra voluntad compartida de rebelarnos contra los automatismos de las relaciones sociales de hoy. La libertad de desplegar las potencias de la imaginación en un envase de plebe levantística... En el corazón mismo de la eficacia del poder un pliegue inesperado puede inaugurar un espacio de resistencia. Sobre eso tiene razón Sartre, porque justamente es esa libertad la que es posible conquistar...”.

Segundo movimiento: Literatura, ética y política

“La literatura permite pensar lo que existe,
pero también lo que se anuncia y todavía no es”.

Ricardo Piglia, *Formas breves*

“Lo que la literatura percibe no es tanto un estado de cosas
(hipótesis realista) sino un estado de la imaginación”.

Daniel Link, *Prólogo a El juego de los cautos*

Existe, entre ética y política, una tensión, digamos, permanente. –“La política es la mierda” –me dice Roberto. Cuenta que Perón que, conven-gamos, algo sabía de política, solía plantear con frecuencia que “hasta con mierda se construye”. Prefiero rescatar unas líneas de Ricardo Piglia, quien en su célebre novela *Respiración artificial* pone en boca de uno de sus personajes la siguiente frase: “El profesor, por ejemplo, era un hombre que reflexionaba sobre los principios. Mejor dicho, le digo, era un hombre de principios. Especie también rara en estos tiempos. ¿Qué tenemos sino los principios para sostenernos en medio de toda esta mierda?”³⁴²

Política de principios: la mejor política. La frase fue arrojada por otro argentino, ya no desde el campo de la literatura, sino desde el específicamente político. Palabras del Comandante Ernesto Che Guevara repetidas a gusto por Darío Santillán.

Hay otra idea de Ricardo Piglia que me interesa destacar. La que sostiene que “el lector de ficciones es alguien que encuentra en una escena





leída un modelo ético”.³⁴³ En ese sentido, podríamos pensar al revolucionario, también, como aquel que ve en la política, en un proyecto de transformación radical de la sociedad, un modelo ético. El militante como lector que descifra en la realidad las huellas de una ética a potenciar.

–Muchas veces –insiste Roberto– la política se contrapone a los principios.

–Un riesgo –retruca un compañero –es aferrarse tanto a los principios, que después te volves incapaz de intervenir cuando la coyuntura se corre un centímetro de los planes trazados.

Como si no se pudiera tolerar que el contexto político fuera para un sitio diferente al esperado. Insiste, él también, en que la política “es la mierda”. Y que la nueva izquierda, muchas veces ensimismada, no ha querido ensuciarse...

–Para los que entendemos a la política como una *invención* –contesto...

El silencio se debe al término que utilizo. Lo tomo de Cerdeiras. Espero que diga algo, que saque a relucir su biblioteca para retrucar al viejo Raúl desde un marxismo sólido, pero no. Él no dice nada, así que continúo.

–Para los que entendemos a la política como una *invención*, no podemos desligar, escindir a la política de la ética que se va gestando en las luchas por construir otro tipo de sociedad. De allí que “intervenir” implique “convivir”, estar “en medio” de la mierda, es cierto, digo, pero preservando otro tipo de valores. Combatiendo a los hegemónicos.

El silencio de ahora se debe a la interrupción de la charla. “Parece la laguna de Chascomús. Arreglá ese mate, querés”. Luego, con unos bizcochos agridulces sobre la mesa, retomamos la conversa. Claro que si nos auto-aislamos, digo, si nos repetimos hasta el cansancio “lo bellos y lindos que somos”, como te gusta decir a vos... Sí, pará, todo muy lindo: pero no me vas a negar que muchas veces la tendencia en la izquierda autónoma es al aislamiento, en un país con la historia que tiene éste, con el peronismo pisándonos los talones todo el tiempo. No jodamos, aislarse es perder la batalla.

Está bien, pero no se puede pretender masividad a cualquier costo. Porque: ¿qué pasa cuando el contexto histórico es adverso a las apuestas de transformación radical? No nos integramos; no nos rendimos, viejo. La discusión sube el tono de la voz. De ahí la importancia que le asignamos a la frase del Che: “Política de principios, la mejor política”. No contraponiéndolas, sino tratándolas de integrar. Fijate lo que señaló Susan Sontag: “actuar por principios... sigue siendo una acción





política”. ¿Te acordás?. “Resistes por una acción solidaria. Con las comunidades que sostienen principios y con los desobedientes: aquí y por doquier. Del presente. Del futuro”.³⁴⁴

—No me jodas, que a la Sontag te la hice leer yo...—.

Bien, demos otra vuelta de tuerca a la cuestión de la importancia de la literatura en todo esto. Retomemos las palabras de esta norteamericana tan atípica. Una de las tareas de la literatura, dice, es formular preguntas y elaborar afirmaciones contrarias a las beaterías reinantes. Y convengamos que, en nuestra realidad, tal vez más que nunca, los lugares comunes abundan por doquier. Todo parece venir servido en bandeja. De esas de comida rápida. Y ahí, la literatura tiene, o más bien puede, jugar un papel importante. Ofreciendo mitos que se contrapongan a los fetiches; construyendo contra-experiencias insurgentes; intentando comprender algo del mundo, para contarlo. Aprendiendo, como remarcó Sontag, a relacionarnos “con la maldad de la cual son capaces los seres humanos, sin corrompernos, convirtiéndonos en cínicos o superficiales, al comprenderlo”.³⁴⁵

Si, como decíamos, una de las funciones de la literatura es “profetizar”, el vínculo con el accionar de la militancia es estrecho, muy estrecho. Porque tanto el escritor como el lector y el militante, son personas que están atentas, que buscan descubrir y mostrar aquello que a simple vista no está. El policial podría ser un buen ejemplo. Rodolfo Walsh, su figura más acabada.

En este sentido, una de las tareas de la militancia es anunciar (no en el sentido de quien describe “las leyes de la historia”, sino más bien como quien persiste en la posición de que las situaciones no son inmutables. Tal vez la imagen de un brujo sea más eficaz que la de un científico). Anunciar a la vez que construir, *aquí y ahora*, la idea de que “otro mundo es posible” (y los ejemplos que en la práctica lo adelanten, al menos en pequeña escala). Donde se pueda y como se pueda (es decir, en medio de la mierda). El vínculo entre literatura y política no parece ser tan lejano. De allí la importancia del concepto de “socialismo o prácticas prefigurativas”. Es decir, que el socialismo del siglo XXI será desde ahora o no será. Será en la medida en que podamos alejarnos de lo que quieren imponernos como política (la política como gestión). Y una buena política: aquella que evita la corrupción. En la medida en que podamos hacer de la política una práctica de invención, que construya otras formas de habitar este mundo.



**Tercer movimiento: *La ética de las pasiones alegres***

“Y así uno puede reírse, y cree que no está hablando en serio, pero sí se está hablando en serio, la risa ella sola ha cavado más túneles útiles que todas las lágrimas de la tierra...”

Julio Cortázar, *Rayuela*

Hay, en la tradición de la militancia de izquierda, un componente sacrificial difícil de sortear. El militante, suele decirse, es aquél que deja todo, que hace todo por los otros (por el pueblo, por los proletarios). Es aquel que está dispuesto a entregar su vida. Su vida en un combate, pero también aquél que la deja porque disuelve su individualidad en la apuesta colectiva de hacer la revolución. Cabe resaltar aquí una coincidencia con uno de los hermanos Lamborghini, quien alguna vez remarcó que había que terminar de una buena vez con toda esa sanata de “la cultura sacrificial de la izquierda liberal”. Con toda esa “cosa llorona, bolche, quejosa, de lamentarse”,³⁴⁶ dijo, en relación al hastío que todo eso le provocaba.

Que no se malentiendan estas palabras, no planteamos aquí la “livandad” posmoderna del no-compromiso, del todo es igual, total, si son interpretaciones entre interpretaciones. Total, si los que vienen luego de un cambio serán iguales o peores que los que están...

Sin embargo –y reconociendo la necesidad del compromiso, cierta disciplina basada en el respeto por los acuerdos alcanzados colectivamente, etc.– hay algo de toda esa tradición que incomoda. Ya la palabra misma nos remite a un pasado que se nos impone como autoridad. El respeto por los muertos, por los que dejaron la vida y fueron derrotados, más que animarnos a continuar la lucha, a veces, pareciera que nos obligaran a tener que hacerlo. Hay una profunda pesadez en esa carga moral del deber ser-revolucionario. La indignación trasformada en enojo, el enojo que deviene malhumor, cierta militancia que pierde la capacidad crítica y hasta el sentido del humor...

Por eso, estas breves líneas pretenden indagar algunas hipótesis, algunos comentarios acerca un anti-modelo militante que sustente la alegría de saberse formando parte de una experiencia que trasciende la individualidad, que hace del compartir, del luchar, del rebelarse un motivo para reír, para convivir con entusiasmo. Entonces, que “la ética de las pasiones alegres”, como la denominó Vicente Zito Lema en su obra *La pasión del piquetero*, “se instale como único mandato de nuestras conductas sociales”.

Toda esta tradición sacrificial de cierta militancia se enlaza, además, con una tradición del pensamiento. En los marxistas, claro está. Aun-





que no tanto en Marx, quien supo apelar a la ironía cada vez que lo consideró necesario. Lo mismo con los guevaristas y la idea del hombre nuevo. Este tema lo retomaremos más adelante, en el apartado Reflexiones X: *Notas sobre Guevara y la izquierda por venir*. De todas formas quiero destacar, en relación a esto, dos fotografías: una de Guevara, otra de Darío Santillán. En las dos fotos ambos aparecen riendo. Si las rescato es porque sospecho que nos devuelven de ellos una imagen más vital, más entusiasta.

Guevara ríe. Luce su uniforme y su boina. Sabemos que descansaba poco y trabajaba mucho. Que asumía múltiples tareas: de trabajo intelectual y manual; de combate y diplomacia; que promovía el trabajo voluntario, que hacía del predicar con el ejemplo un lema inculcable. Y sin embargo, a pesar de todo eso (y de su asma), lleva una sonrisa sobre su rostro. Darío, con los brazos abiertos y luciendo una remera de Hermética, camina junto a sus compañeros. Todos tienen entre 15 y 18 años. Es del año 1998; 1999 tal vez. Sobre la Calle 844, en San Francisco Solano, a media cuadra del colegio donde estudiaba (El Piedrabuena). Puede verse humo de neumáticos encendidos sobre el asfalto. La Coordinadora de Estudiantes Secundarios protagonizó en esos días una serie de medidas de lucha en la zona. Entre ellas, la toma del colegio de la otra cuadra, la Técnica N° 3. Hacia allí va Darío, marchando junto a otros estudiantes, con una amplia sonrisa en su rostro.

Por todo esto, desde una perspectiva generacional, la creación de mujeres y hombres nuevos es pensada desde otro lugar. Tal vez la lectura que Deleuze realiza de Nietzsche en los 60 pueda servirnos como ejemplo. La misma figura del “loco de Turín”; su figura o, más bien, sus escritos.*¹²¹ Nietzsche ha sido un tipo muy consecuente con sus afirmaciones. Un extremista de la narrativa, un provocador. Tal vez por eso su Zarathustra es la muestra crítico-creadora por excelencia: porque su apuesta es simultáneamente por crear una nueva forma de filosofar, a la vez que se propone aniquilar la tradición. De un solo y mismo golpe de martillo.

Figura del escultor, que destruye la piedra y crea su obra, en el mismo movimiento. “La crítica es al mismo tiempo lo más positivo”, dirá Deleuze. “La crítica no ha sido jamás concebida por Nietzsche como una reacción... La crítica no es una reacción del re-sentimiento, sino una expresión activa de un modo de existencia activo: el ataque y no la venganza...”³⁴⁷

Deleuze encuentra en Dionisos, el dios que nació riendo, la posibilidad de entablar una polémica con la tradición dialéctica; de contraponer la idea de la diferencia a la de la contradicción. Al elemento especulativo





de la negación, dice, Nietzsche opone el elemento práctico de la diferencia: objeto de la afirmación o del placer, el placer de saberse diferente. Al No de la dialéctica, el Sí, el eterno y santo decir sí de la afirmación.

Figura del niño que juega a los dados. El lanzamiento de los dados como afirmación del devenir: en el lanzamiento de los dados se afirma el azar; en su combinatoria, la necesidad. El alegre mensaje del pensamiento trágico, que afirma su querer por lo que acontece. Es tarea de Dionisos, insiste Deleuze, hacernos ligeros, enseñarnos a danzar, concedernos el instinto del juego... Él es quien danza y se metamorfosea, quien se llama Polygethes, el dios de las mil alegrías.... El jugador-artista. Zeus-niño: Dionisos, al que el mito nos presenta rodeado de juguetes divinos.

Claro que podríamos pensar que este juego de palabras no difiere en nada de las divinidades cristianas. Sin embargo no es así. Aun con los dioses de su lado, Nietzsche ríe de la divinidad. Ríe porque lo encuentra justamente como una invención humana, demasiado humana. Como la creación de quien juega como un niño. Los dioses murieron... pero de risa, cuando el cristianismo pretendió reducir la divinidad a un solo dios. Un dios, para colmo, que se hace carne en un humano como nosotros. Y no sólo eso, sino de un dios que hace torturar y matar a su hijo... ("terrorífico", dirá Deleuze).

El sí al no, decíamos, y no a la inversa. Entonces, al papel del trabajo, de la contradicción, de la reacción (de lo negativo en primer plano), a la pesadez, al resentimiento de la venganza, a la abstracción especulativa (la pretensión de síntesis), al aspecto teleológico (la permanente búsqueda de justificación, redención del presente en un futuro); a todos estos aspectos Nietzsche opone en sentido crítico, la alegría del placer, la afirmación de la diferencia, la ligereza de la danza, el sentimiento concreto de la acción, la agresividad de la indignación y la creación.

Para terminar, unas palabras de Deleuze, rescatando el pensamiento de Spinoza. "La alegría consiste en colmar una potencia. Ahí podemos relacionar el concepto nietzscheano de conquista. No como sojuzgamiento del otro, sino como posibilidad de alcanzar un objetivo. Concepto afirmativo, creador –marcador de formas, de sellos-, "todo él impregnado de vida y de pasión".³⁴⁸

La tristeza, por el contrario, es cuando me alejo de una potencia que tengo. Es todo poder sobre mí. Podría haber hecho tal cosa, o tal otra, pero no pude. Las circunstancias me lo impidieron. Otra vez aquí podemos meter por la ventana al loco de Turín. Las grandes cosas se hacen





siempre más allá de las dificultades, dice, “todo lo decisivo surge *a pesar de*”.³⁴⁹

Efectuar, entonces, algo de la propia potencia, eso sería algo bueno. El pensador francés, sin embargo, va más allá. Dice que toda potencia es buena. Lo malo sería lo más bajo de una potencia. Muy en la línea de la voluntad de poder nietzscheana. Las fuerzas podrán ser afirmativas o negativas. Las acciones activas o reactivas. El telón de fondo será siempre el devenir.

La maldad sería impedir a alguien que haga lo que puede hacer, que efectúe su potencia. Sea obstaculizándolo materialmente o instigando con el discurso. Porque a decir de Spinoza, ni siquiera sabemos lo que puede un cuerpo.

En este sentido, y aunque suene ilógico, puede haber –dice Deleuze– alegrías tristes. Son aquellos que se regocijan porque sacan su poder de la tristeza. Podríamos pensar en los punteros, por ejemplo. Son tipos que, en algún punto, gozan con su situación de privilegio con respecto al resto de sus vecinos. Aunque formen parte de la base de una pirámide que también los oprime.

POSDATA I: *Apostillas sobre la risa.*

“Mi anhelo de risa me devora... ¡Un transfigurado, iluminado, que reía! ¡Nunca antes en la tierra había reído hombre alguno como él rió!...” Nietzsche, *Así habló Zaratustra* (ensayo) / “El colonizado sabe todo eso [lo que el colono, empleando un lenguaje zoológico, dice de él] y ríe cada vez que se descubre como animal en las palabras del otro. Porque sabe que no es un animal”. Franz Fanon, *Los condenados de la tierra* (ensayo) / “Si nosotros no nos divertimos nos van a ganar siempre”. Leandro Albani, *En el barro* (cuentos). “Anduve bebiendo el buen vino rojo y alegre como una canción, rojo y alegre como una revolución”. Raúl González Tuñón, *Escrito sobre una mesa de Montparnasse* (poema). “Disfrute y luche” consigna del Colectivo de Cultura y Acción Popular Libres del Sur de Avellaneda. “Lucha sí, risa también”. Consigna postulada en varios bares de Euskal Herria (País Vasco). “Sin risa no hay revolución”. Julio Cortázar.

POSDATA II: *Sobre las apostillas.*

“Anotación que completa, aclara, interpreta un texto”. Tal la definición que el diccionario nos da sobre el término “apostilla”. Hubo momentos en que tanto literatos como ensayistas y poetas, se vieron deslumbrados por los procedimientos cinematográficos. El montaje, por ejemplo, es algo que despertó en tipos como Walter Benjamin la fascinación por la





idea de que, juntando distintos fragmentos, el lector podría armarse una interpretación propia, distinta a la de otro que leyera el mismo collage de frases.

Tal vez podríamos agregar, en el mismo sentido, que juntar citas, hacer ese recorte de un fragmento para juntarlo con otros fragmentos, produce un “desarreglo” de los textos originales. Someter los modelos a una especie de desajuste, de forma tal que desquiciemos el original, adosándole nuestra experiencia, nuestras inquietudes, preguntas, problemáticas,³⁵⁰ es parte, también, de nuestra apuesta.





¿Quién parará la lluvia?

“... Toda la mugre de la humanidad se concentra en esa muerte temprana... Sin personas como Darío la mierda se hace más soportable, la paranoia puede disfrazarse de prudencia, la tilinguería de buen gusto, la vaciedad del alma simular templanza, los policías pueden no parecer policías y el certificado de defunción de los sueños permite sacar el carnet de la normalidad”.

Guillermo Cieza, *Estado de gracia*

“Somos los que encendimos el amor para que dure para que sobreviva a toda soledad. Hemos quemado al miedo, hemos mirado frente a frente al dolor antes de merecer esta esperanza”.

Juan Gelman, *Madrugada*

I

El miércoles 26 de junio de 2002, por la tarde, cuando me dirigía hacia Universidad Popular de la Asociación Madres de Plaza de Mayo para una conferencia de prensa que La Verón realizaría allí recibí la llamada de Raúl Cerdeiras: estaba preocupado, decía, porque los acontecimientos del día parecían hacer retroceder al país al menos tres décadas. Un simple llamado que logró, por breves minutos, sacarme de la pesadilla en la que se había transformado la jornada. Sus palabras fueron como una leve brisa en una tarde de calor.

Cuando finalizó la conferencia, me fui caminando a la casa de mi hermana, que por entonces vivía a unas cuadras del Congreso. En el camino sonó (¡nuevamente!) el teléfono celular. No era, esta vez, ningún medio de comunicación. Tampoco algún militante de otra de las organizaciones que protagonizaron la jornada. No, era *El Pelado César*, uno de mis compañeros del MTD de Almirante Brown.

—¿Mariano?

—¡Sí!

—¡Que hacés boludo! ¿Viste la tele?





—No, todavía estoy en la calle.

—¡Lo mataron a Darío, boludo!

Del otro lado, la voz del cumpa estalló en llanto. De este lado, yo seguía caminando, con paso acelerado. De repente paré, quedé mudo, no entendía bien *de qué* me estaba hablando.

—¡A Darío! Estos hijos de puta lo mataron al *Cabezón*.

—¡Fuerza, compañero! —dije, como un verdadero pelotudo. Sorprendido, sin saber que decir, balbuceé lo primero que se me pasó por la cabeza —¡hay que tener fuerza!

Guardé el teléfono en el bolsillo y continué la marcha. Estaba como flotando en el aire. No sentía las piernas y me encontraba como aturdido. Un extraño frío me recorrió el cuerpo.

Cuando llegué a la casa de mi hermana la televisión lo ratificó todo. Llamé por teléfono a los compañeros que estaban frente a la comisaría y me confirmaron que habían liberado recientemente a todos los detenidos. También que, en un breve plazo, todos se concentrarían en la guardería del MTD de Lanús, en el barrio La Fe, en Monte Chingolo.

A los pocos minutos llamó el escritor Hernán López Echagüe, desde Uruguay. Al rato Ceci, una compañera que participaba del movimiento y vivía a unas cuadras de la casa de mi hermana. Llegó para contarme de la trágica noticia. Nos abrazamos y quedamos en silencio. Juntos fuimos al velatorio de Darío. Llegué y aún no lo podíamos creer. No abrazamos con Flor. Creo que no dijimos nada. No sé si entonces había algo por decir. No sé ni siquiera si ahora existen las palabras para narrar la situación. Creo que lloramos, pero no estoy seguro. Allí terminé el día, que parecía no querer terminar.

II

El jueves 27 de junio de 2002, durante las primeras horas de la mañana, nos concentramos en la Guardería de La Fe. Estábamos todos: los de los MTD de San Francisco Solano, Florencio Varela, Almirante Brown y Lanús. Los de la CTD y de Quebracho. Vecinos del barrio y un montón de gente que ni sabíamos quiénes eran. Apoyados sobre un auto, conversábamos con Pablo. De cualquier cosa, no importaba el tema en ese momento. Cada tanto, *El Pelado* hacía un chiste, reía. Es increíble la fuerza que puede dar una sonrisa en un momento tan difícil como ése.

Al rato, antes de que se llevaran el cuerpo al cementerio de Rafael Calzada, hicimos una reunión de coordinación de La Verón. Ahí nomás, en una casa de Condarco al 100. Casi nadie había dormido en su casa. Estábamos todos muy preocupados.





–Hay que estar preparados cumpas, ahora se nos viene a todos el pedido de captura –dijo un muchacho de La Plata. Todos coincidíamos en que había que ir a las movilizaciones y hacer un esfuerzo por coordinar con todos los sectores que estuvieran contra la represión. –¿Hablás vos? –me dijeron. Dije que sí, pero al llegar a la Plaza de Mayo me quedé mudo. *Lucas*, de Florencio Varela, subió al camión y agarró el micrófono.

El trayecto a Capital fue un parto, como suele decirse. Había policías apostados en los ingresos a la ciudad, parando los colectivos. Claudio, uno de los muchachos de ANRED que hacía los comunicados, se mantuvo en línea casi todo el trayecto del viaje. Sólo cortaba por unos minutos, para resolver algunas urgencias, y volvía a llamar.

–“No dejemos de estar en contacto –dijo– recién detuvieron a un bondi de la línea 17, ahí nomás de donde vos estás”. Claudio cortó el teléfono y se puso a tipear: “A una cuadra de Plaza Alsina en el Partido de Avellaneda. El retén detuvo la marcha del ómnibus que se dirigía a la Capital Federal e hizo bajar a las 44 personas que iban en él. Las tropas hicieron correr al pasaje hasta la Comisaría 1ª de Avellaneda con disparos al aire”.³⁵¹

La marcha de Congreso a Plaza de Mayo fue impresionante. Salvo La Verón –que todavía estaba reponiéndose del golpe– todo el resto tuvo una presencia masiva y organizada. De todas formas, La Verón marchó con un grupo de gente de cada distrito, tras una banderita improvisada que hicieron los de La Plata a último momento.

Cuando las columnas estaban arribando a la Plaza, el rumor ya estaba en boca de todos: había fotos de los policías disparando sobre los piqueteros. Esa noche misma saldría el testimonio del fotógrafo por televisión y, al día siguiente, *Página/12* publicaría todo. También había al menos cinco testigos dispuestos a declarar. El panorama comenzaba a cambiar de color.

–¿Claudio? ¿Es verdad lo de los rumores de las fotos?

–“¡Si, pendejo! Pandolfi va a salir de abogado. Corto. En cinco te llamo.

La canción, coreada tantas veces en Puente Pueyrredón, ahora estaba en boca de miles que no conocíamos... y modificada. Luego del “ya vas a ver, vamos a llenar de ratis el paredón”, cientos de muchachos y chicas que ni siquiera participaban de los MTD comenzaron a gritar: “¡Vamos a vengar los muertos de La Verón!”. Todos saltábamos. Al ingresar a la Plaza, más allá del intenso frío, todos estábamos sudados. Muchos ya, sin voz...





III

El 3 de julio de 2002, por la tarde, mientras hojeaba un periódico del día, se me dio por preguntar cuánta gente habría. “Y, unas 20.000” me dice *El Pelado Pablo*. Al llegar a Plaza de Mayo éramos unos 50.000. Me sorprendió que, durante el trayecto, los vecinos salieran de sus casas para aplaudirnos, o arrojaran papelitos desde los balcones. ¡Cómo habían cambiado las cosas en tan sólo una semana! Si no hubieran aparecido las fotos, pensé, quién sabe dónde estaríamos ahora. El material fotográfico fue irrefutable: la policía había disparado balas de plomo a mansalva. No había habido ningún enfrentamiento entre piqueteros de distintas tendencias, como durante las primeras 24 horas insistieron, una y otra vez, las versiones oficiales.

Salimos de la estación de Avellaneda, donde Leo Santillán dijo unas palabras que todos habíamos dudado si iba a poder decirlas. Darío era un sostén emocional muy importante para su hermano: estaba destrozado. Todavía recuerdo su mirada y la de su padre, Alberto, cuando hicimos la asamblea general del movimiento, por la mañana, en los andenes de la estación de trenes de Temperley, y decidimos entre todos, y con su permiso, rebautizar al MTD de Almirante Brown llamándolo, de ahí en más, MTD Darío Santillán.

Cuando marchamos sobre Puente Pueyrredón fue impresionante. Así como no nos esperábamos que nos reprimieran como lo hicieron, tampoco nos imaginábamos que la respuesta popular sería tan categórica. Durante los primeros momentos, “evaluábamos que iba a haber una marcha de los partidos de izquierda, de algunos sectores, y fue una reacción muy buena del conjunto...Lo que nos comentaban compañeros de Capital es que la gente de las asambleas que no iba más a las marchas, con esto salió a las calles, que el lugar de referencia fueron de nuevo las asambleas”.³⁵²

Impresionante. Toda esa gente, los cordones de seguridad cara a cara con la policía y, a pesar de la bronca de los compañeros, de las compañeras; a pesar de la provocación policial, ni un incidente. Todos estábamos preocupados porque habían baleado a un militante en una situación confusa, ahí nomás, a unos kilómetros de la concentración. Adelante iba una bandera de amigos y familiares, con la consigna “Juicio y castigo a los responsables materiales, políticos e ideológicos de los asesinatos. Juicio por Darío y Maxi”. Estaban todos. Nuestros compañeros y compañeras de los barrios, familiares, amigos, y miles de desconocidos. Reencontré a gente que no veía hace años. Algunos porque habían militado alguna vez; otros porque conocían a los chicos; otros, simplemente, motivados por sentimientos de indignación, de solidari-





dad. Me crucé a mi amiga Guadalupe, del colegio secundario. Estaba con su madre y con su tía.

En un momento, mientras armamos la cabecera, le digo a *Lucas*, a quien tenía tomado del brazo: “Ese que está ahí atrás es *El Vasco Irurzún*. Ahora está en el MTD de Cipolletti. ¿Sabes quien es?”. Él me contesta que no. Con el otro brazo me anudaba al cura Alberto, que estaba con la mirada perdida mientras caminaba. Con su barba crecida, su gorro de lana, no parecía un sacerdote. Aunque la Iglesia le hubiera sacado la licencia, él, y la gente que lo rodeaba, decían que cura se seguía siendo igual. “Es el hermano del *Capitán Santiago*”,*¹²² respondo. “Uno de los militantes del PRT que atentó contra Somoza en Paraguay”.*¹²³

Marchaba por el puente. Las gotas retumbaban en mi cabeza. El silencio de determinados momentos me sacaba de lugar. Quién parará la lluvia, preguntaba Francisco Urondo, poeta argentino y revolucionario de los 70. Mencionaba compañeros caídos y su poesía hacía referencia al avance del enemigo. ¿Quién parará la lluvia, ahora que cayó Darío?... Ahora camino, me mojo, tengo frío, tirito. Recuerdo. Y aparece Darío, sorprendido, descubriendo a Juan y al Cuarteto Cedrón. Ahora me pregunto quién carajo parará la lluvia, ahora que te mataron, compañero.³⁵³

La lluvia paró por un rato. Cuando avanzamos por avenida de mayo ya no dábamos más. En la Plaza nos esperaba un camión, donde subiríamos todos los referentes de La Verón. Sin discursos, sin figuras públicas. Sólo esos jóvenes que de repente y sin proponérselo, pasamos a poner la cara ante los diarios y los canales de televisión.

“Y dale alegría, alegría a mi corazóoon, la sangre de los caídos es rebeliíooonnn”.

–“¿Claudio?”; “Sí, escuchame: en media hora en Belgrano y Perú. Paso con un tacho. Tenés que ir al programa del gordo Lanata. Vas vos y Pitrola, ¿te animás?” Se hizo un silencio (“Ya vas a ver, las balas que vos tiraste van a volveeeer”).

–“Conseguime una remera, que estoy todo chivado”.

IV

Aquel jueves 26 de junio de 2003 el Puente estaba lleno.*¹²⁴ “Como nunca”, dijo alguien por ahí. Muchos no podían creer que hubiera tanta gente. Unas 20.000 personas, se estima. Mariano está nervioso. Tiene que hablar. Como en otras ocasiones anteriores le había tocado ser uno de los oradores de La Verón. Como en las otras oportunidades, no había preparado nada. Tejería algunas ideas generales, mentalmente, ahí, unos minutos antes de hablar.





Alberto Santillán, el padre de Darío, y Mabel Ruiz, la madre de Maximiliano, merodean por el puente. Debajo de los rostros de Darío y Maxi la consigna Dignidad Piquetera. Tras la bandera del MTD de Lanús, Carlos, lleva una pancarta con la fotografía de Marcelo Bouzas. Escrito con fibrón, la palabra ¡Presente! Carlos conversa con Hernán. Mariano recuerda la noche del 26 de junio del año anterior. Fue la de Echagüe una de las primeras voces que escuchó al teléfono, luego de enterarse de la muerte de Darío y ese otro muchacho de Guernica. Maxi, sí. Kosteki... eso lo sabría luego. “Me viene a la memoria el corte de Condarco y Donato Álvarez, en Monte Chingolo”, escribirá López Echagüe más tarde. La militancia social, me dijo, dice Echagüe, le había cambiado la vida.³⁵⁴ De quien habla es de Marcelo, ese muchacho grandote, fornido, de pelo oscuro y corte a lo “stone”.

Había pasado, ya, un año. Ahora, sobre el mismo Puente Pueyrredón, está por comenzar el “juicio popular”, organizado por los MTD Aníbal Verón que protagonizaron las jornadas de lucha que desembocaron en la Masacre de Avellaneda.

El Pelado Pablo es el encargado de difundir la data precisa de los hechos. “Ciento setenta heridos, veintiocho de ellos víctimas de bala de plomo; ciento ochenta y ocho detenidos...”, dijo.

Marcial, del MTD de La Cañada, comienza con “Hola. Buenas tardes compañeros”. Lleva, como siempre, su cara de indio y su quena colgada al cuello. Continúa: “Ver tanta gente, unidos. Que la sangre de nuestros compañeros nos une en esta gran revolución que estamos gestando. Porque esto es para una revolución; para sacar a todos estos hijos de puta, de este sistema, que nos vive cagando, que nos mata a nuestra gente. Que nos mata, primero, de hambre; después con la ignorancia y después nos cagan a tiros... Queremos una justicia de verdad, para que estos hijos de puta paguen. Y que paguen también con su sangre. Yo los quiero ver en el paredón, y que el pueblo, loco, con lo que sea, aunque sea mirándolos... (Aplausos). Que primero se mueran de vergüenza, porque son unos traidores, unos cipayos que se venden a no sé quién, porque son unos negros de mierda como lo somos nosotros. Pero nosotros tenemos la dignidad y los huevos de salir a la calle a pelear por nuestra libertad. Muchas gracias, y hasta pronto”.³⁵⁵

También está Mario Pérez, a quien un perdigón le dio en la pierna y otro le atravesó un testículo mientras estaba en la base del puente. Fue el encargado de repasar “los motivos de la marcha... Sebastián Conti, a quien una bala le atravesó el pulmón, contó la persecución... El fotógrafo Sergio Kowalewski habló de la escena que encontró en la estación de trenes de Avellaneda... la médica Isabel Maso habló de lo que mien-





tras tanto ocurría en el Fiorito... Mariano Benítez (Correpi), el periodista Carlos Rodríguez, Pablo Solana, Mariano Pacheco y Hebe de Bonafini cerraron la lista de quienes hablaron sobre la represión... Antes de retirarse, Bonafini pidió al presidente Néstor Kirchner que ‘entierre el cuchillo hasta donde sea necesario, caiga quien caiga, para encontrar a los culpables’.³⁵⁶

Mariano comienza a ponerse más nervioso. “Y para colmo después de la Hebe”, pensó. Bonafini, como casi siempre hasta entonces, surtió un discurso duro, durísimo. Estar a la izquierda de ella y no zafarse con cualquier boludez petardista era bastante difícil. De todas formas, se alentó Mariano, la línea del discurso es sencilla. Ya está acordada: señalar las responsabilidades políticas de la Masacre y no sólo a los canas que reprimieron; algún petardito contra el capitalismo, el imperialismo y listo. Después, pensó, que la cosa fluya. Cuando miró y vio que no se alcanzaba a ver el final de las columnas se puso más nervioso. Y ahora qué carajo hago, se dijo. Focalizó la mirada, entonces, en unas dos o tres caras conocidas. Como si les hablara a ellos, a ellas, a sus cumpas del MTD de Almirante Brown. Como en una asamblea del barrio, pero en vez de cien, doscientas... ¿cuánta gente sería que hubo en las asambleas más grande, unas cuatrocientas personas?... bueno, así, igual. ¡La puta madre!, ¿cuánta gente hay acá? Serán cinco mil, diez mil... Había algo que no se tenía que olvidar de remarcar: la alegría de la lucha, se dijo. No podemos caer en la perorata triste y el bajón, en la posición de víctima. Como estuvimos charlando con Raúl. Volvió a mirar de nuevo a sus compañeros. Sí, largar las palabras como si estuviera tomando mate con el viejo Cerdeiras. Pensaba mientras hablaba, porque cuando se ponía nervioso, a Mariano, en vez de callarse se le daba por hablar y hablar. Con la alegría, dijo, con las esperanzas que a pesar de las tristezas no nos logran arrebatar. Y que a un año, estamos muy contentos a pesar de las muertes. Porque hoy somos miles y miles los que hemos venido a este puente... somos muchas más voluntades dispuestas a continuar esta lucha por trabajo, por dignidad y por cambio social...

Un poco en la misma línea, Pitrola, por ejemplo, dirá un rato más tarde, en el otro acto: “...no hemos venido hoy a rememorar una lucha sino a darle una continuidad. Hace un año, aquí corrió sangre de lo mejor de nuestra juventud. Pero estamos claros que esa sangre no fue en vano, porque fue derrotada la más importante maniobra represiva para acabar con los movimientos populares de lucha que surgieron con el Argentinazo del 19 y 20 de diciembre, en que echamos a De la Rúa y a Cavallo”.³⁵⁷





El discurso de Pitrola, que habló por el PO, ya había señalado que “no hemos venido hoy a rememorar una lucha sino a darle una continuidad”. Así había comenzado su discurso. “Compañeros, compañero Maximiliano, compañero Darío, hemos venido aquí a rendirles cuenta”, insistió. “Les rendimos cuenta de que el 7 y 8 de agosto acampamos en Plaza de Mayo derrotando la represión y repudiando la venida al país del poder imperialista. Rendimos cuenta de que el 26 de noviembre, en este puente, libramos una jornada fundamental de lucha contra la represión”.³⁵⁸

Porque ese último año no había sido nada fácil para los movimientos populares. El nuevo gobierno asumió el mandato con el panorama despejado. Al menos un poco. Desalojo violento de la fábrica Brukman, de varios lugares tomados por las asambleas populares y comedores y centros comunitarios de los movimientos territoriales. Duhalde tuvo que adelantar las elecciones, es cierto, pero antes de irse hizo todo lo que pudo hacer para despejar el camino.

El otro acto, el que se realizaría tras el juicio popular, ya que los convocantes sólo habían conseguido acordar como actividad en común la redacción del documento, estaba convocado por el PO, el MTL, el MTR, el movimiento de Raúl Castells y la CTD Aníbal Verón, ya escindida de la Coordinadora, devenida MTD Aníbal Verón. Luego, vendría un festival frente a la estación de Avellaneda. León Gieco, Raly Barrionuevo, Víctor Heredia y Teresa Parodi estarían entre los músicos más reconocidos.

En un momento miró una bandera que le llamó la atención. “MTD-Evita”, decía. Del barrio Evita, pensó Mariano. Tiempo más tarde se enteraría de que no, que ese movimiento era un invento del nuevo gobierno, que había juntado a algún que otro militante vinculado a las primeras experiencias de los MTD (los que marcharon a Plaza de mayo en 1996, por ejemplo), con algunos que la había visto pasar por el costado, o por allá lejos... Observó también que Carlos continuaba conversando con Echagüe. Y la foto de Marcelo, mirando a Carlos, a Hernán, al Pelado Pablo, a Florencia y a él mismo. Este Puente tiene mucha historia, piensa Mariano. El 19 de marzo de ese mismo 2003, cuando se dirigían en tren hacia la Estación de Avellaneda, para marchar luego sobre Puente Pueyrredón, Marcelo sufrió un súbito aturdimiento y cayó del tren. Allí murió, luchando, como él decía que iba a morir. No quería quedarse y enfrentar la Parca tirado, con suerte, en la cama de algún hospital. No: tenía muy presente la actitud de Darío, de Maxi, de Aníbal Verón. *Del Pelado Pablo* y de Flor. De Carlos, de doña Elvira y de todas sus compañeras y compañeros que, día a día,





se retroalimentaban los sueños con sus propias actitudes cotidianas. Plagadas de gestos desapercibidos por los grandes medios de comunicación. Plagadas de miserias, también. Y de allí lo interesante. Porque en La Fe, y en tantas otras barriadas, la miseria se vivía día a día en las condiciones materiales de existencia, pero también en las actitudes que esa situación generaba en cada uno, en cada una. ¿O no potencia, la miseria, la pobreza extrema, todas esas actitudes de mierda que desde el movimiento se proponían combatir, en la búsqueda por ir gestando otro tipo de vínculos entre los vecinos?

“Por eso, compañeras y compañeros de los movimientos piqueteros”, retomó Mariano... “compañeras y compañeros de las organizaciones campesinas que han venido a pesar de que están siendo reprimidos...”. De repente se percató de que se había disociado. Se fue, como se dice. Empezó a contar sobre la represión que estaban sufriendo los campesinos y no sabía como carajo volver sobre el discurso. Se sacó la gorra verde de APENOC que se puso antes de subir al escenario y se la volvió a poner. Todo mientras continuaba hablando. De repente, sin mediación, largó: “Tenemos que decidir qué es lo que queremos hacer hoy con estos asesinos hijos de puta. Creemos –continuó– que ya han sido suficientes pruebas... y por eso queremos preguntarle a esta asamblea si estos acusados son culpables o inocentes”. ¡Culpables! Gritaron desde abajo. “No se escucha, compañeros”, insistió Mariano. “Tienen que escucharnos desde la Rosada. ¿Culpables o inocentes?” Sabía que la respuesta era obvia, pero la arenga, desde que la había presenciado con los gritos por Teresa Rodríguez, en ese mismo puente, allá por el año 2000, cuando los compañeros de Florencio Varela aún llevaban aquel nombre en su movimiento, desde entonces Mariano arengaba, cada vez que podía. “¿Qué sentencia les vamos a dictar?” Esperaba que todos gritaran ¡Paredón! Era obvio, para él. Pero las voces, abajo, se comenzaron a entremezclar. Nadie entendía bien qué pasaba. Ya dijimos, debe haber pensado más de uno. Son culpables, ya, qué vamos a decir, ¿que son inocentes? “¿Qué queremos que pase con estos asesinos?” Algunos gritaron, por fin, ¡Paredón! Y entonces, por el micrófono, se escucho a su voz ya casi afónica expresar: “Paredón, dijo este pueblo”. Comenzó a vislumbrar el cierre. “Por Maxi, por Javier, por Darío, por todos los caídos en la lucha popular”. Desde abajo gritaron ¡Presente! Y él retrucó con el clásico ¡Ahora! Y todos volvieron a contestar ¡Y siempre! Lo que seguía, continuando con el ritual, era la pregunta final: “¿Dónde nos vemos compañeros?” Pero no. Mariano se puso más nervioso aun y con sus 22 años encima recordó a Darío, sus charlas eternas, de madrugada, cuando tenían 18 y recién se conocían. Darío quería hacer una revolución, carajo,





pensó. Y ahí, en ese instante donde debía cerrar su intervención, en vez de plantar el “¿Dónde nos vemos compañeros?”, en vez de eso, retomó la arenga, y comenzó a nombrar a Víctor Choque, Aníbal Verón y luego, con la palabra revolución en su cabeza, a los 30.000 desaparecidos, los fusilados en la Patagonia rebelde y la semana trágica, “en Trelew”... otra vez la digresión. Otra vez el irse por las ramas y no saber cómo hacer para volver. Sudaba, a pesar del intenso frío y del viento que, ahí arriba, golpeaba sobre su campera marrón de cordero. Entonces gritó, ya casi sin voz: “¡Luchadores populares caídos!”. Y abajo, todos, respondieron ¡presente! Ahí sí, por fin, largó el dónde nos vemos compañeros, seguido de un “¡Piqueteros carajo! ¡Piqueteros carajo!...”





Sobre continuidades y rupturas

“El tiempo es olvido... y es memoria”.
Jorge Luis Borges, *Milonga de Albornoz*

*“... las revoluciones y las grandes transformaciones,
las hacen los vivos, pero no solo los vivos”.*
Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*

*“Encender en el pasado la chispa de la esperanza...
[porque] tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo,
si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer”.*
Walter Benjamin, *Tesis sobre el concepto de historia*

I

Luego del entierro de Darío en el cementerio de Rafael Calzada y la movilización de Congreso a Plaza de Mayo el jueves 27 de junio, luego de la inmensa movilización, bajo la intensa lluvia, desde Puente Pueyrredón hasta Plaza de Mayo, el miércoles 3 de julio de 2002, las organizaciones que protagonizaron los cortes del 26 de junio, rodeados de la solidaridad de artistas, organizaciones estudiantiles, políticas y de derechos humanos, organizaron una jornada de homenaje, a un mes de la Masacre de Avellaneda. Jornada cultural y de lucha, que incluyó el corte de la bajada del Pueyrredón, donde se montaron las distintas actividades.

Esta actividad marca el inicio de una intensa lucha por justicia y contra la impunidad.*¹²⁵

Lucha que contemplará mensualmente *los cortes del puente* –mientras se pueda, porque tanto la gestión Duhalde como la de los Kirchner intentarán sistemáticamente impedir los cortes del Pueyrredón–; *los escraches*, como los que se le hicieron a Duhalde (en su casa de en Lomas de Zamora en marzo de 2003 y al comenzar y finalizar el juicio, en mayo y junio de 2005; también en el club donde juega al tenis, en junio de





2007 y el 22 de octubre de 2008 en el Jockey Club de La Plata, cuando intentaba relanzarse como figura política), a Juan José Álvarez, a Carlos Soria en General Roca (Río Negro), o las dos veces que se apuntó sobre la Secretaría de Derechos Humanos y la SIDE. *La reapertura de la Estación de Avellaneda*, el 26 de marzo de 2004, mediante la acción directa de los movimientos, luego de que fuera cerrada por la empresa. Reabierto, rebautizado Estación Darío y Maxi, se transformó en un espacio de encuentro, de circulación de arte popular. *El acampe frente a los Tribunales* de Lomas de Zamora (en 2005), durante 40 días, cuando comenzó el juicio. Acampe durante el cual Vicente Zito Lema montó su obra *La Pasión del Piquetero*, actuada por integrantes de los MTD y donde se realizaron talleres de debate, reuniones, recitales, muestras artísticas, y donde se proyectaron documentales. El impulso de una *Comisión Independiente por el Juicio y Castigo a los asesinos del puente Pueyrredón*, integrada por Alberto y Leonardo Santillán (padre y hermano de Darío), Vanina Kosteki, (hermana de Maxi), heridos y procesados del 26 de junio, representantes de organismos de derechos humanos, como Nora Cortiñas (de Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora); AEDD (Asociación de ex Detenidos-Desaparecidos); H.I.J.O.S.; CORREPI; MEDH (Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos), y personalidades como el intelectual James Petras, el periodista Hernán López Echagüe, entre otros. Comisión que se encargó de motorizar –junto con las organizaciones populares– el accionar en torno al juicio realizado contra el comisario Fanchiotti y su chofer Acosta, un civil y otros cinco policías (los dos primeros condenados a cadena perpetua, y los otros 6 con penas que van de uno a 4 años de prisión). También de remarcar la necesidad de un juicio a los responsables políticos: el ex presidente, Eduardo Duhalde; el ex ministro de Seguridad y Justicia de la provincia de Buenos Aires, Luis Genoud; el ex Jefe de Gabinete, Alfredo Atanasof; el ex ministro del Interior, Jorge Matzkin; el ex secretario de Inteligencia del Estado (SIDE), Carlos Soria; el ex vice-jefe de la SIDE, Oscar Rodríguez; el ex ministro de Justicia, Jorge Vanossi; el ex secretario de Seguridad de la Nación, Juan José Álvarez (quien, se supo en 2007, formó parte del plantel de la SIDE durante la última dictadura militar), y el ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, quienes continúan gozando de la misma impunidad. Algunos de ellos ocuparon cargos durante la gestión de Néstor Kirchner.

Resulta llamativa la forma en que los movimientos encararon la cuestión. Por un lado, toda una serie de búsquedas continuidades en relación a cierta cultura política muy presente en nuestro país. Nos referimos particularmente a la figura de Rodolfo Walsh y su labor como periodis-





ta-investigador-militante. De entrada, los sucesos de Avellaneda fueron denominados como una “Operación Masacre” llevada adelante por la gestión Duhalde, contra el sector más dinámico del movimiento piquetero (sector denominado “duro”, por su disposición a la confrontación directa). Lucha por justicia y contra la impunidad en la cual se inscribe, también, la elaboración y publicación del libro *Dario y Maxi, dignidad piquetera. El gobierno de Duhalde y la planificación criminal de la masacre del 26 de junio en Avellaneda*. Una investigación que, según palabras de Esteban Rodríguez, “se propone leer en lo que no está escrito y escribir donde no se lee, donde no puede y no debería leerse nunca; buscar y trazar entonces las relaciones de continuidad entre los hechos del 26 de junio y las reuniones previas; entre los hechos del 26 de junio, y las improvisadas reuniones que le sucedieron a la masacre del puente”.³⁵⁹

Rescato estas palabras, de una escondida nota al pie del artículo, porque me parece que apuntan a una cuestión muy similar a la que estoy tratando de plantear en este apartado. Continúa Rodríguez: “Esas relaciones de continuidad entonces, están para denunciar algo más que la *complicidad* o una red de *encubrimiento* compuesta por funcionarios políticos... algo más incluso que la *operación*; están ahí para poner en evidencia la *mecánica* que el Estado suele poner en marcha cuando la protesta se le va de las manos, cuando la irrupción de la multitud amenaza poner en jaque los intereses de los sectores dominantes. Esa mecánica se la puede reconocer en el proceso de *criminalización*”.³⁶⁰

Esa mecánica provocó, en lo inmediato, un repliegue de los movimientos hasta entonces en permanente ascenso. De ahí en más, el método de corte de ruta (o puentes), pasó a ser evaluado ya no como una actividad más, sino como una medida extrema, que podía tener consecuencias letales. Es cierto que Duhalde tuvo que adelantar las elecciones y repliegarse él también, pero las consecuencias para el movimiento popular fueron mucho más desastrosas (y no sólo por las dos muertes).

En su repliegue, Duhalde desalojó infinidad de lugares recuperados: centros de reunión de las Asambleas Populares y los movimientos de desocupados. El más emblemático fue, sin lugar a dudas, el de la fábrica textil Brukman, recuperada por sus trabajadores en diciembre de 2001.

Después del 26 de junio, más allá de la pérdida de legitimidad y fortaleza del gobierno, Duhalde tuvo la capacidad de complicar cada intento de corte del Puente Pueyrredón. Los famosos “cacheos”,^{*126} impidiendo que los desocupados ingresaran a la Capital, son un ejemplo de ello.

Decíamos continuidades, pero también rupturas. Una de ellas, digo, puede ser la de la confianza o apuesta en la justicia. Los MTD, a la vez que desarrollaron movilizaciones, escraches, distintas medidas de ac-





ción directa, se propusieron aportar todo lo que pudieran para encarcelar a los responsables materiales de la masacre, y denunciar de manera permanente a los responsables políticos. Aquí hay una diferencia fundamental con Walsh, ya veremos por qué. Lo cierto es que en un contexto signado por la impunidad de más de 30 muertes durante las jornadas de diciembre de 2001 (y otros tantos casos desde 1996 a 2001), los mandos policiales de la represión del 26 de junio están condenados a cadena perpetua. Es difícil pensar en un desenlace de ese tipo sin la mediación de la permanente movilización, como sucedió en este caso.

Volviendo a Walsh, podemos pensar las diferencias notables que existen en los epílogos de 1957, 1964 y 1969 de *Operación Masacre*. Si en la primera edición del libro él se ve a sí mismo como un “periodista libre”, y pretende que la causa siga en pie “todo el tiempo que sea necesario” porque cree, desde una concepción burguesa del Estado, la justicia, la represión, que algunas individualidades han cometido un error; ya en la segunda edición se retracta de esas posturas: ve que el caso está muerto, que es un fragmento de historia y que su confianza en la reparación, en la democracia, fueron meras ilusiones sobre palabras huecas. Ya no se ve en el periodismo su oficio. Para la tercera edición, él, junto con el país, ha cambiado demasiado. Se ha incorporado a las FAP, al trabajo de prensa en el marco de la CGT de los Argentinos; ha viajado a Cuba y participado de la experiencia de contra-información antiimperialista. Ya ha pasado el Cordobazo y él, enmarcado en ese proceso, se plantea que “dentro del sistema no hay justicia”; y que sucesos como “la masacre de 1956 son episodios característicos, inevitables y no anecdóticos de la lucha de clases”. Epílogo que, a diferencia de los otros dos, lleva un nombre: “Retrato de la oligarquía dominante”, y culmina con una clara convocatoria a la lucha armada.

Decíamos continuidades y rupturas. Los MTD, de alguna manera, confiaron en que la justicia, en los marcos de este sistema, aunque presionada por la movilización, finalmente actuaría, al menos sobre quienes apretaron el gatillo. Autores materiales, les dicen.

II

Estábamos en la Jornada Cultural y de Lucha del viernes 26 de julio. Desde el escenario, ubicado de espaldas al denominado Puente Viejo, se leen las consignas de denuncia contra la impunidad y reivindicación de justicia. Desde allí, distintos músicos convidan sus canciones. Entre ellos, Teresa Parodi. Muestras fotográficas de la Masacre y de otras jornadas de lucha anteriores al 26. También de las distintas actividades





cotidianas de los movimientos. Una hilera de dibujos y poesías pegadas en un costado de la pared, sobre la vereda. A la vuelta, sobre la base del puente, un andamio y varios muchachos y chicas artistas plásticos inmortalizan las figuras de Kosteki y Santillán en un mural. Ambos toman en sus manos una tacuara, con una bandera argentina. En un costado, la consigna Trabajo-Dignidad-Cambio Social. Darío y Maxi, ¡Presentes! La consigna entremezclada con el humo de unos neumáticos encendidos sobre el Puente. En otro costado, una muchedumbre de hombres y mujeres, con sus rostros cubiertos con pañuelos y gorros sobre sus cabezas, avanzan, cantando, levando sus puños en señal de combate.

Leo Santillán, en un costado, conversa con López Echagüe. Se pasean entre el humo de los neumáticos encendidos que dan calor y protección a los integrantes de la seguridad de los movimientos. Echagüe también conversa con Marcelo Bouzas, del MTD de Lanús, que ha llegado tarde a la actividad porque el cirujeo ese día se le puso jodido y lo retrasó. Marcelo es uno de los tantos que andan con su carro juntando cachivaches que les permitan un rebusque, sacar unos mangos por semana. “Cartoneros”, les dicen en Capital. En las barriadas de Monte Chingolo son, simplemente, “cirujas”.

“La profesión de cartonero o ciruja se había venido instalando en la Argentina durante los últimos diez o quince años. A esa altura, ya no llamaba la atención. Se habían hecho invisibles, porque se movían con discreción, casi furtivos, de noche (y sólo durante un rato), y sobre todo porque se abrigan en un pliegue de la vida que en general la gente prefiere no ver”.³⁶¹

–“Algunos funcionarios me dan risa”, le comenta Marcelo a Hernán. “Piensan que nos vamos a quedar quietos. ¿No se dan cuenta de que estamos podridos, que no tenemos nada que perder porque ya nos robaron todo?”.³⁶²

III

A pocas cuerdas de allí, frente a la Plaza Mitre, en un restaurante que ahora tiene nombre italiano, pero que hasta hace pocos años se llamaba Confitería y Pizzería La Real, el 13 de mayo de 1966 mataron a dos trabajadores que vivían de changas: Blajaquis y Zalazar. Blajaquis, como Darío, era militante, dice Guillermo Cieza en uno de sus escritos. Zalazar, como Maxi, era nuevito, recién se acercaba a la lucha.³⁶³

Fue Rodolfo Walsh quien investigó esos asesinatos y los plasmó en un libro magistral: *¿Quién mató a Rosendo?* También fue él quien supo hurgar, como nadie, en la vida cotidiana de aquellos militantes populares. Se





hace difícil, desde hoy, no vincular los pasos del viejo Blajaquis con los del joven Santillán, ya que ambos caminaron por las mismas cuadras.

Nos interesa mucho la figura de *El Griego* –como llamaban sus compañeros a Blajaquis– porque según narra Walsh, el viejo Domingo fue un símbolo de la resistencia. Un tipo perseguido, pero que lograba huir, y “reaparecía siempre con una sonrisa y un chiste malo, con su chaqueta de cuero y su gorra, con su aspecto de obrero que no pudo perder ni leyendo a Hegel”. *El Griego*, según le contaron al autor de *Operación Masacre* en una barriada de la zona sur, siempre que había paro se caía a “laburar” toda la noche: fabricando miguelitos para sabotear a los saboteadores, a los carneros. “Las huelgas de una década al sur del Riachuelo llevan el sello de Domingo Blajaquis”. Walsh recoge un volante “mimeografiado en Gerli”, donde Raimundo Villaflor recuerda al *Griego* como un tipo militante y estudioso. Un hacedor en las prácticas autodidactas, con conocimientos de química, historia, revoluciones mundiales, medicina, física, filosofía. Una especie de “hermano mayor” del grupo. Un hermano “asesinado a mansalva... un militante más del ejército invencible del pueblo trabajador, un auténtico revolucionario”.³⁶⁴

Cuando las huellas del pasado pueden detectarse en el presente, como ciertas características de Domingo en Darío, o de las prácticas del sindicalismo clasista o del peronismo de base en los MTD, cuando las temporalidades se cruzan, cuando esas cosas suceden, podríamos decir, es indicio de que algo se está moviendo en los de abajo. A veces son nombres, otras veces fechas, o tan sólo lugares, que nos hacen establecer asociaciones entre las luchas pretéritas y las actuales. Asociaciones arbitrarias, por supuesto; “libres”, diría Freud. Tal vez disociaciones. Como sea. Quizá sólo yuxtaposición de imágenes, como en el montaje cinematográfico o en un collage.

El 26 de junio, por ejemplo. Una fecha que es marca de identidad de un sector del campo popular en el nuevo milenio. De la “Nueva Izquierda Autónoma”, por denominarla de alguna manera. Retrocedamos unas tres décadas. Estamos ahora en 1969. Todavía no ha pasado un mes desde aquella magnífica manifestación popular que fue el Cordobazo. Un grupo de jóvenes con aspiraciones revolucionarias realiza su primer operativo político-militar. Es el surgimiento de las proto FAR.

El destacamento, encabezado por Carlos Olmedo, atenta contra los supermercados Minimax el día en que David Rockefeller visita nuestro país. El mandato de la rebelión se hace escuchar, piensan al realizar el operativo. A partir del 30 de julio de 1970, cuando ocupen la ciudad bonaerense de Garín, ese destacamento pasará a llamarse Fuerzas Armadas Revolucionarias. La consigna con la cual se identifican es *Libres o*





Muertos, Jamás Esclavos. LOMJE, abreviando la consigna, fue lo último que pudo escribir María Antonia Berger, el 22 de agosto de 1972, cuando era fusilada, junto a 18 de sus compañeras y compañeros, por el capitán de corbeta Luis Emilio Sosa, en la Base Aeronaval Almirante Zar. LOMJE, símbolo de los masacrados de las FAR, el ERP y Montoneros, de los “héroes de Trelew”. LOMJE, consigna que será coreada durante el 2004, cuando se funde el Frente Popular Darío Santillán: “...*Libres o Muertos, Jamás Esclavos...Vamo’ a seguir luchando y poniendo huevo, vamos a construir el poder del pueblo...*” cantarán con fuerza, desafortunadamente. Pero para eso falta todavía. Recién estamos en julio de 2002.

IV

El tío Guille, como llamarán a Cieza sus compañeras y compañeros, cuando se conforme el FPDS, recuerda que los 26 de julio, siempre, había un acto. Sea por Evita, o por el Che. Legal o clandestino. El 26 de julio, dice, en el puente, van a cruzarse el pasado y el futuro, los metalúrgicos de Raimundo y los desocupados de La Verón. Blajaquis, Zalazar, Maxi y Darío. Evita y el Che. Y habrá un momento mágico, donde los más viejos concluyamos que, finalmente, pasó el invierno y la vida vuelve a empezar”.³⁶⁵

Los más jóvenes tal vez podamos decir que, a partir de la Masacre de Avellaneda, comprendimos un poco (tan sólo un poco más), el dolor que se siente por el desgarró que provoca que los conocidos de siempre arrebaten la vida de un ser querido, de alguien que comparte con nosotros la cotidianidad. De un compañero que lucha codo a codo con nosotros. Como Darío. Como Maxi. Como Carlos Olmedo. *Jóse*, como le decían sus cumpas de militancia, fue primero alumno y luego preceptor del Colegio Nacional de Buenos Aires. Para fines de los 60 trabajaba como directivo de la fundación Gillette y en calidad de tal, participó un día del programa *Almorzando con Mirta Legrand*. Ironías de la historia, quizá. Poco tiempo después, perseguido por la dictadura de la “Revolución Argentina”, debió pasar a la clandestinidad. El 3 de noviembre de 1971, a los 28 años, murió en la provincia de Córdoba, en el denominado “Combate de Ferreira”.

Maxi, sobre todo Darío, nutrieron sus días de militancia con el entusiasmo provocado por el fuego de los piquetes, por el ruido de las cacerolas, por el murmullo de las actividades en las barriadas: un proyecto productivo o comunitario, un taller de formación o de recreación. Una peña, un asado (más bien un guiso en el comedor). Una mateada entre cumpas, entre amigos o familiares (a veces, una misma persona “clasificaba” para las 3 categorías). Pero también, se nutrieron de entu-





siasmo, de las lecturas, películas y fotografías, relatos transmitidos de boca en boca, de la generación de los 60, de los 70, que apostaron por una transformación revolucionaria en nuestro país. En América Latina. En el mundo entero.

Darío, Maxi, muchos de nosotros dimos nuestros primeros pasos de militancia nutriéndonos de esa mística revolucionaria de las generaciones de los 60-70. Intentando tomar la posta. De alguna manera, también multiplicando su ejemplo, continuando su lucha.

En ese sentido, más de una vez nos hicimos eco de palabras de alienato, como las que puede transmitir un narrador. “Aunque rajemos ante la superioridad del enemigo, nunca nos sentimos derrotados. Nos acordamos de una trompada, un pedrazo, un enemigo caído. Y al revivir los momentos heroicos de la lucha, nos vamos convencidos de que, en verdad, no fuimos vencidos”.³⁶⁶

Por eso el título y los epígrafes de este apartado. Citamos a Marx, a Benjamin y a Borges, que entró por la ventana (no era un tipo de izquierda, convengamos). Frases potentes que nos traen al presente la fuerza de nuestros antepasados. No en forma de tradición, reiteramos, sino como inspiración. Un legado o, como se planteaba líneas arriba, una huella del pasado en el presente. No la figura aplastante del padre-maestro (¡siempre el imperialismo Edipo sobre nuestras espaldas!).

Seguramente la expresión con la cual los formalistas rusos definieron la relación de transmisión literaria entre generaciones, pueda ayudarnos a clarificar esto que se está queriendo decir. *De tíos a sobrinos*, así la denominaban. Un hermano, como dijo *El Negro* Villafior del viejo Domingo. Por último, quisiera rescatar unas palabras de Italo Calvino. “Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir”, planteó alguna vez este escritor italiano. “Es clásico lo que tiende a relegar la actualidad a la categoría de ruido de fondo, pero al mismo tiempo no puede prescindir de ese ruido de fondo”.

Pensemos ahora la categoría de “clásicos”, ya no sólo como textos, sino también como experiencias. La de Marx y los teóricos del marxismo. La de los revolucionarios de décadas anteriores. La de Ernesto *Che* Guevara, que se nos presenta como símbolo de las políticas revolucionarias latinoamericanas de hace cuatro décadas; como bandera que logró sintetizar ideas, prácticas y deseos de todo un sector de la juventud de ayer...

Darío Santillán, hoy, para muchos de nosotros, es la figura que, en la Argentina posterior a 2001, oficia como imagen-síntesis de una práctica radical. Práctica que, al proyectarse, no hace más que arrojar nuestras experiencias actuales como apuestas al futuro. Al igual que lo hace un arquero zen cuando arroja su flecha.





Activo-reactivo: Apostilla sobre la lucha por justicia

“No basta con que nuestra causa sea justa. Es necesario que la justicia penetre en nosotros. Nosotros necesitamos ser justos”.

Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil,
Cuaderno de formación N° 24

Decíamos en el capítulo anterior que la lucha en torno a la Masacre de Avellaneda se libró con la consigna: Justicia por Darío y Maxi, Contra la impunidad. Recuerdo que cuando empezaron los primeros MTD, allá por 1996, en uno de los galpones de Villa Corina había una consigna pintada en una pared que decía: “Que termine la caridad, que empiece la justicia social”. Tal vez una consigna más feliz, en ese sentido, hubiera sido: Basta de caridad, luchemos por justicia social”. Como sea, lo que quiero destacar es que todos y cada uno de nosotros tiene la posibilidad de insubordinarse, de erigirse en sujeto rebelde.

Postulo que la forma en la cual los MTD encararon la cuestión de los asesinatos en Puente Pueyrredón tiene que ver con esta idea. En el marco de la exigencia al Estado de que encarcele a quienes apretaron el gatillo letal (está prohibido que las fuerzas policiales porten armas de fuego en la represión de manifestaciones públicas), se denuncia que es ese mismo Estado el que dio la orden política de hacerlo. No como un exceso, una desviación, sino como un *modus operandi*, con una historia a cuestas que es una constante con variaciones. No se pide que el Estado se suicide, que encarcele a su propia tropa dirigente. Pero sí se denuncian sus incoherencias formales y se propagandizan prácticas que, si bien al borde de la ley, reclaman para sí la legitimidad de insubordinarse. Pensemos en la ilegalidad del corte de rutas, de la ocupación de edificios públicos, pero también en la ilegalidad de los funcionarios que no garantizan los derechos sociales elementales, establecidos por la Constitución Nacional.





De todas formas, no nos interesa meternos en una discusión “jurídica”. Sólo dejar en claro que, cuando se puede operar sobre esas grietas, se hace. Se podría aludir que el sistema jurídico no tiene razón de ser en otro tipo de sociedad, pero como estamos en esta... Cuestión que no quita asumir que no es la trinchera principal, ni mucho menos. Por eso la cuestión de la justicia es, ante todo, una cuestión política.

Por eso quisiera, en estas líneas, rescatar algunos de los planteos que Alan Badiou hace al respecto. Este pensador francés define de una manera muy sencilla qué entiende él por justicia. “Pasar del estado de víctima al estado de alguien que está de pie, eso es la justicia”,³⁶⁷ dice.

Lo que nos interesa del planteo de Badiou es que pone un esfuerzo por pensar la justicia por fuera de la lógica de la injusticia que padece una víctima. Salirse de la queja, dice, de aquello que Nietzsche llamó el “resentimiento”. Es decir, la demanda al otro, la solicitud, la transmisión de una queja que no deja testimonio de injusticia. En un contexto en el cual la esclavitud moderna, como la denomina, transforma a los cuerpos bien en consumidores, bien en víctimas de la pobreza, la justicia será la lucha política por otra forma de entender al hombre.

Tenemos así una visión afirmativa de la justicia, de la lucha, aun cuando se pronuncia contra la injusticia. La justicia, entonces, no como una contraposición de la injusticia en la que se vive. Tampoco como programa futuro, sino como transformación actual de prácticas situadas. No queremos ser justos mañana. Porque nos consideramos iguales hoy, sostenemos una política basada en el principio de la justicia. No sabemos cómo podrá generalizarse eso en un futuro. Lo que sí sabemos (y no implica que neguemos la apuesta por generalizarlo), es que nosotros hoy sostenemos esa política. Para decirlo con las palabras de Badiou “quizá hoy podemos saber lo que es una política justa, o en todo caso pedazos de políticas justas, pequeñas secuencias de políticas justas, pero lo que es un estado justo, eso no lo sabemos en absoluto”.³⁶⁸

En este sentido, la pelea en torno a la Masacre de Avellaneda se centró en la figura de Darío tomando la mano de Maxi. En la figura de ambos enfrentando la prepotencia autoritaria del gobierno. En la figura de ambos como símbolo de una práctica colectiva que, día a día, se sustenta sobre prácticas justas, igualitarias.

La justicia, entonces, como invención de un nuevo cuerpo, que no sea ni el cuerpo del consumidor, ni el del miserable pasivo. Y de nuevo la idea de la libertad, no con mayúscula, invariante, eterna, abstracta. No como quimera filosófica sino como praxis situada. El aquí y ahora regido por un principio político liberador.





Reflexiones X: Notas sobre Guevara y la izquierda por venir

*“Hoy su cara está en todas las remeras,
es un muerto que no para de nacer”.*

Bersuit Vergarabat, *Murguita del sur*

*“Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las
futuras generaciones, debemos decir: ¡Que sean como el Che!”*

Fidel Castro, *“Un modelo de revolucionario”*

I

La figura de Guevara ha funcionado como una suerte de aguja enhebradora de distintos hilos generacionales. El Che articuló las experiencias de quienes comenzamos a militar en los 90 con quienes venían desde antes: de los 80, pero también de los 70, de los 60...

La movilización por los 20 años del golpe; los recitales de Daniel Viglietti y los actos por los 30 años de la caída del Comandante en Bolivia; los escraches de los HIJOS; las nuevas batallas que lentamente comenzaron a librarse en Argentina, y en otras latitudes, encontraron en Guevara una cara a través de la cual poder dialogar. Marxistas en todas sus vertientes, peronistas revolucionarios, cristianos de la Teología de la Liberación y “piqueteros” a secas, sin experiencias de luchas previas, nos vimos interpelados, seguramente por distintas razones, por el ejemplo del Che.

En cuanto a “la izquierda por venir”, como la ha llamado Miguel Mazzeo, o “la Nueva Izquierda Autónoma”, como se la suele denominar, si hay algo aquí por destacar, es su carácter plural, su vocación múltiple y abierta. Porque como nos recuerdan los zapatistas, “muchos son los colores y los pensamientos”. Por tanto, “el mundo será alegre si todos los colores y todos los pensamientos tienen su lugar”.



La militancia autónoma, generacionalmente ubicada en el mundo pos-caída del Muro de Berlín, tuvo la capacidad de relacionar elementos antaño difíciles de conjugar. Puede combinar al *Roby* Santucho con John W. Cooke. La Estrella Federal y la de Cinco Puntas. Evita y el Che. Montoneros y el PRT. La resistencia peronista y Trotsky. José Carlos Mariátegui y Michel Foucault. Antonio Gramsci y Guilles Deleuze. Federico Nietzsche y Karl Marx. Los zapatistas y Lenin. El MST y Walter Benjamin...

Se permite leer a Leopoldo Lugones y a Roberto Arlt; a Rodolfo Walsh, Francisco *Paco* Urondo, Haroldo Conti, Juan Gelman, Leopoldo Marechal, pero también a Manuel Puig, Oliverio Girondo y Jorge Luis Borges. Raúl Scalabrini Ortiz y Yukio Mishima. Jauretche y Simone de Beauvoir. Hemingway y Osvaldo Soriano. La lista podría tornarse inabarcable de acuerdo a los gustos de cada quien. Interminable, si sumamos teatro, plástica y preferencias en cuanto a disciplinas sociales.

Una generación, decía, que se identifica con las historias breves del Nuevo Cine Argentino, pero que se deslumbra con el descubrimiento del Nuevo Cine Asiático. Lo propio y lo lejano. Lo pretérito y lo actual. Raúl Perrone y Kim-ki-duc. Leonardo Favio y Michelangelo Antonioni. Fernando *Pino* Solanas y Wong-Kar-Wai...

Por supuesto, escucha a Silvio Rodríguez, Víctor Jara y Violeta Parra, pero también se permite a Intoxicados. Viglietti y Babasónicos. Hermética y Larralde. Pugliese y Calamaro. Que transforma las canciones cantadas en recitales de La Renga en consignas políticas; y viceversa.

A propósito de la proliferación de la figura del Che por fuera de los ámbitos estrictamente políticos, queda claro que, en la última década, estuvo presente en recitales y canchas de fútbol cada vez con mayor frecuencia. Aunque también en la publicidad consumista que caracteriza nuestros días: remeras, buzos, parches, mochilas... ¡hasta calzoncillos del Che llegaron a fabricar! En ese sentido es que no estamos planteando gestar un nuevo ídolo. Más bien todo lo contrario. Aunque no está mal que algún adolescente se enfurezca con sus padres o profesores y se compre una remera del Che. O que los muchachos y las chicas rockers lo estampen en sus banderas para llevar a los recitales. O que alguno se deje la barba para seducir a una compañera de estudios. O que una chica se pegue un parche en la mochila para llamar la atención del “zur-dito” simpático más cercano. Pero de ahí a transformarlo en un fetiche de la militancia, hay una distancia grande. Porque para la cultura rock, rebelde y contestaria en muchos casos, supone un rechazo, una impugnación del capitalismo por otros medios. Es decir, no los de la lucha política, la organización popular. Pero sí desde la reivindicación de la



solidaridad, del trato entre pares. De la batalla contra el aislamiento y el individualismo promovida por la ideología sistémica. Y en esos casos, si promueve la rebeldía, ¡bienvenido el parche de Guevara!

Además, por qué negarlo, hay algo de todo eso *también* en el Che. Pensemos en sus borceguíes abiertos, con los cordones desatados, cuando era ministro. O en sus pantalones con un broche de colgar la ropa. Dos imágenes de quien se resiste a aceptar las normas. De un revolucionario en quien, también, persiste esa frescura de la insubordinación ante ciertas reglas, ciertas formalidades.

II

Veamos ahora las posibles aristas guevaristas a recuperar por parte de las organizaciones inscriptas en la nueva izquierda autónoma. Decimos aristas, porque hoy, evidentemente, sólo podemos rescatar para nosotros una parcialidad del comportamiento y las ideas del Che.

“La izquierda por venir concibe al campo popular como un bloque histórico... cuya fuerza y capacidad para la transformación social proviene de la autonomía”,³⁶⁹ escribe Mazzeo. Y afirma: “la reivindicación de la autonomía, por su parte, obliga a pensar la construcción política en términos de articulación... concebida como estrategia. Se parte así de una certeza: ningún sector puede reivindicar hoy la capacidad de funcionar como centro o ‘foco’ (real o potencial) exclusivo”. Como vemos, no es precisamente la idea del foco irradiador de conciencia lo que más nos seduce de Guevara.

Sí, en cambio, su permanente atención por los problemas subjetivos y los valores. En este sentido, quisiera rescatar unas palabras que el teólogo brasileño Frei Betto escribió en octubre de 2007, unos cuantos años más adelante de la historia que estamos narrando.

“Nos ha faltado destacar con mas énfasis los valores morales, las emulaciones subjetivas, los anhelos espirituales”, dice en su *Carta abierta al Che*. Quizás allí radique el legado que más nos interesa de Guevara. La preocupación por las emulaciones subjetivas, la pasión y los anhelos espirituales. Tal vez podamos retomar, entonces, la apuesta literaria de Marechal y trasladarla a estas líneas de reflexión sobre la práctica política. Aspirando a reunir con nosotros “un equipo bélico entrenado en la costumbre poética del coraje” como nos insta Megafón.

Porque, tal como escribió Esteban Rodríguez alguna vez, hablando de este tema: “Sin estímulos semejantes que intensifiquen la experiencia, el socialismo será una cuestión de iniciados, quiero decir, una práctica que atañe a especialistas que rozan el fundamentalismo. Se necesitan





entonces distintas motivaciones emocionales que sustenten el cotidiano que comienza a levantarse entre acantilados. No se llega al socialismo de un plumazo, con sesiones de materialismo dialéctico puro. No se trata de convencer, sino de predicar con el ejemplo. Ésta es la cuestión. Contagiar con el ejemplo”.³⁷⁰

Algo que Guevara nunca dejó de tener en cuenta: “Siempre quedan rezagados, y nuestra función no es la de liquidar a los rezagados, no es la de aplastarlos y obligarlos a que acaten a una vanguardia armada, sino la de educarlos, la de llevarlos adelante, la de hacer que nos sigan por nuestro ejemplo... el ejemplo de sus mejores compañeros, que lo están haciendo con entusiasmo, con fervor, con alegría día a día. El ejemplo, el buen ejemplo, como el mal ejemplo, es muy contagioso, y nosotros tenemos que contagiar con buenos ejemplos... demostrar de lo que somos capaces; demostrar de lo que es capaz una revolución cuando está en el poder, y cuando tiene fe”.³⁷¹

De algo muy parecido hablamos en el capítulo anterior, cuando vimos la cotidianidad puesta en el centro de la cuestión por la izquierda autónoma. Tal vez debamos agregar que al hablar de “contagiar con el ejemplo” no nos estamos refiriendo a bajar línea, a decir lo que hay que hacer. Sino más bien a construir dinámicas colectivas. Hacerlo y punto. Compartir experiencias y saberes. No hablamos de “adoctrinar”. Mucho menos de imponer. Porque el militante, tal cual se lo entiende desde la izquierda autónoma, no es el portador de ninguna verdad. No tiene que inyectarle ninguna conciencia a nadie. Si tiene alguna idea (siempre tenemos alguna) le sirve más como parámetro que como modelo. Ideas que suelen funcionar más como hipótesis que como certeza cerrada. En ese sentido, la construcción política es más una apuesta incierta que una certeza teórica a verificar en la realidad.

Claro que para ciertas izquierdas la apertura a un campo de incertidumbres puede resultarles por demás peligroso. Sea porque puede conducirlos rápidamente a la desesperanza y la angustia, sea porque los lleva a un relativismo que termina en la inacción. De ahí la necesidad, ya sea de tener una línea clara, que suele ser estática. O bien de justificar el quietismo en la espera de una realidad que sorprenda, que desbarate “los planes trazados de antemano”. Para la izquierda por venir, digamos, hay *una línea*, pero que es lo más parecido a un sendero que se bifurca. Por eso nos hacemos eco de las palabras de Zaratustra, cuando dice: “Éste es mi camino, ¿dónde está el vuestro?”, así respondía yo a quienes me preguntaban por ‘el camino’. ¡El camino, en efecto, no existe!”.³⁷²





III

Establezcamos, de una buena vez, una línea de diálogo con Guevara. Con algunas de sus preocupaciones, que son también las nuestras. Decíamos que una de las preguntas que se hizo el comandante fue la de los estímulos morales. Cómo contraponer un tipo diferente de subjetividad a la regla capitalista fundada en la materialidad y el interés. Tomemos algunos de sus textos. *Qué debe ser un joven comunista*, *Sobre la construcción del partido* y *El socialismo y el hombre en Cuba*. Tres textos clave del pensamiento guevariano.

Guevara es un marxista, se sabe. Pero también que su praxis excluye el dogmatismo. Huye de él como quien escapa de la peste. No anda, precisamente, con un manual soviético bajo el brazo. De ahí que tomemos sus palabras. Porque somos jóvenes, pero además, porque nos convocan a ser parte; a tomar partido. “Una juventud que no crea es una anomalía”, dice. “Actuar permanentemente preocupados de nuestros propios actos”. Hace hincapié en la capacidad de estar abierto, siempre, a las nuevas experiencias. Actuar, señala, con una “gran sensibilidad frente a la injusticia. Espíritu inconforme cada vez que surge algo que está mal, lo haya dicho quien lo haya dicho”. Queda claro, ¿no? No hay “intocables”. Mucho menos “incuestionables”. Por tanto, no usar sus palabras como cita de autoridad, es clave para pensar los problemas contemporáneos. Tomar sus palabras como “disparadores” (así suele decirse desde la Educación Popular).

Podemos encontrar en sus palabras a los jóvenes comunistas las mismas preocupaciones. “Se plantea a todo joven comunista ser esencialmente humano, ser tan humano que se acerque a lo mejor de lo humano, purificar lo mejor del hombre por medio del trabajo, del estudio, del ejercicio de la solidaridad continuada con el pueblo y con todos los pueblos del mundo, desarrollar al máximo la sensibilidad hasta sentirse angustiado cuando se asesina a un hombre en cualquier rincón del mundo y para sentirse entusiasmado cuando en algún rincón del mundo se alza una nueva bandera de libertad”. Construirnos a nosotros mismos como obras de arte, entendido desde esta perspectiva, no parece una idea tan alejada.

Crear las herramientas necesarias de acuerdo a las circunstancias. He ahí el quid de la cuestión. Porque, como señala el Che cuando se refiere a la construcción de un partido nuevo: “... ninguna construcción será igual; todas tendrán características peculiares...”. Algo similar a lo que dice en *El socialismo y el hombre en Cuba*: “La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día ese espíri-





tu revolucionario... Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo...”.

Claro que Guevara habla y actúa en otro contexto. De todas maneras podemos tomar su llamado a los jóvenes por el papel significativo que juegan en la sociedad. Y hacernos eco, desde las nuevas generaciones que apostamos por un cambio social. Ya aclaramos, en otro capítulo, que la nueva generación no puede ser definida por su fecha de nacimiento, sino por una vocación colectiva de enfrentar determinadas problemáticas).

IV

Pasemos entonces a ver ahora la noción del hombre nuevo. A “problematizarla” un poco. Porque otra vez, la cuestión sacrificial estará de por medio. Por algo se asocia tanto la figura de Guevara a la de Jesús de Nazaret. “Ustedes, compañeros –dice a los jóvenes– deben ser la vanguardia. Los primeros en los sacrificios que la revolución demande, cualquiera sea la índole de esos sacrificios”.³⁷³ En el mismo sentido, el Che reflexiona sobre un chiste que ha escuchado en la Isla.³⁷⁴ Trabajar horas extras, los domingos trabajo voluntario, sacrificarse por su formación, por predicar con el ejemplo y, por último, estar dispuesto a dar, en cualquier momento, su vida por la revolución. Todo eso para ingresar al partido. Claro, el tipo al que le proponen eso responde que si ésa va a ser su vida en la revolución, encantado, dice, ¡entrega su vida! “¿Para qué la quiero?”.

Es raro, porque el Che *toma* ese comentario que escuchó. No se enoja, no mira para otro lado. No es un incondicional que sólo escucha lo que le conviene, lo que lo deja tranquilo. No. Tal vez también él se ríe. Sin embargo, saca sus conclusiones. Que son políticas, pero también morales. Había mucha moralina en la izquierda revolucionaria de entonces. Tal vez esa moralina persista aún hoy en muchas construcciones que apuestan por un cambio.

“Hay un contenido contrarrevolucionario”, remarca Guevara. Porque el chiste no tiene en cuenta que el “revolucionario cabal” está dispuesto al sacrificio. Una nueva modalidad de sacrificio, insiste. Fresca, renovada, no impuesta. Pero..., no sé... Tal vez sea una cuestión generacional. De todas formas, ya en los 70 hubo tipos que insistieron en salirse de esas visiones. Un poco como veíamos en las Reflexiones IV. Deleuze y Guattari rescatando a Nietzsche. El propio Cortázar desconfiando de los “revolucionarias de caras largas”. Habría que hurgar un poco más en la figura de Camilo Cienfuegos. Aun en el propio Guevara están estas





tensiones. Él trabaja de sol a sol, toda la semana y ríe, como vimos en sus fotografías. ¿Pero el resto? ¿También lleva una sonrisa en el rostro? ¿Cuánto tiempo pueden sostenerse esas posiciones sacrificiales? Insisto: la idea de prácticas pre-figurativas conspira contra toda esa perorata de padecer hoy para recolectar los frutos mañana. Tal vez debamos promocionar todo el tiempo las pasiones alegres, como forma de conjurar las pasiones tristes.

Veamos ahora unos pasajes de un relato de Omar Cabezas, que van en la misma línea de lo que venimos diciendo, y que muestran un poco cómo esa concepción sacrificial marcó la perspectiva de la militancia latinoamericana.

Tello, uno de los jefes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, se enfrenta a la tropa de insurgentes amotinada. Dicen que no pueden cargar una cantidad de alimentos. Están en alguna montaña perdida de Nicaragua. Tienen hambre, frío, cansancio. No desgano, porque están firmes en la lucha los muchachos. Sin embargo, él se enfurece, los insulta: “Son unas mujercitas... son unos maricas...”, les dice. Luego trata de persuadirlos, adoctrinarlos, y les da un discurso. Así lo narra el autor, uno de los comandantes del FSLN: “Compañeros”, dice, “ustedes han oído hablar del hombre nuevo... ¿Y ustedes saben dónde está el hombre nuevo...? El hombre nuevo está en el futuro, pues es el hombre que queremos formar con la nueva sociedad, cuando triunfe la revolución... ‘no hermanos’, dice: ¿Saben donde está? Está allá en el borde, en la punta del cerro que estamos subiendo... está allá, agárrenlo, encuéntralo, búsquenlo, consíganlo. El hombre nuevo está más allá de donde está el hombre normal... más allá del cansancio de las piernas... del cansancio de los pulmones... más allá de la lluvia... de los zancudos... de la soledad. El hombre nuevo está ahí, en el plus-esfuerzo. Está ahí en donde el hombre normal empieza a dar más que el hombre normal. Donde el hombre empieza a dar más que el común de los hombres. Cuando el hombre comienza a olvidarse de su cansancio, a olvidarse de él, cuando se empieza a negar a él mismo... Ahí está el hombre nuevo. Entonces, si están cansados, si están rendidos, olvídense de eso, suban el cerro y cuando lleguen allí ustedes van a tener un pedacito del hombre nuevo. El hombre nuevo lo vamos a comenzar a forjar aquí. Aquí se empieza a formar el hombre nuevo, porque el Frente tiene que ser una organización de hombres nuevos que cuando triunfen puedan generar una sociedad de hombres nuevos... Así que si no son teorías y en realidad quieren ser hombres nuevos, alcáncelo...”³⁷⁵

Estamos de acuerdo, continúa Cabezas. Y cuenta que luego de eso, todos quisieron ser como el Che. Que se dieron cuenta de que el hombre





nuevo se construye a costa de sacrificios y penalidades y que, mientras el hombre no se muera o caiga desmayado, siempre puede dar más. Ergo: cargaron las bolsas y subieron el cerro.

Está bien. Puede que a veces haya que revitalizar el ánimo de la tropa. Después de perder una batalla. En tiempos grises, cuando no pasa nada. No lo niego, y por eso la mística será un rasgo distintivo de la nueva izquierda latinoamericana. Pero de ahí a tomar al plus-esfuerzo como normativa moral...

Quedémonos, de todas formas, con esta idea de que el hombre nuevo no está en el futuro. Forjarlo en la actualidad, de algo muy parecido se hablará en las barriadas, cuando los MTD se planteen ir gestando prácticas prefigurativas. “Crear mujeres y hombres nuevos”, insistirá la Nueva Izquierda. Y la cuestión de géneros no es un detalle semántico. Hay toda una “política menor” que en el nuevo milenio cobrará cada vez más fuerza dentro de los movimientos populares. Políticas que durante los 60 y los 70 no se tenían muy en cuenta. Aunque en esa época comienzan a tomar mayor impulso. En ese sentido, me parece, la incorporación del “femenino” es todo un avance en la perspectiva emancipatoria de la humanidad. Aunque a veces, así y todo, no alcance.

Pero continuemos con esto del hombre nuevo. Creo no equivocarme al sostener que la Izquierda Autónoma ya no concibe que la producción de ideas y prácticas de nuevo tipo deban darse al interior de la vanguardia, sino más bien en las propias instancias que los hombres y mujeres que bregan por otra vida van construyendo. Así sean movimientos sociales, antaño subestimados por no ser capaces de generar una conciencia que exceda los límites de lo sindical, según señaló el *Pelado Lenin*.³⁷⁶ En ese sentido, podríamos decir, la nueva izquierda ve lo nuevo forjándose en medio de la vida cotidiana, con su multiplicidad de contradicciones, dificultades y problemas que ello implica. En medio de la mierda, como decíamos capítulos atrás. En nuevas herramientas, que desde el vamos cuestionarán esa división tan tajante entre lo sindical y lo político; lo espontáneo y lo organizado; lo azaroso y lo planificado. Y que se plantearán, como cuestión insoslayable de un proyecto revolucionario, politizar la cotidianidad. Allí, en la realidad que nos toca. En una sociedad regida por el auge de la sociedad del espectáculo que todo lo cosifica. Conviviendo con Marcelo Tinelli y *Gran Hermano*. Con la invasión de mensajes de SMS y la proliferación de propaganda por Internet; allí, abrir una grieta. Plantear algo nuevo. Otra cosa. Y que el futuro diga.





Posdata I: *Sobre la igualdad de géneros.*

Veíamos, en el ejemplo del libro de Cabezas, que un insulto de un revolucionario podía ser decirles a otros “mujercitas” o “maricas”. Decíamos también que el feminismo era una política menor progresiva para los movimientos populares. En el caso de los MTD, esta cuestión se trabajará con fuerza más adelante. No entra como uno de los temas “fuertes” del período que se narra en este libro. De todas formas, un breve comentario. Tal vez más adelante, en otro trabajo, pueda retomarse el asunto con más densidad.

El 26 de septiembre de 2003, en Puente Pueyrredón, se realiza la primera Asamblea de Mujeres Desocupadas. Al siguiente 26 reparten un volante, convocando para el 18 de noviembre al Primer Encuentro de Mujeres Desocupadas, a realizarse en el predio recuperado Roca Negra, en el distrito de Lanús. De ahí en más, un largo recorrido hasta nuestros días. Por eso, quiero destacar sólo dos o tres líneas al respecto.

Fundamentalmente cómo vinculan la lucha antipatriarcal con la anticapitalista, a través de un concepto de “feminismo combativo, activo, en las calles y por el cambio social”. Un feminismo que no es sólo de mujeres, sino que busca la mancomunidad de mujeres, hombres y otras opciones sexuales. Porque el patriarcado no sólo asigna roles determinados a las mujeres, sino que nos impone también a los varones ese modelo: qué gustos debemos tener, qué cosas podemos o no sentir, hacer, pensar.

Un feminismo que se acopla a las prácticas prefigurativas: desandando los prejuicios impuestos y recreados diariamente; desnaturalizando las prácticas sociales hegemónicas, combatiendo los microfascismos que todos y cada uno de nosotros, de nosotras, lleva adentro (“Las organizaciones de izquierda no son las últimas en segregar sus microfascismos. Es muy fácil ser antifascistas al nivel molar, sin ver el fascista que uno es, que uno mismo cultiva y alimenta, mima, con moléculas personales y colectivas”).³⁷⁷

Un feminismo “reflexivo, abierto, formativo y participativo”;³⁷⁸ que lucha *también* por las reivindicaciones cotidianas del pueblo trabajador, en el marco de una experiencia política determinada. Porque el patriarcado afecta, conspira contra nuestras construcciones que pretenden fomentar la autonomía, la democracia de base y la participación popular. Choca porque va a contramano del autoritarismo y las lógicas jerárquicas.

Por eso, creo que podríamos dejar sentada, al menos provisoriamente, una posición: tal vez tengamos que asumir una consigna radical, que se pronuncie públicamente sobre estos temas. Podría ser: “Todos y cada una de nosotras, nos asumimos como lesbianos, travestis, homosexua-





les, transexuales, feministas políticos”. Más allá de la opción personal de cada uno, de cada una, una posición política radical que promueva el concepto de géneros, en plural, como una trinchera más en la batalla por construir el cambio social.

Apostillas inconvenientes:

“El burgués ve en su mujer un mero instrumento de producción. Oye que los instrumentos de trabajo deben ser explotados en común y, naturalmente, no puede imaginar sino que el destino de la comunidad de bienes afectará también a las mujeres. No intuye que se trata, precisamente, de suprimir la posición de las mujeres como meros instrumentos de producción”. Karl Marx, *El Manifiesto Comunista*.

“... El tema vegetal, la inocencia de las flores, nos proporciona otro mensaje y otro código: cada uno es bisexuado, cada uno posee los dos sexos, pero compartimentados, incomunicados; el hombre es tan sólo aquél en el que la parte masculina domina estadísticamente, la mujer, la parte en la femenina domina estadísticamente. De tal modo que al nivel de las combinaciones elementales es preciso hacer intervenir al menos dos hombres y dos mujeres para constituir la multiplicidad en la que se establezcan comunicaciones transversales, conexiones de objetos parciales y de flujos: la parte masculina de un hombre puede comunicar con la parte femenina de una mujer, pero también con la parte masculina de una mujer, o incluso con la parte masculina de otro hombre, etc. Ahí cesa toda culpabilidad, pues ésta no puede introducirse a esas flores. A la alternativa de las exclusiones ‘o bien... o bien’, se opone el ‘ya’ de las combinaciones y permutaciones en el que las diferencias vuelven a lo mismo sin cesar de ser diferencias. Estadística o molarmente somos heterosexuales, pero personalmente homosexuales, sin saberlo o sabiéndolo, y por último somos trans-sexuados elemental o molecularmente”, Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Anti-Edipo, capitalismo y esquizofrenia*.

“Nos reconocemos en las corrientes que viven, sienten y crean un feminismo latinoamericano, mestizo, desobediente, insumiso; autónomo, diverso, alegre, provocador, desafiante; creativo...: un feminismo inconveniente, que se propone como parte y aporte a una cultura emancipatoria, que rechaza tanto la normatividad heterosexual como el esencialismo biologicista. Un feminismo rebelde, nacido de los cuerpos históricamente estigmatizados, invisibilizados y/o ilegalizados, por un sistema basado en el disciplinamiento, el control, la domesticación, y el orden que garantiza su propia continuidad y reproducción / Participamos de los movimientos populares que desafían ese orden impuesto...





/ Muchas de nuestras agrupaciones nacieron en las convulsiones de la crisis y de las rebeldías del año 2001. Fuimos parte del estallido popular que puso límites a una manera depredadora de ejercicio del poder...”, *Manifiesto de Las Lilith-feministas inconvenientes*, La Quebrada. Río Ceballos, Córdoba, 25 de febrero de 2007.

Posdata II: *Guevara en Don Orione*.

El 8 de octubre de 2002, a 35 años del asesinato del Che, el MTD de Almirante Brown inauguró un comedor en el barrio en cual había vivido y militado Darío Santillán. Sobre la calle Blas Parera al 200, cientos de vecinos de Claypole, Glew y Rafael Calzada, junto a miembros de los MTD de otros distritos que se acercaron a la actividad, colocaron una placa elaborada por los trabajadores de Zanón, la fábrica ceramista autogestionada en Neuquén. Con una radio abierta y una exposición de fotos de las luchas y actividades de los piqueteros de La Verón, bautizaron “Darío y Maxi” al nuevo comedor, ubicado en un predio ocupado meses atrás. “El comedor puede ser hoy inaugurado –dijeron a través de un comunicado– gracias al esfuerzo y la organización de todos los compañeros que el 4 de septiembre último, cuando comenzaba a construirse, resistieron al intento de desalojo que llevó adelante la municipalidad, junto a la policía”. Remarcaban la importancia de hacerlo ese día, por “para nosotros el Che renace en cada corte de ruta, porque no peleamos por limosnas, por el contrario, desde los MTD luchamos por trabajo, dignidad y cambio social”.³⁷⁹

La jornada culminó con un corte de ruta, sobre la avenida Monteverde. Allí, donde se habían realizado los primeros cortes del movimiento. Allí, en la entrada de la manzana n° 35, donde había vivido Darío Santillán.

Aclaraciones:

*115. Se retoma aquí el relato de las primeras páginas del libro.

*116. Sobre la relación entre fotografía, dibujos y reproductibilidad vía esténcil y serigrafía, ver: Pacheco, Mariano, “Arte en movimiento”, en: Vespignani, Florencia, *Gráfica Política*, Buenos Aires, 2009, Editorial El Colectivo.

*117. El 7 de septiembre de 2003, luego de ser operada de una pancreatitis, falleció Mabel A. Ruiz. Mientras vivió, no dejó de luchar para que se hiciera justicia. Estuvo en cada marcha, escrache, actividad que se hiciera en homenaje a “los chicos de La Verón asesinados en Puente Pueyrredón”. Murió de pena, dicen las





voces por los barrios. Mabel había perdido otro hijo, arrebatado por las balas de la misma policía que luego mató a Maxi.

- *118. Sobre la cuestión de “la libertad”, ver la posdata de este apartado.
- *119. Rescato las palabras de Omar Acha, cuando sostiene en La nueva generación de intelectuales, incitaciones y ensayos, que “nuestra generación no se caracteriza por la década de nacimiento” (p. 52). Una generación, dice, “es la asunción grupal de una situación histórica” (p. 53). Y no hace falta que sea inexorablemente homogénea. “Puede articularse alrededor de una serie de temas comunes, sin por eso aspirar a posiciones unánimes” (p. 101).
- *120. El concepto de utopía, ya no como el no lugar, o la zanahoria que nos ponemos adelante pero que se va más allá con cada paso que damos. La utopía como el lugar actual, tal vez impreciso pero real, de prácticas y deseos cotidianos, de gestación de nuevos valores y formas de relacionarnos. La utopía como experiencia práctica, que sea capaz de abrirse camino desde lo que se nos plantea como imposible. Haciéndonos eco de una frase de Lenin: “Hay que soñar, a condición de creer firmemente en el sueño”.
- *121. Estas líneas forman parte de un trabajo en preparación: Nietzsche por la ventana. Notas sobre la risa, el juego, la danza.
- *122. Hugo Irurzun, el “Capitán Santiago”, formó parte de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, que el Ejército Revolucionario del Pueblo instaló en 1975 en Tucumán. En 1979 integró una columna de combatientes internacionalistas que participaron del denominado Frente Sur Benjamín Zeledón del Frente Sandinista de Liberación Nacional. El 17 de septiembre de 1980, mientras participaba en Paraguay de la operación de ajusticiamiento del dictador, Irurzun fue identificado, por lo que no pudo salir del país. Dos días más tarde apareció muerto. “Luego de un enfrentamiento”, dijeron fuentes policiales. Según pudo averiguar su compañero Enrique Gorriarán Merlo, murió asesinado en el Departamento de Investigaciones de la policía, en Asunción, luego de ser torturado.
- *123. El dictador Augusto Somoza huyó de Nicaragua cuando el FSLN comenzó la ofensiva que culminó con la toma del poder y el derrocamiento de la dictadura el 19 de julio de 1979.
- *124. A pesar del frío, de los fuertes vientos, el día anterior, el miércoles 25 de junio de 2003, las organizaciones cortaron el Pueyrredón, desde las 16 hasta las 17 horas. Después, los manifestantes se instalaron en la base del Puente para iniciar la vigilia. Horas más tarde, el ex cine de Avellaneda albergó a centenares de personas que se refugiaban del frío y la tempestad de la noche. Fernando Pino Solana cayó con los adelantos de su nuevo film bajo el brazo. La proyección de las imágenes del velatorio de Darío, en el salón comunitario del MTD de Lanús, en el barrio La Fe de Monte Chingolo, lograron emocionar a toda la audiencia.
- *125. Para ampliar este tema se puede consultar el prólogo a la segunda edición (2005) del libro Darío y Maxi, o El diario del juicio, en www.masacredeavellaneda.org.





*126. Los cacheos consistían en una barrera de policías instalada sobre el puente. La Guardia de Infantería con sus perros, sus escudos, lanzagases y carros hidrantes, pretendía revisar, de a uno por vez, a cada uno de los 5.000 manifestantes que solían nuclearse en las actividades.







Epílogo

Cotidianidad militante, orgullo, autocrítica, maduración

por Pablo Solana

Este libro apela a más de 170 mil palabras (ventajas de ser diagramador de la Editorial además de escribiente de estas líneas) para narrar unos pocos años –intensos, decisivos– de la historia reciente de lucha de nuestro pueblo. ¿Hace falta agregar un epílogo con mucho más? No mucho, apenas una última reflexión, honrado por el pedido del autor.

Una particularidad que diferencia este trabajo de otros que abordan el mismo período histórico es la forma en que Mariano relata con frescura –además de los hechos– las charlas informales, cruces de opiniones y comentarios sueltos por donde pasan, en momentos álgidos y conflictivos como los aquí descriptos, las afirmaciones y las dudas de cada militante más allá de “la política” de “la organización”.

A través de estas páginas conocemos la forma en que, en el conurbano, un grupo de pibes de la secundaria se debatían entre la Ley de Educación y Santucho a la hora de hacer su revista estudiantil; compartimos la reacción del panadero César, anarquista y educador popular, ante las valoraciones peronistas de su base social; lo escuchamos al Cholo decir, aún en su agonía, “el MTD va a estar en cada lugar donde haya una injusticia”... Registros invalorable e inhallables en otros textos académicos o históricos que registran esta misma época, que no son pocos.

De Cutral Có a Puente Pueyredón se dieron procesos vigorosos, potentes, que se suelen simbolizar con la imagen de la rebelión de diciembre de 2001 y la caída de presidentes al ritmo de 5 en diez días. A quienes tuvimos el privilegio de andar por aquellas asambleas, pique-





tes, barricadas –y también cementerios, enterrando a queridos compañeros–, es inevitable que nos emocione, y nos enorgullezca, el relato que nos identifica. Pero toda esa potencia tuvo también su contracara de fragilidad, que se vería crudamente en las debilidades de los proyectos populares y las divisiones que se profundizaron en el período posterior. Un elemento de esa fragilidad se prefiguraba en nuestra dinámica militante, y también a esos rasgos sutiles nos permite acercarnos este trabajo. Mientras repasábamos con Mariano las últimas correcciones, me permití sugerirle alguna observación sobre tal o cual testimonio o cita con opiniones, a mi modo de ver, poco felices o *chicaneras* respecto a otras organizaciones o referentes populares. “Si, Vicky [Daleo] me dijo lo mismo, que algunas partes podían resultar medio soberbias”, me respondió, y accedió a releer el texto. Alguna modificación mínima hicimos –para evitar ser ofensivos en algún caso– pero, coincidimos, no debíamos cambiar ni esconder lo que sucedió o se dijo en cada contexto en función de una relectura actual.

De esta forma el libro nos expone, también, a un balance de nuestra propia historia militante en un período breve pero determinante para lo que después supieron ser las organizaciones hijas del 19 y 20, como el Frente Popular Darío Santillán. En esa lectura del relato fresco y desacartonado, aparecen aquellas caracterizaciones autosuficientes –y en algunos casos soberbias como nos señaló Vicky Daleo–, que circulaban entre nosotros respecto a las otras organizaciones del campo popular, y que hoy nos permiten reflexionar, con extrañeza: “che, ¿en serio decíamos eso de fulano?”. Que ciertos sectarismos hoy nos incomoden es un buen síntoma, ya que eso seguramente exprese maduración, más experiencia para desarrollar mejores humildades y evitar, o minimizar, esa tendencia fácil a contraponer la verdad propia a las verdades circundantes, al punto de volverlas antagónicas. Es sano que veamos críticamente, en nuestra propia historia, cómo no hemos podido zafar de aquellas lógicas que, llevadas a sus últimas consecuencias, terminan siendo fraticidas y ahí estamos, como pueblo, como organizaciones populares, expresando una capacidad de desunión digna de más profundas revisiones.

Como sea, el trabajo de Mariano nos permite revivir gestas históricas, enterarnos, emocionarnos, instruirnos (quién será Félix Guattari), nos pone al alcance de los ojos aquella cotidianidad militante que nos permite entrarle a una sustancia política que no suele aparecer ni en las más exhaustivas recopilaciones de documentos ni en las más precisas crónicas periodísticas. En nombre de unos cuantos, Mariano, agradecidos por eso.





Notas

1. Rodríguez, Esteban, *Estética cruda*, Ediciones Grupo La Grieta, La Plata, 2003, p. 23.
2. Acha, Omar, *La nueva generación de intelectuales*, Herramienta ediciones, Buenos Aires, 2008, p. 93.
3. Foucault, Michel, "Nietzsche, la genealogía, la historia", en *Microfísica del poder*, Editorial Genealogía del poder, Madrid, 1980, p. 7.
4. Cf. Canitrot, Adolfo, "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976", en *Desarrollo Económico* N° 76, Buenos Aires, 1980, Villarreal, Juan, "Los hilos sociales del poder", en Jozami, E., Paz, P. y Villarreal, J., *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1985, y Del Cueto, Carla y Luzzi, Mariana, *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)*, Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2008.
5. Ver sobre todo Svampa, Maristella (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, UNGS-Biblos, Buenos Aires, 2000.
6. Merklen, Denis, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires, 2005.
7. Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2003.
8. Sebastián Pereyra, Germán J. Pérez y Federico L. Schuster (eds.), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*.
9. Olga, "El himno de la Verón...", en *400 Golpes y Cría Cuervos (Comp.)*, Yo, habiendo creado y resistido, habiendo puesto el cuerpo, fui asesinado por las fuerzas de seguridad del Estado Argentino y vivo en cada lucha. Darío y Maxi, somos nosotros, *El aura del sauce*, Buenos Aires, 2009.
10. Algunas de esas imágenes fueron utilizadas en el video *PIQUETE*, *Puente Pueyrredón*, realizado por este grupo en julio de 2002 (Formato original: Mini DV, Digital 8, VHS-C/color). Duración: '35 minutos.
11. Gómez, Joaquín, "Represión y Justicia en la masacre de Avellaneda", en www.prensadefrente.org.
12. Eichelbaum, Carlos, *Clarín*, domingo 1 de junio de 1997, p.8.
13. Reato, Ceferino, *Clarín*, domingo 25 de mayo de 1997. Negritas en el original.





14. Ballatore, Laura, Clarín, miércoles 21 de mayo de 1997, p.19.
15. Ibidem.
16. Clarín, viernes 23 de mayo de 1997.
17. Eichelbaum, Carlos, Clarín, sábado 31 de mayo de 1997, p.15.
18. Eichelbaum, Carlos, Clarín, lunes 2 de junio de 1997, p.14.
19. Ibidem.
20. Reato, Ceferino, Clarín, domingo 25 de mayo de 1997.
21. Tischler, Sergio, "La forma clase y los movimientos sociales en América Latina", en Revista OSAL, N° 13, abril de 2004, p. 77.
22. Anderson, Perry, "El papel de las ideas en la construcción de alternativas", en Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales, Atilio A. Borón (comp.), CLACSO, Buenos Aires, 2002, ps.45-46
23. Seman, Pablo, "Memorias", Página/12, 9 de abril de 2007, versión digital
24. Diario Clarín, sábado 10 de junio de 2001.
25. Mao Tse-Tung, "Sobre la guerra prolongada", 1938, en: Selección de escritos militares, La rosa blindada, Buenos Aires, 1972.
26. Mao Tse Tung, "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria, 1936, en: Selección de escritos militares, La rosa blindada, Buenos Aires, 1972.
27. Ibidem.
28. Aportes críticos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias al "Documento Base para la Reactualización de la Línea Político-Militar", en: Baschetti, Roberto (Compilador), Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular, De La Campana, La Plata, 1995, p.625.
29. Mao Tse Tung, La lucha en las montañas de Ching kang, 1928, en: Selección de escritos militares, La rosa blindada, Buenos Aires, 1972.
30. Aportes críticos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias al "Documento Base para la Reactualización de la Línea Político-Militar", en Baschetti, Roberto (Compilador), Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular, De La Campana, La Plata, 1995, p.621.
31. Estrella Federal, Apuntes para la militancia, junio de 2000.
32. Ibidem.
33. "Nuevas formas de organización popular: Los movimientos de desocupados", en periódico El Necio, noviembre de 2001, s/d.
34. Ver capítulo: "Por los bordes, todavía se puede".
35. En la ruta, noviembre de 2000.
36. Estrella Federal, n° 4, abril de 1978.
37. Ver capítulo: "El día de los trabajadores (desocupados).Segunda instantánea".
38. Apuntes para la militancia, Ediciones Estrella Federal, Buenos Aires, junio de 2000.
39. Ibidem.
40. Quiero agradecer explícitamente, aunque sea en una nota al pie, a mis cumpas del colectivo Cría Cuervos, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad





de Buenos Aires, quienes “me hicieron leer” estas páginas en un taller realizado durante el segundo semestre de 2008.

41. Rodríguez, Esteban, La invariante de la época, las formas de la cultura política en la Argentina contemporánea. Ediciones grupo La Grieta, La Plata, 2001, pág. 120.
42. Rodríguez, Esteban, Vida lumpen. Bestiario de la multitud, Edulp, La Plata, 2007, p. 14.
43. Deleuze, Guilles y Guattari, Félix, “Micropolítica y segmentaridad”, en: Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, Pre-textos, Valencia, 2004, pp. 218-221.
44. Mazzeo, Miguel, ¿Qué [no] hacer?, capítulo: “Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios”, Ed. Antropofagia, Buenos Aires, 2005, p. 111.
45. Ibidem.
46. Documento de balance de los MTD, Nuevos cortes de los desocupados en el Gran Buenos Aires: Un balance necesario, s/d.
47. Ibidem.
48. Ibidem.
49. “Masivo acto de los movimientos de desocupados de la provincia de Buenos Aires en Lanús”, comunicado de prensa, 1 de mayo de 2001.
50. Diario La Nación, 11 de mayo de 2001, pág. 7.
51. “Cinco nuevos cortes de ruta por tiempo indeterminado en la Provincia de Buenos Aires y carpas en Plaza de Mayo”, comunicado del 29 de mayo de 2001.
52. Giarracca, Norma y Wahren, Juan, “Territorios en Disputa: iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina”, en: revista OSAL N°16, abril de 2005, p. 286.
53. Agencia Télam, cable de noticias del 11 de mayo de 2001.
54. Colagelo, Rodolfo, enviado especial de agencia Télam, cable del 12 de mayo de 2001.
55. Indymedia Argentina, “A un año del asesinato de Aníbal Verón. Quién lo asesinó y quiénes son los responsables”, en www.indymedia.org.
56. Coordinadora de Trabajadores Desocupados, A un año de la muerte del compañero Aníbal Verón en Salta.
57. Indymedia Argentina, Indymedia Argentina, “A un año del asesinato de Aníbal Verón. Quién lo asesinó y quiénes son los responsables”, en www.indymedia.org.
58. Diario Página/12, sábado 11 de noviembre de 2000.
59. Ibidem.
60. Clarín, “Encapuchados de origen dudoso”, viernes 22 de junio de 2001.
61. Documento del MTD Almirante Brown, “La necesidad de la organización”, febrero de 2001.
62. “Nuevo corte de ruta en el sur del Gran Bs As, ¡Por trabajo y libertad!”, comunicado del MTD de Almirante Brown, 5 de abril de 2001.
63. “Desocupados de Almirante Brown en pie de guerra”, comunicado del MTD de Almirante Brown, 12 de junio de 2001.
64. MTD Lanús: “Nuevas luchas de desocupados en la zona sur del Gran Buenos Aires”, comunicado de prensa del 25/9/2000.





65. Asamblea de vecinos de los barrios La Fe, Villa Urquiza, Chingolo y Las Torrecitas, “Más de 400 vecinos de barrios de Monte Chingolo marchan a la Municipalidad de Lanús a exigir respuestas”, comunicado de prensa del 6 de febrero de 2001.
66. Carta abierta de los Desocupados de Lanús al Sr. Intendente Don Manuel Quindimil, febrero de 2001.
67. Documento del MTD Lanús, “Toma de tierras en Lanús. El gobierno propone hambre y represión, el pueblo dispone más lucha y organización”, martes 19 de junio de 2001.
68. *Ibidem*.
69. MTD Lanús, “Reclamo de trabajadores desocupados y vecinos de cinco barrios de Monte Chingolo”, comunicado de prensa, 3 de septiembre de 2001.
70. Programa para el plan de lucha nacional, julio de 2001.
71. Documento de la Coordinadora Sur, “Nacionalizar, profundizar y multiplicar la resistencia a las políticas neoliberales que hambread al país”, lunes 23 de julio de 2001.
72. Documento MTD-Grupo Sur, “¿Qué es la EP?”, documento de trabajo, s/d.
73. Todas las definiciones sobre la Educación Popular de este capítulo fueron extraídas del documento citado en el epígrafe.
74. Ver capítulo: “La política está en otra parte”.
75. La Nación, miércoles 25 de julio de 2001.
76. Página/12, miércoles 25 de julio de 2001.
77. La Nación, 17 de julio de 2001.
78. Seman, Pablo, “Memorias”, en: Página/12, 9 de abril de 2007, versión digital.
79. “El Gobierno teme a la violencia”, La Nación, 30 de julio de 2001.
80. Página/12, 1° de agosto de 2001.
81. La Nación, 4 de agosto de 2001.
82. La Nación, 6 de agosto de 2001.
83. Diario La Nación, miércoles 8 de agosto.
84. “Campaña de denuncias, difamación y represión sobre los piqueteros: ¿Dónde apunta la estrategia del gobierno?”, comunicado de prensa, agosto de 2001.
85. *Ibidem*.
86. *Ibidem*.
87. *Ibidem*.
88. MTD Lanús, “Manejo de los planes de empleo: organismos acusados iniciarán acciones legales en contra de la ministra Bullrich”, comunicado de prensa del 14 de agosto de 2001.
89. MTD Lanús, “Instituciones sociales presentan acciones legales contra Patricia Bullrich por falsas imputaciones”, comunicado de prensa del 13 de agosto de 2001.
90. “Qué hay detrás de los piquetes y los planes trabajar”, en Tantas voces, tantas vidas, revista de la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos, Buenos Aires, mayo de 2002.





91. Documento de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, "La falta de trabajo es un crimen", septiembre 2001.
92. Resoluciones de la Segunda Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y de Desocupados
93. Discurso de Hebe de Bonafini en la Asamblea Nacional de piqueteros, 4 de septiembre de 2001.
94. "Un paso adelante en la coordinación nacional de las organizaciones populares autónomas", septiembre de 2001.
95. "Masivo acto en Plaza de Mayo. Contra el nuevo ajuste, por la libertad de los luchadores populares presos: Resistencia masiva hasta derrotar el modelo", documento de la Coordinadora Aníbal Verón, 19 de octubre de 2001.
96. Agencia de Noticias Red Acción, comunicado de prensa: "Avellaneda: masivo acto por la libertad de Raúl Castells", noviembre de 2001.
97. MTD Lanús, "Medidas económicas y resistencia popular: meses decisivos para la organización de los desocupados", 8 de noviembre de 2001.
98. "Por la continuidad de los planes de empleo: Desocupados avanzan para cortar todos los accesos a la Capital", miércoles 21 de noviembre de 2001.
99. Coordinadora Aníbal Verón, "Bloqueo de los accesos a la Capital Federal. La más contundente de las medidas de lucha del Gran Buenos Aires y el debate sobre las líneas de acción para los sectores en lucha", 22 de noviembre de 2001. Todas las citas hasta el final de este capítulo corresponden al mismo documento.
100. MTD-Grupo Sur, ¿Qué es la EP?, documento de trabajo, s/d.
101. Ibidem.
102. Ibidem.
103. Ibidem.
104. Rinesi, Eduardo, "De la Plaza-teatro a la Plaza-pista", en Buenos Aires Salvaje, América Libre, Buenos Aires, 1994, p. 44-45.
105. Diario Página/12, martes 18 de diciembre de 2001.
106. Página/12, ibidem.
107. El Sureño, miércoles 19 de diciembre de 2001.
108. Página/12, miércoles 19 de diciembre de 2001.
109. Clarín, 20 de diciembre de 2001.
110. MTD Lanús: Los desocupados en la rebelión popular del 20 de diciembre: Crónica desde el Gran Buenos Aires, 24 de diciembre de 2001.
111. MTD Lanús, op. cit.
112. Colaone, Rodolfo, texto escrito en el momento de los acontecimientos.
113. Pacheco, Mariano: "Los sucesos del 19/20 de diciembre vistos desde un piquetero", en Revista Acontecimiento, N° 23, Buenos Aires, mayo de 2002, página 72.
114. MTD Lanús, op. cit.
115. Zibechi, Raúl: Genealogía de la revuelta, Editorial Letra Libre, La Plata, 2003, pp. 183-188.



116. Cotarelo, María Celia: "Un punto de inflexión en las luchas populares en la Argentina actual: la insurrección espontánea de diciembre de 2001", en: revista Herramienta N° 19, Buenos Aires, otoño de 2002, pp. 79-87.
117. Quebracho, Prensa Nacional, año 6, N° 30, enero de 2002.
118. Mazzeo, Miguel, "El eje estatal, el poder y el sujeto post-leninista. Algunas reflexiones", en: revista Periferias N° 10, Buenos Aires, segundo semestre de 2002, p. 100.
119. FAE Santiago Pampillón: "Razonamiento Altamente No Especulativo del Concepto de Autonomía".
120. De Lucía, Daniel Omar: "La revuelta de diciembre: hipótesis y perspectivas", en: revista Herramienta N° 19, Buenos Aires, otoño de 2002, pp. 101-114.
121. Cerdeiras, Raúl, "La política que viene", en: revista Acontecimiento N° 23, Buenos Aires, mayo de 2002, pp. 51-52.
122. Mazzeo, Miguel, "El eje estatal, el poder y el sujeto post-leninista. Algunas reflexiones", en: Revista Periferias N° 10, Buenos Aires, segundo semestre de 2002, p. 87.
123. Campione, Daniel: "19, 20 y después. El viejo tema del orden nuevo", en: Revista Periferias N° 10, Buenos Aires, segundo semestre de 2002, p. 117.
124. Ibidem.
125. Holloway, John, "¡Que se vayan todos!", en: revista Herramienta N° 20, Buenos Aires, invierno de 2002, p. 71.
126. Campione, Daniel, op.cit, pp. 122-123.
127. Cieza, Guillermo, Borradores sobre la lucha social y la autonomía, Manuel Suarez Editor, Buenos Aires, 2004, p. 62.
128. FAESantiago Pampillón: "El Reflujo y la Táctica", documento interno.
129. Frente Amplio Estudiantil Santiago Pampillón: "Razonamiento Altamente No Especulativo del Concepto de Autonomía", documento interno.
130. Página/12, 21 de diciembre de 2001, chiste de tapa.
131. Clarín, sábado 22 de diciembre de 2001.
132. Ibidem.
133. Tal el paradigmático caso del Grupo Clarín, endeudado en 3.000 millones de dólares.
134. Ejemplo claro es el del lobby encabezado por el denominado "Grupo Productivo" y su vocero público De Mendiguren.
135. Ley que permite presentar a varios candidatos de un mismo partido y sumarle a quien alcance mejor posición los votos de los otros.
136. Página/12, jueves 27 de diciembre de 2001.
137. Clarín, sábado 29 de diciembre de 2001.
138. Clarín, domingo 30 de diciembre de 2001.
139. Diario Clarín, lunes 31 de diciembre de 2001.
140. The Washington Post; The New York Times; The Washington Times; Hoy de Ecuador; La Tercera de Chile; O Estado de Sao Paulo; Liberation de Francia y algunos diarios más, hablaron de "la crisis" del país.



141. El Mundo (España), martes 24 de diciembre de 2001, p. 29
142. La Vanguardia (España), martes 24 de diciembre de 2001.
143. ABC (España), 24 de diciembre de 2001 (foto de una mujer sosteniendo un cartel con esa consigna).
144. Rodolfo Walsh se encontraba distribuyendo su célebre "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar". Su cuerpo permanece desaparecido.
145. Vales, Laura, Página/12, viernes 21 de diciembre de 2001, p. 22.
146. Clarín, sábado 22 de diciembre de 2001, pp. 44-45.
147. Página/12, junio de 1989, sin fecha del día. Recorte aportado por Rodolfo Colaone de su archivo personal.
148. Diario Clarín, domingo 23 de diciembre de 2001.
149. Editorial 19 de julio, Buenos Aires, 1998, pp. 33-35.
150. Clarín, sábado 29 de diciembre de 2001.
151. Clarín, domingo 30 de diciembre de 2001.
152. Pacheco, Mariano, "Notas sobre el subsuelo de La Prole sublevada. Acerca del nuevo sindicato de subterráneos y premetro", en: Prensa De Frente (www.prensadefrente.org) y Portal Darío Vive (www.dariolive.org), Buenos Aires, marzo de 2009.
153. Thwaites Rey, Mabel, op.cit, p. 38.
154. Borradores sobre la lucha social y la autonomía y Borradores sobre la lucha popular y la organización, ambos editados por Manuel Suárez en 2004 y 2006, respectivamente.
155. Petras, James, "La dinámica social del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra: diez hipótesis sobre un liderazgo exitoso", en James Petras en Argentina (abril-mayo 2001), pp. 41-50.
156. Deleuze, Guilles y Guattari, Félix, Mil mestas, capitalismo y esquizofrenia, Pre-textos, Valencia, 2004, pp.264-265.
157. Diario La Nación, Jueves 10 de enero de 2002.
158. Ibidem.
159. Coordinadora Aníbal Verón, comunicado de prensa, Buenos Aires, viernes 11 de enero de 2002.
160. Ibidem.
161. Agencia Télam, cable del lunes 21 de enero de 2002.
162. Página/12, martes 22 de enero de 2002.
163. ANRED, comunicado de prensa, miércoles 23 de enero de 2002 (por la mañana).
164. ANRED, comunicado de prensa del miércoles 23 de enero de 2002 (por la tarde).
165. Boletín de los MTD Aníbal Verón, sin fecha.
166. Boletín Multisectorial N° 1, enero de 2002.
167. ANRED, comunicado de prensa, 24 de enero de 2002, por la mañana.
168. ANRED, comunicado de prensa, 24 de enero de 2002, por la tarde.
169. ANRED, comunicados de prensa de las 15 y las 20 horas.
170. Comunicados de prensa de ANRED, 5 de febrero de 2002.



171. *Ibidem*.
172. ANRED, comunicado de prensa del 6 de febrero de 2002, 14:30 horas.
173. Página/12, jueves 7 de febrero de 2002.
174. Clarín, jueves 7 de febrero de 2002.
175. ANRED, comunicado de prensa del 7 de febrero de 2002, 13 horas.
176. Delgado, Roberto, "Las sucursales bancarias como objetivos políticos", en: La Haine (www.lahaine.org) domingo 13 de enero de 2002.
177. Fanon, Franz, Los condenados de la tierra, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 20.
178. Solana, Pablo, "Balance del viernes 25, cacerolazo nacional: La militarización de los accesos en el sur de la Capital Federal y los métodos represivos que se vienen", lunes 28 de enero de 2002. Escrito distribuido por correo electrónico.
179. Solana, Pablo, op. cit.
180. Solana, Pablo, op. cit.
181. *Ibidem*.
182. *Ibidem*.
183. Vinelli, Natalia y Rodríguez Esperón, Carlos (comp.), Contrainformación. Medios alternativos para la acción política, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2004, pp. 162-165.
184. Guerrero, Modesto Emilio: "Emergencia y desafíos de las asambleas barriales", en: revista Herramienta N° 19, Buenos Aires, otoño de 2002, pp. 47-58.
185. Kollmann, Raúl, "Uno de cada 3 encuestados participó de un cacerolazo", en: Página /12, 10 de marzo de 2002.
186. MST, "Cómo mejorar nuestra mística", en Método de trabajo y organización popular, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2009, p. 107.
187. Gómez, Joaquín, "Rituales de lucha en el movimiento piquetero. Un abordaje a la 'mística' de la lucha callejera como dispositivo comunicacional, identitario y expresivo", ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social. Fronteras de la Antropología, realizado en Misiones en agosto de 2008.
188. Fernandes, Bernardo Mançano, "A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil (entrevista al dirigente de los Sin Tierra, Joao Pedro Stedile)", en: Brava Gente, Fundação Perseu Abramo Editora, Brasil, 1999, p. 131.
189. Nietzsche, "Ensayo de autocrítica", en: El nacimiento de la tragedia, Biblioteca Edaf, Madrid, 2002, p. 50.
190. Pequeño Larousse Ilustrado 2002, Ediciones Larousse, Buenos Aires, 2001.
191. Ferrater Mora, José, Diccionario de Filosofía, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004.
192. Pacheco, Mariano, "Mística, religiosidad y movimientos populares", en: Prensa de Frente (www.prensadefrente.org), febrero de 2007.
193. MST, "Método de trabajo popular", Cuaderno de Formación N° 24, abril de 2002.
194. *Ibidem*.
195. Fernandes, Bernardo Mançano, op. cit, p. 135.



196. Rodríguez, Esteban, "Palabras mágicas", en: Pensar a Cooke, Manuel Suárez Editor, 2005, p. 77.
197. MST, Método de trabajo y organización popular, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2009, p. 108.
198. Ibídem, p. 112.
199. De Lucía, Daniel Omar: "La revuelta de diciembre: hipótesis y perspectivas", en: revista Herramienta N° 19, Buenos Aires, otoño de 2002, pp. 101-114.
200. Modesto, Emilio Guerrero: "Emergencia y desafíos de las asambleas barriales", en: revista Herramienta N° 19, Buenos Aires, otoño de 2002, p. 49.
201. Página/12, lunes 7 de enero de 2002.
202. Basualdo, Eduardo; Lozano, Claudio; Schorr, Martín, "Las transferencias de recursos a la cúpula económica durante la presidencia Duhalde", en: revista Realidad Económica, N° 186, Buenos Aires, febrero-marzo de 2002.
203. "Propuesta de Economistas de Izquierda", en: revista Herramienta N° 20, Buenos Aires, invierno de 2002, pp. 77-100.
204. Lozano, Claudio, Informe anual, abril de 2002.
205. Página/12, martes 8 de enero de 2002.
206. Página/12, miércoles, 23 de enero de 2002.
207. Página/12, domingo 27 de enero de 2002.
208. Página/12, viernes 26 de abril de 2002.
209. Página/12, domingo 12 de mayo de 2002.
210. Clarín, sábado 18 de mayo de 2002, p. 16.
211. Diario Popular, sábado 18 de mayo de 2002, p. 5.
212. La Prensa, sábado 18 de mayo de 2002, p. 7.
213. Crónica, sábado 18 de mayo de 2002, p. 3.
214. "Las patas de la mentira: Plan para jefes y jefas de familia", en: Periódico Red Acción, N° 66, Buenos Aires, abril-mayo de 2002, p. 3.
215. De Lucía, Daniel Omar, "La revuelta de diciembre: hipótesis y perspectivas", en: revista Herramienta, N° 19, Buenos Aires, otoño de 2002, p. 108.
216. Página/12, domingo 5 de mayo de 2002.
217. Solana, Pablo, "Balance del viernes 25, cacerolazo nacional: La militarización de los accesos en el sur de la Capital Federal y los métodos represivos que se vienen", lunes 28 de enero de 2002, distribuido por correo electrónico.
218. Bonasso, Miguel, "En sordina. Informe especial: la represión aumenta", en: Página/12, domingo 16 de junio de 2002.
219. Clarín, 10 de enero de 2002.
220. Agencia DyN, cable del 8 de abril de 2002.
221. Verbitsky, Horacio, "La pirámide verdeazul", en: Página/12, domingo 9 de junio de 2002.
222. Agencia DyN, cable del martes 18 de junio de 2002, 02.55 hs.
223. Cable de Infosic, miércoles 19 de junio de 2002.
224. ANRED, comunicado de prensa del 15 de abril de 2002.





225. Comunicado de prensa de ANRED, 16 de abril de 2002.
226. López Echagüe, Hernán, *La política está en otra parte*, Buenos Aires, 2003, Editorial Norma, p. 53.
227. López Echagüe, Hernán, "Marcelo", en *Tierra memoria. Semblanzas, apuntes, fragmentos*, Grupo Editor Norma, Bs. As., 2004, p. 148.
228. *Ibidem*, p. 149.
229. *Ibidem*, p. 150.
230. Fuentes: MTD Lanús, "Compañero Juan tu sangre piquetera derramada es nuestra sangre", Buenos Aires, 16 de abril de 2002; comunicado de prensa de ANRED, 15 de abril de 2002, y MTD Anibal Verón, Darío y Maxi, *Dignidad Piquetera*, Buenos Aires, junio de 2003, Ediciones 26 de junio, pp. 184-187.
231. Mazzeo, Miguel, *Piqueteros, Notas para una tipología*, Fisyp-Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, marzo de 2004, p. 96.
232. ANRED, comunicado de prensa del 21 de abril de 2002.
233. Fuentes: comunicados de prensa de ANRED, 22 de abril de 2002 (12.15; 13; 15 y 16.30 horas); MTD Lanús: "Unidad de todas las organizaciones piqueteras desafían y hacen retroceder los intentos represivos del Gobierno", lunes 22 de abril de 2002; Agencia de Noticias Prensa De Frente, envío informativo del jueves 12 de mayo de 2005.
234. MTD Anibal Verón, Darío y Maxi. *Dignidad Piquetera*, op. cit., p. 36.
235. López Echagüe, Hernán, "La política...", op. cit., p. 106.
236. Comunicado de prensa de ANRED, 8 de marzo de 2002.
237. Comunicado de prensa de ANRED, 3 de abril de 2002.
238. La empresa anunció el no pago de los sueldos y retiró los servicios de transporte, médico, de enfermería y de refrigerio. Comenzaron las asambleas y se puso en funcionamiento nuevamente la Comisión de Mujeres.
239. *Nuestra lucha*, periódico militante de la clase trabajadora, Boletín informativo de los obreros ceramistas.
240. Aiziczon, Fernando, op. cit., p. 13.
241. Fuente: www.wikipedia.org
242. Aiziczon, Fernando, op. cit., p. 217.
243. Cieza, Guillermo, *Estado de gracia*, El Colectivo Editorial, Buenos Aires, abril de 2007, p. 65.
244. Dicen que, en realidad, la cita pertenece al personaje de la tira televisiva Federico Panigaci, personaje o "filósofo autodidacta". En este caso da igual. De todas formas, siempre estamos dialogando con voces que nos interpelan. Sean del pasado o del presente, reales o imaginarias, nuestras citas son parte de lo que pensamos. Porque nuestras ideas, siempre, están vinculadas a otras. Sea para afirmarlas, sea para negarlas, nuestra escritura, como en la parodia, siempre está reescribiendo a otra.
245. El comentario se refiere al hecho de que los encargados de la administración del movimiento –siempre más de uno, para favorecer la participación y combatir el caudillismo; generalmente un hombre y una mujer, para favorecer la igualdad de género– solían frecuentar los Ministerios de Trabajo, tanto de provincia como de Nación, debido a las intensas trabas burocráticas con las que el gobierno





ha pretendido debilitar la organización de los piqueteros. Tengamos en cuenta que para un movimiento de desocupados –que se autosustenta con el aporte voluntario de sus integrantes– los pasajes de tren y colectivo y las impresiones en computadora y fotocopias, siempre implican dificultades.

246. La supuesta “dignidad del trabajo” nos llevaría a otra discusión.
247. Sitrin, Marina (Recopilación y edición), *Horizontalidad; voces del Poder Popular en Argentina*, Buenos Aires, enero de 2005, pp. 186-187.
248. Sitrin, Marina, op. cit., p. 26.
249. *Ibidem*.
250. “Operación Escoba (I). El Plan del Gobierno para penalizar y perseguir a las Organizaciones de Desocupados”, en: *Periódico Red Acción*, N° 66, Buenos Aires, abril-mayo de 2002, p. 4.
251. Vales, Laura, “Plan Jefes y Jefas de Hogar. Pro y contra de un seguro”, en: *Página/12*, domingo 12 de mayo de 2002.
252. Svampa, Maristella, *De la ruta al barrio. Las organizaciones piqueteras: actualización, balance y reflexiones (2002-2004)*, s/d.
253. Entrevista del autor con Pablo Solana y Florencia Vespignani, 6 de febrero de 2009.
254. Torres, Fernanda, *Todavía piqueteros*, Edulp, La Plata, 2006, p. 32.
255. *Clarín*, lunes 8 de abril de 2002.
256. “Operación Escoba (I). El Plan del Gobierno para penalizar y perseguir a las Organizaciones de Desocupados”, en: *Periódico Red Acción* N° 66, Buenos Aires, abril-mayo de 2002, p. 4.
257. Seoane, José, op. cit., p. 40.
258. Mazzeo, Miguel, *¿Que [no] hacer?*, Antropofagia, Buenos Aires, 2005, p. 14.
259. Comunicado de prensa del MTD de San Francisco Solano, 20 de febrero de 2002.
260. Comunicado de prensa de ANRED, 21 de febrero de 2002.
261. Cable de Télam, 16 de mayo de 2002, 15.53 hs. y ANRED, 11.30 y 15.30 hs.
262. Comunicado de prensa de ANRED, 21 de febrero de 2002.
263. Movimientos de Trabajadores Desocupados de Lanús, “Fuertes luchas barriales en el Sur del Gran Buenos Aires”, 24 de febrero de 2002.
264. Documento del MTD Lanús, “Solidaridad con periodistas agredidos en Italia”, s/d.
265. ANRED, cable del 5 de mayo de 2002, 13 y 13.30 horas.
266. MTD de Almirante Brown, “Reflexiones sobre la historia, el presente y el futuro cercano de nuestros Proyectos Productivos”, documento interno, mediados de 2003.
267. MTD Anibal Verón, Darío y Maxi. *Dignidad Piquetera...*, op. cit., pp. 178-180.
268. Thwaites Rey, Mabel, *La autonomía como búsqueda. El Estado como contradicción*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004, p. 23 y 69.
269. Laura Arnes y María Rachid, “Sí, ¿acepto?”, en *Parentesco, conversaciones feministas*, Ediciones Aji de pollo, Buenos Aires, 2007, p. 120.
270. *Ibidem*.



271. Sartre, J. P., "Prólogo" a Los condenados de la tierra, F, F, FCE, México, 1963, p. 16.
272. Ferrara, Francisco, Mas allá del corte de rutas: la lucha por una nueva subjetividad, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2003, p. 120.
273. Deleuze, Guilles y Guattari, Felix, "Micropolítica y segmentaridad", en Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, Pre-textos, Valencia, 2004, p. 218.
274. Thwaites Rey, Mabel, op. cit, p. 19.
275. "Polémica: Peronismo Revolucionario vs. Izquierda Revolucionaria. Reportaje a las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Los de Garín", diciembre de 1970. En: Roberto Baschetti (comp.) Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular, De la Campana, La Plata, 1995, p. 174.
276. Marx, Karl, Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel (1843), versión digital.
277. Mazzeo, Miguel, Incitación al descubrimiento, José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2009, p. 64.
278. Althusser, Louis, Discutir el Estado, posiciones frente a una tesis de Louis Althusser, Folios Ediciones, Buenos Aires, 1983, p. 11.
279. Althusser, Louis, El porvenir es largo, Ediciones Destino, Buenos Aires, 1992, pp. 300-302.
280. Ibídem.
281. Pacheco, Mariano, "Los MTD y las mujeres y hombres nuevos", periódico de la Agencia de Noticias Red Acción, año VII, N° 70, diciembre de 2002.
282. Calvino, Italo, El bosque-raíz-laberinto, versión digital.
283. Calvino, Italo, Las ciudades invisibles, Editorial Ciruela, Madrid, 1994, p. 170.
284. MTD Almirante Brown, N° 0, semana del 3 al 10 de junio de 2002.
285. MTD Almirante Brown, Boletín barrial N° 1, semana del 17 al 24 de junio de 2002.
286. MTD Almirante Brown, La organización, cartilla de formación N° 1, junio de 2002.
287. MTD Almirante Brown, Memoria del primer taller de formación de formadores, 2002.
288. MTD Lanús, ¿Por qué luchamos?, cartilla de formación.
289. MTD Almirante Brown, Memoria del primer taller para militantes, 12 de abril de 2003.
290. Rodríguez, Esteban, "Más acá del Estado, en el Estado y contra el Estado. Apuntes para la definición del poder popular", en: Reflexiones sobre poder popular, Buenos Aires, 2007, Editorial El Colectivo, pp. 101-102.
291. Seoane, José, "Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis", en: revista OSAL, N° 7, Buenos Aires, junio de 2002, pp. 39-41.
292. Comunicado de prensa de ANRED, 5 de abril de 2002.
293. Comunicado de prensa de ANRED, 8 de abril de 2002.
294. Fuente: cable de la agencia Télam, 19 de abril de 2002, 22.07 hs.
295. Obregón, Martín, "En el camino de las grandes victorias", en: Tintas del sur N° 3 (revista de Galpón Sur), La Plata, marzo de 2002, pp. 22-25.



296. Comunicados ANRED, 23, 24 y 25 de abril de 2002.
297. Cable de la agencia DYN, 25 de abril de 2002, 18.09 hs.
298. Cable de la agencia DyN, 25 de abril de 2002, 19.02 hs.
299. Cable de la agencia DyN, 25 de abril de 2002, 19.20 hs.
300. Cable de la agencia DyN, 25 de abril de 2002, 19.34 hs.
301. Cable de la agencia NA, 25 de abril de 2002, 20.31 hs.
302. Diario Crónica, sábado 18 de mayo de 2002, p. 4.
303. Cable de ANRED, 17 de mayo de 2002, 12 hs.
304. Cable de ANRED, 17 de mayo de 2002, 16.30 hs.
305. Cable de ANRED, 17 de mayo de 2002, 14 hs.
306. La Nación, 24 de mayo de 2002, p. 17.
307. Cable de DyN, 23 de mayo de 2002, 19.18 hs.
308. Cable de Télam, 24 de mayo de 2002, 21.02 hs.
309. Díaz Muñoz, Marcos, Orden, represión y muerte. Diario de la criminalización de la protesta social en Salta (1995-2005), Editorial Tierra del Sur, Buenos Aires, octubre de 2005, p. 142.
310. Cable de ANRED, 5 de junio de 2002, 10.45 hs.
311. Ibidem.
312. Cable de ANRED, 5 de junio de 2002, 14.30 hs.
313. Cable de ANRED, 5 de junio de 2002, 18 hs.
314. Cable de ANRED, 10 de junio de 2002, 13.20 hs.
315. Ibidem.
316. Cable de ANRED, 10 de junio de 2002, 15.15 hs.
317. Cable de ANRED, 10 de junio de 2002, 17.10 hs.
318. Página/12, domingo 2 de junio de 2002.
319. Vales, Laura: "Los proyectos políticos piqueteros", en: Página/12, domingo 23 de junio de 2002.
320. FTC, Frente de Trabajadores Combativos.
321. MTD Almirante Brown, Boletín barrial N° 0, semana del 3 al 10 de junio de 2002.
322. La Razón, miércoles 19 de junio de 2002, p. 2.
323. Página/12, martes 25 de junio de 2002.
324. Argumedo, Alcira: "Argentina: debacle y oportunidades", en: Tantas voces, tantas vidas (revista de la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos), año I, N° 5, Buenos Aires, mayo de 2002, p. 28.
325. Gómez, Joaquín Santiago, "Represión y Justicia en la masacre de Avellaneda", en www.prensadefrente.org
326. Rinesi, Eduardo, Política y tragedia. Hamlet, entre Hobbes y Maquiavelo, Buenos Aires, Colihue, 2003.
327. "Los trazos de la vida: dibujos de Maxi Kosteki", versión digital, en: <http://laventana.casa.cult.cu>



328. Ibidem.
329. Eluard, en: Alonso, Rodolfo (comp.), La poesía surrealista, Biblioteca Básica Universal (antología), CEAL, Buenos Aires, 1980, pp.55-57.
330. Boletín del MTD Almirante Brown, edición homenaje, julio de 2002.
331. Foucault, Genealogía del racismo, La Plata, 1996, Editorial Altamira, pp. 44-45.
332. Benjamin, Walter, Tesis sobre el concepto de historia, Buenos Aires, 2007, Piedras de papel, p.32.
333. Mazzeo, Miguel, "Dario Santillán: la pasión insurgente y el socialismo como opción ético-práctica", en: www.lahaine.org, junio de 2007.
334. Svampa, Maristella, "Modelos de dominación, tradiciones ideológicas y figuras de la militancia", en: www.prensadefrente.org, sector biblioteca.
335. Heidegger, Martín, "Carta sobre el humanismo", en: Hitos, Madrid, Alianza Editorial, 2001.
336. José Ferrater Mora, Diccionario de filosofía.
337. González, Horacio, La crisálida. Metamorfosis y dialéctica. Buenos Aires, colección Puñaladas-Ensayos de Punta, Colihue, 2005, p.18.
338. "La estancia" figura en el texto griego como "el ethos" (si es que cabe la aclaración).
339. Heller, Agnes, Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista. Enlace-Grijalbo, México, 1985, p. 151.
340. Ibidem, p. 161.
341. Reguillo, Rossana, La clandestina centralidad de la vida cotidiana, s/d.
342. Piglia, Ricardo, Respiración artificial, Buenos Aires, Biblioteca Argentina La Nación, 2001, p. 104.
343. Piglia, Ricardo, El último lector, Buenos Aires, Anagrama, 2005.
344. Sontag, Susan, Al mismo tiempo, ensayos y conferencias, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, p.196.
345. Sontag, op. cit, p. 210.
346. "El lugar del artista", Entrevista a Osvaldo Lamborghini, versión digital.
347. Deleuze, Guilles, Nietzsche y la filosofía, Madrid, Editora Nacional Madrid, 2002, p. 9.
348. Nietzsche, Genealogía de la moral, Aguilar Editor, Madrid, Tratado Primero, p. 261.
349. Nietzsche, Ecce Homo, Madrid, Alianza editorial, 2006, p. 105.
350. Liliana Herrero en Legados. Caminos, cantos y marea.
351. ANRED, comunicado de prensa, 27 de junio de 2001, 21 hs.
352. Pacheco Mariano, "La voz de los que no tienen voz", Argentina Arde, Colectivo de Contra-información, año 1, N° 10, julio de 2002.
353. Pacheco, Mariano, "Quién parará la lluvia", en Boletín del Centro de Medios Independientes Indymedia Argentina, julio de 2002.
354. Hernán López Echagüe, Tierra memoria. Semblanzas, apuntes, fragmentos, Grupo Editor Norma, Buenos Aires, 2004.



355. Grupo de videos de los MTD Anibal Verón: No olvidamos, Buenos Aires, junio de 2003.
356. Laura Vales, en Página/12, 27 de junio de 2003, versión digital.
357. Fuente: www.poloobrero.org.ar
358. *Ibidem*.
359. Rodríguez, Esteban, "Cubriendo la noticia. El papel de los periodistas movileros en la representación de la protesta social", en: Lila Luchessi y María Graciela Rodríguez (coordinadoras), *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*, La Crujía ediciones, Buenos Aires, 2007.
360. *Ibidem*.
361. Aira, César, *La Villa*, Buenos Aires, 1998, Emecé, p.13.
362. López Echagüe, Hernán, *Tierra memoria. Semblanzas, apuntes, fragmentos*, Grupo Editor Norma, Buenos Aires, 2004, p.152.
363. Cieza, Guillermo, *Borradores sobre la lucha social y la autonomía*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, 2004, p. 103.
364. Walsh, Rodolfo, *¿Quién mató a Rosendo?*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 2000, pp. 66-67.
365. *Ibidem*.
366. Saccomanno, Guillermo, *El pibe*, Buenos Aires, 2006, Editorial Planeta.
367. Badiou, "La idea de justicia" (conferencia pronunciada el 2 de junio de 2004 en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario), en revista *Acontecimiento* N° 28, Buenos Aires, 2004, p. 13.
368. *Ibidem*, p. 19.
369. Mazzeo, Miguel, *El sueño de una cosa (introducción al Poder Popular)*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2008.
370. Texto que circuló por correo electrónico, s/d.
371. Guevara, Ernesto, "Sobre la construcción del partido", en *Obras completas*, Macla, Buenos Aires, 1997, p.122.
372. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, 2007, p. 272.
373. Guevara, "Qué debe ser un joven comunista", op. cit., p. 100.
374. Guevara, "Sobre la construcción del partido", op. cit., p. 118.
375. Cabezas, Omar, *La montaña es algo más que esa inmensa estepa verde*, Editorial Nueva América, Buenos Aires, 1987, pp.120-121.
376. "Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. ésta sólo podía ser introducida desde afuera", en: Lenin, Vladimir Ilich, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2004, p. 127.
377. Deleuze y Guattari, op.cit, p.219.
378. *Espacio de Mujeres del Frente Popular* Darío Santillán, Cartilla de formación en géneros, Buenos Aires, 2007.
379. ANRED, comunicados de prensa, 8 de octubre de 2002, 17 hs.







Bibliografía consultada

AAVV, 400 Golpes y Cría Cuervos (comp.), *Yo, habiendo creado y resistido, habiendo puesto el cuerpo, fui asesinado por las fuerzas de seguridad del Estado Argentino y vivo en cada lucha. Darío y Maxi, somos nosotros*, El aura del sauce, Buenos Aires, 2009.

AAVV, *Hacia una pedagogía feminista, géneros y educación popular*, América Libre- El Colectivo, Buenos Aires, 2007.

AAVV, *Parentesco, conversaciones feministas*, Ediciones Aji de pollo, Buenos Aires, 2007.

AAVV, *Reflexiones sobre el poder popular*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2007.

AAVV, *Venezuela, ¿la revolución por otros medios?*, Dialektik Editora, Buenos Aires, 2006.

Acha, Omar, *Freud y el problema de la historia*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.

Acha, Omar, *La nueva generación de intelectuales*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, 2008.

Aira, César, *La Villa*, Emecé, Buenos Aires, 1998.

Aiziczon, Fernando, *Zanón, una experiencia de lucha obrera*, Herramienta Ediciones y El Fracaso Editorial, Buenos Aires, 2009.

Albani, Leandro, *En el barro*, El Colectivo, Buenos Aires, 2008.

Almeyra, Guillermo, *La protesta social en la Argentina (1990-2004)*, Continente, Buenos Aires, 2004.

Alonso, Rodolfo (comp.), *La poesía surrealista (Antología)*, Biblioteca Básica Universal, CEAL, Buenos Aires, 1980.

Althusser, Louis, *Discutir el Estado. Posiciones frente a una tesis de Louis Althusser*, Folios Ediciones, Buenos Aires, 1983.

Althusser, Louis, *El porvenir es largo*, Ediciones Destino Áncora y Delfin, Buenos Aires, 1993.

Aristóteles, *Poética*, Alianza, Madrid, 2006.

Baschetti, Roberto (Comp.), *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, De La Campana, La Plata, 1995.





Benjamin, Walter, *El narrador*, Editorial Taurus, Madrid, 1991.

Benjamin, Walter, *Tesis sobre filosofía de la historia*, Piedras de papel, Buenos Aires, 2007.

Bonasso, Miguel, *El palacio y la calle. Crónica de insurgentes y conspiradores*, Planeta, Buenos Aires, 2002.

Borges, Jorge Luis, *Obras completas*, Emecé, Buenos Aires, 1974.

Brecht, Bertolt, *El compromiso en la literatura y el arte*, Península, Madrid, 1984.

Cabezas, Omar, *La montaña es algo más que esa inmensa estepa verde*, Nueva América, Buenos Aires, 1987.

Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los 70*, Grupo Editor Norma, Buenos Aires, 2005.

Calvino, Italo, "El bosque-raíz-laberinto", (*cuento*), versión digital.

Calvino, Italo, *Las ciudades invisibles*, Ciruela, Madrid, 1994.

Calvino, Italo, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Ciruela, Barcelona, 1986.

Castoriadis, Cornelius, "Poder, política, autonomía", en: *El lenguaje libertario 2. Filosofía de la protesta humana*, Piedra papel, Montevideo, 1991.

Cena, Juan Carlos (comp.), *El Cordobazo, una rebelión popular*, La rosa blindada, Buenos Aires, 2000.

Cieza, Guillermo, *Borradores sobre la lucha popular y la organización*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, 2006.

Cieza, Guillermo, *Borradores sobre la lucha social y la autonomía*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, 2004.

Cieza, Guillermo, *Estado de gracia*, El Colectivo, Buenos Aires, 2007.

Cieza, Guillermo, *Veteranos de guerra. Una historia de sobrevivientes de los 70*, Ediciones de Retruco, Buenos Aires, 1999.

Cooke, John William, *Apuntes para la militancia*, Schapire Editor S.R.L, Buenos Aires, 1973.

Cortázar, Julio, *Rayuela*, Alfaguara, Buenos Aires, 2006.

Delamata Gabriela, *Barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires, 2004.

Deleuze, Guilles y Guattari, Félix, *Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia, 2004.

Deleuze, Guilles y Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

Deleuze, Guilles y Parnet, Claire, "Abecedario" (*entrevista con Claire Parnet*), versión digital.

Deleuze, Guilles, "Control y devenir" (*entrevista con Tony Negri*), versión digital.





- Deleuze, Guilles, *Conversaciones (1972-1990)*, Altamira, La Plata, 1996.
- Deleuze, Guilles, *Nietzsche y la filosofía*, Editora Nacional Madrid, Madrid, 2002.
- Deleuze, Guilles, *Nietzsche*, Arena Libros, Madrid, 2000.
- Díaz Muñoz, Marcos, *Orden: Represión y muerte. Diario de la criminalización de la protesta social en Salta (1995-2005)*, Tierra del Sur, Buenos Aires, 2005.
- Echeverría, Esteban, *El Matadero y otros textos*, Santillana, Buenos Aires, 1997.
- Fanon, Franz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- Feinmann, José Pablo, *La sangre derramada, ensayo sobre la violencia política*, Seix Barral, Buenos Aires, 2003.
- Fernandes, Bernardo Mançano, *Brava Gente. A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil (entrevista al dirigente de los Sin Tierra, Joao Pedro Stedile)*, Editora Fundação Perseu Abramo, Brasil, 1999.
- Ferrara, Francisco, *Más allá del corte de rutas: la lucha por una nueva subjetividad*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2003.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía (Versión abreviada)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Atlante, Buenos Aires, 1944.
- Foucault, Michel, *Genealogía del racismo*, Altamira, La Plata, 1996.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1979.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, versión digital.
- González, Horacio, *La crisálida. Metamorfosis y dialéctica*, Colihue-Puñaladas-Ensayos de Punta, Buenos Aires, 2005.
- Guevara, Ernesto, *El Diario del Che en Bolivia*, Editora Política, La Habana, 1988.
- Guevara, Ernesto, *Obras completas*, Macla, Buenos Aires, 1997.
- Heidegger, Martín, "Carta sobre el humanismo", en: *Hitos*, Alianza, Madrid, 2001.
- Heller, Agnes, *Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista*. Enlace-Grijalbo. México, 2000.
- Kohan, Anibal, *¡A las calles!, una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los 90' al 2002*, Colihue, Buenos Aires, 2002.
- Kohan, Martín, *Segundos afuera*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
- Lenin, Vladimir Ilich, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2004.
- Link, Daniel (comp.), *El juego de los cautos*, La Marca Editora, Buenos Aires, 1992.
- López Echagüe, Hernán, *El Otro*, Norma, Buenos Aires, 2002.
- López Echagüe, Hernán, *La política está en otra parte*, Norma, Buenos Aires, 2003.





- López Echagüe, Hernán, *Tierramemoria*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2004.
- Mao Tse Tung, *Selección de escritos militares*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972.
- Marechal, Leopoldo, *Megafón o la guerra*, Planeta, Buenos Aires, 1999.
- Mariátegui, José Carlos, *Aniversario y balance*, versión digital.
- Marx, Karl, *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, versión digital.
- Marx, Karl, *Crítica del Programa de Gotha*, Buenos Aires, 1971.
- Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ediciones Libertador, Buenos Aires, 1998.
- Marx, Karl, *El capital*, tomo I, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2008.
- Marx, Karl, *El Manifiesto Comunista*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, 2008.
- Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Colihue, Buenos Aires, 2006.
- Mazzeo, Miguel (comp.), *Pensar a Cooke*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, 2005.
- Mazzeo, Miguel, *¿Que [no] hacer?*, Antropofagia, Buenos Aires, 2005.
- Mazzeo, Miguel, *El sueño de una cosa, apuntes sobre el poder popular*. Buenos Aires, El Colectivo, 2007.
- Mazzeo, Miguel, *Incitación al descubrimiento. José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América*, El Colectivo, Buenos Aires, 2009.
- Mazzeo, Miguel, *Piqueteros. Notas para una tipología*, FISyP-Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, marzo de 2004.
- Moyano, Daniel, *El monstruo y otros cuentos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1966.
- MST, *Método de trabajo y organización popular*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2009.
- MTD Aníbal Verón, *Darío y Maxi, Dignidad Piquetera*, Ediciones 26 de junio, Buenos Aires, junio de 2003.
- Nietzsche, Federico, *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid, 2007.
- Nietzsche, Federico, *Ecce Homo*, Alianza, Madrid, 2006.
- Nietzsche, Federico, *El nacimiento de la tragedia*, Edaf, Madrid, 2002.
- Nietzsche, Federico, *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza, Madrid, 1975.
- Nietzsche, Federico, *Genealogía de la moral*, Alianza, Madrid, 2008.
- Nietzsche, Federico, *Más allá del bien y del mal*, Alianza, Madrid, 2007.
- Oviedo, Luis, *De las primeras coordinadoras a las Asambleas Nacionales. Una historia del movimiento piquetero*, Rumbo, Buenos Aires, 2001.
- Pacheco, Mariano, *Del Piquete al Movimiento. Parte I: de los orígenes al 20 de diciembre de 2001*, FISyP, Buenos Aires, 2004.
- Pequeño Larousse Ilustrado 2002*, Ediciones Larousse, Buenos Aires, 2002.





- Petras, James, *James Petras en Argentina (abril-mayo de 2001)*, s/d.
- Piglia, Ricardo, *El último lector*, Anagrama, Barcelona, 2005.
- Piglia, Ricardo, *Formas breves*, Anagrama, Barcelona, 2005.
- Piglia, Ricardo, *Plata quemada*, Planeta, Buenos Aires, 1997.
- Piglia, Ricardo, *Respiración artificial*, Biblioteca Argentina La Nación, Buenos Aires, 2001.
- Quirós, Julieta, *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Antropofagia, Buenos Aires, 2006.
- Rinesi, Eduardo, *Buenos Aires salvaje*, América Libre, Buenos Aires, 1994.
- Rinesi, Eduardo, *Política y tragedia*, Colihue, Buenos Aires, 2003.
- Rodríguez, Esteban, *Estética cruda*, Grupo La Grieta, La Plata, 2003.
- Rodríguez, Esteban, *La invariante de la época. Las formas de la cultura política en la Argentina contemporánea*, Ediciones Grupo La Grieta, La Plata, 2001.
- Rodríguez, Esteban, *Vida lumpen, Bestiario de la multitud*, Edulp, La Plata, 2007.
- Saccomanno, Guillermo, *El pibe*, Planeta, Buenos Aires, 2005.
- Saccomanno, Guillermo, *La lengua del malón*, Planeta, Buenos Aires, 2003.
- Saer, Juan José, *Saer, Juan José por Saer*, Celtia, Buenos Aires, 1986.
- Said, Edward, *Cultura e imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 1996.
- Santoro, Roberto, *Declaración jurada*, archivo personal del autor.
- Sartre, Jean Paul, *Muertos sin sepultura*, Losada, Buenos Aires, 1968.
- Sartre, Jean Paul, *Un teatro de situaciones*, Losada, Buenos Aires, 1979.
- Sitrin, Marina (Recopilación y edición), *Horizontalidad; voces del Poder Popular en Argentina*, Buenos Aires, enero de 2005.
- Sontag, Susan, *Al mismo tiempo, Ensayos y conferencias*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- Suárez, Manuel, *El tiempo y sus mudanzas*, Ediciones Libres del Sur, Buenos Aires, 2003.
- Suárez, Manuel, "Mano con mano" (poema incluido en el afiche del Colectivo Cultural Libres del Sur de Avellaneda en ocasión del 1er aniversario de la Masacre de Avellaneda), junio de 2003.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2004.
- Svampa, Maristella, *Entre la ruta y el barrio. Las organizaciones piqueteras: actualización, balance y reflexiones (2002-2004)*, 2° edición actualizada, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2005.
- Thwaites Rey, Mabel, *Gramsci mirando al sud*, s/d.





Thwaites Rey, Mabel, *La autonomía como búsqueda. El Estado como contradicción*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004.

Torres, Fernanda, *Todavía piqueteros*, Edulp, La Plata, 2006.

Tuñón, Raúl González, *La calle del agujero en la media/ Todos bailan*, Biblioteca de Literatura Hispanoamericana, Buenos Aires, 1994.

Urondo, Francisco, *Poemas de batalla*, Seix Barral, Buenos Aires, 1998.

Ventaja, Néstor *De cuerpo presente. Identidad en el estallido*, Ediciones Libres del Sur, Buenos Aires, 2005.

Vespignani, Florencia, *Gráfica Política*, El Colectivo, Buenos Aires, 2009.

Villella, Sonia, *De la olla al piquete. Mujeres organizadas del Movimiento de Trabajadores desocupados (MTD)*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, 2007.

Vinelli, Natalia y Rodríguez Esperón, Carlos (comp.): *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*, Peña Lillo, Continente, Buenos Aires, 2004.

Walsh, Rodolfo, *Ese hombre y otros papeles personales*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2007.

Walsh, Rodolfo, *¿Quién mató a Rosendo?*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 2000.

Walsh, Rodolfo, *El caso Satanowsky*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1986.

Walsh, Rodolfo, *Operación Masacre*, Biblioteca Argentina Clarín, Buenos Aires, 2007.

Zibechi, Raúl, *Tiempos de rebelión: "Que se vayan todos". Calles y plazas en la Argentina: 2001-2002*, s/d.

Zibechi, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.

Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta*, Letra Libre, La Plata, 2003.

Zibechi, Raúl, *La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación*, Nordan Comunidad, Montevideo, 1999.

Zito Lema, Vicente, "Agonías in memoriam de Darío y Maxi" (*poema*), archivo personal del autor.

ARTÍCULOS

Revista OSAL

N° 5, septiembre de 2001

Boaventura de Sousa Santos, "Los nuevos movimientos sociales".

N° 7, junio de 2002

Cronología del conflicto, Argentina.

José A. Seoane Argentina, "La configuración de las disputas sociales ante la crisis".

N° 13, abril de 2004





Sergio Tischler, "La forma clase y los movimientos sociales en América Latina".

Nº 16, abril de 2005

Norma Giarracca y Juan Wahren, "Territorios en Disputa : iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina".

Revista Herramienta

Nº 19, otoño de 2002

Modesto Emilio Guerrero, "Emergencia y desafíos de las asambleas barriales".

Cotarelo, María Celia, "Un punto de inflexión en las luchas populares en la Argentina actual: la insurrección espontánea de diciembre de 2001".

De Lucía, Daniel Omar, "La revuelta de diciembre: hipótesis y perspectivas".

Modesto Emilio Guerrero, "Emergencia y desafíos de las asambleas barriales".

Francisco Hidalgo Flor, "Revueltas populares en Ecuador y la Argentina: los pueblos necesitan mirarse y reconocerse".

Nº 20, invierno de 2002

John Holloway, "¡Que se vayan todos!".

Propuesta de economistas de izquierda.

Nº 38, junio de 2008

Mariano Pacheco, "Vida Lumpen, bestiario de la multitud, de Esteban Rodríguez".

Revista Acontecimiento

Nº 22, junio de 2001

Mariano Pacheco, "Movimiento de Trabajadores Desocupados de Almirante Almirante Brown, A un año del primer piquete".

Nº 23, mayo de 2002

Mariano, Pacheco, "Los sucesos del 19/20 de diciembre vistos desde un piquetero".

Raúl Cerdeiras, "La política que viene".

Nº 28, Buenos Aires, 2004

Alan Badiou, "La idea de justicia" (conferencia pronunciada el 2 de junio de 2004 en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario).

Revista Periferias

Nº 10, segundo semestre de 2002

Miguel Mazzeo, "El eje estatal, el poder y el sujeto post-leninista. Algunas reflexiones".

Daniel Campione, "19, 20 y después. El viejo tema del orden nuevo".

Quebracho, Prensa Nacional

Año 6, Nº 30, enero de 2002

Editorial y sección estudiantil.

Revista Realidad Económica

Nº 186, febrero-marzo de 2002

Claudio Kats, "Una expropiación explícita".

Eduardo Basualdo, Claudio Lozano y Martín Schorr, "Las transferencias de recursos a la cúpula económica durante la presidencia Duhalde".

Nº 188, mayo-junio de 2002

Julio Sevares. "¿Por qué cayó la Argentina?".

Revista Tantas vidas, tantas voces (Asociación de Ex-Detenidos Desaparecidos).

Año I, Nº 5, mayo de 2002

Alcira Argumedo, "Argentina: debacle y oportunidades".



**Periódico Red Acción**

N° 66, mayo de 2002

“Las patas de la mentira: Plan para Jefes y Jefas de Familia”.

“Operación “escoba (I). El plan del gobierno para penalizar y perseguir a las organizaciones de desocupados”.

Revista Tintas del sur

N° 3, marzo de 2002

Martín Obregón, “En el camino de las grandes victorias”.

Marcelo Landi, “ 2° Asamblea de la COPA”.

Revista Resumen Latinoamericano (nov.-dic. 2001)

“El Movimiento de Trabajadores Desocupados: Por un movimiento popular para la transformación social en la Argentina”.

Argentina Arde, Colectivo de Contra-información

Año 1, n° 10, julio de 2002

Mariano Pacheco, “La voz de los que no tienen voz”.

Boletín del Centro de Medios Independientes Indymedia Argentina

Julio de 2002

Mariano Pacheco, “Quien parará la lluvia”.

Periódico de la Agencia de Noticias Red Acción

Año VII, N° 70, diciembre de 2002

Mariano Pacheco, “Los MTD y las mujeres y hombres nuevos”.

Nuestra lucha, periódico militante de la clase trabajadora

Boletín informativo de los obreros ceramistas

ARTÍCULOS EN BLOGS Y PÁGINAS WEB

Delgado, Roberto

“Las sucursales bancarias como objetivos políticos”, en www.lahaine.org,

Rodríguez, Esteban

“La palabra rodando: Un diálogo con muchos diálogos. A propósito de Zapatismo. Reflexión teórica y subjetividades emergentes de John Holloway, Fernando Matamoros y Sergio Tischler”, en www.dariovive.org“Peter Pan y Bob Dylan. Juventud divino tesoro”, en www.rodriquezesteban.blogspot.com

Mariano Pacheco

“Notas sobre el subsuelo de La Prole sublevada, Acerca del nuevo sindicato de subterráneos y premetro”, en www.prensadefrente.org y www.dariovive.org.“Apuntes sobre heroísmo y vida cotidiana”, noviembre de 2006, www.prensadefrente.org y www.lahaine.org.



“Muertos sin sepultura”, Junio de 2006, en www.prensadefrente.org y www.sumariados.info.

“De Ernesto Guevara a Darío Santillán. Notas sobre la risa, la militancia”, junio de 2008, en www.dariolive.org, (Versión impresa: Cuadernos La Madriguera, n 1, Bs As, junio de 2008).

“Darío Santillán y los caminos de la libertad”, junio de 2007, en www.prensadefrente.org

“Las dos batallas. Notas sobre literatura y política; Guevara y la Izquierda por venir”, octubre de 2007, en www.prensadefrente.org (Versión impresa: Cuadernos de La Náusea, N° 1, Bs. As., octubre de 2007).

De Espartaco a Santillán: A dos (mil) años de resistencia e impunidad, junio de 2004, en www.argentina.indymedia.org (Versión impresa: Periódico Apuntes del futuro, año III, N° 19, agosto septiembre de 2004).

“Arte por el cambio social: apuntes para un manifiesto” (escrito conjuntamente con Miguel Mazzeo), noviembre de 2004, en www.centroavance.cl (Versión impresa: Periódico Apuntes del futuro, año III, N° 20, octubre-noviembre de 2004).

“Arte en movimiento, arte en libertad”, septiembre de 2004, en www.unq.edu.ar (Versión impresa: Periódico Apuntes del futuro, año III, N° 20, octubre-noviembre de 2004).

“Sobre casualidades y libertad de decisión”, mayo de 2004. Publicado en: “NEXOS”, Programa de articulación entre Universidad y Movimientos Sociales (www.unq.edu.ar); La Página de Hernán López Echagüe (www.elhdiario.iespana) y Desde-hasta-desde-hasta.blogspot.com

“Apuntes sobre mística, religiosidad y movimientos populares”, febrero de 2007, en www.prensadefrente.org.

“El porvenir de una utopía. El Bachillerato Popular Roca Negra/Frente Popular Darío Santillán: un estudio de caso” (escrito conjuntamente con Diana Hernández), marzo de 2009, en www.prensadefrente.org.

Sebastián Hacher

“Historias detrás de los primeros piquetes en el país”, en www.prensadefrente.org.

Julius Fucik

“Reportaje al pie del patíbulo” (extractos), en www.luisemiliorecabarren.cl

Henry Cartier Bressón

“El instante decisivo”, en www.barcelonaphotobloggers.org

Rodolfo Walsh

“Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” en www.rodolfowalsh.org

Joaquín Santiago Gómez

“Represión y Justicia en la masacre de Avellaneda”, en www.prensadefrente.org

Antúñez, Ricardo

“¿Cuál crisis de la sociedad del trabajo?” (¿Adiós al trabajo?), en www.herramienta.com.ar

John Holloway, “Conduce tu carro y tu arado sobre los huesos de los muertos”, en www.herramienta.com.ar

Prensa De Frente. Boletín quincenal N° 63





“A 10 años de la aparición de fogoneros y piqueteros en las rutas”, en www.prensa-defrente.org

“El lugar del artista”, entrevista a Osvaldo Lamborghini, <http://www.elortiba.org>

Artículos sueltos, sin dato

Rossana Reguillo, “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”.

Mariano Pacheco, declaración ante el Tribunal oral N° 7 de Lomas de Zamora, mayo de 2005.

Joaquín Santiago Gómez, “Rituales de lucha en el movimiento piquetero. Un abordaje a la ‘mística’ de la lucha callejera como dispositivo comunicacional, identitario y expresivo”. Texto presentado en el IX Congreso Argentino de Antropología Social. “Fronteras de la Antropología”, 05 al 08 de agosto de 2008.

COMUNICADOS DE PRENSA

Agencia de Noticias Red Acción

Días: 23 y 24 de enero de 2002 (despacho de la mañana y la tarde); 4 de febrero de 2002 (12; 15:20 y 20 horas); 5, 6 y 7 de febrero de 2002 (13 y 23 horas); 20 y 21 de febrero de 2002 (despachos del MTD Lanús y San Francisco Solano).

Cables: 3 y 8 de marzo de 2002; 5; 15; 16; 21 de abril de 2002; 22 de abril de 2002 (12.15; 13; 15 y 16.30 horas); 23; 24 y 25 de abril de 2002.

Cables: 5 de mayo de 2002 (13 y 13.30 horas); 16 de mayo de 2002 (11.30 y 15.30 horas); 5 de junio de 2002 (10.45, 12.15, 14.30 y 18 horas); de junio de 2002 (13.20, 15.15 y 17.10 horas).

Comunicados: 26 de junio de 2002: 11.40, 12 horas; 27/6/2002, 13 hs.; 18.30 hs.; 21 hs.; 22 hs.; 28/6/2002, 18 hs.; 8 de octubre de 2002, 17 hs., 7 de noviembre de 2002, 10.40 hs.

MTD Lanús, San Francisco Solano y Almirante Brown

25 de septiembre de 2000.

MTD de San Francisco Solano

20 de febrero de 2002.

Agencia de Noticias Prensa De Frente

Cable informativo del jueves 12 de mayo de 2005.

Télam

Cable: 18 de abril de 2002 (16:04 y 20:20 horas).

Cables: 16 de mayo de 2002 (15.53 horas); 24 de mayo de 2002 (21.02).

DYN

Cable: 25 de abril de 2002 (18.09; 19.02; 19.34 horas).





Cables: 23 de mayo de 2002 (19.18 hs); 7 de junio de 2002; 18 de junio de 2002 (02.55 hs).

NA

Cable del 25 de abril de 2002 (20.31 horas).

Cable: 29 de mayo de 2002 (11.42 horas).

Infosic

Cables: 18 de junio de 2002.

DIARIOS**Clarín**

1981: 25 de octubre

2000: 7 de noviembre y 23 de diciembre.

2001: 20; 21; 22; 23; 26; 29; 30 y 31 de diciembre.

2002: 10 y 12 de enero; 7 de febrero; 8 de abril; 18 de mayo.

Página /12

1989: junio (s/d).

2001: 21; 24 y 27 de diciembre.

2002: 5, 7, 8, 13, 16, 19, 22, 23, 26 y 27 de enero; 1, 7, 12 y 21 de febrero; 7, 23, 27 de enero; 12 de mayo; 2, 9, 16, 23 y 25 de junio.

2003: 26 y 27 de junio.

La Nación

1998: 5 de enero.

2002: 10 y 12 de enero de 2002; 12 de febrero; 24 de mayo.

Crónica

2002: 18 de mayo.

Diario Popular

2002: 12 de febrero; 18 de mayo.

La Prensa

2002: Sábado 18 de mayo.

La Razón

19 de junio de 2002.

El Mundo (España)

24 diciembre de 2001.

La Vanguardia (España)

24 diciembre de 2001.

ABC (España)

24 diciembre de 2001.



DOCUMENTOS Y MATERIALES DE FORMACIÓN

Carta-convocatoria de los MTD, 1° de mayo de 2000.

Estrella federal, un aporte para la discusión.

Indymedia Argentina: A un año del asesinato de Aníbal Verón, quien lo asesinó y quienes son los responsables.

Coordinadora de Trabajadores Desocupados, a un año del asesinato del compañero Aníbal Verón en Salta.

Hebe de Bonafini: Todos somos piqueteros.

MTD Lanús, Los desocupados en la rebelión popular del 20 de diciembre: Crónica desde el Gran Buenos Aires.

FAE Santiago Pampillón, "Razonamiento Altamente No Especulativo del Concepto de Autonomía" (documento interno).

FAE Santiago Pampillón, "El Reflujo y la Táctica" (documento interno).

Colaone Rodolfo, "Crónica sobre el 19/20 de diciembre de 2001".

Colaone Rodolfo, relato elaborado para los talleres de formación del Movimiento la Patria Vencerá (MPV).

CTD Aníbal Verón, "Sobre el señalamiento de los 'dirigentes piqueteros' de La Matanza hacia quienes 'tratan de generar conflicto en el Conurbano'" (12 de enero de 2002).

Gacetilla de prensa: movilización y cacerolazo en Almirante Brown (16 de enero de 2002).

Boletín multisectorial N° 1, Almirante Brown (enero de 2002).

"Peligro: el fantasma de las barricadas recorre la ciudad". Editorial del programa radial "¡Ni un paso atrás!", de la Asociación Madres de Plaza de Mayo (jueves 10 de enero de 2002).

Boletín de los MTD Aníbal Verón (2004).

MTD Lanús (6 de febrero de 2002).

MTD de Lanús, "Movimientos de Trabajadores Desocupados: Fuertes luchas barriales en el Sur del Gran Buenos Aires" (24 de febrero de 2002).

Solana, Pablo, "Documento redactado con motivo de la Asamblea Nacional de Trabajadores (ANT) del 16 y 17 de febrero de 2002".

Darío Santillán-Pablo Solana, "Correspondencia vía correos electrónicos" (8 y 9 de febrero de 2002).

MTD Lanús, "Solidaridad con periodistas agredidos en Italia" (21 de febrero de 2002).

Resolución de la Asamblea Nacional de Trabajadores (18 de febrero de 2002).

MTD Lanús, "Compañero Juan, tu sangre piquetera derramada es nuestra sangre" (16 de abril de 2002).

MTD Lanús, "Unidad de todas las organizaciones piqueteras desafían y hacen retroceder los intentos represivos del Gobierno".

Solana, Pablo, "Balance del viernes 25, cacerolazo nacional: La militarización de los accesos en el sur de la Capital Federal y los métodos represivos que se vienen".

Lozano, Claudio (abril de 2002).





Colectivo Situaciones (2003).

Volante de la Municipalidad de Presidente Perón, 13/6/02.

Discurso completo de Hebe de Bonafini en la Asamblea Piquetera (Plaza de Mayo, 16-2-02)

Resolución de la Asamblea Nacional de Trabajadores (Buenos Aires, 18 de febrero de 2002)

Boletín del MTD Almirante Brown, edición homenaje, julio de 2002.

Diario El Sureño, miércoles 19 de diciembre de 2001.

MTD Almirante Brown, "La organización", cartilla de formación N° 1, junio de 2002.

MTD Almirante Brown, "Nuestro criterios", cartilla de formación, 2002.

MTD Almirante Brown, Memoria del Primer taller para militantes, 12 e abril de 2003.

MST, "Método de trabajo popular", cuaderno de formación N° 24, abril de 2002.

Manifiesto de las Lilith-feministas inconvenientes, La Quebrada. Río Ceballos, Córdoba, 25 de febrero del 2007.

FOLLETOS-BOLETINES



Boletín de información de los Trabajadores Desocupados de La Matanza, n° 3, mayo de 1996.



Grito de estudiantes, revista de la Agrupación 11 de junio.

Boletín, de los Trabajadores Desocupados, N° 1 mayo-junio de 2000.

En la Ruta, boletín de los MTD.

La hoja del desocupado.

VIDEOS Y PELÍCULAS

La crisis causó dos nuevas muertes, Patricio Escobar y Damián Finvarb.

El señor de los anillos, Peter Jackson (adaptación del libro de J.R.R. Tolkien).

Esperando la carroza, Alejandro Doria.

La Patagonia rebelde, Héctor Olivera (con guión de Osvaldo Bayer).

Operación Masacre, Jorge Cedrón (adaptación del libro de Rodolfo Walsh).

PIQUETE, *Puente Pueyrredón*, Indymedia Argentina.

No olvidamos, Grupo de videos de los MTD Aníbal Verón.







Índice

Agradecimientos	5
Palabras preliminares	7
Prólogo, <i>por Eduardo Rinesi</i>	11

PRIMERA PARTE. LOS PASOS PREVIOS

El día que soltaron los perros	23
El día de los trabajadores (desocupados)- Primera instantánea	31
El sur también existe	34
Genealogías	45
Del piquete al movimiento	54
El día de los trabajadores (desocupados)- Segunda instantánea	59
Planes de empleo y luchas coordinadas	64
Reflexiones I: Notas sobre la política y el arte de la guerra	71
Por los barrios	75
Articulación, coordinación	91
Reflexiones II: Notas sobre el sujeto	103
Visibilidad pública y coyuntura nacional	117
Salta, la rebelde. La dignidad en 3 episodios	125
Distritos complicados	141
Uni/dad	151
Reflexiones III: Notas sobre la Educación Popular	161
Del barrio a la tapa de los diarios	167





Elecciones, medidas de gobierno y resistencia popular	187
¿Veteranos de guerra? Dos apostillas	196
Reflexiones IV: Nuevas notas sobre la Educación Popular	203
Los caminos invisibles de la insurrección de diciembre	210

SEGUNDA PARTE. LUCHA DE CALLES, LUCHA DE CLASES

Un día muy particular	231
Que se vayan todos	240
El Régimen en Crisis	248
Huellas	255
Reflexiones V: Notas sobre las bases, la militancia	260
El fuego de los piquetes	267
El ruido de las cacerolas	282
Piquete y cacerola, la lucha es una sola	287
Reflexiones VI: Notas sobre la Mística y la lucha popular	293
El Otro	299
Los perros guardianes	306

TERCERA PARTE. “RESISTENCIA Y CREACIÓN”

Juan, el albañil piquetero	317
Un mayo (que no es) francés	322
Articular las experiencias, coordinar la lucha	324
Ocupar, resistir, producir	328
Reflexiones VII: Notas sobre la dignidad	333
Punteros y piqueteros	338
Por los bordes, todavía se puede	343
Autonomía y autogestión	347
Un distrito más que complicado	353





La política está en otra parte	356
Reflexiones VIII: Otras notas sobre la EP	365
Todos los fuegos... ..	373

CUARTA PARTE. JUNIO

Operación masacre	389
Palabras sobre Darío y Maxi	394
Reflexiones IX: Notas sobre la ética	400
¿Quién parará la lluvia?	411
Sobre continuidades y rupturas	421
Activo-reactivo: Apostilla sobre la lucha por justicia	429
Reflexiones X: Notas sobre Guevara y la izquierda por venir	431

Epílogo. Cotidianidad militante, orgullo, autocrítica, maduración, <i>por Pablo Solana</i>	445
---	-----

Notas	447
-------------	-----

Bibliografía consultada	463
-------------------------------	-----

